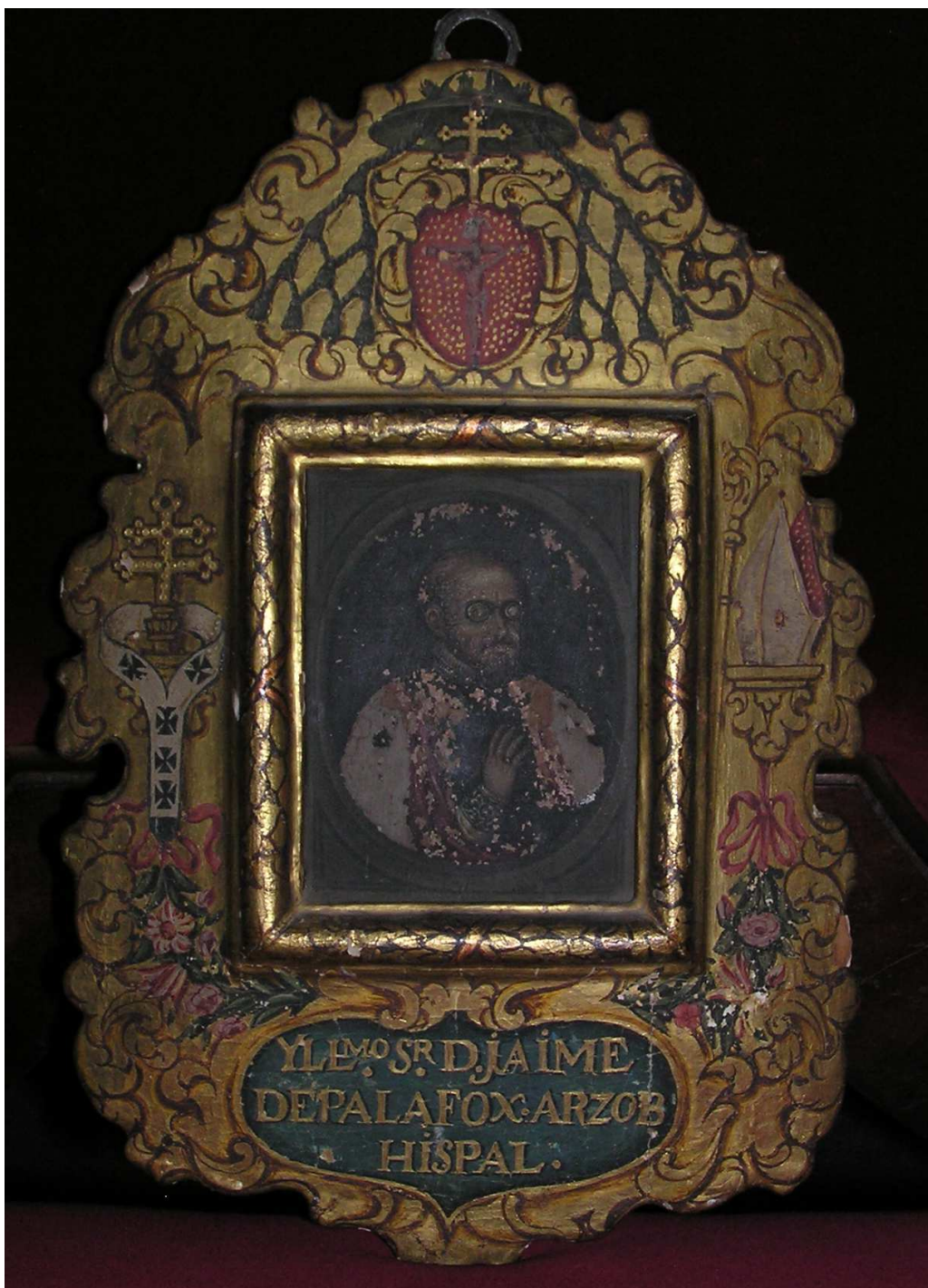


A don Lorenzo Chillón Fernández
In memoriam

*Recuerde el alma dormida,
avive el seso e despierte
contemplando
cómo se pasa la ida,
cómo se viene la muerte
tan callando...*

Jorge Manrique
Coplas por la muerte de su padre



**MECENAZGO Y PATROCINIO
DEL ARZOBISPO DON JAIME DE PALAFOX Y CARDONA**

**DAVID CHILLÓN RAPOSO
UNIVERSIDAD DE SEVILLA**

**MECENAZGO Y PATROCINIO
DEL ARZOBISPO DON JAIME DE PALAFOX Y CARDONA**

**Trabajo de investigación realizado por David Chillón Raposo bajo la dirección del
doctor don Alfredo J. Morales para la obtención del título de doctor**

Sevilla, 2 de Diciembre de 2015

ÍNDICE

Introducción.....	Pág. 11
Capítulo 1	
Biografía de don Jaime de Palafox y Cardona.....	Pág. 23
 1.1. Desde su nacimiento en el condado de Ariza (Zaragoza) hasta su partida a Italia.....	 Pág. 24
 1.2. Don Jaime Palafox, Obispo de Palermo: “Brazo invencible de la Iglesia y firmísima columna de la inmunidad eclesiástica”.....	 Pág. 29
 1.3. Don Jaime Palafox, Arzobispo de Sevilla: “Indignísimo entre los Arzobispos de Sevilla”.....	 Pág. 35
1.3.1. Primeros años en la Iglesia Hispalense y sus primeras controversias.....	Pág. 39
1.3.2. El Molinismo.....	Pág. 47
1.3.3. Continúan las controversias.....	Pág. 51
1.3.4. Últimos años de gobierno del Arzobispo Palafox.....	Pág. 144
 1.4. La muerte de un Arzobispo.....	 Pág. 152
 1.5. Devociones de don Jaime de Palafox y Cardona.....	 Pág. 163
1.5.1. La beatificación del Venerable e Ilustre don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla y Osma.....	Pág. 163
1.5.2. La Virgen del Pilar.....	Pág. 169
1.5.3. Devoción a Santa Rosalía, patrona de Palermo.....	Pág. 171
1.5.4. Santa Teresa de Jesús y la Orden Carmelitana. Centros hospitalarios de Sevilla.....	Pág. 174
1.5.5. La devoción al Santo Rosario y a la Virgen de Rocamador. La Soledad de María ante la Santa Cruz de San Lorenzo.....	Pág. 176
 1.6. Celebraciones y sucesos significativos en la vida del arzobispo.....	 Pág. 183

Capítulo 2

Sicilia.....	Pág. 238
---------------------	-----------------

Capítulo 3

“La segunda de sus Esposas: La catedral de Sevilla”	Pág. 227
--	-----------------

3.1. La donación de ajuares.....	Pág. 231
---	-----------------

3.2. Las labores de ornato y ceremonial.....	Pág. 238
---	-----------------

3.2.1. Monumento de la Semana Santa en el trascoro.....	Pág. 239
--	-----------------

3.2.2. Altar de plata de la catedral de Sevilla.....	Pág. 254
---	-----------------

3.2.3. Aderezos para el altar mayor de la catedral de Sevilla..	Pág. 262
--	-----------------

3.2.4. Un trono de plata para La Seo de Zaragoza.....	Pág. 268
--	-----------------

3.2.5. Otras dádivas para la catedral hispalense.....	Pág. 280
--	-----------------

3.3. Proyectos para la reforma en la Capilla Real y la urna-relicario de san Fernando.....	Pág. 288
---	-----------------

3.4. La festividad de Santa Rosalía.....	Pág. 303
---	-----------------

3.5. Las obras del palacio arzobispal de Sevilla.....	Pág. 326
--	-----------------

Capítulo 4

Don Jaime de Palafox y Cardona y las órdenes Religiosas.....	Pág. 342
---	-----------------

4.1. El Oratorio de San Felipe Neri.....	Pág. 334
---	-----------------

4.2. La Orden del Carmen Descalzado.....	Pág. 347
---	-----------------

4.3. La Orden de Madres Capuchinas.....	Pág. 355
--	-----------------

4.4. Otras comunidades religiosas.....	Pág. 363
---	-----------------

Capítulo 5

Las dotaciones a iglesias parroquiales y a instituciones hospitalarias.....	Pág. 375
--	-----------------

5.1. La organización de la archidiócesis de Sevilla hasta 1700. Las visitas pastorales del arzobispo Palafox.....	Pág. 376
--	-----------------

5.2. Dotaciones parroquiales.....	Pág 382
5.3. Las instituciones hospitalarias.....	Pág. 426
5.3.1. El Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla.....	Pág. 432
5.3.1.1. Los inicios del hospicio.....	Pág. 432
5.3.1.2. Las primeras fases de construcción (1676-1695)...Pág.	436
5.3.1.3. Leonardo de Figueroa y las reformas costeadas por el arzobispo Palafox y Cardona (1695-1697).....	Pág. 441
5.3.1.4. Los años finales. La dedicación del templo y una nueva limosna de Palafox (1697-1701).....	Pág. 448
5.4. Deboción al Santísimo Sacramento en Umbrete. El altar eucarístico y el culto a Santa Rosalía en la colegiata de Santa María de las Nives de Olivares.....	Pág. 467
Conclusiones.....	Pág. 473
Apéndice documental.....	Pág. 480
- Documento núm. 1: “Dotación y memoria de gastos para la fiesta de Santa Rosalía en la Catedral de Sevilla”	Pág. 481
- Documento núm. 2: “Inventario del Oratorio del Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla de 1691” en <i>Libro de ingresos y gastos. Cuentas del Señor Administrador Maldonado de Cabrera (1683-1694)</i>	Pág. 486
- Documento núm. 3: “Inventario de Alhajas Hornamentos, Platta, Pinttura y demas cosas pertenecientes ala Yglesia y Sacristia de los Venerables Sres Sacerdotes. Año de 1701”	Pág. 493
- Documento núm. 4: “Testamento del Arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Pedro Muñoz”	Pág. 535
- Documento núm. 5: “Expolio de Arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona” en <i>Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prevendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco</i>	Pág. 559

Fuentes documentales y manuscritas.....	Pág. 570
Fuentes Impresas.....	Pág. 580
Fuentes bibliográficas.....	Pág. 583

INTRODUCCIÓN

A lo largo de los siglos XVII y XVIII los prelados de la archidiócesis hispalense ejercieron una intensa labor como patronos y mecenas de las artes, acorde con la dinámica propagandística que llevaba implícito su cargo. El nivel económico y la posición social adquiridas fueron dos factores que les permitieron su implicación en diferentes tareas constructivas y de ornato, las cuales estarían siempre protagonizadas por los mejores artífices del momento. Las actuaciones de estos ilustres personajes irían encaminadas en diferentes sentidos. Por un lado, se centrarían en ayudas para la reconstrucción de templos, la edificación de nuevos conventos y la ampliación de sus estancias particulares en el palacio arzobispal. Por otro, dispondrían dádivas para la elaboración de nuevos programas decorativos, harían donación de variados objetos adquiridos al efecto o procedentes de sus bienes, o los legarían por vía testamentaria. Numerosos investigadores han destacado el papel que desempeñaron los arzobispos como impulsores de la estética barroca asociada a la liturgia, mediante la elaboración de complejos programas destinados a enriquecer los recintos eclesiásticos de su jurisdicción. El objetivo no era más que hacer valer la grandeza de la Iglesia sevillana como la principal de las peninsulares y demostrar a los ojos de los fieles su autoridad en el cumplimiento y difusión de la fe católica.

Los estudios publicados sobre la historia eclesiástica sevillana han tratado principalmente de resolver aspectos referentes a la administración y a las relaciones políticas de los arzobispos dentro de extensos compendios biográficos. Entre éstos cabría destacar la publicación de Morgado en 1906, que marcó las pautas sobre posteriores investigaciones relacionadas con estos ilustres personajes, realizando un

episcopologio, obsoleto en la actualidad por su carácter apologético, aunque si se reconoce su valor histórico y enciclopédico. En el siglo XX, algunos autores han estudiado diferentes aspectos del arzobispado hispalense o la historia de determinados arzobispos. En los años sesenta y setenta, Domínguez Ortiz ya indicaba la necesidad de un episcopologio nuevo en varias de sus obras, trabajando en una línea más científica que siguiese la tendencia historiográfica del momento. Sin embargo, los estudios de Ros siguieron en gran parte los pasos de Morgado, publicando en 1986 un trabajo sobre los prelados de Sevilla, y otro en 1992 sobre la Historia de la Iglesia sevillana, investigando y compilando datos, que abarcaban unos parámetros cronológicos muy amplios, desde los inicios del cristianismo hasta nuestros días. El profesor Sánchez Herrero ha trabajado de manera más concreta y científica sobre muchos prelados andaluces, algunos de ellos sevillanos. En referencia a los trabajos actuales, tendríamos que esperar a los esfuerzos de Candau Chacón y Martín Riego, destacándose la trayectoria académica de este último, que desde sus inicios ha publicado diferentes libros y numerosos artículos sobre la historia de la Iglesia sevillana y andaluza, desde el barroco hasta nuestros días, así como trabajos monográficos sobre el arzobispo y beato hispalense Marcelo Spínola en el año 2006, instaurando una cátedra que lleva su nombre. Esta plataforma, fundada un año después a la publicación del trabajo trabajo, ha contribuido a este cambio historiográfico, contribuyendo a la divulgación de la historia de la Iglesia andaluza. Siguiendo su estela, investigadores como Ladero han destacado por sus trabajos sobre diferentes prelados sevillanos, subrayando el realizado sobre la figura de Francisco Solís Folch y Cardona en 2010, publicado en el *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, revista científica que junto a *Isidoriamum*, muchos investigadores han divulgado estudios sobre el tema, bajo la dirección de Martín Riego. De Ladero hay que mencionar su Tesis Doctoral, todavía inédita y defendida en 2013, bajo el título *Política eclesiástica y acción pastoral en el arzobispado de Sevilla a fines del Antiguo Régimen (1755-1799)*, donde se recoge una amplia bibliografía al respecto. Desde la Universidad de Sevilla, en coordinación con los archivos del arzobispado de Sevilla, se está fomentando una línea de investigación más avanzada sobre la materia, destacando los trabajos de Gil Pineda, quién en breve defenderá su tesis en este año de 2015 sobre la familia Delgado y Venegas.

Por otra parte, se han publicado diferentes investigaciones que han tratado de resaltar la labor de patrocinio y mecenazgo de los arzobispos de Sevilla, bien trazando

la trayectoria vital y su vinculación con obras de arte o bien, a través del análisis de las fundaciones de edificios o recintos monumentales. Del primer apartado podría citarse el estudio de Morales sobre las empresas artísticas de Salcedo y Azcona en 1982, así como otras de Amores en torno a la figura de Llanes y Argüelles en 2000. En cuanto al segundo aspecto destacan los estudios de Falcón que aporta noticias en sus monografías sobre el Sagrario y el palacio arzobispal, en el 2000 y 1997, respectivamente. Entre los años 2011 y 2012, bajo la dirección de Camacho Martínez, se realizaron estudios sobre la actividad de la Iglesia malagueña en materia cultural y artística en la citada provincia, incorporando también su proyección en otras diócesis de Andalucía, entre ellas Sevilla, y Europa. Los estudios quedaron recogidos en las obras *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna* y *Patronos y modelos en las relaciones entre Andalucía, Roma y el sur de Italia*. También hay que destacar el importante trabajo de Herrera García en el año 2012 en la revista *Laboratorio de Arte* sobre el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona y la influencia que ejerció Italia a su paso por la Iglesia de Palermo, debido al “debate internacional” que generó.

El presente trabajo pretende profundizar sobre aspectos de mecenazgo y patrocinio artístico de este último prelado. Por ello, se han recogido y recopilado todas las noticias publicadas por diferentes autores, ampliándolas en algunos casos. En otros, han servido para contextualizar datos aportados con anterioridad a partir del estudio de las fuentes primarias e inéditas, como es el caso del propio testamento del prelado y la relación de bienes espoliados y legados tras su muerte a la catedral de Sevilla. Don Jaime de Palafox tuvo una personalidad fuerte que lo convirtió en uno de los personajes más relevantes de la sociedad sevillana de fines del siglo XVII. Desde su elevada posición promovió el ornato y las celebraciones religiosas como parte fundamental de la liturgia de la época. El arzobispo no sólo introdujo el culto a una devoción panormitana, sino que fomentó y participó de otros que iban adquiriendo un mayor calado en la sociedad sevillana y española del momento, como el del regio patrono San Fernando. Las cuantiosas partidas económicas que destinó Palafox a estas tareas de magnificencia litúrgica no impidieron que mantuviese el que fuera su principal cometido y compromiso, por el que incluso llegó a proyectarse un alo de santidad: el apostolado con los más necesitados de la archidiócesis hispalense.

Ha sido propósito de esta Tesis Doctoral centrar parte de su atención en los diferentes pleitos que mantuvo con las instituciones de la ciudad de Sevilla, ya que estos vertebraron y dieron sentido a muchas de sus acciones como mecenas y patrono en diversas instituciones y fiestas religiosas o profanas, como el Corpus o las corridas de toros. Muchas de estas controversias ya habían sido recogidas por diferentes autores, siendo cierto que nunca se realizó un *corpus* completo sobre la problemática que presentó a la ciudad en favor de la inmunidad eclesiástica. Ciertamente, la biografía completa de este personaje pudiera haber sido motivo exclusivo de una tesis doctoral. Sin embargo ha sido necesario valorar una serie de datos y realizar una selección sobre la vida del arzobispo Palafox, con el fin de que no ocultara el objetivo específico de este trabajo, su faceta como patrono y mecenas de las artes. Por eso han quedado al margen al margen otros pleitos que sostuvo con diferentes personas e instituciones de la ciudad, pues hubiesen descentrado el sentido de la investigación. Aquel asunto es pues uno de los objetivos de la Tesis Doctoral, así como ampliar el conocimiento sobre sus etapas aragonesa y panormitana.

El trabajo se inicia con una biografía del prelado, en la que además de recopilar lo ya escrito acerca de don Jaime de Palafox por diversos autores, se ha incidido los aspectos sobre la fiesta y ceremonial que desarrolló en la catedral hispalense, destacando el momento de su llegada a Sevilla y sobre todo el de su muerte, teniendo como fuentes principales en este aspecto las *Autos Capitulares* de los años 1685 a 1701, los dos sermones predicados en sus exequias por Acevedo y Álvarez y Palma, y por último el testamento del propio prelado. Diversos investigadores han resaltado la labor de patrocinio de don Jaime de Palafox y Cardona, aportando datos aislados que hacen referencia a aspectos concretos en la promoción de edificios y obras arte en la archidiócesis sevillana, proyectos todos ellos de indiscutible relevancia para la conformación de la visión barroca de la ciudad. En este sentido, el testamento de Palafox y la relación de bienes que deja a la catedral tras su muerte aclaran diferentes aspectos de la biografía de este prelado. Tanto su aspecto político como religioso puso de manifiesto sus devociones y su amor por la Iglesia, siguiendo los pasos de su tío San Juan de Palafox y Mendoza, obispo de las diócesis de Puebla de los Ángeles (México) y de Osma.

El segundo capítulo aporta luz a una etapa de casi seis años muy desconocida para la historiografía sevillana, la corta estancia que mantuvo a Palafox como arzobispo de Palermo. En ella promocionó diferentes acciones sobre iglesias y órdenes religiosas, que no se finalizarían en su mayor parte hasta mucho tiempo después de la salida del prelado de la sede panormitana. No por ello dejó de ser intensa, tanto en sus aspectos biográficos como materiales y artísticos, ya que secundó un cambio estético, junto al arzobispo de Monreale Juan Ruano, empleando a arquitectos y decoradores, como Paolo Amato o Angelo Italia, que fueron los responsables del empleo de una pluralidad de mármoles de mixtos, jaspes y piedras muy vistosas, que en combinación con una decoración muy profusa, dieron lugar a muestras como el altar de la Madonna de la Libera Inferni o la capilla del Crocifisso, entre otros. Destacar las iglesias del Salvador y la de San Giovanni Battista en la isla sícula, en las que el arzobispo Palafox participó activamente, no solo aportando el dinero suficiente para impulsar las obras, sino también escogiendo los artistas que iban a intervenir en ellas y las ideas para los diseños.

El tercer capítulo se centra en el análisis de las relaciones del arzobispo con la catedral sevillana. Al igual que sus antecesores en la mitra hispalense, don Jaime de Palafox demostró ser el “primer mecenas” de su Iglesia, dotándola de numerosos objetos de culto y reliquias, e interesándose por la renovación de ciertos ámbitos del templo. En este sentido, sus actuaciones podrían acercarse a las que llevó a cabo su tío en las diferentes sedes que ocupó tanto en España como en Nueva España, donde se distinguió entre otros como principal constructor de la catedral de Puebla de los Ángeles. Como señaló fray Alonso Álvarez y Palma en el sermón predicado durante las exequias por don Jaime de Palafox celebradas en el convento de Santa Rosalía una de sus misiones más relevantes fue “cuydar con solicitud y desvelo de los bienes del matrimonio, y consiguientemente de la Esposa”. A su llegada a Sevilla, resaltaría el mismo fraile que también enriqueció a su segunda “Esposa”, que no necesitaba de más joyas para su mayor esplendor, pero dice que “era tan amantísimo de ésta que no pudo menos su liberalidad que enriquecerla”.

Desde el momento de su consagración un prelado se convertía en cabeza del gobierno de la diócesis y el templo metropolitano conformaba el escenario de los principales acontecimientos de la administración eclesiástica. Es por ello que el cuidado y decoro de este recinto debió convertirse en una misión prioritaria dentro de la labor de

don Jaime de Palafox. Entre otros obsequios, los cronistas recogieron el ornato para el trono del Santísimo que se erigió en el recién inaugurado altar de plata al que dio la corona y los rayos de sol que lo rodeaban, y principalmente el busto de Santa Rosalía, receptáculo de la reliquia traída personalmente desde Palermo, que encargó para presidir los festejos de la instauración de la festividad en el templo metropolitano. Además aumentó el tesoro catedralicio con una serie de regalos, algunos de procedencia italiana. En cuanto a la remodelación de Capilla Real, recibió el dibujo de un diseño presidido por la Virgen de los Reyes y que acogería la nueva urna de plata con los restos de San Fernando. La obra estaría sufragada por el arzobispo Palafox, detallándose este compromiso en el propio diseño de remodelación. El proyecto nunca se llevó a cabo, a excepción de la urna relicario, frustrando así las intenciones del prelado de realizar una obra realmente encomiable que subrayase su paso por la mitra hispalense. Posiblemente, si no le hubiese sobrevenido la muerte en 1701, ésta y otras obras que se estaban desarrollando en el templo se hubiesen concluido. Aunque fue un hombre humilde, coherente con su dedicación a los más pobres, Palafox nunca descuidó su imagen pública como símbolo de correspondencia del esposo con su iglesia, resaltando algunas fuentes “llevando los más preciosos pontificales que jamás habían tenido otros prelados”.

La aportación de Palafox no solamente quedó manifestada en la donación del magnífico busto de plata de la santa, sino que se encargó de hacer dotación perpetua para la celebración de la festividad, con aparato de primera clase y sermón tal y como se había establecido en 1689. La preocupación del prelado por mantener la festividad de Santa Rosalía fue manifiesta y reflejada en su propio testamento, siendo uno de sus últimos deseos que se mantuviese tras su fallecimiento, encomendándole al deán que afrontase los costos de la fiesta anual mientras llegase el nuevo prelado. No solamente la catedral fue partícipe de la devoción del arzobispo, sino también las órdenes religiosas se sumaron a los anhelos de Palafox, destacando en este aspecto el convento de frailes terceros franciscanos, donde se erigió un altar dedicado a la Santa, y la fundación de un convento de madres capuchinas bajo la misma advocación panormitana, quedando bajo la dirección de su hermana. La devoción se extendió de tal forma por la archidiócesis que a esta fundación le siguieron otras, como la de una ermita en la localidad de Gines (Sevilla), o la presencia de cuadros con la imagen de la santa panormitana en muchos templos en la provincia de Sevilla. Se cierra el capítulo con las

actuaciones del arzobispo Palafox para concluir las obras en su palacio arzobispal. A pesar del voto de pobreza que profesaba el arzobispo, fue consciente en todo momento del papel representativo que exigía su cargo, por lo que concedió parte de su caudal económico a la remodelación de las casas arzobispales, en las que se desarrollaban sus tareas de gobierno eclesiástico y donde se encontraban sus estancias particulares. La dilatada historia del palacio sevillano reconoce la participación de la mayoría de los prelados en su construcción y ornato. En concreto Palafox encargó a fray Manuel Ramos la reparación de la escalera principal que había sido proyectada en época del arzobispo Paino y, como han señalado diversos autores, el alzado de las fachadas del mediodía y poniente, cuyas portadas son posteriores. También costeó en el edificio otras pequeñas intervenciones, como el cerramiento de la capilla privada donde colocó modestamente su escudo eclesiástico, y la colocación de diversas efigies de Santa Teresa, destacando el cuadro de la portería y la del ático del retablo de la citada capilla privada. Su particular veneración hacia la santa avulense hizo que fuese nombrada protectora del palacio.

En el siguiente capítulo analiza la actuación de don Jaime de Palafox y Cardona sobre las órdenes religiosas. El prelado acudió en ayuda de las diferentes órdenes religiosas de la archidiócesis hispalense y de las que quisieron instalarse en la ciudad, satisfaciendo sus necesidades. Así, fue el principal promotor del establecimiento de los filipenses en Sevilla y de la fundación de un Oratorio a su costa, a petición de don Luís Belluga, canónigo lectoral de Córdoba, y de su propio amigo don Luís Posadas. El proyecto fue inmediatamente respaldado por el arzobispo Palafox, quien emitiría la correspondiente licencia, quedando bajo su cuidado todos los asuntos concernientes y comprometiéndose a prestar siempre su protección ante cualquier desavenencia. El prelado había reconocido ser simpatizante de esta Orden, ya que él mismo había asistido a los Oratorios de Valencia y Palermo en sus estancias en dichas ciudades.

Todas las notas biográficas publicadas acerca de Palafox han reiterado la buena relación que mantuvo con las comunidades masculinas y femeninas del Carmen Descalzo existentes en la ciudad. Esta afinidad podría relacionarse con una especie de tradición familiar, ya que su tío, el obispo don Juan de Palafox y Mendoza, también hizo muestras públicas de acercamiento hacia los santos reformadores a lo largo de su vida eclesiástica. Don Jaime acudía tres o cuatro veces al año para realizar sus retiros

espirituales al convento de padres descalzos de Nuestra Señora de los Remedios, en la otra orilla del Guadalquivir. Existen numerosas anécdotas de la vida espiritual de Palafox que tienen como marco este cenobio, remanso de paz y tranquilidad en la mundanal urbe metropolitana. El arzobispo concluyó la edificación de la iglesia conventual con cuantiosas mandas y honró a la comunidad con su asistencia en las fiestas de consagración. Además de este templo, el más importante llevado a cabo dentro de las casas carmelitas de la ciudad, continuó favoreciendo a la orden con la fundación de una ermita y un hospital en el nuevo desierto de San José del Valle de la Descalced Sagrada. No solamente contribuyó con limosnas con la rama masculina de la orden carmelita, sino que, como recoge Acevedo, dejó muchas dotes y ajuares para las Religiosas Descalzas.

Como se ha señalado anteriormente, una de las mayores preocupaciones del prelado fue la fundación en Sevilla de un convento de religiosas capuchinas bajo la advocación de la santa panormitana, impulsado por el afecto que sintió desde los inicios de su carrera eclesiástica por esta comunidad de Zaragoza, de cuyo origen eran las hermanas fundadoras, estando al frente de ellas su propia hermana Sor Josefa de Palafox y Cardona como madre abadesa. Sin embargo, la repentina muerte del arzobispo impidió ver culminada su empresa, ya que apenas tuvo tiempo a ver como se abrían los cimientos del edificio.

Otras muestras de la generosidad del prelado hacia diversas comunidades de clausura han sido recogidas tanto por Morgado, como por diferentes cronistas contemporáneos, registrándose un conjunto de piezas de indiscutible procedencia italiana, que ante la ausencia de un documento contractual o de donación, inciden en la presencia directa o indirecta de Palafox. Sin embargo, estos gestos no se reservaron únicamente a los ámbitos conventuales, sino que también las parroquias de la archidiócesis se vieron beneficiadas con la provisión de numerosos ajuares, destinados siempre a mantener “la proporcionada decencia del culto divino”, siendo su relación con las parroquias e instituciones hospitalarias el tema que se trata en el siguiente capítulo de esta Tesis.

El espíritu caritativo de Palafox se vio reflejado en múltiples aspectos de su gobierno y de su vida personal. Su imagen pública no solamente se manifestó en su

atuando como príncipe de la iglesia al officiar las celebraciones religiosas, sino que también aparecía como uno más de los necesitados a los que atendía, vistiendo túnicas de lana y sandalias de esparto, repartiendo cuantiosas limosnas en la puerta del palacio arzobispal, en el que incluso acogía a los pobres, y satisfacía las necesidades de las instituciones hospitalarias de la ciudad. Gracias a los testimonios de los predicadores, se conoce la noticia de que se ocupó de un nuevo recinto para la asistencia de mujeres tísicas, al que dejó destinado una partida especial en sus últimas voluntades. Además participó en la conclusión del hospital de los Santos Cosme y Damián, celebrando la misa de la apertura en la iglesia de San Marcos, donde bendijo la imagen de la Virgen de los Desamparados.

Como se ha dicho, la generosidad de Palafox sobrepasó los límites de la ciudad, beneficiando diferentes sedes de la jurisdicción que gobernaba, como fue Sanlúcar de Barrameda. La presencia del arzobispo en la villa se puede intuir en la promoción de dos edificios que estaban en construcción en el último tercio del siglo XVII, la iglesia de san Miguel y la iglesia-hospital de san Diego. Así mismo, se puede resaltar el carácter responsable y caritativo que mantuvo el prelado ante la archidiócesis que gobernaba, visitando cada una de las localidades que la componían hasta tres veces, con el fin de atender sus muchas necesidades, tanto espirituales como materiales. En estas visitas pastorales, Palafox promovió la construcción de algunos edificios de nueva planta, sufragó los gastos de aquellas parroquias que estaban en mal estado, así como proporcionó alhajas y objetos destinados al culto divino, siendo muy escrupuloso en su atención en los aspectos relativos a la Eucaristía y al resto de sacramentos.

El último bloque de este capítulo se centra en la labor del prelado como promotor de un nuevo sector en el Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla y sus atenciones con la Hermandad asociada a la institución. En primer lugar, se plantea la implicación de los promotores con anterioridad a la llegada de Palafox. En este sentido destacan las labores del arzobispo don Ambrosio Ignacio Spínola y Guzmán conjuntamente con don Justino de Neve, a los que les siguieron las actuaciones de los hermanos Pedro y Luís Corbet. Las obras de la fábrica del asilo e iglesia, así como del ornato correspondiente se prolongaron por espacio de treinta años, debido a los problemas económicos de la hermandad en aquellos momentos. Es por ello, que la limosna de Palafox, establecida periódicamente desde su llegado en 1685, supuso un

impulso constante en el desarrollo de esta obra. Los gestos del prelado alcanzaron su máxima expresión cuando decidió financiar la obra de un nuevo sector residencial, a la espalda de la cabecera del templo. De esta obra la hermandad estableció un libro de gastos donde quedaba recogida puntualmente cada una de las libranzas, para dar rendida cuenta al patrono. Este documento ha permitido seguir detalladamente la evolución de los trabajos y la actuación del maestro encargado de la labra, Leonardo de Figueroa. La participación económica del arzobispo Palafox no fue un caso extraordinario en las complicadas y costosas tareas para la finalización del recinto hospitalario y de su iglesia, las cuales se prolongaron más de treinta años desde su comienzo el día de San Hermenegildo en 1676. De esta manera, el prelado colaboró económicamente no solo en la construcción de un cuarto ya proyectado en los planos originales, sino que realizó un seguimiento de las obras dotándolas de un donativo mensual de cincuenta reales y en casos extraordinarios de otras ayudas, bien en especie o en metálico.

Para la elaboración del presente trabajo ha sido decisiva la consulta de variados fondos documentales, que junto a los bibliográficos han sido la base de su redacción. La referencia de las fuentes utilizadas figura al final del trabajo, al que también se ha incorporado un selecto apéndice documental de aquellos documentos de mayor interés o relevancia. Para concluir estas páginas introductorias quiero dejar constancia de la inestimable ayuda del personal de las diferentes instituciones en las que he investigado, caso del Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Archivo de la Catedral de Sevilla, Biblioteca Colombina, Biblioteca de la Universidad de Sevilla, especialmente su Fondo Antiguo, el Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Sevilla, el Archivo de la Casa Ducal de Alburquerque, el Archivo Nacional de Simancas, la Biblioteca Nacional, entre otros. Debo agradecer a las clausuras de Sevilla que me abrieron sus puertas, así como las atenciones de sus madres prioras y madres abadesas, haciendo una mención especial a las religiosas capuchinas y carmelitas descalzas de Sevilla, que tan amablemente me recibieron en sus casas respectivas. Mi gratitud también a aquellas personas de las cuales he tenido la oportunidad de aprender y que han facilitado mi trabajo. Mi agradecimiento a todos los que me han mostrado su apoyo, a Juan Antonio Arenillas Torreón, Reyes Escalera, Teodoro Falcón Márquez, Fuensanta García de la Torre, Gerardo García León, Isabel González Ferrín, Juan Carlos Hernández Núñez, Javier Ibáñez Fernández, María Izquierdo, Teresa Laguna Paul, Luis Martínez Montiel, Isidoro de Miguel, Francisco Montes González, Benito Navarrete, Alfonso Pleguezuelo, Paula

Revenga, José Luís Romero Torres, Laura Sánchez Mejías y María Jesús Sanz. Debo hacer una mención especial de gratitud a Manuel Martín Riego, como profesor de secundaria, por qu  ien desarrolló un interés especial hacia los archivos históricos, al comprobar que cuando salía de clase se encaminaba a prisa a ellos para poder concluir sus estudios doctorales. Finalmente, quiero expresar mi más sincera gratitud al director de esta Tesis Doctoral, el doctor don Alfredo J. Morales, tanto al catedrático como también al amigo.

CAPÍTULO I

BIOGRAFÍA DE DON JAIME DE PALAFOX REBOLLEDO Y CARDONA

1.1- Desde su nacimiento en el condado de Ariza (Zaragoza) hasta su partida a Italia.

Don Juan de Palafox Rebolledo y Cardona era hijo primogénito de don Juan Francisco Doris de Palafox Rebolledo y Blanes y de doña María Felipa de Cardona y Ligny, habiendo nacido el 13 de diciembre de 1642 en la villa de Ariza, a ciento cuarenta kilómetros al suroeste de Zaragoza. Su educación e instrucción se debe a su tío Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles (México) y Osma. Su padre, tercer marqués de Ariza, fue consejero y mayordomo mayor de Felipe IV, y su madre era hija de los almirantes de Aragón y príncipes de Ligny en Flandes.¹

¹ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía.*, tomo V, Sevilla, 1796, p. 392-393. Además cita Ortiz de Zúñiga: “Nieto paterno de Don Jayme de Palafox, segundo Marques de Ariza, hermano de don Francisco, primer marqués del mismo título, y de doña Ana de Palafox y Borja, su mujer y sobrina; nieto materno de los almirantes de Aragón, y príncipes de Ligni en los estados de Flandes”, además de los títulos señalados, Juan Francisco Doris de Palafox Rebolledo y Blanes fue señor de Ariza y sus aldeas, de las baronías de Calpe, Altea, Benisa, Tablada y villa de Cortes y Calmarza. Estuvo al servicio del rey Felipe IV desde la edad de trece años, sirviendo de menino de la reina Isabel y de bracero a la señora emperatriz María, a quien acompañó en el viaje hecho para casarse con el emperador Fernando, a la sazón rey de Hungría. Fue mayordomo del rey de España y diputado de Aragón por el brazo de los nobles; PLOU GASCÓN, Miguel: *Los Palafox en Aragón. Genealogía y datos biográficos*, Zaragoza, 2000, pp. 57. María Felipa de Cardona fue hija de Felipe de Cardona, marqués de Guadalest, embajador del rey en los estados de Flandes, y de Ana de Ligne. Nieta por parte materna del príncipe de Lamoral de Ligne, grande de España, caballero de la orden del Toisón, y de María Melón, ésta hija del príncipe de Pinoy, gran condestable de Flandes. De este matrimonio tienen siete hijos, Juan, Francisco, Jaime, Felipe, Josefa Manuela, Violante y Antonia Francisca de Palafox Rebolledo y Cardona. Los cuatro varones estuvieron al servicio de la reina como meninos, Juan fue el primogénito y murió antes que su padre, sin dejar sucesión, por cuya razón



**Escudo de armas del marquesado de Ariza.
Panteón de los Arzobispos en la iglesia del
Sagrario de Sevilla.**

A pesar de su alta alcurnia, don Jaime renunciará al escudo de armas familiar, sustituyéndolo por un blasón con la imagen de Cristo crucificado sobre un corazón, con una inscripción en latín que decía “Amor meus crucifixus est pro me” (Mi amor fue crucificado por mi).² Dicho emblema aparecerá repetidamente tanto en sus retratos como en otros lugares que testimoniaban su vinculación, tales como la reja de la capilla del palacio arzobispal o las pechinas de la ermita de Santa Rosalía en Gines, y finalmente en el cenotafio custodiado en la cripta del sagrario hispalense.

Este escudo lo tomó literalmente de la heráldica empleada por su tío don Juan de Palafox y Mendoza durante sus cargos episcopales en Puebla de los Ángeles y en Osma, la cual figura también en sus numerosos retratos y obras patrocinadas, como la portada de la célebre biblioteca palafoxiana en la citada ciudad mexicana. El origen de estos

pasará el mayorazgo a su hermano Francisco, y Felipe ingresó de monje profeso en la Orden del Císter en el real monasterio de Piedra.

² ACEVEDO, Francisco de (S.J.): *Sermón el día cinco de diciembre de 1701 en el entierro y cuerpo presente del Ilustrísimo y Reverendísimo Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla (...)*. En Sevilla, por Lucas Martín de Hermosilla, impresor y mercader de Libros, p. 8.

símbolos residen en el mensaje continuamente pregonado por el prelado y constituían los pilares de su apostolado: el amor divino y el amor al prójimo. Asimismo, residirá en la importancia que le daba don Juan de Palafox al corazón como instrumento de caridad y entrega, siendo nombrado continuamente en sus escritos. El crucificado mostrará la profunda devoción que le tenía a esta imagen de Cristo, en el momento de su muerte como redentor de la humanidad. En cuanto el lema “Amor meus Cruxifixus est” lo tomó del emblema de las Brígidas en honor a su fundadora.



Escudo eclesiástico de don Jaime de Palafox y Cardona. Panteón de los Arzobispos en la iglesia del Sagrario de Sevilla (derecha). Escudo eclesiástico de don Juan de Palafox y Mendoza. Biblioteca Palafoxiana de Puebla de los Ángeles (izquierda).

Curiosamente, y frente a lo que es habitual, en el grabado de Marcos Orozco para la edición sevillana de 1692 de la *Vida interior* de Juan de Palafox, del que se conserva un ejemplar en el convento de carmelitas descalzas de Sevilla, aparece el prelado arrodillado frente a una mesa con un crucificado en una biblioteca repleta de libros en los que se leen los títulos de los libros que la componen, resaltando así el aspecto devocional y estudioso del obispo. El prelado, con una pluma en la mano, recibe el mensaje que está escribiendo por inspiración divina del propio Jesucristo. De su boca

salen unas palabras recogidas en una filacteria con un texto en latín que dice “Deus Deus respirem me”. A la derecha del grabado figura en el ángulo superior el escudo de las armas eclesiásticas que adoptó para su gobierno en ambas diócesis y en el inferior el del noble linaje familiar de los Ariza, este último incorporado en las imágenes post-mortem por sus promotores para resaltar su distinción social. Fernández Gracia señaló la implicación del capitán navarro don Miguel de Vergara en este encargo, del que no discute pudiera estar implicado su sobrino Jaime, por aquel momento arzobispo de la ciudad.³ Además, se tiene constancia de que el crucificado representado en el grabado de Marcos Orozco estaba en posesión de don Jaime de Palafox y Cardona en 1701, ya que lo dejó testado al cardenal Portocarrero, arzobispo de Toledo, a su muerte.⁴

Durante su infancia don Jaime fue trasladado a la corte ocupando un puesto como menino en el séquito de la reina madre doña Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV.⁵ Estudió en la universidad de Salamanca teología y cánones, llegando a ser más tarde rector de la misma, como en la de Zaragoza en 1669, donde se hará doctor en cánones. Tuvo graves problemas familiares cuando decidió renunciar a los títulos y posesiones familiares para ejercer la carrera eclesiástica. Fue su confesor don Pedro de Vives, de la Compañía de Jesús, quién lo ayudaría a tomar tan importante decisión.⁶ Tras realizar los ejercicios espirituales de los Hijos de San Ignacio, dio su primera misa en el colegio de la orden en Zaragoza.⁷

³ FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo: *Iconografía de Juan de Palafox. Imágenes para un hombre de Estado y de Iglesia*, Pamplona, 2002, p. 280.

⁴ Archivo Histórico de Protocolos de Sevilla (A.H.P.S.), Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Don Pedro Prieto Muñoz*, f. 543r.

⁵ ÁLVAREZ Y PALMA, Fr. Alonso: *Sermón que en las exequias que al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla hizo el religiosísimo convento de Santa Rosalía, de religiosas capuchinas (...)*. En Sevilla, por Lucas Martínez de Hermosilla, impresor y mercader de libros, p. 1.

⁶ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2. *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Don Pedro Prieto Muñoz*, op. cit., f. 443r. El legado del arzobispo restituye unos libros del padre Vives a Zaragoza: “Encargo assimismo, que quatro tomos manuscritos, en parte de mano de el Venerable Padre Pedro Vives mi Maestro y Confesor, que contienen diversas obras suyas predicables, se restituyan al Colegio de los Reverendos Padres de la Compañía de Jesús de Zaragoza, cuya es la propiedad, y para que no se equivoquen con otros, prevengo que están sobreescritos en su encuadernación en la forma siguiente: Sermones y platicas tomo 1º; Sermones y platicas tomo 2º; Sermones de tempore 3º; Homiliario y santoral tomo 4º”.

⁷ ACEVEDO, Francisco de (S.J.) (1701): Op. cit., p. 4-5.



Marcos Orozco. Grabado de don Juan de Palafox y Mendoza. Sevilla. 1692

De regreso a su tierra natal ocupó distintos cargos eclesiásticos, siendo prior del monasterio de Santa Cristina de Sumo Porto el 26 de octubre de 1669 y dignidad en la catedral metropolitana de San Salvador de Zaragoza.⁸ Fue dos veces diputado del reino de Aragón y regidor del hospital de nuestra señora de Gracia, y por su consistorio fue

⁸ B.C.Z., *Catálogo chronológico de los Deanes, Dignidades y Canonigos del Santo Templo del Salvador de Zaragoza desde la bulla de secularizad hasta de la union, hizole el racionero Joseph Piras, secretario del Ilustrisimo Cabildo, año de 1786*, f. 57; *Catalogo de Dignidades, Canónigos y Prelados de la Santa Iglesia de Zaragoza y su Universidad literaria, trabajado año 1770 para el uso particular de su autor, el de don Blas Mathias de San Juan, canonigo penitenciario y catedratico de prima de teología*, pp. 38-39.

nombrado embajador ante el rey Carlos II. Realizó varios viajes pastorales como misionero por el reino de Aragón y otras diócesis, demostrando una preocupación por el prójimo que le llevó a rechazar las mitras de Zaragoza y de Plasencia, ofrecidas por el rey Carlos II, porque pensaba que esa era la mejor forma de servir a la iglesia. En su carrera eclesiástica manifestó profundas convicciones religiosas y sociales, lo que le supuso, como se ha dicho, el general reconocimiento siendo elegido en dos ocasiones diputado del reino de Aragón y representante de su consistorio ante el Rey.

1.2. Don Jaime Palafox, Obispo de Palermo: “Brazo invencible de la Iglesia y firmísima columna de la inmunidad eclesiástica”.

En su carrera eclesiástica, don Jaime de Palafox y Cardona hizo méritos suficientes para que fuese propuesto por don Diego de Castrillo, arzobispo de Zaragoza y su confesor años más tarde, como candidato al obispado de la ciudad de Palermo en Sicilia, nombramiento ratificado en Roma, tras emitir bulas el pontífice Inocencio XI el 8 de noviembre del año de 1677. Así pues, fue promovido desde su diócesis a la de Palermo en la citada fecha, según el *Acta de la Cámara del Sacro Colegio*, con retención de la pensión, percibiendo con decreto vacante del priorato la cantidad de 3.867 ducados anuales. Con ese dinero repararía la catedral y el palacio arzobispal, y erigió una cátedra de teología en Palermo.⁹ A los 38 años consiguió haber sido ordenado presbítero, llegar al grado de doctor en derecho canónico y derecho civil en Salamanca, y también prior metropolitano de Zaragoza, hasta ser propuesto por el rey en 1677 obispo panormitano. Fue consagrado en Roma por el Cardenal Pío Carolo el 11 de noviembre, según el archivo de la prefectura de Ceremonias.¹⁰ Tras ser emitidas las bulas oportunas, el 15 de diciembre de ese mismo año tomó posesión en su nombre y con sus poderes de la mitra panormitana Bernardo Vigil de Quiñones, juez de la “regia monarquía de Sicilia”.¹¹

⁹ Al cargo del obispado de Palermo estaba asociado una prebenda de un priorato por la cual se recibía el citado dinero de 3.867 ducados anuales.

¹⁰ RITZLER, Remigium (O.F.M. Conv.) y SERFÍN, Pirminum (O.F.M. Conv.): *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi*, Patavii (Padua), 1952, vol. V (1667-1730), pp. 305-306.

¹¹ PLOU GASCÓN, Miguel: Opus cit., p. 59; GOMEZ URIEL, Miguel: *Diccionario bibliográfico-biográfico*, Zaragoza, 1885, vol. II, pp. 454-455.

El 13 de junio de 1677 se recibió en Zaragoza la noticia de su nombramiento como arzobispo de Palermo, y en su viaje hacia Italia realizó una breve estancia en la ciudad que concluyó el 3 de septiembre de ese mismo año. Allí recibió por parte del cabildo agasajos y demostraciones de júbilo, obsequiándosele con una reliquia de san Pedro Arbués, engarzada en oro y diamantes, con el escudo de armas de la Iglesia cesaraugustana con un cordoncillo de Portugal.¹²

Don Jaime de Palafox y Cardona no demoró su llegada a Sicilia, tomando posesión él mismo de la diócesis panormitana el día 3 de enero de 1678, dieciocho días después de su nombramiento, y permaneciendo en ella durante seis años, un lapso de tiempo en el que no faltaron los problemas y conflictos con las autoridades civiles.¹³ Sus continuadas disputas con el marqués de las Navas, por aquel entonces virrey de Sicilia y yerno de Fernando de Valenzuela, marqués de Villasierra, Caballero de Santiago y valido de Carlos II, hizo que el Rey propusiera su traslado a la diócesis hispalense, sucediéndole en la silla de Palermo don Fernando Bazán, canónigo de la catedral de Sevilla.¹⁴ De algún episodio de su estancia en Palermo hay noticias a través de una carta del arzobispo fechada el 21 de febrero de 1698 y dirigida al doctor Luís Belluga, canónigo lectoral de la catedral de Córdoba. En ella destacaba Palafox el gran aprecio que sentía por las comunidades de filipenses y le contaba a Belluga que había frecuentado el Oratorio de Valencia y posteriormente el de Palermo en los años que fue obispo de dicha ciudad.¹⁵

Su actuación como prelado en Sicilia fue considerada ejemplar, hasta el punto de que su defensa de la Iglesia y sus valores ante los poderes civiles, hizo que el Pontífice lo propusiese como modelo a seguir entre los obispos consagrados en el Sínodo

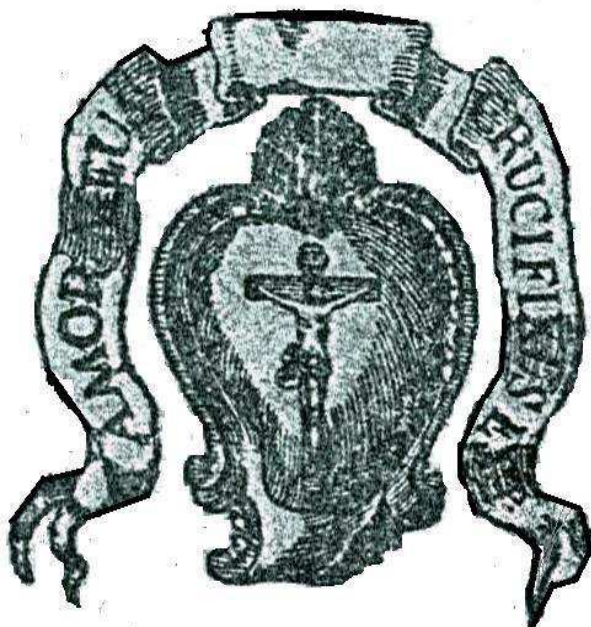
¹² Biblioteca Capitular de Zaragoza (B.C.Z.): *Gesta Capituli Sancta Metropolitana Ecclesia Metropolitana Cesaraugustana, Anni decurrentis 1669, Secretario Doctor Don Georgius Matheo Diez de Aux Canonicus*, cabildo extraordinario presidido por el señor dean, con fecha de 29 de junio de 1677, f. 14v.; *Señores canonigos de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza. Joseph Ypas, Secretario jubilado por el Cavildo*, Sig. 18-81, fs. 10r/v-11r.

¹³ Idem, p.59. Entró don Jaime de Palafox Rebolledo y Cardona en Palermo el 3 de enero de 1678, donde recibió el palio de la casa de la probación de los padres jesuitas el nueve del mismo mes de manos del arzobispo de Monreal Juan Ronao.

¹⁴ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1685), Op. cit., f. 39v. Don Jaime de Palafox y Cardona bendijo el repique de campanas de la Giralda de Sevilla para celebrar el juramento del cargo de don Fernando Bazán como obispo de Palermo. Esta noticia se recoge en un acuerdo capitular del 23 de abril de 1685.

¹⁵ MARTÍN RIEGO, Manuel; RODA PEÑA, José: *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla. Historia y Patrimonio Artístico*, Córdoba, 2004, p. 48.

Diocesano celebrado en Palermo en el año de 1679. El texto se publicó en Palermo dos años después del Sínodo, apareciendo en la portada el escudo de armas del arzobispo, el crucificado inserto en el corazón.¹⁶ A pesar de ello, la personalidad rígida del arzobispo determinó la historia de sus estancias en las sedes panormitana e hispalense, caracterizadas por la confrontación con las instituciones civiles e incluso religiosas en aras de la ortodoxia cristiana que predicaba. En Sevilla, estos enfrentamientos se conocerán con el nombre de “los cien pleitos del arzobispo Palafox”, que si bien no fueron tales ponen de manifiesto la gran cantidad de litigios y controversias que mantuvo el prelado con el cabildo de la ciudad, con el catedralicio y con los beneficiados.



**Escudo de eclesiástico de don Jaime de Palafox y Cardona.
Portada del Sínodo diocesano de palermo.
1681.**

La situación más extrema que vivió el prelado en la sede panormitana se dio a conocer a través del Consejo de Italia, por una comisión formada por el administrador

¹⁶ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego (1796): Op. cit., tomo V, p. 393: “Y sus constituciones [las del Sínodo Diocesano] las imprimió en la misma ciudad [Palermo] don Pedro de Cappula en 1681”; *Constituciones dioecesanæ synodi Don Iacobi de Palafox et Cardona, archiepiscopi panormitani, a consiliis catholice maiestatis, celebrate anno domini MDCLXXIX* // Panormi, apud Petrum Coppula Impresis cameralem, 1681, Palermo, Constituciones del sínodo celebrado por Jaime de Palafox y Cardona, Fondo Capitular, Sección Varios, Doc. 137(Sinodales).

de Castilla don Vicente Gonzaga, marqués de los Balvases y don Melchor de Navarra, conde de Chinchón, duque de Alburquerque y conde de Oropesa en el año 1680. La hermandad escribió al arzobispo amonestándolo por no informar al Consejo de la situación que se había producido y por la que tuvo que salir precipitadamente de la ciudad de Palermo a otro lugar de la diócesis, ante los disturbios que el prelado, dicen, había provocado. Según el propio Palafox se había producido una situación de desacato por parte de las autoridades civiles y de las catorce órdenes religiosas de la ciudad, que decidieron retirarse en señal de protesta de la procesión principal a la que estaban convocadas por el arzobispo, y que se celebraba en honor de su patrona Santa Rosalía, ya que entre otras importantes cuestiones discutidas se planteaba el orden que debían seguir en el cortejo. Este conflicto se resolvió de una manera tajante, el arzobispo excomulgó a las catorce órdenes de la ciudad y a otras más que residían a extramuros si no se retractaban de su decisión.

Los revuelos aumentaron y tuvieron un fin dramático, siendo aplacados por las autoridades a través de la fuerza, reduciendo a la población civil que había sido privada de sus celebraciones. Por ello la propia seguridad del arzobispo se vio comprometida y amenazada, ya que “teniendo entredichas a las catorce iglesias de las religiones más numerosas de aquella ciudad se empezaron a sentir con el desconsuelo del pueblo las quejas y voces contra su prelado, que pudieran pasar a mayores desatenciones si no se hubieran atajado por aquel medio”. El propio virrey marqués del Carpio fue quien se encargó de informar al pontífice de las revueltas acaecidas en la ciudad, preguntándole además por el paradero del prelado e interesándose también “por saber como se había tomado el pontífice esta noticia”.

Don Jaime de Palafox desapareció de la ciudad de Palermo sin dejar rastro, no informando de su destino a autoridad civil o religiosa alguna para preservar su seguridad. Sin embargo, esta situación sin precedente, sembró el desconcierto no solamente en el Consejo de Italia sino también en toda Sicilia, y fue por ello que se cuestionaron los incorrectos y continuos procedimientos del prelado y se le calificase de loco. El Consejo planteó las ciudades de Roma o Nápoles como posibles destinos en los que el arzobispo hubiese podido refugiarse. El retiro del arzobispo no debió ser breve y no concluyó hasta que definitivamente se resolvió el conflicto entre las diferentes partes, así como con otras que también intentaron mediar en dicha situación. Es por ello que un

miembro del Consejo de Sicilia, el conde de Santiesteban, informó a su majestad sobre los embarazosos hechos ocurridos en Sicilia entre el arzobispo y el juez de la monarquía “con ocasión de que habiendo el arzobispo convocado las religiones para la publicación de la bula y se ofreció disputa entre ellas sobre el orden de la precedencia en la procesión, cuyo pleito está pendiente como en su legítimo tribunal ante el mismo juez de la monarquía, se retiraron de aquella función algunas comunidades a sus conventos, de lo cual. sentido el arzobispo pasó a la demostración precipitada de poner en entredicho a catorce iglesias de aquellas religiones, ejecutando lo mismo a seis leguas de allí en la de San Francisco de Termini por la ojeriza de haber sido la comunidad de aquella orden una de las que se retiraron de la procesión de Palermo”.

El virrey marqués del Carpio se reunió con el arzobispo y el juez de la monarquía para buscar una solución urgente y definitiva ante el caos que se estaba generando en la diócesis, y que sin duda iba en aumento, aún más cuando se pretendía, según propuesta del almirante de Castilla, aplicar un castigo ejemplar al arzobispo, restringiendo su jurisdicción como obispo de Palermo y minimizar sus poderes dentro del Consejo de Italia. Tras esta reunión Palafox excomulgó al juez de la monarquía, ya que a éste no le parecía suficiente castigo para el prelado que el consejo no permitiese su entrada en la ciudad por ser “resolución tan blanda como la de que vuelva el arzobispo a Palermo, cuando le parece que merecía mayor severidad su proceder, ya que el prelado puso en entredicho al juez de la monarquía”. El almirante de Castilla estuvo también de acuerdo en que el castigo debía ser mayor, y que con el acuerdo del rey debían definitivamente sacarlo de Sicilia, por lo que se trazó el siguiente plan: El rey Carlos II llamaría a Palafox a su corte en España con el pretexto de que el arzobispo debía atender “negocios de su majestad y de ponerse a su real servicio”, y ya en Madrid se le ofreciese una dignidad distinta a la que tenía en la diócesis de Palermo, “porque si fuese menor no la admitirá y conferírsela mayor fuera premio y no castigo”. Así por orden real el prelado aceptaría sin remisión cualquier decisión que el monarca tomase. El marqués de los Balvases advirtió sobre las consecuencias que pudiera derivarse de estas acciones y sobre su peligrosidad por “los excesos del arzobispo” y por su situación política privilegiada, ya que como subdelegado del comisariado general podría enviar como represalia autos de cruzadas contra el consejo y volver a restituir su cargo como obispo a su vuelta a Palermo.

El rey abogó en este tema con una actitud más prudente, aportando una visión más racional que visceral, ya que tras ser informado de la coyuntura en la que el Consejo de Italia se encontraba con respecto a don Jaime de Palafox, y “teniendo presente este caso y el genio de aquel prelado”, resolvió que “convendría que algunos meses después, sosegada y fenecida esta materia se le llamase para disponer mejor de su persona como aconsejase el tiempo y proceder”. El rey argumentó que si mediaba en ese momento atendiendo la petición del Consejo podría generarse una cruzada diplomática con el propio Papa, si éste entendía que se estaba vulnerando los derechos y poderes de la Iglesia en Palermo, sobretodo “sabiendo el resguardo que tiene el prelado en la condición del pontífice, por lo que juzgo se disimule el punto riguroso de disputar su jurisdicción”. En cualquier caso la nobleza siguió hostigando a su arzobispo a través de la correspondencia establecida con los marqueses de Vélez y del Carpio con la pretensión de que restituyese al juez de la monarquía siciliana, cartas en las que se le exigía desde Nápoles y Roma “en voz de orden de su majestad que no faltase a la obligación de buen vasallo de mover un sacrado tan grande como el del juzgado de la monarquía en Sicilia”.

La solución a este gran problema se resolvería poco tiempo después de mano del conde de Chinchón, quien propuso al rey que intercediese ante el arzobispo para que restableciese al juez de la monarquía “para que no quedase perjudicada su majestad” y que posteriormente “se llamase a España al arzobispo aunque fuese dándole una iglesia más ventajosa a la de Palermo”, desistiendo el Consejo de la pueril idea de castigar a un ministro de la Iglesia debido a su deseo ansia del consejo de hacer desaparecer al prelado de tierras sicilianas.¹⁷

Desde el principio, las Sagradas Congregaciones de cardenales de Roma se opusieron a la autoridad del juez de la monarquía siciliana, defendiendo enérgicamente al arzobispo Palafox a través de los dubios que ganaba el prelado en Roma, por lo que

¹⁷ Archivo General de Simancas (A.G.S.), *El administrador de Castilla, marqués de los Balvases don Vicente Gonzaga, conde de Chinchón, don Melchor de Navarra, duque de Alburquerque y conde de Oropesa, hermandad que por el consejo de Italia se escribía al arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona que se ha echado de menos el que no haya dado cuenta de sucesos*, Secc. Estado Sicilia, Leg. 3.531, doc. 1.; De manera amplia se puede consultar este proceso que se abrió en el año 1680 y continuó abierto, incluso después de que el arzobispo fuese promocionado a Sevilla en el año 1684 en A.G.S., *Un legajo que contiene letras y otros papeles causados en la dependencia sobre la confirmación del arzobispo de Palermo y controversias de éste con el Juez de la Monarquía de Sicilia desde 1680 hasta 1684*, Signatura Estado, legajo 3.531.

se solicitaba desde el consistorio italiano una intervención directa del Rey para zanjar estos conflictos de manera inmediata, ya que se entendía que si se vulneraban los derechos del virrey, se violaban los propios del Rey Carlos II. Tras un largo debate entre los defensores eclesiásticos y los reales se encontraron dos cabezas de turco sobre las cuales recaería todo el peso de la ley, y así focalizar toda la tensión existente y descargar responsabilidades. Por ello, los padres fray Serafino de Trápana y fray Nicolás Barjano fueron juzgado y sentenciados por el Papa y por el Rey, respectivamente, por conspirar contra el arzobispo y contra la paz pública. Para que la aguas volviesen a su cauce, se celebró un juicio paralelo hacia los dos frailes llevado a cabo entre las cortes de Roma y Sicilia, con el fin de que los dos clérigos diesen las explicaciones pertinentes a cada una de las partes. El proceso duró desde 1680 hasta 1685, pero la polémica establecida superó los márgenes cronológicos, ya que no solo se quería aclarar la situación sino que también se buscaba un perjuicio directo hacia don Jaime de Palafox.¹⁸

1.3. Don Jaime Palafox, Arzobispo de Sevilla: “Indignísimo entre los Arzobispos de Sevilla”.

Tras el fallecimiento del arzobispo don Ambrosio Spínola y Guzmán el 14 de mayo de 1684,¹⁹ tomó posesión de la Iglesia Hispalense en sede vacante el deán de la catedral don Francisco Domonte y Verastegui el día 15 de febrero de 1685,²⁰ en nombre de don Jaime de Palafox Rebolledo y Cardona, hasta entonces obispo de Palermo, una vez que el papa Inocencio XI emitió las correspondientes bulas.²¹ El nuevo prelado llegó a Sevilla el 14 de abril de 1685, víspera del Domingo de Ramos, para hacerse cargo de la sede hispalense por expreso deseo del rey Carlos II, quién instó al papa a prescindir del más incansable de sus ministros como obispo de Palermo. En palabras del

¹⁸ A.G.S., Correspondencia entre el virrey de Sicilia y la embajada, Sign. Sección Estado, leg. 1492.

¹⁹ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla ... / Por Don Diego Ortiz de Zúñiga ..., ilustrados y corregidos por D. Antonio María Espinosa y Carcel*; Imprenta Real, Madrid, 1796. Tomo V, p. 381-382.

²⁰ Archivo de la Catedral de Sevilla (A.C.S.), Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1685), fol.19. Reunión del cabildo del miércoles, 14 de febrero de 1685.

²¹ Estas bulas se emitieron en noviembre de 1684 y otorgaban además a don Jaime de Palafox y Cardona ciento treinta y siete ducados y medio de oro como “cámara de pensión” por hacerse también cargo del obispado de Calahorra.

Sumo Pontífice, don Jaime de Palafox y Cardona había sido “brazo invencible de la Iglesia, y firmísima columna de la inmunidad eclesiástica”.²²

La sede sevillana estaba vacante desde el fallecimiento del anterior arzobispo en mayo del 84, y en agosto de ese mismo año don Jaime de Palafox y Cardona escribió al cabildo de la catedral anunciándole que era electo a la sucesión de la mitra hispalense. A pesar de la rapidez de la comunicación, transcurrirá algo más de un año hasta recibirse en Sevilla las bulas de Roma.²³ En enero del año siguiente el arzobispo electo se dirigió al cabildo agradeciéndole las atenciones que en su nombre le había dispensado en Roma el señor don Francisco Álvarez.²⁴ Los agasajos que recibió el prelado no debieron ser pocos a juzgar por la cantidad económica que el cabildo había dispensado para tales fines, para los que se libró 2.000 reales de plata que procedían de la mesa capitular, 6.600 reales de vellón para gastos específicos de los homenajes, más 3.300 reales procedentes del espolio del arzobispo Spínola.²⁵ A partir de entonces se inicia una continua correspondencia entre el prelado y el cabildo eclesiástico por medio del canónigo don Juan Antonio del Alcázar. El 22 de enero, Palafox notificaba en otro correo que transmitía poderes al señor deán para gobernar la Iglesia de Sevilla hasta su llegada a la ciudad, pidiéndole a don Antonio del Alcázar que le agradeciera sus ocupaciones en el gobierno de la Catedral.²⁶

²²MORGADO, José Alonso: *Prelados sevillanos ó episcopologio de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla: con noticias biográficas de los señores Obispos Auxiliares y otros relacionados con esta Santa Iglesia / que escribió... José Alonso Morgado*. Tipografía de Agapito López, Sevilla, 1906, p. 582.

²³ORTIZ DE ZÚNIÑA, Diego (1796): Op. cit., tomo V, p. 386.

²⁴A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1685), Op. cit., f. 4, en cabildo reunido el miércoles, 10 de enero de 1685.

²⁵A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1686), Op. cit., fs. 12v, 13r, 14r y 15v, en cabildo reunido el miércoles, 30 de enero de 1686. Un año después el cabildo se reunió para satisfacer los pagos referentes a los agasajos que recibió en Roma el arzobispo Palafox; A.G.A.S., “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos sobre el expolio del arzobispo Spínola, en Madrid con fecha 1 de septiembre de 1693” en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f. La situación económica del cardenal Spínola fue oscura tras su muerte, y posteriormente el arzobispo Palafox decidió investigarla, “En lo que vuestra Ilustrísima me manda remita testimonio de que en cuanto se arrende por la cámara apostólica el expolio del señor Spínola, he estado con el secretario apostólico de ella, y lo primero dice que no se dará dicho testimonio sin que se exprese por petición el efecto para que se pide. Lo segundo dice que no se arrendó porque no hubo quien hubiese querido entrar en el respeto de haber quedado más deudas que efectos, en cuya consideración, si acaso vuestra Ilustrísima tuviere noticia de no ser así lo último, y de haberse arrendado, será menester que vuestra Ilustrísima mande escribirme para que efecto se haya de pedir el testimonio, y si se pidiese en nombre de su Ilustrísima”.

²⁶Idem, f.10. Actas del cabildo reunido el lunes, 22 de enero de 1685. Como se dijo, el deán tomó posesión del cargo el día 15 de febrero de ese mismo año.

El martes 2 de marzo escribía una carta al cabildo informándole que había llegado con salud a Zaragoza, tras haber realizado un feliz viaje, expresando sus ansias por estar en Sevilla.²⁷ Se tiene noticia de la lenta marcha del arzobispo electo, permaneciendo unos meses en la sede cesaraugustana. Con fecha de 27 noviembre de 1685 formuló la renuncia de su mayordomo, el doctor José Baceló, ante el arzobispado de Zaragoza, en calidad de patrón de un beneficio eclesiástico fundado en el templo del Pilar por Juan López de Gurrea y Francisca de Heredia, ya que había decidido que éste lo acompañase a Sevilla.²⁸

En su marcha hacia la sede hispalense también realizó una corta estancia en Madrid, desde donde envió otro escrito informando de su llegada a la capital y reiterando sus deseos de estar cuanto antes junto a ellos. También manifiesta su intención de procurar llegar lo más brevemente que le fuese posible. Mientras, en Sevilla en un cabildo reunido el 3 de abril se decidió prestar al nuevo arzobispo una cruz que estaba depositada en la sacristía mayor de la catedral por el tiempo que el prelado la necesitase, y que los fuegos de artificio que se iban a quemar en la torre el día del juramento del cargo se trasladasen a los días posteriores a la Semana Santa.²⁹

El cabildo dispuso que el sábado 14 de abril se celebrase la ceremonia de ingreso y juramento. Según la costumbre, dicho día se oficiarán completas, solemnes, maitines y laudes, y después saldrían los capitulares revestidos con capas pluviales a la puerta de la Asunción de la catedral para recibir al arzobispo, en donde don Jaime de Palafox y Cardona juraría su cargo con la disposición que se había practicado en ocasiones semejantes. Para todo lo concerniente a este acto se nombró un comité que recibiría al prelado cuando llegase a la ciudad, formado por los canónigos don Luís Federigui, arcediano de Carmona, don Juan Antonio del Alcázar y el racionero don Juan Bonifás.³⁰ Esta diputación recibió a Palafox con grandes agasajos en Carmona, predicándose sermones panegíricos donde se exaltaba la grandeza del eclesiástico y la buena suerte de la archidiócesis por tener un prelado de ejemplar virtud. En un acto puramente

²⁷ Idem, fs. 26-27, en cabildo reunido el martes, 2 de marzo de 1685. A esta carta también contesta el cabildo a través del canónigo don Juan Antonio del Alcázar, siendo la primera vez que en los autos capitulares especifican el nombre compuesto del canónigo, alegrándose por tan feliz noticia.

²⁸ PLOU GASCÓN, Miguel: *Opus cit.*, p. 60.

²⁹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1685), *Op. cit.*, f. 34, en cabildo reunido el miércoles, 10 de enero de 1685 y el martes, 3 de abril de 1685.

³⁰ Idem, f. 35, en cabildo celebrado el jueves 5 de abril de 1685.

protocolario, el deán pidió perdón por los posibles errores cometidos durante el ejercicio de su gobierno en sede vacante, dando por concluida su función.³¹ Como caso curioso, citar que a don Jaime de Palafox se le olvidó en el convento de la Encarnación de Carmona su palio y el armiño, dignidad concedida por el Papa para arraigar a ciertos prelados a la cátedra de San Pedro.³²

Absuelto de su vínculo con la sede de Palermo, el arzobispo Palafox fue trasladado con una dotación económica similar a la que recibía en ella, recibiendo además de la hispalense una cuantía adicional de 24.212 ducados anuales de los prioratos de La Calahorra y La Calzada, que estaban asociados a la mitra sevillana. Además se le concedió el palio el 15 de enero de 1685, dignidad vaticana que se reflejaría en muchos de sus retratos con un cubre hombros de piel de armiño. A través de los Procesos Consistoriales recogidos en los Archivos Secretos Vaticanos conocemos que una de las primeras acciones de caridad que el arzobispo realizó en la ciudad fue crear un Monte de Piedad para atender a un sector de la sociedad hispalense que estaba machacado por la pobreza y necesitaba su atención inmediata.³³ La capital hispalense, al

³¹ Idem, f. 38, en cabildo celebrado el mismo sábado día 14 de abril de 1685

³² A.G.A.S., “Carta de don Pedro Valero a don Jaime de Palafox y Cardona sobre el palio de su Ilustrísima, con fecha de Madrid 10 de abril de 1685”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f. ”Y habiéndose quedado por olvido en el convento de la Encarnación el palio de su Ilustrísima, envió mi señora la priora el martes pasado recado a don Juan de Terán para ver si podía ir a recogerlo con el correo ordinario, dificultolo don Juan respecto hasta el jueves siguiente pasado que me lo envió a decir su señoría la madre María, y con el cuidado que estaba de lo que perjudicaba a su Ilustrísima este olvido, sentí no haberlo sabido el martes, pues no hubiera tenido inconveniente haber enviado el palio con el correo ordinario para que lo tuviera su Ilustrísima en su poder. Y no habiendo quedado más arbitrio para la seguridad y brevedad de esta reunión que la de despachar correo extraordinario, me pareció suspenderlos hasta la última hora de precisión por si esto se podía lograr sin costa alguna, con la ocasión de algún extraordinario que se despachase por su majestad. Esto no se ha podido lograr hasta ahora, y siendo la última que hay, para que vuestra Ilustrísima no se halle con el sin sabor de no poder celebrar el Domingo de Ramos me ha parecido, por mi obligación por el precepto de mi señora la madre María, y por las instancias de mi señora la priora, despachar este extraordinario. No obstante, no venir en ello don Esteban, quien ha rehusado dar dinero para ello, y aunque también lo hiciera por excusar a vuestra Ilustrísima este gasto, me ha parecido pensar más en el desazón con que vuestra Ilustrísima se hallaría, no pudiendo lograr la función del Domingo de Ramos, a que se añade la suma pena con que he visto por la presunción de satisfacer a mi señora la madre María, y también a mi señora la priora, que me dijo despachase el extarodinario, que su señoría dará el dinero para él; No me pareció justo permitirlo, despachándole yo, como lo hago, y suplico a vuestra Ilustrísima dispense esta determinación, si tuviere por los motivos que le llevo referidos me han movido a ello. También remito con el mismo extraordinario una caja en que van las dos en que van las dos que quedaron olvidadas en que están el pectoral y los tres anillos de su Ilustrísima”.

³³ RITZLER, Remigium (O.F.M. Conv.) y SERFÍN, Pirminum (O.F.M. Conv.): Opus cit., p. 135, nots. 3,4 y 5, y p. 222, not. 4.

igual que Palermo y Zaragoza, tuvieron que agradecerle al prelado “memorias y dones preciosos”.³⁴

Una vez llegado el arzobispo a Sevilla recibió una carta de don Pablo Resi del Castillo, con fecha de 22 de mayo de 1685. En ella, le informaba de diferentes cuestiones y le mandaba 120 reales de anticipo para que se lo diese al tesorero de la Capilla Real, ya que el arzobispo debía dar la citada cuantía a la sede hispalense a su llegada, sin mencionar el documento en que concepto de la deuda. Además, Resi remitió al arzobispo una memoria redactada por don Esteban Dorrius referida a los gastos del viaje de Palafox a Sevilla. En este memorial da noticia de posesiones del arzobispo que traía desde Italia: “Faltan dos colgaduras de damasco moradas y los dos almohadones de damasco de verano, dos aleros de damasco, los antepechos de vaqueta negra con vueltas de damasco, y las seis cortinas de damasco. En el coche de cámara faltan las seis cortinas de damasco morado y los antepechos de vaquetas negra con las vueltas de vaqueta de moscobia. En la litera faltan las seis cortinas de damasco morado y algunas almohadas. Los ducados que faltan en la litera y los dos coches ascendía a 1.984 reales de vellón”. Cuenta Resi al prelado que le preguntó al don Esteban Dorrius si lo que contiene la memoria en referencia a los coches se quedaron en Madrid o si se habían entregado, ya que en caso de extravío se debía descontar ese dinero al “maestro de coches”. En cualquier caso, cita el documento, que la cuenta de los gastos de don Jaime de Palafox durante su viaje de Italia a España fue tremendamente modesta y austera.³⁵

1.3.1. Primeros años en la Iglesia Hispalense y primeras controversias.

En los primeros años de su ministerio en Sevilla, Palafox se hizo acompañar por miembros de la Compañía de Jesús, muy instruidos en letras, quienes discurrieron por todo el arzobispado en misión de apostolado. Muchos de estos jesuitas eran conocidos del prelado, ya que procedían de Zaragoza y Palermo, situación que provocó cierta

³⁴ PLOU GASCÓN, Miguel: Opus cit., p. 60.

³⁵ A.G.A.S., “Carta de don Pablo Resi del Castillo al arzobispo de Sevilla, don Jaime de Palafox y Cardona, con fecha de 22 de mayo de 1685”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

incertidumbre en la sede hispalense ante el posible favoritismo del que pudieran gozar.³⁶ En cualquier caso, sintió una especial cercanía por la orden carmelitana, sintiendo verdadera amistad y simpatía por sus ministros, con los que compartía el amor por Dios y por la Iglesia, lejos de la posición política que ocupaba. Con ellos compartió su vida espiritual, y bajo su tutela fue dirigido en los numerosos ejercicios a los que se sometió.



**Portada del libro de la noticia de los tratados y dificultades que sostuvo el arzobispo Palafox con el cabildo catedralicio. Sevilla. 1697
Biblioteca de la Universidad de Sevilla**

Sin embargo, los principales problemas de Palafox se dieron con el cabildo catedralicio, y comenzaron justamente al día siguiente de su llegada a Sevilla, cuando los capitulares plantearon al arzobispo que solo saldrían a recibirlo a la Puerta de Palos siempre que no llegase en silla al templo. El cabildo se sentía despechado por su actitud,

³⁶ ACEVEDO, Francisco de (S.J) (1701): Op. cit., p. 14.

que juzgó de arrogante. Pero no fue el único intento de Palafox por realizar apariciones públicas en silla de manos. El 13 de junio de 1691 el prelado encargó una silla para ser conducido en la procesión del Corpus.³⁷ No se tiene constancia de que se realizase, ya que el cabildo le pidió al arzobispo que desistiese en su empeño por considerarlo un escándalo. En el archivo de la catedral se conserva un dibujo de dicha pieza mueble.

Así pues, desde la llegada del arzobispo, tanto éste como el cabildo expusieron claramente sus posturas. De hecho, en la misma reunión capitular en la que se trató el traslado del prelado en silla a la catedral, se discutió la forma en la que el arzobispo pretendía desarrollar el jubileo papal, predicando la doctrina en la catedral durante una tarde completa, repitiéndolo en otras siete tardes seguidas y concluyendo con un sermón. Ante la negativa del cabildo, el prelado decidió predicar la doctrina en la calle por no llegar a ningún acuerdo con los capitulares.³⁸

Un mes más tarde, la Diputación de Ceremonias dio parte al cabildo de la reunión mantenida con el arzobispo al regreso de su estancia en la residencia arzobispal de Umbrete. La Diputación cuenta a los canónigos como se informó a don Jaime de lo resuelto por el cabildo en la forma de realizar la misión que deseaba hacer en la catedral. El arzobispo estuvo en desacuerdo en algunos aspectos y matizó al referirse a la ubicación en el *tablado* de uno de sus ayudantes para explicar la doctrina, ya que el arzobispo los quería cerca de sí. Oído el informe, el cabildo determinó que se efectuase en este punto como el prelado propusiese.³⁹ Al día siguiente, el cabildo recibió una carta del arzobispo en la que expresaba el deseo de celebrar la misión en el trascoro de la catedral, siempre que el cabildo no tuviese inconveniente. Los capitulares opinaron que este lugar era inapropiado para dicha celebración y se opusieron rotundamente a la demanda de Palafox, por lo que ordenaron a la Diputación de Ceremonias hiciesen relación de todas aquellas cuestiones discutidas para comunicárselas al prelado. A pesar de la oposición del cabildo, el señor deán propuso que las ocho tardes en las que se celebrase la misión en el trascoro de la catedral comenzasen el domingo 20 de ese

³⁷ *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1691-1692, fs. 62v-63v. Actas del cabildo extraordinario celebrado el 13 de junio de 1691

³⁸ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1685), Op. cit., f.39, en cabildo celebrado el jueves, 16 de abril de 1685

³⁹ Idem, f. 50, en cabildo celebrado el lunes, 14 de mayo de 1685

mismo mes. Se originó gran expectación en la ciudad por la polémica causada por tal evento, por lo que fue muy grande el concurso de fieles que se acercasen a participar de la catequesis y a conocer en persona al nuevo arzobispo. En atención a las circunstancias le pareció necesario al deán nombrar dos responsables que ordenasen los actos, proponiendo a tal efecto a don Gabriel de Menada y don Antonio de Miranda, ambos canónigos de la catedral.⁴⁰ Don Jaime se avino a lo pactado con el cabildo con no pocas dificultades y disconformidades, remitiendo un dubio al Papa, quejándose de lo acontecido.

En este caso no le faltaron razones al arzobispo para recurrir al Pontífice, ya que el cabildo eclesiástico no cesaba en poner obstáculos a sus decisiones, coartando su poder y cuestionando su autoridad. Otro ejemplo significativo de los problemas surgidos en los momentos iniciales de su gobierno corresponden al creado a raíz de la intención del prelado de actuar de confesor todos los viernes en la iglesia del Sagrario, por lo que solicitó un confesionario. El cabildo aseguró no poder atender la petición ya que no se podía hacer un cajón digno de su persona y que dejase a la posteridad su memoria.⁴¹ Quince días después de este hecho, el visitador del Sagrario, don Pedro de Santa Gadea proponía celebrar una misa cantada el viernes en el altar del Santo Cristo, por lo que pidió que se informase al arzobispo de la necesidad de abandonar su pretensión.⁴² A pesar de ello, don Jaime insistió en sus propuestas, así que el cabildo aceptó fijar finalmente un lugar en el que poner el confesionario, eligiéndose por deseo del propio arzobispo la primera capilla del muro del Evangelio, entrando por la puerta del Bautismo. Para ello fue necesario reformar el recinto, quitando el pie de altar y disponiendo una barandilla de cerramiento de la capilla.⁴³

Un hecho significativo en la relación de don Jaime de Palafox con el cabildo fue el nombramiento como diputado de ceremonias del canónigo don Justino de Neve y Chaves, dando fe ante los capitulares de su nombramiento el 15 de mayo de 1685.⁴⁴ Además, el prelado insistió también en que ocupase una de las dos vacantes existentes

⁴⁰ Idem, fs. 50-51, en cabildo celebrado el viernes, 15 de mayo de 1685.

⁴¹ Idem, f. 51, en cabildo celebrado el viernes, 15 de mayo de 1685.

⁴² Idem, f. 59, en cabildo celebrado el lunes, 4 de junio de 1685. El arzobispo aplazó su decisión por las posibles molestias que pudiese ocasionarle una misa acompañada de una coral y porque no quería interponerse en la dinámica de actividades del Sagrario. Pero siguió insistiendo hasta conseguir su propósito.

⁴³ Idem, f. 77, en cabildo celebrado el lunes, 23 de julio de 1685.

⁴⁴ Idem, f. 51, en cabildo celebrado el viernes, 15 de mayo de 1685.

como juez sinodal, depositando así toda su confianza en los temas que se referían a su propia defensa y al resguardo de los más desfavorecidos. Sin duda, el arzobispo descubrió en él a un activo defensor de los más necesitados, tarea en la que él mismo estaba empeñado. En cualquier caso, el fundador del Hospital de Venerables Sacerdotes murió el 14 de junio de ese mismo año a los sesenta años de edad, por lo que la colaboración entre ambos casi no se produjo.⁴⁵ A su muerte le sustituyó en el cargo de diputado de ceremonias don Luíís Federigui, arcediano de Carmona y canónigo de la catedral.⁴⁶ El fuerte vínculo que se estableció en tan corto periodo de tiempo entre don Jaime de Palafox y don Justino de Neve se fortaleció incluso tras la muerte del canónigo, ya que inmediatamente después del deceso el arzobispo se responsabilizó de los estudios y de la carrera eclesiástica de don Francisco de Neve, el hermano pequeño y más querido de don Justino, sacerdote que estaría muy presente durante la prelatura de Palafox, siendo considerado parte de su familia y de su círculo más cercano.⁴⁷

Diez años después apareció en la escena de la Iglesia Hispalense otra figura que sería imprescindible en el entorno de Don Jaime de Palafox y Cardona y que gozaría de la confianza del arzobispo, convirtiéndose en la mano ejecutora de sus asuntos mas privados. El canónigo don Valentín Lampérez y Blázquez, al igual que don Justino de Neve, tenía las cualidades precisas que admiraba el arzobispo, por un lado era un hombre de Iglesia y por otro humilde y espiritual, sin dejar de lado su mundo interior, por ello que fue promovido de manera similar como lo había sido el fundador del hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla, ocupando los mismos cargos. A él fueron encomendadas importantes empresas, como la fundación del convento de Santa Rosalía

⁴⁵ Archivo General del Arzobispado de Sevilla (A.G.A.S.), Fondo Venerables, Serie Contaduría, Legajo 29-B, Expte. 1, f. 121v: “Gastáronse en las honras que se le hicieron por Nuestro Hermano y Diputado Mayor eclesiástico, el Señor Don Justino de Nebe y Chaves, que Dios lo tenga en su gloria 2.561 reales de vellón”. Además, en esta junta de cabildo se acordó pagar a doña María de Neve y a su sobrina 255 reales mensuales en concepto de tributo.

⁴⁶ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1685), Op. cit., fs. 65-67 y 73-74, cabildos celebrados los viernes 15 de junio, el miércoles 11 y viernes 13 de julio de 1685, en los que se citan diversos episodios sobre los actos celebrados en torno a las exequias de don Justino de Neve y Chaves y la aprobación del epitafio por parte del cabildo que propusiera don Luíís Federigui, su sucesor en el cargo como diputado de ceremonias.

⁴⁷ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1692), Op. cit., f.134v, en cabildo celebrado el 5 de diciembre de 1692. La relación entre el prelado y don Francisco de Neve se vio interrumpida en el año 1692: “Este día el señor racionero don Francisco de Neve representó al cabildo como su hermano don Justino de Neve había salido del servicio del Ilustrísimo señor arzobispo nuestro prelado, en cuya consideración suplicaba dicho señor al cabildo se sirviese sacarlo del número de familiares por haber cesado la causa de su afección. Y habiendo dado lugar dicho señor atendiendo a los muchos ejemplares que ha habido de semejantes casos declaró por gracia que dicho señor racionero no era ya familiar por no haber afectado su persona y haber cesado la causa que motivaba su afección”.

de Sevilla, de la que estuvo al frente incluso después de la muerte del arzobispo, como así lo atestigua la presencia de su retrato en dicho convento junto a las hermanas fundadoras. Significativamente, el 10 de junio de 1695 fue nombrado por el cabildo familiar del arzobispo, “habiendo pedido licencia, presentó un título de comensal del arzobispo”. El arcediano de Reyna lo propuso al eclesiástico para que fuese aceptado, incorporando su nombre a la lista de familiares con horas cinco días más tarde, “como antes lo hiciesen otros prelados con anteriores prebendados”. Don Valentín Lampérez y Blázquez hizo profesión de fe en la forma ordinaria, y juro su nuevo cargo como lo disponía y mandaba el Santo Concilio de Trento el viernes 17 de junio de 1695.⁴⁸

El cabildo miraba con recelo cada paso del prelado en un ambiente de desconfianza. Cuando el arzobispo proponía alguna iniciativa, era sometida a juicio tanto en el contenido como en la forma con la que pretendía desarrollarla. En este sentido, se propuso a la Diputación de Ceremonias que estudiase la manera habitual en la que un prelado debía presidir las celebraciones donde se administraba el sacramento de la confirmación. Palafox había manifestado su deseo de hacerlo en la iglesia del Sagrario durante la Pascua del Espíritu Santo y quiso el cabildo dar su aprobación tras someter la propuesta a un profundo análisis. Al repasar ceremonias anteriores pudieron comprobar que don Ambrosio Ignacio de Spínola hizo de forma ejemplar confirmaciones en el Sagrario el 5 de abril de 1671, por lo que en principio no molestó esta iniciativa.⁴⁹ En cualquier caso, tres días más tarde, dio cuentas al cabildo el visitador del Sagrario de los problemas que se planteaban si el arzobispo administraba la confirmación en los días propuestos, ya que la Hermandad Sacramental tenía fiesta dotada, estando tres días el Santísimo expuesto y teniendo prevista una procesión el

⁴⁸ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1695), Op. cit., fs. 64v, 66-67r, carta s/f inserta y 68v, en cabildos celebrados los días 10 y 15 de junio de 1695. Entre las fojas 66 y 67 se encuentra cosido el nombramiento como familiar de don Valentín Lampérez y Blázquez, “Don Jaime de Palafox y Cardona por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo de Sevilla, del consejo de su majestad, usando de la licencia y facultad que los sacros cánones y estatutos de nuestra santa iglesia de Sevilla nos conceden para poder nombrar dos prebendados que nos asistan y ayuden en las cosas del servicio de Dios y de nuestras Santa Iglesia y al gobierno de nuestro arzobispado. Por la presente, en la mejor vía y forma que de derecho a lugar por el tiempo que fuere nuestra voluntad, nombramos para este efecto al doctor don Valentín Lampérez y Blázquez con todos los frutos, rentas y emolumentos que le pertenecen por razón de su prebenda, como si verdaderamente estuviera presente, y la sirviera, excepto las distribuciones inter presentes, que conforme a derecho y costumbre de nuestra Santa Iglesia se dan solamente a los inter essentes. Y para que de ello conste, mandamos dar y dimos la presente firmada de nuestro nombre sellada con el sello de nuestras armas y refrendada del infrascrito nuestro secretario de cámara en nuestro palacio arzobispal de Sevilla en nueve días del mes de Junio de mil seiscientos y noventa y cinco años. El Arzobispo de Sevilla”.

⁴⁹ Idem, fs. 56 y 62, en cabildos celebrados el viernes 1 y miércoles 6 de junio de 1685.

último día de Pascua por las gradas de la catedral, como el cabildo ya tenía noticia. Por lo que pidió al deán se informase a don Jaime para que suspendiese las confirmaciones.⁵⁰ Sin embargo, el prelado solicitó que se le facilitase otro lugar para llevarlas a cabo. El propio cabildo decidió conjuntamente con la Comisión de Ceremonias que se llevase a cabo en el altar de nuestra señora de los Remedios, en el trascoro de la Catedral, como ya hiciese el 23 de mayo de 1627 el arzobispo don Diego de Guzmán. Se decidió que las ceremonias tendrían lugar antes de comenzar las oraciones de la tarde durante los tres días de la Pascua del Espíritu Santo.⁵¹

A pesar de los continuos roces, el arzobispo no dejó nunca de asumir su cargo con autoridad y de dar al cabildo el lugar que le correspondía, haciéndole partícipe durante su ministerio de ciertas responsabilidades. Así, notificó al deán cómo el Papa Inocencio XI había concedido Indulgencias Plenarias a todas las personas que cada año, en los días que se señalasen, visitasen siete altares de la Iglesia de Sevilla. Don Jaime ponía en manos del cabildo esta licencia para que señalase los días y los altares más convenientes. Palafox eligió solamente uno, el del Santísimo Cristo del Sagrario.⁵² Los seis restantes y las festividades respectivas quedaron a juicio de la otra parte, proponiéndose los siguientes altares y fechas:⁵³

- Altares: Altar Mayor [catedral], Nuestra Señora de la Antigua, Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora de la Estrella, San José, San Pedro y San Pablo.
- Festividades: La Epifanía, San Matías, San José, San Isidro y Santiago, San Juan Bautista, Santiago, San Lorenzo, la dedicación de San Miguel, San Dionisio Areopagita, San Clemente, La Concepción.

Para marcar los siete altares se colocaron unas tablillas, cuyos textos no especifica la documentación pero que aludiría a las citadas indulgencias. El canónigo y

⁵⁰ Idem, f. 59, en cabildo celebrado el lunes, 4 de junio de 1685. En la reunión se aceptó la propuesta del visitador del Sagrario don Pedro de Santa Gadea y el conflicto se resolvió una vez más con la comprensión del prelado aplazando las confirmaciones y solicitando al cabildo otro lugar en otras fechas.

⁵¹ Idem, fs. 63-64. La propuesta ganó por un solo voto. Además, en el cabildo celebrado el jueves, 7 de junio de 1685 se acordó además que esto se haría así por ser el primer año de elección. Por ello, se invitó al sochantre, para que junto a don Gregorio Bastany Aristegui, arcediano de Écija, y a los canónigos don Matías Crespo de los Ríos y don Juan de Bonifás se encargasen del cuidado del sitio y el ornato que en semejantes ocasiones se había ejecutado.

⁵² Idem, f. 57, en cabildo celebrado el viernes, 1 de junio de 1685.

⁵³ Idem, f. 61, en cabildo celebrado el viernes, 6 de junio de 1685.

arcediano de Carmona don Luís Federigui propuso tapar con velos el altar mayor en las fiestas designadas para obtener las indulgencias, pero se rechazó la proposición porque dos veces ya se habían prendido las telas al contacto con el fuego de las velas y se había incendiado el retablo; por este motivo se propuso la sustitución de este altar.⁵⁴ El interés del arzobispo por tales altares se pone de manifiesto en su propio testamento, pues indicó a sus albaceas que se rezasen “tres mil misas, cuantas de ellas se pudieren en los altares privilegiados”.⁵⁵ También quiso el prelado, en su veneración por el Santísimo Sacramentado, introducir una devoción eucarística con un jubileo concedido por el Papa de Cuarenta Horas, consecutivamente celebrado en todas las parroquias del arzobispado. Progresó también la devoción a las ánimas del purgatorio, siendo responsable Palafox del “toque de Ánimas” todos los días a las ocho de la noche, a partir del que se hacía en la catedral.⁵⁶

A pesar de la buena voluntad de Palafox, el cabildo respondía acosando al prelado con una susceptibilidad inaudita, con personas que informaban de sus actuaciones y que a ojos de todos parecían contradictorias a las maneras de operar del propio cabildo. Don Diego de la Cueva dio parte de cómo una mañana habían salido señores con sobrepellices asistiendo al arzobispo cuando iba a administrar la extremaunción a un enfermo, y que ir vestido de esa forma en la calle era materia nueva. El cabildo tuvo reparos ante esta información y determinó que ningún prebendado saliese con ropa de coro fuera de la iglesia. Ese mismo día informó también el Mayordomo del Comunal de cómo en los días de lluvia el prelado no usaba la silla pascual y pasaba por la capilla de la Granada hasta la puerta del Sagrario andando por tener allí su coche, y esto iba en contra de lo que se había acordado con el cabildo.⁵⁷ Si embargo, en sentido contrario el visitador del Sagrario también informó de las intenciones de don Jaime de dar la comunión el sábado a los pobres, a lo que el cabildo ordenó que se le procurase todo lo necesario.⁵⁸ Sin embargo el cabildo tomó como una afrenta el hecho de que Palafox diese la comunión en el Sagrario asistido por un capitular con sobrepelliz sosteniendo una palmatoria. Esto no le pareció bien al cabildo

⁵⁴ Idem, fs. 70 y 90, en cabildos celebrados los viernes, 6 de julio y miércoles 22 de agosto de 1685. En este último texto se aclara que la veladura del altar mayor era de doble tafetán negro, rojo y morado.

⁵⁵ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701), Op. cit., fs. 538r-553r.

⁵⁶ ROS, Carlos: *Historia de la Iglesia de Sevilla*, Sevilla, 1992, pp. 490, 495.

⁵⁷ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1685), Op. cit., f.57, en cabildo celebrado el viernes, 1 de junio de 1685.

⁵⁸ Idem, f. 58, en cabildo celebrado el viernes, 1 de junio de 1685

ya que consideraba que esta era tarea propia del capellán y no de una dignidad de la Iglesia.⁵⁹

1.3.2. El Molinismo.

En una línea de pensamiento ortodoxa e intimista, radical y a la vez piadosa, las doctrinas promulgadas por el aragonés Miguel de Molinos habían calado profundamente en Palafox. Tanto es así, que en 1681 Molinos publica en Palermo su obra *Guía espiritual que desembaraça al alma y la introduce por el interior camino para alcanzar la perfecta contemplación y el rico tesoro de la interior paz* con un panegírico como prólogo escrito por el propio arzobispo ensalzando al autor.⁶⁰ Molinos fue cabeza, junto con La Combe, Guyon y Fenelón de un movimiento religioso condenado por Clemente XI llamado quietismo, que se extendió por toda Europa en el siglo XVII.⁶¹ Defendía la pasividad total y el deseo de restar la responsabilidad humana en la búsqueda y posesión de la unión con Dios. Molinos fue arrestado en Roma el 18 de julio de 1685 y considerado hereje por el Tribunal de la Inquisición.⁶² Diez años antes había publicado por primera vez su obra en esa misma ciudad. Paralelamente al arresto de Molinos y teniendo ya Palafox noticias de esta detención, mandó publicar una nueva edición del libro en Sevilla. Dicha iniciativa le ocasionará importantes problemas con las autoridades eclesiásticas y seculares. Además, volverá a editar la *Guía espiritual* con un prólogo defendiendo el quietismo o molinosismo, como fue llamado el movimiento herético encabezado por Molinos. Palafox promovió directa e indirectamente esta corriente en Sevilla a través de sacerdotes que ejercían su ministerio

⁵⁹ Idem, fs. 58 y 62, en cabildos celebrados los días viernes, 1 y miércoles, 6 de junio de 1685. En este segundo cabildo la Diputación de Ceremonias corrobora la decisión de que ningún prebendado asista al Arzobispo en el Sagrario cuando administre el Santísimo Sacramento sosteniéndole la palmatoria con hábito de capitular

⁶⁰ ROS, Carlos: *Los Arzobispos de Sevilla: luces y sombras en la sede hispalense*, Sevilla, 1986, pp.198-199.

⁶¹ A.G.A.S., De los Siete principios en que se funda la nueva oración de quietud de Miguel de Molinos, por Francisco de Paz. Manuscrito, con fecha de 21 de noviembre de 1681., Fondo Capitular, Sección Varios, Doc. 142(3). El autor advierte al lector que habiendo visto en este librito poner las citas por las páginas, quiso certificarse de que en los ejemplares se sacaron, “que el uno es la *Práctica fácil* de Francisco Malavalle, impresor de Venecia año de 1675, por Juan (Justino) Jacome Herz; y el otro es *La guía espiritual* de Don Miguel de Molinos, impreso en Roma el mismo año por Miguel Hércules”.

⁶² Dos años más tarde fue condenado por Clemente XII por Bulas dadas el 27 de Agosto de 1687, donde se hacen referencia a las sesenta y ocho proposiciones de Molinos

en iglesias, conventos y grupos de mujeres y que inculcaban ideas molinosistas acerca de la oración.⁶³

El arzobispo y su entorno más cercano fueron examinados por la Santa Inquisición, siendo encargado de las investigaciones de los hechos al inquisidor don Matías de los Reyes, canónigo de la catedral de Sevilla.⁶⁴ Algunas personas afines al prelado, servidores y familiares, fueron procesadas y condenadas, desterradas o encarceladas. A pesar de todo, el arzobispo persistía en defender públicamente la doctrina molinista, lo que provocó que algunos de sus colaboradores fueran condenados por diferentes penas, como don Antonio Pazos, visitador de monjas del arzobispado, que tuvo que retractarse y salir en auto de fe celebrado el 10 de mayo de 1687 y sufrir la pena del destierro. También fue detenido por el Tribunal de la Inquisición don Juan de Bustos, canónigo de la iglesia del Salvador, que murió en prisión.⁶⁵

En un auto de fe celebrado el 11 de marzo de 1691 en la plaza de San Francisco de Sevilla hubo “doce reconciliados y penitenciados por judaizantes, siete por renegados, seguidores de la ley de Mahoma y siete por otros varios delitos; previamente, en un autillo privado celebrado en la capilla del castillo de Triana, había sido reconocido don José Luís Navarro, canónigo del Salvador, hombre de confianza del arzobispo Palafox, acusado de quietismo”.

Por otro lado en Palermo se abrió otro proceso en 1698 que no se cerraría hasta 1701 contra sor Teresa Rosalía del Santísimo Sacramento, llamada Rosa de Salerno, una monja carmelita descalza. Don Francisco Miranda y Gyarre, fiscal del Santo Oficio, acusó de hipocresía y molinismo a sor Teresa Rosalía por haber cometido gravísimos delitos contra la fe católica, por lo que fue encarcelada y requisados todos sus bienes. Así mismo, el Tribunal de la Inquisición encontró culpable a sor Teresa de San Jerónimo, otra monja de la orden tercera de San Francisco, natural de Palermo y llamada Ana de Longa. El tribunal la condenó por delitos de molinismo, confiscando todos sus bienes y recibiendo auto público de fe, vistió un sambenito y se la condujo

⁶³ La historia de la propagación del movimiento quietista en Sevilla tiene un importante reflejo en MONTALVO, Francisco Antonio de: *Historia de los Quietistas*, Sevilla, 1687.

⁶⁴ MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1887, tomo I, pp. 25-26.

⁶⁵ ROS, Carlos (1992): Op. cit., p. 508.

hasta donde recibió su castigo. Tras este acto de penitencia la rea fue conducida a la cárcel panormitana de Caltaniseta donde permaneció allí un periodo de cinco años.⁶⁶

A éstos les siguieron otros procesos en la ciudad de Palermo contra miembros del entorno del prelado, destacando los abiertos contra sor Gertrudis de Jesús, fray Anselmo, fray Damián de San Miguel Arcángel o fray Juan Crisóstomo de Santa Ana, todos ellos acusados directamente de herejía o de colaborar con los herejes. Sor Gertrudis de Jesús, monja carmelita descalza, también llamada Águeda Azzolino, fue acusada en el año de 1699, pero hasta 1702 no terminó de resolverse su caso. El señor don Francisco de Miranda y Gayarre, fiscal del Santo Oficio, pidió que se le incautasen sus bienes y que se la encarcelase por lesionar gravemente los dogmas cristianos y por ser fiel seguidora de la “secta de los molistas”. La rea era una dama noble natural de Zaragoza, ciudad donde recibió sus votos y fue trasladada a la ciudad de Palermo con el prelado. El arzobispo Palafox pidió a sor Gertrudis que lo acompañase a Italia y allí fue admitida como novicia en un monasterio de Martorana.⁶⁷ El caso de fray Anselmo, un lego teresiano, se abrió por prestarle ayuda a fray Damián de San Arcángel, prisionero acusado de molinismo, al cual según decían los testigos, introducía dinero, camisas y dulces en la prisión por medio de un carcelero, Miguel Guas, a cambio de favores sexuales, incurriendo en el pecado nefando. También la Inquisición procesó a un agustino recoleto, fray Juan Crisóstomo de Santa Ana, por apoyar públicamente el movimiento molista.⁶⁸

Se censuraron los escritos de Molinos y los del propio arzobispo Palafox, quitándose de circulación todos los ejemplares encontrados de la *Guía espiritual* en una Sevilla minada con estas obras y que habían sido objeto de estudio para una población religiosa sobre temas importantes para el siglo XVII como el temor a Dios o la presencia del diablo en la tierra. En sus sermones, el mismo prelado había equiparado la obra de Molinos a los textos de San Juan de la Cruz. Desde el púlpito predicaba y ponía en sus manos las dos obras semejando una balanza, con un gesto que hacía ver que ambas ejercían el mismo peso. Contra él se incoa un proceso que no prosperó, ya que

⁶⁶ Archivo Histórico Nacional (A.H.N), Proceso de sor Teresa Rosalía del Santísimo Sacramento, llamada Rosa de Salerno, 1698-1701, Sing.: Inquisición Sicilia, leg. 1747, exp. 13.

⁶⁷ Por el contexto podemos entender que sor Gertrudis viajó junto al arzobispo a la capital hispalense.

⁶⁸ A.H.N., Proceso de fe contra sor Gertrudis de Jesús, llamada Águeda Azzolino acusada de herejía molinista (1699-1702), Signatura: Inquisición Sicilia, leg. 1748, exp. 14.

los reflejos y astucia del arzobispo le llevaron a escribir inmediatamente una carta al papa Inocencio XI retractándose de su afinidad a las doctrinas quietistas, manifestando haber sido víctima de la confusión en su propio conocimiento de las diabólicas enseñanzas de Molinos.⁶⁹

Beatísimo padre:

Alabo de todo mi corazón la divina providencia, porque entre las singulares misericordias que ha hecho a su Santa Iglesia en el glorioso pontificado de vuestra santidad le ha concedido, dándole tanta luz para conocer, condenar y castigar los detestables errores del pérfido Molinos, que con su infernal y oculta malicia supo celar con tan diabólico disimulo el conocimiento de sus engaños y falsedades a innumerables personas, en cuyo desgraciado número entro yo; pero me consuelo de que haya llegado este dichosísimo día en que libre de su falsa y engañosa comunicación, de que me ha sacado solo por su bondad infinita la misericordia del altísimo, de este rendido a los sacros santos pies de vuestra santidad tan execradas maldades y errores, como lo hago con todo el rendimiento posible, suplicando a vuestra santidad, humildemente se digne a dirigirme a cuanto pudiere conducirme a la mayor veneración de tan acertada y santa resolución, y a cuanto me pudiere facilitar, están más remoto de semejantes escollos el exacto cumplimiento de tan grandes obligaciones de mi peligroso ministerio para asegurar mi propio aprovechamiento y beneficio de las almas, que vuestra beatitud me tiene encomendadas, y que sea mas del agrado y servicio de Dios, que es lo que de todo corazón incesantemente deseo, y que no me falte la apostólica bendición de vuestra beatitud, la cual, postrado a sus beatísimos pies obsequiosamente imploro, rogando a su divina clemencia guarde y prospere a vuestra santidad felicísimos años en su amor y gracia, para universal luz y bien de su católica iglesia y terror de todos sus enemigos.

Sevilla, octubre de 1687.

Además, realiza un manifiesto público en la ciudad de Écija, firmado el día 20 de noviembre de 1687, donde previene al mundo católico de las herejías del movimiento molinista a través de una carta pastoral.⁷⁰ No obstante, el prelado fue víctima de burlas callejeras, siendo increpado en las calles de la ciudad por considerarse

⁶⁹ Biblioteca Nacional de España (B.N.E.), Copia de una carta de don Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla, para la Santidad de Inocencio XI, en 7 de octubre de 1687, Sign.: Papeles curiosos manuscritos, tomo I, DOC. 14, Sign.: MSS/10886. Finalmente, tras la condena definitiva por la inquisición, Miguel de Molinos pasó el resto de su vida en prisión, y el arzobispo, tras retractarse en otoño de 1687, escribió una carta pastoral en la ciudad de Écija (Sevilla), en la que se retractó sobre su pasado molinista, y habló sobre el que había sido su antiguo y admirado amigo en los siguientes términos: “hijo de la maldad y de perdición, infernal monstruo y pérfido miserable”.

⁷⁰ PALAFOX Y CARDONA, Jaime de: *Carta pastoral de D. Jayme de Palafox y Cardona... Arçobispo de Sevilla... a todos sus... hijos los fieles de la Ciudad y Arçobispado...*, Écija, 1687.

que el propio obispo se había opuesto a la autoridad de la Iglesia.⁷¹ El arzobispo no se libró de la sombra de la duda hasta sus últimos días.

1.3.3. Continúan las controversias.

Fue significativa la polémica iniciada el 1 de junio de 1685 entre el prelado y el cabildo eclesiástico sobre la ordenación de sacerdotes en la archidiócesis. El deán dio cuenta de cómo el arzobispo le pidió la elaboración de un edicto con los nombres de todos aquellos que desearan ordenarse sacerdotes, con el fin de que realizaran los ejercicios espirituales oportunos dirigidos por él mismo. El desconfiado cabildo mandó traer lo escrito y actuado en esta materia en otras ocasiones, y se encargó a don Juan Antonio del Alcázar ponerse al frente con la Diputación de Ceremonias para llevar a cabo estos ejercicios junto al preste. El 27 de julio de ese mismo año no se había llegado a un acuerdo, ni alcanzado una resolución con el prelado, por lo que el cabildo los mandó suspender, señalándose que solamente se reanudarían si los señores prebendados que los oficiasen los practicasen con decencia. Para ello, el cabildo solicitó del arzobispo, a través de don Francisco Álvarez, un edicto con una cláusula que especificara la forma de proceder con decoro en estos ejercicios. No consiguiendo el requisito referido, el arzobispo continuó con la convocatoria de los ejercicios espirituales y, como consecuencia, el cabildo dirigió un dubio a su Santidad denunciando la situación. Además, ordenó a la Diputación de Ceremonias redactar un cuadrante para los ejercicios de Orden Sacro que el arzobispo quería acometer.⁷² Realizado y leído en cabildo dicho documento con referencia a los ejercicios espirituales de Orden Sacro en la forma ordinaria, se nombró una comisión para notificar a don Jaime lo decidido. Además, los capitulares tenían la intención de volver a insistir al prelado para que revocara y suspendiese la ejecución del edicto, ya que el cabildo había votado de forma negativa la puesta en práctica de los ejercicios que quería

⁷¹ Biblioteca Palafoxiana de Puebla de los Ángeles (B.P.P.A.), Composición literaria sobre Jaime de Palafox, el Conde de Montellano y el Conde de Calzada, quienes se han opuesto a la iglesia, s/l, s/f. Signatura: R489/077.

⁷² A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1685), Op. cit., fs.58, 77, 80 y 81, respectivamente, en cabildos celebrados el viernes 1 de junio, el lunes 23 y el viernes 27 de julio, miércoles 1 y miércoles 8 de agosto de 1685.

poner en práctica el arzobispo.⁷³ El cabildo no dio su brazo a torcer, y en tanto se recibía respuesta de su Santidad, mandó a los ministros del coro, del Sagrario y de las capillas no hiciesen novedad alguna en orden a la ejecución del contenido de la carta que el arzobispo mandase, disponiendo que ningún prebendado se ordenase sacerdote durante la suspensión de los santos ejercicios.⁷⁴ El brazo firme de Palafox hizo que arrestasen y llevasen presos a los licenciados don Diego de Guzmán, procurador mayor del cabildo, y a don Juan Gregorio de Losa, oficial mayor de las mayordomías por oponerse a la voluntad arzobispal.⁷⁵

No contento con esto, Palafox promulga un edicto donde planteaba cuatro puntos esenciales que debían llevarse a cabo para que pudiesen llevarse a cabo las órdenes sacerdotales. El primero de los puntos pedía que los capitulares fuesen los primeros en dar ejemplo, en el segundo el prelado les pide a los aspirantes al orden sacro cien días de retiro y aislamiento, el tercero se dirige a los curas y vicarios de la diócesis, para que pidiesen a los clérigos de sus distritos aquellos títulos que los acreditaban como sacerdotes y las licencias que les permitían celebrar los sacramentos de la comunión y de la confesión, y por último, el cuarto de los puntos mandaba que los curas pidiesen los libros de capellanías y enviasen noticias sobre el estado de las dotaciones, y así mismo del estado de las fábricas de las iglesias, quedando exentos los curas del Sagrario y de sus capillas, ya que el cabildo lo administraba directamente.

El 13 de septiembre, en cabildo un extraordinario se dio conformidad en lo referente a los cuatro puntos, ya que la mediación del Nuncio hacia incuestionable otras formulas. Dos días más tarde el arzobispo le escribió una carta al cabildo donde se concretaba la manera de realización de los ejercicios espirituales que debían hacer los aspirantes, además del espacio y el tiempo que debían durar. Al efecto el cabildo propuso al prelado ocho lugares para que escogiese uno de ellos entre la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, el noviciado de San Luis, el colegio de San Hermenegildo, el convento de los Capuchinos, el convento de San Antonio, el convento de San Pablo el

⁷³ Idem fs. 83 y 86, en cabildos celebrados el lunes 13 y viernes 17 de agosto de 1685. Tres capitulares votaron a favor de la propuesta de Palafox y cuarenta y tres en contra. Además, en el último cabildo se insiste de forma tajante en la suspensión de los ejercicios espirituales, con amenazas por ambas partes de escribir al Papa contándole los hechos acaecidos, ya que el cabildo se sentía insultado.

⁷⁴ Idem f.86, en un cabildo celebrado el viernes 17 de agosto de 1685.

⁷⁵ Idem, f.92, en un cabildo celebrado el viernes 27 de agosto de 1685; Biblioteca Palafoxiana de Puebla de los Ángeles (B.P.P.A.), *Correspondencia del rey sobre los disturbios producidos en Sevilla por la intervención de don Jaime de Palafox*, Sevilla, ca. 1685, Sign. R489/042.

Real, el convento de los carmelitas descalzos de nuestra señora de los Remedios de Triana y el colegio del Santo Ángel.⁷⁶

Ni que decir tiene que los ejercicios se llevaron a cabo en la forma que había diseñado don Jaime de Palafox con tres días de retiro en un convento que no se explicita pero que bien pudo ser el citado convento de carmelitas descalzos de nuestra señora de los Remedios, donde gustaba realizar sus propios ejercicios.⁷⁷ Al respecto de estos retiros, cuenta Matute que el 4 y 5 de mayo de 1693, realizando sus ejercicios en este convento, tuvo que interrumpirlos para asistir a una procesión general por las naves de la santa iglesia catedral y oficiar una misa pontifical de acción de gracias por haber el rey Carlos II recobrado la salud ante los continuos episodios de fiebre que padecía. Concluidos los actos, el prelado volvió a su retiro.⁷⁸ Al convento de carmelitas descalzos acudía periódicamente don Jaime tres o cuatro veces a año, durante ocho días.

Don Jaime no tuvo obispo auxiliar que le ayudara en su ministerio o que le sustituyera o acompañara en sus tres viajes pastorales por la archidiócesis que duraron tres y cuatro meses.⁷⁹ En el primero de ellos gastó 54.000 ducados mientras que en el tercero fueron 33.000 los ducados destinados a cubrir las necesidades de la archidiócesis y de otras con menos recursos.⁸⁰ Además, era incansable en las tareas implícitas en su ministerio, siendo de resaltar el célebre episodio de la consagración de cuatrocientas aras sin descansar en las dieciocho horas que duró el acto, comenzando a las dos de la mañana y acabando a las ocho de la tarde.⁸¹ Fue constante su preocupación por el

⁷⁶ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1686, fs. 101r-102v, 104, 103v y 105. En este punto el cabildo fue tajante, y planteó que si el arzobispo ofrecía algún problema se ejemplarizase con el caso de la casa de las niñas huérfanas, administración directa de la ciudad a través de una contaduría exclusiva para ello. El arzobispo estuvo de acuerdo y no puso ningún problema en este punto. En referencia a los ejercicios espirituales, por ser de servicio a Dios, los prebendados debían ser ejemplo a los demás eclesiásticos, ejecutando así la orden del Papa a través su Nuncio el cardenal Milini, y se mostró inflexible en lo referente al edicto, ya que fue suscrito por el Nuncio, que conjuntamente cooperaba con el arzobispo en promover y entablar la ejecución por orden de su santidad, dando carta blanca al arzobispo para su efecto en modo y forma.

⁷⁷ Sabemos por Morgado que el arzobispo formaba dos veces al año a los aspirantes al sacerdocio durante ocho días consecutivos, por lo que deducimos que no se mantuvo en la idea original o simplemente que la evolucionó. Sin embargo, en el sermón en las exequias celebrado en la catedral se cita que Palafox realizaba los ejercicios espirituales durante diez días en su palacio, en los cuales ningún aspirante abandonaba el recinto. ALONSO MORGADO, José (1906): Op. cit., p.15

⁷⁸ MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en sus anales (...) publicadas por Juan Pérez de Guzmán*, Sevilla, ed. facsímil, 1992, p. 153.

⁷⁹ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1887): Op. cit., tomo I, p. 82. Matute afirma en el texto que el arzobispo estuvo asistido por obispos auxiliares en un acto en su palacio arzobispal.

⁸⁰ ACEVEDO, Francisco de (S.J.) (1701): Op. cit., p. 17, 23, 27 y 28.

⁸¹ Id., p. 21.

decoro y exorno de las iglesias, ocupándose de reparar y mejorar los edificios religiosos deteriorados y cediendo objetos litúrgicos para los cultos, teniendo una especial atención a todos aquellos destinados a la devoción del Santísimo Sacramento.⁸² Gil Bermejo da noticia de un informe fechado el 31 de diciembre de 1717 y firmado por el licenciado Manuel Díaz Coronado, en el que describe como el arzobispo Palafox solía comer en comunidad “con toda la familia la cual le acompañaba, también, en el rezo divino y otros ejercicios de virtud”.⁸³

Ros afirma que “Palafox fue un hombre religioso, celoso, mortificado, caritativo. Se han evaluado sus limosnas en 10 o 12.000 ducados, distribuidos mensualmente. A un convento de monjas dio 12.000 reales de vellón y 120 fanegas de trigo; a otro, 300 ducados para vestuario; a seis conventos de monjas de su jurisdicción el pan de todo el año. Por navidad repartía 500 fanegas de trigo en especie para los conventos y de pan amasado a los pobres, de los que vestía a tres de ellos, en memoria de Jesús, María y José. El día de Santa Lucía vestía a tantos pobres como años cumplía. El Jueves Santo vestía a doce pobres, a los que daba una comida espléndida, una limosna de un real de a ocho maravedíes, y después lavaba los pies en la catedral. Todos los jueves del año daba de comer en su palacio a doce pobres y un niño. Daba limosnas de pan y carne a varios pobres y, cuando estaban enfermos, la aumentaba con dulces y bizcochos. Sostenía la casa de las recogidas y atendía a varios presos. En medicinas para pobres, que no pudieran ir al hospital, a cuyo servicio tenía dos médicos asalariados, gastaba 50.000 reales”.⁸⁴ Quiso conocer personalmente la iglesia de Sevilla, la catedral y sus dependencias, cada templo y cada hospital de la archidiócesis, si bien su pretensión no fue acogida favorablemente, ni aceptada. Así, cuando pretendió acudir al hospital de Santa Marta, que dependía del cabildo de la catedral, éste se opuso argumentando que era una costumbre secular obsoleta y anticuada que no se ponía en práctica desde hacía más de cuatrocientos años.

Otro de los enfrentamientos entre el cabildo catedralicio y el arzobispo surgió por el intento de control del primero sobre la administración de los diezmos de la Iglesia

⁸² ÁLVAREZ, Alonso (1701): Op. cit. p. 7. Solicitó y obtuvo del Papa Inocencio XII la indulgencia del jubileo circular de las cuarenta horas en la catedral hispalense para rezar delante del Santísimo con igual gracia que si se hiciese en la Iglesia de Roma.

⁸³ GIL-BERMEJO GARCÍA, J.: “El arzobispado de Sevilla en 1717”, *Archivo Hispalense*, nº 68/209, Sevilla, 1985 en MARTÍN RIEGO, Manuel; RODA PENA, José (2004): Op. cit., p. 44.

⁸⁴ ROS, Carlos (1992): Op. cit., p. 450- 451

y de los fondos de fábrica, además de rechazar que opinase y se opusiera al derecho de los prelados a llevar en procesión al Santísimo en las festividades religiosas. El Nuncio del Papa había escrito una carta al arzobispo, que remitió al cabildo eclesiástico para que se leyese en sesión ordinaria, donde se decía que en la procesión del Corpus Christi, como en las demás en que saliese el Santísimo Sacramento no fuese en andas o a hombros de costaleros, sino que fuese en manos del sacerdote más digno. Tras conocer el texto, el cabildo acordó que el canónigo don Juan Antonio del Alcázar se entrevistara con don Jaime de Palafox para expresarle su disconformidad con lo señalado y por no haber esperado a la contestación a una carta dirigida a su Santidad y a la Sagrada Congregación de Ritos sobre los motivos y razones por las que en la catedral de Sevilla no podía llevarse el Santísimo en las manos del sacerdote.⁸⁵ Durante el verano de 1686 el cabildo remite un memorial a la Sagrada Congregación de Ritos de Roma en el que explicaba las razones por las que el Santísimo sería llevado en andas y no en las manos del preste. En este memorial se adjuntaban tres dibujos que representaban a un grupo de costaleros o facchini, con los que se pretendía explicar al Papa esta tradición tan arraigada en la ciudad.⁸⁶

La manifestación del Santísimo Sacramentado en procesión representó un conflicto relevante en la prelatura de don Jaime de Palafox, desencadenando una serie de complicaciones entre el cabildo de la ciudad, el eclesiástico y el arzobispo. Ni aún fallecido el prelado se le encontraron soluciones factibles a los mencionados problemas debido a las arraigadas costumbres que se tenían y se tienen en las celebraciones religiosas donde lo profano comulgaba con lo religioso, separados por una sutil línea imaginaria de pensamiento. La lucha entre las diferentes partes llegó a Roma a través de un procedimiento abierto al que ni siquiera el propio Papa pudo poner solución. En principio, como se desgrana del anterior texto Palafox quiso respetar las costumbres y

⁸⁵ A.C.S, Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1685), Op. cit., fs.31, 59, 61. Cabildos celebrados el martes 25 de marzo, el lunes 4 y el miércoles 6 de junio de 1685. La disconformidad de la catedral hispalense tiene precedentes, ya que el 25 de marzo de ese mismo año, antes de que llegase el arzobispo a Sevilla, se leyó en cabildo una carta del Procurador General de la Santa Iglesia de Madrid, que remitía copia de otra carta de la Iglesia de Toledo, en la que pedían que escribiesen a la Sagrada Congregación de Ritos en Roma en orden al decreto antiguo, para que el preste no llevase el Santísimo en las manos el día de la Octava del Corpus

⁸⁶ RODA PEÑA, José: “Costaleros de la custodia del Corpus Christi de Sevilla”, en cat. de la exp. *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007, pp. 190-191. Estos dibujos se conservan en el Archivo de la Catedral de Sevilla en la sección de planos y dibujos, siendo dados a conocer por Falcón en 1982 y atribuidos por el mismo autor a Lucas Valdés; FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro, DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ-ADAME, María, PINILLA PINILLA, Elisa: *Planos y dibujos del Archivo de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1982.

maneras de la Iglesia Hispalense en lo que a ritos y ceremonias se refería, buscando siempre un punto de comunicación entre la heterodoxia de las celebraciones religiosas y la ortodoxia que defendía con respecto a la inmunidad eclesiástica, planteando el camino que debían seguir.

La celebración del Corpus del año 1686 se desarrolló sin problema alguno. La inflexibilidad del cabildo de la catedral y de la propia hermandad del Santísimo creó posturas, que al entender del propio arzobispo, eran menos solemnes para la Iglesia y más profanas en la celebración de fiestas litúrgicas, por lo que el arzobispo esperó prudentemente a que finalizase la citada fiesta y tomó una postura distinta. Remitió al cabildo eclesiástico un memorial que estaba ya en sus manos desde hacía algunos meses de la Sagrada Congregación de Ritos enviado a través del Procurador General de la Corte en Roma, y que en nombre del Papa, el Nuncio cardenal Millini manifestaba de manera rotunda el mandato del Pontífice desarrollando ampliamente el mandato del Papa, “para que en la procesiones del Corpus no se llevase el Santísimo en las custodias, como se acostumbraba, sino en las manos del celebrante”. Esta decisión invalidaba la manera en la que se hacía en Sevilla, ya que era portado en las andas o parihuelas. La respuesta del cabildo no tardó en producirse remitiendo otra carta al Papa a través del Procurador de la Iglesia de Madrid don Gregorio Martínez de Alarcón en la que se pedía encarecidamente “que no se innovase en la costumbre que había en España de sacar a Nuestro Señor en las custodias y no en manos del preste” por entenderse ésta una forma muy solemne de hacerlo. Además, el cabildo sintiéndose vulnerado escribió otra carta al cardenal Portocarrero de Toledo pidiendo ayuda en estas lides, para que intercediese a su favor ante el Papa, “por tener tan presente en dicha ciudad tan arraigada fiesta a la manera sevillana”.⁸⁷

Un nuevo episodio del afán de conocimiento y de administración del prelado de los asuntos de la archidiócesis de Sevilla se produjo en 1685. El 8 de agosto de ese año el presidente de capillas hizo pública una carta despachada con papel oficial de la secretaría de cámara del arzobispado dirigida a todos los curas de la ciudad y de su

⁸⁷ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1686), Op. Cit. fs sueltas entre 50-51, cabildo celebrado el lunes 10 de junio de 1686 y fs. 64r-64v, cabildo celebrado el miércoles 24 de junio de 1686, f. 12r, cabildo celebrado en lunes 19 de agosto de 1686. Por la importancia de estos pleitos, el problema sobre la procesión del Corpus en Sevilla se tratará con mayor extensión más adelante en este mismo capítulo.

archidiócesis, incluyendo a los del Sagrario y a los de las capillas de la catedral, pidiendo que le remitiesen noticias de las capellanías que había fundadas en las parroquias, con informes individuales del estado de cada una. Además, quiso el arzobispo saber el número de clérigos que tenían licencia para confesar, predicar y celebrar los oficios en cada iglesia, las rentas que cada uno tenía y datos particulares de interés para la administración. Se encargó a cada una de estas instituciones hiciesen expreso informe, por lo que el cabildo remitió estos documentos a la Diputación de Negocios.⁸⁸



Procesión del Corpus Christi. Atribuido a Pedro Tortolero. Sevilla. 1738
Biblioteca de la Universidad de Sevilla

Con respecto al cabildo de los beneficiados, el abad de esta corporación se negó a que visitase las parroquias de la diócesis y a que consultase los libros parroquiales de los templos. Además, solicitó auxilio al cabildo catedralicio por medio de una carta donde se denunciaba el gran perjuicio, daño y extorsión a la institución del edicto

⁸⁸ A.C.S, Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1685), Op. cit., f. 81. Cabildo celebrado el miércoles, 8 de agosto de 1685.

arzobispal, pidiendo el amparo del cabildo como protectores del Estado Eclesiástico, ya que se iban a oponer judicialmente. El arzobispo reaccionó ante el desacato con autoridad y mano firme, mandando a prisión al abad y administrando justicia a todos los que se opusieron.⁸⁹ El cabildo vaciló en su contestación, pero no tardó en buscar una respuesta para la afrenta, ya que consideraba necesaria la información requerida por el prelado, pero el método que había empleado era insultante para la institución, ya que la carta remitida desde la secretaría del propio arzobispo debía haber sido expedida con acuerdo al cabildo.⁹⁰ Así pues, la autoridad del arzobispo fue puesta en tela de juicio en repetidas ocasiones por los diferentes cabildos, por lo que el rey Carlos II tuvo que intervenir en los litigios amonestando a las corporaciones por limitar la capacidad de decisión del arzobispo y cuestionar su autoridad. Ante tal situación, el cabildo solicitó disculpas al arzobispo a través de una carta fechada de 18 de noviembre de 1687.

Además del apoyo del Rey, don Jaime de Palafox contó con el beneplácito de Roma en las porfías que él estimaba vitales y que dañaban la imagen de la Iglesia, mancillando la práctica de los rituales litúrgicos y de las festividades religiosas. En tal sentido, el arzobispo preguntó al Papa si podía y debía prohibir en las celebraciones religiosas ciertas costumbres paganas, tales como bailes, danzas, máscaras y veladuras ante el Santísimo el día de la festividad y Octava del Corpus.⁹¹ Estas manifestaciones paganas, además de abrir la procesión se introducían en la catedral y no se interrumpían durante la consagración.⁹² El Pontífice contestó que no sólo podía, sino que debía. La cuestión, junto con treinta dubios más, fue enviada a Roma para ser sometida a juicio del papa Inocencio XI en 1689, ante los problemas que seguían produciéndose entre el cabildo y Palafox después de la amonestación real. De todos los pleitos que mantuvo

⁸⁹ Idem, f. 86. Cabildo celebrado el lunes, 13 de agosto de 1685.

⁹⁰ Idem, f. 86. Cabildo celebrado el viernes 17 de agosto de 1685. En esta reunión se vota y se aprueba la creación de una diputación secreta, asistida por el arcediano de Écija, donde debatirá la petición de asistencia de la Universidad de Beneficiados y de capellanes del coro, dando facultad a la comisión para que consultase con los abogados del Cabildo.

⁹¹ Idem, f. 67. Hubo un precedente cuando en un cabildo celebrado un lunes, 25 de junio de 1685, el deán de la catedral planteó la problemática de la entrada de danzantes hasta el coro en la festividad del Corpus, porque aunque hubiese que adelantar los oficios de maitines, el resto de oficios se retrasaban. El cabildo ordenó que no se hiciese novedad alguna de lo que siempre se ha ejecutado, que las danzas entrasen en el coro como era costumbre, y que si el deán presidía podía hacer que no se dilatasen los bailes mucho tiempo

⁹² ROS, Carlos (1992): Op. cit., pp.487-489. La danzas que acompañaban al Santísimo simbolizaban la unión entre lo divino y lo profano. Palafox pidió información sobre ellas al maestro de ceremonias de la catedral, describiéndole que las que desfilaban delante de la procesión y que eran cuatro, con independencia de *los seises*: una de espadas, una de gitanos y dos serias. Además, entre la procesión unos personajes realizaban danzas de sarao ataviados con carátulas, penachos de plumas o guirnalda en la cabeza, que acompañaban a la custodia hasta el interior del templo.

Palafox y en los que estuvieron implicadas las autoridades civiles, éste fue sin duda la que más hondo caló en los ánimos de la sociedad sevillana del momento. Posteriormente, el Santo Padre delegó toda responsabilidad en el Rey, argumentando que estaban presentes los poderes civiles de la ciudad en dichos conflictos. El cabildo secular acudió a la Audiencia, refutando que los sombreros y veladuras de los danzantes se sustituirían por guirnaldas de flores por respeto al Santísimo, y que los grupos de baile y danza estarían divididos por sexos en aras de una moral recta. El proceso se debatirá entre 1690 y 1699, periodo en el que quedó suspendida la danza de “gitanos y gitanas” precediendo el cortejo del Corpus o de cualquier otra celebración religiosa, impidiéndose que los danzantes entrasen en el templo. En 1690 el prelado prohibió cualquier tipo de danza, respetando únicamente la presencia de los seises delante del Santísimo y en la festividad de la Inmaculada. El cabildo eclesiástico y secular hizo causa común para defender las tradiciones populares y religiosas de la ciudad, y contra los deseos de don Jaime de Palafox salieron las cuadrillas de danzantes delante de la procesión del Corpus con gran expectación del público asistente que abarrotaba la catedral. La tensión continuó por ambas partes, hasta tal punto que casi llegó a producirse un trágico suceso. En la noche del 3 de octubre de 1692, se descubrió “un barril relleno de pólvora, cohetes, paños embreados, trozos de teas y otros combustibles puestos en comunicación con la misma puerta por medio de una larga cuerda untada de alquitrán, que salía a la parte exterior por debajo del quicio para servir de mecha”. Este dispositivo incendiario estaba en el confesionario del Sagrario donde el prelado administraba el sacramento y pretendía acabar con la vida del arzobispo.⁹³ Carlos II resolvió la situación emitiendo una real cédula el 12 de mayo de 1699 en la que se ordenaba “que de aquí en adelante las danzas sean solamente de hombres, sin consentir la mezcla ni intervención de mujeres. Los cuales hayan de llevar las caras descubiertas, sin velos, mascarillas ni otro disfraz en los rostros, usando en lugar de sombreros guirnaldas, y encargamos al arzobispo de esa ciudad que con las dichas cualidades no impida el ingreso de dichas danzas en la Iglesia, con que durante el tiempo que duraren el rezo y horas canónicas no puedan danzar en el interior de ella (...)”. De esta forma, las danzas siguieron estando presentes en la procesión del Corpus.⁹⁴

⁹³ LLEÓ CAÑAL, Vicente: “La Catedral en la historia de Sevilla”, en VV.AA: *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1991, p. 69.

⁹⁴ ROS, Carlos (1992): Op. cit., p. 489.

Aún así, la voluntad del arzobispo vencía el miedo y su responsabilidad para con la Iglesia que le había sido encomendada hizo que persistiera en su decisión. El 6 de noviembre de 1695, día del Patrocinio de Nuestra Señora, venía la ciudad en procesión por la Alcaicería a la catedral, y se le notificó al cabildo secular en el Patio de los Naranjos la decisión del arzobispo, por medio del presbítero don García de Bazán, de que no entrasen danzas en la iglesia bajo pena de excomunión mayor. Las danzas se quedaron fuera del templo y esperaron a que terminasen los oficios para continuar el acompañamiento de la comitiva por las calles.⁹⁵ Tal cúmulo de situaciones hizo que se acusará a Palafox de “perturbador del orden público”, dada la avalancha de protestas y manifestaciones públicas en contra de su persona. Se publicarán folletos ilegales con todo tipo de increpaciones hacia el arzobispo que despertaron fantasmas de un pasado turbio en el que se relacionaba a don Jaime con Ana Ragusa, la *Pavesa de Palermo*, y en las que se aludía a sus vinculaciones con el movimiento molinista.

La Hermandad de la Santa Caridad pidió licencia al cabildo el 16 de enero de 1686 para que en la festividad de su titular estuviese manifestado el Santísimo. A través de una doble carta del fiscal de la hermandad del Santísimo Sacramento del Sagrario dirigida al cabildo y al arzobispo, don Carlos Navarrete puso en conocimiento del prelado la solicitud de hermandad de la Caridad y pidió apoyo al cabildo para frustrar las intenciones de la hermandad, “porque la novedad que por dicha hermandad de la Caridad se pretende es de gravísimos inconvenientes, daños y perjuicios a la dicha hermandad, mi parte” por compartir un gran número de hermanos ambas corporaciones y “si celebra esta fiesta muchos de estos hermanos no la celebrarán en el Sagrario, donde la celebración es más solemne”, además que la hermandad del Sagrario contaba con la asistencia del arzobispo para una procesión convocada para esa misma fecha. Navarrete planteó también otros dos problemas derivados de esta situación, la primera cuestión sería la utilización que pretendía hacer el arzobispo del palio bajo el que procesionaba el Santísimo Sacramento, ya que pretendía llevarlo en una custodia de mano el mismo preste, según mandato de Roma, viéndose mermadas así las retribuciones oportunas de clérigos, capellanes y ministros de la hermandad del Sagrario. La otra cuestión que argumentaba el fiscal fue el precedente que se crearía en la Hermandad de la Caridad si recibiese dicha venia, ya que la de los Venerables

⁹⁵ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (ed. facs.1992): Op. cit., p. 155.

Sacerdotes solicitaría, sin duda alguna, el mismo privilegio al cabildo, con el agravante de que el mismo arzobispo, un entorno muy numeroso del prelado y la mayoría del cabildo hispalense pertenecían a esta hermandad de sacerdotes.⁹⁶

No sabemos si el arzobispo atendió las demandas de don Carlos Navarrete, lo que sí consta en la *Actas Capitulares* fueron las múltiples protestas que recibió el cabildo por parte del prelado debido a la manera que se mantuvo el Santísimo sobre su parihuela en el altar mayor en la víspera del Corpus Cristi, porque tras acabar la procesión que llevaba la custodia del Sagario hasta el altar mayor se mantuvo allí de manera indecorosa más tiempo del que era estrictamente necesario, por lo que el prelado dio las siguientes directrices: Una vez terminado el oficio de laudes se tocará el órgano para dar solemnidad al acto, y sin que los prebendados abandonen el coro hasta que el Santísimo esté encerrado en el sagrario se cogerá la custodia de la parihuela con una tela de tafetán hasta colocarlo en el altar sobre los corporales, purificando con incienso. Mientras se efectúan estas maniobras se entonará el *Tantum ergo*, y terminado dicho canto se leerá el versículo y la oración *More Solito* hasta que concluyese el acto.⁹⁷

La diócesis de Sevilla era la segunda en España en dignidad y riqueza después de la de Toledo, por ello se firmó un acuerdo entre papa el Inocencio XI y el rey Carlos II donde se ordenaba al cabildo en abril de 1686 la recaudación de 600 ducados de plata para la corona con el fin de subvencionar las campañas militares que tenía abiertas en su reino. El Nuncio encargó al arzobispo las tareas de supervisión del recaudo para que todo fuese hecho debidamente. El cabildo contestó a su santidad a través de su procurador en Madrid informándole del lastimoso estado en el que se encontraba la Iglesia de Sevilla pidiéndole que se suspendiese tan alta recaudación. Pasados los meses el cabildo esperaba la respuesta del Vaticano y demoraba pronunciarse al respecto. Por ello, el arzobispo, haciendo oídos sordos a los reclamos que se estaban realizando al

⁹⁶ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1686), Op. cit., fs. 7v y 103v, en los cabildos celebrados el miércoles 16 de enero y el lunes 16 de diciembre de 1686. El mismo problema se generalizó no solamente por las iglesias de la diócesis sino en las Iglesias adscritas al arzobispado de Sevilla, como La Calahorra, que planteó un pleito con el regimiento de dicha ciudad sobre la ceremonia de procesión en el día del Corpus; Además en A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1687), Op. cit., f. 81v, un año más tarde, en un cabildo celebrado el lunes 28 de julio se seguía debatiendo en La Calahorra sobre la manera de llevar al Santísimo en la procesión del Corpus y el orden de prelatura que debían llevar las corporaciones municipales, “sobre si los regidores podían llevar la varas del palio en la procesión del Corpus desde la capilla mayor o desde que salga la procesión de la puerta de la iglesia hasta que volviese al mismo sitio”.

⁹⁷ Idem, fs. sueltas, entre 49-50. Cabildo de 7 de junio de 1686.

Pontífice, convocó una reunión con los diputados del cabildo nombrados para tal efecto, a lo que el cabildo contestó que no iba a concurrir a la citada junta. Ante el desacato, al prelado no le tembló el pulso y escribió al Presidente de Castilla y al obispo confesor del Rey, informando de los inconvenientes y reparos que se ofrecían en la ciudad para recaudar el dinero que el Rey demandaba. Palafox negoció una brillante y ventajosa solución para todas las partes con el representante del Rey, con el fin de que la iglesia hispalense quedase ilesa por tal gasto. Se decidió por un lado que el dinero con el que contribuyese la Iglesia se recibiría en calidad de préstamo y que el Rey lo devolvería en mensualidades con intereses, y además se otorgarían cédulas reales para que en las carnicerías dispensasen a los eclesiásticos productos libres de impuestos. Ante la propuesta, el cabildo respondió al arzobispo que “tenía importantes negocios y que en Toledo había pasado lo mismo, que el fiscal del arzobispo había salido en defensa de la inmunidad eclesiástica, renunciando a posibles acuerdos”, por lo que tampoco se reuniría con el arzobispo antes de recibir noticias del Papa.

El grave problema que se estaba originando entre el cabildo y el rey hizo que la figura del prelado fuese imprescindible como mediador entre las partes que componían el mosaico, por lo que el propio cabildo escribió una carta al arzobispo el 26 de octubre pidiéndole el favor de que interrumpiese sus obligaciones y regresase a la ciudad para resolver el incómodo asunto en el que se encontraban, ya que desde el día 15 de ese mismo mes estaba realizando una visita a las iglesias de su arzobispado. A partir de este momento se establece una intensa correspondencia entre el arzobispo y su corporación, ya que no estuvo dispuesto a deponer sus atenciones hacia su Iglesia, ni tampoco dejar abandonado al cabildo en tan delicada situación. A partir del 4 de diciembre se tiene constancia que el cabildo ya estaba “contribuyendo indebidamente con escrupulosa tolerancia” con los pagos a las arcas reales, sin que por ello dejase de elevar quejas e interponer recursos tanto al Rey como al Papa, con el fin de suspender los pagos y que “su señoría disponga la conclusión de dicho negocio con la mayor brevedad posible”, ya que “con esta contribución de los millones que está haciendo el estado eclesiástico es perjuicio de la inmunidad eclesiástica que la Iglesia debe gozar”. El breve del Papa llegó con fecha de 14 de febrero de 1687. En él se anunciaba la obligación del estado

eclesiástico de contribuir económicamente con el Rey “sin demora alguna” durante un periodo de seis años.⁹⁸

Sin duda alguna, Palafox a lo largo de su prelatura en Sevilla litigó apasionadamente con el cabildo en un sinnúmero de pleitos y se realizaron multitud de demandas de los unos hacia el otro, y viceversa. En el pleito de la deuda que contrajo el cabildo con el Rey curiosamente se observan detalles interesantes que clarifican esta relación, a veces paradójica. Por un lado, el cabildo a pesar de censurar y oponerse a las acciones de su arzobispo no podía prescindir de su pastor, pidiéndole ayuda y consejo, y por otro, y no por menos significativo, la gran preocupación que sintió el arzobispo por el cuidado de su cabildo. Tanto fue así que en medio de este litigio el prelado recibió una proposición del Nuncio en la que se le otorgaba la cantidad de 4.000 reales procedentes del espolio del arzobispo Spínola, “y no admitiendo su Ilustrísima la razón de deber mucha mayor cantidad el dicho espolio para haberlo suplido la mesa capitular en los gastos del pleito”. De esta manera, Palafox renunció así a una parte del dinero que legítimamente le correspondía y que por derecho de sucesión a la mitra hispalense le pertenecía, cediéndolo al cabildo para sufragar los importantes gastos que se habían generado en todo el proceso. Además, concluido el conflicto, don Jaime dirigió unas palabras al cabildo, a los sacerdotes no ordenados, a los racioneros y a los músicos para limar aquellas asperezas que se hubiesen generado. En ellas, el pastor exhortaba al cabildo a la paz, a la unión y amor fraternal que se debían los unos a los otros “y en cuanto debemos estimar conservándola siempre”.⁹⁹

⁹⁸ Idem, fs. 40v-41r, 45, 66, 70, 74, 78r, 81, 84r, 87v, 88v, 91v, 89v y 99v en los cabildos celebrados en 29 de abril, 31 de julio, los días 12 y 27 de agosto, los días 9, 17 y 25 de septiembre, el 14, 15 y 17 de noviembre y 4 de diciembre de 1686; Además en A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1687-1688, fs. 19r y 33r, cabildos de miércoles 12 de febrero y Viernes 14 de marzo de 1687.

⁹⁹ Idem, fs. 79v, en cabildo celebrado el 13 de septiembre de 1686 y f. 33v, en cabildo celebrado el 26 de marzo de 1687; *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1688, opus cit., f. 18v, cabildo celebrado el 4 de febrero de 1688. Los canónigos don Luis Federigui y don Fernando de Santillán se encargaron de solucionar este litigio en Madrid, conjuntamente con el juez de la Iglesia y el juez delegado “de los millones”, para que se restituyese a la Iglesia sevillana el dinero prestado al Rey. Se informó en este cabildo que el Papa había contribuido con 19.500.000 ducados de vellón, y que lo que le correspondía beneficiarse al estado eclesiástico para recuperar lo pestado eran “2 maravedís en cada libra de carne de a 32 onzas y 5 maravedís en 1 arroba de aceite, y otros 5 en una de vino, durante dos años según la certificación dada por la contaduría, y que los dos años se cumplirán a final del mes de marzo”, satisfaciéndose así la deuda.

Ciertamente, al arzobispo Palafox nunca le tembló el pulso para tomar decisiones drásticas que moviesen las conciencias de las instituciones que gobernaba, máxime cuando se estaba vulnerando su autoridad. Uno de los mecanismos más drásticos que empleó y que le causó mayor problema fue la excomunión, tanto a religiosos como a seglares, tanto a particulares como colectivos. El siguiente caso que se expone no fue el único aislado que el prelado excomulgó al clero secular. En la correspondencia que mantiene el arzobispo con su agente en Madrid, don Pablo Ressi, detalla esta situación de desacato. Existen tres documentos firmados por Ressi, el primero de ellos está firmado en Madrid y fechado el 18 de noviembre de 1687, trata expresamente sobre la excomunión del clero secular en la archidiócesis de Sevilla:¹⁰⁰

“Sobre el negocio principal de la osadía del cabildo tengo dado cuenta a vuestra Ilustrísima lo que hasta ahora aquí ha ocurrido, y ahora añadido que habiéndose tomado la resolución de desterrar de Sevilla a los que del cabildo secular firmaron la carta de coadyuvando, lo que escribió el eclesiástico. Y no con él, en los términos que conviene para escarmiento de su ardiente arrogancia. Se continúan por la parte del marqués de Ariza y la mía las instancias con el señor conde de Oropesa para que a lo menos se tome la resolución de llamar a los cooperantes a esta corte para que pase en este invierno las calles de Madrid, porque aunque se ha escrito muy agriamente al cabildo reprendiendo lo echo, no alcanza este castigo a su maldad, y mayormente habiendo el señor conde de Oropesa enterado muy al por menor de la comprobación del delito por los autos que vinieron de Sevilla. El título se concedió a la persona que vuestra Ilustrísima propuso en la cámara, con la calidad de que antes quede su Ilustrísima asegurado de la cantidad de los 20 doblones que ofreció por él. Se eligió por decisión final de su majestad a Pedro León en segunda instancia”.

¹⁰⁰ A.G.A.S., “Carta de don Pablo Ressi del Castillo a don Jaime de Palafox y Cardona sobre la excomunión del clero secular, con fecha en Madrid 18 de noviembre de 1687”, “Carta de don Pablo Ressi del Castillo a don Jaime de Palafox y Cardona sobre la excomunión del clero secular, con fecha de Madrid 25 de noviembre de 1687” y “Carta de don Pablo Ressi del Castillo a don Jaime de Palafox y Cardona sobre la excomunión del clero secular, con fecha en Madrid 9 de diciembre de 1687”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*. Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

Palafox nunca disfrutó con la soledad y el aislamiento que sufría por la responsabilidad que el cargo como arzobispo le implicaba, y a pesar del carácter inflexible y testarudo que tenía en referencia a los temas que atañían a su Iglesia, jamás quiso relegar al cabildo eclesiástico de sus funciones, sino que siempre aspiró a tenerlo de su lado, compartiendo el peso de sus obligaciones respectivas, e intentó incansablemente que las controversias generadas entre ellos no dificultasen su relación. Tuvo muy presente el arzobispo al cabildo hasta el final de sus días, dejando conmovedoras palabras en su testamento que describían emotivamente las situaciones que vivieron y donde explicaba que la defensa de la inmunidad eclesiástica y el velar por su Iglesia fueron el motor que impulsó al prelado en todo su gobierno, tanto para la iglesia de Palermo como para la Hispalense.¹⁰¹ Un suceso que refleja la contradictoria humildad del arzobispo se produjo el 30 de junio de 1687, cuando acabados los oficios de maitines, en la víspera de san Pedro, el prelado salió del coro y quiso visitar cinco altares de la catedral como era su costumbre antes de iniciar las visitas a la diócesis, no siendo acompañado esta vez por todos los miembros del cabildo. Ante esta situación, el arzobispo se manifestó enérgicamente recordando a los capitulares sus deberes para con su prelado. Por ello, a la semana siguiente se convocó una reunión en la que se resolvió que el cabildo “no debe acompañar a su ilustrísima en la visita de los cinco altares, y que luego que su ilustrísima llegue a rezar la primera estación inmediatamente se despida el cabildo de su ilustrísima, sin que ni aún los señores asistentes queden con su ilustrísima, ni por devoción ni por ningún otro pretexto”.¹⁰²

El cabildo nunca estuvo del lado del arzobispo y jamás apoyó ninguna de sus iniciativas, a no ser que fuera beneficiado de alguna manera o porque el propio derecho canónico lo obligase en el ejercicio de sus funciones, tanto en materia de caridad como en política o gestión. El cabildo municipal pidió apoyo económico al prelado debido a que la salud pública de la ciudad estaba comprometida y se sucedían epidemias a causa de la suciedad y la insalubridad de sus calles. Es por ello, que el consistorio decidió empedrar las vías públicas y dotarlas de un servicio continuo de limpieza y saneamiento.

¹⁰¹ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701): Op. cit.

¹⁰² A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1687-1688, fs. 70v y 72v en cabildos de lunes 30 de junio y lunes 7 de julio de 1687.

Los gastos de costa que se iban a originar eran muy altos por lo que se pidió ayuda al arzobispo y al cabildo. El primero estuvo de acuerdo en colaborar con la ciudad en esta materia. Sin embargo, el canónigo don Juan Bustamante contestó de parte del cabildo “que los grandes y muchos empeños con que el cabildo se halla no dan lugar a poder dar cosa alguna para la limpieza de las calles, y que el cabildo está en ánimo de pedir a la ciudad lo que ha contribuido en los impuestos que la ciudad hizo cuando la peste, a que no debió concurrir por la inmunidad de que goza”. El cabildo no solo decidió no colaborar en la mejora de las calles de la ciudad sino que tampoco estuvo dispuesto a consentir que el consistorio gastase tal dispensa en saneamiento, recordándole al ayuntamiento que previamente había contraído con el eclesiástico otras deudas que todavía no había saldado.¹⁰³

Tras el reciente conflicto que se produjo entre las hermandades del Santísimo Sacramento y la de la Santa Caridad en la pasada visita del arzobispo, el prelado decidió emprender otra a la citada Hermandad de la Caridad el 19 de septiembre de 1687, por lo que el cabildo decidió mediar en esta cuestión para que no se volviesen a lesionar nuevamente sus derechos como pasó en la anterior convocatoria, en la que se colocaron los sacramentos en el sagrario de la iglesia por un periodo de un año. Fue por ello que el cabildo nombró a dos diputados para que visitasen al arzobispo y le participasen los inconvenientes que se tenían al respecto, con el fin de hacerlo desistir de su intención, ya que el hospital era jurisdicción de la catedral, y de sus intereses y cuidados era albacea el propio cabildo. La respuesta del arzobispo no tardó en producirse y anunció, tras escuchar los argumentos del cabildo, que no desistiría de ella. El cabildo se reunió con el fin de decidir que haría al respecto, y tras debatir ampliamente sobre como el arzobispo insistía en vulnerar la jurisdicción de la corporación decidió nombrar al arcediano de Écija don Gregorio Bastán y Arostegui, al canónigo doctoral don Fernando de Mora y al racionero don Juan de Bonifaz “para que por diputación vayan luego al punto a ver a su ilustrísima, y le insinúen de parte del cabildo que de no suspender la visita que intenta hacer al sagrario del hospital de la Charidad, el cabildo con licencia de su ilustrísima se defenderá en justicia para que no se vulneren sus derechos”. Tras una dilatada reunión con Palafox, el arzobispo no atendió a las razones expuestas por el cabildo y anunció de manera irrevocable su visita al hospital de la Santa Caridad en la

¹⁰³ Idem, f. 101, en cabildo celebrado el viernes 12 de septiembre de 1687.

tarde del 3 de octubre, así que se “determinó de conformidad que se siga en justicia este punto, y se defiendan judicialmente los derechos del cabildo”. Días más tarde también se le recordó al arzobispo un edicto resuelto el día 30 de mayo de 1687 por el Tribunal de la Rota y ganado por el cabildo, “para que su ilustrísima no pueda visitar esta santa iglesia ni sus anexos bajo pena de mil ducados de plata si su ilustrísima no las obedeciese”. El prelado no acudió solo a su cita con la Hermandad de la Caridad, concurrió también por separado el cabildo para reclamarle públicamente, a través del canónigo don Fernando de Mora y otros ministros de la Iglesia, todas las protestas que tenían, además de todos aquellos requerimientos de los que disponía el derecho para enjuiciar el atropello que había sufrido el eclesiástico ante su decisión, ordenando en virtud del poder conferido, entre otras cosas, a todos los canónigos de la catedral, a que “muevan y ejerciten todos los artículos que se pudieren mover y excitar contra su ilustrísima”. El arzobispo entendía estas demostraciones del cabildo hacia su pastor como prácticas ya habituales en la dinámica que se había generado entre ambas partes, dándole la importancia necesaria para no causar mayor desaire hacia su cabildo y no desestimar más su autoridad ante el pueblo. Es por ello que dos días después el arzobispo decidió continuar su visita a Constantina y a otras localidades de Sevilla en la visita que tenía ya empezada para la atención de su diócesis, desde “donde deseaba tener más órdenes del agrado del cabildo”. Además, antes de su partida el cabildo estuvo expectante por si el prelado deseaba visitar los cinco altares de la catedral acompañado de todo el cabildo, como estaba acostumbrado en otras ocasiones antes de iniciar sus salidas, con el fin de plantearle su negativa.¹⁰⁴

Desde su llegada a Sevilla nadie puso en duda el carácter temperamental y a veces impulsivo de Palafox, dándose situaciones muy tensas e incómodas dirigidas hacia personas que ponían en duda la autoridad del prelado, como sucedió en la población de El Gandul. Una vez iniciado su viaje por el arzobispado llegó a citada localidad donde propició un episodio de extrema violencia que hizo tambalearse al propio cabildo por su singularidad, llegando la noticia a Sevilla rápida como la pólvora. El mayordomo informó que el día 17 de octubre de 1687 tuvo noticia de cómo había llegado el arzobispo a la villa con la intención de visitar su iglesia y consultar los libros de bautismos, casamientos y otras relaciones económicas, “y no estando el cura en ella

¹⁰⁴ Idem, fs. 104, 106v, 107r, 108v-109r y 112, en cabildos celebrados en 19, 24 y 28 de septiembre, y 4 y 6 de octubre de 1687.

rompió una alacena donde se guardaban, y no hallándolos todos, pasó a casa del cura, y no estando, derribó las puertas de la calle y entró, y sacó los libros que allí estaban”. El canónigo visitador de las capillas don Juan de Bustamante y el deán de la catedral dieron por cierta la terrible noticia que les había llegado, y cinco de los canónigos que estaban reunidos decidieron raudos abandonar el cabildo espontáneamente y asaltar el palacio arzobispal con el fin de exigir la devolución inmediata de los libros “sustraídos”. Ante la perplejidad del cabildo por estos acontecimientos se nombró apresuradamente una comisión “para luego al punto fuesen en seguimiento de los señores capitulares que se decía habían ido a la casa de su ilustrísima, y que si era cierto les ordene que vuelvan”. Regresó la comisión con los libros de la iglesia de El Gandul e informó al cabildo que los “cinco señores prebendados que sentidos de lo que oyeron en el cabildo fueron en busca del receptor de los libros y habiéndolo hallado lo maltrataron de palabra, lo que había resultado un alboroto, y salido a él el provisor de su ilustrísima, el cual pasó a apaciguarlos y entregó los libros de la iglesia de Gandul a un señor prebendado”. El disturbio que se produjo en el arzobispado no debió ser pequeño ya que el cabildo eclesiástico se vio obligado a informar al civil con el fin de que se sancionase a los responsables, a lo que el Asistente contestó “lo mucho que había sentido la ciudad el disgusto del cabildo y que estaba dispuesto a colaborar con una comisión para que se pusiesen de acuerdo en la forma y en el día que fijasen para poner en ejecución todo lo que se ofreciese”.

Como primera medida el cabildo nombró al licenciado don Cristóbal de Betanzo como sacerdote de El Gandul, para que tratase con el prelado directamente aquellos temas que concernían a la localidad, ya que el titular de la villa había desaparecido tras el altercado. En segundo lugar se reunieron al día siguiente de los hechos las diputaciones eclesiástica y civil para ir al palacio arzobispal y recopilar información sobre los sucesos, entrevistándose con el increpado, identificando y acusando a don Pedro Alfaro, a don Bernardo de Sosa, a don Domingo Lorenzo López del Águila, a don Diego González de Mañara y a don Luís Dávila como protagonistas del escándalo. El cabildo civil ordenó reclusión domiciliaria para cada uno de ellos con pena de 100 ducados de vellón si saliesen de ella, y el eclesiástico los multó con otros 100 ducados *per capita* que se destinarían a la fábrica. Tomadas estas decisiones las diputaciones se pusieron en contacto con el provisor del arzobispo para saber si el arzobispado tomaría medidas disciplinarias contra los cinco prebendados debido a la magnitud de los hechos,

a lo que el provisor contestó “que no podía obrar nada sin dar cuenta a su ilustrísima, y que si tuviese orden de preservar a los señores prebendados avisaría para ejecutarlo”.¹⁰⁵

La hostilidad que se vivió en Sevilla entre los cabildos secular y religioso con el arzobispo dieron lugar a numerosos altercados q a veces superó el decoro permitido por la institución eclesiástica. Tanto fue así que el rey Carlos II decidió mediar en estas lides enviando una carta urgente que se recibió en la ciudad el martes 18 de noviembre de 1687 y que fue entregada al eclesiástico a través del Asistente de la ciudad el conde de Montellanos. Sin más dilación, el deán don Francisco Domonte y Verastegui convocó una reunión extraordinaria “para asistencia obligatoria y sin excusa de todos los prebendados”, en la que se dio lectura a lo escrito.

Venerable deán y cabildo de la Santa Iglesia de la ciudad de Sevilla, he visto vuestra carta de veinte de octubre de este año y no ha sido de mi real agrado su contenido, porque cuando tuvierais que representarme algún exceso del tribunal del arzobispo, no era ocasión oportuna en la que por vuestros capitulares ha sido tan vulnerada su autoridad, y así os encargo deis a su dignidad tal satisfacción, que el arzobispo quede con la estimación debida, estando yo muy a la mira de lo que executais, porque si no fuere todo lo que espero aplicaré los medios que debo tomar para mantener en mis reinos la autoridad de los prelados y la reverencia que tanto se han olvidado en este caso.

Dada en Buen Retiro, a doce del mes de noviembre de mil seiscientos y ochenta y siete.

Yo el Rey, por mandado del Rey nuestro señor a Antonio de Zúpide y Aponte.

Las respuestas del cabildo al Rey fueron inmediatas. En primer lugar se contestó al monarca, dándose por enterado de la orden recibida e informando a su majestad que quedaba discurriendo aquellas satisfacciones que se le debían ofrecer al arzobispo para que quedase indemne su autoridad. Luego se envió a Madrid a un canónigo para que explicase en la corte todo lo sucedido en referencia a los cinco prebendados que

¹⁰⁵ Idem, fs. 116-117, en dos cabildos celebrados el 17 de octubre de 1687.

asaltaron el palacio arzobispal para obtener los libros de registro de la iglesia de El Gandul, en un acto de cinismo al querer resumir la tensión vivida en Sevilla a los hechos del pasado 17 de octubre, en los que por otro lado se relacionaba también directamente al cabildo de la ciudad. Fue por ello que se le avisó también para que estuviese al tanto de la situación que sufría el eclesiástico y para plantear aquellas manifestaciones de constricción que debían acometerse ante el prelado para que fuesen perdonados por el atropello, y obedecer así el mandato real. El cabildo de la ciudad se manifestó contrariado al verse privado del orden que se debía tener con su prelado, sintiendo profundamente que sus razones no fuesen bien oídas por el Rey, y por tanto que la ciudad se encontrase en la misma situación en la que se hallaba el cabildo eclesiástico.

El 22 de ese mismo mes se nombró una diputación formada por tres canónigos, don Luís Fererigui, don Alonso del Corro y don Juan de Bonifaz para que localizasen al arzobispo y fuesen en el menor tiempo posible a su encuentro por estar fuera visitando la diócesis. Para ello, sin escatimar gastos, el cabildo destinó de la contaduría de la mesa capitular el dinero necesario para los agasajos que el cabildo pretendía demostrarle a su pastor. Esa misma tarde la comisión encontró al arzobispo en el convento del Carmen Calzado de Écija, y allí, el arcediano de Carmona, don Luis Federigui, como diputado más antiguo, le dijo que el cabildo lo había mandado a besarle las manos en su nombre, “y aunque para esta demostración reverente a su señoría y para su dignísimo prelado por su persona y por sus heroicas virtudes, no necesitaba de especial motivo a concurrirlo que el mayor quebranto y sentimiento que en el cabildo se había originado” por disponer de los libros de El Gandul. Explicó que no habían llegado hasta allí para hacerle reclamación alguna por lo sucedido sino para reiterar “como debe” la reverencia que el cabildo sentía por su prelado. Pasó luego a explicar la versión de los hechos sin exculpar “el ardor de los cinco capitulares mozos” e informar de la multa impuesta de 100 ducados de vellón a cada uno de ellos y su reclusión domiciliaría por tiempo indefinido con severos castigos. El canónigo pidió a Palafox que escribiese al monarca para informar que el cabildo hispalense había dado muestras de arrepentimiento y le imploró que solicitara en su nombre la clemencia del Rey por temor a las represalias que su autoridad ordenase, interrumpiendo los favores que dispensaba a la diócesis de Sevilla. Le sugirió también al arzobispo que no prestase atención a otras bocas que de manera malintencionada pudiesen dar otra versión menos sincera a la que le estaba

ofreciendo, por lo que reconoció la responsabilidad de los hechos acaecidos y que por ellos venían a ponerse a los pies del prelado, “suplicando a su ilustrísima reciba esta reverente demostración de su iglesia (...), haciendo en esta acción la más singular que se habrá visto”, para que “en el real ánimo de su majestad haya pasado este hecho que está en resolución fija a ponerse a sus reverendos padres para borrarla, esperando su real clemencia”. El arzobispo respondió que “en lo referente hacia su persona ya había perdonado cualquier agravio que se le hubiese hecho”, pero con respecto al Rey y al Papa, que también habían sido informados, era a ellos a quien le correspondía pronunciarse “para determinar lo que fuese servido”.

Por ello el cabildo mandó a Madrid a los canónigos don Gregorio Bastán y don Fernando de Mora para ponerse a los pies del Rey y explicar los excesos producidos en el palacio arzobispal y excusarlo de toda responsabilidad, como se insinuaba en la Real Cédula del 12 de septiembre, y “aún no hallándose culpado por no estar en desgracia de su Majestad, de cuya clemencia esperaba restituirse a su real agrado”.¹⁰⁶ El 31 de mayo de 1688 se dio noticia de cómo los canónigos habían obtenido un despacho del Rey en respuesta a todos sus esfuerzos.¹⁰⁷

Venerable deán y cabildo de la Santa Iglesia de la ciudad de Sevilla, he visto por vuestra carta y por la representación que me han hecho en vuestro nombre don Gregorio Bastán arcediano de Écija y don Fernando de Mora vuestro canónigo doctoral lo que ejecutasteis en satisfacción de vuestro arzobispo, procurando por este medio cumplir lo que debíais a su dignidad y representación, como yo os mandé insinuar, y quedando entendido de ello, espero que continuéis en las demostraciones de vuestro respeto, y de la atenta correspondencia que debéis, que para mi será de mucho agrado el tener este motivo más para favoreceros y honraros.

Dada en Buen Retiro a 2 de mayo de mil seiscientos y ochenta y ocho años. Yo, el Rey.

¹⁰⁶ Idem, fs. 130-131, 133, 136v-137r y 138v-139r, en cabildos celebrados en 17, 18, 22 y 28 de noviembre y 1 de diciembre de 1687.

¹⁰⁷ *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años (1688), opus cit., fs. 68v y 79v. El cabildo respondió quince días después dando las gracias al Rey por el despacho recibido.

El tesón del arzobispo por atender a las parroquias que dependían de su autoridad hizo que, sin estar resueltas estas lides en Roma, Palafox fuese otra vez a la localidad de El Gandul con el fin de concluir años después lo que había comenzado. El miércoles 26 de marzo de 1692, tercer día de Pascua de Resurrección, salió el prelado para proseguir su visita del arzobispado, y tenía la pretensión de detenerse un día en la villa para atender los problemas de la iglesia. Como los pleitos seguían abiertos en la Sagrada Congregación, quiso el cabildo dar mayores argumentos en Roma “porque conviene hacer esta diligencia”, y se nombró una diputación para pedirle al arzobispo “se sirviese sobreseer en esta visita, atento a estar pendiente en la congregación de la concordia este dubio”. El cabildo dio a la diputación cuantos poderes fueron necesarios para defender todos sus intereses y derechos.¹⁰⁸

En este espacio de tiempo el arzobispo no cejó en sus obligaciones realizando incansablemente visitas a los municipios de su arzobispado, teniendo constancia de sus idas y venidas, así como de las interrupciones de las mismas, a través de diferentes documentos. El 24 de febrero de 1688 regresó por la noche a Sevilla para pasar la Cuaresma en la sede hispalense, anunciando inmediatamente en un sermón que el segundo día de Pascua saldría de la ciudad para concluir la visita al arzobispado, “y que solo sentía apartarse de la vista del cabildo, aunque en todas partes le tendría con el cordial afecto que pide su obligación, y el deán respondió a su ilustrísima en nombre del cabildo insinuando lo que el cabildo sentía que su prelado se ausentase”. En este viaje, no carente de conflictos, visitó las villas de Campillos, Jardales, Teba y Benacazón, llegando con salud a Sevilla el 19 de mayo. En sus estancias visitaba a los sacerdotes de las iglesias y se interesaba por las necesidades de la villa, satisfaciendo las carencias si en su mano se hallaba la solución, corregía cualquier singularidad que observaba entre los ministros de la Iglesia, consultaba y saneaba las cuentas de los templos, etc. Como ejemplo citar una carta de los beneficiados de Jardales, dando cuenta “de haber su ilustrísima mandado en la visita que ha hecho en dicha iglesia que no se les de parte a los servidores de los beneficios de dicha iglesia, cuya propiedad es del cabildo en las

¹⁰⁸ *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años (1692), opus cit., f. 36, en cabildo celebrado el 26 de marzo de 1692.

obtenciones de bautismos, relaciones y entierros. Y así mismo dejó mandado su ilustrísima que los curas presidan en todas las funciones a los beneficiados siendo la costumbre lo contrario en dicha iglesia y todo el arzobispado, y que don Martín de Arana, vecino de Cañete, ha nombrado su ilustrísima por cura”.¹⁰⁹

El lunes 12 de julio de 1688 el canónigo y mayordomo de fábrica don Juan de Loaysa propuso al cabildo de parte del arzobispo la hechura a su costa de una corona imperial de plata sobredorada que sirviera de remate al sol, también de plata, del monumento al Santísimo Sacramento que se colocaba en el altar mayor de la catedral. Además, el prelado quería regalar también una cortina de dos patas bordadas en oro y plata para cubrir al Santísimo, por lo que encargó al cabildo, que si estuvieren de acuerdo con la dádiva, eligiesen el diseño que estimasen conveniente en el menor tiempo posible “porque el señor arzobispo deseaba mucho que esta obra se lograra con singular acierto, y que estuviese acabada para que pudiese servir en la octava de la Concepción de este año”. El cabildo aceptó la propuesta del mayordomo pero dejó a criterio de Palafox la elección del diseño que él escogiere.¹¹⁰ Con la donación el arzobispo pretendía dar gracias a Dios y aplacar la hostilidad que tenía por todos los litigios que se habían producido y los pleitos que todavía tenía abiertos. Sin duda el cabildo agradeció enormemente la caridad del prelado, como así quedó reflejado en las *Actas Capitulares*, pero no aplacó completamente a la corporación, continuando las controversias.

El lunes 6 de septiembre de 1688 llegó un correo de don Cristóbal Torrente, asistente del cabildo en Roma y encargado de resolver todos los pleitos que aún estaban pendientes con el arzobispo en el Vaticano. Anunciaba la determinación que había tomado la Sacra Congregación sobre el memorial que presentó Palafox ante el Papa, pidiendo que se nombrase una comisión apostólica para investigar y proceder contra los capitulares y racioneros que ejecutaron el altercado en el palacio arzobispal el día 17 de octubre de año 1687, y sobre si el prelado tenía potestad para visitar las capillas de la catedral y anexas, sin dar cuenta al cabildo. La Sacra Congregación determinó que se concediese la comisión especial apostólica cometida a un juez particular para investigar

¹⁰⁹ *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años (1688), opus cit., fs.10r, 25 y 62r, en cabildos celebrados los días 16 de enero y 24 de febrero de 1688.

¹¹⁰ Idem, f. 89, cabildo celebrado el lunes 12 de julio 1688.

los problemas señalados por el arzobispo y declaró a favor del prelado recordando que era obligación del pastor atender a su Iglesia y visitar todas sus capillas. Así mismo, se entendió que se había vulnerado la autoridad de Palafox y desde Roma se abrió una causa criminal contra los cinco canónigos. El cabildo estimó este decreto como irregular e inaudito, y que perjudicaba no solamente a la Iglesia de Sevilla sino también a todas las de España, vulnerándose sus derechos, privilegios y costumbres, así que se envió al capitular don Luis Federigui a la corte romana e informar al Papa de todo lo sucedido, “haciéndose todas las representaciones que piden negocios de tanta gravedad y perjuicio”. Las visitas a las capillas fue uno de los conflictos más serios que tuvo el prelado a lo largo de su gobierno y que marcará su prelatura, dándose muestras de verdadera hostilidad en los años posteriores. Durante un año se mantuvo la calma en la ciudad antes de volver a ordenare nuevas directrices en torno al proceso que desde Roma se mediaba sin romper la tranquilidad establecida. En este año el arcediano de Carmona, don Luis Federigui, no cesó en su esfuerzo defendiendo los intereses del eclesiástico y granjeándose los afectos de la corte vaticana.¹¹¹

Las severas fricciones entre las partes hicieron tambalear la diócesis complicando cualquier movimiento que se produjese en Sevilla, por lo que el Asistente de la ciudad, el conde de Montellano, se ofreció a componer las discordias entre cabildo y arzobispo en materia de las jurisdicciones de ambos. El arzobispo debió aceptar también el ofrecimiento de Montellano puesto que cuatro días más tarde el cabildo dio las gracias a su prelado por aceptar la ayuda del Asistente de la ciudad para mediar en los litigios que tenían pendientes.¹¹² A tal efecto, el cabildo nombró a los canónigos don

¹¹¹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1689-1690, fs. 48v-49r, en cabildo celebrado el 20 de abril de 1689. “Este día se leyeron tres cartas de cardenales de Roma en respuesta de las que llevó el señor arcediano de Carmona, don Luís Federigui, que todas contienen grandes loores y ponderan la estimación que se ha granjeado dicho señor, y todos dichos señores cardenales ofrecen asistir al cabildo, y en su nombre a dicho señor arcediano en las dependencias graves a que a sido enviado y que ha fiado esta Sancta Iglesia, de la grande experiencia y talante de tan grande capitular”.

¹¹² A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1690), op.cit., f. 41, en cabildo celebrado el 6 de mayo de 1690. Tras el apoyo recibido del asistente a Palafox parece que se desarrolló una profunda amistad entre el conde de Montellano y el arzobispo: “Este día el señor deán juntó el cabildo y dijo como el señor arzobispo gustaba de bautizar en la capilla del bautismo a un hijo de don Alonso Solís y nieto del conde de Montellano, Asistente de la ciudad, y que era muy propio de la grandeza del cabildo el mandar que se adornase la dicha capilla”. El cabildo no puso oposición a los deseos del prelado aunque opinó que un Asistente de la ciudad no era rango social suficiente como para recibir ese honor de manos del arzobispo, por lo que acordó “por esta vez y sin que sirva de ejemplar que la dicha capilla se cuelgue con la colgadura que pareciese a los señores de la fábrica, y se ponga un reclinatorio para el arzobispo, y que

Jerónimo de Aranda y Guzmán, a don Juan Antonio del Alcázar y al racionero don Juan de Bonifás, para que en su nombre visiten al arzobispo y se comenzasen a dar los pasos oportunos para ejecutar la concordia. La buena voluntad de Palafox hizo que renunciase al documento obtenido del Papa para que se crease la comisión apostólica formada por los obispos de Cádiz y Málaga para esclarecer los hechos del 17 de octubre de 1687, entregando el documento original “por cuanto su Ilustrísima no quiere usar de él y lo pone en manos del señor deán por medio de dicho señor asistente para que su señoría lo entregue al cabildo para que disponga de él como fuere servido”. El cabildo correspondió a este acto de cordialidad con la devolución de los libros parroquiales de El Gandul, siendo éste el motivo del disturbio, y poniendo a disposición del arzobispo a los cinco prebendados que ocasionaron los disturbios. Palafox bendijo a los capitulares con singulares expresiones de cariño, y éstos le demostraron toda su veneración.¹¹³

Parece ser que cuando se ofrecían significativos conflictos entre cabildo y arzobispo fueron seguidos de importantes muestras de afecto y caridad por parte del prelado hacia su Iglesia. Esto se reflejaba a través de los importantes regalos que hizo a la catedral y que de manera explícita o anónima el cabildo recibía por parte de Palafox, obras que por una parte reflejaban su devoción a Dios y a la vez su arrepentimiento por los pecados que en el ejercicio de su responsabilidad hubiese cometido. Por eso, no se entiende que estas dádivas tuviesen como único objeto agradar al cabildo, ya que como hombre era humilde y generoso, pero como obispo era implacable defendiendo y cuidando a la Iglesia que tenía encomendada. De cualquier manera, Palafox realizó un gran esfuerzo económico en las costas de ricos obsequios que tuvo hacia la catedral en los siguientes meses hasta finalizar el año 1688, ya que además de la corona de plata del Santísimo y la cortina bordada en oro y plata que ya se había encargado para las celebraciones de las festividades de las octavas del Corpus y de la Inmaculada, tuvo otras importantes atenciones. El 5 de noviembre “don Juan de Loaysa canónigo y mayordomo de la fábrica propuso a los señores deán y cabildo como una persona principal y piadosa de esta ciudad, por la devoción que tiene a Nuestro Señor Sacramentado quiere dar en obsequio suyo todo el barandaje que rodea el monumento

asistan al bautismo los cuatro curas de Sagrario y el maestro de ceremonias con sobrepelliz. Y mandó que ningún capitular asista al acto”.

¹¹³ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1688), op.cit., fs. 112v-114r, 119, 123r, 132, 137v-138r y 140r, en los cabildos celebrados el 6, 20 y 24 de septiembre y 19, 25 y 27 de octubre de 1688.

de esta iglesia”, eran unos costosos antepechos de hierro minuciosamente labrados, como se describe en el texto, que pretendían sustituir a otros de madera que estaban en muy mal estado. Curiosamente, cinco días más tarde el arzobispo se ofreció a regalar “una caja dorada en que se guardase la hechura de plata de Santa Rosalía, que su Ilustrísima ha traído de Palermo para darla a esta Sancta Iglesia”, que por ser de importantes dimensiones “no cabe en el relicario de la sacristía mayor con las demás reliquias, y le parecía al dicho mayordomo que donde con más decencia se podía colocar era en el altar mayor de Nuestra Señora que está en la sacristía mayor, que es el último a mano derecha, haciendo el señor arzobispo la caxa para la sancta en forma de tabernáculo que sirviese también de altar”. No pasó un mes completo cuando propuso al cabildo otro obsequio, pues don Juan de Loaysa anunció que “el devoto que da las barandas de hierro que se están haciendo para el monumento quiere también hacer a su costa unos hacheros blandones torneados que se barnicen de blanco perfilados de oro para que en ellos se pongan de la parte de adentro del monumento cirios, que antes se ponían sobre las barandas de madera”. El prelado fue tan extremo en manifestar su autoridad como su devoción en todos los sentidos, y no contento con estas importantes demostraciones hacia su cabildo, quiso también dos días más tarde mostrar a los canónigos “la hechura de plata con la reliquia de oro esmaltada que tiene fixa en el pecho la imagen de Santa Rosalía patrona de Palermo donde la mandó hacer el señor arzobispo (...), con un testimonio de la verificación de la dicha reliquia escrito en vitela con un sello de plata pendiente en que se refiere la donación que de ella hace su Ilustrísima a esta Sancta Iglesia”. Por último, el día 17 de diciembre, don Juan de Loaysa anunció en el cabildo como una persona anónima “que no quiere que se sepa su nombre”, deseaba “que a su costa se limpie la custodia grande de plata de esta Santa Iglesia, para que en el monumento se ponga de nuevo blanca y bruñida, y que también deseaba, si pareciere al cabildo y hubiese tiempo de aquí a la Semana Santa dorarla a su costa, lo cual el dicho señor mayordomo había comunicado a los artífices, y en especial a Juan Laureano maestro platero que quiere el devoto haga esta obra, y que parecía que sería adorno de gran riqueza y lustre para la custodia, y que quedaría muy majestuosa si se dorase piezas blancas y piezas doradas, por no embarazar que en cualquier tiempo que se quiera limpiar y bruñir lo blanco se pueda hacer sin dependencia de lo dorado como está la custodia o relicario del altar mayor, que se doró y blanqueó este año; y que antes de dorarla hará el dicho Juan Laureano con su género de oro fingido sobrepuesto una demostración en la misma custodia de lo que ha de ser dorado, y lo que ha de

quedar blanco para que se reconozca si quedaría mejor dorada en esta forma, o toda blanca como está, y que la obra de blanquearla, bruñirla y lo demás se podrá hacer por sitio muy a propósito en el oficio de rentas”.¹¹⁴

Otro cambio se anunció desde el Vaticano en un cabildo extraordinario en el que el deán de la catedral hizo una proposición sobre una carta que había recibido el arzobispo del Nuncio del Papa, donde se mandaba que en todos los púlpitos de las iglesias de la diócesis se pusieran la imagen de Cristo crucificado. A Palafox no tuvo que incomodarle esta noticia ya que desde el principio apoyó enérgicamente esta iniciativa, pidiéndole al cabildo que la catedral fuese ejemplo para el resto de las iglesias de Sevilla. Sin embargo el cabildo miró con recelo esta novedad que desde Roma se pedía, y nombró una diputación que investigara la manera de proceder de otros obispados al respecto, informando de la dificultad de alguno de éstos en poner en ejecución este decreto, sobre todo Málaga y Toledo, cuyos prelados manifestaron diferentes motivos para no acatar esta orden. Así, el cabildo pidió que se escribiese a esas diócesis para saber la resolución tomada y la respuesta del cardenal Nuncio sobre lo que se estaba haciendo. No obstante, debido a los conflictos que se habían producido con el arzobispo Palafox y el empeño que había manifestado éste en poner en ejecución la orden del Papa, el cabildo no quiso contravenir al Pontífice ni al arzobispo, pidiendo a los oficiales de la fábrica, al visitador del Sagrario y al presidente de las capillas “reconozcan los sitios de los púlpitos de esta catedral, su sagrario y capillas discurran la forma y modo para la colocación de la efigie”.¹¹⁵

En un cabildo extraordinario presidido por el deán el lunes 13 de junio de 1689 se leyeron las cartas de don Luis Federigui, canónigo responsable en Roma de defender “los privilegios y costumbres que el cabildo tenía desde tiempos inmemorables”, en referencia a los procesos que aún se mantenían abiertos con el arzobispo, en especial el de las visitas a las capillas de la diócesis. Se obtuvo una respuesta más favorable de lo que se esperaba y se logró otro decreto que derogaba por un año dichas visitas, con el fin de justificar el anterior decreto concedido por la Sagrada Congregación y conservar

¹¹⁴ Idem, fs. 144v-145, 148r, 158v, 159v y 163v-164r, en cabildos celebrados en 5 y 10 de noviembre y 1,3 y 17 de diciembre de 1688.

¹¹⁵ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1689, opus cit., fs. 16r y 22v-23r, en los cabildos celebrados el 4 y 16 de febrero de 1689

los derechos y privilegios obtenidos por el cabildo. Este hecho marcó la ruptura de los acuerdos anteriores a los que se había llegado con el arzobispo para buscar la paz, y como respuesta a este nuevo decreto el cabildo comenzó a hostigar a Palafox con nuevos problemas a los que respondería con la autoridad acostumbrada. El mismo día 13 de junio se le informó de las nuevas noticias traídas desde Roma por el arcediano de Carmona de la Sagrada Congregación, y el cabildo sin tener conocimiento de que el arzobispo había tenido dicha información con antelación tuvo la ocasión de negociar con los cardenales romanos, y con fecha de 4 de junio consiguió otro decreto que modificaba este último, por el cual se reducía a seis meses su obligación de visitar las iglesias de Sevilla y anexas. El cabildo indignado manifestó su desagrado abriendo nuevas batallas contra el arzobispo. El primer movimiento que hizo el eclesiástico fue negarse a hacer partícipe al arzobispo de los beneficios que se tenían de las dispensas de carne, comenzando así otra vez las tensiones, rompiéndose la primera de las concordias con el prelado. Según el cabildo los acuerdos redactados en 1624 en referencia a anteriores acuerdos con los prelados hispalenses habían sido vulnerados por el arzobispado, y de la manera que se llevaba a cabo era muy contraria al acuerdo original. Por ello se interrumpió el consentimiento que se tenía dado sobre el suministro de carne a los antecesores prelados de Sevilla.¹¹⁶

Sin duda, la relación del cabildo con Palafox debilitaba poco a poco la contaduría capitular y las arcas arzobispales, debido a los importantes gastos que ocasionaban los pleitos. Tanto fue así que el día 27 de julio el mayordomo del comunal trasladó una queja por escrito para que se eliminasen “las limosnas por los pleitos tan continuados que se tenían con el arzobispo, cuyos gastos tenían extenuada la hacienda de la mesa capitular, y habiéndolo extrañado sus señorías por ser contra una materia piadosa” mandó hacer las cuentas de las cargas ocasionadas en los últimos años en esta materia.¹¹⁷

Requírase a vuestras señorías en consideración de los excesivos
gastos que ha tenido y al presente tiene con los pleitos y litigios
con el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor el señor arzobispo

¹¹⁶ Idem, fs. 63, 67v, 71v-72r y 81, en cabildos celebrados los días 13, 22 y 26 de junio de 1689.

¹¹⁷ Idem, fs. 68v, 84v y 88v-89r, cabildos celebrados el 27 y 29 de julio y 12 de agosto de 1689.

nuestro prelado viéndose obligado a mantener dos comisarios capitulares en las cortes de Madrid y Roma, y que siendo preciso el defender los derechos más privilegiados y así sentados desde la fundación de esta Sancta Iglesia, y en tiempos tan calamitosos que las rentas de vuestras señorías han padecido la quiebra tan notoria, y que cada día se va estrechando más, cuanto por otro lado hacen más y más gastos, por cuio motivo las más de las comunidades públicas han cercenado todo los gastos más precisos y voluntarios, como lo han ejecutado esta noble ciudad de Sevilla por auto capitular, no dando las limosnas voluntarias y rebajando a la mitad otros diversos gastos, que aunque voluntarios, como son la cera en diferentes ocupaciones y asistencias que tiene la ciudad, procurando por este medio justo y económico para que no procedan a más los empeños de sus propios. Y esto mismo hemos practicado por su Ilustrísima el señor fulano, habiendo quitado del todo a diversas personas las limosnas secretas y extraordinarias que daba y han dado todos sus antecesores, y a otras minorándolas a la mitad, dejando únicamente la limosna del cuarto, que se da diariamente en las casas arzobispales a los pobres mendicantes, de que abunda tanto en esta ciudad. Y aunque pudiera referir a vuestras Señorías otros ejemplares, bastan los dos referidos, para que, aunque con dolor de quien hace esta proposición, requiera como se requiere a vuestras señorías se sirvan a suspender por ahora todas las limosnas voluntarias que vuestras señorías acostumbran a dar, así en maravedíes como en pan, porque según el juicio de quien hace este requerimiento así ha habido años que han importado más de quince mil ducados, y aunque no se duda que en la suma piedad de vuestras señorías y el ánimo generoso con que se ha portado en todas las ocasiones de hambres, inundaciones, en que ha podido ejercitar su caridad, le causará extrañeza semejante requerimiento. Sin embargo, a la obligación de justicia en que se hallan vuestras señorías, viéndose necesitados de la propia defensa (...), y hallándose desacreditada en todas las cortes de la cristiandad por los justos e inescrutables juicios de Dios se hallan vuestras señorías en la obligación precisa de suspender por ahora las dichas limosnas.

La contaduría no tardó en elaborar un informe al respecto y así se notificó al deán el 12 de agosto de 1689, dando cinco días para ser estudiado por el cabildo. Así, el

día 17 se votó si era o no conveniente recortar el gasto en los pleitos con el arzobispo y tratar si se debían o no destinar el dinero de las limosnas a los necesitados en satisfacer tales gastos, ofreciéndose respuestas dispares por los capitulares. Finalmente el cabildo decidió mantener los gastos que se habían tenido hasta el momento en defender sus privilegios y ampliar las dádivas anuales a los pobres, ya que las limosnas eran la única forma de mantener al arzobispo apaciguado, y éste estaba tan empeñado en los pleitos como en la dotación de regalos a la catedral y no le había quedado más remedio que recortar sus gastos. Al final se resolvió que los capitulares aportasen dinero de sus rentas y beneficios a la mesa capitular para que se aplicase a la defensa de la iglesia, cuya cuantía sumó la cantidad de 18.000 ducados.¹¹⁸

En esta situación de carestía quiso el prelado dotar económicamente una fiesta solemne con aparato de primera clase a la gloriosa santa Rosalía patrona de Palermo porque deseaba “fuese cuanto antes cumplida su intención y deseo de ver solemnizada en esta Sagrada Iglesia a una tan insigne santa que ha obrado tantos milagros y que tan poderosa es para conseguir la paz que se desea entre su Ilustrísima y su cabildo”. Éste acordó admitir dicha dotación sin atender a los graves inconvenientes que la propuesta suponía porque creía el arzobispo “que la gloriosa Santa Rosalía podía conducir la verdadera y permanente paz, como su Ilustrísima ha dicho repetidas veces”. Se decidió celebrarse el día 7 de septiembre y hacer una procesión de capas llevando la reliquia de la santa debajo de un palio portado por seis racioneros en la misma forma que se llevaban otras de diversos santos en sus procesiones en la diócesis. Se celebraron los oficios de vísperas primeras, tercia del día, seguidas de la dicha procesión, y tras finalizar se ofició una misa con sermón de cuarenta y cinco minutos, espacio suficiente de tiempo en el que el preste pudiese elevar todas las virtudes y milagros de la santa panormitana. Se concluirían los actos con los oficios de sexta y completas. A esta celebración Palafox insistió en invitar al cabildo de la ciudad, y así mismo pidió el prelado que desde ese año se solemnizara en todos los siguientes ese día en la forma referida, con el inconveniente de no tener ese año los medios económicos para emprender el proyecto, por lo que “estimaría mucho que el cabildo fuese recibiendo los gastos que pudiera importar el capital necesario para la dotación de esta fiesta”. El

¹¹⁸ Idem, fs. 90v-93r, en cabildo celebrado el 17 de agosto de 1689.

presupuesto ascendió a 12.000 maravedíes, a los que se le añadieron 8 reales más para el fiscal.¹¹⁹

La desconfianza volvía a envolver la diócesis hispalense ante los últimos acontecimientos ocurridos, y tanto el cabildo como el arzobispo aseguraron posiciones con el fin de defender sus derechos argumentando el cumplimiento del deber que sus obligaciones implicaban para con la Iglesia. Por ello, el 16 de septiembre de 1689 el juez de la Iglesia de Sevilla don Blas Torrejón y Casales propuso al cabildo en nombre del prelado la designación de dos jueces sinodales para cubrir las vacantes que habían dejado otros dos fallecidos hacía algún tiempo y que por los intereses del cabildo no se había ya resuelto, dejando al arzobispo desprotegido y a falta de administración de justicia en materia de comisión apostólica y de apelaciones a la nunciatura. Palafox quiso solucionar este problema y nombró al arcediano de Sevilla don Jerónimo Aranda y Guzmán y al canónigo doctoral don Pedro Ruiz de Villadiego, en el ínterin que se celebraba el sínodo que el arzobispo había solicitado al Papa. Por ello solicitó la aprobación de los dos nombramientos al cabildo, siendo este requisito condición indispensable según el Concilio de Trento. Los dos candidatos fueron aceptados, siendo del total beneplácito de la corporación, por lo que el deán dio “las gracias a su Ilustrísima de que hubiere elegido a los dichos señores, por ser ambos muy de la aceptación del cabildo, quienes solicitarían la mejor administración de justicia”.¹²⁰

Los pleitos con el cabildo hispalense fueron tan sonados que algunas iglesias se hicieron eco en otras partes del mundo pidiendo consejo a los jueces sinodales sobre la problemática que mantenían con sus prelados. Tal fue el caso de la Iglesia de Manila, que remitió una carta al cabildo el 16 de febrero de 1690 pidiendo otra en la que el cabildo de Sevilla apoyase a los manileños ante el Consejo Real por los continuos problemas que tenían con su obispo.¹²¹ Años después, también fue propuesto el canónigo don Luis Flores como juez sinodal a petición del arzobispo en otro cabildo, presidiendo el deán don Juan Domonte y Robledo, con el fin de reforzar el cuerpo de magistrados que protegían al prelado frente a los excesos del eclesiástico, “por haberle

¹¹⁹ Idem, fs. 95, 97v-98r y 100, en cabildos celebrados el 17, 25 y 31 de agosto de 1689.

¹²⁰ Idem, fs. 104v-105r y 107v-109r, en cabildos celebrados el 16 y 23 de septiembre de 1689.

¹²¹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1690, op. cit., f. 19, en cabildo celebrado el 16 de enero de 1690.

parecido a su Ilustrísima ser necesario otro juez sinodal sobre los ya nombrados y ser el dicho señor don Luis Flores quien juzgaba ser de la aprobación del cabildo”. A lo largo de sus dos prelaturas, Palafox concedió los cargos de jueces sinodales a personas de su estricta confianza, no tanto por la amistad que los pudiese unir, sino porque objetivamente compartían un alto concepto de justicia, como también lo tuvo don Justino de Neve. Así mismo, fueron los responsables de la defensa del prelado ante el cabildo, llevando a cabo aquellas acciones que protegían a Palafox y en aquellas otras que les encargaba el prelado donde se vulneraba la inmunidad eclesiástica o los derechos de los más desfavorecidos.¹²² El 31 de mayo de 1697 el canónigo don Valentín Lampérez, en nombre del arzobispo, dio noticia del nuevo nombramiento como juez sinodal del arcediano de Niebla don Francisco Lelio Levanto, “en consideración de su mucha virtud y letras”. Lámpérez lo trasladó al cabildo para que lo ratificase y pasase a su ejecución, “quien dio muchas gracias a dicho señor canónigo don Valentín para que las diese a su Ilustrísima de parte del cabildo”, ya que la persona designada era muy de su agrado. En este caso no se puso la menor objeción a los deseos del arzobispo, y el 14 de junio de 1697 se redactó y leyó el título a favor del arcediano de Niebla, “por cuanto los jueces que para las causas eclesiásticas estaban nombrados en los sínodos de nuestros predecesores han muerto algunos, para que no haya falta en las causas y comisiones apostólicas, confiando como se confía de la cristiandad de don Francisco Lelio Levanto, arcediano de Niebla y dignidad de nuestra Santa y metropolitana Iglesia de Sevilla”.¹²³

¹²² Idem, fs. 106v, 107v, 108r y casta s/f inserta, en un cabildo celebrado el 31 de octubre de 1695. Don Valentín Lampérez, como canónigo y familiar de don Jaime de Palafox, pidió licencia para hablar al cabildo y dar un recado de parte del prelado, en él pedía el consentimiento del eclesiástico para nombrar por juez sinodal al canónigo don Luis Flores. El deán respondió dando las gracias por la acertada elección del canónigo, de quien no dudaba respondería exitosamente ante las futuras demandas del arzobispo, “y que así sería admitido el nombramiento en la forma que los antecedentes que su Ilustrísima había hecho de jueces sinodales de este arzobispado”. En la carta inserta aparece reflejado el nombramiento del canónigo don Luis Flores como juez sinodal, “Don Jaime de Palafox y Cardona por la gracia de Dios y de la sede apostólica arzobispo de Sevilla del consejo de su Majestad, por cuanto a mucho tiempo que en esta diócesis no se celebra sínodo en el cual se nombran jueces para las causas eclesiásticas y comisiones apostólicas, y conviene nombrar sobre este fin, confiando, como confiamos de las letras, capacidad y rectitud del doctor don Luis de Flores canónigo lectoral de nuestra Santa Iglesia metropolitana de Sevilla de consejo de nuestros venerables y muy amados hermanos deán y cabildo de ellas, le nombramos por tal juez sinodal, entre tanto que se celebra otro sínodo conforme al Santo Concilio de Trento, en testimonio de lo cual mandamos dar y dimos la presente firma de nuestro nombre sellada con el sello de nuestras armas y refrendadas del infrascrito nuestro secretario de cámara en nuestro palacio arzobispal de Sevilla, en veinticuatro días del mes de octubre de mil y seiscientos y noventa y cinco años. Jaime arzobispo de Sevilla, por mandado del arzobispo mi señor Juan Camacho del Real secretario”.

¹²³ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1697, op. cit., fs. 65v, 70r y carta s/f sin foliar, en cabildos celebrados los días 32 de mayo y 14 de junio de 1697.

El 6 de octubre de 1689 el arzobispo llamó a su despacho al deán de la catedral para poder llegar a un acuerdo con el cabildo porque tenía en su poder una cédula del Papa que le permitía para poder continuar las visitas a las capillas de la catedral y anexas, ya que habían transcurrido tres meses desde la finalización de las investigaciones que el prelado había solicitado al pontífice y quería utilizarla sin demora. Explicó al deán que no había ejercido antes sus derechos como arzobispo de Sevilla por no tensar aún más las relaciones con el cabildo, pero que no podía demorar durante más tiempo el cumplimiento de sus obligaciones. La noticia no fue recibida con buen ánimo pero aún así, el canónigo don Pedro Ruiz de Villadiego fue a participarle al prelado como el cabildo se había quedado debatiendo esta espinosa cuestión sin haber llegado a acuerdo alguno, “y de la determinación que el cabildo tomare se dará cuenta a su Ilustrísima”. El arzobispo le propuso al arcediano de Sevilla que se dejase la competencia de los pleitos a la diputación que estaba encargada para tal efecto, porque le parecía que “muchos de los señores capitulares no gustaban de ello, por el menoscabo del valor de las prebendas con los excesivos gastos que se originaban de tan graves pleitos, y que solo asentían por no contravenir a lo que disponía la diputación secreta”. Esto le significó a los capitulares una gran afrenta porque entendió en este argumento que el prelado había interpretado que el cabildo era una corporación débil y desunida, desprestigiando así su autoridad. La comisión quiso saber si alguno de los capitulares presentes se oponía al dictamen del cabildo en referencia a “la defensa tan natural y justa que hasta aquí se ha hecho por comisión del cabildo contra las novedades tan grandes que intenta introducir el señor arzobispo con la visita de esta Sancta Iglesia y sus capillas anejas”. El voto del cabildo fue unánime “y no habiendo señores capitulares de contrario parecer, no fue necesario que el cabildo justificase al prelado el error en que se hallaba al pensar el señor arzobispo que el cabildo estaba desunido”. El cabildo refirió “con notable dolor y sentimiento de que el señor arzobispo no tuviese el conocimiento que debe tener de las muchas obligaciones en que se consideran los señores capitulares todos en común y cada uno en particular (...), por lo tanto su Ilustrísima no tenía motivo alguno para extender, como de hecho ha publicado semejante proposición, cuyo formal sentido contenía implícitamente el descrédito de los capitulares, deseando el cabildo desvanecer y destruir cualquier fundamento, por leve que fuere, que pudiese motivar la siniestra inteligencia de su Ilustrísima”. Muchos canónigos se ofrecieron asistir a la fábrica de la catedral con sus propias rentas y paliar

así los gastos que implicaban las visitas del arzobispo a las capillas de la catedral y anexas. Además, manifestaron su intención de retirarse en comunidad al colegio de San Miguel “para excusar los gastos precisos que cada capitular tiene en su casa” con el fin de hacer un alarde de la unión existente entre los diferentes miembros del cabildo. Este encontró una mala intención en la proposición del arzobispo e intuyó que “podría ser ardid de guerra por su gran capacidad para conseguir a menor costa su deseo si el cabildo desistiese de proseguir con los pleitos” o “que el origen de este despropósito pudiese ser fundado por las habladurías de los capellanes o de algún indiscreto ministro que faltase a las obligaciones de su sobrepelliz”. En consecuencia se encargó a la diputación secreta que investigase a las personas “más dudosas” y cercanas al arzobispo que pertenecían al cabildo con el fin de despejar dudas y que fuesen amonestados.

El cabildo no quería pronunciarse al respecto sobre los deseos del prelado y retrasaba la respuesta al arzobispado, por lo que mandó un recado el 14 de ese mes extrañado de que el cabildo estuviese evitando la cédula del Papa. Así, Palafox pidió al cabildo eclesiástico eclesiástico se le informase de la resolución tomada, preguntándole a la corporación si tenía razones desconocidas para oponerse al mandato del pontífice, ya que ese sería el único motivo por el que quedaría su dictamen suspendido. La diputación fue a visitarlo para explicarle todos los reparos que había encontrado y suplicó que desechase la idea de visitar las capillas como tenía previsto, hasta que llegase con toda formalidad el breve del Papa, ponderando así lo mucho que estimaría el cabildo este favor, y en el caso de que se insistiese amenazarlo con continuar tomando medidas legales contra el prelado. El arzobispo contestó que no podía ceder en su dictamen ya que tenía la responsabilidad que le trasladaba el concilio para realizar las visitas a las capillas de la catedral y anexas, y la declaración de la Sagrada Congregación que le otorgaba ese derecho. Así pues, comenzaría por la mañana del día siguiente por la capilla de Santa Cruz.

De la capilla de Santa Cruz no se da noticia alguna pero se tiene constancia de que el arzobispo ejerció su derecho y comenzó las visitas a ésta y otras iglesias que dependían directamente del cabildo. Así, dos días después Palafox fue a la Iglesia de San Roque donde propició un altercado con el licenciado Juan Carrillo, cura de ese templo, haciéndole “dudosas preguntas” delante del visitador de fábrica y tomándole declaración ante un notario. Se le interrogó sobre el paradero de los libros de cuentas de

la fábrica y de las misas, respondiendo que se encontraban en la contaduría mayor de la catedral, y que solo tenía un libro personal donde llevaba sus propios balances. Esta respuesta no le gustó al prelado y se le notificó al cura un auto con censuras precisas, para que en un plazo de 24 horas entregase en el arzobispado la documentación requerida. El cabildo manifestó su indignación porque el arzobispo no tenía licencia para solicitar los libros de fábrica, no poseyendo el dubio correspondiente de la Sacra Congregación del Concilio que lo legitimaba para ello, vulnerando así el derecho que tenía el cabildo en sus capillas y en sus cuentas de fábricas. El cabildo ordenó traer inmediatamente los libros de la iglesia de San Roque y de las demás iglesias de Sevilla, tanto templos de la capital, como los de la provincia para guardarlos en la contaduría mayor. El cura de San Roque pidió al cabildo un certificado firmado por el visitador de las capillas que acreditase el depósito que había hecho de los libros en la contaduría mayor. Éste estuvo de acuerdo en expedir el documento y evitar las extorsiones que se temían del arzobispo, además se dio licencia a Juan del Castillo para ausentarse de la ciudad durante un tiempo prudente protegiéndolo así de la ira del prelado.¹²⁴ La memoria de Palafox no debió ser muy buena puesto que Castillo no tardó mucho tiempo en regresar a Sevilla y el 1 de agosto de 1690 el cabildo le pidió que regresara a ejercer su curato a la iglesia de San Roque.¹²⁵

Ambas partes persistían defendiendo en Roma sus posturas y por ello el Papa pidió al cabildo y al arzobispo que se nombrase un cardenal de la Sagrada Congregación del Concilio respectivamente, para que concordasen los pleitos que mantenían por la visita a las iglesias del arzobispado. El cabildo nombró al cardenal Carpena y le dio poder a través de don Luis Federigui para otorgar los pactos oportunos para efectuarse la concordia. El día 10 de mayo de 1690 se ratificó el decreto que se tenía de la Congregación del Concilio a favor de Palafox, sumiendo en la desesperación a los capitulares, aunque todavía no había conseguido el breve definitivo del Papa que lo legitimaba a efectuar las visitas en el arzobispado. A la actitud de Palafox, que vulneraba los derechos antiguos del cabildo de Sevilla, se sumaron otros prelados que

¹²⁴ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1689, op. cit., fs. 117-120v, 123r, 125v-126r, 128r-129, 145v-148v, 149 y 157r-158r, en cabildos celebrados en 8, 17, 22 y 23 de octubre, 25 de noviembre y 5 de diciembre de 1689.

¹²⁵ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1690, op. cit., f. 80r, cabildo celebrado el 1 de agosto de 1690.

decidieron también luchar contra el enriquecimiento sin medida del clero y la pobreza absoluta en la que se sumía la sociedad a finales del siglo XVII, así como otros males que manchaban la Iglesia. Así, el 2 de junio se leyó una carta de la Iglesia de Coimbra dando noticia de cómo el arzobispo de esta ciudad y su secretario pretendían realizar una visita a las iglesias de ese arzobispado, por lo que le pedían consejo al cabildo sobre la actuación ejemplar que en Sevilla se estaba realizando. De todas maneras, el caso de Sevilla no debió ser imitado en otras diócesis, ya que el revuelo producido en Roma fue de tal magnitud que el propio papa Alejandro VIII personalmente decidió el 28 de mayo hacerse cargo de la concordia entre el cabildo y Palafox, debido a los infructuosos intentos de "acomodar todos los dubios que el señor arzobispo tiene puestos en las congregaciones del Concilio y de sus pleitos contra el cabildo". Tan esperanzado estaba el cabildo que convocó una rogativa en la capilla de la Virgen de la Antigua por nueve días para pedir a Dios un resultado favorable "en la concordia que ha tomado por su cuenta el Papa en los pleitos entre el arzobispo y el cabildo". Continuaron las rogativas nueve días más en la capilla de san Isidoro por la demora en la resolución de los conflictos. En tanto se solucionaban los problemas con el arzobispo se decidió nombrar temporalmente a otro canónigo como visitador de capillas debido a los problemas legales que el actual tenía abiertos con Palafox, saliendo elegido el racionero don Juan de Bonifaz en el ínterin que se calmaba "el genio del prelado".¹²⁶ La administración en Roma era lenta y muy farragosa y requería permanentemente personas responsables que estuviesen defendiendo los intereses de las partes en el Vaticano durante largos y costosos periodos de tiempo. La siguiente noticia que se recibe en Sevilla sobre los litigios que se estaban resolviendo en la Sagrada Congregación fue el día 29 de octubre de 1692 cuando se informa al cabildo en una reunión celebrada ese mismo día, que sus asuntos no estaban siendo resueltos tan favorablemente como se esperaba, siendo más propicias las resoluciones al prelado que a los capitulares. Por ello, se participó a los canónigos que los cardenales romanos que mediaban en la concordia propusieron el día 3 de enero de ese año unas condiciones más favorables al arzobispo que al cabildo, en referencia a los 10 dubios que interpuso el prelado sobre las visitas a las iglesias de su jurisdicción. Así, los canónigos volvieron a recurrir a la Congregación, pidiendo el favor de que se estudiase con mayor detenimiento sus requerimientos, ya que se lesionaban profundamente los intereses de la Iglesia de Sevilla. El 7 de septiembre se

¹²⁶ Idem, fs. 39v, 40r, 42, 57v, 69v, 90v, 94v, 100v y 106v-107r, en cabildos celebrados el 27 y 28 de abril, 10 de mayo, 2, 26, y 28 de junio, 7 de julio, 22 de septiembre y 20 de octubre de 1690.

volvieron a reunir para renovar los anteriores acuerdos “con cargo que si dentro del término que falta de este año las partes no conviniesen en ellos, remitirán dichos dubios a los jueces, a quienes toca y pertenece su conocimiento”. El cabildo aceptó las nuevas condiciones argumentando que estaba en su ánimo evitar males mayores, ya que era consciente de la mala imagen que estaba proyectando en Roma y en la Iglesia Universal, decidiendo “desvanecer la falsa voz que se ha esparcido y divulgado en la corte romana y por todo el mundo, que el cabildo no quiere la paz”. Así, la corporación se reunió dos días después, y de común acuerdo aceptó los preceptos de Roma, y “se conformó en todo con el parecer de la Congregación de Ritos”, y mandó al procurador mayor y notario apostólico don Chiristobal Marcel Francés que se otorgasen los poderes necesarios al arcediano de Carmona, don Luís Federigui, para que en su nombre aceptase en Roma los autos. Debido al sonado impacto que tuvieron los pleitos no le quedó más remedio al Rey Carlos II que intervenir por segunda vez con el fin de asegurar que llegasen a buen puerto los acuerdos entre cabildo y arzobispo, y no confiando el monarca en la capacidad diplomática del arcediano de Carmona ordenó que se otorgasen poderes al embajador en Roma duque de Medinaceli y de Alcalá, persona de confianza del soberano, “para que en vuestro nombre consienta la resolución de los diez dubios, que se dice estar decididos por la referida Congregación de Cardenales, y para que así mismo consienta todo lo que en adelante fuera resolviendo la misma congregación”. El Rey quiso mediar en esta situación requiriendo la presencia del duque de Medinaceli por considerarlo una figura neutral que aseguraría el mantenimiento de las decisiones tomadas y garantizaría la resolución del conflicto. Además, de esta manera también se agilizaban los trámites iniciados sin que se volviesen a interrumpir, y lo más ventajoso sería aglutinar en una única persona la capacidad de decisión para concordar ambas partes, ya que al arzobispo también se le pidió que otorgase los poderes oportunos en la misma figura del duque de Medinaceli.¹²⁷ El cabildo respondió al Rey, excusándose de no poder satisfacer al monarca en su petición porque no consideraba oportuno trasladar los poderes de la

¹²⁷ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1692), op. cit., fs. 123-124, 125 y 138, en cabildos celebrados los días 29 y 31 de octubre, 4 de noviembre y 22 de diciembre de 1692.

Iglesia de Sevilla a una persona ajena a ella, y se reiteraba en la decisión de conformarse con las decisiones que habían sido tomadas desde Roma al respecto.¹²⁸

En medio de esta situación, se produjeron nuevas tensiones entre el arzobispo y ambos cabildos, el secular y el eclesiástico. A través de la correspondencia mantenida entre don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola, secretario en Madrid de Palafox, da noticia sobre los pleitos que mantenía éste con los consistorios de Écija y Jerez, sobre la clausura de sus patios de comedias y sobre los expedientes de unos ministros reales que residían en la localidad astigitana. El 8 de enero de 1693, el secretario mandó al palacio arzobispal una misiva para tranquilizar al prelado por no haberse atendido aún en el Consejo este conflicto, por más que lo solicitan las partes contrarias. El 7 de febrero de 1693. Ormaechea pidió al Consejo que le entregasen los autos que estaban en poder del relator sobre las comedias de Écija, e indirectamente pidió también que le entregasen los que estaban en poder del fiscal sobre los ejercicios de los ministros reales. Aunque el decreto fue estudiado detenidamente, el Consejo pidió más información al fiscal, por lo que decidieron volver a reunirse al día siguiente a puerta cerrada. En ello se ocupó toda la mañana la Sala de Gobierno, “en que sacó la cara con bastante esfuerzo don Diego de Flores contra las comedias, pero el fiscal, como venía prevenido, tomó la mano, de modo que habló largo y bien defendiendo la jurisdicción real, y aunque entró suponiendo que mejor era que no las hubiese, esforzó que era acto indiferente y que su permiso sólo tocaba al príncipe secular, y añadió que ahora se cumplía un siglo, a cien años de otra pretensión que tubo un señor arzobispo de Sevilla, llamado Vaca, de que no las hubiese en ese reinado, y que a sus instancias el Rey las había prohibido, y en esta consideración ahora también lo podía hacer su majestad y el consejo, pero no los príncipes eclesiásticos”. El provisor no tuvo claro la situación del corral de comedias de Écija, por lo que intentaba profundizar más en el contenido del alegato del fiscal, “y se debió de tomar resolución secreta acerca de los ejercicios, pero no lo ha querido decir el fiscal, que hoy me dijo que lo encomendase a Dios, que el debe de tener orden de lo que se haya de hacer, y algo de esto me dijo el escribano de cámara, en cuyo oficio para estos expedientes”. En referencia a Jerez, informó que la causa estaba todavía pendiente y que se resolvería en los siguientes días, pero que no obstante que le pidió al Consejo

¹²⁸ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1693), op. cit., f. 1r, en un cabildo celebrado el día 3 de enero de 1693.

que le entregasen todos los autos que hubiese “en razón de comedias, sin individualizarlos por causa alguna mientras andaban de estudio en estudio los abogados”. El prelado había nombrado un nuevo abogado, Juan Aldama, para que defendiese sus intereses en Madrid, y según cuenta Ormaechea, provocó seriamente en el juicio al corregidor de Jerez y a los capitulares sobre la prohibición de comedias, los cuales no quisieron abordar el tema, por lo que se negaron a entrar en el Consejo, aunque fuesen llamados a comparecer. El 8 de septiembre de 1695 el Consejo decidió suspender el pleito con Jerez, aunque el de Écija continuó adelante.¹²⁹

El 16 de marzo de 1693 se celebró la misa anual de venía que acostumbraba a presidir el arzobispo, cuya celebración se inició con un sermón dirigido al cabildo, a los prebendados que no habían sido ordenados y a los racioneros músicos. El prelado exhortó a su rebaño a la práctica de la paz y el amor fraternal, poniendo numerosos ejemplos de pasajes del Nuevo y del Antiguo Testamento en los que por circunstancias, el orden se alteraba y luego volvía a recuperarse como una sinergia natural entre hermanos que se aman. Se preguntó, refiriéndose a las hostilidades que se habían planteado entre ellos, que si estuvieran “unidos y no discordes, o si corrigiéramos y enmendáramos los errores, ¿estaríamos en paz y en amor?, ¿y de cuantas calumnias nos libraríamos si nos compusiéramos en concordia?”. En la plática de venia Palafox quiso dar las pautas para buscar la concordia que se deseaba, excusando “las ocasiones en que un prelado obra justamente en negar su bendición, más no dejando nuestro asunto del amor y de la paz, o cuantos males se siguen faltando a la unión y la paz para bienes de la concordia”. Aún así, el arzobispo con una mano pedía la paz y con la otra la guerra, ya que no perdió la ocasión para amonestar al cabildo por sus importantes faltas de asistencia al coro, diciendo que no podía olvidar el absentismo de los capitulares a sus obligaciones espirituales y que “en algunos días están en poca residencia en esta iglesia que apenas hay dos padres de cada choro”. Palafox se volvía a contestar a sí mismo

¹²⁹ A.G.A.S., “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos un pleito sobre las comedias de Écija y Jerez, en Madrid con fecha 8 de enero de 1693”, “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos un pleito sobre las comedias de Écija y Jerez, en Madrid con fecha 7 de febrero de 1693”, “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos un pleito sobre las comedias de Écija y Jerez, en Madrid con fecha 8 de septiembre de 1695” y “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos un pleito sobre las comedias de Écija, en Madrid con fecha 7 de abril de 1695”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, docs. s/f.

sobre los motivos que podrían tener los capitulares por las masivas y continuas ausencias, argumentando posibles problemas de salud entre los canónigos. Sin embargo no entendía que “sí hay salud para estar tres y cuatro horas en cabildos y diputaciones, que suelen ser de poco gusto, y hay también salud para estar tanto tiempo en las puertecillas del choro o para estarse parando muchas horas por las naves, ¿por qué no hay salud para estarse en el choro con comodidad y consuelo?. Y aunque no puedan cantar, con estar atentos estarán muy bien empleados en sus obligaciones, como quieren que esté Dios en ellos, estando congregados en su nombre en el choro y culto divino”. No le faltaba razón al arzobispo al pensar que si el cabildo estaba congregado y unido en sus obligaciones espirituales, la reflexión sobre sus propios actos traería la unión de todos ellos y la paz deseada, “ya que habiendo discordias y divisiones con facilidad nos desarman y nos destruyen nuestros enemigos y adversarios”. El arzobispo concluyó el sermón de rodillas disculpándose por los errores cometidos y las oraciones de los capitulares para que Dios lo perdonase por todo los errores. La respuesta del cabildo eclesiástico fue inmediata, y concluida la plática el maestrescuela Andrés de Ybarburu, en nombre del deán y del arcediano de Sevilla, se arrodilló y fue hasta los pies del prelado, y abrazándoselos dijo que el cabildo deseaba la paz no menos, y que hoy era “el día en que se han de acabar todas estas disensiones y controversias, y que ningún día ni ocasión mejor que esta puede haber para ponerles glorioso fin”. Al oír esto el arzobispo mandó levantarse al maestrescuela, y resistiéndose dijo que no lo haría hasta conseguir la unión que ambas partes deseaban. Palafox porfió con Ybarburu hasta que se dirigió a su asiento y prosiguió su discurso desde su cátedra, pidiéndole por favor que cesasen los escándalos que se habían ocasionado en las cortes de Roma, Madrid y en la Iglesia Universal, ya que el arzobispo había conseguido concordar los puntos principales sobre las visitas a las iglesias de su arzobispado que había solicitado, por lo que además le solicitaba que transigiese en todos los demás puntos que tenían pendientes, “por ser unos de ritos y ceremonias sin sustancia y otros incontrovertibles, y que finalmente se debía su Ilustrísima vencer a sí mismo que era el mayor triunfo, y que con esta acción los vencía a todos, y conseguiría inmortal alabanza digna de su generosa sangre y de su sacrosanta dignidad”.¹³⁰ El arzobispo respondió a este razonamiento “con

¹³⁰ Idem, fs. 20r-22v y 65v, en cabildos celebrados el 16 de marzo y el 18 de septiembre de 1693. En este último cabildo don Luis Federigui mandó una carta al cabildo para que se librase 1.642 escudos de plata, que al cambio a vellón ascendía a 24.637 reales, a favor de don Bartolomé Genori por los gastos que se estaban generando en Roma por los pleitos del arzobispo, “así mismo se están debiendo otras dos letras que mandó el cabildo satisfacer de otros bolsos a quienes es menester reintegrar su cantidad que fue

alguna turbación y susto”, diciendo que siempre había deseado la paz y que desde el principio había sido citado por Roma por las denuncias del cabildo, y que cumpliendo con su conciencia había puesto todas estas diferencias y litigios en manos del Papa y de sus cardenales, y que si el cabildo de Sevilla defendía sus costumbres y privilegios él estaba obligado en conciencia a defender su dignidad, pero que siempre estaba con igual deseo de paz. Tras estas palabras el cabildo reconoció que todo lo dicho había sido inútil por lo que se pidió al mayordomo del comunal que prosiguiese la ceremonia en la forma acostumbrada, con gran turbación por parte de los canónigos, “y se concluyó sin hablar cosa alguna otro capitular de su cabildo”.

El martes 23 de marzo de 1694 llegó a Sevilla por duplicado el breve de confirmación del Papa Inocencio XII “sobre los diez dubios y sus temperamentos, acerca de la visita de esta Santa Iglesia”, uno para el prelado y otro para su cabildo. Siguiendo los deseos del Pontífice el cabildo mandó que se imprimiesen los acuerdos y se remitiesen con una carta explicativa a cada una de las iglesias de España para divulgar la buena nueva, y “para que estén en el conocimiento del éxito de este suceso y no echen de menos en la buena correspondencia esta noticia, si la adquieren antes de otra manera”. El deán informó personalmente al arzobispo de tener en su poder uno de los duplicados del Papa, y le previno sobre los rumores que había en la ciudad al respecto, porque se comentaba que “su Ilustrísima no había venido gustoso en ellos”, y no quería el cabildo “que tomasen más cuerpo estas voces sin fundamento”, ya que de mutuo acuerdo ambas partes habían confirmado la aceptación de las condiciones que en ella contenían. Ante la duda y para acallar rumores el deán pidió al arzobispo que pusiese en conocimiento de la corporación la aceptación de la bula apostólica, “y si tuviese algo que advertirle o representar lo hiciese”, advirtiéndole por otro lado que el cabildo “por ahora no tenía nada más que decir”. Palafox respondió por escrito “con

69.678 reales de vellón, que ambas partidas montan 94.315 reales de vellón, que el cabildo determine de donde se han de satisfacer, y que no hay otra forma que tomándolo a tributo sobre la mesa capitular. Y el cabildo habiéndolo oído y tenido no solo este día sino otros muchos diferentes sesiones sobre este punto de que siempre ha resultado el que se puede y se debe tomar atributo, determinó que los señores contadores mayores busquen prestados, o atributo sobre la mesa capitular a 5 por 100, hasta la cantidad de 10.000 pesos escudos reducidos a vellón, y que se los paguen por las partidas arriba mencionadas, y lo demás lo tengan de pronto para lo que adelante se gastare en los pleitos de Roma, y para este efecto dio poder y comisión a la contaduría”.

muchas expresiones de estimación, dando a entender que había de ser este medio de la mayor unión y paz”.¹³¹

Un mes más tarde el 10 de mayo el arzobispo informó al deán que quería acudir a un cabildo para tratar con los capitulares algunos puntos, así que pidió que se le avisase cuando estuviesen dispuestos, porque se hallaba en el convento de los Remedios realizando un retiro espiritual. El cabildo emplazó al arzobispo en su sala capitular a las ocho de la mañana del miércoles, día 12 de ese mes, y avisando el pertiguero don Cristóbal Oria a los canónigos salieron a la puerta a recibirlo y lo acompañaron a la sala capitular, donde se sentaron en sus sillas. Allí expresó su deseo de poner en ejecución la obligación que tenía en visitar las capillas e iglesias de su arzobispado, incluyendo en ellas las que dependían del propio cabildo, según la concordia firmada por ambas partes y rubricada por el Colegio de Cardenales de Roma y el mismo papa Inocencio XII. La visita se iniciaría en la catedral en una fecha señalada, como lo era el siguiente domingo que se celebraba la Ascensión de María, es decir, cuatro días más tarde, y como disponía el breve apostólico, el prelado solicitó ser acompañado de dos asistentes nombrados por el cabildo, por lo que pedía la elaboración de una terna. La intervención del prelado duró cerca de tres cuartos de hora, tocando diversos puntos que se debían seguir para garantizar el orden en las visitas, ilustrando sus palabras con textos, doctrinas, alusiones y alegorías como ya hiciese en el sermón de la misa de venia que se celebró el Miércoles Santo. El cabildo estuvo de acuerdo con el arzobispo en estas cuestiones, y tras darle las gracias por haber acudido esa mañana a la catedral interrumpiendo sus ejercicios, lo acompañó hasta la puerta como acostumbraba, y se volvió a reunir para debatir la forma en que debían realizarse las visitas y sobre que capitulares serían más convenientes para asistir al prelado. A petición del arzobispo y para cumplir escrupulosamente con los preceptos del breve pontificio, se resolvió que acompañasen a Palafox el arcediano de Sevilla don Jerónimo Aranda y Guzmán y el canónigo don Alonso Navarro del Corro por parte del cabildo, y por la suya propia don Álvaro Coronel, siendo nombrado para este fin notario de la visita. Esta decisión acarreará una serie de problemas y retrasos en la visita, ya que la propuesta fue cuanto menos polémica y sujeta también a diversas controversias.

¹³¹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1694), op. cit., fs. 26v-27r y 28r, en cabildos celebrados en 23 y 30 de marzo de 1694.

Finalmente, la visita no se celebró el día de la Ascensión como se tenía previsto, ya que surgieron nuevos impedimentos que ralentizaron la inspección, y aunque las fuentes no especifican cuales fueron, se desarrollaron una serie de acontecimientos que dan explicación a la situación generada. Ante la pasmosa actitud del cabildo, el prelado recordó a los dos asistentes nombrados para tal efecto otro de los preceptos de la bula del Pontífice, ya que le correspondía a la corporación elaborar un ceremonial específico para la ocasión y el orden de protocolo que se debía seguir en la visita, y que hasta el momento no lo había recibido esa respuesta, “y dichos señores habían respondido que la planta era cosas que no les tocaba, que su Ilustrísima lo dijese al cabildo por quien gustase”. Aún así los canónigos, en el cumplimiento de sus obligaciones informaron de cómo se habían desarrollado los acontecimientos en la reunión mantenida con Palafox y se les trasladó la queja del arzobispo, aunque fue el propio secretario don Juan Camacho, junto con un notario, quien en su nombre requirió a los capitulares el documento que había ordenado el Papa. El cabildo demoraba el requerimiento del prelado, poniéndose de manifiesto el escaso interés de éste en ejecutar las órdenes correctamente, reiterando insistentemente que se le entregase el protocolo que debían seguir en el ceremonial ambas partes. El deán le contestó “que por ser los días tan ocupados con las rogaciones no había habido cabildo, a que había dicho su Ilustrísima que parecía no se correspondía a su buen deseo, que como para otros negocios no de tanta entidad solía juntarse el cabildo no le parecía hubiera sido impropio juntarse para éste”. El deán respondió con frialdad diciendo que no se iba a celebrar un cabildo extraordinario para tal efecto y que se debía esperar al viernes que se reuniesen los capitulares en un cabildo ordinario, como era su costumbre. Finalmente, el 2 de junio el cabildo aprobó el documento que contenía las directrices de cómo debían de realizarse las visitas a las capillas e iglesias del arzobispado, haciendo por su significado una mención especial a la iglesia del Sagrario de Sevilla. Designó una diputación formada por don Alonso de Flores, don Nicolás Conque y don Antonio de Soto para que entregasen inmediatamente el texto al arzobispo, quedando el cabildo a la espera de recibir noticias. Palafox contestó “que había estimado la planta que se le había remitido, la cual estaba muy bien dispuesta y arreglada al ceremonial, y que sólo echaba de menos el sermón o plática que debía hacer en el día de esta función [en la citada iglesia del Sagrario de Sevilla], cuyo reparo podía considerar el cabildo, y no teniendo inconveniente avisarle”. Por ello el deán le comunicó al prelado “que se sirviese de admitir en todo la planta que se había dado por

el cabildo” y que “que aquel día no haya sermón ni plática”. Para no acrecentar de nuevo las controversias el prelado claudicó y dijo que “omitiría gustoso el sermón por ser del agrado del cabildo”, quedando citados para realizar la primera visita el día 11 de julio.¹³²

Como se ha dicho, el nombramiento de Álvaro Coronel como notario de visita trajo nuevos retrasos y conflictos entre las partes, no porque fuese una persona inadecuada para el cargo, sino por ser una iniciativa del prelado en la que previamente no se le había consultado en la manera que el cabildo eclesiástico requería. Por ello sistemáticamente el cabildo se oponía y reaccionaba hostigando al arzobispo. Dos días antes del que se tenía previsto iniciar la visita, el 9 de julio de 1694, el deán don Juan Domonte y Erazo anunció la elección del prelado sobre el notario que debía acompañarlo en sus visitas, como le correspondía según el breve del Papa. Además, Coronel había pasado previamente exámenes de capacidad que lo acreditaban para ocupar el puesto para el que había sido elegido por los adjuntos del arzobispado, garantizando así el éxito de la visita. Ese día se sometió a votación en un cabildo ordinario si se aceptaba o no el citado nombramiento, y el cabildo sin tener esa atribución “decidió no admitir el requerimiento del arzobispo por ser materia nueva”. A pesar de esta negativa oponiéndose a los deseos del prelado, la visita sacramental a la catedral se realizó en el día previsto, teniendo como responsable de la notaría de visita a la persona que había designado el arzobispo, ya que al mes siguiente el deán visitó en su casa al propio don Álvaro Coronel para tratar temas que afectaban al arzobispado y a la catedral en la materia tratada. En esta reunión informó Coronel que “ejecutada ya la visita sacramental el día 11 de julio se debía pasar a la visita personal, pero que la suspendería por ahora por ciertas razones, que para ello tenía y que estaba en ánimo de proseguir y continuar pasando a la visita de lo real, la cual comenzaría a pedir los libros de dotaciones y obras pías, y que así lo participase al cabildo”. De este texto se extrae la triple intencionalidad de las visitas, por una parte se iniciaría con un culto sacramental de atención a la comunidad visitada y con el inventario de los objetos sagrados y de culto. Luego se desarrollaría una entrevista personal con cada uno de los sacerdotes que la componían con el fin de aportarles una atención singularizada, y posteriormente pasar a otra visita “real” que pretendía poner orden a los excesos del

¹³² Idem, fs. 40v-44, 45v-48 y 50, en cabildos celebrados los días 10, 12, 14, 15, 21 y 28 de mayo, y 2, 4, 7 y 14 de junio de 1694.

clero. Don Jerónimo de Aranda y Guzmán le relató al deán como el arzobispo tras su visita sacramental le había dicho “que para pasar a los demás pasos deseaba que le diese norma o plantas, a lo cual habían respondido dicho señor arcediano y el señor don Alonso del Corro, adjuntos para dicha visita, que no podían responder por razón de que no sabían como en el cabildo consideraría esta materia por la variedad de dictámenes que es forzoso haya en una comunidad tan numerosa”, encontrándose cada día mayores dificultades para su resolución. En el documento solicitado al cabildo en el breve de Pontífice solamente se habían elaborado las directrices estrictamente referidas a los cultos espirituales, y no a la atención que se debía tener hacia los clérigos, ni tampoco sobre los asuntos económicos y de gestión de las capillas e iglesias de la diócesis. Por ello, el cabildo le planteó que “su Ilustrísima propusiese como le parecía que debía hacerse”. Se produjo un gran altercado en el cabildo porque después de haber elevado, por una y otra parte, a altas instancias estos conflictos, parecía que seguían inmóviles en el mismo punto. Ante la amenaza de nuevos y turbios acontecimientos, el prelado insistió en que el notario estuviese siempre presente para dar fe de todo lo que sucediese en los encuentros con el cabildo o con sus representantes, con el fin de informar al Rey y al Papa. El canónigo Corro opinó que no lo veía conveniente y que él mismo podía tomar nota de todo lo que se dijese para agilizar los trámites. Palafox confiaba en el canónigo pero no quiso tener problemas futuros con el eclesiástico, por lo que desestimó su oferta y decidió suspender la visita personal, pasando a la real.

El día 10 de septiembre el notario de visita don Álvaro Coronel llegó al cabildo con la autoridad que el arzobispo le había otorgado portando un auto, “y estando en pie con el bonete en la mano en medio de dicha sala capitular hizo su notificación”, para que “se llevasen a su cámara arzobispal los libros de obras pías, dotaciones, capellanías y otras memorias de cuatro años a esta parte, con censuras precisas, en caso de no ejecutarlo así”. El deán apeló a la sensatez de Coronel y por ende a la del propio arzobispo, solicitando la nulidad del documento, pero al no recibir la respuesta esperada el cabildo decidió encargar a una diputación secreta realizar todo aquello que fuese conveniente, y que se realizasen todas las diligencias judiciales y extrajudiciales, “mirando siempre por el fin y autoridad de esta Iglesia”. Tres días después, el canónigo magistral don Jerónimo de Abadía y Arenzana propuso una posible solución que al cabildo le pareció desorbitada pero que reflejaba los temores reales que tenían los capitulares si eran sorprendidos por el arzobispo en materia de corrupción, “aunque

suponía el sentimiento que le costaba hablar en esta materia por el concepto que se había hecho de que no tenía todo aquel amor y afecto a esta iglesia que se decía. Pero que esto era incierto, pues él debía cumplir siempre con sus obligaciones y reconocer que debía únicamente al cabildo el honor del sobrepelliz”. Sin miedo a expresar su opinión, el canónigo dijo que tras realizar una detenida lectura del breve del Papa pensaba que el cabildo no debía oponerse a la autoridad del arzobispo por las consecuencias que ello podría acarrear, incurriendo además en graves desacatos contra Palafox, contra Inocencio XII y contra la Iglesia en general. Por ello sugirió que se llevasen a su palacio los libros de dotaciones y capellanías que el prelado había ordenado retirar de la contaduría catedralicia, y “que se hiciese algún arca con llaves para su Ilustrísima, para que se llevasen y guardasen y pudiesen ser reconocidos sin que hubiese peligro de que se alterase en cosa alguna ni disminuyese folio”. Es decir, el cabildo desconfiaba del prelado o estaba temeroso de que se pudiese encontrar datos que incriminasen a ministros de la Iglesia o que pusiesen en duda la gestión y la capacidad del cabildo, temiendo que la justicia cayese sobre ellos. El eclesiástico no dudó en denostar la proposición de Abadía, “y dijeron como el cabildo en conciencia y justicia debía defender e impedir semejante extracción, refiriendo ejemplares así de su Ilustrísima que lo había practicado por sus visitadores con algunas hermandades particulares, las cuales no habían permitido se sacasen los libros para ser visitadas”.

El 17 de septiembre don Álvaro Coronel notificó por segunda vez al cabildo la orden del arzobispo para que llevasen a su palacio en menos de veinticuatro horas los libros de dotaciones, obras pías y capellanías. Esta vez las consecuencias por el desacato serían mucho más severas, amenazando al cabildo con la suspensión de sus funciones, con la excomunión y hasta con una multa de 1.000 ducados de plata. El auto contenía censuras particulares muy precisas para algunos capitulares, haciendo una mención especial al secretario del cabildo en el caso de que no colaborase, pretendiéndose “que diese razón de las personas a cuyo cargo estaba el cumplimiento de las obras pías”. Respondió por segunda vez el deán en nombre del cabildo pidiendo por favor al arzobispo que reflexionase sobre el contenido del auto y sobre los tristes acontecimientos que se podían suceder por sus actos. El cabildo dijo que apelaría el auto ante el Papa, y en cuanto a la lista de los canónigos denunciados en el documento le apuntó al notario que no era aquel sitio para que se les notificase, “y que los buscase en su casa”, y en cuanto al secretario del cabildo “no era aquel el que estaba presente,

porque no había venido, que le buscase, si quería”. Con toda urgencia se le comunicó al Nuncio las intenciones y los autos del arzobispo, y éste, con la misma agilidad, remitió una carta fechada el 20 de ese mismo mes dando una respuesta favorable para el cabildo sobre los conflictos abiertos acerca de los libros que pedía el arzobispo, con el fin de que el prelado se retractara.

Ciertamente Palafox no se amedrentaba ante la adversidad, y cuando un elemento no le era favorable reaccionaba con nuevas ideas que aturdíran al cabildo. Al día siguiente, el deán informo que el arzobispo tenía la intención de continuar la visita sacramental en la catedral, con el fin de hacer inventario de las reliquias y ornamentos de las capillas. Teniendo conocimiento el deán de esta pretensión había estado la noche anterior en casa del notario con el fin de disuadir al prelado de la visita, sin conseguirlo, por lo que el cabildo mandó al palacio una diputación formada por los canónigos don Andrés de Ibarburu, don Juan Antonio del Alcázar y don Tomás Santos para trasladarle la preocupación que tenía el cabildo por “la novedad y brevedad intempestiva con que su Ilustrísima quiere proceder en cosa que estaba ya concluida, que esperan del amor con que su Ilustrísima mira al cabildo, y que en este punto ceda”. El arzobispo contestó que extrajudicialmente prorrogaba dos días su visita, para que en el transcurso de ese tiempo el cabildo presentase lo que le pareciese conveniente para argumentar la prohibición de repetir su visita. Agotado el tiempo, Coronel volvió a notificar al cabildo la visita del arzobispo a las capillas de la catedral, con el fin de hacer inventario de reliquias y ornamentos, y dándose los capitulares por aludidos decidieron acudir al procurador mayor de la ciudad para pedir su auxilio.

La intención del pastor hacia su rebaño fue siempre cuidar y enseñar a aquellos que tenía a su cargo, seculares y eclesiásticos, enseñándoles incluso aquellas lecciones difíciles de aprender, entre ellas la humildad y la obediencia. Pasado el margen de tiempo cedido por el arzobispo volvió a reiterar mediante otro auto su intención de realizar la visita sacramental a la catedral para revisar las reliquias y los ornamentos sagrados. Coronel lo notificó “con pena de entredicho y suspensión y 10 ducados de plata para los venerables sacerdotes y a los particulares con censuras precisas, y esto debía ser esta tarde, acabadas completas, para lo cual estuviesen prevenidos los ministros o personas a quienes tocase”. Finalmente, le pareció al cabildo “que por obviar inconvenientes se recibiese a su Ilustrísima y manifestase lo que hubiese de

visitar”, pero que comenzarían un proceso legal para defender su derechos frente al prelado. Para recibir y acompañar a Palafox se nombró a cuatro canónigos, a don Juan de Loaysa, don Antonio de Flores, a don Antonio Collantes y a don Diego de Andrade. La visita no solamente se repitió ese día, sino que se realizó también en muchos otros, hasta satisfacer el deseo de conocimiento de Palafox sobre su Iglesia, teniendo constancia de este hecho en cabildos posteriores, citando como ejemplo el del día 29 de diciembre de 1694.

Los problemas sobre las visitas no solamente se redujeron al cabildo eclesiástico, sino también se extendió a las corporaciones seculares que conformaban el universo de hermandades, cofradías y hospitales que se alojaban en las capillas e iglesias del arzobispado de Sevilla. En el caso de los hospitales, El 5 de noviembre de de 1693 se envió a Roma un testimonio sobre el pleito que mantenía el arzobispo Palafox con los administradores del Hospital de la Sangre. En él, Tomás Camerino, notario apostólico, oficial mayor y archivista del tribunal del Nuncio en España, certificó y dio fe que la controversia había sido seguida por el citado tribuna y que se había escuchado a las dos partes, mediado por el fiscal eclesiástico del arzobispado de Sevilla en representación del prelado, y de la otra los patronos y administradores del Hospital de la Sangre, “sobre el derecho de tomar las cuentas al dicho hospital y visita del patronato y obras pías que en dicho hospital fundó doña Juana Núñez”. La causa la habían presentado al tribunal los patronos y administradores del hospital, implementándola con las apelaciones del fiscal a los procedimientos del juez conservador de la institución. Tras escuchar a las partes interesadas, 13 de mayo de 1692 proveyó un auto firmado por el Nuncio que remitió a Roma dirigido a monseñor Mosti, dando la razón al arzobispo. No contentos con ello, los patronos y administradores del hospital interpusieron una apelación al auto el 1 de octubre de este mismo año, “y le fue otorgado llanamente, y en ambos efectos con término de cuatro meses que le han sido prorrogados por otros cuatro meses más, por decreto de 9 de dicho mes de octubre, y tres del presente”. El fiscal del prelado apeló nuevamente, volviéndole a dar definitivamente la razón a Palafox. Se menciona en el documento otros pleitos que mantenía el arzobispo Palafox con otras instituciones de beneficencia, destacándose los conflictos con el Hospital del Pozo Santo”.¹³³ Además

¹³³ ¹³³ A.G.A.S., “Testimonio del pleito del Hospital de la Sangre a Roma, se envió a 5 de noviembre de 1693.”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

de este documento, se cita una carta de don Pedro de Ormaechea al arzobispo de Sevilla “sobre los pleitos con los patronos y administradores del Hospital de la Sangre”, fechada del 10 de agosto de 1694. En ella, Ormaechea advierte sobre las actuaciones de don Juan de Torres Luna, representante del hospital, y que ejercía una fuerte oposición al prelado, con el fin de que no se realizase la visita al citado hospital y para que en ningún caso la administración arzobispal accediese a las cuentas de la institución. Pese a la resistencia de Torres Luna, se resolvió que ese mismo año de 1694 se realizase la visita, porque indiscutiblemente el arzobispo tenía la facultad hacerlo, y además consultar todos los libros de cuentas del hospital. Conjuntamente con este proceso, existe otra carta remitida desde Madrid, con fecha de 7 de agosto de 1694, donde se advertía a todos superiores de los conventos que estaban en la obligación de mostrar al arzobispo todos los libros de colecturas, libros de protocolos, etc., al igual que toda la información que el prelado solicitase a las hermandades y cofradías fundadas en ellos.¹³⁴

Uno de los casos más significativos fue la notificación que hizo Coronel al deán en nombre de Palafox, de haber pedido los libros de gobierno a los oficiales de las hermandades del Santísimo Sacramento y Ánimas Benditas del Purgatorio del Sagrario el día 1 de noviembre de 1694. Contaban los representantes de las hermandades como se les había notificado un auto en el que se requería en un plazo menor a veinticuatro horas que “llevasen y entregasen en su cámara arzobispal las reglas y constituciones de las hermandades con censuras precisas, y que así lo ponía en noticia del cabildo, porque sin su orden no llevarían cosa alguna dichas hermandades”. Debido a la resistencia de las corporaciones a ceder los libros, alcaldes y oficiales fueron excomulgados, y otros muchos de hermanos encarcelados por desacato a las órdenes del arzobispo. Aún así, las hermandades no claudicaron y tomaron la decisión de disolverse el 4 de enero de 1695, antes que acceder a la voluntad del prelado, porque entendieron que en su solicitud se atropellaban sus derechos.¹³⁵ Por esta razón, la junta de gobierno pidió a sus hermanos “que se apartasen, retirasen y desistiesen de la asistencia a ella”, porque además de la

¹³⁴ A.G.A.S., “Carta de don Pedro de Ormaechea sobre los pleitos con los patronos y administradores del Hospital de la Sangre, con fecha del 10 de agosto de 1694”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

¹³⁵ Idem, fs. 60r, 69r-70r, 77r, 80r, 83, 85, 88, 90-91r, 92v-93r, 95v-96r, 104 y 121, en cabildos celebrados los días 9 de julio, 23 de agosto, 3, 6, 10, 13, 17, 20, 21 y 24 de septiembre, 6 y 11 de octubre, 1 de noviembre y 29 de noviembre de 1694.

hostigación sufrida vieron muy vulnerados sus derechos, sin haber encontrado precedentes en la conducta de anteriores arzobispos en los doscientos años que distaban sus fundaciones. Ambas corporaciones comunicaron el mismo día la noticia de apartarse uniformemente, dando ejemplo de hermandad. El texto manifiesta el interés obsesivo que tuvo el prelado por controlar la documentación requerida, por un lado para tenerla y gestionarla y por otro para aleccionar y erradicar el desacato, creando unas situaciones ejemplarizantes.¹³⁶ Esta complicada situación hizo que el cabildo recibiera en su sala capitular a los representantes de ambas cofradías, y tomando asiento en el coro entraron el alguacil mayor de la Real Casa de la Contratación don Domingo Urbisu, don Pedro de Olarte y don Pedro de Cáceres. Don Domingo Urbisu, como diputado más antiguo, habló con determinación sobre lo ocurrido y puso a disposición del cabildo las llaves de las estancias donde se encontraban todos los libros de gobierno y los bienes de las hermandades. Los capitulares intentaron disuadirles de la decisión tomada, debido al importante servicio de asistencia que realizaban en la ciudad, a lo que respondieron que “no se hallaban ya en términos posibles de poder servir al cabildo por estar ya disueltas y desunidas dichas hermandades, y estar ya difundida esta noticia y publicada con gran dolor y sentimiento de todos los cofrades”. El cabildo nombró una diputación formada por los canónigos don Andrés de Ibarburu y Galdona, don José Moreno y Córdova y don Tomás Santos Nieto para que fuesen a informar al arzobispo de lo sucedido, y así mismo le comunicasen que el cabildo quedaba provisionalmente encargado de dar la providencia “para que Nuestro Señor Sacramentado salga con la decencia posible a las visitas regulares de los enfermos” en viático. Palafox contestó que sentía mucho esta situación, y que “esperaba en Dios inspiraría a otras personas que fomentasen la restitución de dichas hermandades y asistiesen a su empleo con igual o mayor fervor”, y en cuanto a la providencia que el cabildo deseaba a los enfermos “lo apreciaba mucho, y que si en esta línea u otra pudiese contribuir por su parte que lo ejecutaría con todo afecto”.

Al día siguiente se convocó un cabildo extraordinario en el que se debatió sobre el tipo de asistencia espiritual que debían dar a los enfermos y moribundos, con el fin de que pudiesen recibir a la mayor brevedad posible la comunión sin faltar al decoro que se debía tener con el Santísimo Sacramentado en sus manifestaciones públicas, estando

¹³⁶ A.G.A.S., *Documento de disolución de las Hermandades del Santísimo Sacramento y Animas Benditas del Purgatorio, en Sevilla a 28 de julio de 1695*, Leg. 124, núm. 10, f. 253.

disueltas las hermandades encargadas de asistir a ello. Se decidió en el ínterin que se encontraba otro medio, “en lugar de los seis capellanes que siempre llevaban las varas del palio, cuyo salario satisfacía la hermandad del Santísimo hasta que se disolvió, se nombrasen seis colegiales del seminario de esta Santa Iglesia que llevasen dichas varas con sus sobrepellices y bonetes , y que en lugar de los seis niños vestidos con sus ropas y roquetes que llevaban los seis cirios de cera blancos que de tiempo inmemorial a costeadó la fábrica de esta Santa Iglesia, aunque el estipendio que ganaban dichos niños lo costeaba la referida hermandad, se nombrasen otros seis colegiales del seminario que lleven los dichos cirios, y que un niño de los que sirven en la sacristía del Sagrario, que vulgarmente llaman monazillos, lleve una campanilla para avisar por las calles cuando sale el Santísimo a visitar a los enfermos”. El cabildo resolvió cuidar escrupulosamente la presencia del Santísimo cuando discurría por las calles de la ciudad por la devoción y repercusión que suponía. Por otro lado también estaba temeroso de las habladurías que pudiesen desatarse ante el escándalo que suponía en la diócesis la disolución de las dos cofradías que atendían regularmente a los enfermos en una parroquia de tanta magnitud, por lo que dotó a esta comitiva de la mayor reverencia y solemnidad. Tras debatir ampliamente, le pareció al cabildo eclesiástico “el más suave medio y más pronto de ejecutar por ahora, previniendo con desconsuelo los inconvenientes que se pueden sobrevenir de no dar pronta providencia”, quedando patente “el quebranto y desconsuelo que padecen todos los fieles de este pueblo en que se hayan disuelto las dos más principales hermandades que a expensas de su devoción y caudal mantenían con lucimiento y grandeza el culto que se da al Santísimo Sacramentado en tanto número de solemnísimas fiestas como se consagran cada año a este altísimo ministerio”. El 6 de septiembre de 1700, don Ambrosio de la Cuesta, visitador del Sagrario, dio noticia al cabildo de que “desde que se extinguieron la cofradías del Santísimo y Ánimas de dicho Sagrario, el cabildo había dado providencia para que cierto número de colegiales de esta Santa Iglesia acompañasen con hachas y con faroles al Santísimo cuando sale en público. Y que algunas veces, el dicho señor arzobispo lleva a su Majestad en sus manos, han pretendido los pajes de su Ilustrísima competir y disputar el lugar inmediato al palio que llevan los colegiales, procurando despojarlos de él y echarlos adelante, como sucedió el día 2 de este mes, tratando con algún desprecio los dichos pajes a los colegiales, a quienes quebraron sus faroles”.¹³⁷

¹³⁷ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1700, f. 73v, en un cabildo celebrado el día

Cuatro meses más tarde seguían disueltas las hermandades, y no se refundaron hasta 1702 durante el gobierno del arzobispo Arias Porres, sucesor de Palafox en la mitra hispalense. Por ello, en las vísperas de la celebración del Corpus del año 1696 el cabildo se volvió a reunir para discutir sobre la providencia que se le podía dar al Santísimo para la procesión a del Corpus. El tratamiento del sacramento en las vísperas de esta festividad indicaba que el Santísimo debía procesionar acompañado de un séquito por el interior de la catedral desde el trascoro hasta el altar mayor, y hasta el momento las dos hermandades desaparecidas habían corrido con los gastos de dicha cera. Se dispuso que el deán fuese a avisar al provisor mayor de la ciudad para decirle que el cabildo ofrecía ese año a su costa la cera para sus veinticuatro jurados y ministros, entregando también por la mañana las mismas velas de tres libras de peso para la salida a la calle de la procesión al arzobispo, al deán y demás asistentes, como era habitual.¹³⁸ La situación no tuvo fácil solución y ambas hermandades permanecieron disueltas mucho tiempo, pasando sus pertenencias por diferentes albaceas. Tanto fue así que el 16 de enero de 1696 el cabildo dio poder y comisión al maestrescuela don Andrés de Ibarburu, por haber sido nombrado por el eclesiástico visitador del Sagrario, y se le entregaron de mano del anterior visitador el arcediano de Reyna, las llaves de las estancias donde se encontraban las posesiones y la documentación de las dos hermandades, “y así mismo dio poder al dicho señor maestrescuela para que pueda dar poder a la persona que le pareciere para cobrar las rentas de dichas hermandades”.¹³⁹

El 21 de mayo de 1695 se recibió en el cabildo una noticia que avivó el fuego de los capitulares en referencia a las visitas que el arzobispo estaba realizando a las iglesias de la diócesis. En una reunión extraordinaria presidida por el deán se debatió una irregularidad que intentaba llevar a cabo el visitador del arzobispo y que ponía nuevamente en riesgo el espíritu de la concordia firmada por el Papa. El visitador quiso ir al condado de Niebla, por lo que había escrito a los curas de las localidades de Chucena y Benacazón “para que estuviesen preparados para la visita que se quería hacer

6 de septiembre de 1700.

¹³⁸ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1695, op. cit., fs. 1-4r y 59v, en cabildos celebrados los días 4 y 5 de enero, 20 de mayo de 1695.

¹³⁹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1696, op. cit., f. 5v, en cabildo celebrado el día 16 de enero de 1696.

en dichas capillas”. Así, los sacerdotes previendo los conflictos entre las dos partes habían decidido dar noticia para que desde el cabildo se les ordenase lo que habían de hacer. El cabildo mandó a través de una diputación que pusieran los medios oportunos, judiciales y extrajudiciales, para asistir a los curas de Chucena y de Benacazón, advirtiéndolos a los diputados que no permitiesen “que ni en un ápice se vulnerase por parte del señor arzobispo o sus visitadores la concordia que hay en este punto de visita de capillas”. En cualquier caso, unos días más tarde se recibió una carta del arcediano don Luis Federigui donde se daba cuenta de las últimas decisiones tomadas en Roma al respecto, y avisaba que se habían resuelto en la Sacra Congregación de Ritos los diferentes dubios de ceremonias y sínodo que se tenían pendientes. Además, las alegaciones que se habían presentado ante los cardenales por parte del arzobispo y del cabildo habían quedado aceptados por el arcediano de Carmona en nombre del cabildo, “y que todos eran muy favorables y muy conforme a lo que la diputación deseaba”. Tras la nueva situación generada por el visitador del arzobispado y tras recibir carta de Roma, el cabildo manifestó abiertamente su nerviosismo y sus ansias de que se resolviese cuanto antes esta cuestión, ya que afectaba directamente a la regularización de las visitas, y “para que cuando llegue el caso de la ejecución de los dichos temperamentos de la diputación se de providencia inmediata en todo lo que se ofreciere más conforme a la costumbre loable y al derecho del cabildo”. Los acontecimientos se precipitaron a medida que el cabildo preveía la resolución definitiva a las cuestiones que se habían planteado a la Sagrada Congregación de Ritos, y anticipándose a los hechos y que intuían que serían favorables comenzó a rechazar con más ímpetu las decisiones del arzobispo al respecto. Por ello, el 15 de junio del mismo año se celebró un cabildo ordinario presidido por el deán en el que una diputación informó a los capitulares que el prelado se había visto obligado a suspender la visita prevista para el 21 de mayo a las iglesias del condado de Niebla, “en atención a las razones que se le propusieron para que no las ejecutase sin adjuntos”, precepto *sine qua nom* para poder realizarlas, según la bula papal.¹⁴⁰

Los litigios y controversias que estaba solucionando el cabildo en Roma no solo debilitaban las mesas eclesiásticas, tanto la arzobispal como la capitular, sino que

¹⁴⁰ A.C.S., *Libros De Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaria, Serie Autos Capitulares del año 1695, op. Cit., fs. 61v-62r y 66v, en cabildos celebrados los días 21 y 25 de mayo, y 15 de junio de 1695.

también hacían mella en la salud del arzobispo y en las de los capitulares. El 1 de agosto se debatió en una reunión presidida por el deán sobre la provisión de los negocios que tenía el eclesiástico en Roma. La diputación encargada para tales efectos informó sobre los graves achaques de salud que el canónigo don Luis Federigui padecía, “y que habiéndose confirmado su quebrada salud por diferentes cartas, le parecía preciso proponer al cabildo le diese licencia al dicho señor arcediano para restituirse a su casa y a la residencia de su Iglesia, pues era preciso atender a la conservación del capitular tal que en siete años de continuado trabajo había perdido su salud en servicio del cabildo”. Por ello que se decidió que Federigui abandonase la corte, adelantándole cuatro mensualidades y todo el gasto que fuere necesario para su viaje de regreso. Para sustituir al arcediano en los graves trabajos que se estaban realizando, se nombró al canónigo penitenciario don José Moreno y Córdoba como diputado en la corte romana, “pues por su calidad, literatura y experiencia en negocios, se podía prometer muy feliz éxito en todas las materias litigiosas”, y se le otorgase 2.500 pesos escudos para que costease su viaje a Italia. El 13 de octubre de ese mismo año, el cabildo otorgó un poder al canónigo penitenciario ante el escribano público don Sebastián de Santa María para que “en la corte romana asista a la defensa de los pleitos que al presente litiga en ella”, en los mismos términos que lo tenía don Luis Federigui.¹⁴¹ En cualquier caso, el viaje de regreso del arcediano de Carmona don Luis Federigui a Sevilla no llegó a efectuarse, su salud no se lo permitió y murió en Roma el 26 de abril de 1696. El deán informó a los capitulares en un cabildo extraordinario el 11 de junio haber recibido una carta del doctor don José Moreno, comunicando la triste noticia. Se celebraron las exequias en el Hospital Real de Santiago de los Españoles de Roma, “con la decencia correspondiente a la dignidad que ostentaba”. Don Luís, su sobrino, “atendiendo a lo mucho que debía el cabildo a las operaciones y servicios que en defensa de esta Santa Iglesia ha hecho el señor don Luis Federigui”, pidió venia al cabildo para realizar su responso en Sevilla.¹⁴²

El trato entre ambas partes se desarrollaba entre mandatos oficiales a través de autos y notarios de ida y vuelta, sin dar lugar a la más mínima relación diplomática que

¹⁴¹ Idem, fs. 83-84r y 100, en cabildos celebrados los días 1 de agosto y 13 de octubre de 1695.

¹⁴² A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1696, op. cit., fs. 32v-33r y 46r, en cabildos celebrados los días 14 de septiembre de 1696. En este último cabildo, los capitulares decidieron realizar las demostraciones “por los servicios y buena memoria del señor don Luís Federigui, arcediano de Carmona. La diputación secreta y el cabildo pareció conveniente no retardar más su agradecimiento a la grande obligación que se debía a tan condecorado capitular”.

suavizara las relaciones. El 5 de septiembre entró el pertiguero en la sala capitular y avisó que un notario del arzobispo estaba en el ante cabildo con una diligencia, e informado de su contenido por medio de un canónigo doctoral mandó que entrase y notificó un auto que contenía trece mandatos tocantes a las visitas, para que el cabildo los obedeciese en el término de quince días, con la amenaza de que si no los ejecutaba quedaría exento de cualquier derecho de decidir al respecto. Informado el cabildo dio comisión a una diputación para que hiciese lo ordenado por el prelado, como en cualquier otra cosa tocante a las visitas. El cabildo respondió con demora a las órdenes del prelado, ya que sobrepasados los quince días indicados para la ejecución de los diez mandatos, el día 1 de octubre no solamente no se había procedido sino que pidió el eclesiástico una prórroga de ocho días más para su resolución. Incongruentemente, en los textos siguientes, el periodo de quince días dado por Palafox aparece ampliado a veinte, sin hacer constar el motivo, ya que “las ocurrencias de tiempo no habían permitido fuesen bastante los veinte días concedidos para la conferencia que pedía punto tan importante como contenían los dichos mandatos”, porque el cabildo “deseaba responder de modo que su Ilustrísima quedase satisfecho y gustoso”. Ante la aparente disposición de los capitulares por resolver los diez reclamos, Palafox prolongó “el término de la ejecución hasta otros ocho más sobre los veinte”. La diputación, en nombre del cabildo, decidió satisfacer al arzobispo en todos y cada uno de los mandatos oficiales notificados, “reparando en ellos con división y claridad muchos puntos gravísimos que se ofrecen dignos de poner en la alta consideración de su Ilustrísima, para que en su vista sea servido retroceder de su dictamen omitiendo los mandatos en que el cabildo hallare reparos”.¹⁴³

No fue así. La voluntad del arzobispo no se doblegaba ante el cabildo y su criterio prevalecía frente a cualquier corriente ideológica o de intereses, económicos o políticos, que pudiesen plantearse desde el eclesiástico. El 15 de marzo de 1696 se celebró un cabildo espiritual en el que se leyó una carta de don Jaime de Palafox y cardona, cuyo texto decía.

¹⁴³ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1695, op. cit., fs. 93v y 98v-99r, en cabildo celebrados los días 5 de septiembre y 1 de octubre de 1695.

En la ciudad de Sevilla, en dicho día mes y año, el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona, mi señor. Prosiguiendo en la visita a su metropolitana iglesia, habiendo visto la representación que se le ha hecho por parte de su venerable y amado cabildo, y del consejo que se le ha prestado por don Guillermo de Aranda y Guzmán, arcediano de esta dicha ciudad, dignidad y canónigo de dicha Santa Iglesia, y don Alonso Navarro del Corro, así mismo canónigo adjuntos nombrados para la visita de dicha Santa Iglesia, reservando por ahora la ejecución y el cumplimiento del mandato sexto que habla en razón de los retratos de los altares para determinar sobre él con más deliberación cuando convenga. Dijo que sin embargo de dicha representación, y con seso, debía de mandar y mandó se le notifique al licenciado don Juan Domonte y Erazo, deán y canónigo de dicha Santa Iglesia, que dentro de veinte y cuatro horas de la notificación de este auto junto el cabildo, y habiéndole juntado se le notifique al dicho su venerable y amado cabildo cumpla y ejecute el auto de primeros de septiembre del año de noventa y cinco próximo pasado, dentro de veinte días siguientes a la notificación de este, pena de quinientos ducados aplicados a la casa de hospital de los Venerables Sacerdotes de esta dicha ciudad, y con apercibimiento de que se proceda a lo demás que hubiere lugar en derecho. Con que en cuanto a la ejecución del mandato nono, en atención al inconveniente que se representa de que la picina se haga en el lugar en el prescripto, se haga dicha picina en la sacristía mayor de la capilla del Sagrario comulgatorio, en la parte más cómoda que pareciere al cabildo, y que participara la noticia a su Ilustrísima antes de su ejecución y en lo demás se ejecute dicho mandamiento. Y en cuanto al mandato undécimo que da forma a la más decente colocación de las reliquias, el cabildo dentro de diez días designe persona que lo ponga en ejecución. Y en cuanto al mandato duodécimo que habla en razón de los inventarios de los expolios se cumpla y ejecute como está mandado.¹⁴⁴

El sábado 10 de noviembre de 1696 se reunió el cabildo después del oficio de vísperas en el día del Patrocinio, y el deán don Juan Domonte y Erazo informó sobre un auto que el arzobispo había notificado con el fin de elegir a un tercer adjunto, ya que uno de los dos elegidos estaba indispuesto. Como se ha dicho, para que el prelado pudiese efectuar las visitas a las capillas e iglesias del arzobispado, la Congregación de Ritos exigía que fuese acompañado por dos asistentes del cabildo, nombrados por el prelado y ratificados por el cabildo eclesiástico para tal efecto. Como estrategia para suspender las visitas, el arcediano de Sevilla argumentó serios achaques de salud, por lo que estaba imposibilitado para acompañar a Palafox en esta empresa, paralizando así los deseos arzobispaes. El prelado, ducho en las estrategias empleadas por el cabildo para eludir sus obligaciones, envió un auto para notificar oficialmente sus pretensiones. En la manera acostumbrada, el pertiguero don Cristóbal de Oña avisó de la llegada de un

¹⁴⁴ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1696, op. cit., fs. 18 y carta s/f inserta, en cabildos celebrados los días 15, 17 y 27 de marzo de 1696. El 27 “se nombró al señor don Juan de Loaysa para que asista al mejor orden de colocar las reliquias”, cumpliendo así el mandato undécimo

eclesiástico que portaba un documento notarial de parte del arzobispo, saliendo el canónigo doctoral a informarse de su contenido. Palafox quería nombrar un tercer asistente en materia de visitas, ya que por la persistente indisposición del arcediano de Sevilla el prelado no podía continuar solo. Así que exigía “que nombrare el cabildo otro asistente y sirva para todos los casos de enfermedad u otro accidente cualquiera de los señores adjuntos nombrados por el cabildo para la visita de esta Santa Iglesia”.

El martes 13 de noviembre se celebró un polémico cabildo extraordinario en el que se decidió denegar al arzobispo el ejercicio de nombrar un tercer asistente adjunto de entre los capitulares, ese derecho solamente lo podía ejercer el prelado, y el cabildo eclesiástico solamente tenía la función de corroborar la decisión de Palafox, todo ello en conformidad con el breve apostólico de concordia firmado por el Papa. Así, el cabildo informó de la imposibilidad de satisfacer el deseo del prelado y ratificar al candidato elegido, ya que su pretensión en todo momento fue retrasar y dificultar al arzobispo, con el fin de impedir las visitas a las capillas e iglesias del arzobispado. En un alarde de humildad, el cabildo y la diputación expresaron su veneración hacia su prelado, recordándole además que “como tal está obligado a oír el valido de sus ovejas, y siempre deben ser los primeros los de su esposa, cuyos gemidos se enderezan y encaminan al corazón de su querido pastor”. El motivo que tuvo el cabildo de no querer ratificar el nombramiento del tercer candidato fue principalmente la interpretación que se hizo del texto de la concordia. El documento contemplaba la elección de una tercera persona “en los casos largos y dilatados que moralmente constituirá un perpetuo impedimento, o tan dilatado que equivalga al perpetuo”. El cabildo argumentaba que la baja del arcediano de Sevilla era “temporal o accidental, según certificaba su médico, y que podría dentro de pocos días pasar a la cámara arzobispal a obedecer a su Ilustrísima”. El cabildo eclesiástico le recomendó al prelado tener paciencia, y que “su Ilustrísima debía esperar este breve término”, ya que cualquier nombramiento que realizase sin su autorización sería declarado nulo, rompiendo así la concordia establecida por el Pontífice. Además, el cabildo manifestaba que el prelado había anulado diversas vivitas que tenía previstas, alegando motivos de salud en unos casos, estar convaleciente en otros, o estar realizando sus ejercicios espirituales en el convento de los Remedios, impidiendo así el cumplimiento de sus obligaciones, al igual que los adjuntos. Argumentaban que no era una falta de respeto, “porque así como su Ilustrísima tiene derecho adquirido por razón de su dignidad para obrar y ejecutar la visita, así tiene también el cabildo derecho para

que comenzada la prosiga y la fenezca, sin poderse atender a otros actos y operaciones extrañas de la visita”. Por ello, si Palafox caía enfermo y realizaba “diferentes suspensiones voluntarias”, el cabildo tenía derecho a exigirle que la concluyese. De esta manera, el arzobispo quedaría en una eterna deuda de agradecimiento con el cabildo, ya que “ni lo ha hecho ni lo hará”.

En el mismo cabildo extraordinario se hizo un largo repaso de todos los autos y dubios que había interpuesto el prelado en materia de visitas desde el 11 de julio de 1694, hasta el 7 de septiembre de 1696. Se criticó abiertamente la manera de proceder del arzobispo, señalando cada vez que no había concurrido al cumplimiento de sus deberes por motivos de salud, espirituales o por priorizar alguna otra materia, incluyendo el no caer en las continuas estrategias del cabildo. El arzobispo fue provocado en diferentes ocasiones, citando como ejemplo la interrupción de las visitas por la ausencia de los dos adjuntos, sugiriendo el cabildo que se continuasen, de haberlo hecho el prelado hubiese incurrido en una ilegalidad, y consecuentemente había roto la concordia. El cabildo se defendía, argumentando su falta de culpa en esta materia, así como de cualquier maliciosa intención, indicando que pretendía “tan solo defender su derecho por los términos y medios lícitos y prescritos por el derecho canónico”. Así que toda la carga de culpa recaía sobre Palafox “por las enfermedades y achaques que ha padecido, y por otros actos voluntarios, como sucedió el año pasado de 94 y en este de 96 en el retiro a los ejercicios espirituales, y en otras semanas y ocasiones en que su Ilustrísima ha suspendido los días que ha querido para no proseguir”. El arzobispo contestó ampliamente a cada una de las acusaciones que se vertieron contra él, quizá no tan rotundamente como esperaban los capitulares, templando así los ánimos. En primer lugar se dio por enterado de todo lo que el cabildo eclesiástico le había remitido por escrito a través del asistente don Alonso del Corro, y prosiguiendo, realizó un alegato sobre la manera irregular en que el cabildo había acatado la bula papal “en materia tan delicada”, como lo eran las visitas. Continuó explicando todas las dificultades que habían tenido los asistentes del cabildo, el arcediano de Sevilla don Jerónimo Aranda Guzmán y el canónigo don Álvaro Navarro, en cumplir sus obligaciones para con el cabildo y con su arzobispo, advirtiendo sobre los problemas legales derivados de realizar las visitas sin la asistencia de los capitulares, como le había sugerido el cabildo. En repetidas ocasiones, el secretario de Palafox había visitado en sus domicilios a los dos asistentes para interesarse por su estado de salud y poder manejar posibles fechas

con el fin de poder realizar las visitas, poniendo el arcediano multitud de inconvenientes que dificultaban su ejecución. El prelado acusó al eclesiástico de perderse en procedimientos legales y administrativos, en triquiñuelas y argucias, que no justificaba la actitud deshonrosa que mantenían, cuyo único fin era poder hacer a su antojo su voluntad, incurriendo en graves delitos de desacato y desobediencia. Por estos motivos, ordenó al cabildo que se nombrase a un tercer adjunto, en conformidad con el breve de concordia, para que en caso de que faltase alguno de los dos anteriores, lo sustituyese en las funciones de asistencia. En caso contrario, el arzobispo tendría la potestad de determinar otro asistente del cabildo que lo acompañe, “y así en las demás ocasiones en que no concurriere cualquiera de dichos susodichos con cualquier pretexto o causa, constando judicialmente haber sido citados y llamados precederá su Ilustrísima así mismo a su determinación”.¹⁴⁵

El 15 de febrero de 1697 el pertiguero don Juan de Otaiza avisó al cabildo que había llagado un notario del arzobispo portando un documento, y saliendo un canónigo doctoral para informarse sobre su contenido, el eclesiástico mandó entrar al funcionario que notificó la respuesta que tuvo la Sagrada Congregación de Ritos sobre seis dubios interpuestos por el arzobispo. Las *Actas Capitulares* no dan cuenta de su contenido, ni de la resolución a la que llegaron los cardenales en Roma. Lo único que refiere el texto es que el deán respondió en nombre del cabildo humildemente “que los obedecía según la mente de la misma Sagrada Congregación, y habiendo salido el dicho notario el

¹⁴⁵ Idem, fs. 60v-65v y carta s/f inserta, en cabildos celebrados los días 10 y 13 de noviembre de 1696. en este último cabildo extraordinario, aparece reiteradamente una serie de cuestiones expresadas de una manera admirable, que refleja la actitud contraria del cabildo: “¿Será desobediencia del cabildo haber defendido los artículos de la extracción de sus libros teniendo a su favor una ley sinodal confirmada por la santidad de Sixto V, y practicada por la persona del Ilustrísimo señor arzobispo Tapia?, ¿será culpa del cabildo suspender su Ilustrísima la visita personal cuando el cabildo le suplicaba la hiciese, y solo por el acto voluntario de quererla ejecutar sin los adjuntos la suspendió?, ¿será culpa del cabildo o desobediencia haber defendido los cinco mandatos habiendo obedecido los demás?, ¿habrá culpa en el cabildo que su Ilustrísima mande cerrar los dos confesionarios que están dentro del cuerpo de esta iglesia conforme a la disposición de la rúbrica del ritual y leyes sinodales de este arzobispado y que el cabildo no las defienda?, ¿será culpa del cabildo que habiendo hecho su Ilustrísima dos visitas de las parroquias de esta ciudad donde había y hay algunos confesionarios cerrados y abiertos no hubiese hecho su Ilustrísima mandato en este punto hasta la visita de esta Santa Iglesia?, ¿será culpa defender la loable costumbre y práctica conforme a la rúbrica de los tres mapas en los altares que su Ilustrísima confirmó por ley sinodal de su arzobispado de Palermo, prohibiendo lo contrario en su Santa Iglesia de Sevilla?, ¿será culpa que no pidiendo la rúbrica del Santo Cristo en las cruces de los altares para el Santo Sacrificio de la misa, ni hallándose tal mandato en todos lo sínodos de España defienda el cabildo esta novedad?, ¿será culpa del cabildo que no estando recibida ni practicada en esta Santa Iglesia ni en muchas de España la rubrica queda la formalidad de mandato de la pila defienda el cabildo esta novedad?, ¿será culpa del cabildo que no habiendo rúbrica que prohíba la hijuela *intra presidem*, que el cabildo su loable costumbre fundada en la opinión más probable y del uso no resulte inconveniente al mayor culto?”.

cabildo cometió a la diputación secreta discurrir en el modo y forma de la práctica de dichos decretos”. De esta noticia y de otras en relación con ella que se dan posteriormente se deduce que la respuesta que se recibió fue favorable al arzobispo, “y así mismo ponderó su Ilustrísima los muchos dubios que había vencido hasta el día presente dando a entender que tenía de su parte a las Sacras Congregaciones, y que en adelante le sucedería lo mismo al cabildo que se pondría en riesgo de perderlo todo”.¹⁴⁶ En el mes de mayo se notificó al cabildo a través del canónigo doctoral don Pedro Ruiz de Villadiego y Rosales la resolución sobre otros cinco dubios más interpuestos en materia de visita. Parece que el cabildo eclesiástico se mostraba más favorable, respondiendo con mayor humildad a los dictámenes de los cardenales, aunque siempre aprovechaba alguna excusa para reprochar al prelado los terribles procedimientos que empleaba para obstaculizar y retrasar sus deseos, siendo en este caso la forma de anunciar la noticia a través de un notario seglar “con capa y espada”. El canónigo doctoral no quiso recibir el despacho hasta recibir el beneplácito de los capitulares por la particularidad de la situación, ya que “habiendo extrañado el que su Ilustrísima hiciese esta novedad, vulgarizando la materia más arcana y secreta que se puede ofrecer a esta Santa Iglesia por manos de sujetos tales”. Por ello lo ponía en conocimiento del cabildo, manifestando su reparo al recibirlo con el fin de que el cabildo decidiese lo más conveniente. Temeroso de los problemas que podía acarrear si decidían no recibir al notario, no se quiso dar más motivos a Palafox para trasladar “mayores quejas en los sagrados tribunales de Roma”. Tras debatir largamente sobre esta cuestión, resolvió evitar males mayores dando licencia al notario secular para que dejase el auto, estando presente otro notario apostólico del cabildo para que dejase el traslado.¹⁴⁷

Los problemas se solapaban, y antes de la resolución de unos conflictos se creaban otros nuevos, tejiéndose una tela de araña complicada de desmarañar. En medio del litigio que tenía abierto el cabildo por la visita de Palafox a las iglesias de la diócesis se generó otro pleito de singular relevancia que incluía esta vez al cabildo secular, sobre el cortejo que llevaba este último en la procesión del Corpus en Sevilla. El 25 de mayo de 1690 se convocó un cabildo extraordinario en la sala capitular de la catedral hispalense para escuchar a los diputados de gobierno de la procesión del Corpus, el

¹⁴⁶ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1697, op. cit., fs. 23v-24r y 29r-33v, en cabildos celebrados los días 15 de febrero y 5 de marzo de 1697.

¹⁴⁷ Idem, f. 59, en cabildo celebrado el 17 de mayo de 1697.

mismo día que salía el Santísimo a la calle. Los diputados informaron que no estaban presentes los representantes del cabildo de la ciudad y que por lo tanto no podía dar comienzo la procesión a la hora prevista. Para evitar mayores retrasos en la salida pareció conveniente informar a la ciudad de esta irregularidad interesándose por el motivo “de no venir este día a la hora acostumbrada, teniendo en cuenta el estrecho vínculo de hermandad no parecería bien en el teatro del mundo el que el cabildo pasase a determinar en la procesión sin saber de cierto los motivos que tenía la ciudad para excusarse de concurrir con su acostumbrado celo a función tan solemne”. El cabildo nombró a los canónigos don Pedro Ruiz Villadiego, a don Francisco Maldonado y Cabrera y a don Luis Dávila y Medina para que con urgencia fuesen al consistorio a interesarse por los motivos de la demora. El ayuntamiento se había reunido por la mañana temprano para decidir la manera de asistir al Corpus ese mismo día, y acordó llegar a la catedral “asistido de sus danzas para que fuesen en la procesión, como ha venido haciendo siempre”. El conde de Montellano “había proveído un auto en que mandaba que las dichas danzas no entrasen en la iglesia ni fueran en la procesión en el lugar que siempre han ido, pues delante de la custodia, y que fuesen inmediatas a los gigantes que dan principio a la procesión”. El documento se notificó al gobernador de danzas bajo graves penas y amenazas del Asistente en caso de su incumplimiento, por lo que quedó el consistorio “consultando con sus abogados lo que le convenía obrar para resguardo de su derecho”. Ante esta situación el eclesiástico quedó a la espera de recibir noticias de la determinación que tomase el secular, mientras en la sala capitular de la catedral “dijeron que en la iglesia se había juntado gran parte del pueblo, extrañados de que no saliese la procesión a la hora de que todos los años ha salido, y que había alguna turbación”. Para evitar disturbios el cabildo ordenó a los capitulares permanecer en la sala, mandando al pertiguero que cerrase las tres puertas que daban acceso a la sala capitular hasta que llegase la respuesta definitiva de la ciudad. Media hora más tarde, entró el pertiguero anunciando que una diputación de la ciudad había llegado a la catedral y solicitaba audiencia, abriéndose las puertas de la estancia. El cabildo salió a recibir a la diputación acompañándola a los tres asientos reservados para tal efecto que debían ocupar, que eran los tres primeros del coro del arcediano. Don Francisco Domonte y Robledo, caballero de Santiago y diputado más antiguo, habló en nombre del Ayuntamiento informando que se había visitado al conde de Montellano para que se sobreseyese el citado auto y que la ciudad pudiese concurrir a la procesión en la forma y modo que lo hace todos los años, “y que de no concederle a la ciudad este consuelo,

sería preciso discutir los medios convenientes para el resguardo de su derecho”. Además, el cabildo secular quiso explicarle al conde la conmoción sufrida por la novedad que se pretendía introducir, ya que los grupos de gitanos y gitanas danzando delante del Santísimo eran muy celebradas por todos los asistentes cada año. El conde de Montellano respondió a la diputación de la ciudad que el auto que estaba notificado no podía sobreseerse, y que en esta situación la ciudad podía valerse de los medios que le parecieran más oportunos para proteger sus fueros. Ciertamente, el secular no esperaba esta respuesta del representante del arzobispado ya que por “su obligación y celo debía no solo no concurrir al menor disturbio que pudiera ocasionarse en tan solemnísimos días, sino con su autoridad poner todo el esfuerzo posible para ocurrir a cualquier motivo de disensión” y “por resguardar su derecho como para evitar los melancólicos efectos que podía producir una novedad tan extraña y tan sensible para los corazones sevillanos que con tantas veracidad asisten al culto que en este día se tributa a Cristo Señor Nuestro Sacramentado, viendo que se procuraba quitar el culto que las danzas dan este día”. El cabildo secular quiso apelar el auto del conde de Montellano mediante un real acuerdo urgente que evitase el escándalo motivado por la ausencia de danzas en la procesión. Así pues, una diputación fue a visitar al regente pidiéndole que otorgase otro documento que aboliese el auto del Asistente y del arzobispo y de esta manera obviar el daño que había causado la inflexibilidad del conde. El regente buscó algunas provisiones reales que tenía en sus archivos para poder llegar a un acuerdo y suplicó al cabildo esperase en su sala capitular hasta que se llegase a un real acuerdo.

Ambos cabildos esperaron recibir la noticia de la firma del real acuerdo retirados en sus salas capitulares respectivas. Y en este ambiente de crispación entró un canónigo en la sala del eclesiástico informando como el arzobispo había hecho “una silla muy rica de la misma tela y bordado de que hizo las cortinas que dio el año pasado para que se cubriese el trono del Santísimo Sacramentado en las octavas del Corpus y de la Purísima Concepción”, y que por medio de dos lacayos la habían introducido en la catedral y colocado en el presbiterio sin dar previo aviso ni al deán ni a los sacristanes, que eran los encargados del exorno del altar mayor, sustituyendo ésta por otra antigua que venía sirviendo a otros preladados desde hacía ya mucho tiempo. El cabildo entendió que se había faltado a la costumbre que se había observado en la conducta de los anteriores arzobispos, e incluso en la del mismo Palafox, porque “su Ilustrísima había avisado cuando dio la imagen de la gloriosa Santa Rosalía, la corona de plata y las

referidas cortinas para el trono del Santísimo Sacramentado”. Por ello, se entendió este hecho como una afrenta, ya que no manifestó la atención que el cabildo esperaba. Lo realmente grave que dedujo el eclesiástico de esta situación fue “la indecencia de los portadores de la referida silla en un sitio tan significativo como es el lado del altar mayor en presencia de Cristo Sacramentado, a vista del Santo Tribunal de la Inquisición y de las muchas personas asistentes en el momento”. Si denunciaba el cabildo el desprecio que había sufrido por el arzobispo sería motivo suficiente para perturbar aún más las dificultosas relaciones que había entre ambos, y estando en esta coyuntura le pareció dejar la resolución de la ofensa para otro mejor momento y no responder a la provocación.

Informado el Tribunal de la Inquisición de los sucesos acaecidos envió un recado al cabildo para brindarle su asistencia, y éste, tras ofrecer disculpas por la tardanza pidió el favor de que siguiesen aguardando en el sitio que tenían asignado y que “le comunicasen al pueblo que la procesión se retardaría aún más”. Más tarde entró otra vez el pertiguero en la sala capitular y avisó que en la reja de la puerta de san Miguel estaba el fiscal del provisor esperando con dos notarios para dar un recado al deán. A través del racionero don Diego de la Cueva el provisor preguntó los motivos del retraso de la procesión, y el cabildo trató de tranquilizarlo participándole que el Santísimo saldría de la catedral lo antes posible. El provisor contestó por escrito y notificó que la procesión debería estar en la calle trascurrido un cuarto de hora o que el mismo provisor daría orden de que saliese a la calle. El ambiente se tensó aún más con las presiones que se estaban recibiendo desde otras instituciones, por lo que el cabildo habló con el provisor informándole “que hasta que no llegase la ciudad lo que pedía era imposible, y que hasta que no entrase la ciudad la procesión no podía salir”. El provisor entró en la sala capitular pidiendo saliese la procesión lo antes posible porque de lo contrario se tomaría la resolución más conveniente. El cabildo secular envió a su procurador mayor don Diego Muñoz de Dueñas a la catedral con otro aviso, y tras salir el eclesiástico a recibirlo con toda urgencia entró con los canónigos y les comunicó que por no llegar a tiempo el real acuerdo que se había solicitado para revocar el auto del conde de Motellano, la ciudad acudiría como cada año a la procesión sin ejecutar novedad alguna. Finalmente, esta decisión fue ratificada a tiempo por la Real Audiencia, quien se responsabilizó de la decisión tomada, y la ciudad llegó “a esta Santa Iglesia en la forma y modo que siempre ha venido con grupos de danzas delante del Santísimo”.

El deán dio gracias a Dios por haber vencido la dificultad y ordenó que saliese cuanto antes la procesión.

El prelado previendo los acontecimientos se antepuso a la Real Audiencia y despachó otro auto a través de Montellano ordenando a las cofradías, a las órdenes religiosas, al clero y los sacristanes que portaban las cruces parroquiales que no acudiesen a la procesión, desautorizando también a los miembros de la Universidad de Beneficiados a que acudiesen con los sobrepellices puestos, sembrando así el desconcierto en toda la ciudad. El cabildo, en un intento de controlar la situación ante el caos generado, respondió a la Universidad que obedeciese las directrices del arzobispo pero en todo lo demás no se ejecutase novedad alguna, así el deán encargó al canónigo don Alonso de Corro se valiese de todas las medidas judiciales que disponían para solicitar el favor del Rey y que saliese el Santísimo Sacramentado. Palafox, tras conocer la resolución tomada por la Real Audiencia a favor de la ciudad, mandó traer de la catedral las arcas que contenían sus vestiduras pontificales y la silla que habían llevado sus lacayos en esa mañana. Los sacristanes acataron la orden arzobispal y entregaron el terno pero pusieron reparos en devolver la silla, por no traer una contra orden especial de los responsables de fábrica. El racionero don Diego de la Cueva medió en este conflicto y finalmente se cedió la silla a los enviados del arzobispo. Resuelto este trance y como era costumbre, el cabildo pidió al deán que avisase al arzobispo por medio de un colegial “por si gustase de venir a la procesión, que aunque son las doce el cabildo ha resuelto salga la comitiva”.

El 25 de mayo de 1690 concluyó la procesión del Corpus en Sevilla a las cuatro de la tarde, sin otro problema que las altas temperaturas acostumbradas. Don Jaime de Palafox y Cardona no asistió ese año a la más solemne procesión que se celebraba en la ciudad y el cabildo mandó, no sin cierta sorna, “que el señor preste, diputado que dijo la misa, vaya revestido de pontificales” en representación del prelado de la iglesia hispalense. Al día siguiente volvió a reunirse el cabildo en la capilla mayor para agradecer al cabildo secular, al regente, al Tribunal de la Inquisición y a la orden de Santo Domingo su presencia en la procesión y el interés demostrado por todos ellos en atajar los autos arzobispales, siendo esta última la única orden religiosa que desobedeció al prelado y concurrió al cortejo, argumentando que era su deber para con el Santísimo. Al domingo siguiente celebraba la cofradía de la iglesia de Santa Cruz otra procesión, y

el cabildo ordenó a través del presidente de las capillas que no se hiciese ninguna novedad y que “tenga la cofradía danzas en la procesión y fiesta que hace en dicha capilla”.¹⁴⁸ El 16 de junio de 1692 se dio noticia de la aparición en la ciudad de “un papel o carta estampada que en este correo pasado se esparció en esta ciudad con sobrescritos” en contra del cabildo por la actitud indecorosa que había tenido frente al arzobispo en las celebraciones del Corpus. El cabildo eclesiástico consideró que el pasquín “lastimaba notablemente al cabildo en la materia y lances más graves que pudieran considerarse”. Aunque la opinión pública era contraria, unos días más tarde se tuvo una satisfacción desde Roma al respecto, informándose el 23 de ese mismo de un recado de un juez eclesiástico que decía que en los tribunales del Vaticano se continuaban los pleitos “por lo sucedido el día del Corpus del año de 1690 en esta ciudad”, y pedía que se nombrase a un procurador para que en 15 días acudiese en persona a seguir el pleito ante el señor Nuncio”.¹⁴⁹

Además, en una carta firmada en Madrid el 6 de junio de 1690 por don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola, secretario del prelado en la corte madrileña, se dirigió a don Jaime de Palafox y Cardona, en la que trataba en profundidad sobre los serios disturbios producidos el día del Corpus de ese año. La misiva daba respuesta a la que el prelado había enviado el 30 de mayo, notificándole los sucesos acaecidos en Sevilla y el desacato sufrido a su autoridad, adjuntando en ella un memorial, con el fin de informar al monarca y que interviniese como mediador al respecto. Ormaechea se alegró mucho de que el prelado “bueno, en medio de los cuidados y disgustos que precisamente le habrá causado la rebeldía y provocación del cabildo, y el murmullo ignorante del pueblo, que no penetrando la admirable paciencia y loable prudencia con que se portaron los ministros superiores de vuestra Ilustrísima habrá aprobado la temeraria resolución del cabildo, viéndose con sus danzas aunque indecentes y prohibidas”. Los sucesos fueron

¹⁴⁸ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1690, op. cit., fs. 49r-54r, 55, 58r y 71v, en cabildos celebrados los días 24, 25 y 26 de mayo, 2 de junio y 1 de julio de 1690. Un mes más tarde de los acontecimientos descritos mandó el cabildo a Madrid al canónigo doctoral don Pedro Ruiz de Villadiego para apoyar el trabajo del arcediano don Gregorio Bastán, encargado de defender los intereses del cabildo en la corte. Consideraba el eclesiástico que fuese el capitular como testigo e “informar de la verdad de todo lo sucedido aquel día y por haber pasado por su mano los lances más graves del dicho día del Corpus”.

¹⁴⁹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1692), op. cit., fs. 65v-66v y 86, en cabildos celebrados los días 16 y 23 de junio de 1692.

de tal gravedad que Palafox tuvo la pretensión de ir a ver al Rey para tratar el tema directamente en la corte, como así se lo comunicó al conde de Oropesa, quien también le dijo a Oropesa que en “el día del Corpus hubo una cosa de los diablos sobre la procesión, entre el cabildo y el señor arzobispo, por haber dado el Asistente un auto prohibiendo a las danzas entrada en la iglesia”. Ormaechea expresó por boca del presidente que daría satisfacción al prelado y que “no tendría necesidad de venir a representárselo a su majestad”, ya que tomó una postura parcial dándole la razón al arzobispo, ya que de esta manera apoyaba al Asistente también. El presidente defendería al Asistente en lo concerniente a incidencia de las danzas, ya que en otros temas que tenían pendientes no podía involucrarse, ya que tendría que ponerse en contra de la Congregación de Cardenales. Añadió que Roma le había dado poderes al arzobispo a través de su declaración “posse et debere”, y que por esta última palabra, no solo daba facultad a Palafox a defender la inmunidad eclesiástica con su autoridad sino que también le recordaba su obligación y conciencia para con la Iglesia. Una de las preocupaciones que tenía Ormaechea era oír en los patios de palacio lo que decían los literatos sobre este disturbio, ya que se había encontrado con don Gabriel de Campos, abogado en Sevilla y amigo del secretario, que manifestó una postura contraria a la del prelado, sin saber, le dijo, que estaba mal informado de los sucesos. Se hizo un corrillo en el patio donde se debatió en Madrid la costumbre de incluir las danzas de los gigantes en el cortejo del Corpus, “y las danzas de las mujeres y hombres, de negro y blanco”, y “si lo conseguiría el señor cardenal contra la costumbre inmemorial”. El señor Salgado Regia comentaba que “siendo su santidad amigo de todos los festejos y danzas, en este pontificado no se podía esperar la facultad para prohibirlas”. Ormaechea quiso apuntar estas habladurías porque la mayoría de los abogados de la corte y “no letrados están llenos de este suceso, y unos son de parte de su Ilustrísima y otros no”.¹⁵⁰

¹⁵⁰ A.G.A.S., “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre los disturbios el día del Corpus, en Madrid con fecha 6 de junio de 1690”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f. Concluye la carta de Ormaechea diciendo que “El sábado pasado en la noche hubo toros encohetados en el Retiro y fuegos, y a un castillo habiéndosele prendido fuego repentinamente se ardió todo el tablao, y los polvoreros que estaban dentro para gobernarlos, los cogió y se quemaron vivos, y otros ocho se escaparon moribundos, y los más dicen han muerto ya. Este lunes ha habido fiesta de toros en el mismo sitio, con que esta continuación de las fiestas es causa de que no haya firmado el marqués de Vélez los despachos o cédulas de encargo”.

Unos meses más tarde, el 24 de octubre de 1690 el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona recibió en su palacio otra carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola, en la que recibía respuesta sobre tres puntos, entre ellos del festejo de los toros en las celebraciones sacras. En Madrid, Ormaechea investigó en el archivo del Nuncio y en el del arzobispo de Toledo sobre tres puntos que el prelado le pidió. Tras realizar la consulta informó que había escrito al maestro de ceremonias de la catedral de Toledo preguntándole por la celebración de fiestas paganas durante el desarrollo de las fiestas religiosas. En cuanto a la fiesta de los toros, encontró una carta con el sello papal “ahora 8 o 9 años”, enviada a su Nuncio por el papa Inocencio XI, en la que le encargaba que pidiese al arzobispo de Toledo “que solicitase con su majestad no usase de la fiesta de los toros, representándolo el señor cardenal a su majestad continuar a fiesta, pero el señor arzobispo mandó a todos sus súbditos que no interviniesen en ella, y habiéndolo contravenido algunos eclesiásticos seculares se hicieron muchas prisiones, e interponiendo apelaciones los delincuentes al Tribunal del Nuncio fueron absueltos, dejando desairado al arzobispo”. Encontró en los archivos otra carta del papa Alejandro VIII, dirigida al Patriarca Nuncio con la misma petición, y el Patriarca pidió, para evitar los sucesos desagradables acaecidos con anterioridad en los que se desacreditó al arzobispo de Toledo, pidió al Papa que retirase la eminencia para los eclesiásticos que participasen en la fiesta. El papa respondió que “debajo de la condición de que no se le debiese admitir apelaciones a su tribunal a los que resultasen delincuentes, la prohibiría”. El Nuncio sugirió Palafox que no le aconsejaba prohibir las fiestas taurinas, ya que “se quedó así en cuanto a los eclesiásticos seculares que la vieron, pero a los regulares les notificó el señor patriarca que estaban excomulgados por orden de su santidad, y sin embargo delinquieron algunos frailes que fueron presos”. La orden del patriarca seguía vigente en 1690, pero las cartas de ambos pontífices Inocencio XI y Alejandro VIII desaparecieron misteriosamente. En cuanto al tercer punto, el arzobispo consultó a Ormaechea si se podían cerrar las puertas de las iglesias el Jueves Santo por la noche, ya que tenía noticia de que el cardenal de Aragón lo había ordenado en la diócesis cesaraugustana. El conde de Oropesa informó al secretario sobre algunos excesos del Consejo que se habían manifestado en contra del cardenal aragonés por no haber precedente en esta materia, como así lo determinaron los escribanos de la Cámara. A pesar de la controversia, el Consejo decidió sin unanimidad escribir a todos los prelados de España para que mandasen cerrar las puertas de las iglesias el Jueves Santo entre las nueve y las diez de la noche, a lo más tardar a las dos de la mañana. Así, el arzobispo

remitió un despacho a todas las parroquias y comunidades de su jurisdicción, con el fin de “observar el orden, y para su observancia andaba la ronda del Vicario, si bien esto no era con tanto rigor, que no se acabase en muchas iglesias la Pasión a las dos poco mas o menos”.¹⁵¹

Como se ha dicho, el poder económico de la mesa capitular descendía y el deseo del cabildo hostigando a su prelado aumentaba, por lo que se produjo una situación que le permitiría al cabildo eclesiástico aumentar su capital acosando a Palafox, sin tener en cuenta los cuantiosos gastos de caridad en los que se encontraba empeñado el arzobispo o en las importantes y costosas empresas que había emprendido para dotar a la Iglesia Hispalense de mayor solemnidad y riqueza. En este sentido, el primer movimiento que el cabildo había hecho fue negarse a hacer partícipe al prelado de los beneficios y privilegios que se tenían de las dispensas de carne, interrumpiéndose el suministro de carne al arzobispado. Además, las cuentas del Palafox se investigaron minuciosamente por la contaduría de la catedral, llegándose a la resolución de que “el señor arzobispo estaba debiendo una cantidad considerable a la caja de subsidio y que importaría 130 ducados el débito hasta fin de este año de 1690, y que por la falta de este dinero no se pagaban las libranzas con puntualidad, y que los interesados cada día amenazaban al cabildo”. Se enviaron al arzobispado varios avisos solicitando que al menos contribuyese cerrando su deuda hasta el año 1689, ya que desde que había llegado en el año 85 no había sufragado las arcas catedralicias. El cabildo sugirió la posibilidad de fraccionar los pagos porque si el arzobispo se retrasaba todavía más tiempo aumentaría gravemente su deuda, por lo que una vez más solicitaron los cobros del debito. Los contadores fueron a ver al arzobispo y le hicieron saber el importante descuido que se había tenido en satisfacer la deuda del subsidio “y participándole así mismo los ahogos grandes de la caja (...), que su actitud era de gran vejación para el cabildo, y que ésta se podría evitar dando su Ilustrísima providencia para que se pagase, al menos el débito del año pasado de 1689”. Consultada la contaduría arzobispal, Palafox respondió que se encontraba con medios económicos muy limitados para responder y se comprometió a liquidar la totalidad del dinero a finales de febrero del 1691. Para ello, el arzobispado

¹⁵¹ A.G.A.S., “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos de el festejo de los toros para celebraciones sacras, en Madrid con fecha 24 de octubre de 1690”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

cedió los derechos que tenía sobre la vereda del Condado, entregándose al cabildo la producción de grano pertinente hasta satisfacer la deuda contraída en el periodo de tiempo establecido. El cabildo encargó a la “contaduría no se descuide en materia tan grave, y ponga todo el calor necesario para que se cobre todo lo que debe el arzobispo”.¹⁵²

El 20 de agosto de 1692 se requirió a los capitulares encargados de cobrar la deuda del subsidio que tenía contraída el arzobispo desde que llegó a la diócesis hasta el año anterior, e informaron que “su Ilustrísima había cedido verbalmente la vereda del condado para dar satisfacción de dicho débito, y que se había cobrado hasta la cantidad de 260 reales, y se esperaba en la misma conformidad cobrar los 440 y tantos reales del resto”. El cabildo miraba con recelo la situación creada, y reconoció el peligro al que se exponía si el arzobispo se demoraba en los pagos, ya que habían embargado los granos de la vereda dejando al arzobispado en una situación muy comprometida, ya que estaba a punto de entrar en un concurso de acreedores y pedir alimentos. Por ello se nombró una diputación para que fuesen sin dilación a ver al mayordomo del arzobispo, “y si diere pronta satisfacción a dicho débito, pasen a besar la mano de su Ilustrísima”. El mayordomo ofreció solamente 50 de los 440 reales de vellón que se debían, asegurando que llegado el mes de octubre se extinguiría el débito completo. Los capitulares encargados dieron por buena la palabra del mayordomo. Sin embargo cuando fue informado el cabildo “reconoció que esta materia no tenía seguridad alguna todavía”, por lo que el cabildo eclesiástico comenzó a hostigar al prelado con continuas y largas visitas para reclamarle el dinero. En ellas el arzobispo ratificaba una y otra vez la decisión que se había tomado de satisfacer la deuda en el mes de octubre del corriente. Por ello el cabildo le pidió garantías de los pagos ya que no se fiaba de la palabra de Palafox. En esta situación deciden intervenir los jueces apostólicos del tribunal de la Santa Cruzada a petición del arzobispo, escribiendo la siguiente carta en Sevilla, con fecha el 9 de septiembre de 1692.

Por parte del Ilustrísimo señor arzobispo de esta ciudad se me ha
dado noticia de que le han embargado las copias de los frutos de

¹⁵² A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1690), op. cit., fs. 101, 102 y 109, en cabildos celebrados el 27 de septiembre y el 2 y 24 de octubre de 1690.

su dignidad para hacer pago a la casa del subsidio, por lo que su Ilustrísima está debiendo del año pasado de 91, por lo que pertenece al año presente de 92. Y estimando yo mucho el celo y diligencia de vuestra merced en la solicitud de la cobranza, todavía el grande respeto y veneración que tengo por la persona y dignidad del señor arzobispo y la segura confianza de que su Ilustrísima satisfacerla esta deuda con la prontitud posible, me obliga a ordenar a vuestra merced, que luego y sin dilación alguna levanten todos los embargos hechos, dejando a su Ilustrísima y a sus mayordomos el libre viso y administración de los frutos de su dignidad. Y me avisarán de su cumplimiento ejecutando este mandato, y me darán noticia de la cantidad y de los plazos que debe pagar la dignidad, y de las personas que lo han de hacer, con cuya noticia yo aplicándome mi diligencia para ayudar a vuestra merced tomando los medios más proporcionados a este fin. Tengo presente que esta deuda debe entrar en la casa de subsidio, y debajo de la distribución de los señores deán y cabildo, por cuya mano se pague, pero confío que se conseguirá por medios más decorosos, a cuya solicitud, por lo que encargo a don Gonzalo Fernández de Córdoba, señor juez hacedor subdelegado del tribunal de Cruzadas de la ciudad de Sevilla.¹⁵³

Al día siguiente se informó a la contaduría sobre el contenido de la carta que había llegado al cabildo del Tribunal de la Santa Cruzada para que se levantase el embargo de la producción de granos que por derecho legítimo pertenecía al arzobispo. El cabildo eclesiástico argumentó que se había tergiversado la información que el prelado le había dispensado al juez de una manera “siniestra” faltando a la verdad, así que se decidió abrir una investigación y se la encargó a una diputación formada por tres capitulares. Los canónigos respondieron a la carta del comisario general del Tribunal de la Santa Cruzada explicando su versión de los hechos, además de “significarle la atención respecto con la que el cabildo ha venerado siempre al señor arzobispo nuestro prelado, y la suma veneración y rendimiento con que se ha portado la cobranza de lo que la dignidad ha debido y debe a la casa de subsidio en todo el tiempo que ha corrido

¹⁵³ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1692), op. cit., fs. 93, 94, carta s/f inserta, 101, 103v y 119v, en cabildos celebrados los días 20, 22, 25 de agosto, 10 y 15 de septiembre y 20 de octubre de 1692.

en la administración de dicha casa”. El cabildo reaccionó con mayor rotundidad enviando una carta al Rey, trasladándole el injusto reclamo que el prelado había elevado a los jueces del Tribunal de la Santa Cruzada. La carta fue rubricada por el secretario del Consejo don Antonio de Uvilla y Medina el 14 de octubre de 1692, y se remitieron copias al arzobispo y a los jueces subdelegados del Tribunal dando fe de las quejas que se habían escrito a la corte. En ellas se decía que el cabildo no había podido encontrar los medios oportunos para poder retrasar los pagos, ya que con el dinero del impuesto de subsidio y excusado la Iglesia de Sevilla costeaba “todas las galeras de España y las galeras de Génova, y recarga contra la Real hacienda el 8 y 12 por ciento todo el tiempo que se les retarda la paga”, por lo que era preciso que en el menor tiempo posible el arzobispado satisficiera los pagos y así no tener que incrementar los impuestos con intereses añadidos. Además, el cabildo era incapaz de afrontar los gastos en solitario y argumentaba que los barcos se encontrarían sin medios económicos que los sufragase, por lo que “vuestra Ilustrísima tan celoso procure ir dando satisfacción con la mayor brevedad”. Por otro lado, el cabildo presionó a los jueces del tribunal con chantajes, amenazando con romper los pactos con el arzobispo, “y que atendiendo a no alterar los capítulos de las concordias no ha pasado a dar ninguna espera a su Ilustrísima ni admitir las consignaciones que su mayordomo hizo para satisfacción de lo repartido a su dignidad por el inconveniente que tiene abrir la puerta a esto, que en esta inteligencia podrá su señoría continuar las diligencias usando de los medios más suaves que cupiere en la materia de suerte que el señor arzobispo no se incomode en la paga, y el cabildo pueda ser puntual con las libranzas a quien están consignadas estos caudales”.

El año de 1690 se cerró con un nuevo conflicto de orden espiritual. En octubre de ese año el arzobispo escribió una nota al cabildo donde pedía que acabado el oficio de completas se rezase todos los días el Santo Rosario a nuestra señora en comunidad en la capilla de nuestra señora de la Antigua, ofreciéndose a asistir con su sequito siempre que sus ocupaciones pastorales se lo permitiesen. Quiso imitar la costumbre seguida en el obispado de Burgo de Osma por institución de su tío el venerable Juan de Palafox y Mendoza, debido a la devoción existente en la ciudad a dichos rezos. Además, el prelado otorgó 40 días de indulgencias a todas las personas que lo rezasen. El arzobispo quería comenzar los rezos después de completas el día de santo Domingo, por ser éste el patrono de la orden que veneraba al Santo Rosario. Tras los oficios, el cabildo saldría a la calle en procesión “al teatro del mundo” fomentando así la devoción a los rezos entre

la feligresía y a las efigies marianas de la ciudad vinculadas a su culto, como la virgen de la Antigua o la de Rocamador, entre otras. Al acto se invitaría al Asistente real y al cabildo de la ciudad, terminándose con una exhortación del arzobispo dirigida al pueblo.

El deán no vio viable la petición del arzobispo por ser demasiado dificultosa para el cabildo, y le respondió que era del todo incompatible con las obligaciones de la Iglesia porque se simultaneaba con muchas otras actividades que el cabildo tenía. Además no le pareció conveniente porque “por fomentar la devoción al Santo Rosario podía ocurrir el fenómeno contrario, y se entibiase”. El eclesiástico argumentaba las imposibilidades morales e infraestructurales que tenía para ellos la ejecución de las oraciones en comunidad en la catedral, y el rezo del Santo Rosario “se oponía en el modo, en el tiempo y por las circunstancias al particular instituto y fin principal de su fundación y del desarrollo de las actividades eclesiásticas”. Según el cabildo, las iglesias catedrales se instituyeron para que se cantasen en ellas las alabanzas a Dios y se celebrasen allí los oficios divinos con la mayor grandeza y solemnidad posible, a imitación de la Jerusalén Celeste, debiendo ser estas las principales funciones del templo y las primeras obligaciones de su cabildo, y por ninguna otra omitida. Por lo tanto, “cualquier devoción voluntaria, por santa y piadosa que sea, en que por ella se hubiese de faltar a la residencia del coro o turbase el orden, quietud y regular concierto de las alabanzas y oficios divinos, no solamente no era loable sino censurable, y no podría ser del agrado de Dios ni culto de su madre”. Por estos motivos la propuesta de Palafox resultaba imposible de llevarse a cabo sin faltar a las obligaciones que el cabildo tenía contraídas en los ejercicios de sus funciones en la catedral. Además, la hora de entrada al coro era regularmente las dos y media en invierno y las cuatro en verano, y el tiempo restante entre completas y la oración de comienzo de maitines era muy corto, y “si se quiere emplear en otra obligación, o se han de atropella con incidencias las vísperas o se han de dilatar y sacar de su hora regular los maitines.” En ambos casos los inconvenientes que se presentaban planteaban serios problemas de difícil solución para el cabildo, y en consecuencia, si se modificaban los horarios de los oficios también se alterarían los diferentes ritos en las celebraciones de las distintas festividades al año, y “se padecían la escasez de tiempo”. El deán puso como ejemplo el día que el prelado quería comenzar los rezos, porque el oficio era de primera clase, y tras completas no se disponía de tiempo suficiente para organizar una procesión con la solemnidad acostumbrada, atender a las instituciones invitadas y escuchar el sermón del

arzobispo antes de comenzar el oficio de maitines si además hubiese que rezar el Santo Rosario. La realidad era que el cabildo temía la obligatoriedad del rezo en comunidad diaria por la responsabilidad que ello implicaba. En primer lugar la oración sería un acto público al que todos los capitulares debían asistir con regularidad, y en caso de no hacerlo el pueblo acusaría las ausencias del cabildo eclesiástico dando un mal ejemplo que se juzgaría “como tibiezas a tan piadosa devoción por la falta de perseverancia del cabildo”. En segundo lugar toda celebración en la catedral implicaba gastos que no estaba dispuesto a asumir, ya que en este caso los capitulares deberían estar asistidos “por una corte de capellanes y veinteneros, los cuales también tienen una serie de funciones en la asistencia a los oficios de la catedral, y que no podrían tampoco cumplir”. En tercero, se aludía a la mucha concurrencia de fieles a los rezos, ocupando las naves de la Iglesia y generando un ruido que impediría la realización de otros actos en la catedral, necesitando además celadores para organizasen a la gente en el interior del templo, implicando esto otro gasto adicional. El cabildo pedía que no se ocupase el tiempo que el arzobispo pretendía emplear en el rezo del Santo Rosario porque era el que “necesitan los ministros que asisten al coro entre completas y maitines, y en el caso de que se ocupase este tiempo no tendrían descanso posible”.¹⁵⁴

El 11 de junio de 1691, víspera del día del Corpus, el capellán del arzobispo don Jerónimo Saldivar se puso en contacto con el canónigo y maestro de ceremonias don Juan de Loaysa “respecto del reparo que se había hecho el año pasado en la forma de traer la silla nueva a la iglesia, deseaba saber en que forma se podía traer en este año”. El cabildo contempló con escepticismo la duda del arzobispo atribuyéndole cierto sarcasmo y pidió al canónigo que le preguntase si el recado estaba dirigido al cabildo o a Loaysa como mayordomo de fábrica, ya que éste le había enviado con anterioridad tres avisos solicitando información al respecto. Don Jerónimo Saldivar le contestó que el prelado no estaba en su palacio y que él estaba tan ocupado que no podía atenderlo, pero que se “sirviese esperarlo, si gustaba, en la capilla de San Pedro, y cuanto antes

¹⁵⁴ Idem, fs. 109v-109r, 111v y fs. sueltas s/f entre 111 y 112, en los cabildos celebrados el 27 de octubre y 3 de noviembre de 1690; AGAS, Sección: Justicia, Sign.: 13226, leg. 4.cl.2, Convento de San Antonio de Padua. En este documento, los franciscanos del convento San Francisco de Paula de Sevilla dan respuesta del cabildo de la Iglesia de Sevilla a una carta y propuesta del señor arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona acerca de rezar todos los días el Rosario de comunidad planteando la misma problemática que tenían los capitulares de rezar el Santo Rosario en Comunidad.

pasaría personalmente a darle su respuesta”. Viendo que se retrasaba, Loaysa acudió a casa del arzobispo por orden del cabildo sabiendo que ya había regresado, pero Saldivar impidió el encuentro argumentando que el arzobispo estaba muy ocupado. Sin embargo le dijo que había sentido mucho que se hubiese solicitado indicaciones sin su consentimiento, “que si el dicho señor don Jerónimo Saldivar lo había participado por sí, había hecho muy mal, y que no había determinado todavía si mañana enviaría o no la silla pontifical, y que por haber sido gusto del marqués de Ariza, su hermano, le estaba haciendo una funda a la dicha silla”. El eclesiástico contestó inmediatamente motivado por los desaires sufridos, y yendo los canónigos don Pedro Ruiz de Villadiego, don Sebastián de Aristi y don Joan de Bonifaz y Contreras, acompañados del notario apostólico don Cristóbal Martel Francos y del escribano público don Sebastián de Santa María, le expresaron el sentimiento de dolor que tenían en la víspera del Corpus por el menosprecio que nuevamente había hecho el arzobispo al cabildo a través de su capellán. La diputación le recordó los tristes sucesos ocurridos el año pasado en la celebración del día del Corpus y se le entregó por escrito el memorial del pasado año de 1690 donde se detallaban todos los acontecimientos sucedidos, “por no utilizar de otros medios judiciales, que puedan causar reparo en el pueblo”. Transcurrido un año el cabildo esperaba que el juicio del prelado hubiese tornado a la razón y que no persistiera “en querer este año servirse de la misma silla de peregrina forma y arquitectura”, pidiéndole al arzobispo “que la silla que tiene prevenida para vuestra Ilustrísima el cabildo, en conformidad de su costumbre inmemorial, es muy rica y la han honrado todos sus gloriosos predecesores, en cuya consecuencia espera el cabildo de su singular moderación y de sus heroicas virtudes, y se sirva vuestra Ilustrísima de favorecer y honrar al cabildo contentándose con la silla con que tantos Ilustrísimos señores arzobispos y señores eminentísimos cardenales se han contentado”. Palafox contestó que “no estaba en ánimo de hacer novedad ni de estrenar gala nueva este año el día de Corpus”, y reiteró que “no había dado orden a don Jerónimo Saldivar, su capellán, para que diese recado alguno sobre la silla nueva al señor canónigo para que lo hubiese entendido”.¹⁵⁵ Así, todo quedó en un mal entendido debido a la susceptibilidad del cabildo hacia cualquier movimiento del arzobispo, o por la soberbia del prelado provocando la confusión por su buena memoria, recordando los hechos del año 90.

¹⁵⁵ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1691), op. cit., fs. 62v-64v y 65r, en cabildos celebrados los días 11 y 22 de junio de 1691.

El 8 de enero de 1692 murió en Sevilla el deán don Francisco Domonte y Verastegui. El cabildo de ese día fue presidido por el arcediano de la ciudad, y mandó que se celebrase el entierro del canónigo al día siguiente por la mañana. Recibió sepultura en la catedral hispalense según su propia voluntad, “en la nave del evangelio, cerca del púlpito junto a la sepultura de los deanes Monsalves”. El día 30 de ese mismo mes hizo profesión de la fe el señor don Juan Domonte y Erasso y juró su cargo como nuevo deán de la catedral, como dispone el concilio de Trento. Estos importantes acontecimientos para la Iglesia de Sevilla sucedieron estando el arzobispo ausente de la ciudad en sus visitas pastorales a la diócesis, y no siendo interrumpidas por estos relevantes sucesos continuaron hasta el día 15 de febrero que llegó el prelado a Sevilla. Se desconoce si los capitulares dieron aviso a Palafox de los acontecimientos, tampoco se da noticia si debía presidir o no las ceremonias luctuosas del deán difunto y las de nombramiento del deán electo, pero la ausencia del arzobispo en esta coyuntura fue notable. Palafox no cejó nunca en sus obligaciones y atenciones para con el cabildo, dándole siempre su lugar, a pesar de que tuviese que imponer su autoridad en aquellos aspectos que creía vitales en la iglesia que se le habían encomendado.¹⁵⁶

La imagen pública del arzobispo se deterioraba por los continuos conflictos que percutían continuamente en la ciudad de Sevilla. Además su manera de entender la Iglesia atentaba contra los intereses de las diferentes administraciones civiles y eclesiásticas, llegando a poner en peligro el orden establecido. Fue por ello que el arzobispo se convirtió en una persona ingrata y prescindible para algunos sectores de la sociedad, produciéndose un hecho de máxima gravedad. El lunes 6 de octubre de 1692 se informó en un cabildo sobre un atentado que se intentó perpetrar el viernes día 3 contra la vida del prelado en el confesionario que tenía dispuesto en la Iglesia del Sagrario, sin que se llegase a ejecutar. Esa mañana estuvo el arzobispo en su confesionario como acostumbraba todos los viernes, ubicado en la última capilla del Sagrario, inmediata a la puerta que sale a las gradas. Esa misma noche, después de haber rezado el Santo Rosario en la capilla de la virgen “que está en medio del Sagrario”, salió el clero acompañado de la feligresía a rezar a las calles, cerrando tras de

¹⁵⁶ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1692), op. cit., fs. 4r y 11, en cabildos celebrados los días 8 y 30 de enero, y 15 de febrero de 1692.

sí las puertas del templo. Se reparó que un hombre seglar salía de la capilla donde confesaba Palafox, y cerrando las barandillas se fue inmediatamente por la puerta de las gradas con una actitud extraña. Esto causó mucha curiosidad al sacristán de la iglesia y acudió alarmado a la capilla para ver si faltaba algún objeto, a su llegada vio que el individuo había dejado “paños y cosas de bulto”, depositó diferentes materiales con el objetivo de quemar el confesionario. Ante la sorpresa acudieron el sacerdote de la parroquia don Joseph Bravo y “otras seis o siete personas” que permanecían todavía en el Sagrario, y reconociendo el sitio “hallaron 16 hazesillos de leña delgadísima, como chamiza alquitranada, un barrilillo empapelado por la una parte, y dentro de él un corcho liado con pajuelas de pólvora, y en forma de granada un hilo largo alquitranado asido al dicho corcho o forma de granada, que saliendo del confesionario iba a raíz de la pared, siguiendo hasta la puerta inmediata de gradas, rematando debajo del quicio de la puerta como una cuarta a fuera retorcida, y encogida debajo del quicio tres cohetes de caña atacados por pólvora y azufre con pajuelas de a media vara; siete trapos liados y atados, untados de aceite en forma de cohetes a la larga, dos llenos de pajuelas, seis tiras de algodón grueso como cinchas untados con alquitrán, aceite y azufre y pajuelas pendientes; una taleguilla de algodón también untada de aceite y azufre y una poco de pólvora como cosa de libra y media”. La noticia no contó con la discreción que se hubiese deseado a pesar de los esfuerzos de don Joseph Bravo, que inmediatamente cerró las puertas del Sagrario para desmontar el artefacto. Sin embargo, un vigilante que rondaba por las noches alrededor de las gradas dio cuenta al sacerdote, al deán, al maestrescuela, y al visitador del Sagrario por los problemas que pudiesen ocasionar al día siguiente en las celebraciones de san Francisco, por lo que el deán lo puso en conocimiento del cabildo. Tardó poco tiempo en llegar la noticia al resto de la ciudad por la gravedad de los hechos, así que el visitador del Sagrario no tuvo más remedio que informar al propio arzobispo en persona y asegurarle que el cabildo estaba investigando el caso, con el fin de “reconocer a los malhechores, para lo cual tenía bajo llave todos los instrumentos que se hallaron en el confesionario para comprobación del cuerpo del delito, los cuales había enviado a pedir el señor asistente, y no los había entregado el dicho señor visitador por razón de su estado en una causa capital como ésta”. Además el visitador pidió la colaboración del prelado para esclarecer los sucesos, a lo que respondió que “le parecía sepultar este negocio”.¹⁵⁷

¹⁵⁷ Idem, fs. 115v-116r, en el cabildo celebrado el 6 de octubre de 1692, “y habiendo el señor visitador participado el recado al señor asistente, volvió personalmente a ofrecer los dichos instrumentos al señor

Los conflictos continuaban sin descanso y se solapaban unos con otros. El arzobispo no daba su brazo a torcer ante la intolerancia del cabildo, que defendía los derechos y privilegios adquiridos a lo largo de su historia. Palafox, como pastor de su Iglesia, se comportó como el paladín de las necesidades de la población y conforme a la legitimidad que su nombramiento requería, en el ejercicio de sus funciones como arzobispo de Sevilla, que no dudaba en imponer su autoridad. Además, su posición frente al papado y el Rey se iba fortaleciendo, invistiéndole de una autoridad sin precedentes en la historia de la Iglesia, siendo esta diócesis ejemplo para muchas otras, que acudían pidiendo consejo, tanto al cabildo como al prelado, dependiendo de los intereses que se creían lesionados. Aún así, se dio progresivamente a Palafox una serie de atribuciones que le permitió con mucho esfuerzo y con poca agilidad administrativa reformar aquellos aspectos de la diócesis que quedaban fuera de su jurisdicción. Así el 14 de junio de 1694 continuaron unos conflictos que se habían iniciado años atrás con respecto a las inspecciones que debía realizar el propio arzobispo en la diócesis con un matiz inaudito hasta el momento. Ese día se dio noticia en el cabildo de como el visitador del arzobispo había estado en la vicaría de Teba y Ardales, solicitando a sus sacerdotes que presentasen los permisos que tenían dados por parte del cabildo para que los remitiesen al provisor del arzobispado, quien los había expedido y despachado con títulos nuevos. Este hecho causó nuevamente una gran perturbación entre los capitulares “por ser materia novísima y contra la inmemorial posesión en que el cabildo se halla”. Una diputación fue a entrevistarse con el prelado a su palacio y comunicarle el mal estar que se había producido en el cabildo eclesiástico por los acontecimientos, ya que “en esta alteración parece que no se reconoce la sinceridad con que su Ilustrísima dice que procede, pues habiendo hecho dos visitas generales su Ilustrísima personalmente, nunca se ha intentado lo que ahora se ha producido”. Palafox respondió que esta materia estaba siendo tratada por los visitadores, “y que en las visitas antecedentes no se habían pedido tales títulos porque no lo creyeron necesario, pero que sin embargo el cabildo

juez de la iglesia y a insinuarle lo que por parte del cabildo había participado a su Ilustrísima, pidiendo los dichos materiales, y no se le han entregado, antes si se está en ánimo de entregarlos luego, si al cabildo le pareciere al señor juez de la iglesia, de todo lo cual la diputación da entera cuenta al cabildo, para que tome la resolución que más convenga, no habiéndole dado noticia antes por no hacer el caso más público, no sabiendo si su Ilustrísima deseaba se ocultase, pero habiendo tomado ya la resolución contraria, es preciso venga en noticia del cabildo lo sucedido y lo obrado por la diputación en este negocio; y al cabildo quedando satisfecho de lo que ha ejecutado la diputación secreta, aprobando todo lo que hasta ahora se ha obrado, y le dio comisión amplia para que prosiga en ello y haga cuantas diligencias le parecieren convenientes para su averiguación según a nuestro estado conviene”.

representase su justicia, que habiéndola se excusaría todo pleito”.¹⁵⁸ Al poco tiempo se propuso una comisión secreta para tratar los nuevos pleitos que habían estallado en la diócesis por la expedición de los títulos a los curas de Teba y Ardales, debido a que esto estaba fuera de su jurisdicción del arzobispo y no tenía facultad alguna para asumir esas atribuciones, menoscabando de esta manera los derechos y deberes que el cabildo tenía contraídos en estos nombramientos.

La procesión del Corpus del año 90 no fue la única celebración religiosa a la que no asistió el arzobispo, siendo cierto que el cabildo aprovechaba cualquier circunstancia en que su prelado estaba ocupado en otros menesteres para idear mecanismos de provocación que lo evadiesen de sus obligaciones, tanto para la Iglesia como para sí mismo, y siendo también conscientes que sus acciones podían desencadenar grandes batallas diplomáticas y judiciales. Además, existían una serie de dubios en Roma que estaban pendientes de resolución por polémicas establecidas por el ceremonial que se venía desarrollando en la sede hispalense. Por esta ambigüedad patente, el 16 de mayo de 1695 el cabildo quiso medirse de nuevo con su arzobispo, y en una reunión ordinaria presidida por el deán se debatió ampliamente si se debía retrasar la procesión de san Leandro al día 18, dos días después al que se tenía previsto, ya que no se pudo hacer cuando correspondía debido “al mal tiempo tan continuado de aguas”. El maestro de ceremonias comunicó la nueva fecha al provisor del arzobispado para que diese aviso a las parroquias y al secretario del prelado, para que avisase al predicador que Palafox designase. Al día siguiente se convocó otro cabildo donde se contó como el maestro de ceremonias había cumplido el recado que se le había encomendado, y que habiendo hablado con el provisor y el secretario de Palafox en la manera que el eclesiástico tenía por costumbre, a ambos les extrañó que hubiesen omitido la noticia al propio prelado, siendo éste el primero que debía ser informado y al que le correspondía tomar la decisión oportuna. Como el cabildo sabía, el arzobispo se encontraba realizando sus ejercicios espirituales en el convento de carmelitas de Los Remedios, así que los ministros argumentaron que a ellos no les competía aceptar la nueva fecha señalada para que se celebrase la procesión y que sin orden de Palafox no se podía convocar las cruces, ni avisar al predicador. Así, el cabildo ordenó que no saliese el cortejo a la calle el día

¹⁵⁸ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1694), op. cit., fs. 50 y 57, en cabildos celebrados los días 14 de junio y 5 de julio de 1694.

que habían previsto, “pues pueden ofrecerse algunos inconvenientes sobre su ejecución por las raras novedades que intentan aplicar los ministros del arzobispo sobre el modo de avisar para semejantes procesiones, tan contraria a la costumbre y anticuado estilo de esta Santa Iglesia”, y en su defecto se celebró ese día por la tarde una vigilia por el aniversario de san Leandro. Como resolución, también se ordenó a una diputación que pudiese todos los medios judiciales y extrajudiciales con el fin de conservar y mantener indemne el derecho y estilo del cabildo, sin permitir que “se introduzca dicha novedad tan perjudicial como la que intentan los ministros del arzobispo, así en esta procesión de San Leandro como en las demás que se ofrecen”.¹⁵⁹

En poco tiempo la Congregación de Ritos se pronunció al respecto, siendo estas cuestiones largamente debatidas por los cardenales en Roma, incidiendo sobre quién y cómo se debían convocar los cortejos religiosos en la diócesis de Sevilla. La celebración de las procesiones en la sede hispalense había sido motivo de severos litigios entre el cabildo y su prelado, y tras este nuevo problema suscitado entre ambas partes, el martes 14 de junio de 1695 se celebró un cabildo extraordinario donde se expusieron las novedades que intentaba implantar el prelado sobre las procesiones transferidas en el arzobispado. Por eso, tras celebrar la misa de tercia, Palafox a través de su capellán, pidió al deán que pasara a verlo lo antes posible, con el fin de interesarse sobre unas cuestiones que habían llegado hasta sus oídos. El prelado dijo que “por guante del cabildo se le había echo saber diferentes temperamentos y resoluciones tomadas en la Congregación de Ritos sobre unos dubios tocantes a ceremonias, y que habiéndose transferido este año por el cabildo diferentes procesiones, deseaba su Ilustrísima pasar a señalar el día, con consejo del cabildo, para hacerlas por este dicho de los dubios resueltos a favor de la dignidad”, ofreciendo así al cabildo la posibilidad de tomar decisiones conjuntas, y estudiar “el día o días que fuesen más cómodos para hacer las dichas procesiones”, aunque el nuevo derecho adquirido le atribuía únicamente al arzobispo este privilegio para poder organizar mejor su agenda, siendo el cabildo un organismo meramente consultivo en esta materia. El deán contestó que lo excusara de informar sobre la mala noticia al cabildo, que además la estimaba todavía prematura, entendiendo que esa potestad hasta el momento había sido únicamente del cabildo. Por

¹⁵⁹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1695), op. cit., f. 57, en cabildos celebrados los días 16 y 17 de mayo de 1695.

ello, le pidió al arzobispo que utilizase las diputaciones como medio oficial de comunicación con el cabildo eclesiástico, indicando que él no era el medio oportuno para hacerlo, ya que “podía ocasionar alguna desazón al cabildo en este punto tan litigioso”. Ofendido el arzobispo por la respuesta recibida, ideó un mecanismo muy singular en respuesta al desacato, y tras enviarle diferentes instancias al deán el día anterior y devolvérselas con sus correspondientes repulsas, el arzobispo decidió enviar un aviso urgente a través de un notario, ordenando que el cabildo se reuniese en un periodo igual o inferior a veinticuatro horas. Finalmente se convocó a las once de la mañana de ese día sin saber los motivos por los cuales el arzobispo los había reunido, teniendo como única información la amenaza de “que en caso de no concurrir se aplicarían las cesuras oportunas”. El cabildo, temeroso de la ira del arzobispo y para evitar disturbios entre los capitulares, se reunió a las ocho, tres horas antes de lo previsto, y tras avisar al arzobispo de que ya estaban en comunidad quedaron a la espera de recibirlo en la sala capitular de la catedral. Ante el retraso de Palafox, los capitulares dieron serias muestras de nerviosismo, finalizadas con la llegada de su pertiguero don José Moreno, que informó que la diligencia que ordenaba el arzobispo simplemente “era estar allí”. El cabildo eclesiástico siguió reunido e inquieto, y sin tener noticia alguna del exterior se especuló sobre los motivos que tuvo el prelado para tan descabellada convocatoria, pensando que pudiera ser un alarde de poder y soberbia, “o alguna remota manera de aleccionamiento”, no siendo éste ejemplo de humildad. Al tiempo, un notario del arzobispo llegó con un documento en mano firmado por Palafox, que hacía referencia a las procesiones transferidas. El notario entró a la sala, y permaneciendo de pie en el centro de la estancia se descubrió la cabeza y leyó el auto con fecha de 13 de junio de 1695. En su contenido se explicaba que el cabildo había notificado a Palafox las decisiones tomadas en Roma en referencia a los últimos ocho dubios interpuestos, de los cuales el segundo resolvía que solamente le correspondía al arzobispo determinar el día en que se habían de realizarse las procesiones que por cualquiera causa se hubiesen transferido a otros días, ya sea por razones climatológicas o por causas mayores. El prelado pidió al deán que en su nombre informase al cabildo porque deseaba oír su consejo, y ante la desagradable respuesta del canónigo decidió hacerlo de la manera que le había sugerido el propio capitular “por lo que tenía de litigiosa”, con el fin de poder decidir las fechas más convenientes para convocar las procesiones que no se habían podido celebrar ese año, haciéndolo de esa manera oficial siguiendo instrucciones. Por ello rogaba que se le notificase por escrito a través de un notario, y que en el caso de no

hacerlo, don Juan de Robledo y Domonte, deán de la Iglesia de Sevilla, quedaría “bajo pena de excomunión mayor, incurriendo en el acto de excomunión con carácter inmediato, que se agravarán y reagrarán las censuras si dentro de veinte y cuatro horas no ha juntado al cabildo y haga saber a su Ilustrísima que lo ha convocado y para que hora, para que se le pueda notificar y hacer saber lo que su Ilustrísima ordenare y mandare”. Sin temblarle el pulso, así lo firmo don Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla, ante Marcos Gutiérrez Conejo, notario arzobispal. Indignado, el deán se defendió sobre todo lo contenido en el auto y decidió apelar al Nuncio del Papa ante el atropello sufrido. Sin embargo, añadió que a pesar de todo se convocaría un cabildo extraordinario a las ocho de la mañana del día siguiente para contestar a la notificación del auto del arzobispo y satisfacer así la demanda del calendario con las fechas de las procesiones requeridas, para que “sin perjuicio que dicha protesta y apelación no excusará los disturbios y litigios en cuanto están de su parte”. Acusó el deán al prelado de tener una mala intención sobre la manera de convocar el cabildo en el que se encontraban y de otorgar un periodo menor o igual a veinticuatro horas para dar contestación al auto, a sabiendas de no tener previsto ningún cabildo ordinario en ese periodo de tiempo, por lo que obligaría a los canónigos a reunirse en otro extraordinario, tachándolo de perturbador y de alterar deliberadamente el orden de las funciones del eclesiástico, “y esto dio por respuesta el señor deán y lo firmó”.¹⁶⁰

Tras la tensa situación generada entre cabildo y arzobispo, unos días más tarde se intentó limar asperezas sin éxito alguno, ya que el los capitulares adoptó una posición más comedida y sumisa ante su prelado, previendo se desatasen nuevos acontecimientos prejudiciales para sus intereses. Por ello el deán dio cuenta nuevamente de otro recado del señor arzobispo sobre el punto de las procesiones transferidas. En virtud de la comisión que se dio a una diputación el 14 de junio, se suplicó al arzobispo que se retractara de las amenazas y de las decisiones tomadas sobre la citada materia, ya que el eclesiástico entendió que tenía argumentos suficientes para ello, por lo que se pidió sobreseer el caso. El cabildo eclesiástico tuvo por respuesta otra orden notificada al deán para que reuniese al cabildo el día 20 de junio, con el fin de dar lectura a otro auto del prelado con comunicación de censuras, para seguir evitando disturbios y altercados entre los capitulares. Así, llamado por el pertiguero, entró un notario de Palafox en la

¹⁶⁰ Idem, fs. 65v-66r y carta s/f cosida, en cabildo celebrado el día 14 de junio de 1695.

sala capitular con el documento que portaba. El auto se refirió sobre todo a la pérdida de tiempo que había supuesto la reunión mantenida con los diputados que el cabildo había designado para tratar con el arzobispo las nuevas fechas de las procesiones transferidas y el ceremonial que se debía seguir, por lo que Palafox las señaló directamente obviando el criterio de los canónigos para "el día jueves 2 de vigilia de san Pedro para hacer la procesión de san Leandro, la cual se haga con pena de 500 ducados aplicados a la casa de los Venerables Sacerdotes". Así mismo, el notario hizo saber todas las resoluciones y decisiones de los dubios tocantes al ceremonial, haciendo referencia a las particularidades de la citada procesión de san Leandro.¹⁶¹

Dos años más tarde, en un cabildo extraordinario el deán leyó una carta que había recibido del Papa, y que parecía complementaba a la anterior, en la que se legitimaba al cabildo eclesiástico a decidir sobre los días en que debían celebrarse las procesiones que habían sido atrasadas por causa de la lluvia. El documento aseveraba que el arzobispo debía dar su consentimiento, pudiéndose oponer a la decisión tomada por los capitulares, por lo que envió una propuesta a través del canónigo doctoral don Pedro Ruiz de Villadiego y Rosales, "en cuya conformidad le parecía a la diputación que la procesión de san Sebastián, que por causa de las muchas aguas que en el año de 1695 hubo, se dejó de hacer, se haga este 1697 el viernes 19 de este presente mes de abril". Además, la del apóstol san Pedro, "en la dominica in albis, que también por razón de la lluvia en dicho año 95 se atrasó, se podrá ejecutar el domingo 21 de este mes de abril, que se reza de dominica", "y la del señor san Leandro también atrasada por la misma razón se podrá cumplir el sábado 27 de este mes de abril, que se reza a la beata María". Al día siguiente, el arzobispo explicó en un auto al cabildo que el derecho de transferir procesiones quedaba fuera de su jurisdicción, ya fuese por la lluvia u otro motivo justificado, y si se efectuaba sin su consentimiento la decisión sería revocada, pudiendo quedar desacreditado el cabildo eclesiástico públicamente, pudiendo además ser multados con 500 ducados de vellón que se destinarían "a la obra y casa de los Venerables Sacerdotes de esta ciudad".

El día anterior a la fecha prevista para la celebración de la procesión de san Sebastián, llamó a cabildo el pertiguero don Juan de Otaiza. El deán informó que el

¹⁶¹ Idem, fs. 70-71r, en cabildo celebrado el 20 de junio de 1695.

arzobispo había censurado la fecha propuesta por no estar de acuerdo con las maneras que el cabildo eclesiástico había empleado para plantearle el calendario de las tres procesiones que no se llevaron a cabo en el año 95. Parece que los capitulares asumieron con humildad la decisión tomada por Palafox y plantearon una nueva fecha, siendo aplazada al día 7 de mayo, “por no concurrir en dicho día ningún impedimento en la iglesia a su cumplimiento, respecto de ser día de san Estanislao obispo y mártir”. Se le encargó al canónigo doctoral don Pedro Ruíz de Villadiego y Rosales que informase al arzobispo, y que además, le plantease que si estaba de acuerdo, ese día se rezase al santo con dignidad de rito semidoble. A pesar de no oponerse a la propuesta del cabildo, el prelado respondió con cierta sorna felicitando al cabildo a través del canónigo por ponerse de acuerdo en alguna materia, y en referencia a las fechas de las procesiones apostilló que “le parecía a su Ilustrísima que le tocaba señalar el día, por tener entendido ser esta una procesión pública”. Tras la réplica del capitular, Palafox dio su aprobación para el día 7 de mayo.¹⁶²

El viernes 23 de diciembre de 1695 se tiene por primera vez noticia del debilitamiento de la salud de don Jaime de Palafox y Cardona, desgastándole progresivamente y llevándole a la muerte en el año de 1701. En un cabildo ordinario presidido el deán don Juan Domonte y Robledo se informó a los capitulares sobre un reciente malestar que estaba castigando al arzobispo, impidiendo “la prolija enfermedad de nuestro Ilustrísimo prelado su bajada a la iglesia, y consiguientemente la función que es costumbre de ir el cabildo el día primero de pascua a su palacio no se haga si la salud de nuestro prelado lo impidiese”. Para ello el cabildo nombró una diputación formada por el arcediano de Reyna don Pedro Francisco de Levanto, el canónigo don Antonio de Flores y el racionero don Lope de Céspedes, para que en su nombre fuesen a visitar al arzobispo y le felicitasen la Pascua.¹⁶³ Según las *Actas Capitulares*, la enfermedad del arzobispo “fue prolija y prolongada”, postrándolo en una cama durante seis meses, de

¹⁶² A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1697, op. cit., fs. 39v-41r, 44 y 45v, en cabildos celebrados los días 13, 14, 18 y 19 de abril de 1697.

¹⁶³ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1695, op. cit., fs. 119v-120r, en cabildo celebrado el 23 de diciembre de 1695.

forma que hallándose a la muerte el año pasado solo sentía su Ilustrísima no tener allí presente a su sucesor para encargarle que los prosiguiese”.¹⁶⁴

Siempre que el arzobispo se mostraba humilde o vulnerable, ya sea por su actitud conciliadora, cuando estaba fuera de la ciudad, cuando se le atribuía arrepentimiento por sus acciones a través de los regalos que realizaba a la catedral, o cuando se retiraba a realizar sus ejercicios espirituales, etc., el cabildo respondía atosigando al prelado en las materias que más importancia daba en la diócesis. Como se ha dicho, administrar justicia fue uno de los pilares fundamentales en su gobierno, siendo las personas que ostentaron los cargos de jueces individuos de su entera confianza, o simplemente canónigos en los que había visto un sentido del deber y de servicio al prójimo por encima de lo común. El cabildo no fue ajeno a este hecho, y cansado de los litigios abiertos con el arzobispo decidió atentar contra el derecho que tenía Palafox para proponer a los jueces de la diócesis, ya que siguiendo las directrices del Concilio de Trento el cabildo debía ratificar estos nombramientos para que fuesen vigentes. Así, el año 1696 comenzó con esta nueva polémica que ocuparía mucho tiempo y daría grandes preocupaciones a las dos partes. En un cabildo extraordinario celebrado el 5 de enero presidido por el deán, se produjo un hecho inaudito que no tuvo precedente en las actuaciones del cabildo eclesiástico, contradiciendo abiertamente un mandato arzobispal que exponía a la excomunión a la totalidad de los capitulares. En la reunión se tuvo noticia de que el prelado había nombrado por vicario general y juez de la iglesia a un sujeto “que aunque muy benemérito no estaba ordenado in sacris”. Se le encargó a un canónigo doctoral que fuese a ver al arzobispo para que en primer lugar le confirmase el hecho, porque de ser cierto el cabildo no podría obviarlo. Así, el canónigo tenía el fin de poner en consideración de Palafox la ilegalidad en la que había incurrido en caso de que fuese cierto el nombramiento, porque “era expresamente contra la constitución y bula apocalíptica de su santidad Clemente octavo del año 1601, ganada a instancias y pedimento de la congregación general de Castilla y de León, y después confirmada en el año 1623 por otra de la dicha santidad de Urbano octavo, y para ejecución de dichas bulas se despacharon mandamientos para su observancia por el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Julio Sancheti, Nuncio de los reinos, con su

¹⁶⁴ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1696 y 1697, op. cit., fs. 61r-65v y 29r y 33v, respectivamente, en cabildos celebrados los días 13 de noviembre de 1696 y 5 de marzo de 1697.

fecha de 5 de septiembre de 1624". Por estos autos se prohibía a todos los arzobispos nombrar provisores, vicarios generales y jueces oficiales ordinarios que los que no estuviesen ordenados sacerdotes, con una cláusula "irritante" que anulaba los citados nombramientos, "de ningún valor ni efecto como más largamente en ellas se refiere". El cabildo pidió encarecidamente al prelado que derogase el nombramiento "con el fin de evitar este inconveniente", ya que lesionaba gravemente los derechos de la Iglesia de España. El arzobispo contestó que el nombramiento que había hecho había sido por una necesidad surgida, y que en ese ínterin la persona designada sería ordenado *in sacris*, "y que para ello se ya había despachado". Además apuntó que el ínterin en los que ejercería el oficio sin estar ordenado sería de dos meses, "poco más o menos, y que no le parecía tener inconveniente, porque aunque no había visto las dichas bulas, había ejemplares en Salamanca de haber sido jueces oficiales eclesiásticos muchos colegiales mayores que no habían sido ordenados en orden sacro". Tras debatir un largo tiempo, al cabildo no le pareció justificada la opinión de su prelado y se vio obligado a no rubricar el nombramiento del juez de la iglesia propuesto por el arzobispo, "porque tolerando el ejercicio del dicho juez oficial y vicario general en persona no ordenada *in sacris*, aunque sea por dos meses, queda vulnerado el derecho de todas las santas iglesias, y este cabildo no puede, ni está en potestad de omitirla conforme a la razón y censura canónica". Por ello, el cabildo pidió al prelado que "hiciese reflexión sobre ello para hacerle la honra de sobreseer en la ejecución y ejercicio de este nombramiento hasta tanto que tenga ordenado *in sacris* al sujeto nombrado". El cabildo sugirió que durante esos dos meses ocupase el cargo otro vicario general, el doctor don José de Bahías, que como coadjutor podría continuar despachando esa judicatura de la Iglesia, como había hecho en anteriores ocasiones en las que el vicario electo había estado enfermo o había tenido motivos para estar ausente. También, se le ofreció la posibilidad de que provisionalmente nombrase a algún familiar ordenado para cubrir la vacante, con el fin de no contravenir de las citadas constituciones apostólicas, "favoreciendo al cabildo en la conservación de su derecho y en la posesión en que está de no haber tenido nunca jueces oficiales y vicarios generales que no hayan sido ordenados *in sacris*, sin que sea digno de consideración la brevedad del tiempo de dos meses, porque esta no libra de la dificultad para dejar de vulnerar el derecho adquirido pues la deferencia del tiempo de dos meses o dos años, o más no evacuan la dificultad de la controversia para que en uno u otro caso dejase de reconocer que el nombrado está ejerciendo sin orden sacro, y mucho menos el ejemplar de Salamanca ni de otra santa iglesia de Castilla y León,

pareciéndole al cabildo que aún debajo del supuesto que hubiera en algunas iglesias esta costumbre en contrario, conservarían su derecho las que hubiesen su posesión como la tiene esta santa iglesia, y dejando a la alta comprensión de su Ilustrísima otros muchos motivos muy dignos de ponderación que justifican la gracia que suplica el cabildo a su Ilustrísima”. Cuatro días más tarde y en contra de la voluntad del prelado, el cabildo nombró como jueces adjuntos al maestrescuela don Andrés de Ibarburu y al canónigo don Juan de Loaysa, según privilegio y bulas de la Iglesia Hispalense.¹⁶⁵

El 30 de enero de ese mismo año en un cabildo ordinario presidido por el deán se hizo relación del estado de la situación sobre el nombramiento del juez de la iglesia, y la diputación encargada, en ejecución de la comisión que se le dio, informó que había escrito al Nuncio y procurador general de cortes, consiguiendo una carta de la nunciatura que contenía una bula de Urbano VIII. Con ella se le notificó al arzobispo “que la observase con las penas de entredicho, y que sobreseyese el nombramiento bajo censuras y penas pecuniarias, para que no usase del ejercicio del dicho oficio hasta estar ordenado de orden sacro”. El arzobispo contestó a través del doctor don Valentín Lampérez, que trasladara a los capitulares que ya todo estaba solucionado, y “que su Ilustrísima, deseando de hallar medio de poder ordenar al sujeto nombrado había hallado una capellanía con la cual lo había ordenado muy en breve, y que a lote había pasado el sujeto a hacer los ejercicios en el convento de los Remedios de Triana, por lo que quedaría ordenado de cuarto grado el día domingo veinte del presente mes de enero”. En cualquier caso, el prelado no desistió en su deseo de que ejerciese su judicatura en el ínterin que era ordenado como sacerdote, por lo que el cabildo, con el apoyo de la nunciatura, dictaminó sobreseer el nombramiento del doctor don Juan Ignacio de Aguilar, huésped del colegio mayor de Santa María de Jesús de Sevilla, “que es el sujeto nombrado y que hasta ahora había callado su nombre la diputación”.¹⁶⁶

Los litigios entre el cabildo y el arzobispo eran de muy diferente naturaleza, y aludían a temas variados, pudiendo ser de índole espiritual, jurisdiccional, de gobierno, caridad, etc., pero siempre situaban a la inmunidad eclesiástica en entredicho, por una y otra parte. El 16 de enero de 1696 el arzobispo dio un recado al cabildo a través del

¹⁶⁵ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capítular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1696), op. cit., fs. 1v-2 y 3r, en cabildos celebrados los días 5 y 9 de enero de 1696.

¹⁶⁶ Idem, fs. 9-10r, en cabildo celebrado el 30 de enero de 1696.

deán sobre un breve del Papa que había mandado el rey Carlos II. El documento estaba rubricado por el Pontífice y por el secretario pontificio del Consejo de Órdenes religiosas, “para que en la corte de Madrid todos los señores prelados de estos reinos se compusiesen en todos los litigios pendientes con las órdenes militares de Santiago, Calatrava y Alcántara”. El breve fue leído en el cabildo al día siguiente de su recepción, y se acordó hacer todo lo que posible para zanjar los enfrentamientos existentes con el arzobispo con el fin de cumplir el deseo real, ya que se tenían abiertos varios pleitos en la diócesis.¹⁶⁷ Otro ejemplo de singularidad fueron los pleitos que se establecieron ese mismo año de 1696 entre dos colegiales de Maese Rodrigo y los prebendados de la catedral. Se discutía sobre quien debía ceder la acera en la calle Borceguinería, actual Mateos Gago. Palafox defendió enérgicamente a los prebendados frente al cabildo de la catedral. Domínguez Ortiz afirma que “en los últimos años de su vida quiso llegar a un acuerdo con el cabildo, pero los capitulares, o parte de ellos, se negaron con rencoroso desprecio a la reconciliación”.¹⁶⁸

Otro pleito curioso que mantuvo el prelado con el cabildo eclesiástico se produjo el 28 de febrero de 1697, cuando se dio noticia en un cabildo del contenido de un auto emitido por “el juez en virtud de letras del tribunal de la Sacra Rota” y rector del colegio de San Laureano, ganado a petición del arzobispo. El pertiguero don Cristóbal Oña pidió al notario que entrase en la sala capitular donde se encontraban reunidos los canónigos y leyó la resolución del auto que había redactado el tribunal sobre el pleito que tenía abierto el arzobispo contra el cabildo “sobre la administración de los diezmos y de la fábrica de esta Santa Iglesia, y sobre el gobierno y presidencia del coro que se presentaron ante dicho padre rector por el fiscal de este arzobispado, quien pretende en virtud de dichas letras compulsar instrumentos tocantes al dicho pleito”. Oídas las reclamaciones de Palafox, el deán respondió “que el cabildo atendería dicho auto, y que el notario lo haría saber a don Cristóbal Martel Francés, procurador mayor del cabildo”, para que realizase “lo que más convenga para la guarda y defensa del derecho de los capitulares”. Sin duda alguna, el interés del arzobispo por la buena administración de los diezmos de la Iglesia se convirtió en uno de los motores de mal estar en la diócesis, generando muchos de los pleitos que mantuvo con el cabildo eclesiástico. Por ello, el límite de la jurisdicción del arzobispo al respecto se cuestionó constantemente,

¹⁶⁷ Idem, f. 5, en cabildo celebrado el día 16 de enero de 1696.

¹⁶⁸ MARTÍN RIEGO, Manuel; RODA PEÑA, José (2004): Op. cit., p. 42.

vulnerándose repetidas veces por la autoridad del cabildo, ya que el cobro de los diezmos se convirtió en la principal fuente de ingresos y riquezas de la diócesis. La mala gestión y malversación de los fondos catedralicios implicaría un empobrecimiento de la Iglesia y de sus fieles.¹⁶⁹

El lunes 4 de marzo de 1697 se produce un hecho insólito que, de haberse llevado a cabo por ambas partes, hubiese podido cambiar el transcurso de los hechos entre el cabildo y su arzobispo. En la citada fecha, el deán informó a los capitulares que el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona deseaba acudir a la reunión que tenía prevista el cabildo para el día siguiente, porque tenía la intención de plantear una cuestión que esperaba que fuese del agrado de todos los canónigos. Al día siguiente, estando todos reunidos en la sala capitular, avisó el pertiguero don Cristóbal de Oña de la llegada del arzobispo y sobre la manera que el arzobispo lo había hecho, acompañado de cuatro capitulares, los canónigos don Juan Antonio del Alcázar y don Juan de Loaysa, y los racioneros don Antonio de Soto racionero y don Alonso de Quintanilla. El arzobispo, con toda solemnidad, entró por la puerta de Palos e hizo un amplio recorrido por la catedral hasta llegar a la sala capitular, pasando por la capilla de Nuestra Señora del Pilar donde se arrodilló para hacer una oración. Palafox vestía su capa consistorial colorada, y además de los cuatro canónigos se hizo acompañar de un cruciferario con sobrepelliz que iba delante en la forma acostumbrada. Cuando depositó la cruz a la izquierda de la entrada de la puerta del cabildo, como se hacía siempre que el prelado los visitaba, salió inmediatamente, y todos los capitulares que estaban presentes recibieron al arzobispo y a su caudatario don Juan Mariscal de pie, y bajándose de las tarimillas le hicieron una profunda reverencia. Mariscal salió también de la sala, mientras que Palafox, sin sentarse y sin dar lugar a palabra alguna de bienvenida por parte del deán u otro miembro del cabildo, comenzó su discurso diciendo que la propuesta que venía a hacerles no era prudente ni tampoco obedecía a lógica humana alguna, pero que “le persuadía la caridad y el amor que tenía su Ilustrísima a esta Iglesia”. Hizo una larga relación de más de una hora de duración de las cosas que habían sucedido entre ellos desde su llegada a la diócesis de Sevilla y sobre los pleitos que aún mantenían abiertos. Como en todas sus pláticas hizo referencias continuas al

¹⁶⁹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1697), op. cit., f. 28v, en cabildo celebrado el día 4 de marzo de 1697.

Antiguo y al Nuevo Testamento, así como alusiones a textos de diferentes santos y padres de la Iglesia, “dando a entender que era indigno de ocupar aquel puesto, pero que no atendiesen a su indignidad sino a lo que aconsejaba y mandaba”. Continuó justificando sus procedimientos en los litigios mantenidos hasta el momento y expresando continuamente sus anhelos en la búsqueda del amor y de la paz que tanto deseaban y que no habían podido conseguir. Puso como ejemplo el primero de los conflictos surgidos en materia de visitas, cuando quiso atender las peticiones que realizaron los hermanos de la cofradía de la Caridad, portando al Santísimo desde la catedral al sagrario de la iglesia de su hospital para celebrar el día del patrón de la hermandad. El cabildo se opuso a los deseos del arzobispo, y se le notificaron varios autos para que acudiese a Roma, por lo que antes de ser procesado decidió pedir la defensa de la Sacra Congregación, manifestando que hasta ese momento “no le había pasado por el pensamiento pensar en la visita de la catedral”. El prelado recordó la confianza que había depositado en el cabildo antes de su llegada a la diócesis, ya que estando en sede vacante la cátedra hispalense había nombrado para el gobierno del arzobispado al deán, siendo éste el capitular más antiguo, así como a otros capitulares como ministros de otras judicaturas. Recordó también su deseo de ubicar un confesionario en la catedral para ejercer su derecho como sacerdote a asistir espiritualmente a su Iglesia, estando en actitud de servicio, pero el cabildo le negó esa posibilidad, obligándole a poner el cajón en una capilla en el Sagrario, ocasionándole graves problemas de seguridad. El arzobispo continuó ofreciendo más ejemplos al cabildo sobre su disponibilidad y dedicación hacia su Iglesia, recordando también a personas que habían intentado mediar y solucionar la complicada situación que se manifestaba en la diócesis, así como a don Juan del Alcázar o el conde de Montellanos, que fueron nombrados “para componer y ajustar el punto de la visita a la catedral”. En este punto, el arzobispo dio a entender que no se había podido llegar a ningún acuerdo por la actitud contraria y belicosa del cabildo. Continuó haciendo referencia a los importantes gastos que había tenido para dar providencia a los litigios que ya se habían solucionado y los que todavía estaban pendientes en las corte de Roma y Madrid, recriminándole el substancial despilfarro de dinero que suponían tales costas, “porque gastaba por muchas manos, y eran excesivos los gastos que ocasionaban”. Aunque no era cierto, Palafox alardeó de que la mesa arzobispal podía costear con soltura los dispendios que originaban los conflictos, “porque le costaba muy poco el litigar porque gastaba solo por una mano”, y prueba de ello era “que en medio de diez años de pleitos

seguidos que con todo rigor había desempeñado, había ejecutado muchas obras públicas y doblado la limosna”, sin dejar “el seguimiento de estos litigios, y que vivamente los seguía por dictamen de su conciencia, de forma que hallándose a la muerte el año pasado, solo sentía su Ilustrísima no tener allí presente a su sucesor para encargarle que los prosiguiese”. En cualquier caso, Palafox no quiso imitar a ninguno de sus antecesores, ni en la mitra hispalense ni fuera de ella, ya que no fue el único obispo en ofrecer a su cabildo continuos pleitos durante su prelatura, y puso como ejemplo al cardenal don Rodrigo de Castro en Sevilla y a san Carlos Borromeo en Milán. Presumió, según el cabildo, de los muchos dubios y cartas que había ganado en Roma y Madrid, dando a entender que tenía de su parte a las Sacras Congregaciones y al propio Rey, y que resolverían los problemas pendientes a su favor. También se jactó de eludir su derecho a convocar a los adjuntos que se habían ofrecido entre los capitulares para que lo acompañasen en sus visitas, por temor a las represalias que el cabildo pudiese tener contra ellos. Concluyó su discurso exhortando al cabildo a poner fin a los dubios pendientes en Roma, “quedando en su fuerza y vigor todos los demás que estaban concordados y decididos”. Para ello planteó diferentes medios, entre ellos fue proponerle al Papa que eligiese a dos cardenales, uno respectivamente para cada parte, para que los representasen y concordaran las posturas. Si esto no le parecía bien al cabildo podía nombrar como representante al embajador de España ante e Vaticano o a alguno de los auditores la Sacra Rota, “que uno de ellos tenía su Ilustrísima noticia de que era muy amigo del cabildo”. También se barajó la posibilidad que fuesen ministros eclesiásticos que desempeñaban cargos dentro del consejo del Rey, aunque si ésta fuese la opción elegida se solicitaría la supervisión del Pontífice, ya que “por cualquiera de estos medios se conseguiría la paz deseada, en que esperaba concurriría el cabildo a quién pidió le perdonase el haberle cansado por el motivo de el gran amor que le profesaba, y el gran deseo de la paz”.

El deán dio respuesta al arzobispo en nombre del cabildo, manifestándole el agradecimiento que sentían los capitulares al escucharle en términos tan conciliadores, por lo que deseaba apoyar cualquier iniciativa que tuviese en la búsqueda de la concordia, y siempre que aportase los medios para conseguirla. Aún así, el deán se vio obligado “a satisfacer con toda reverencia los cargos que su Ilustrísima había hecho al cabildo”, trayéndole a la memoria los sucesos del pasado. En primer lugar, en referencia a la visita al Hospital de la Caridad, el cabildo le recordó que le habían enviado diversas

diputaciones y representaciones extrajudiciales para “se sirviese de sobreseer y dar tiempo para que se pudiese ajustar aquel punto, y que sin embargo su Ilustrísima no las apreció ni estimó, pasando a la ejecución de la visita, en que se vio precisado el cabildo por su propia defensa a usar de unas letras rotas”. El cabildo decidió dar respuesta a cada uno de los cargos que el arzobispo le había imputado, asegurándole también que tenía “sus vivos deseos de concurrir en todo a la paz que su Ilustrísima había propuesto”. Don Lorenzo Navarro del Corro pidió la palabra, y aseguró en primer lugar que si el prelado “se componía y se ajustaba con el amor paternal que cordialmente profesaba al cabildo, siguiendo los pleitos con el ardor y empeño que le era notorio, debía su Ilustrísima confesarle que también se componía y le era lícito al cabildo defender sus derechos y privilegios con el mismo ardor y empeño”, por lo que no debía presumir de caridad. El canónigo continuó resumiendo el contenido de la plática de Palafox a dos puntos esenciales, el primero de ellos fue justificarse por los procedimientos empleados en los litigios, imputándole además diferentes cargos al cabildo “para hacerle culpable en toda su defensa”, y el segundo punto fue proponer la paz y la concordia que deseaban ambas partes, ofreciendo diferentes medios. Navarro del Corro comenzó su disertación sobre el primero de ellos, viéndose obligado a interrumpir su discurso por el estado nervioso en el que se encontraba el prelado, por lo que decidió suspender la explicación de sus argumentos y que el cabildo respondiese por escrito. Como no conseguía captar la atención de Palafox, elevó fuertemente el tono de su voz e hizo una dramática protesta de fe ante el arzobispo y el cabildo. El canónigo se arrodilló en el centro de la sala capitular y los brazos alzados clamó al cielo, deseando amargamente “la verdadera paz tanto como su Ilustrísima mismo”. Al finalizar su intervención, Palafox intentó hablar “con gran turbación”, y por alusiones procuró contestar a los dos capitulares, pero viendo el estado en el que se encontraba, el deán decidió concluir diciendo que no necesitaba más explicaciones del arzobispo, ya que había quedado largamente manifiesto el amor paternal que sentía el prelado hacia su cabildo, pero que por la situación que se había generado no continuarían, advirtiéndole que se le respondería por escrito. El canónigo hizo ademán de levantarse de su silla, considerando que ya había acabado el acto, aunque no así el cabildo, ya que quedaban otros temas pendientes que tratar con el arzobispo. En ese momento, Palafox sintió urgencia por abandonar la sala, y buscando en vano la campanilla para llamar al pertiguero, ordenó encarecidamente al deán que la tocara para convocarlo y que avisara a su caudatario y al cruciferario, porque deseaba irse. El deán respondió “que lo haría a su debido tiempo, conforme era

su obligación”. Viendo al arzobispo “alterado y mudado de color” y exigiendo testimonio escrito de la desobediencia explícita del capitular, el deán le pidió que se tranquilizase y esperase, “para que no perturbase el estilo y costumbre que mandaba guardar la Sagrada Congregación en los cabildos, y finalmente que en esta duda, siendo parte formal e interesado su Ilustrísima, no podía ser juez en causa propia hasta que la Sacra Congregación como el superior de todos la decidiese”. Palafox, sumamente alterado, dijo vociferando que la razón estaba claramente a su favor, en este caso y en todos los temas tratados en la reunión. Nuevamente, el deán insistió y le pidió sosiego al prelado, y “todo de mudado color” requirió al secretario del eclesiástico para que registrase “como el cabildo no quería dar cumplimiento a lo determinado por la Sacra Congregación, repitiendo lo referido por dos o tres veces”. El deán, demandó también la atención del secretario, le pidió que tomase por testimonio “como su Ilustrísima era el que intentaba perturbar el derecho y estilo del cabildo, preservado por la misma Sacra Congregación”. Intervino por segunda vez don Alonso Navarro del Corro para asegurarle al arzobispo que se le darían todas las demostraciones que deseara, para que desde Roma se aclarase esta nueva situación que se había generado, llamándolo a la calma. De esta manera, el deán obligó al arzobispo a acatar la prohibición de no salir de la sala hasta que el cabildo hubiese concluido o a seguir las directrices de la Sagrada Congregación. En cualquier caso, hasta que no se tranquilizó no se dio la orden al portiguero para que llamase a su sequito, y acabada la reunión se levantaron todos para despedirlo. Los canónigos salieron en orden de uno en uno, quedándose el arzobispo de los últimos para hablar con algunos capitulares y esperar la llegada de su secretario don Marcos Conejo, a quien pidió que escrupulosamente cotejara con el secretario del cabildo todos los testimonios que se habían tomado. El deán, indignado, hizo lo mismo con respecto a Conejo, y pidió a su secretario que incluyese en el documento “cómo el cabildo estaba disuelto, y los más de los capitulares fuera en el cuerpo de la iglesia, y que quien causaba la perturbación era el mismo señor arzobispo”. Todo el revuelo se calmó en el momento que el prelado abandonó la catedral con el cruciferario, siendo acompañado por todo el cabildo “hasta la puerta de la iglesia por donde entró”.¹⁷⁰

Pasó un mes y el arzobispo seguía resintiendo la actitud que había tenido el cabildo al responder con tanta soberbia a la propuesta de reconciliación que había tenido, por lo que en esos treinta días no se produjo relación alguna con el cabildo, ni buena ni

¹⁷⁰ Idem, fs. 28v-33v, en cabildos celebrados los días 4 y 5 de marzo de 1697.

mala, manifestando una desgana patente. La preocupación de los capitulares se manifestó el 4 de abril, cuando el deán informó al cabildo que el arzobispo no asistiría ese año a la reunión de venia, que se celebraba con la asistencia de Palafox *sine qua nom*, con la obligada plática que “ha hecho siempre desde que está en Sevilla, menos el año pasado que no la ejecutó, avisando con mucho tiempo”. El prelado no había notificado por escrito su asistencia, ni tampoco le había comunicado verbalmente a ningún canónigo lo contrario, por lo que el deán quiso interesarse por esta cuestión. Antes de que una diputación del cabildo fuese al palacio arzobispal, el maestro de ceremonias informó que “de repente había avisado, y ha de bajar su Ilustrísima después del cabildo a tercia”. Del contenido de su discurso no se dio noticia en las *Actas*, como era habitual cada año que se celebraba el cabildo de venia, pero se deduce que fue el motor que hizo que recuperara fuerzas y continuar las conversaciones con los capitulares.¹⁷¹

El 23 de abril se reunió el cabildo, y el deán don Juan Domonte y Erazo leyó un documento que recogía la respuesta del arzobispo acerca de los cargos que se le habían imputado el pasado día 5 de marzo después de su plática. Una diputación de tres canónigos doctorales respondió al arzobispo y redactó un escrito que recogía todos los cargos que se le había imputado al eclesiástico y todos los delitos en los que había incurrido. Además, el cabildo se defendía de cada uno de los cargos, a la vez que acusaba al prelado de otros tantos delitos. Las cartas iban cargadas de inquina y de acusaciones de la sala capitular al palacio arzobispal, y viceversa, unas daban contestación a las otras, e iban tomando un cariz impropio de ministros de la Iglesia. Aún así, el arzobispo persistió en sus intentos de llegar a una situación pacífica en Sevilla, y con el mismo tesón que defendía la inmunidad eclesiástica, también se empeñó en llegar a un acuerdo con los capitulares, haciendo oídos sordos a muchas cosas que le imputaban. El secretario Don Marcos Conejo entregó un despacho al deán que respondía al que el cabildo le había dirigido con fecha del 23 de abril, “en el que daba su Ilustrísima al cabildo algunos descargos de los muchos que ya tenía, a los grandes cargos que en la plática que su Ilustrísima hizo al cabildo el día 5 de marzo de este año fue servido ponerle”. En este documento se recogía la insistente actitud del prelado, buscando los medios e instrumentos para llegar a una concordia entre ambas

¹⁷¹ Idem, f. 39v, en cabildo celebrado el día 4 de abril de 1697.

partes, sin que se dilatase esta situación más en el tiempo que tanto estaba desgastando al arzobispo y a los capitulares. Tras una intensa correspondencia estuvieron de acuerdo en que la comunicación era la vía adecuada para llegar a compromisos significativos, simplificando y solucionando alguno de los pleitos que aún se mantenían abiertos. Sin embargo, el cabildo no claudicó en cuatro de los puntos que veía esenciales, las visitas a las capillas e iglesias del arzobispado, la elección de adjuntos en las citadas visitas, la administración de diezmos y el control de los gastos de fábrica de la catedral, “porque en estos tiene manifiesto y claro el cabildo su derecho, sin que en ello haya alguna razón de dudar, y no obstante esta significación, su Ilustrísima persistía en que se comprueben todos”.¹⁷²

1.3.4.- Últimos años de gobierno del arzobispo Palafox.

El año de 1698 fue un lapso de tiempo en el que las relaciones entre el cabildo y el arzobispo mejoraron notablemente por la resolución casi completa de todos los conflictos que se habían generado y por el desarrollo de la que todavía se seguían en Roma. Ciertamente, el Papa y la curia romana fueron más favorables a fallar en la defensa de la inmunidad eclesiástica y las propuestas de don Jaime de Palafox en el reparto de las nuevas jurisdicciones que a mantener los antiguos privilegios de la Iglesia Sevillana. Indiscutiblemente la mayoría de los dubios propuestos por el arzobispo a las diferentes Congregaciones le fueron propicios, contentando al cabildo con algunas matizaciones que endulzaban su derrota, quedando más que patente la autoridad del pastor frente a su grey. Con anterioridad, ya se percibía entre los capitulares un cambio de actitud ante las continuas informaciones negativas que se recibían de Roma y Madrid. Por ello, los canónigos no tuvieron más remedio que asumir las lecciones de humildad que desde Roma ratificaban las órdenes arzobispaes. El miércoles 22 de enero se realizó un cabildo para analizar el estado de la cuestión, debido a los últimos dubios ganados por Palafox. Las cartas también fueron refrendadas por el Nuncio del Papa y el propio Rey el día 4 febrero, para que de manera tajante se zanjase cualquier tipo de inestabilidad espiritual o política entre las partes, ya que tras un largo proceso y con el

¹⁷² Idem, fs. 47v-48r, 50v y cartas s/f insertas, en los cabildos celebrados los días 23 y 26 de abril de 1697.

esfuerzo de ambas cortes se había podido firmar una concordia. El 8 de marzo se celebró una conferencia con el prelado y otras autoridades eclesiásticas, en la que todos los capitulares, bajo juramento, firmaron la concordia y manifestaron su deseo de mantener el orden y la paz en la archidiócesis. Tras rubricar el documento con su firma, Palafox, con muchas expresiones de gratitud hacía su Iglesia, dio respuesta al cabildo a través de otro documento en el que manifestaba “el inmenso favor que le hacía al aceptar la paz tan deseada, y que en todos ellos estaba el mantenerla”. Planteaba que se debían firmar tratados que garantizasen su perdurabilidad, y para tal efecto se inició una incesante correspondencia para buscar el camino que mantuviese la estabilidad en Sevilla.¹⁷³

Sin embargo, la edad le provocaba al arzobispo Palafox continuos achaques y episodios de enfermedad que lo mantuvieron postrado en la cama, y aún así no cejó en su responsabilidad de atender los problemas que surgían en la diócesis y tampoco de atender los litigios que mantenía con el cabildo de la Iglesia. Por ello, el 5 de junio de ese mismo año se dio noticia de como el prelado suspendió un llamamiento que había hecho al cabildo eclesiástico para tratar temas referentes a la concordia definitiva que llevase a la tranquilidad deseada. Palafox no asistió. Sin embargo, al día siguiente mandó una carta al cabildo para que fuese leída y tratada en la sala capitular junto con los ministros arzobispales, a los cuales dio poderes para resolver en su nombre todos los temas requeridos. Esto fue así debido a la importancia que le daba a los acuerdos a los que quería llegar con los capitulares, porque en ellos veía la perdurabilidad de su esfuerzo y la proyección de su trabajo en la sede hispalense tras su muerte. Ante la debilidad del arzobispo y como era costumbre, los canónigos veían su enfermedad un momento para ganar espacio en la conquista de nuevas batallas, por lo que se vuelve a establecer una intensa correspondencia en la que el cabildo no ofrecía concesión alguna en las negociaciones. Fue significativo el ejercicio diplomático de ambas partes en esta tesitura y la agilidad de los correos que se enviaban desde la catedral al palacio arzobispal, y viceversa. Así lo reconoce el propio arzobispo el 13 de agosto a don Juan Jacinto de Miranda cuando le entregó una carta de contestación, “quien lo recibió con sumo agrado dándole las gracias por la prontitud de su respuesta”. En esta atmósfera de

¹⁷³ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1698), op. cit., fs. 8r, 10r, 17r, 29v-32v y 36r-38v, 47-49r y 54v-55v, en cabildos celebrados los días 22 de enero, 4 de febrero, 8 y 10 de marzo, y 11, 14 y 30 de abril, y 3, 14 y 21 de mayo de 1698.

aparente tranquilidad, el cabildo decidió organizar como deferencia el 26 de septiembre unos rezos a san Juan de Dios para pedir por la pronta recuperación del prelado. No sabemos si fue una declaración de intenciones en el ejercicio de sus funciones o porque la salud de Palafox era cada vez más delicada.¹⁷⁴

Sin embargo, en un cabildo el 13 de octubre le leyó una petición de fray Juan de Bolaños, provincial de los mínimos de san Francisco de Paula, en la que manifestaba “lo acongojados que estaban los conventos que administraba porque el señor arzobispo había cerrado sus puertas por causa de no haber concurrido en la nueva elección de provincial con los votos requeridos para dicha elección, sin que hayan sido bastantes repetidísimas satisfacciones a dicho señor arzobispo para inclinarlo a piedad, por lo que se acudía al cabildo”. Un nuevo conflicto se cernía sobre la diócesis, ya que se entendió que la jurisdicción de arzobispo sobrepasaba nuevamente sus límites, colocando al cabildo en una situación complicada, siendo a la orden a quien le correspondía solucionar sus propios asuntos internos, y a los capitulares mediar en esta situación con el arzobispo. El caos aumentó cuando Palafox amenazó con cerrar varios de los conventos de la ciudad si no se llegaba a un acuerdo en comunidad, y que para ello, en su juicio, orientó a los mínimos para que se reuniesen en comunidad para rezar y realizar el nombramiento del candidato adecuado para que los representase y velase por sus intereses. De esta forma, el arzobispo quiso sanear el sistema de votaciones y acceso a puestos de responsabilidad en la Iglesia, y no incurrir en el caciquismo y la extorsión en los sufragios, como era habitual. Esta situación no solamente se dio con el provincial de san Francisco de Paula, sino con otros representantes de otras comunidades sevillanas, tanto de la ciudad como del resto de la diócesis, destacando también el caso del provincial de la orden tercera de los franciscanos, con quien se produjo el mismo enfrentamiento. Todas estas situaciones ponían de manifiesto la situación que vivía el clero en Sevilla a finales del siglo XVII. Otra nueva oleada de escritos y ejercicios diplomáticos se generó entre ambas partes, sin llegar a acuerdo alguno, ya que realmente la decisión vendría más tarde desde Roma, siendo el Pontífice el último responsable del control y manejo de las órdenes religiosas. Esta vez, el maestro de ceremonias don Juan de Loaysa fue el intermediario que portaba la correspondencia entre el arzobispo y el cabildo, ejerciendo su indudable capacidad diplomática. Aún así,

¹⁷⁴ Idem, fs. 64r, 67-68, 80-82r, 83-84, 85v, 90, 94v, 96-97, 107 y 109v, en cabildos celebrados los días 5 y 6 de junio, 28 de julio, 1, 12, 13 de agosto, y 1, 3 y 26 de septiembre de 1698.

el prelado optó por tomar una posición parcial, dejando de lado las estructuras de poder de la Iglesia y situándose al lado de los miembros de las comunidades menos favorecidas, defendiendo sus derechos y exigiendo el ejercicio de sus deberes a aquellos a quién correspondía.¹⁷⁵

Sin duda alguna, los últimos años de vida del arzobispo transcurrieron con mayor tranquilidad, sin ruidosos y agitados conflictos, recogiendo los frutos de la posición a la que habían llegado años atrás. A través de la documentación, y como así lo apuntaba el padre Acevedo en el sermón fúnebre que ofició en honor del prelado, se vislumbraba en los últimos años de su vida que la salud y el celo del arzobispo se iban debilitando progresivamente, y aunque algunos litigios del pasado todavía seguían pendientes de resolución, se iban solucionando despacio sin provocar grandes disturbios. Por otro lado, se observan dos datos muy significativos. El primero es una importante disminución de información en las *Actas Capitulares* sobre nuevos pleitos generados por el arzobispo, por lo que se intuye el cansancio del prelado y el aumento de sus convalecencias. En segundo lugar, sintiendo su propia muerte cerca, quiso el arzobispo prepararse para ella dotando a la Iglesia de Sevilla de numerosas dádivas de menor envergadura que las anteriores empresas en las que se había empeñado para el ajuar de la sede hispalense. También se observa una mayor templanza y prudencia en el carácter de Palafox, utilizando como ejemplo una visita que quiso hacer a las iglesias del Aljarafe sevillano el 14 de abril de 1700, con el fin de asistir espiritualmente a los fieles de la diócesis. Don Jerónimo del Valle informó al deán de los deseos del Arzobispo, advirtiéndole que “de los litigios pendientes, está su Ilustrísima en ánimo de entrar en dichas capillas sólo con el fin de predicar, confirmar y administrar los Santos Sacramentos, en la conformidad que lo ha executado su Ilustrísima en las capillas de esta Santa Iglesia en esta ciudad, sin pasar a hacer acto jurisdiccional alguno de visita”. Además, informó al cabildo de su partida con el fin de que “no se inquietasen los ánimos porque ejecutaría lo referido con mucha paz y quietud”. Sin embargo, a pesar de sus buenas intenciones se produjo un hecho que reflejaba la persistente desconfianza del cabildo hacia su pastor, ya que a pesar del cambio de actitud de Palafox el cabildo decidió enviar al Aljarafe una diputación para instruir y dar pautas a los curas de las iglesias sobre el trato que debía recibir el arzobispo cuando llegase, porque el canónigo

¹⁷⁵ Idem, fs. 117-119, 129-130, 137v-138r y 145, en cabildos celebrados los días 13 y 27 de octubre, y 12 y 24 de noviembre de 1698.

y presidente de capillas había recibido una noticia del 23 de ese mes, que “don José Bernardo de la Peña, secretario del arzobispo, llevó recado de su Ilustrísima a don Diego de Salas, cura de Chucena, para que previniese capa pluvial y palio para recibirle”. Al responderle el sacerdote que no tenía orden del cabildo para hacerle tal demostración, regresó ese mismo día con un auto firmado por Palafox, haciéndole saber que “bajo pena de 50 ducados saliese a hacer el recibimiento en la forma en que se le había prevenido”, y de no hacerlo se le aplicarían condenas mayores. El sacerdote insistió en no poder satisfacerlo, no por su gusto, sino porque no tenía orden del presidente de capillas del cabildo para tal efecto, sugiriéndole que tomase las medidas oportunas. Palafox llegó a Chucena y don José Ramírez, fraile de la orden de Santo Domingo y conventual del colegio Regina Coeli de Sevilla, “con violencia y menosprecio al cura, tomó la capa pluvial y se la vistió, saliendo con ella a recibir al señor arzobispo, así cuatro religiosos del mismo orden conventuales de San Pablo y dos carmelitas del Carmen Calzado de esta ciudad tomaron el palio con la misma violencia, y con él acompañaron a su Ilustrísima hasta el Altar Mayor de dicha capilla donde predicó”. El comisionado del prelado don Álvaro Coronel acudió al domicilio de don Diego de Salas a saldar la deuda contraída de los 50 ducados por el desacato, “y no hallado diezmos pasó a hacer embargos de bienes, de los cuales se constituyó depositario un vecino de Chucena, el cual se obligó a pagar dicha cantidad a su tiempo”.¹⁷⁶

Uno de los pleitos más impopulares que mantuvo el arzobispo fue sin duda la abolición de todo tipo de danzas en las celebraciones más solemnes de la diócesis sevillana.¹⁷⁷ Desde su llegada en 1685, Palafox se mostró reacio a cualquier

¹⁷⁶ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1700), op. cit., fs. 24 y 29, en cabildos celebrados los días 14 y 26 de abril de 1700.

¹⁷⁷ DE LA ROSA Y LÓPEZ, Simón: *Historia de los seises de la catedral de Sevilla*, Sevilla, 1904, pp.100-105. Las danzas de los seises se venían desarrollando desde principios del siglo XVI en la catedral de Sevilla, haciéndose de manera esporádica e imprecisa durante la procesión del Corpus. En el año de 1654 se decidió dotar a la festividad de la Inmaculada con esa misma solemnidad, utilizando los colores litúrgicos oportunos. En todos los actos en los que participan realizaban tres bailes realizaban tres danzas, la primera en honor del Santísimo Sacramento o para la Virgen, la segunda en honor del arzobispo y la tercera para las autoridades y el pueblo. El traje que utilizan los seises es muy llamativo, con detalles dorados, mallas, pantalones abombados y chaquetillas. En el caso de la octava de la Inmaculada incorpora detalles celestes propios de la festividad. En sus comienzos los niños vestían de pastorcillos con una pelliza que mostraba la lana del cordero, calzones cortos y unos borceguíes o botas de piel de cordero. Originariamente, los Seises bailaban con el adufe o pandero, instrumento muy popular en Sevilla en épocas antiguas, pero con el tiempo este instrumento fue sustituido por unas castañuelas.

manifestación de religiosidad popular inserta en actos religiosos, especialmente en los que gozaban de mayor solemnidad y máxime cuando estaba expuesto el Santísimo. Por ello, fueron erradicados a partir del año 1690 los grupos de gitanos y gitanas que acompañaban bailando al cabildo secular delante de la procesión del Corpus, ya que este hecho le parecía al arzobispo del todo irreverente. Las danzas de los seises, aunque eran más sencillas y decorosas, no estuvieron exentas de la desaprobación del prelado, por lo que fueron suprimidas el 18 de junio de 1700 de las celebraciones de las octavas del Corpus y de la Inmaculada. Palafox puso todo su empeño en impedir a los danzantes que traspasaran las puertas del recinto sagrado, lo que en más de una ocasión produjo alteraciones de orden público, como atestigua Matute en las citadas *Noticias relativas a la ciudad de Sevilla*: “volviendo la procesión del Corpus, cuya festividad cayó en ese año en 6 de junio de 1697, y estando las comunidades de San Francisco y Santo Domingo formadas en la catedral para que pasase la custodia, fueron entrando uno a uno los danzantes por entre los religiosos, y algunos tocaban las castañuelas y panderetas como en acción de bailar. Los diputados de la procesión, que vieron esto, les previnieron muy seriamente que no bailasen; más ellos daban pocas muestras de obedecer y fue necesario notificárselo, llevando al efecto dos escribanos públicos que dieron fe de ello. En esto entró la custodia y al llegar a la puerta de los Naranjos, los danzantes soltaron sus pies y sus manos, y fueron bailando delante de su Divina Majestad hasta que llegó al sitio donde posa, en el trascoro; allí todavía cada danzante de por sí siguió bailando y fue preciso que el teniente mayor, con voces descompuestas, los mandó que saliesen, y luego puso preso a alguno”.

El arzobispo Palafox adoptó una actitud hostil ante las danzas en general y muy particularmente al baile de los seises dentro del templo catedralicio por creerlas irrespetuosas, abogando por su desaparición. La actuación del prelado fue tan extrema al respecto que llegó a poner en peligro la permanencia de los niños en el coro, que por especial privilegio bailaban cubiertos delante del Santísimo. Las razones que tuvo el cabildo para oponerse a los deseos del arzobispo fueron simples y claras, siendo la principal objeción que los diez infantes no podían estar cubiertos con un sombrero delante del Santísimo manifestado, ya que le parecía una completa insolencia. Los capitulares argumentaron que no se trataba de un simple sombrero, como ocurría en el caso de los danzantes profanos, “sino que estaba tocado por varias plumas blancas a forma de guirnalda laudatorias, y que estaban realizados de la misma tela y galones que

los trajes”. Por otra parte, era costumbre que quienes hacían representaciones ante los reyes actuaban de la misma manera, ya que se trataba del proceder ordinario.

Así, el 18 de junio de 1700, se recibió una orden del Nuncio del papa, con fecha del día 8, que solucionaría desde Roma un conflicto que había comenzado desde los primeros años de gobierno del arzobispo Palafox en Sevilla. La Congregación de Ritos, tras analizar las costumbres que se venían desarrollando en la diócesis hispalense, decidió poner fin a las bailes de los seises en las octavas del Corpus y de la Inmaculada Concepción. El día 18, el pertiguero don Cristóbal de Oña avisó al cabildo que un notario del arzobispo, don Marcos de la Rosa, esperaba en la puerta de la sala capitular para hacer un traslado de una diligencia remitida por el cardenal Nuncio del Papa. El deán encargó a un canónigo doctoral que saliese para conocer su contenido, y al entrar informó que el Nuncio del Papa “mandaba con censuras precisas para todo el cabildo que quitase el abuso de la danza de los seises que se executa el día del Corpus y toda su octava, con apercibimiento de agravación, y declaración de que procedería a todo lo demás que diese lugar el derecho, y en cuyo mandamiento venía puesta una orden de la Sacra Congregación del Concilio, ganada por el Ilustrísimo señor arzobispo, la cual se presentó ante dicho señor Nuncio por parte del fiscal general de este arzobispado”. El deán aceptó la notificación del Nuncio y respondió en nombre del cabildo eclesiástico diciendo que la obedecería, aunque daría “defensa y guarda”, con todos los medios de los que disponía el cabildo, judiciales y extrajudiciales, para mantener tan antigua costumbre, como lo era la danza de los seises en la sede hispalense. El cabildo continuó debatiendo sobre el contenido del auto, “encontrándose ofendido y tan lastimado por la siniestra relación con que se ganó la carta de la Sagrada Congregación”, por lo que le encargó a los canónigos don Pedro Ruiz de Villadiego y don Luis Flores que hiciesen todas las diligencias oportunas. Así comenzó otro proceso legal contra el arzobispo Palafox en defensa de esta ancestral costumbre sevillana, quedando interrumpido en diciembre de 1701 cuando le sobrevino al prelado la muerte, quedando suspendido el pleito.¹⁷⁸ En este periodo de tiempo, el cabildo eclesiástico nuevamente puso en pie de guerra a las estructuras jurídicas en defensa de sus derechos.

¹⁷⁸ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1700), op. cit., fs. 46v-47, en cabildos celebrados los días 18 de junio y 18 de octubre de 1700. En este último cabildo se le pide al arcediano don Gregorio Bastán que medie a favor del cabildo interponiendo un dubio en Roma.

Así, el 29 de noviembre de 1700, el secretario del arzobispo don José Peña dio un recado al deán de parte del arzobispo de haber recibido una carta en la que ponía en conocimiento del cabildo eclesiástico, que diese parte del cardenal Nuncio don Francisco de Aguaviva y Aragón, para “que en el término de tres días y 500 ducados aplicados a la cámara apostólica para que no aya danzas de los niños seises en el día, y octavas del Corpus”. El deán, en nombre del cabildo, dijo que obedecería el despacho del cardenal, pero que en cuanto a su cumplimiento quería expresar su desacuerdo, ya que la orden recibida de la Sacra Congregación había sido ganada por el arzobispo de manera “sinistra”, y que se había producido solamente con un informe del arzobispo, sin citación previa del cabildo para poder expresar sus razones, materia ésta muy contraria a los dictámenes del Concilio de Trento, “en que parece conforme a derecho debía ser oído el cabildo sobre el principal fundamento, si es abuso o no lo es el villancico y danzas de los seises, sobre el cual no se ha dignado su Ilustrísima decir al cabildo, en vía ordinaria, en que justificaría la posesión inmemorial, y la decencia, con que se ejecuta, para convencer que no es abuso”. Según el eclesiástico, la relación que hizo a la Sacra Congregación, con censura canónica, se debía justificar ante un juez, aunque se tratase de una bula pontificia, “por traer siempre la condición de que primero debe ser verificada la narrativa, y con mayor razón atendiendo al contexto de la misma carta”.¹⁷⁹

El cabildo aceptó con aparente resignación las noticias que llegaban desde Roma, y en los meses siguientes tomó una actitud diplomática y conciliadora. El viernes 15 de julio de 1701 se dio noticia de cómo los eclesiásticos estaban discutiendo una manera de concordar con el arzobispo el dubio de la danza de los seises, “cediendo el cabildo en cuanto fuera posible y tuviera arbitrio para conformarse en todo con el orden del señor Auditor del Papa”. Un canónigo doctoral fue a ver al arzobispo con un documento que recogía los acuerdos a los que habían llegado los capitulares, respondiendo Palafox que “que no convenía su Ilustrísima en los referidos medios que el cabildo le proponía, y sentía no poder conceder nada de lo propuesto”. Tras esta negativa en firme del arzobispo, el cabildo decidió tratar esta cuestión judicialmente, mandando una extensa carta a Roma explicando pormenorizadamente esta costumbre a los cardenales de la curia. Sin embargo, el estado de salud del arzobispo se debilitaba aún más, y el cabildo

¹⁷⁹ Idem, fs. 100-101r, en cabildo celebrado el día 29 de noviembre de 1700.

previando el fatal desenlace promovió una serie de rogativas en la catedral para pedir por la mejoría del prelado.¹⁸⁰

1.4. La muerte de un arzobispo

El arzobispo nunca cejó en su preocupación por los asuntos del gobierno de la iglesia sevillana a pesar de su enfermedad. Así, incluso desde su lecho siguió dando indicaciones en torno a la organización y actividad de su iglesia, solicitando al papa Inocencio XII que se ampliase la gracia del jubileo del Año Santo, ganada el año anterior en la ciudad de Roma, a lo que el Vaticano accedió.¹⁸¹ Durante sus propias exequias, el jesuita Acevedo narró como hasta el último momento estuvo ordenando sacerdotes, y siguió con la práctica de los ejercicios espirituales en tanto que la enfermedad lo derrotaba.¹⁸² Todos los días realizaba dos horas de oración retirada y celebraba misa, y después de ella oía otra en acción de gracias de algún capellán. Cuando por su enfermedad se vio en cama e imposibilitado para predicar, mandó instalar un ara en su habitación para que se pudiese oficiar misa y tomar la comunión.¹⁸³

La imagen pública del arzobispo se deterioraba cada vez más defendiendo la inmunidad eclesiástica, a la vez que su propia salud iba siendo más frágil y se diluía entre todos los frentes que tenía abiertos: “Mas en tal estado y quebrantada su salud, le sobrevino un accidente, especie de perlesía, del que agravándose desde el mes de septiembre, fue necesario á poco administrarle los Santos Óleos”.¹⁸⁴ Don Jaime de Palafox y Cardona firmó y selló su testamento ante el escribano público don Pedro

¹⁸⁰ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1701), op. cit., fs. 55v, carta inserta s/f y 100v, en cabildos celebrados los días 15 de julio y 14 de octubre de 1701.

¹⁸¹ MARTÍN RIEGO, Manuel; RODA PEÑA, José (2004): Op. cit., p. 7. El 18 de Mayo de 1701 procesionaron los dos cabildos, el secular y el eclesiástico, para dar comienzo a la prórroga del año jubilar, con una estación en el convento de San Francisco, donde se celebró una misa de primera dignidad.

¹⁸² ACEVEDO, Francisco de (S.J.) (1701): Op. cit., p. 23.

¹⁸³ Idem, pp. 9-10.

¹⁸⁴ MORGADO, José Alonso: *Prelados sevillanos ó episcopologio de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla: con noticias biográficas de los señores Obispos Auxiliares y otros relacionados con esta Santa Iglesia / que escribió... José Alonso Morgado*. Tipografía de Agapito López, Sevilla, 1906, p. 592; ÁLVAREZ Y PALMA, Fr. Alonso (1701), Op. cit., p. 19-20. En esta cita el autor del sermón de la exequias habló de todo lo que había padecido el Arzobispo antes de morir por la crueldad de la perlesía.

Prieto Muñoz con fecha de 1 de octubre de 1701, y el día 4 del mismo mes se le administró el viático con gran pompa y solemne procesión.¹⁸⁵ En el sermón predicado por el padre Acevedo durante sus exequias se detalla que llegada la hora “en que hubo de recibir el Santo Viático en público, para hacerlo en la medida de su devoción, humildad y respeto a Cristo Sacramentado pidió que le vistieran de cilicio y se le cubriese la cabeza de ceniza (...). Y así, cubierto de ceniza, haciéndose vestir con mantelete, muzeta, roquete y estola, sentado en la cama (porque no se le permitió arrodillarse hasta después) esperó la visita, alimento de la Suprema Majestad que trajo su Ilustrísimo y Venerable Cabildo”. Recibiría dos veces más el viático antes de morir”.¹⁸⁶

En este estado relata Morgado que delante del deán de la catedral y del cabildo que lo acompañaba, el arzobispo confesó no haber querido incomodar a nadie en el devenir de los hechos, que su intención había sido la mejor para con la Iglesia que le había sido confiada, y que no había motivaciones personales en contra de las corporaciones de la ciudad con las que había litigado. Esta información la amplía el propio arzobispo a título póstumo cuando se procede al acto de apertura del documento que contenía su última voluntad. Pedía que el cabildo informase de su muerte a todas las instituciones religiosas de la archidiócesis de Sevilla, a la Iglesia de Zaragoza y a la de Palermo, y suplicaba humildemente perdón por los errores cometidos en su ministerio pastoral, en las reñidas controversias mantenidas en defensa de la inmunidad eclesiástica. Pidió perdón a todas aquellas personas con quienes había tratado, especialmente a las almas que Dios había puesto a su cargo en las dos Iglesias, panormitana e hispalense, y se disculpaba por no haber podido conciliar lo que él entendía que había sido su obligación para con los derechos de la Iglesia. Por extensión, también pedía perdón a la Santa Iglesia de Roma por verse envuelto en estos litigios con los diferentes corporaciones, tanto eclesiásticas y civiles de las dos diócesis.¹⁸⁷

Habiéndose agravado notablemente la enfermedad, el jueves 1 de diciembre se reunió un cabildo extraordinario en el que se mandó hacer rogativas por ocho días

¹⁸⁵ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1887): Op. cit., tomo I, p. 11; Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona (1701): Op. cit., p. 441r.

¹⁸⁶ ACEVEDO, Francisco de S.J. (1701), Op. cit., p. 33- 34.

¹⁸⁷ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701): Op. cit., f. 542 v.

pidiendo por la salud del prelado, comenzando esa misma tarde en la capilla de la Virgen de la Antigua.¹⁸⁸ Al día siguiente, día 2 de diciembre del año de 1701, a los sesenta años de edad, murió don Jaime de Palafox y Cardona, “Indignísimo entre los Arzobispos de Sevilla” y defensor de la autoridad y libertad de la iglesia.¹⁸⁹ En este mismo día, el canónigo don Juan Domonte i Erazo, presidiendo un cabildo extraordinario, informó de la muerte del prelado y declaró a la iglesia hispalense en sede vacante. Después, don Pedro Prieto Muñoz, escribano público de la ciudad de Sevilla, procedió a la apertura y lectura del testamento de dicho arzobispo, en el que se decía entre otras cosas, que estaba en posesión de sus facultades para poder testar y dejaba al cabildo 320 escudos romanos. Declaraba el prelado en el documento que “no había hecho inventario alguno de bienes temporales ganados antes de ser arzobispo, porque algunas rentas que tenía en aquel tiempo, no hice ni quise hacer inventario porque estaba empeñado y debía mas de lo que tenia; y así, quanto poseiese al morir o se me debiese es de mis acreedores, si no los hubiese pagado antes como lo procuro, y por la misericordia de Dios tengo adelantado en gran parte a los Pobres, de quienes he sido, y soy Administrador”.

Pidió en su testamento ser enterrado en la entrada de la puerta del Sagrario de la catedral junto a la pila bautismal, sin caja y en tierra sólida y mandó a don Valentín Lampérez Blázquez, uno de sus albaceas y canónigo de la catedral,¹⁹⁰ colocar una sencilla lápida.¹⁹¹ Además, por voluntad del prelado el corazón descansaría en el convento de Santa Rosalía de Sevilla, edificio de su fundación dedicado a la advocación de la virgen panormitana que tanto veneró en vida. El cabildo mandó celebrar treinta misas por el alma del prelado y el deán además pidió a los capitulares un responso en la forma acostumbrada; a los presbíteros tres misas más, y a los que no lo son rezarle tres oficios de difuntos completos. A la fábrica de la catedral no dejó cosa alguna por hallarse empeñado en la nueva fundación del convento de capuchinas de Santa Rosalía

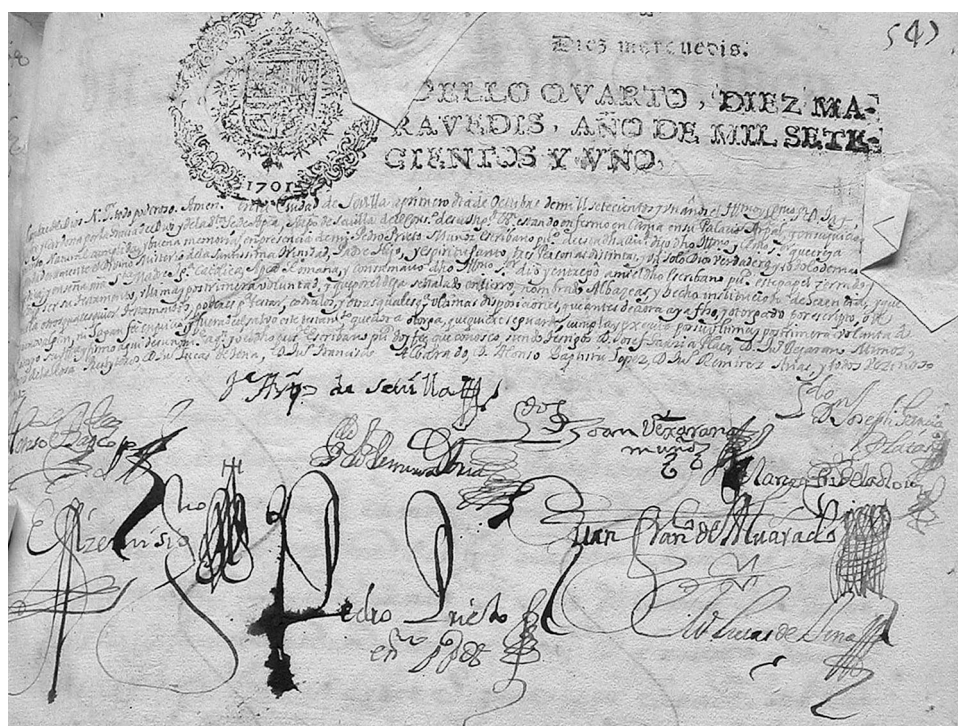
¹⁸⁸ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1701-1702), f. 119 v.

¹⁸⁹ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1887): Op. cit., tomo I, p. 13. Frase traducida por el autor del epitafio.

¹⁹⁰ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701): Op. cit., fs. 538r, 543r. Además del citado albacea, nombró también a su sobrino, don Agustín Jaime de Palafox y Zúñiga, arcediano de Jerez. Siete testigos rubricaron el contenido del testamento: don Lorenzo de Villavicencio, don Juan Bejarano Muñoz, don Marcos Pérez de la Rosa, don Juan Luca de Tena, don Alonso Bautista López, entre otros.

¹⁹¹ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701): Op. cit., fs. 541v.

que hasta el momento se estaba cimentando en la calle del Naranjuelo, actual Cardenal Spínola.



Rúbricas de los albaceas testamentarios, de don Pedro Prieto Muñoz y del arzobispo Palafox y Cardona. 1701. Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Sevilla.

Se ordenó en este cabildo extraordinario para el domingo día 4 una vigilia en los salones del palacio arzobispal en la forma que era habitual en estos casos, y que se adelantase media hora el toque de las campanas por ser las tardes más cortas. Para la celebración se pidió a los capitulares vestir capas negras, por ser la indumentaria adecuada. Se acordó en este cabildo que el entierro de don Jaime de Palafox y Cardona fuese el lunes día 5 por la mañana y que la campana sonase una hora antes de lo acostumbrado, para que acabada la hora nona los canónigos fuesen al palacio arzobispal vestidos con capas pluviales blancas y recogiesen el cuerpo del prelado. Allí comenzaría la procesión, la comitiva recorrería las gradas de la catedral hasta entrar por la puerta de la Asunción del templo, pasando por la nave de Nuestra Señora de la Antigua y llegar al espacio existente entre los dos coros. Cuentan los *Autos Capitulares* como el cabildo dispuso que los canónigos cambiasen en este espacio sus capas pluviales blancas por otras negras de coro para escuchar la misa de cuerpo presente. Tras el sermón se

procedería a la sepultura con todos lo capitulares en torno al túmulo creado para la ocasión. Acabado el responso se pondría en marcha la procesión recorriendo el mismo trayecto que hizo la comitiva para entrar en la catedral por la nave de la Virgen de la Antigua en dirección a la capilla del Sagrario donde el arzobispo recibiría sepultura. Una vez allí se entonaría el *Canticus Benedictus*, y tras su finalización, los restos de don Jaime de Palafox se llevarían a la sacristía de la iglesia, que tenía que estar cerrada para que se pudiese despojar el cuerpo de todos los ornamentos ricos con la mayor decencia posible para luego ser bajada la caja a la cripta del Sagrario y ponerla en el nicho correspondiente. Y es que en contra de la voluntad del finado, el cabildo decidió enterrarlo con mayor respeto y veneración en la cripta de los arzobispos de Sevilla, bajo la capilla mayor del Sagrario, donde estaban enterrados don Pedro de Tapia y don Antonio Paino.¹⁹² En su sepultura se puso el siguiente epitafio:¹⁹³

D.O.M.
HEUS VIATOR, PARUMPER SISTE ET AUSCULTA.
ILLUSTRISSIMUS AC REVERENDISSIMUS D.D.
JACOBUS DE PALAFOX ET CARDONA, ARCHIEPISC.S HISPALENS.
HOC MONUMENTO
CINERES SUOS ET SUB CINERIBUS AVITAE NOBILITATIS ET
INGENITAE MAXIMUM SPLENDOREM TEGI CURAVIT.
HOC POTUIT, QUANTUMVIS EGRE, MORUM TAMEN INTEGRITATEM
PIETATEM ET RELIGIONEM ERGA DEUM ET DIVOS
ECCLESIASTICAE DISCIPLINAE OBSERVANTIAM PASTORIS ZELUM
OVIUM SUARUM INDEFESSAM CURAM ERGA
PAUPERES MUNIFICENTIAM

¹⁹² A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1701-1702), Op. cit., fs. 119 v.-121 r. Se nombró a don Francisco Lelio Levanto, don Juan Serrano de Castro y don Domingo Lorenzo López del Águila como diputados para que cuidasen de despejar al público y de ordenar la procesión.

¹⁹³ ALONSO MORGADO, José (1906): Op. cit., pp. 593-594. Además del epitafio, Morgado recoge la traducción de MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1887): Op. cit., tomo I, pp. 12-13: Ah, pasajero!, Detente un porco y escucha. El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jaime de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla, procuró ocultar en este sepulcro sus cenizas, y bajo de la tierra el grande esplendor de su antigua y heredada nobleza. Bien pudo esto hacerlo, aunque mal; pero la integridad de sus costumbres, su piedad, su religión respecto de Dios y de sus Santos, la observancia de la disciplina eclesiástica, el celo Pastoral, el infatigable desvelo por su grey, su munificencia para con los pobres, su constancia en desempeñar los cargos Sacerdotales, no pudo sepultar consigo en este sepulcro. Sin embargo, por su testamento prohibió que á su memoria solo se pusiese este epitafio: “Aquí yace convertido en polvo y ceniza, Jaime, indignísimo entre los Arzobispos de Sevilla. Hijos, rogad por vuestro padre. Esto tuve que decirte: tu ahora reza y eternamente suplica”. Murió el día 2 de Diciembre del año 1701.

IN OBEUNDO SACERDOTALI MUNERE CONSTANTIAM,
 SECUM ISTHOC MONUMENTO SEPELIRE NON POTUIT
 QUANTUMVIS TESTAMENTO CAVERIT DE SUI MEMORIA
 HOC EPITAFHIO SEPELIENDA:
 HIC IACET PULVIS ET CINIS JACOBUS
 INDIGNISSIMUS ARCHIEPISCOPORUMHISPALENSIUM.
 ROGATE PRO PATRE, FILII.
 OBIT ANNO 1701, MENSE DECEMBRI, DIE 2
 HAEC HABUI DICERE TU ORA ET IN AETERNUM APRECA RE.



**Cenotafio de don Jaime de Palafox y Cardona
 Panteón de los Arzobispos en la iglesia del Sagrario de Sevilla. 1701**

Se conoce por el testamento de don Jaime que dejó parte de sus pontificales a la catedral de Palermo y otra parte a la de Sevilla: “A Nuestra Santa Yglesia Patriarcal de Sevilla es mi voluntad dexas cuanto debo y puedo de pontificales, y demás cosas pertenecientes al culto divino; pero sin perjuicio de la Santa Yglesia Metropolitana de Palermo, mi primera esposa, con cuya dote hice la maior de ornamentos pontificales que hasta el día de hoy tengo, como consta a mis mas antiguos familiares; assi las dejo

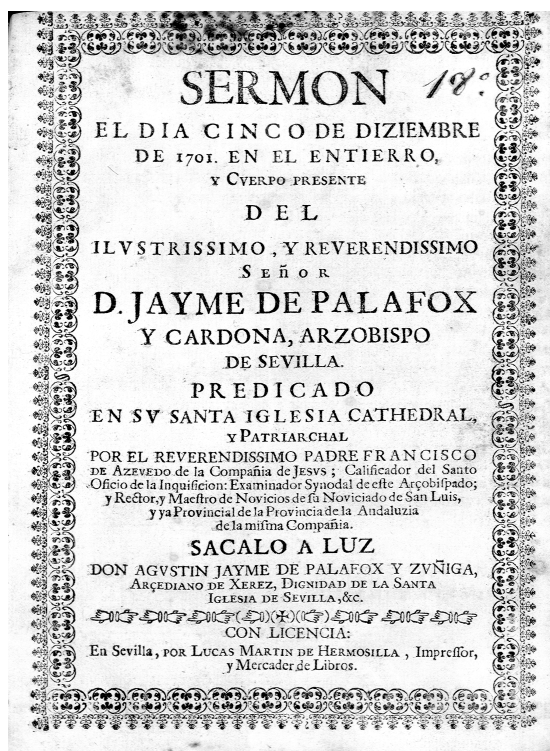
respectivamente a cada una lo que por derecho le corresponde en esta parte”.¹⁹⁴ Posteriormente, en el *Libro de inventario de los espolios y oratorios* realizado sobre los bienes que el arzobispo dejó tras su muerte a la sede hispalense, se detalla el pontifical que llevó el cuerpo del difunto prelado el día de su entierro y algunos textiles que se utilizaron para la liturgia, y que se componía de “un gremial blanco bordado de oro y plata, bolsa de corporales, yjuelas, gremiales, dos cubrelibros de gaza de la china blanca con galón de oro (...), un superhumeral de la misma gaza de la China blanca con su guarnición de oro en una funda de damasco blanco con la misma guarnición”.¹⁹⁵

Quiso don Jaime como cristiano y como hijo de la iglesia ser enterrado en lugar sagrado de una forma muy distinta a como el Cabildo dispuso. Describió en su testamento la manera en la que quería ser enterrado, especificando que si muriese en esta Santa Iglesia de Sevilla no quería ser sepultado en el espacio destinado a los señores prelados por no merecer la honra de su compañía, “sino en el sitio de tierra firme más próximo a la entrada principal de la capilla del Sagrario que sale al cuerpo de la Iglesia hacia la pila bautismal, debajo de la losa grande que ocupa el umbral de aquella puerta, poniendo mi cuerpo sin ataúd, caja ni otra defensa en la tierra firme, y sobre la misma losa, sin armas ni otro adorno alguno esta inscripción: Hic iacet pulvit et cinis Jacobus Indignissimus Archiepiscopum Hispalenses, Rogate pro Patre, Fily et Espiritu Santi” (Al no haber fallecido en el momento de testar deja abierta la fecha en el documento). Pidió además que cuando Nuestro Señor Jesucristo fuese servido de separar su alma del cuerpo, se preparase éste con la mayor modestia y recato posible, con el baño que ordena la ceremonia (libro 2º, capítulo 38). Continúa hablando del protocolo que debe llevarse a cabo por el deán y el cabildo, los ornamentos pontificales con los que había de ir vestido y de los cuatro hachones que se debían situar en el sitio donde se celebrase el rito. Todo ello, pide don Jaime que se efectue con la mayor pobreza y menor fasto posible dentro de las venerables disposiciones que la Iglesia aplica en tales casos. Insistió el arzobispo en que su entierro se acelerase todo cuanto fuese posible y que las exequias se adelantasen lo que se pudiese y, sobre todo, que de

¹⁹⁴ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701): Op. cit., f. 542 v.

¹⁹⁵ *Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prevendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco*. A.C.S., Fondo Capitular, Sección Fábrica, Serie Inventarios, lib. 05130.

ninguna de las maneras se permitiese sermón alguno en el entierro, ni que se licitasen honras en su memoria.¹⁹⁶



Portadas de los sermones predicados en las exequias celebradas en la catedral y en el convento de Santa Rosalía de Sevilla por los padres Acevedo y Álvarez y Palma respectivamente. 1701. Biblioteca de la Universidad de Sevilla.

El lunes 12 de diciembre se convocó un cabildo extraordinario, presidido por don Juan Domonte y Erazo, deán de la catedral, para disponer que en los días 19 y 20 de ese mismo mes de diciembre se celebraran las honras fúnebres en memoria de don Jaime de Palafox y Cardona. Para ello se destinó una partida de diez reales de plata que se entregaría a sus albaceas de mano del maestro de ceremonias don Adrián Eisú. En este mismo día, se decidió en cabildo extraordinario que la Diputación de Ceremonias se dispusiese a hacer una petición al monarca para que se nombrase un nuevo prelado

¹⁹⁶ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701): Op. cit., fs. 541r-541v. Explica también las diferentes posibilidades de celebrarse su entierro si la muerte le llegase fuera de Sevilla, en un caso dentro de la propia archidiócesis y en su defecto, fuera de ella.

para la sede hispalense.¹⁹⁷ Como se ha dicho, a pesar del deseo del prelado, se ofició una misa de cuerpo presente en la catedral en su memoria el día 5 de diciembre celebrada por el Padre Francisco de Acevedo de la Compañía de Jesús.¹⁹⁸ Se celebraron otras exequias, además de las previstas en la Catedral el día 19, en el convento de religiosas capuchinas dirigidas por Fray Alonso Álvarez y Palma, del Carmen de Observancia cuatro días más tarde. En la aprobación dada por el padre agustino Fray Tomás de la Cuesta para la impresión del primero de estos panegíricos vuelve a reiterar el deseo del arzobispo de que su muerte fuese celebrada con toda humildad y recato, siguiendo el ejemplo de su vida: “No quería sermón de honras; aunque en esto se sujetó a lo que dispusiese su amado cabildo. No le parecía tener virtudes verdaderas que pudiesen predicarse, por más grandes que eran en sí, a sus ojos parecían tan pequeñas que se le escondían de su vista”.¹⁹⁹

En una carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola remitida a don Jaime de Palafox y Cardona informó sobre el derecho que tenía a testar del arzobispo, con fecha de 12 de enero de 1674, y se quejaba “con bastante repugnancia de los ministros de la Cámara Apostólica” porque había conseguido por orden del Nuncio “la certificación que su Ilustrísima había encargado”. El arzobispo quequía expresar por escrito su testamento sobre sus bienes materiales, sobre aquellos que había recibido por su cuna y por los que había obtenido como prelado en sus diferentes gobiernos. Las labores de Ormaechea fueron brillantes, ya que pidió por duplicado el documento por si el prelado no estaba de acuerdo con el documento y lo hubiese querido remitir de nuevo a Roma por si tuviese algún reclamo, que ya había “calado acá a lustra Ilustrísima la intención y el fin para que lo que pide, que es para pedir a su santidad facultad para poder testar, pagando dos mil o mil y quinientos ducados, que puede corresponder al espolio de lo que puede quedar”. El secretario les había dicho “que a caso será para descubrir algunos efectos ocultos de los espolios de los tres antecedentes o predecesores de vuestra Ilustrísima, a que me respondieron que si fuese así y se descubriesen algunos me darían una cuarta parte. Se enfadaron mucho por este motivo”.²⁰⁰

¹⁹⁷ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1701-1702), Op. cit., f. 121v.

¹⁹⁸ Matute hace responsable de este sermón celebrado en la catedral en la memoria del arzobispo a fray Juan Machado, ministro del real convento de la Santísima Trinidad. MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1887): Op. cit., tomo I, p. 13.

¹⁹⁹ ACEBEDO, Francisco de S.J. (1701), Op. cit.; ÁLVAREZ Y PALMA, Fr. Alonso (1701), Op. cit.

²⁰⁰ A.G.A.S., “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre el derecho a testar del arzobispo, en 12 de enero de 1674”, en *Correspondencia escrita por el*

Las inquietudes del arzobispo le llevaron en varias ocasiones a desarrollar su pensamiento por escrito, no solamente prologando la obra biográfica de su tío don Juan de Palafox y Mendoza por petición expresa del obispo de Puebla de los Ángeles, sino también a escribir diferentes textos de autoría propia que gozaron de gran difusión en el último tercio del siglo XVII y hasta la mitad del XVIII. En primer lugar desarrolló en el ejercicio de su ministerio unas *Cartas y monitos pastorales*, dirigidas al que siempre consideró su rebaño y del que nunca se desvinculó, la iglesia de Palermo, pagando incluso su divulgación por toda Sicilia. La segunda de las obras fue una Epístola dirigida a fray Alonso de la Madre de Dios, general de carmelitas descalzos. Esta obra fue escrita en Sevilla, con fecha de 7 de noviembre de 1690, la cual se imprimió conjuntamente con la *Vida interior* del referido don Juan de Palafox y Mendoza, y se publicó un año más tarde. En tercer lugar, la ya citada *Carta Pastoral*, dirigida a la diócesis de Sevilla, en la que se recordaba a sí mismo los medios que el propio prelado debía seguir para tener paz y su propio bien espiritual, este texto fue impreso en Écija (Sevilla) y fechado a 20 de noviembre de 1687. Por último, hay que destacar varias epístolas notables, significándose la dirigida a la congregación del convento de Capuchinos de Zaragoza sobre la fundación del de Sevilla.²⁰¹

Don Jaime de Palafox y Cardona fue un intelectual de su época, defendió la honestidad de sus ideas con sus propios hechos, dejando al descubierto la sinrazón. Predicador y orador incansable, no dudó en expresar con intensidad y celo su tesón por la Iglesia, dándole el lugar que merecía. Además “(...) fue varón de muchas virtudes y gran penitencia: su vestido interior era de lana, su cama una tarima con una manta; comía poco, y eso de pescado, y dormía menos. Grandes fueron sus limosnas que distribuía entre los pobres y los templos, emprendiendo y concluyendo otras grandes obras de beneficencia y piedad en beneficio de la causa pública, por lo que fue llorado de todos; y parece que Dios multiplicaba su hacienda en remuneración a su largueza, pues este año [1701] le cupieron sesenta y nueve mil fanegas de pan solo en los diezmos. Su fortaleza era invencible en los ejercicios pontificales, sin admitir socorro de

arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695), Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

²⁰¹ GOMEZ URIEL, MIGUEL: Opus cit., pp.454-455

notas del maestro Villegas sirvieron de guión para los sucesivos maestros de ceremonias de la catedral de Sevilla durante los siglos del barroco. En lo esencial, las principales disposiciones estaban ya contempladas en *Los Estatutos y Constituciones de la Iglesia de Sevilla* que establecieron desde mediados del siglo XV el ceremonial por las honras y exequias de prelados y beneficiados, y que en lo tocante al sacramento de la extremaunción se remontan aún más atrás. En 1515 se añadieron algunos detalles sobre la jerarquía y prelación de los celebrantes del oficio del funeral del prelado, precisándose que los caperos fueran cuatro, y todos ellos dignidades tanto en el oficio de la misa como en de la vigilia de la víspera, y que el celebrante fuese el deán o canónigos más antiguos. En el *Libro Blanco* se establecía el régimen y orden de las procesiones de vigilia y del entierro que terminaban y partían de las casas del prelado, el rigor de los lutos, las laudes de finados en presencia del cuerpo, además del a calidad de los celebrantes que daban categoría de misa solemne a la de Réquiem. Se establecía, por último, el oficio de la sepultura. Cláusulas semejantes regulaban el orden de las exequias precisando la categoría de las dignidades y sus vestimentas litúrgicas. La adaptación estatutaria de la Iglesia de Sevilla al *Ceremonial* y al *Manual* romano fue completada por el mismo maestro de ceremonias Villegas en un segundo documento que escribió al final de sus días, donde justifica el origen de las costumbres litúrgicas. Llevaba por título *Norma de los sagrados ritos y ceremonias que se observan en el oficio divino*.²⁰⁴

1.5. Devociones de don Jaime de Palafox y Cardona.

1.5.1. La beatificación del Venerable e Ilustre don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla y de Osma.

El curso eclesiástico de don Jaime de Palafox y Cardona plantea ciertos paralelismos en ocasiones con el de su tío don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Puebla de los Ángeles y posteriormente de Osma, y antagonismos en situaciones muy

²⁰⁴ GARCÍA BERNAL, Jaime: “El ritual funerario de los arzobispo de Sevilla según los cuadernos manuscritos de los maestros de ceremonias de la catedral hispalense (XVII-XVIII)” en *Spania*, Sevilla, 2014.

semejantes. A lo largo de este estudio de investigación podremos desarrollar en profundidad aquellos aspectos que se apuntan desde el principio, y que no podemos dejar de mencionar en la biografía del prelado, tanto los paralelismos como las diferencias entre ambos obispos, claro ejemplo es la devoción que sintieron tío y sobrino por la Orden filipense y por las Escuelas de Cristo. En parte, se puede vislumbrar la figura del obispo de Puebla en su sobrino, porque fue responsable directo de su educación eclesiástica, cuidándola minuciosamente hasta que dejó Plasencia. A diferencia de su sobrino, el primero de los dos tuvo a la Compañía de Jesús por enemigos manifiestos en Nueva España por la defensa a ultranza que hizo ante la iglesia de otra herejía, el jansenismo, causándole graves problemas. Estas posturas cambiaron radicalmente al final de sus días.²⁰⁵ Don Jaime, como ya se ha dicho, adoptó un blasón semejante al del tío y veneró su recuerdo, tomándolo como ejemplo en la piedad y en el auxilio para con los pobres y enfermos, en su condición de orador, de hombre de gobierno y de mecenas de las artes. En este sentido, proporcionó a las respectivas iglesias de las cuales se hizo cargo exornos y ajuares litúrgicos, además de promover templos y conventos de nueva planta. Por otra parte, compartió con su tío el fervor por el Santísimo Sacramento, a la virgen del Pilar de Zaragoza, la veneración al Santo Rosario y la devoción hacia Santa Teresa de Jesús.²⁰⁶ Prueba de ello es el cuadro de Santa Teresa que encargó don Jaime y que mandó poner en la entrada de su residencia, así como los dos retratos de pequeño formato de su tío y de él mismo que se conservan en el monasterio de San José del Carmen de Sevilla, junto a otros regalos efectuados a la comunidad.

Por otra parte, don Jaime de Palafox, al igual que su tío, parece haber sentido curiosidad por ciertos individuos que en la diócesis tenían cierto halo de milagreritos. Así, en el año de 1686, por mandato expreso suyo, se trasladó desde el Puerto de Santa María a una joven de dieciocho años de edad llamada Catalina de Jesús al hospital del Pozo Santo de Sevilla. Era una beata de la Tercera Orden de San Francisco que decían obraba prodigios. Se encargó la investigación del caso al padre Zarzosa y a un carmelita descalzo, el maestro S. Elías. Tras examinarla no encontraron en ella ninguna anomalía,

²⁰⁵ RUBIAL GARCÍA, Antonio: *La santidad controvertida*, México, 2001. En esta obra se desarrollan diferentes aspectos históricos de la vida religiosa de don Juan de Palafox y Mendoza, obispo que tras largos esfuerzos ha conseguido su reconocimiento como santo.

²⁰⁶ *Cartas de la seráfica y mística Doctora Santa Teresa de Jesús (...) con notas del Ilustrísimo (...) Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma*. En Zaragoza: Por Diego Dormir, 1658

siendo devuelta a su lugar de origen el día 22 de marzo de ese mismo año e ingresando en el convento del Espíritu Santo para profesar como monja. Pero, no tardó mucho tiempo en ser expulsada de la comunidad por su falta de recato y castidad, antes incluso de vestir los hábitos de religiosa, llegando a ser reconocida y examinada por las hermanas del convento, y diagnosticada como no virgen. Una vez puesta en la calle, simulaba revelaciones y fingía estar poseída y estigmatizada por poderes divinos o diabólicos. La Lagartija, como la llamaban, fue reclamada por el tribunal de la Santa Inquisición y castigada por sus impiedades.²⁰⁷

En 1688, las diócesis de Puebla de los Ángeles, en Nueva España, y Osma en Castilla iniciaron un proceso para la beatificación del Venerable e Ilustre don Juan de Palafox y Mendoza, obispo en ambas diócesis.²⁰⁸ En esta causa hicieron partícipe a su sobrino para que aportase datos sobre su familiar referentes a su ministerio,²⁰⁹ y el 17 de septiembre de 1691 se leyó en el cabildo de la Iglesia de Sevilla una misiva de la de Osma en la que se daba las gracias por la carta duplicada que se había solicitado para su Santidad, y que el cabildo escribió en 1689 rubricada por don Jaime de Palafox y Cardona “en recomendación de las informaciones que ante el señor obispo de Osma se hicieron de las virtudes, raras penitencias y admirables escritos del señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo que fue de dicha ciudad, cuya materia está siendo viable en la Sagrada Congregación de Ritos”.²¹⁰ De este interés por impulsar la causa es testimonio también una de las mandas testamentarias dictadas por el arzobispo y lo corrobora el propio don Jaime en varios pasajes de su testamento.²¹¹: “Las prendas que tengo en mi poder de mi tío don Juan de Palafox se permita que algún día puedan venerarse como reliquias con la declaración de la Santa Yglesia en la causa introducida

²⁰⁷ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego (1796): Op. cit., tomo V, p. 400-401. Este no será un caso aislado en el que se relacione con herejes, pues diferentes autores recogen otras anécdotas parecidas.

²⁰⁸ A.G.A.S., *Sacrorum rituum Congregationem... beatificationis et canonizationis venerable servi dei Don Ioannis de Palafox y Mendoza. Romae, ex typographia Reu, Camerae Apostolicae 1697*, Fondo Capitular, Sección Varios, Doc. 149(7).

²⁰⁹ B.P.P.A., *Correspondencia de don Manuel Fernández de Santa Cruz, Obispo de Puebla, a don Jaime de Palafox, arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, en que se trata del proceso de beatificación, Puebla de los Ángeles, s/f. Signatura 32390/063*.

²¹⁰ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1691), Op. cit., f. 104, en cabildo celebrado el 17 de septiembre de 1691.

²¹¹ A.G.A.S., Fondo Administración, Sección Gobierno, Asuntos Despachados. En este legajo aparecen diversos documentos sueltos de la correspondencia del arzobispo en la que se pide información al prelado sobre su Ilustre tío.

en la Sagrada Congregación de Ritos sobre beatificación y canonización”.²¹² No fueron estas las únicas posesiones que tenía don Palafox de su venerable tío que fueron testadas a amigos y familiares: “Declaro assimismo que una devota Imagen de el Niño Jesús en traje y con la invocación de Pastorcito que fue de mi venerable tio el Ilustrísimo Señor Don Juan de Palafox obispo de Osma, y por quien piadosamente se cree que obro Nuestro Señor a su intercesión diversas maravillas: es y pertenece a mi sobrino el Marques de Hariza, y a su Casa perpetuamente por vinculo y que e debido a su amor y piedad me la dejase tener en emprestito; y así lo tengo declarado por escritura publica ante Pedro Prieto escribano publico de esta ciudad, y Dignidad para que luego que ya falleciere, si antes no se hubiere executado, se restituya con el Tabernáculo de plata en que se incluye; y los demás adornos que tiene al mismo señor Marques mi sobrino, o a quien le sucediere en la Casa de Hariza, a quien a de pertenecer siempre”.²¹³ También a su sobrino dejó otra reliquia familiar del que había sido su tío, obispo de Osma para que se custodiase: “Un dedo de este venerable santo de Dios, que se conserva incompleto engastado en azero, y me lo dio el Reverendísimo Padre Alonso de la Madre de Dios, General entonces de los Carmelitas Descalzos, se remitirá a mi sobrino el Señor Marques de Hariza, a fin deque perpetuamente quede vinculado en su casa y lo guarden sus sucesores en ella”.²¹⁴ Además, don Jaime señalaba en su testamento “Al Ilustrísimo Señor Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, dejo por memoria de mi reconocimiento la Imagen deel Santo Cruzifixo, que yo e tenido ordinariamente sobre la mesa en que escriuia por haber sido alhaja de mi Venerable tio el Señor Don Juan de Palafox, cuya memoria a debido y debí siempre mucho al singular celo y devoción de su alma, a quien rendidamente suplico me encomiende a Dios, y ayude con sus santas oraciones, y sacrificios, como lo espero de su gran caridad” y “la misma suplica hago al Excelentísimo Señor Don Antonio Ibáñez de la Riba, Arzobispo de Zaragoza, y le dejo un velón de azófar, que fue de mi venerable tio, y que tengo en mi gabinete continuamente y lo hube de el Don Señor Alonso de Santo Thomas, Obispo que fue de Málaga, atestándome ser el mismo en que sucedieron algunos prodigios, que se refieren en su vida, que creo le será muy grata a su Excelencia esta corta demostracion de mi

²¹² A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701): Op. cit., f. 443v.

²¹³ Idem, f. 543r.

²¹⁴ Idem, f. 544r.

gratitud por el affecto que la memoria de este un sierbo de Dios, y yo emos debido a su piedad y benevolencia”.²¹⁵

Otras reliquias remitidas a otros miembros de la familia fueron: “Un Diurnal enquadernado enterciopelo carmesí con funda de badana colorada, que me dejó el mismo siervo de dios a la hora de su muerte, se embiara a la Madre Maria Theresa de Jesús, mi sobrina Religiosa Profesa en el Real Convento de la Encarnación de Madrid, a cuya disposición aya de quedar perpetuamente para que guarde (mientras no se concluye la Beatificación) como algunas prendas que ay en su insigne Relicario, de otros siervos de Dios, a quien no a concedido todavía culto a la Yglesia”, “Otro diurnal que también fue de su uso, por medio de Don Roque Carranza su familiar, se entregara a la Madre Sor Josefa Manuela de Palafox oy Abadesa deel nuevo Convento de Capuchinas de esta ciudad, para que lo deje en el, o lo remita a Religiosísimo Convento de Nuestra Señora de los Ángeles Madres Capuchinas de Zaragoza, de quien es hija, donde se guarde perpetuamente; y se avisara luego que yo faltase a aquella Venerabilísima Comunidad para que executen con mi Alma la caridad, que me tienen ofrecida”, “ Dos chinelas también de su uso que hube deel Señor Espiga, Canónigo de la Santa Yglesia de Osma, familiar que auia sido del mismo Venerable Señor, se enviaron a mi Señora la Marquesa de Coscojuelas, mi Hermana, y en defecto suyo al Señor Marques su Hijo y mi sobrino”, “Un libro de devociones, que usaba el siervo de Dios, y me lo dio el mencionado Don Roque Carranza, se remitirá a mi Señora la Condesa de Buñol y Zerbellon, mi Hermana y si faltare antes de mi fallecimiento, se remitirá mi sobrina Doña Francisca Mercader, su hija”, “ Un Rosario conque rezaba su Ilustrísima se enviará a la Señora Condesa de Sastago, mi sobrina”, “ Un libro intitulado Medalla Theologiae, que solía traer cerca de sí, se dará a Don Agustín Jayme de Palafox, mi sobrino; y finalmente tres pedazos de la manta en que murió el siervo se remitirán a mis sobrinas, mis Señoras la Condesa de Priego, y de Centellas, y al Marques de la Casta mi sobrino, manifestando en mi nombre a todos los mencionados Parientes lo que quisiera poderles mostrar en otra forma el amor que les tengo, y que ya que esto no me sea licito, lo e procurado con las prendas, que e juzgado deben ser mas de su estimación; y desta proporción espero de su caridad y amor ostentaran lo que siempre les e debido, socorriéndome con todos los sufragios,

²¹⁵ Idem, f. 543v

sacrificios y oraciones que les fuere posible, atendiendo a la gran necesidad de mi Alma”.²¹⁶

A través de una carta fechada el 18 de septiembre de 1695 de don Pablo Ressi, agente en Madrid de don Jaime de Palafox y Cardona, donde trataba diversos temas, da noticias sobre el destino de diferentes prendas de san Juan de Palafox y Mendoza: “Habiendo tomado un sobrino de mi mujer con hija de don Gaspar Velázquez Obregón, gentil hombre de la casa de su majestad, de quien hacía mucha estimación por sus buenas prendas y obligaciones el excelentísimo señor don Juan de Palafox; y habiéndose hallado cuando murió su excelencia a la cabecera de la cama, tuvo ocasión de lograr las venerables alhajas de su excelencia, como eran un bicoquín que se ponía su excelencia, un baso en que bebía, un escapulario y una escribanía, que aunque de pino parece de ébano y marfil, haciéndome este caballero para mi el mayor obsequio que ha podido, que es dárme la, de que doy cuenta a vuestra Ilustrísima por si fuere de su agrado se las remita (...) alguna de estas alhajas, pues en ninguna mano como la de su Ilustrísima se pueden y deben colocar. Esto lo digo por lo que se que las aprecia vuestra Ilustrísima y deseó cuando estuvo en esta corte”.²¹⁷ El arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona recibió de su secretario en Madrid, don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola, una carta con fecha de fecha de 18 de octubre de 1695 en la que trataba diversos temas, entre ellos la distribución de la obra literaria de don Juan de Palafox y Mendoza. Ormaechea expresa su incertidumbre por “si llegaron o no a las manos del doctor don Pedro de Padilla los doce tomos, digo doce juegos de las obras del muy Venerable Señor don Juan de Palafox, que yo remití a Alicante, porque en ninguna de las cartas que he tenido hasta aquí de don Pedro no lo ha avisado”, por lo que suplicaba al prelado pusiera en su conocimiento la recepción de las obras a su destino. “Pongo también en la de vuestra Ilustrísima la de haber en mi poder unos veinte y seis tomos de la *Inocencia Vindificada*, que son los que se habían de haber enviado a Aragón, y por haberse anticipado el señor marqués a remitirlos de lo que vuestra Ilustrísima envió a su señoría se quedaron en estos acá, y me persuado que ahora serán aún más buscados”.²¹⁸

²¹⁶ Idem, f. 544r.

²¹⁷ A.G.A.S., “Carta de don Pablo Ressi a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diferentes temas, con fecha de Madrid 18 de septiembre de 1695” en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc s/f.

²¹⁸ A.G.A.S., “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos la distribución de la obra literaria de don Juan de Palafox y Mendoza, en

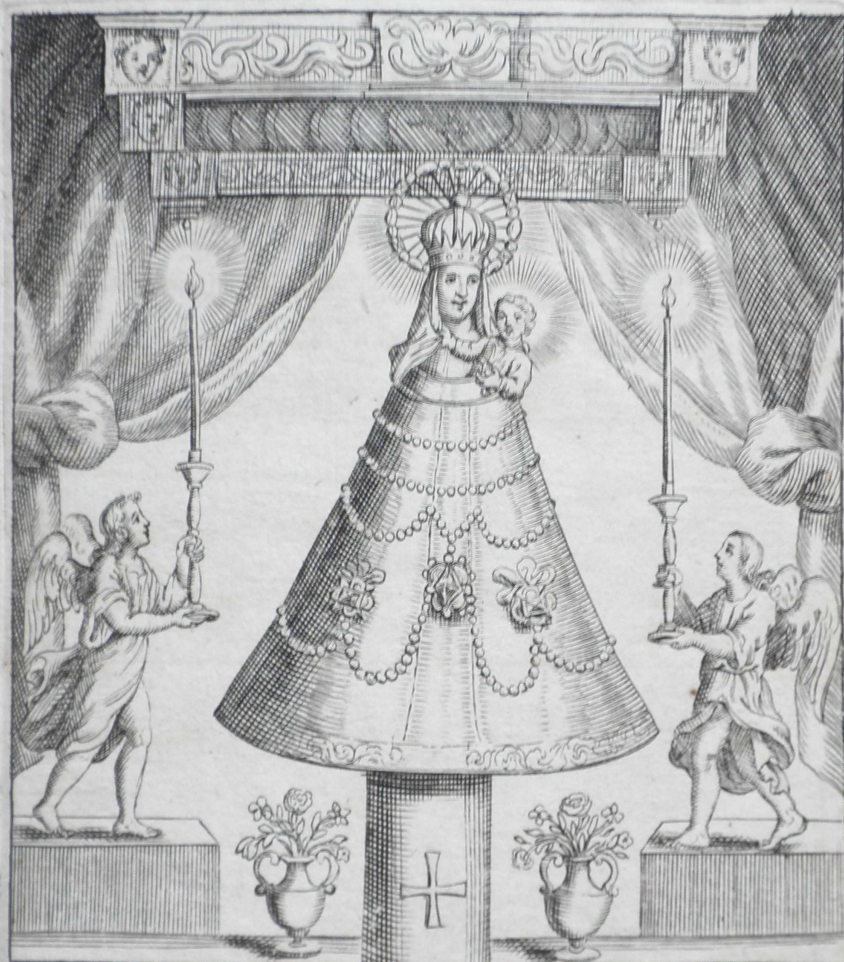
Por otra parte, don Jaime de Palafox, al igual que su tío parece haber sentido curiosidad por ciertos individuos que en la diócesis tenían cierto halo de milagrosos. Así, en el año de 1686, por mandato expreso suyo, se trasladó desde el Puerto de Santa María a una joven de dieciocho años de edad llamada Catalina de Jesús al hospital del Pozo Santo de Sevilla. Era una beata de la Tercera Orden de San Francisco que decían obraba prodigios. Se encargó la investigación del caso al padre Zarzosa y a un carmelita descalzo, el maestro S. Elías. Tras examinarla no encontraron en ella ninguna anomalía, siendo devuelta a su lugar de origen el día 22 de marzo de ese mismo año e ingresando en el convento del Espíritu Santo para profesar como monja. Pero, no tardó mucho tiempo en ser expulsada de la comunidad por su falta de recato y castidad, antes incluso de vestir los hábitos de religiosa, llegando a ser reconocida y examinada por las hermanas del convento, y diagnosticada como no virgen. Una vez puesta en la calle, simulaba revelaciones y fingía estar poseída y estigmatizada por poderes divinos o diabólicos. La Lagartija, como la llamaban, fue reclamada por el tribunal de la Santa Inquisición y castigada por sus impiedades.²¹⁹

1.5.2. La Virgen del Pilar.

Otra de las importantes devociones que compartió con su tío Juan fue la veneración hacia la milagrosa imagen de la virgen del Pilar de Zaragoza, como consta en numerosos pasajes de los textos que tanto su tío como el mismo prelado publicaron. Así mismo la devoción hacía la virgen zaragozana como hacia el apóstol Santiago llevó al arzobispo sevillano a fomentar sus cultos en la sede hispalense, y a encomendar un libro dedicado a la advocación de la virgen al padre Juan Bernal, del colegio de san Gregorio de la Compañía de Jesús, en el momento que llegó a Sevilla en 1685. En la obra se recogía la historia de ambas imágenes, la cesaraugustana y la hispalense, y las conexiones existentes entre ambas.

Madrid con fecha 18 de octubre de 1695”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*. Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

²¹⁹ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego (1796): Op. cit., tomo V, p. 400-401. Este no será un caso aislado en el que se relacione con herejes, pues diferentes autores recogen otras anécdotas parecidas.



S MARIA DE COLUMNAVULGO DEL PILAR DE ZARAGOZA

Illustris. Dñõ. D. Luca de Jacca Español et Niño Equiti Ord:
de Calatraua a Consilijs Maiestatis Catholicæ et in Collaterali Senatu
Neapolitano Regenti

D'Ferdinandus Rodriguez de Xaraua Canonicus SEcclesiæ S.Mariæ Bilbilita-
nae Urbis vulgo Calatayud in Aragonia in obsequium gratitudinis dedicat
sup. H. c. p. v. Schelteme sculp. Rome 1686

Santa María de la Columna, vulgo del Pilar de
Zaragoza
Grabado del XVII

Años más tarde, mandó el arzobispo que se revisase y ampliase el texto del padre Bernal, por lo que en el año 1700 se le encargó a su amigo el canónigo Juan de Loaysa recoger no solamente la historia de la virgen del Pilar de Zaragoza y la de Sevilla, sino también cuantas noticias y referencias bibliográficas y documentales se hubiesen generado hasta el momento. Todo ello se le encargó para dar gracias a la virgen por haberle librado de un fuerte dolor de ciática ese mismo año.²²⁰ Curiosamente, en un cabildo celebrado el 23 de junio de 1693, se anunció que “un devoto anónimo” quería hacer un retablo a Nuestra Señora del Pilar, y mandó el cabildo se ejecutase con asistencia de los señores de fábrica”. Palafox regaló importantes dádivas y realizó relevantes empresas en la catedral sevillana, algunas de ellas encargadas al cabildo en su nombre y otras muchas como persona anónima. Estas últimas podemos intuir las por las devociones que profesó y cuidó, y sobre todo porque fueron una manera de querer congraciarse de alguna manera con el cabildo en momentos muy convulsos de sus relaciones. Además el arzobispo vio en estos regalos una manera de expiar sus propias faltas y acercarse a Dios. De esta manera podemos establecer la hipótesis de que el nuevo retablo que se encargó de la virgen del Pilar fuese un regalo del prelado a la catedral.²²¹

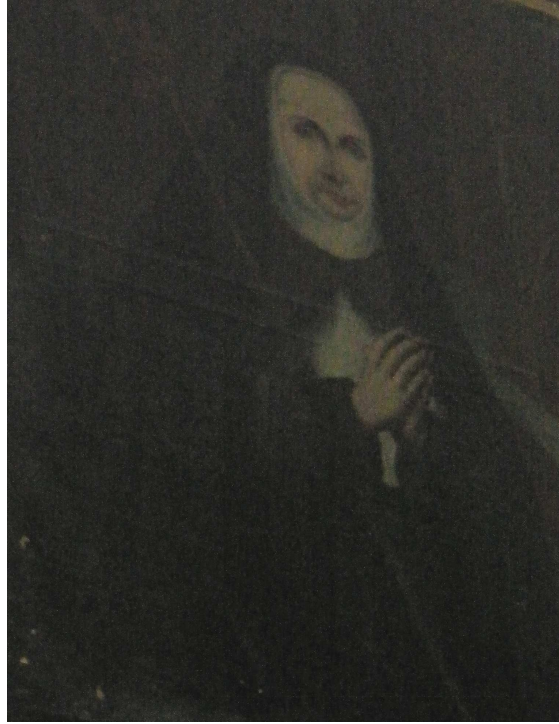
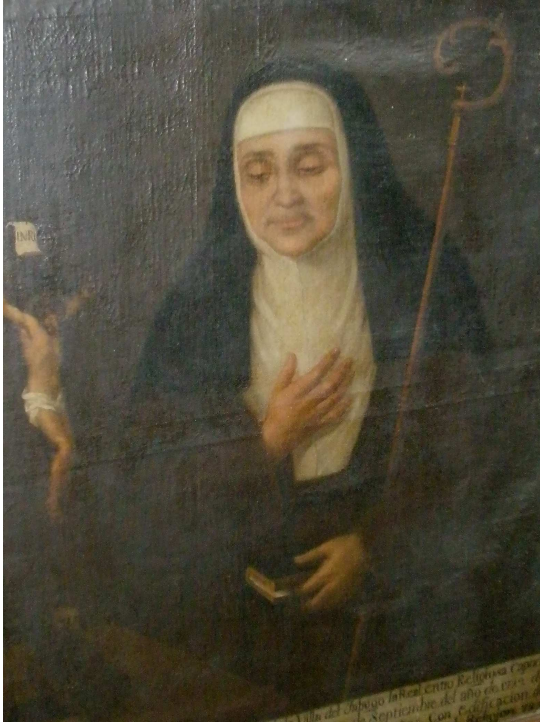
1.5.3. Devoción a Santa Rosalía, patrona de Palermo.

Quiso el prelado introducir en Sevilla la devoción por santa Rosalía, patrona de Palermo. Para ello encargó a fray Juan de San Bernardo en el año de 1689 una biografía que relatase las virtudes de la santa y la colocación de un relicario que donaría para un nuevo altar en la iglesia conventual de la Orden Tercera.²²²

²²⁰ A.G.A.S., *Memoria de los contenidos en este libro escrito por don Juan de Loaysa, canónigo de Sevilla presbítero y natural de dicha ciudad, en 19 de noviembre de 1700, en ocasión de padecer un grave dolor de ciática que le aflige desde el 28 de octubre, de que se promete ser libre y sano por intersección de la milagrosa de la virgen del Pilar*, Fondo Capítular, Sección IX Fondo Histórico General, Legajo 113, doc. 15, Sign. 11.002. Como detalle anecdótico decir que la imagen del Pilar en Sevilla también era conocida como “de la Concepción”.

²²¹ *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capítular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años (1694), f. 53r, en cabildo celebrado el día 23 de junio de 1694.

²²² SAN BERNARDO, Juan de: *Vida y milagros de Santa Rosalía Virgen*. En Sevilla: por Tomás López de Haro, 1689.



**Retratos de dos de las fundadoras del convento de capuchinas de Santa Rosalía
Convento de Santa Rosalía. Sevilla**



**Retratos de dos de las fundadoras del convento de capuchinas de Santa Rosalía
Convento de Santa Rosalía. Sevilla**

Además, Palafox consiguió que se rezase a la advocación panormitana en la catedral y en el palacio arzobispal, con oraciones y rituales específicos, aprobados en la Sagrada Congregación de Ritos en Palermo, en 1666 y en Sevilla, en 1685. Estas y otras noticias se desarrollarán más ampliamente en el capítulo tercero y cuarto, en referencia a todos los actos que se derivaron en Sevilla de la introducción de esta devoción panormitana, tanto en la catedral sevillana como en el resto de la diócesis.

El día 7 de septiembre de 1689, también en la catedral, se celebraría misa y procesión de capas con el busto-relicario de plata de la santa bajo palio, sostenido por cuatro acólitos, todo ello financiado por el prelado con dotaciones económicas importantes.²²³ El cabildo recibió la donación con regocijo, pareciéndole al deán “tan poderosa es [santa Rosalía] para conseguir la paz que se desea entre su Ilustrísima y su cavildo”.²²⁴ De Zaragoza, hizo venir a cinco monjas capuchinas, entre las que se encontraba su hermana, doña Josefa Manuela de Palafox y Cardona, para fundar un convento dedicado a la advocación de la Santa, para lo que donó 30.000 ducados. Tuvo Palafox algunos problemas que solventar antes de fundar un convento para esta comunidad religiosa, ya que las capuchinas de Murcia y de Córdoba habían pedido licencia para la fundación de un convento en la ciudad, y las capuchinas de Madrid ya lo habían obtenido con anterioridad. Ganó la licencia de manos de la Congregación de Obispos y Regulares el 17 de diciembre de 1694, pero el rey no la concedió hasta el 22 de abril de 1700. Se compraron algunas fincas en la calle del Naranjuelo, en la collación de san Lorenzo. Nombró abadesa del convento a su hermana doña Josefa, siendo acompañada por sor Jerónima Peña, sor Clara Pérez Navarro, sor Andrea Serafina Moncayo y Palafox (su sobrina), y las hermanas sor Tomasa Aguado y sor Josefa María Melero, que llegaron a Sevilla el 9 de enero de 1701, dirigiéndose a la ermita de san Blas donde fueron hospedadas con la clausura oportuna. El día siguiente a su llegada, recibieron al arzobispo, el cual les dio misa y les dejó reservada la eucaristía en un tabernáculo y ellas rindieron obediencia al arzobispo. En octubre de ese mismo año, don

²²³ Esta noticia es recogida en ACEVEDO, Francisco de (S.J.) (1701): Op. cit, p. 27; La descripción de gastos se describe en la *Dotación y memoria de gastos para la fiesta de Santa Rosalía en la Catedral de Sevilla*. Fondo Administración, Sección Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 3, 1655-1700.

²²⁴ *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1689-1690, fs. 95r-95v, en cabildo celebrado el 19 de agosto de 1689.

Agustín Jaime de Palafox, arcediano de Jerez y sobrino del prelado puso la primera piedra del convento.²²⁵

La responsabilidad económica que tenía para la dotación de la fiesta y la fundación de un convento en Sevilla con la advocación a santa Rosalía, hizo que dejase estos cargos antes de morir al deán de la catedral don Valentín Lampérez mientras llegaba el nuevo arzobispo, además de la fundación un hospital para mujeres tísicas: “Y porque también estoy cumpliendo en mi Santa Yglesia las Dotaciones de la fiesta de Santa Rosalía, y Prima Solemne de la Santísima Trinidad, y è deseado eficazmente emplear los principales que corresponden a su renta, y no lo è podido efectuar por la mucha dificultad que ay de hallarse en esta ciudad, empleos seguros, encargo al dicho Deán Don Valentín Lampérez, que cumplidas enteramente las dos disposiciones antecedentes de las fundaciones de Madres Capuchinas y de la Hospitalidad de Tísicas, imponga en censos o otros efectos algunos, las cantidades que fueren necesarias para pagar los manuales que tenga fundadas en mi Santa Yglesia; de la Prima Solemne en la Dominica de la Santísima Trinidad, y de la fiesta con rezo dé Primera Clase, añadiendo (si estuvieren ya a tiempo de mi fallecimiento) los Maytines de la misma santa con el mismo aparato de primera clase en la forma, que le tengo comunicado al dicho Deán por Don Valentín Lampérez, de quien lo fío”.²²⁶

1.5.4. Santa Teresa de Jesús y la Orden Carmelitana. Centros hospitalarios de Sevilla.

En Sevilla gustaba el arzobispo de realizar ejercicios espirituales en el convento de carmelitas descalzos de Nuestra Señora de los Remedios, sintiendo especial simpatía por la Orden del Carmelo y por la santa titular. Tanto fue así, que la nombró patrona del Palacio Arzobispal, encargando un lienzo que se ubicó en el vestíbulo de la portería y otra imagen que remataba el altar de su capilla particular. Por todo ello, dotó económicamente al cenobio para que se acabasen las obras de la iglesia. Además,

²²⁵ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1887): Op. cit., tomo I, pp. 4-5.

²²⁶ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701): Op. cit., f. 545v.

financió otras construcciones como la ampliación y reforma de la escalera del palacio arzobispal y la fundación de un recinto para los hermanos del Oratorio de San Felipe Neri,²²⁷ siendo sus fundadores los frailes granadinos Francisco Navascués Pérez y Felix de Rovera Arroyal.²²⁸

Palafox sintió una especial veneración por la Santa panormitana, por Santa Teresa de Jesús y el Santísimo Sacramentado, además de admiración y respeto por el sacerdocio al que concedía gran importancia.²²⁹ Estos cuatro temas tendrán una fuerte repercusión en la religiosidad de la Sevilla de finales de siglo XVII, necesitando un repertorio iconográfico y artístico, y la dotación de infraestructuras hospitalarias y conventuales adecuadas. El arzobispo contribuyó a la realización de un cuarto nuevo para la Casa Hospicio de Venerables Sacerdotes y a la conclusión de su iglesia, trabajos dotados económicamente con 90.000 reales para su dedicación, siguiendo con ello las dádivas de su antecesor, don Ambrosio de Spínola, a dicha institución. Además canalizó los caudales que ganó sobre las penalizaciones que sufrió el cabildo sevillano a la edificación del edificio. Este edificio estaba destinado a acoger sacerdotes ancianos y enfermos y a los transeúntes que acreditasen su condición de clérigos. Además de este recinto, colaboró en el patronato de otro hospital en la collación de San Marcos, el de los dementes de San Cosme y San Damián, donde ofició la ceremonia de consagración el día 6 de diciembre de 1696, y uno específico para el cuidado de mujeres tísicas. Con todo ello quedaba patente el especial interés de Palafox por los grupos más desfavorecidos de la sociedad, demostrando su espíritu caritativo y bondadoso.²³⁰

Palafox también estuvo presente en el Hospital de la Santa Caridad de Sevilla, como atestigua la presencia de su retrato en la galería de hermanos de la hermandad. A favor de la corporación, consiguió el prelado una bula del papa Inocencio XII con fecha de 6 de septiembre de 1694 en la que se concedía a la hermandad “un jubileo perpetuamente a los que confesados y comulgados visiten la iglesia de la Caridad el día de Santa Isabel”. Posteriormente, el 30 de marzo de 1698 el mismo pontífice delegó en

²²⁷ MORGADO, José Alonso (1906): Op. cit. pp. 589- 591.

²²⁸ ROS, Carlos (1992): Op. cit., p. 561.

²²⁹ En la catedral ordenaba sacerdotes dos veces al año. Previo a la ceremonia, durante ocho días formaba a los aspirantes en el propio Palacio Arzobispal.

²³⁰ ACEVEDO, Francisco de (S.J.) (1701): Op. cit. p.22; ÁLVAREZ, Alonso (1701): Op. cit. p.23. En los dos sermones predicados en las exequias celebradas en la ciudad y en el propio testamento del prelado se enfatiza continuamente su atención a los pobres, a las cárceles y a las instituciones hospitalarias de la ciudad.

el diocesano de Sevilla para que eligiese un altar de la iglesia de la Caridad donde se disfrutase durante siete años el privilegio que otorgó el papa Alejandro VII.²³¹ A los largo del ministerio del arzobispo en Sevilla se registraron diferentes situaciones que dejaron patente el cuidado y dedicación que Palafox tuvo hacia la institución, generando varios episodios conflictivos con el cabildo, que defendió con el celo que le caracterizaba.

1.5.4. La devoción al Santo Rosario y a la Virgen de Rocamador. La Soledad de María ante la Santa Cruz de San Lorenzo.

La devoción al Santo Rosario y el rezo del mismo es un capítulo importante en el desarrollo de la prelatura de don Jaime de Palafox y Cardona, imponiendo su rezo diario en comunidad en toda su archidiócesis, incluyendo al cabildo catedralicio.²³² En octubre de 1690 el arzobispo escribió una nota al cabildo donde pedía que al finalizar completas se rezase todos los días el Santo Rosario a nuestra señora en comunidad en la capilla de nuestra señora de la Antigua, ofreciéndose a asistir con su séquito, siempre que sus ocupaciones pastorales se lo permitiesen. Quiso imitar la costumbre seguida en el obispado de Burgo de Osma por su tío don Juan de Palafox y Mendoza debido a la devoción existente en la ciudad a dichos rezos. Además, el prelado otorgó 40 indulgencias a todas las personas que lo rezasen. El arzobispo quería comenzar los rezos después de completas el día de santo Domingo, por ser éste el patrono de la orden que veneraba al Santo Rosario. Tras los oficios, el cabildo saldría a la calle en procesión “al teatro del mundo”, fomentando así la devoción a los rezos entre la feligresía y a las efigies marianas de la ciudad vinculadas a su culto, como la Virgen de la Antigua o la de Rocamador, entre otras. Al acto se invitaría al Asistente y al cabildo de la ciudad,

²³¹ COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Los establecimientos de caridad de Sevilla, que se consideran como particulares: apuntes y memorias para su historia*, Sevilla, 1886, pp. 118-119. Aparecen muchas citas referidas al citado hospital en las Actas Capitulares que vinculan al arzobispo directa e indirectamente con esta institución, sirva de ejemplo A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1685-1686, fs. 7v o 73v. De ellos se desprende el interés del arzobispo favoreciendo directa o indirectamente a la Hermandad de la Caridad.

²³² De los muchos ejemplos que se podrían citar al respecto: A.G.A.S., *Respuesta del cabildo de la Iglesia de Sevilla a una carta y propuesta del señor arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona acerca de rezar todos los días el Rosario en la comunidad*, Sección: Justicia 13.226, leg. 4.cl.2, Convento de San Antonio de Padua.

terminándose con una exhortación del arzobispo dirigida al pueblo. Fue por ello que apoyó enérgicamente a la hermandad del Rosario de nuestra señora de Rocamador,²³³ siendo ésta una de las imágenes titulares de la parroquia de san Lorenzo de Sevilla. Es una pintura mural de finales del siglo XIV o principios del XV, siendo en la actualidad la única del género conservada en Sevilla. Es una devoción ligada al mundo de las peregrinaciones medievales, que tuvo otras muestras pictóricas en la ciudad, y donde Diego Ortiz de Zúñiga observó un origen y una tradición sedimentada con los siglos. Según Laguna Paúl “esta pintura ha llegado hasta nuestros días porque unos hombres de fines del siglo XVII volvieron a rezar delante de ella, cuando las modas imponían otros modelos artísticos”, ya que la devoción a Rocamador debió ser muy fuerte durante la Edad Media en Sevilla y se fue perdiendo progresivamente. Un texto del año 1691 acredita la existencia de tres efigies más en la ciudad, en los templos del convento Casa Grande del Carmen, en la antigua Colegial del Salvador y en la parroquia de san Julián.²³⁴

En referencia a la del convento del Carmen existió una pintura mural que permaneció oculta desde fechas inciertas, y que apareció el 8 de octubre de 1691 cuando se estaba construyendo el nuevo templo. Su descubrimiento desencadenó una serie de textos, manuscritos e impresos, y luchas entre los defensores de esta advocación, como lo fueron don José de Haro y don Diego Gil de la Sierpe que intentaron darle a sus imágenes la máxima antigüedad, remontándolas a la conquista. El texto de Haro fue corroborado por el propio arzobispo Palafox, a través de su vicario general don José de Bayas.

²³³ VV.AA: *Libro de reglas de la Hermandad del Rosario Nuestra Señora de Rocamador* (Facsímil), Sevilla, 1997.

²³⁴ LAGUNA PAÚL, Teresa: “Notas de pintura gótica sevillana. El testimonio de Lucas Valdes”, en *Laboratorio de Arte*, núm. 10, Sevilla, 1997, pp. 63-79.



Virgen de Rocamador y san Juan Bautista, Iglesia del antiguo convento de el Carmen, Sevilla, 1691, Lucas Valdés. Institución Colombina (198 x 135mm.)

Haro describe la demolición del presbiterio y la aparición de un nicho tapado con yeso y mezcla ordinaria precedida de un arco en la pared donde estaba la pintura, protegida por “un pedazo de lienzo, que con la humedad se halló pegado al vestido de la imagen”. La estampa de Lucas Valdés es el único documento visual de esta pintura desaparecida años más tarde, también en fechas indeterminadas. El estado de conservación de las pinturas hace suponer que el pintor dio testimonio de lo que vio, una hornacina de ladrillo y las citadas imágenes con sus colores medio borrados por el efecto de la humedad. Esta gran hornacina de ladrillo agramilado mudéjar estaba en el lado del evangelio del presbiterio, junto a la puerta que comunicaba con una estancia

posterior y la capilla de San Elías, y ha sido rescatada por la arqueología entre los años 1990 y 1993. Sus dimensiones permiten suponer, analizando la estampa, que tendría una altura cercana a 2,40 x 1,73 m. ocupada prácticamente por las pinturas, cuyas imágenes medirían aproximadamente 180 x 60 cms, siendo su aspecto descrito por fray José de Haro:²³⁵

Están pintados dos arcos, que cierran en medio de sobre una pilastra, todo de obra gótica y haciendo los arcos forma de dos nichos, la pilastra en que cierran sube por cima de ellos, y remata con su capitel de la misma obra, sobre el cual está un ángel que tiene en sus manos un rótulo de letra gótica que dice: SANTA MARÍA DE ROCA AMADOR ORA PRO NOBIS. Al lado sinistro de esta imagen de Nuestra Señora, la cual es de perfecta estatura, y singular hermosura, y se conoce ser obra de ventajosa mano, por lo bien sacado de sus perfiles: tiene en la mano siniestra a el Niño Jesús y con la derecha está recogiendo assi el vestido del Niño, como el manto propio: el vestido se compone de una túnica de una túnica dorada toda, y el manto lo tiene sobre los hombros dorado, y perfilado, casi en la misma conformidad que la túnica, el calçado de la virgen y la corona son de singular arquitectura, porque esta se compone de un resplandor dorado (común a todas las imágenes) y de una guirnalda con tres flores, las dos en las cienes, y la otra en la frente, a la manera de Centifolios, o rosas de cien hojas. Y aquel vistiendo de pie como el calçado de nuestro tiempo; tiene sandalias de singular hechura, que lo distinguen de los demás. El niño tiene en su mano un pajarito, y la cabeza de la virgen está descubierta sin tener velo alguno. Al lado derecho de esta imagen del precursor de Christo Señor San Juan Bautista, también de perfecta estura, con su libro, cordero, yandera, pellico, y sobre él un manto de color verde, y dorado; tiene su diadema también dorada, en la cual está el nombre de el santo con letras góticas, de la misma especie que las del rótulo, que tiene el ángel.

²³⁵ HARO, Joseph de: *Descripción histórica a favor de la antigüedad de la santísima imagen de Santa María de Rocamador descubierta en el convento de Nuestra Señora del Carmen, de la antigua regular observancia, casa grande de Sevilla el día ocho de octubre de 1691 años*, Lucas Martín de Hermosilla, Sevilla, 1691

**Descripción Histórica a favor de la
antigüedad de la Sacratísima imagen
de la virgen de Rocamador. Portada.
1691.**



La lámina muestra un nicho doble pintado con molduras góticas de la segunda mitad del siglo XV, con una arquitectura semejante a la de la catedral hispalense, y con algunos añadidos vegetales del propio de Lúcas Valdés. El ángel, situado sobre la pilastra obedece a rasgos plenamente hispano flamencos. El espacio pictórico se sitúa en una sala donde las imágenes se ubican en un sencillo pavimento en perspectiva, sesgado por una colgadura trasera.

Las imágenes de san Juan Bautista y la virgen de Rocamador siguen los rasgos de pinturas hispano flamencas de la Sevilla de final de siglo XV. El vestido de la Virgen recrea la moda imperante en la época de los Reyes Católicos, con traje entallado y escote trapezoidal por el que asoma una camisa, y un calzado compuesto por calzas y chinelas. También corresponde a la misma época la composición y los elementos vegetales del brocado de los paños de telas, tanto del traje como del manto, así como de la capa del Bautista. Ambas figuras corresponden a un esquema estético hispano flamenco evolucionado, siendo realizadas posiblemente por un pintor anónimo activo en Sevilla hacia 1490 a 1510.

Este grabado es un testimonio visual importante para la pintura medieval sevillana, y demuestra la pericia y habilidad de Lucas Valdés en plasmar las imágenes medievales al igual que había hecho dos años antes con la virgen de la Hiniesta, o la virgen de los Reyes en su capilla. En la parte inferior aparece una leyenda que dice” Verdadero retrato de Nuestra Señora de Roca Amador descubierta el día 8 octubre de 1691 en el Convento de Nuestra Señora del Carmen Casa Grande de Sevilla. El Ilustrísimo Señor don Jaime de Palafox y Cardona Arzobispo de Sevilla concede 40 días de indulgencias a quien rezare una salve. De Lucas Valdés”.²³⁶



**Virgen de la Soledad parroquia de San Lorenzo (Sevilla)
Grabado del XIX**

²³⁶ LAGUNA PAÚL, Teresa (1997): Op. cit, pp. 63-79.

El arzobispo Palafox manifestó una especial devoción a la de La Soledad de María ante la Santa Cruz, advocación relacionada íntimamente a la de Roca-Amador. De las atenciones del prelado hacia la hermandad sevillana y hacia su titular tenemos constancia a través de un documento donde se recoge como con especial cuidado el prelado organizó una procesión que se iba a celebrar en la ciudad con la mayor solemnidad posible para agradecer a la Virgen las lluvias recibidas el 13 de abril de 1686, tras una larga sequía que asoló la diócesis. Se le atribuyó a la imagen este milagro por ser interrumpida su procesión por las torrenciales lluvias el día que efectuaba su hermandad el traslado penitencial a la catedral hispalense en la Semana Santa. La imagen llegó al templo sin incidentes climatológicos, sin embargo no pudo salir de la iglesia por las fuertes precipitaciones que cayeron sobre la ciudad.

Ese mismo día el arzobispo convocó al cabildo con la intención de decidir el día que la imagen debía volver a su templo e informar de su decisión de presidir el cortejo de vuelta. El cabildo y el arzobispo decidieron conjuntamente la manera más solemne en la que debía regresar la imagen a su templo. El cabildo quiso repetir el mismo diseño que tuvo la procesión del cristo de San Agustín el 1680, que por el mismo motivo no salió de la catedral, y pese algunas puntualizaciones que sugirió el arzobispo se resolvió de la siguiente manera: la cruz patriarcal se llevaría a la puerta del Bautismo de la catedral mientras el preste esperaba en la puerta de San Miguel delante de la imagen de la Virgen de la Soledad. Allí se entonaría la oración de *María Regina Coeli*, y tras el rezo se iniciará la procesión, que pasaría delante de la puerta del bautismo para recoger al portador de la cruz patriarcal, la cual acompañaría a la imagen hasta que llegase a su templo. La imagen iría acompañada de músicos vestidos con sobrepellices y un coro que entonaría el himno del *Ave María Stella*, alternado con otras piezas de canto llano con versos dedicados a la Virgen en todo su recorrido. El arzobispo regaló a la hermandad las doce hachas que iluminaron la procesión, la cera nueva que se utilizó en los dos pasos de la cofradía en el altar mayor y el acompañamiento de los ministriles. Además encomendó al cabildo la tarea de ordenar el repique de campanas de la Giralda que anunciaría la celebración de una función solemne de primera clase. El tañido duraría hasta que la cruz patriarcal regresase a la catedral.²³⁷

²³⁷ A.C.S., Fondo Capítular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1686), Op. cit., fs. 36 r/v-37r y fs. sueltas entre fs. 36-37. Cabildo celebrado el sábado 13 de abril de 1686.

1.6. Celebraciones y sucesos significativos en la vida del arzobispo.

El año de 1686 traerá el desafortunado fallecimiento de don Diego del Castrillo, confesor y amigo de don Jaime de Palafox. Esta figura fue decisiva en el desarrollo eclesiástico de la carrera de Palafox. Muere el arzobispo de Zaragoza el 9 de junio, habiendo ocupado cargos relevantes en la administración eclesiástica como canónigo de la catedral de Sevilla, como auditor en el tribunal de la Rota y como obispo de Cádiz, de donde pasó finalmente a la diócesis cesaraugustana. Fue don Diego quien impulsó a Palafox a tomar la mitra del obispado de Palermo y no hay duda de que mediase, gracias a sus buenas relaciones con la monarquía y con el papado, para su elección como cabeza de la archidiócesis hispalense. Así pues, el fallecimiento de su protector produjo una gran congoja al arzobispo.

El miércoles 20 de noviembre de 1686 se reunió el cabildo de la catedral de Sevilla, y con la solemnidad que la ocasión requería el deán dio noticia del fallecimiento de la marquesa de Ariza doña María Felipa de Cardona y Ligny, madre del prelado. Se acordó que el canónigo don Juan de Soto fuese hasta la villa de Aracena con un cortejo fúnebre de criados encapuchados con túnicas negras, por ser allí donde se encontraba don Jaime realizando una de sus visitas pastorales a las iglesias de su arzobispado, con el fin de hacerle sentir el profundo pesar que su cabildo sentía ante la enorme pérdida. Soto tuvo el encargo de entregar al arzobispo una carta en mano escrita por el don Juan del Alcázar y rubricada por todo el cabildo donde se expresaba toda su congoja ante la pérdida. Asimismo se mandó escribir otra carta al marqués de Ariza, hermano de don Jaime, dando el pésame por la muerte de su madre la marquesa. Además el cabildo, en señal de duelo, ordenó doblasen las campanas de la Giralda y de todas las iglesias de la diócesis en señal de luto durante todo el día por la muerte de una grande de España. Siete días más tarde se leyó la respuesta que el arzobispo dio al cabildo en agradecimiento por el recordatorio que hicieron de su madre, por las muestras de dolor manifestadas y por todas aquellas atenciones que había recibido.²³⁸

²³⁸ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1686), Op. cit., fs. 86 y 77v, en cabildos celebrados el miércoles 20 y miércoles 27 de noviembre de 1686.

La muerte no tardó en visitar otra vez la casa de los Ariza. Un año más tarde, el 24 de diciembre de 1687 se anunció el fallecimiento de una de las hermanas del arzobispo, la marquesa de la Casta, dicen la más querida y cercana al prelado. El deán convocó un cabildo extraordinario para anunciar la noticia y proceder en la forma ordinaria requerida en estos casos en referencia a los actos luctuosos que debían celebrarse, por lo que se nombró al racionero don Juan Soto para que fuese al encuentro del arzobispo en El Coronil y ofrecer el pésame del cabildo por la muerte de su hermana, ya que también se encontraba fuera de Sevilla haciendo su visita al obispado. El arzobispo agradeció al cabildo las atenciones, y “después de asegurar a vuestras señorías que quedo con el reconocimiento que merece esta demostración paso a suplicar continúen sus oraciones persuadiéndose que yo estoy siempre a su servicio como debo, y que en las mías, aunque tibias se mantiene igual el cuidado de rogar a Dios”.²³⁹ La noticia llegó a Sevilla a través de una carta remitida por don Pablo Ressi a don Jaime de Palafox y Cardona en la que trataba diferentes temas, fechándose en Madrid el 16 de septiembre de 1687. Reís decía en ella que “a mi señora la marquesa de la Casta dio ayer a mediodía un accidente tan fuerte de que fue Dios servido llevársela inmediatamente, siendo caso bien lastimoso. Y porque mi obligación manifiesta a vuestra Ilustrísima la parte de pena que como ha criado suyo me ha tocado”. Además, informaba al prelado que “hoy han llegado a mis manos los regalos de chocolate y aceitunas que de orden de su Ilustrísima me remite para diferentes personas que contiene la relación, don Juan Gutiérrez; los cuales repartiré luego en virtud de dicha memoria como lo he empezado a hacer en el poco tiempo que he tenido desde que los recibí hasta ahora”.²⁴⁰

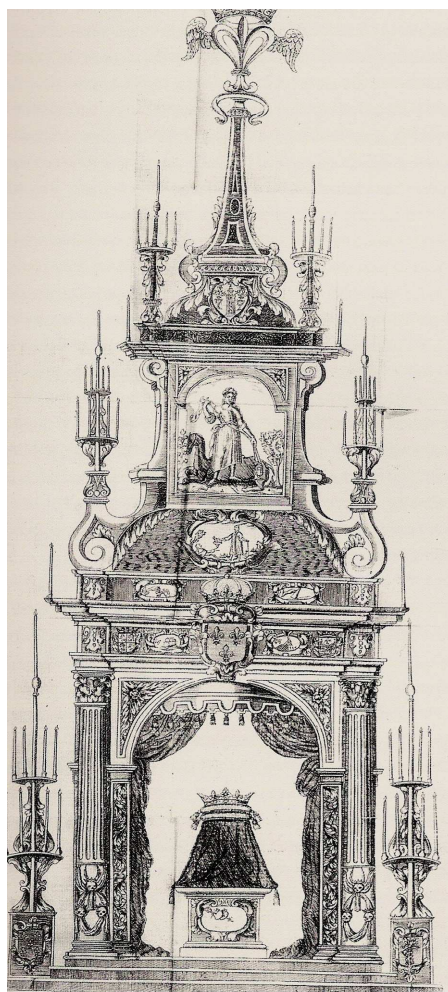
El 12 de febrero de 1689 murió en Madrid, a los veintisiete años de edad, doña María Luisa de Orleáns, primera esposa del rey Carlos II. Don Antonio de Zúpide y Aponte informó a los cabildos de la ciudad del fallecimiento de la reina a través de una carta fechada a 25 de febrero de 1689, donde se pedía por reales cédulas que celebrar las

²³⁹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, *Autos Capitulares* (1687-1688), Op. cit., f. 146r y 1v, en cabildos celebrados el miércoles 24 de diciembre de 1687 y 3 de enero de 1688.

²⁴⁰ A.G.A.S., “Carta de don Pablo Ressi a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diferentes temas, con fecha de Madrid 16 de septiembre de 1687”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*. Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

correspondientes honras fúnebres por la soberana en la catedral y en las iglesias de toda la diócesis de Sevilla.²⁴¹

**Túmulo en la catedral de Sevilla para las
exequias de la reina María Luisa de Orleáns. 1689.
Biblioteca Nacional. Madrid.**



La catedral conoció la noticia oficialmente el 7 de marzo a través de una carta real, y esa misma tarde se ofició un responso solemne dirigido por el arzobispo don Jaime de Palafox. Tras el acto, el cabildo mandó tocar las campanas de la Giralda por 24 horas y 7 en las iglesias de la ciudad, anunciándose también rezos cantados entre los coros de la catedral, siguiendo el manual dado por el arzobispo don Diego de Deza. Acabados los oficios y sin más demora el procurador mayor de la ciudad pidió licencia al eclesiástico para introducir en el templo los materiales precisos para la construcción del túmulo que se debía realizar entre los coros de la catedral en memoria de la difunta Reina. El consistorio quiso colaborar conjuntamente en estos trabajos con el cabildo

²⁴¹ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego (1796): Op. cit., tomo V, p. 412.

para acelerar el proceso de creación, y para ello los diputados de la ciudad se pusieron a disposición de los oficiales de fábrica de la catedral colaborando hasta concluir el catafalco. El cabildo encargó además al maestro de capilla una nueva composición musical para la vigilia y las honras de la soberana que otorgasen mayor solemnidad a las celebraciones de tan triste suceso.²⁴² Las exequias se oficiaron los días 29 y el 30 de ese mismo mes, presidiendo los actos el prelado. El sermón corrió a cargo del padre Juan de San Bernardo, de la orden tercera de San Francisco, lector jubilado, calificador del Santo Oficio y exprovincial de Andalucía.²⁴³ Los repiques de las campanas se escucharon en toda la ciudad, y además se erigió un gran túmulo funerario en memoria de la difunta reina.²⁴⁴

Para asegurar el linaje de los Austria en España se casó el rey Carlos II en segundas nupcias con la princesa palatina Mariana de Neoburgo, un matrimonio de estado que consolidaba una alianza política entre el Imperio austriaco y los reinos hispánicos, y que además auspiciaba el nacimiento de un heredero a la Corona, pero que nunca llegaría. Doña Mariana de Neoburgo se casó por poderes el 28 de agosto de 1689 en la corte de Viena a los veintidós años de edad. El matrimonio se ratificó en Valladolid el 22 de mayo del año siguiente, y el 26 de septiembre se informó a los cabildos de Sevilla de este hecho, celebrándose durante tres días consecutivos festejos por el real matrimonio. Así, hubo repique de campanas, luminarias en la Giralda, en la catedral y en toda la ciudad.

Otra importante muerte marca el año de 1689. El día 12 de agosto expiró en la ciudad de Roma, a los sesenta y ocho años de edad otro personaje decisivo en la carrera eclesiástica de Palafox, el papa Inocencio XI, después de trece años de pontificado. La noticia llegó a Sevilla el día 5 de septiembre ordenándose un toque de campanas solemne en la Giralda, al igual que lo fue el responso que ofició el arzobispo entre los dos coros. Desde el año de 1676 no se celebraban en Sevilla unas honras fúnebres en honor de un Sumo Pontífice, por lo que el cabildo estableció que se realizase según el

²⁴² *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1689-1690., fs. 25v-26r, 32v-33, en los cabildos celebrados el 7, 17 y 22 de marzo de 1689

²⁴³ BAENA GALLÉ, José Manuel: *Exequias reales en la Catedral de Sevilla durante el siglo XVII*, Sevilla, 1992, pp. 51-53.

²⁴⁴ *Breve relación de las exequias que la muy Noble y muy Leal Ciudad de Sevilla dedicó a su Reina Doña María Luisa de Borbón, que sea en gloria, en el día 30 de marzo de 1689*. En Sevilla: por Juan Francisco de Blas.

ceremonial romano en la misma forma que se dispusieron las de Clemente X. De esta manera se inició la fábrica del túmulo funerario del difunto Papa, en el cual se implicó personalmente el arzobispo encargando las obras al canónigo y arcediano de Jerez don Fernando Santillán, familiar suyo, y al racionero don Luis Dávila. El cabildo dispuso que se acometiesen todos los gastos pertinentes al respecto para dar mayor solemnidad y lustro a los tristes acontecimientos y mandó “que el clavicímbano se aderece y sirva para las honras de su Santidad, y dio consentimiento a los dichos señores para que ajusten a precio competente el que dicho instrumento esté corriente para las funciones que se ofreciesen”.²⁴⁵ El arzobispo don Jaime de Palafox ofició en los días 26 y 27 de septiembre las solemnes exequias del que en otro tiempo fuese su mentor y otorgante de sus dignidades, como así lo afirma en su propio testamento: “Al Real Monasterio de Nuestra Señora de Piedra del orden del dulcísimo Padre Señor Bernardo en el Reyno de Aragón, antiguo entierro de la casa de Hariza, y donde están las cenizas de mis padres y diversos hermanos, e remitido el cuerpo de San Inocencio Martyr, por muestra de la devoción que le profeso, y por habérmele dado en Roma la Santidad del Beatísimo Padre y Señor Inocencio XI, mi gran favorecedor, y por cuanto las obligaciones precisas de la Dignidad no me han dado lugar a colocar la urna de plata, bronces dorados y cristales en que iba puestos, en el lugar de adorno de Capilla, que pide tal Reliquia, suplico al Señor Abad y Reverendos Monjes de aquella Real Casa me perdonen y perfeccionen con su gran Religión lo que yo no he podido y executen conmigo su gran caridad, teniendo presente mi necesidad en sus santos sacrificios y oraciones”.²⁴⁶

El 6 de octubre de 1689 fue elegido Papa el cardenal veneciano Pedro Octobono, quien adoptaría el nombre de Alejandro VIII. Don Jaime de Palafox y Cardona fue informado a través de una diputación nombrada desde Roma por el arcediano de Carmona y canónigo de la catedral don Luís Federigui. Éste portaba una carta que fue leída en Sevilla el 15 de noviembre de ese mismo año. El objeto de la misiva no fue otro que informar al arzobispo para que diese las órdenes oportunas en la organización y la preparación de los fastos en honor del nuevo pontífice y la exaltación de su Iglesia. Los actos fueron diversos, ya que se colocaron luminarias en la ciudad y se adornó el altar

²⁴⁵ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1689-1690, fs. 100v, 102, 107v-108 y 110v, en cabildos celebrados el 5, 9, 23 y 26 de septiembre de 1689.

²⁴⁶ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona* (1701): Op. cit., f. 543 v.

mayor y la capilla de San Pedro, se celebró una misa solemne en la catedral que ofició el propio arzobispo, se organizó una procesión en la catedral a la que acudieron “el clero, cruces y beneficiados” y donde se entonó el *Te Deum laudamus*, repicando al unísono las campanas de la catedral y las de todas las iglesias de Sevilla, y de los templos de la archidiócesis.

Al año siguiente de ser nombrado obispo de Roma, el 14 de febrero de 1690 el deán dio cuenta al cabildo en nombre del arzobispo como había llegado una carta de Alejandro VIII a su poder en la que se concedía un jubileo en la archidiócesis de Sevilla “en cuanto a la extensión de los rezos de los señores San Isidoro y San Leandro, arzobispos de esta Santa Iglesia” por un periodo de dos semanas. Palafox propuso que se empezase cinco días después de la recepción de la misiva, y además de celebrar la noticia por el contenido del escrito pidió a los capitulares que se hiciese un esfuerzo por llevar a cabo esta celebración el día señalado. El cabildo aceptó la propuesta y encargó a la diputación de ceremonias que se adornase el altar mayor “en la forma que es estilo cuando hay semejantes jubileos”. Aprovechando esta coyuntura el cabildo elevó una súplica al Papa pidiendo que “se dignase conceder a San Isidoro oficio doble de precepto de segunda clase con octava para los reinos de España, y doble de precepto para toda la Iglesia Universal. Y a San Leandro oficio doble para todos los reinos de España, como ahora lo es el oficio de Isidoro”. Por ello se pidieron cartas al Rey, a los obispos y al cabildo secular para que cooperasen en la solicitud al Papa “del mayor y merecido culto de tan esclarecidos santos”. El cabildo envió al prior don Jacinto Luarca, al canónigo don Alonso Benito de Medina y al racionero don Juan Bonifaz para que solicitase al arzobispo un informe para adjuntarlo al expediente que había elaborado el cabildo al respecto. El arzobispo emitió un documento donde exaltaba las virtudes de los santos y apoyaba la justificación que pretendía el cabildo de los dos arzobispos de Sevilla.²⁴⁷

Sin embargo, el pontificado del Papa Alejandro VIII fue muy breve, ya que la muerte le sobrevino en Roma el 1 de febrero de 1691, recibéndose la noticia en Sevilla el 12 de marzo de ese mismo año. A través de las *Actas Capitulares* conocemos cómo

²⁴⁷ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares (1690), f. 15v y 16-17r, en cabildo celebrado el 14 de febrero de 1690.

fue sorprendido el cabildo por el triste suceso en una procesión que se estaba celebrando y de cómo se convocó una reunión extraordinaria en urgencia para informar a todos los capitulares del fallecimiento con el fin de poder organizar el aparato oportuno en la mayor brevedad posible. Con toda solemnidad el cabildo celebró un responso presidido por el deán en memoria del Pontífice en el que estuvo asistido por el maestro de ceremonias y un colegial que además recitó las oraciones. Tras el acto y como era costumbre se mandó tañer la campana mayor de la torre sesenta veces para informar a la feligresía, prosiguiendo luego de otro toque con el doble de repeticiones por espacio de 24 horas. El provisor avisó inmediatamente al resto de las iglesias de la ciudad para que doblasen en respuesta a la señal de la catedral. Luego todos los miembros el cabildo hispalense fueron a besar la mano del prelado para invitarle a officiar otro responso que se celebraría esa misma tarde después de completas entre los dos coros. El pavimento de este espacio se cubrió con tapices rojos, y se colocó en medio una tarima alta cubierta de alfombras carmesíes que resaltaban los símbolos vaticanos de la tiara y las dos llaves cruzadas. Se pusieron “cuatro gigantes de plata” en cada esquina que iluminaron con sus hachones el emblema de san Pedro, y se vistió el altar mayor de primera clase con un frontal negro, cuyo aparato duraría las 24 horas que doblase la torre. La misa tuvo acompañamiento de órgano y cantos corales, y tras ella el cabildo se reunió en el presbiterio para rogar a Dios “pro electione summi pontificis”. Tres días después se informó al cabildo de lo que se había desarrollado en las honras del anterior Papa, y se decidió que los actos luctuosos por la muerte de Alejandro XVIII se realizasen de la misma manera que se hicieron en las del papa Inocencio XI, y que se celebrarían los días 28 y 29 de ese mismo mes. Las funciones fueron presididas por el arzobispo como cabeza de la Iglesia Hispalense, y en ambas lució ricos pontificales que otorgaron mayor solemnidad a las honras fúnebres. Los responsables de fábrica dispusieron rápidamente todo lo necesario para la elevación del túmulo, y se nombró una diputación formada por el maestrescuela don Andrés de Ybarburu, por el canónigo don Bernardo de Urbina y por el doctor don Miguel Guixarro para que fuesen a invitar al cabildo secular e informar al prelado que ratificase las decisiones tomadas.²⁴⁸

²⁴⁸ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1691-1692, f. 34, en cabildos celebrados el 12 y 15 de marzo de 1691.

Simultáneamente a la celebración de las honras fúnebres por el Papa Alejandro VIII se produjeron otra serie de celebraciones en la ciudad presididas por el arzobispo Palafox y que marcarían su prelatura. Se hicieron en la ciudad de Sevilla unas rogativas por “estar padeciendo en estos reinos la más lamentable calamidad que les podía acontecer, que era la falta de sucesión del rey nuestro señor, que Dios guarde, por lo que sería muy conveniente hacer alguna demostración pública para aplacar la ira del cielo, y alcanzar de su divina majestad la sucesión que tanto deseaba para bien de toda la cristiandad”. Por ello, el cabildo mandó el día 26 de marzo descubrir al Santísimo en el altar mayor de la catedral, estando adornado e iluminado como era costumbre en el día de Pentecostés, y tras los oficios de tercia se hizo procesión pública y solemne de rogativas por las gradas de la catedral, “yendo por la nave de la Antigua, puerta grande, saliendo por la puerta del bautismo y entrando por la puerta de la Granada, y se haga estación en la capilla de la virgen de los Reyes, y se finalice la letanía en el altar mayor con las oraciones de rogativa que corresponde a la función”. Debido a la importancia de la rogativa el arzobispo acudió al cortejo acompañado de todas las cruces parroquiales y el clero de las parroquias, que acompañarían en su salida extraordinaria a la Virgen de los Reyes para darle mayor solemnidad a esta función. Después se hizo una misa mayor presidida por el arzobispo vestido con pontificales blancos, y acompañado por todos los capitulares con sus capas pluviales blancas, en la forma que se hacía el día de Pentecostés. También se acordó que desde esa tarde se rezase en comunidad en la capilla de Nuestra Señora de los Reyes, y se concluyesen estos rezos el día de la Encarnación. Se nombró al prior don Jacinto de Luarca, al canónigo don Gonzalo de Estrada y al racionero don Luís Dávila y Medina para que vieses al prelado e invitarle a asistir a las plegarias. Cuando volvió la diputación dijo que “su Ilustrísima había celebrado con sumo aprecio la resolución del cabildo y que concurriría con mucho gusto a esta función”.²⁴⁹

²⁴⁹ Idem, fs. 36-37, en cabildos celebrados los días 17, 21 y 22 de marzo de 1691. En este último cabildo se detalla la procesión: “Que el dicho día de la Anunciación ande la campana de prima de 6 a 7, y por cuanto el señor arzobispo gusta de celebrar de pontifical la tercia, procesión y misa, en la tercia se guarde el orden regular de pontifical. Que acabada la tercia se empiece la procesión de rogativa con letanías, diciéndose en el coro la *Ana Exurge*, y en el altar mayor la oración por su Ilustrísima. Que todo el cabildo lleve capas blancas como también van con ornamentos blancos el señor arzobispo y sus asistentes por la solemnidad del día. Que con esta procesión se tenga por cumplida la del mismo día de la Anunciación, como ha sucedido en otras muchas ocasiones de semejante concurrencia. Que la procesión vaya por el lado de la epístola, nave de San Pablo, llevando delante la hermandad del Santísimo Sacramento del Sagrario, que llegando el cabildo a la nave de la virgen de los Reyes, entre en la capilla Real solamente su Ilustrísima con los señores presbítero y diácono asistentes, yendo delante el pertiguero, secundarios y demás ministros del pontifical. Que la música cante el motete *sub tuum presidicum*. Que en el ínterin

La noticia del nombre del nuevo Papa electo no tardó en llegar a la sede hispalense. El día 6 de agosto de 1691 se recibió una carta del arcediano de Écija y canónigo de la catedral don Gregorio Bastán y Arotegui donde anunciaba la buena nueva “de haber sido exaltado el día 11 de julio al sumo pontificado el eminentísimo cardenal don Antonio Pinatelli, napolitano”, tomando el nombre de Inocencio XII. Como en anteriores ocasiones las celebraciones que se hicieron en Sevilla estuvieron a la altura de tan magno acontecimiento, y con este fin se leyó en el cabildo un auto fechado el 15 de noviembre de 1689 donde se recogían los agasajos y exaltaciones que se les había hecho a anteriores pontífices en la ciudad y así, poder celebrar de la misma manera la noticia en Sevilla, siendo de los citados los más relevantes los de Clemente IX, Clemente X e Inocencio XI, realizando “las demostraciones de gozo y alegría que es su costumbre en Sevilla”. Siguiendo el protocolo se colocaron luminarias en la torre y se ordenó un triple repique de campanas que se repitió en las dos horas siguientes de la misma manera. Además, se engalanó el altar mayor con un rico frontal blanco para celebrar una festividad con aparato de primera clase, y en medio de dicho altar se colocó la tiara papal y llaves cruzadas sobre una urna de plata, manteniéndose el emblema

imponga su Ilustrísima incienso y turifique el altar de nuestra señora, y que acabado el motete, y dicho por los seises el versículo *Ora pro nobis*, diga su Ilustrísima la oración *Concede nos famulos tuos sub media conclusione*. Acabada la oración prosiga la letanía desde el Santo, en que cesó cuando entró su Ilustrísima en la capilla y empezó el motete la música. Que la imagen de Nuestra Señora se incorpore en la procesión y vaya en el mismo sitio y forma que suele ir en la procesión del 15 de agosto y ha ido en otras ocasiones de rogativa, acompañándola los capellanes reales con sus capas pluviales blancas. Que la procesión sea en la misma forma que se hace la del 15 de agosto, cantando la letanía. Que el repique de las campanas mientras dura la procesión sea de primera clase. Que la procesión entre por la puerta de San Miguel, que llegado el cabildo al coro y la imagen de Nuestra Señora al plano del altar mayor, finalice el señor arzobispo la letanía con sus preces y oraciones *Ut in ritual* en medio del altar mayor debajo de la gradas, acompañado de los señores asistentes, y estando en su lugar de pontifical los señores dignidades. Que acabada la letanía y quedándose su Ilustrísima en el mismo sitio del altar imponga incienso y se descubra el Santísimo Sacramento en forma regular con un repique solemne, como se hizo en el año de 1636 en otra rogativa a petición del rey Felipe cuarto, que después de haber hecho estación a la Iglesia de San Salvador para la misa que se dijo en Nuestra Santa Iglesia se descubrió el Santísimo Sacramento. Que en la misa pontifical se observe lo que en otras ocasiones, y que en la publicación de la indulgencias después del sermón se guarde lo mismo que se ejecutó en la misa de pontifical que se celebró en acción de gracias por la exaltación del papa Alejandro octavo. Acabada la misa, estando su Ilustrísima en medio del altar, se haga la rogativa en la forma habitual, diciéndose en el coro *La ana sub tuum presidium* y en el altar las oraciones que se dicen en las rogativas que se hacen en la capilla real. Que acabada la rogativa, canten la música *Tantum ergo*, y el *Alabado*, y se encierre a Nuestro Señor con repique solemne, diciendo su Ilustrísima la oración. Que encerrado Nuestro Señor prosigan en el coro sexta, nona y vísperas. Que en dicho día de la Anunciación por la tarde haya hora de siesta de dos a tres, y asistiendo a ella toda la música, cuatro veinteneros y cuatro capellanes que convidará el sochantre. Que a las tres empiecen las completas solemnes, y que acabadas éstas se lleve a Nuestra Señora en procesión a su capilla Real, con el mismo acompañamiento y forma que se observa el día 15 de agosto por la tarde, yendo delante la hermandad del Santísimo Sacramento del Sagrario. Que llegada la imagen a la capilla Real, y estando presente todo el cabildo de rodillas, cante la música La letanía de Nuestra Señora, que se suele cantar en la octava de la Concepción. Y se finalice la función con la oración *Concede nos famulos tuos*”.

expuesto durante todo el día hasta el cierre de la catedral por la noche. Debido al adorno y a los fuegos programados en la torre, se decidió officiar maitines detrás de completas, para asegurar la asistencia de un mayor número de fieles. El cabildo nombró al arcediano de Reyna don Pedro Francisco Levanto, al canónigo don Bernardo de Urbina y al racionero don Joan de Miranda para que fuesen a informar al arzobispo de la feliz noticia y solicitar su consentimiento para que diesen comienzo los actos para la exaltación del pontífice. Palafox dio su aprobación, y saliendo del palacio arzobispal acompañado de la diputación comenzó un repique de campanas que duró hasta su entrada en la catedral con el boato que la ocasión requería. El maestro de ceremonias salió con sobrepelliz a la puerta de San Miguel a recibir con la mayor solemnidad posible a don Jaime de Palafox y Cardona y a los tres capitulares, y junto al provisor se hizo un llamamiento a todas las parroquias y conventos de la ciudad para que se realizase públicamente una fiesta de acción de gracias el 21 de agosto en la archidiócesis hispalense con motivo de la elección del nuevo Sumo Pontífice. Hasta ese día se darían tres repiques solemnes a las 12 de la mañana desde la Giralda, a los que responderían las campanas de todos los conventos e iglesias de la ciudad y sus arrabales. En la víspera de la celebración “se aderezó por la tarde la capilla mayor de primera clase de blanco con el frontal rico y la capilla de San Pedro con colgadura, y en medio de su altar se pongan sobre la urna pequeña de plata la tiara y llaves”, y tras maitines se dieron otros tres repiques solemnes y se encendieron las luminarias en la torre. El día 21 se oficiaron solamente las horas menores, y tras la última se hizo una procesión a la que asistió el arzobispo vestido con sus pontificales, todo el cabildo con capas pluviales blancas, todo el clero de la ciudad, las cruces parroquiales y los beneficiados. Cuando el cortejo entró en la catedral se realizó “un rito de primera clase por las últimas naves de esta Santa Iglesia”, y entonando el *Te Deum laudamus* se realizó una estación en la capilla de San Pedro, para finalizar posteriormente en la capilla mayor. Tras la misa el cabildo eclesiástico celebró una fiesta de acción de gracias costeada por la mesa capitular por la exaltación del papa Inocencio XII, a ella acudió al arzobispo y el cabildo secular, además de todo el pueblo para que “se hiciese esta fiesta con el regocijo popular y solemnidad que en esta Santa Iglesia se acostumbra”.²⁵⁰

²⁵⁰ Idem, fs. 82v, 83 y 87, en cabildos celebrados los días 6, 13, 17 y 20 de agosto de 1691.

Las celebraciones por la exaltación del papa Inocencio XII se enturbiaron debido a una repentina enfermedad que sufrió el rey Carlos II. El lunes 20 de agosto de 1691 se tuvo noticia en Sevilla de que el Rey se encontraba “achacoso”, encargándose una misa mayor asistida por el arzobispo y una rogativa por espacio de 9 días para pedir a Dios por la salud del monarca con el Santísimo descubierto. La misa y la rogativa se realizaron en la catedral, y se dio orden de informar a todas las parroquias y conventos de la archidiócesis del suceso para que en el mismo periodo de tiempo se sucedan oraciones rogando por la recuperación del Rey.²⁵¹ A la semana de comenzar las preces se recibió la feliz noticia de la mejoría del Rey “tras el accidente que había padecido”, y el cabildo dio las gracias a Dios por la salud de Carlos II y encargó para 29 de agosto una misa cantada y una oración en la capilla de la Virgen de los Reyes que también estaría presidida por el prelado. Además, el 1 de septiembre a medio día se hicieron tres repiques solemnes desde la Giralda, y al domingo siguiente se tocó durante una hora la campana de la torre por la tarde, de seis y media a siete y media de la tarde, y en acción de gracias se oficiaron en el coro prima, tercia, vísperas, la misa de la dominica, sexta, nona, y una procesión por las últimas naves de la catedral a la que asistió el cabildo al completo vestido con capas pluviales, el arzobispo con sus pontificales y llamados por éste acudieron todas las cruces y clero de las parroquias de Sevilla. Cuando el cortejo pasó por la Capilla Real se realizó una estación y se entonó el *Te Deum laudamus*. Mientras discurría la procesión las campanas de la torre tocaron repiques solemnes, terminando con la celebración de una misa para dar gracias a Santísima Trinidad con gloria, credo y sin sermón. Para celebrar la mejoría del Rey se proyectaron para ese día festejos en toda la ciudad, y entre otras manifestaciones “una máscara que transite por las calles de la ciudad”, luminarias simples por las calles de la ciudad y dobles para iluminar las vías por donde pasarían las carrozas, además se quemó un castillo de fuegos de artificio en acción de gracias. El cabildo secular pidió al eclesiástico que colocasen luminarias también en la torre para los festejos, pero se declinó la petición.²⁵²

Finalizada la celebración por la mejoría del Rey, el 5 de septiembre de 1691, se tuvo noticia “del peligroso achaque que le había sobrevenido a la Reina nuestra señora que Dios guarde”. El cabildo dictó que se oficiase una misa y una rogativa en el altar

²⁵¹ Idem, f. 87v, en cabildo celebrado el 20 de agosto de 1691.

²⁵² Idem, fs. 90v-91 y 93r-94r, en cabildos celebrados los días 27 y 29 de agosto y 1 de septiembre de 1691.

mayor de la catedral con el Santísimo descubierto por un periodo de ocho días “en la misma conformidad que se había hecho por la salud del Rey nuestro señor”. Así se produjeron todos los actos celebrados con la presencia de don Jaime de Palafox y Cardona. La reina no mejoró y el cabildo pidió que se continuasen en la catedral las peticiones por la salud de la Reina durante ocho días más en la misma manera que se estaban realizando. Parece que fueron escuchadas las peticiones de la Iglesia de Sevilla y acabados los ocho días de oración en el altar mayor se recibió en respuesta de Madrid la noticia de la deseada mejoría de la Reina. La Diputación de Ceremonias determinó que se realizaran los festejos de la misma manera “que se hicieron en hacimiento de gracias por la memoria del Rey”. El domingo 23 de septiembre se hizo una demostración pública por “la milagrosa mejoría de su majestad, en la misma conformidad y en las mismas circunstancias que se celebró este mes por la recuperada salud del Rey, cambiando solo el sermón predicado sobre la Santísima Trinidad por otro de Nuestra Señora”, a los actos asistieron el cabildo de la ciudad y el arzobispo, encargándose de la oración de gratitud delante del Santísimo. El prelado estimó mucho el gesto del cabildo y manifestó su deseo de ayudar en todo lo le fuese posible.²⁵³

Los fastos en las celebraciones religiosas y profanas en la diócesis de Sevilla gozaron de gran esplendor y boato a lo largo de la Edad Moderna, siendo receptores de todas aquellas modificaciones que enriqueciesen el teatro barroco con gran solemnidad y siendo recibidas con gran alegría por la población secular. El arzobispo apoyó enérgicamente las iniciativas que llegaban desde Roma, así como las suyas propias, dotando económicamente estas festividades. Así, el viernes 18 de abril de 1692 el canónigo y representante del arzobispo don Jerónimo de Abladía trasladó en nombre del prelado a la Diputación de Ceremonias una petición con el fin de que se admitiese “en esta Santa Iglesia y su arzobispado el rezo de Santo Domingo de la Calzada semidoble permisivo para el día 12 de mayo”. El cabildo admitió la propuesta y además informó al arzobispo que se celebraría “la procesión de dicho Santo, que parece se hace en esta Santa Iglesia desde el año 1503, se haga siempre en el mismo día, así como se hace la de Santa Isabel reina de Hungría”. Un poco más tarde, el miércoles 1 de octubre de 1692, se recibió en Sevilla un breve del nuevo Pontífice fechado el 29 de diciembre de 1691 y leído en un cabildo ordinario presidiendo el deán en el que se concedía rito doble

²⁵³ Id., fs. 95v, 98r y 105r, en cabildos celebrados los días 5, 10 y 19 de septiembre de 1691.

de precepto a san Francisco de Sales, celebrándose con dignidad de semidoble hasta el momento. La Diputación de Ceremonias delegó el documento en Abladia, para que el prelado pudiese despachar y publicar un edicto antes de que saliese de la ciudad a continuar su visita a las villas de la sierra norte del arzobispado como tenía previsto. Al día siguiente la Diputación se reunió con el canónigo para de estudiar el decreto que la Sagrada Congregación de Ritos había enviado y transformar el rito semidoble de precepto a la advocación de san Francisco de Sales en doble para toda la Iglesia Universal. Palafox apoyó en todo a los acuerdos a los que llegaron y se emitió su edicto como era costumbre.²⁵⁴

El domingo día 7 de junio de 1693 se produjo un hecho insólito que hizo tambalear literalmente a la diócesis de Sevilla. Dos movimientos de tierra muy bruscos en menos de dos horas causaron “unos temblores tan memorables y horrorosos que le parecía al arcediano de Sevilla debiera hacer el cabildo alguna demostración pública de rogativa”. El cabildo eclesiástico mandó hacer una plegaria en la capilla de la Antigua desde esa misma tarde para pedir a Dios que no continuasen las sacudidas. Por lo inusual del suceso los capitulares desconocían el manual que debían aplicar para realizar una ceremonia de acción de gracias a Dios por evitar males mayores en Sevilla y en España, especulando sobre la capilla que debía acoger la celebración y sobre las formas que podían utilizarse. Tres días más tarde del movimiento sísmico se celebró un cabildo presidido por el arcediano de Sevilla donde se decidió que el domingo 14 de ese mes de junio se terminaría la rogativa con la celebración de una fiesta en acción de gracias, convocando una procesión que discurriría por las últimas naves de la catedral. El cortejo hizo una estación en la capilla de la Virgen de la Antigua, y allí el cabildo secular al eclesiástico se unieron en una oración. El maestro de ceremonias pidió al prelado a través del provisor del arzobispado su asistencia, y se hizo acompañar por su séquito personal, por todas las cruces parroquiales de la ciudad y por el clero de la diócesis al completo para dar mayor lustro a la fiesta. Además se ordenó que se hiciesen tres repiques solemnes en la torre, y “que el dicho día domingo ande la campana de prima de

²⁵⁴ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años (1692), fs. 41v-42r, 111r y 114r, en cabildos celebrados los días 18 de abril y 1 y 3 de octubre de 1692.

seis a siete, y que dicha prima y tertia se diga la misa de la dominica, y luego sexta y nona, y después la procesión y misa *pro gratiarum actione*".²⁵⁵

El miércoles, 15 de abril de 1693, se celebró un cabildo ordinario donde se nombró una diputación encargada de organizar las celebraciones para la inauguración y estreno de un retablo en la iglesia del convento de la encarnación de Sevilla. El canónigo don Antonio de Flores y León, visitador por el cabildo de la monjas de la encarnación, informó "como el retablo del altar mayor de dicho convento que se había renovado y dorado estaba ya casi acabado, y que para su estreno disponían dichas religiosas una suntuosa festividad y que pedía, y su señoría en su nombre al cabildo, y a su prelado que las honrase en ella". Los capitulares nombraron una diputación plena para que en su nombre se organizase la fiesta el primer día de esta festividad, y se ofrecieron para tal motivo el arcediano de Jerez don Juan de Florencia y Tebes, don Antonio Vidal Marín, don Bernardo de Sosa y Ubita y don Antonio de Flores y León. El arzobispo Palafox aceptó la invitación para presidir los actos, debido entre otras cosas, por la buena relación que tenía con la comunidad de religiosas de la Encarnación.²⁵⁶

Una de las peores desgracias que amenazaban a la monarquía española era la falta de un sucesor a la corona que a la muerte de Carlos II accediese legítimamente al trono. Debido a la incapacidad del soberano para engendrar un hijo varón, en el año de 1693 el Rey encargó a la Iglesia de Sevilla un novenario para rogar a Dios un heredero que garantizase la permanencia de la dinastía de los Austria en los Reinos Hispánicos y la paz en los años venideros. Así, el día 21 de octubre el cabildo recibió una carta de la Reina en la que encargaba la consecución de unas rogativas a tal efecto que costearía el propio Carlos II. La contaduría de la catedral elaboró un informe donde se notificó al cabildo la cuantía de los gastos a los que ascendía el novenario, siendo de 1.037 reales de vellón. Por la alta cuantía de dinero que se libró se observa que los fastos de las celebraciones estarían a la altura de los gastos, y que el cabildo eclesiástico no escatimó en las muestras de afecto y obediencia hacía los monarcas. Debido a la importancia de las plegarias todos los actos fueron presididos por el arzobispo don Jaime de Palafox, siendo informado de las nuevas por los canónigos don Pedro Ruiz de Villadiego, don

²⁵⁵ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1693, fs. 37v-38, en cabildos celebrados los días 8 y 10 de junio de 1693.

²⁵⁶ Idem, en un cabildo celebrado el 15 de junio de 1693, f. 30r.

Juan Cornejo y don Clemente de Funes. A los actos concurrieron todos los miembros del cabildo secular, que fueron informados por otros tres canónigos, don Alonso Benito de Medina, don Nicolás Antonio de Conque y don Francisco de los Santos. Por este mismo motivo, el arzobispo prorrogó, con la bula pertinente del Papa, el jubileo en los siete altares que tenía designados en la ciudad, para que todo aquél que quisiera acudir a rezar por el destino de la monarquía a cualquiera de ellos recibiera indulgencias plenarias.²⁵⁷

Matute da noticia de cómo el arzobispo, el domingo 11 de julio de de 1694 celebró una visita a la catedral acompañado del arcediano de Sevilla, don Jerónimo de Guzmán y el canónigo don Alonso del Corro. Entrando por la Puerta de la Asunción con su caudatario, fue recibido por los capitulares en procesión en el trascoro, se reclinó para orar en un habitáculo dispuesto en el primer tramo de pilares y siguió la procesión hasta el altar mayor donde se ofició una misa. Acabada ésta, se hizo otra procesión de ánimas por la catedral hasta volver de nuevo al altar mayor, donde el prelado se vistió de medio pontifical y continuó la visita al Sagrario, capilla bautismal, sacristías, entre otras, acompañado de sus adjuntos cubiertos con capas pluviales.²⁵⁸ Es decir, todo se desarrolló de manera correcta y según se acostumbraba. El autor también menciona en otro episodio que el 19 de diciembre de ese mismo año don Jaime de Palafox consagró a don Vidal Martín, canónigo de la catedral como obispo de Ceuta en su palacio arzobispal.²⁵⁹

El lunes 21 de mayo de 1696 se reunieron los capitulares, presididos por el deán don Juan de Domonte y Erazo, con el fin de admitir los rezos de prima solemne en el día de la Santísima Trinidad. Esta celebración fue introducida por deseo del arzobispo don Jaime de Palafox en la sede hispalense y dotada económicamente por él mismo. La Diputación de Ceremonias anunció la propuesta del prelado, para que se realizasen los rezos el siguiente “domingo de la Santísima Trinidad”. En la Iglesia de Sevilla no había una normativa precisa para este ceremonial, y tampoco “ejemplar adecuado por las primas solemnes que ya hay”. Se investigó en el *Martiriológico* y en la calenda de la

²⁵⁷ Idem, f. 73, en los cabildos celebrados los días 21 de octubre y 4 de noviembre de 1693.

²⁵⁸ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (ed. facs.1992): Op. cit., p. 153.

²⁵⁹ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1887): Op. cit., tomo I, p. 82.

festividad para ver la manera en la que se obraba en otras Iglesias, porque el cabildo deseaba “concurrir a la loable intención de su Ilustrísima en tan piadosa dotación”. Por ello, el eclesiástico admitió la proposición, y a partir de ese año se celebraron los citados rezos, además se indicó que “se cante la dicha prima con toda la solemnidad y aparato, con villancicos, y al termino se recite el salmo *qui cumque vult* en canto llano a favor en do menor, con papeles a cuatro o a ocho pausado, y con la solemnidad que pide semejante día, dando en todo lo demás el estilo regular de las primas solemnes que se cantan en esta iglesia sin sacramentado, ni festejo ni otra novedad alguna”. Dos días después se le notificó al prelado que el cabildo había aceptado la celebración, y agradeciendo su disponibilidad, respondió que se informaría del manual que se estilaba en semejantes ocasiones y del presupuesto económico que debía librar, como era costumbre en otras dotaciones similares. Una semana más tarde el deán dio cuenta al cabildo de la memoria de gastos y del manual de ceremonia que el arzobispo deseaba seguir en Sevilla, “y que el manual se gane en la conformidad que es estilo en las primas solemnes”. El desarrollo de la devoción a la Santísima Trinidad vertebró principalmente las visitas pastorales que realizó a las iglesias de la diócesis, dotando a muchas de ellas de lienzos que exaltaban este misterio con el fin de divulgar su culto.²⁶⁰

Murió en Madrid el 16 de mayo de 1696 doña Mariana de Austria, segunda esposa de Felipe IV y madre del rey Carlos II. Doce días después el Ayuntamiento de Sevilla recibió una carta del presidente del Consejo de Castilla en la que se comunicaba la noticia, notificándole al cabildo eclesiástico la triste noticia el 1 de junio a través de una carta, con fecha de 25 de mayo. El 4 de junio contestó a la carta con gran pesar del cabildo, comunicando que se realizarían las correspondientes exequias por la muerte de la Reina madre. Consecutivamente, el deán de la catedral ordenó un doble de las campanas de la torre para informar a las iglesias, conventos y a la población civil del deceso. Dos días más tarde, el cabildo secular dio orden a la ciudad de Sevilla para que guardase luto oficial a partir del día 9 de ese mismo mes, “como siempre se había estilado en situaciones semejantes”, y se informó al cabildo para que comenzase el

²⁶⁰ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1696, fs. 27, 28, 32r y doc. s/f inserto, en cabildos celebrados los días 21 y 23 de mayo, y 6 de junio de 1696. En el texto inserto en las *Actas* se detalla la memoria de gastos de la celebración de la dominica de la Santísima Trinidad, “para repartir entre los prebendados que asistieron, 12.000 maravedíes; a los dichos capellanes de coro, 1.500 maravedíes; a la veintena, 1.500 maravedíes; A los músicos, 5.000 maravedíes; al maestro de capilla, 1.000 maravedíes; al maestro de ceremonias, 102 maravedíes; a la fábrica, 4.500 maravedíes; sumando un total de 25.102 maravedíes”.

ceremonial “que siempre ha hecho la Santa Iglesia en estos casos”. El mismo día, se reunieron los capitulares y escucharon por diputación al secular que pedía que se realizase a su costa un túmulo en la catedral en memoria de la monarca, y que además fijase las fechas para realizar las oportunas exequias. Los canónigos don Pedro de Levanto, don Diego Cavallero y don Domingo Lorenzo fueron a informar a la ciudad que el cabildo eclesiástico había decidido señalar los días 18 y 19 de junio para la celebración de los actos fúnebres, aunque inmediatamente se oficiaría en la catedral un responso solemne en memoria de la reina madre oficiado por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona, “y para ello se preparó un altar de primera clase con seis zapatas y cuatro blandones negros con cera amarilla. Se dispuso un pequeño aparato funerario formado por una alfombra sobre la que iba un paño de brocado amarillo con cenefas de terciopelo negro bordadas en oro; sobre ello iba una pequeña cama con dos almohadas y la corona de la capilla real; la iluminación estuvo a cargo de los blandones gigantes con cirios de cera blanca”. Las exequias se celebraron finalmente en los días designados por el cabildo, oficiándolas el propio prelado y encargándose además del sermón.²⁶¹

La débil salud del rey Carlos II hacía peligrar de una manera alarmante la estabilidad política y económica que había conseguido alcanzar España con el gobierno de los Austria. Así, el miércoles 19 de septiembre de 1696 se celebró un cabildo ordinario presidido por el deán, donde la Diputación de Ceremonias informó sobre la delicada salud del monarca, decidiéndose realizar una rogativa por su salud. El viernes 21 de ese mismo mes, cuando se celebraba la onomástica del apóstol san Mateo, se colocó el Santísimo Sacramentado en el altar mayor, con el mismo aparato y adorno que el día de la Ascensión de Cristo. Las campanas de la torre repicaron durante una hora, de seis y media a siete y media de la mañana, para hacer una llamada de atención y que acudiese el pueblo. En el coro de la catedral se reunieron los miembros del cabildo y se oficiaron las oras de prima y de tercia, continuándose con una procesión que finalizó con una misa dedicada a san Mateo. Luego se celebraron sexta y nona, estando expuesto el Santísimo mientras sonaba el *Tantum ergo*. Acto seguido, volvieron a repicar solemnemente las campanas anunciando una misa votiva *pro in firmis* de primera clase. Cuando acabó la misa se efectuó la rogativa, estando todavía el cabildo en el coro en la

²⁶¹ BAENA GALLÉ, José Manuel (1992): Op. cit., pp. 53-55; además, A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1696, op. cit., fs. 30-31r y 32r, en cabildos celebrados los días 1, 4 y 6 de junio de 1696.

forma habitual. Finalmente, se recogió al Santísimo mientras sonaba de nuevo el *Tantum ergo*, esta vez acompañado de música y repique solemne. Al día siguiente, sábado 22 y día de santa Marta, se repitió el mismo esquema de actos litúrgicos que el día anterior, con la salvedad de que la procesión que se hizo ese día fue en honor de la patrona de las cocineras y de las sirvientas, por lo que tras la misa de tercia y en honor de la santa, se celebró una comida costeada por el cabildo a la que asistieron el secular y el arzobispo, como era costumbre en ese día. El domingo 23 se realizó todo como en los dos días antecedentes, respetando la procesión dominical acostumbrada. Y que “por las tardes no haya más novedad, y se haga la rogativa regular en la capilla de nuestra señora de los Reyes”, con tres misas solemnes diarias, sumando un total de nueve, y ofreciendo dos reales de plata en limosnas en cada una de ellas, que estarían presididas por diferentes dignidades de la Iglesia por orden de antigüedad. La primera de ellas fue encargada al deán y el resto a los capitulares, siendo la más solemne la oficiada por el arzobispo don Jaime de Palafox. El primer día, las misas estuvieron asistidas por “seis señores caperos y en los dos días siguientes cuatro señores canónigos”. El prelado quedó encargado de avisar a las capillas, iglesias y conventos de la diócesis con el fin de que se hiciesen las mismas demostraciones “en la mejor forma que diese lugar la posibilidad de las parroquias y el número de clero y ministros que hubiere en ellas”. Finalizados los tres días de rogativas, el lunes 24 el cabildo decidió continuar las oraciones pidiendo por la salud del rey Carlos por ocho días más, descubriendo el Santísimo después de la misa, y realizando una estación de penitencia en la Capilla Real.²⁶²

El lunes 22 de octubre de 1696, en medio de un momento extremadamente convulso entre el cabildo y el arzobispo, se reunieron los canónigos en su sala capitular, y llamados por su pertiguero, informó el deán que el hermano de don Jaime de Palafox y Cardona había fallecido en la ciudad de Zaragoza. La tensa situación que existía entre ambas partes en el momento de la muerte provocó que las muestras de afecto fuesen torpes y muy frías, limitándose a nombrar una diputación para que fuese a dar el pésame al prelado por la muerte del marqués de Ariza. Para tal efecto, cabildo eclesiástico designó al arcediano de Reina don Pedro de Levanto y a los canónigos don Juan de

²⁶² Idem, fs. 47-48r, en cabildos celebrados los días 19 y 24 de septiembre de 1696.

Loaysa y don Lope de Céspedes para que fuesen al palacio arzobispal y trasladarle su dolor.²⁶³

El lunes 29 de julio de 1697, en un cabildo ordinario presidido por don Pedro de Aranda y Guzmán, canónigo y arcediano de Sevilla, se dio noticia de la concesión de una prórroga para el jubileo de las cuarenta horas que se estaba celebrando en la archidiócesis de Sevilla, a petición del rey Carlos II al papa Inocencio XII. Un mes y medio más tarde, el maestrescuela y canónigo don Andrés de Ibarburu y Galdona informó al cabildo que debido a la precariedad de medios económicos en que se hallaba la fábrica, se veían obligados a hacer coincidir el citado jubileo con una de las dos octavas que celebraba la Iglesia de Sevilla en el transcurso del año, el de la Purísima Concepción o la del Cospus Christi, señalándole los tres últimos días de cualquiera de ellas. El maestrescuela sugirió como mejor opción la octava del Santísimo Sacramento, argumentando “ser el jubileo concedido a este santísimo misterio”, Y que de determinarlo así podría el cabildo nombrar a una diputación para que se lo participase al arzobispo.²⁶⁴

El lunes 18 de octubre de 1700, el deán de la catedral don Juan Domonte y Erazo, tras las rogativas que se estaban realizando por la salud del rey Carlos II, informó al cabildo que en la ciudad de Roma había fallecido el Papa Inocencio XII el día 27 de de septiembre. Al recibir la noticia, se celebró un responso rezado, oficiado por el deán y asistido por el maestro de ceremonias y un colegial que portaba el misal. Al terminar, se ordenó el toque de la campana mayor sesenta veces, y que en un periodo de veinticuatro horas se repitiesen los tañidos cada sesenta minutos. En consecuencia, también se avisó al provisor para que ordenase al resto de las iglesias que doblasen las campanas en contestación a la torre de la catedral. Por la tarde se ofició un responso entre los dos coros que se acompañó de música de órgano, siendo adecuado este espacio con una alfombra que cubría todo el pavimento y una tarima en el centro sobre la cual se dispusieron dos cojines y los emblemas del papado encima. Se acotó por cuatro candelabros de plata “gigantes” en cada uno de sus ángulos, y se adornó el altar mayor de primera clase con un frontal negro. El 5 de noviembre se reunió el cabildo y decidió

²⁶³ Idem, f. 54v, en cabildo celebrado el día 22 de octubre de 1696.

²⁶⁴ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1697, op. cit., fs. 86r y 106, en cabildos celebrados los días 29 de julio y 16 septiembre de 1697.

que las honras en honor del Papa Inocencio XII se oficiarán los días 15 y 16 de ese mes, para ello se ordenó al maestro de fábrica que dispusiese todo lo necesario para la elevación del túmulo en la manera acostumbrada. Para informar al prelado y al cabildo secular se nombró una diputación formada por el arcediano de Reina don Pedro Levanto, al canónigo don Fernando Montesdoca y al racionero don Conrrado Montes, y se dispuso que el presidente de capillas avisase a todo el clero de la ciudad para que acudiese los días fijados para las honras a la iglesia del Sagrario. Ese mismo día confirmó el arzobispo Palafox su asistencia y celebró las demostraciones que el cabildo había dispuesto en memoria del difunto Papa, asegurando que presidiría los actos, como era costumbre.²⁶⁵

Una repentina noticia llegó a la ciudad de Sevilla cuando se estaban celebrando los actos luctuosos en memoria del papa Inocencio XII. Se iniciaba el siglo XVIII con la desaparición de un monarca y la extinción de una dinastía que había gobernado en España durante cerca de dos siglos, dejando unos problemas dinásticos de difícil solución. El rey Carlos II murió sin descendencia el 1 de noviembre de 1700, dejando como heredero en su testamento a Felipe de Borbón, duque de Anjou y nieto de Luís XIV de Francia, dando lugar a graves problemas dinásticos con el advenimiento de los Borbones a España y a la Guerra de Sucesión. El 8 de noviembre llegó a Sevilla la noticia del fallecimiento del Rey a través de una carta del presidente del Consejo de Castilla dirigida al Ayuntamiento de la ciudad. Se informó al cabildo eclesiástico y se solicitó su ayuda en todo lo necesario para la celebración de las exequias, por lo que se ordenó el doble de campanas de la Giralda correspondiente y el responso solemne. Las exequias se celebraron los días 1 y 2 de diciembre, tras recibir carta de la reina el día 15 de noviembre. Se utilizó el túmulo que se levantaba para la honras de los pontífices en la catedral de Sevilla, por estar montado previamente entre los dos coros por la reciente desaparición del Pontífice, y se dispuso el altar mayor con el adorno necesario para las celebraciones de primera clase. Tanto la vigilia como la misa estuvieron a cargo del arzobispo Palafox vestido de pontifical, delegando el sermón en don Luís de Flores, canónigo doctoral de la catedral.²⁶⁶

²⁶⁵ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1700, op. cit., fs. 81r, 84 y 90, en cabildos celebrados los días 4 y 18 de octubre, y 5 de septiembre de 1700.

²⁶⁶ Idem, f. 91r, en un cabildo celebrado el día 8 de noviembre de 1700; BAENA GALLÉ, José Manuel (1992): Op. cit., pp. 55-57.

Las honras fúnebres del monarca español quedaron disueltas por la elección de un nuevo Papa en Roma. El 30 de diciembre de 1700 se celebró un cabildo extraordinario, donde el deán informó con toda solemnidad sobre el contenido de una carta que le había llegado de la corte de Madrid, firmada por el arcediano de Niebla don Gregorio Bastán y Arostegui. El canónigo dio noticia al cabildo eclesiástico de haber sido nombrado Pontífice el cardenal romano don Juan Francisco Silvano, tomando el nombre de Clemente XI, por haber sido elegido en el día 23 de ese mes, cuando la Iglesia festejaba la onomástica de san Clemente mártir. Tras leer los manuales sobre el ceremonial que se debía seguir, se decidió que las celebraciones se llevarían a cabo el 18 de enero de 1701, e inmediatamente se ordenaron tres repiques solemnes de todas las campanas de la Giralda y la preparación de la capilla mayor, “con aderezo de primera clase, poniendo un frontal blanco en el altar mayor, sobre el cual se colocaron los símbolos papales sobre una urna de plata”, hasta que llegase esa fecha. En las vísperas de la celebración se dieron tres repiques solemnes, y en honor del nuevo Papa se ordenó que la capilla de san Pedro “se aparate y se adorne con una colgadura rica, colocando en medio de su altar sobre una urna de plata la tiara y las llaves, y que se digan los maitines por la tarde, y a la oración se repitan los tres repiques en la torre, y en las azoteas de dicha torre se pongan luminarias. El ceremonial duró todo el día, por lo que el cabildo aplazó todos sus compromisos y actos que se tenían previstos. A partir de las doce de la mañana del día 18 y hasta la hora de la oración las campanas doblaron cada hora, y por la noche se volvieron a encender “luminarias en la torre y azoteas de esta Santa Iglesia”. Tras el oficio de oras, el cabildo organizó una procesión solemne con capas pluviales blancas por la últimas naves de la catedral, a la que asistieron todos los capitulares acompañados de todas las cruces de las iglesias de la ciudad, los beneficiados y el clero de la diócesis. El cortejo estuvo asistido de música y un coro de canto llano que acompañó a los clérigos mientras el cabildo cantaba el *Te Deum laudamus* hasta llegar a la capilla de san Pedro, donde se hizo una estación para rezar por el buen gobierno en el ministerio del nuevo Pontífice. Acabada la oración, se elevó de nuevo el *Te Deum laudamus* hasta que acabó la procesión en el altar mayor, donde se celebró una misa solemne con sermón para concluir los actos, y al que previamente se había invitado al arzobispo Palafox a dictarlo. Para tal motivo, se envió una diputación al palacio arzobispal formada por el arcediano de Niebla don Francisco Lelio, el canónigo don Fernando de Santillán y el racionero don Antonio Toro, para que fuesen a ver al prelado

y le hiciesen la propuesta, ya que tenían noticia del mal estado de salud en el que se encontraba. Además, también se invitó al cabildo secular, para que asistiesen en acción de gracias. El maestro de ceremonias avisó al provisor de capillas para que ordenase “que todas las parroquias y conventos de esta ciudad y sus extramuros, concurran con todos los repiques de la torre”.²⁶⁷

El día 11 de febrero de 1701 se celebró un cabildo extraordinario, en el que el deán informó que el procurador mayor de Sevilla le había notificado la llegada de Felipe V a España. Para celebrar esta noticia, el cabildo eclesiástico mandó poner luminarias durante tres noches consecutivas en la torre, desde el día 12 hasta el 14, aceptando la propuesta del Ayuntamiento de correr con todos los gastos que ocasionasen y de asistir a lo festejos acompañados de un cortejo de danzantes, como lo habían hecho en las procesiones del Corpus, “por ser esta fiesta digna de celebrarse con quanto regocijo fuere posible”. Además, el cabildo de la ciudad invitó a los capitulares y al arzobispo a una celebración que tenía prevista esa misma tarde en la Casa Profesa de la Compañía de Jesús “en hacimiento de gracias” por el advenimiento del monarca. Sin embargo ni el cabildo ni el prelado acudieron, anunciando que no podrían asistir por diferentes motivos, siendo los del arzobispo los continuos achaques que sufría. Matute indica cómo, a pesar del estado de salud del prelado, el 12 de febrero 1701 presidió una misa de pontificales para dar gracias a Dios por la entrada en España del nuevo rey Felipe V, el 22 de enero de ese mismo año.²⁶⁸ Antes del oficio se celebró una procesión de capas por las últimas naves de la iglesia, y cantando el *Te Deum laudamos* se hizo una estación en la Capilla Real, acabando con la citada misa de primera dignidad “en hacimiento de gracias a su Divina Majestad por la feliz llegada de nuestro católico monarca don Felipe Quinto a sus dominios de estos reinos de España”.²⁶⁹

A pesar de su debilidad, el arzobispo Palafox continuaba acudiendo a diferentes actos públicos, mostrando el detrimento de la situación física en la que se encontraba y que hacían vaticinar el peor de los desenlaces. Sin embargo, su responsabilidad como prelado hizo que atendiera a todas sus responsabilidades hasta sus últimos días,

²⁶⁷ Idem, fs 105v-106r, en cabildo celebrado el 30 de diciembre de 1700.

²⁶⁸ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (ed. facs.1992): Op. cit., p. 6.

²⁶⁹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1701, op. cit., f. 12, en dos cabildos celebrados uno por la mañana y otro por la tarde, el día 11 de febrero de 1701.

acelerando así el proceso de la enfermedad que padecía. El 9 de mayo de 1701 llegó a Sevilla una bula del nuevo Papa, con fecha de 18 de abril, concediendo a esta ciudad un jubileo de dos meses para celebrar el Año Santo. En Sevilla no se celebrara un acontecimiento así desde los años 1652 y 1676, por lo que se consultaron los manuales para ver la manera en que tenían que celebrarse los actos con la mayor solemnidad posible. Así, se decidió que el 16 de mayo, segundo día de Pascua del Espíritu Santo, se publicaría un auto, que se dejaría antes del sermón y a vista de todos, en el púlpito de la capilla mayor, anunciando que el miércoles 18 se celebraría una procesión general con todo el clero y las órdenes religiosas de la diócesis, y tras hacer un recorrido por el interior de la catedral saldría a la calle, discurriendo por las calles Francos y Chicarreros, hasta llegar al convento de San Francisco, volviendo a la catedral por la calle Génova, ya que la plaza del Salvador estaba levantada por las obras de la iglesia. Se nombró una diputación formada por el arcediano de Reina don Pedro Francisco Levanto, por el canónigo don Diego Cavallero de Mejías y por el racionero don Antonio Toxo para que fuesen a avisar al arzobispo y al cabildo de la ciudad, con el fin de que pudiesen asistir y participar en los actos.²⁷⁰

²⁷⁰ Idem, f. 31v, en cabildo celebrado el día 9 de mayo de 1701.

CAPÍTULO II

SICILIA

Don Jaime de Palafox y Cardona fue promovido desde el obispado de Plasencia al arzobispado de Palermo el 8 de noviembre de 1677. Ocupó esta sede en 1678 permaneciendo en ella hasta su partida a la hispalense en el año 1684, donde gobernó hasta su muerte en 1701. Fue promovido con retención de la pensión que recibía de las anteriores sedes en las que ocupó cargos relevantes y en las que fue dignidad de la Iglesia. En el caso de la zaragozana, de la que percibía una prebenda asociada al priorato de Santa Cristina y otra de la de San Salvador, con decreto vacante que también obtuvo del Papa. Con tales sumas de dinero, realizó los reparos de la catedral y del palacio arzobispal de Palermo, con reserva de una pensión de 3.867 ducados anuales procedentes del priorato de Santa Cristina. Una vez llegado al arzobispado italiano, el Papa le concedió también el palio el 22 de noviembre de 1677, tras ser consagrado en Roma por el Cardenal Pío Carolo el 11 de noviembre, según consta en el Archivo de la Prefectura de Ceremonias.²⁷¹ Refiriéndose a la Iglesia de Palermo, el fraile Alonso Álvarez y Palma dijo que el arzobispo “guardó también fidelidad a su esposa, cuidando con devoción de los frutos del matrimonio (...), inclinando su devoción a hacer obras de caridad. Pero aquella dote de su amantísima esposa, que con caridad la expedió en el socorro de los pobres, y no dio a sus parientes ni un real de las rentas del arzobispado; de Palermo no sacó más que los ornamentos pontificales, todo lo demás lo dejó gastado

²⁷¹ RITZLER, Remigium (O.F.M. Conv.) y SERFÍN, Pirminum (O.F.M. Conv.): *Hierarchia catholica medii et recentioris aevi*, Patavii (Padua), 1952, vol. V (1667-1730), opus cit., pp. 305-306.

en beneficio de los pobres y culto divino”.²⁷² Allí desarrolló una sensibilidad artística que le acompañó hasta el final de sus días, enviando numerosas obras que finalmente traería a la Península Ibérica desde Palermo, a lo que se suma la presencia de artistas italianos y la iniciativa de diversos proyectos que quiso desarrollar en Sevilla. Como se ampliará en capítulos posteriores, desde su llegada a la sede hispalense quiso el arzobispo retomar el proyecto de reforma de la Capilla Real y el retablo de la Virgen de los Reyes, que incluiría la urna relicario del rey San Fernando, tomando para ello como punto de partida la opinión y las ideas de artífices italianos que había conocido en su breve estancia en Sicilia. En un principio, el arzobispo quiso que esta importante empresa se realizase con mármoles de diferentes colores y aspectos en los talleres panormitanos, desde donde las piezas serían posteriormente trasladadas hasta Sevilla por vía marítima. El prelado quería realizar en Sevilla una obra que no tuviese precedentes en la ciudad, y que dotase a tan magno espacio catedralicio de una estética italiana, aunque finalmente el responsable del diseño fuese el antequerano Bernardo Simón de Pineda. Igual afán de magnificencia había manifestado el arzobispo Palafox en la catedral panormitana al encargar a Paolo Amato un magnífico altar que, con un vocabulario grandilocuente, recogiese a la imagen de la Madonna Libera Inferni y que se convertiría en una de las obras más emblemáticas del barroco siciliano de la segunda mitad del siglo XVII.²⁷³

En Palermo había tenido relación con muchos artistas que estuvieron dispuestos a colaborar con el arzobispo en su frustrado proyecto de realizar la reforma de la Capilla Real y retablo marmóreo para la Virgen de los Reyes de la catedral sevillana. Además del citado Amato, colaboraron con el prelado los artífices Angelo Italia, Giovanni Battista Contini, Giovanni Ragusa, Baldassare Pampilonia y Scipione Basta. Las obras arquitectónicas y ornamentales que había patrocinado en Palermo sirvieron de base para las propuestas que tuvo en la sede hispalense. Además, se preocupó de dar a conocer la sensibilidad y la estética italiana a los artistas sevillanos a través de estampas y grabados, ya que había llegado a Sevilla impactado por el uso de mármoles polícromos del barroco sículo. En Sicilia defendió esta estética llamativa y colorista junto con el

²⁷² ÁLVAREZ Y PALMA, Fr. Alonso: *Sermón que en las exequias que al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla hizo el religiosísimo convento de Santa Rosalía, de religiosas capuchinas (...)*. Opus cit., en Sevilla, por Lucas Martínez de Hermosilla, impresor y mercader de libros, p.32.

²⁷³ Idem, pp. 29-43.

arzobispo de Monrreale don Juan Ruano, patrocinando ambas edificaciones y retablos que conformaron el capítulo estético más interesante de la segunda mitad del siglo XVII en la isla. Desgraciadamente, la promoción de edificios sicilianos que realizó el arzobispo Palafox no fueron muchos y comenzaron tarde, quedando sin concluir cuando partió hacia Sevilla.

En este intervalo de tiempo, el arzobispo Palafox manifestó su criterio en las nuevas trazas arquitectónicas del convento de San Giovanni Battista de Baida. Según Herrera, el prelado sería promotor en este edificio de “la reforma interior barroca de la nave de la iglesia”, en la que Scipione Basta había actuado bajo la tutela del prelado. En esta intervención se eliminaron las antiguas cubiertas de tracería gótica para ser sustituidas en la nave central por bóvedas de cañon, manteniendo la estética medieval en el resto del edificio, unas diferencias que se mantienen a día de hoy en el edificio y que reflejan el nuevo gusto estético que se extendía por toda Europa. Palafox fue un hombre adelantado a su época y sensible a las nuevas tendencias artísticas que había visto en Roma y en el resto de Italia, por lo que apostó por grandes empresas en las diócesis que gobernó, apoyando proyectos nuevos en los que se seguía ese nuevo gusto.²⁷⁴

**Interior
Convento de San Giovanni Battista.
Baida**



²⁷⁴ Información extraída de HERRERA GARCÍA, Francisco Javier: “De mármoles mixtos coloreados. El proyecto del retablo mayor para la Capilla Real de la catedral de Sevilla (1683-1694), en *Laboratorio de Arte*, vol. 24, Sevilla, 2012, pp. 49-69.

**Convento de San Giovanni Battista.
Baida**



El arzobispo Palafox quiso hacer presente en la Capilla Real de Sevilla el esplendor de la nueva estética desarrollada en Palermo, más impactante y grandilocuente capaz de atraer la atención de los fieles y favorecer su religiosidad, gracias al empleo de mármoles policromos y piezas de bronce bien distinta a los dorados de los altares de madera o a la frialdad de los retablos de mármol blanco. Mientras ocupó la mitra panormitana, el prelado se dejó seducir por los trabajos de mármoles policromos, patrocinando dos relevantes obras, la iglesia de San Salvatore y el altar de la Madonna Libera Inferni, ambos trabajos desarrollados en la ciudad de Palermo. Según Piazza, el perfeccionamiento de la técnica del embutido o *intrasta*, llamada *a marmi mischi o tramischi*, adquiere desde la segunda mitad del siglo XVII y hasta principios del XVIII en Palermo y en Mesina un gran desarrollo. Estuvo impulsada por diferentes factores, como la tradición romana, el gusto por la policromía de la musivaria bizantina y normanda, las abundantes canteras existentes en la isla de distintas variedades de mármoles, jaspes y vistosas piedras, así como por el ascenso de una aristocracia y la permanencia de las altas esferas de la administración y de la iglesia, que debían impresionar al pueblo con sus iniciativas mediante una estética mucho más sugestiva. En la primera mitad de siglo XVII se asentaron las bases técnicas y expresivas del embutido. Sin embargo, fue a partir de 1660 cuando los jesuitas

panormitanos llevaron a cabo la renovación de la iglesia de su Casa Profesa con una pluralidad de mármoles, jaspes y piedras de diferentes colores, con Lorenzo Cipri al frente de los trabajos, cuando triunfaría el nuevo gusto.²⁷⁵

El arzobispo Palafox patrocinó en sus inicios la construcción de la iglesia de San Salvatore de Palermo, un gran templo de planta ovalada con capillas perimetrales. Pero sería cuando el prelado se había trasladado a Sevilla cuando sus paramentos fueron recubiertos en su totalidad por suntuosos mármoles mixtos. Además, el templo fue consagrado en 1704, cuando el prelado ya había desaparecido. Las obras fueron iniciadas en 1682 bajo la dirección del arquitecto Paolo Amato, quién trazó y siguió su propio proyecto desde el principio. Amato gozó del favor del Palafox, y a su partida de Palermo fue sustituido por Angelo Italia en 1685, quien siguió las directrices marcadas por el anterior para el desarrollo de la iglesia.²⁷⁶



**Interior
Iglesia de San Salvatore
Palermo (Italia)**

²⁷⁵ PIAZZA, Stefano: *I colori del barocco. Architettura e decorazione in marmi policromi*, Palermo 2007, pp.51-59.

²⁷⁶ RUGIERE TRICOLS, María Clara: *Paolo Amato. La corona e il serpente*, Palermo, 1983, pp. 79-85; HERRERA GARCÍA, Francisco Javier: *Opus.cit.*, p. 62.

Amato también fue elegido por Palafox para diseñar y realizar el altar de la Madonna Libera Inferni. El retablo fue concertado en 1684, año en el que el arzobispo abandonó Italia. Por este motivo, de la misma manera que fue sustituido por Angelo Italia en la dirección de los trabajos de la iglesia de San Salvatore, fue sucedido por el arquitecto Baldassare Pampilonia, a quien el cabildo eclesiástico eligió para ponerse al frente de esta empresa. Según el criterio de Stefano Piazza, el retablo de la Madonna Libera Inferni es una obra única en la Sicilia del Seiscientos, en la que el arzobispo don Jaime de Palafox tuvo la intención de superar cualquier obra de arte realizada con hasta el momento en referencia a la decoración en mármol de cualquier capilla o altar. Piazza afirma que el prelado quiso llevar a la marmolería panormitana la plástica y los conceptos estéticos y ornamentales de inspiración hispánica, ya que había conocido posiblemente las obras de Herrera Barnuevo o Pedro de la Torre.²⁷⁷

El retablo de la Madonna Libera Inferni fue diseñado para la catedral de la capital siciliana, y tras las reformas llevadas a cabo en aquel templo fue instalado en el santuario de Gibilmanna en 1785, entronizando a una nueva imagen que llevaba el mismo nombre que la anterior, mientras que la antigua, obra de Francesco Lausana y realizada en 1469, sigue en su primitiva capilla catedralicia. El varias veces citado sermón de exequias predicado por fray Alonso Álvarez y Palma en memoria de don Jaime de Palafox y Cardona en el convento de capuchinas de Santa Rosalía, menciona que el prelado, “ciñéndose solamente al amor de su esposa, solicitó y cuydó prontamente sus bienes. ¡Dígalo su primera esposa, la Santa Iglesia de Palermo!, donde dejó algunas dotaciones para los señores capitulares que asisten al Santísimo Sacramento en las cuarenta horas de jubileo concedidas, y donde labró a sus expensas un suntuoso retablo de mármoles, ágathas y otras ricas piedras a Nuestra Señora de Libera Inferni”.²⁷⁸

El retablo, que fue trasladado al santuario de Gibilmanna, es de un solo cuerpo y ático. Entre dos columnas salomónicas de fuste liso con su tercio inferior en relieve se ubica la imagen de la virgen, con otras dos laterales que recogen fragmentos de frontón

²⁷⁷ PIAZZA, Stefano: *I marmi mischi delle chiese di Palermo*, Palermo, 1992, pp. 17-22.

²⁷⁸ ÁLVAREZ Y PALMA, Fr. Alonso: *Sermón que en las exequias que al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla hizo el religiosísimo convento de Santa Rosalía, de religiosas capuchinas (...)*. Opus cit., en Sevilla, por Lucas Martínez de Hermosilla, impresor y mercader de libros, p. 30.

partido en esviaje. Destaca en la composición su *horror vacui*, resultado de multitud mármoles embutidos y relieves de tarjas, serafines, festones y animales, como el águila y el cordero, con un claro contenido simbólico inserto en los pedestales, que igualmente adquieren un carácter novedoso. Los diseños de Amato para este retablo debieron ser conocidos por Bernardo Simón de Pineda a través de estampas, grabados o los mismos diseños que llevaría consigo Palafox a la capital hispalense. En obras posteriores de Amato, como la capilla del Crocifisso de Monreale (1687-1692) o los retablos de Santa María de Valverde (d. 1694), encontramos el mismo sentido exuberante decorativo, e incluso columnas salomónicas, soportes básicos en sus obras, que las trasladaría también a sus arquitecturas efímeras.²⁷⁹



**1469. Francesco Lausana
Madonna Libera Inferni
Catedral de Palermo**

²⁷⁹ PIAZZA, Stefano: “In guisa che, senza pennello sembrapure falta a pennello: il ruolo del disegno nelle decorazione in marmi policromi tra Napoli e Sicilia nel XVII secolo”, en *Dibujo y ornamento: Trazas y dibujos de artes decorativas entre Portugal, España, Italia, Malta y Grecia*, Córdoba, 2013, pp. 443-450



Paolo Amato
Retablo de la Madonna Libera
Inferni
Santuario Gibilmanna

La capilla del Crocifisso o capilla Ruano, construida a la memoria de su patrocinador Juan Ruano, arzobispo salmantino que ocupó la silla de Monreale en 1673, fue otra de las obras responsables del cambio estético en Sicilia. Dicho prelado encargó importantes trabajos a arquitectos y decoradores como Paolo Amato y Angelo Italia. La capilla levantada entre 1687 a 1692, es el mausoleo de Ruano y en ella se rinde culto a un crucificado medieval.²⁸⁰ De este recinto se ha destacado su posible influencia en el barroco español e hispalense, habiéndose relacionado al respecto la Iglesia de San Luis de los Franceses de Sevilla. Desde 1688 Angelo Italia estuvo al frente de la construcción, estando documentada la presencia de Baldassare Pampilonia, entre otros artistas.²⁸¹

²⁸⁰ HERRERA GARCÍA, Francisco Javier: Opus.cit., p. 63.

²⁸¹ CAVI, Sabina de: “Dibujar las artes aplicadas: dibujo técnico y de ornamentación en los talleres del Mediterráneo Ibérico en la era pre-industrial (siglos XVI-XIX)”, en *en Dibujo y ornamento: Trazas y*



**Paolo Amato y Angelo Italia
Detalle de la capilla Ruano
Catedral de Monreale**

El altar de la Madonna Libera Inferni y la capilla Ruano de Monreale son los dos referentes primordiales para la obra que se pretendió realizar en la Capilla Real de la catedral hispalense. El primero debido al patrocinio del arzobispo Palafox, y la capilla del Crucifijo, serían un claro modelo de sugestión para el diseño acometido por Angelo Italia. Para el altar de la Virgen de los Reyes, Palafox no contó con Paolo Amato para la realización de este debido a su nombramiento como *architetto e ingegnere dell'Íll.mo*

dibujos de artes decorativas entre Portugal, España, Italia, Malta y Grecia, Córdoba, 2013, XXI; MELLINII, Gaetano: *La cappella del Crocifisso nel diviario de Monterreale*, Palermo, 1907, p.459.

Senato, en 1687, motivo por el cual en 1690 no pudo acudir a la llamada de Palafox para las reformas de la capilla hispalense.

Palafox, como se ha dicho, apostó por determinados artista en la isla de Sicilia, entre los que destacaron el jesuita Angelo Italia, que había desarrollado una intensa labor como arquitecto dentro de su orden, siendo nombrado además *statuario* y *sculptor* cuando estaba acometiendo las obras de la Capilla Ruano. Entre sus obras más importantes está el templo de San Francisco Javier de Palermo, en la collación de Alberghria, obra que simultaneaba con otros trabajos en la ciudad de Monrreale, con independencia de la supervisión de otras fábricas en otros lugares de la isla. Los edificios jesuitas más relevantes de Sicilia fueron acometidos por este artista, siendo considerado como arquitecto proyectista de la Compañía. Siguiendo la técnica de mezclar mármoles, jaspes y otras piedras de diferentes colores y características, también fue considerado un hábil diseñador, introduciendo en sus obras un gran número de grutescos, animales y otros detalles de fantasía que estarían también presentes en el proyecto que envió a la capital hispalense, provocando la sorpresa de los capitulares que descartaron el proyecto de Italia sin dilación. Fue un rasgo común entre estos artistas crear talleres donde formaron a canteros y tallistas del entorno de los artistas, en este caso de Italia o de Baldassare Pampilonia, documentado éste último en diversos proyectos marmóreos vinculados a Paolo Amato y a Angelo Italia. Pampilonia hubiese sido el escultor que habría estado al frente del retablo de la Virgen de los Reyes de haber sido realizado en Sicilia.²⁸²

Otro de los artífices sicilianos que gozó del respeto del arzobispo Palafox fue Scipione Basta, dedicado a la arquitectura militar y al urbanismo, un campo que difería del desarrollo de la arquitectura religiosa que se estaba realizando dentro del gusto barroco. Se conoce la actividad de Basta en la capilla Ruano a través de un documento fechado en 1686, donde el artífice se responsabiliza con una serie de decisiones para construir el arco donde ubicaría la capilla. En 1679, Basta había sido nombrado para llevar a cabo un proyecto para que reorganizar el entorno de la catedral, espacio que había quedado vacío tras el derribo del antiguo palacio de Mesina. Con este hecho el rey Carlos II pretendió infligir un castigo en la ciudad italiana, y tras abatir a los

²⁸² HERRERA GARCÍA, Francisco Javier: *Opus cit.*, pp. 63-64.

responsables de la revuelta antiespañola entre los años 1674 y 1678, hizo colocar una escultura ecuestre de bronce con la imagen del monarca sobre el caballo. Los trabajos de la citada escultura se concluyeron en 1684 y fue retirada de este espacio en el año 1848. Este proyecto se ejecutó a las órdenes del virrey Francisco de Benavides, conde de Santiesteban, estando a su servicio otro artista, Giovanni Retana, quien se responsabilizaría años más tarde de los proyectos destinados en Sevilla. Los preparativos, diseños y la fundición de la escultura ecuestre estuvieron a cargo de Retana, mientras que la escalinata, la balaustrada y el pedestal de la estatua correrían a cargo de Basta.

Este artista trabajó además en muchas de las fortificaciones desarrolladas por el virrey para proteger la isla, destacándose la organización del entorno de Porta Felice en la ciudad de Palermo, donde se realizó un amplio repertorio iconográfico del monarca Carlos II. Otras obras destacadas fueron las fastuosas celebraciones en la catedral de Palermo en 1689 para las exequias de Maria Luisa de Orleáns con su monumental catafalco de dos cuerpos y remate tubular con columnas salómonicas y decoración escultórica, así como la torre de la catedral de Enna y el palacio de F. Astenza.

Otro artista destacado dentro de la terna de colaboradores del arzobispo Palafox fue Guiuseppe Ragusa, que reformó la capilla de la Virgen de Guadalupe extremeña en Santa Maria degli Angeli, decorando su altar con mármoles policromos embutidos, creando imágenes de animales entrelazados con grutescos entre una vegetación muy estilizada. Esta obra está realizada con un profundo gusto siciliano siguiendo los dictámenes de los artistas Paolo Amato y Angelo Italia.

Tras la muerte del arzobispo Ruano en Monreale y tras abandonar Palafox la ciudad de Palermo, se frenaron progresivamente aquellos proyectos que estaban iniciados en la isla, y no sería hasta la década de los 90 cuando en Sicilia y en Sevilla se retomasen de nuevo.²⁸³

²⁸³ Idem, p.64



Paolo Amato y Angelo Italia
Escultura funeraria del arzobispo Juan Ruano y Corrionero
Capilla Ruano
Catedral de Monreale

Otro de los artistas italianos que gozó de la confianza del arzobispo fue Giovanni Battista Contini. Este arquitecto conoció a Palafox en su estancia panormitana, y a él se le encargó el proyecto de la torre de la Seo de Zaragoza, y posteriormente se le pidió su opinión para la realización de la Capilla Real de Sevilla. La tormenta desatada en Zaragoza el 2 de noviembre de 1678 provocó el rompimiento de la campana *Valera*, la mayor de la torre de la catedral, por lo que se les encargó otra nueva a los artífices vizcaínos Pedro Monperosa y Juan de Argos, que acometieron su fundición el 28 de noviembre de 1679. A partir de este momento se tuvo la iniciativa de elevarla, y con ello la altura de la torre de la que pendía, poniéndose en entredicho la estabilidad de la torre, levantada cerca del alminar de la mezquita aljama, y compuesta por dos torres de planta octogonal, una inscrita dentro de la otra. Por ello, el cabildo cesaraugustano pidió un examen exhaustivo de la cimentación en 1680, encontrando el edificio muy

deteriorado e incapaz de sostener un nuevo campanario. Ese mismo año los capitulares consultaron a Francisco Herrera *el Mozo*, que había llegado a Zaragoza para ponerse al frente de la construcción del nuevo templo del Pilar en octubre de ese mismo año. A partir de este momento se comienza a buscar un caudal económico que financiase las obras, además de comenzar a dismantelar la torre con el fin de reunir materiales para cuando se iniciasen las obras previstas. En un principio se estimó realizar dos torres que flanqueasen la fachada principal, siendo desechada esta idea y optando el cabildo por la construcción de una única torre, colocándose la primera piedra el 4 de julio de 1681. Las obras se suspendieron y se reiniciaron poco después, encargándoles los diseños a Francisco López, Gaspar Serrano y Jaime Borbón. Una vez elaborado, el proyecto fue enviado a Madrid, y tras ser estudiado en profundidad por una comisión de expertos desestimaron la propuesta. Con el beneplácito del cabildo, Gaspar Serrano presentó las trazas de una nueva torre que fueron enviadas a Madrid en 1683, y posteriormente a Roma, donde sería sometido al criterio de otros arquitectos, como Giovanni Battista Contini, Carlo Fontana y Carlo Rainaldi. Estos aprobaron la forma y la simetría, así como la altura. Sin embargo criticaron duramente los errores cometidos en los órdenes arquitectónicos utilizados y el ornato de la torre. A pesar de los inconvenientes planteados, la junta de arquitectos de Roma dio su aprobación, a la vez que se manifestaron tajantes e inflexibles en referencia a la falta de solidez de los muros, que reforzarse con cinchos de hierro.²⁸⁴

El cabildo de la sede cesaraugustana pidió ayuda al prelado para que se hiciese cargo de las costas de la realización de la torre de la catedral, ya que se pretendía adoptar un estilo moderno e internacional para la antigua torre mudéjar, que presentaba un evidente deterioro. A través de Jorge de Solaya, agente en Roma del cabildo de Zaragoza, se pidió a Contini que presentase una serie de proyectos entre 1683 y 1685 que se ajustasen a las directrices planteadas desde Roma, aunque todos los dibujos fueron realizados sin tener en cuenta la estructura preexistente, por lo que se planteó la posibilidad de conservar la vieja torre o derribarla definitivamente para construir la nueva desde los cimientos. Se optó por mantener la estructura del edificio y dotarla de una epidermis en consonancia con una estética barroca. En el inventario de bienes del

²⁸⁴ IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier: “Entre Gaspar Serrano y Giovanni Battista Contini: La reforma Barroca del campanario de la catedral de Zaragoza”, en *Domenica Sutura*, número 22, Zaragoza, 2010, pp. 189-208.

arquitecto Contini, encontramos una serie de dibujos que aportan información sobre dos trabajos que realizaría en la Península Ibérica, una iglesia en Portugal y la obra más significativa de lo que se ha denominado “arquitectura de exportación”, la torre del campanario de la Seo de Zaragoza, para la que elaboró diferentes proyectos que seguían la estética berninesca, en este caso para las torres campanario que habían sido proyectadas para San Pedro del Vaticano en 1645. La dedicación de éste y otros arquitectos del momento a la elaboración de trazas para edificios extranjeros fue una constante en su trayectoria profesional, lo que contribuirá de manera evidente a la exportación de la arquitectura de raíces romanas por otros centros europeos.²⁸⁵ Palafox defendió esta proposición del cabildo zaragozano con ilusión, en un principio desde Palermo y posteriormente desde la sede hispalense, proponiéndole al monarca diferentes artistas y proyectos italianos. El prelado presentó varios memoriales a Carlos II, con el fin de que fuesen aprobados y atendidas las necesidades de los capitulares, ya que el arzobispo Palafox nunca se desvinculó de la diócesis que lo vio nacer. El Rey envió diferentes despachos dirigidos a don Vicente Gonzaga y al conde de Santiesteban, virreyes de Sicilia, para “que oído el parecer de don Jaime de Palafox y Cardona, entonces arzobispo de esa Santa Iglesia, y hoy de la de Sevilla, informasen de lo que les parecía”. Tras escuchar las opiniones de ambos mandatarios, el rey decidió conceder 1.500 ducados para apoyar la construcción de la torre de la Seo, procedentes de “los espolios de ese reino”. Además, a petición del arzobispo, el Rey permitió a aquellas personas de la nobleza y del clero que desearan ser enterrados en las catedrales de Palermo o Zaragoza, pagasen una alta cantidad de dinero que se destinaría a las obras del templo aragonés. El cabildo zaragozano se quejó debido a la situación precaria que sufrían ambas iglesias, ya que tras implantar el derecho que les había concedido el monarca sobre los entierros, no se pudo sacar beneficio alguno y el caudal económico obtenido de los expolios de anteriores arzobispos y capitulares era insuficiente. Por ello, el cabildo de Zaragoza decidió “no sacar este despacho por no perder los derechos sin provecho y ninguna ganancia”, y solicitó al Rey “sea servido mandar, que se ponga en su observancia los privilegios que hoy tienen”.²⁸⁶

²⁸⁵ Idem, p. 59.

²⁸⁶ Biblioteca Capitular de Zaragoza (B.C.Z.), *Memorial del cabildo de la Iglesia de Palermo*, último cuarto del siglo XVII, Iglesia metropolitana, Palermo, Leg.307.

Siguiendo el proyecto de Contini, las obras comenzaron en el año 1686, encargándose los trabajos a maestros zaragozanos, destacándose Pedro Cuyeo, Gaspar Serrano, Jaime Borbón y Jaime Busiñac, que contaron con la asistencia de fray José de la Concepción. Busiñac fue el encargado de llevar a su término la edificación, cuando colocó el chapitel bulboso en 1704, siendo consagrada por el arzobispo de Zaragoza don Antonio Ibáñez de la Riva Herrera. La actual torre mide 90 metros de altura, y vino a sustituir con una estética barroca el anterior alminar del siglo XII, que estaba integrado en la mezquita aljama. Tras la presencia musulmana, el alminar se transformó en un campanario cristiano de estilo románico, con una epidermis de cerámica mudéjar, que por el abandono que sufría amenazaba derribo. Así se mantuvo hasta 1683 cuando se configuró desde Italia la imagen que tiene la torre en la actualidad.²⁸⁷



Torre de la Seo de Zaragoza

²⁸⁷ CORRAL LAFUENTE, José Luis (coord.): *La Seo del Salvador*, Zaragoza, 2000.

La torre se cimienta sobre un alto pedestal que da paso a cuatro cuerpos decrecientes en altura. El edificio se remata por un chapitel bulboso. Los dos primeros cuerpos son de planta cuadrada, presentando un aspecto más grávido, sin vanos y con líneas horizontales en el perímetro del primero, con pilastras y semicolumnas acanaladas en el segundo. Los dos últimos son octogonales y presentan en cada uno de sus lados vanos muy estilizados, cerrados por arcos de medio punto que constituyen el cuerpo de campanas. Cada altura está marcada por una dinámica cornisa, que se adelanta y retranquea, destacando los diferentes elementos arquitectónicos que otorgan a la torre un aspecto muy movido, a excepción del primero que está recorrido por una terraza abalaustrada. Siguiendo la tradición mudéjar, el material constructivo es el ladrillo. Posteriormente, en 1786 Joaquín Aralí le añadió las esculturas que representan a las cuatro virtudes cardinales en cuatro de las esquinas del tercer cuerpo, y al año siguiente se incorporó el reloj en el segundo. Entre los años 1764 y 1767 se incorporó el frontispicio de mármol blanco a los pies del templo, bajo el gobierno del arzobispo don Francisco Añoa Busto.²⁸⁸

En 1981, Sanz Serrano dio noticia en un artículo sobre orfebrería panormitana en Sevilla de la existencia de una imagen de la Fe que acompañaba a un ostensorio que regaló don Jaime de Palafox y Cardona a la catedral de Acireale en el año 1680. El estudio de Sanz sirvió además para el desarrollo de posteriores investigaciones que consiguieron identificar también un conjunto de esculturas de plata reunidas en el palacio de Venecia en Roma, cuyo origen apunta también al sur de Italia y que al igual que la referida podría estar dentro de ese mismo círculo. Tras analizar la pieza arcirealense Sanz pudo identificar en otro estudio la existencia de otras dos piezas que bien pudieron ser regalos del arzobispo a la catedral hispalense por su procedencia de talleres panormitanos, gracias al punzón de la ciudad italiana que lleva inciso, con fechas relativas al gobierno del prelado en la Iglesia de Sevilla. La primera de ellas es una escultura relicario femenina sedente de unos treinta centímetros de altura aproximadamente, con cetro y corona, representando alegóricamente a la Iglesia. Por su técnica presenta paralelismos estéticos y tipológicos con el busto de plata de Santa Rosalía de la catedral sevillana y con la estatuaria romana berninesca en lo que se

²⁸⁸ RINCÓN GARCÍA, Wifredo: *La Seo de Zaragoza*, Zaragoza, 1987.

refiere al movimiento agitado de los paños. A través de estas piezas, la investigadora sevillana pudo analizar las características de las obras que posteriormente le permitieron poder realizar un parangón entre ellas, tomando como punto de partida el ostensorio de la catedral de Arcireale para poder ser identificadas.²⁸⁹



**1680. Anónimo siciliano
Ostensorio
Catedral de Arcireale (Italia)**

²⁸⁹ SANZ SERRANO, María Jesús: “Escultura y orfebrería panormitanas en Sevilla”, en *Archivo Hispalense*, nº 198, Sevilla, 1981, pp. 75-91; De la misma autora, “Notas sobre el relicario de Felipe V de Francia y Juana de Borgoña de la Catedral de Sevilla”, en *Goya: Revista de Arte*, nº 229-230, 1992, pp. 50-55.



**Anónimo siciliano.
Detalle de la Alegoría de la Iglesia
Catedral de Sevilla**

La referida imagen de la Fe se conforma como parte del astil de un ostensorio de plata sobredorada con incrustaciones de piedras preciosas alrededor del sol, concéntricas a una guirnalda circular que enmarca el cristalino donde reside el Santísimo. La imagen femenina esta de pie sobre la esfera del mundo, constituyendo la pera del ostensorio. La base de la pieza tiene cuatro apoyos profusamente decorados, sirviendo de pedestal para exaltar la imagen alegórica de la fe sobre el mundo y sobre ella el Santísimo Sacramentado. La figura femenina rompe con los cánones clásicos de la escultura romana del momento, evolucionando a una estética más moderna, basada en los preceptos marcados por Bernini en las monumentales esculturas del transepto de la basílica de San Pedro de Roma. La Fe, en este caso, tiene marcado el mismo carácter teatral de las citadas obras, abriendo sus brazos para sostener un cetro y un báculo, respectivamente en cada mano, y adelantando un pie por delante del otro, dotándolo de dinamismo, compensando el peso con la posición de la cadera. La imagen está vestida con una túnica que le cubre hasta los pies y un manto recogido en el brazo que le tapa transversalmente el vientre. Los ropajes son muy pesados, más acusados con la profundidad de los pliegues, y otorgándole menos dinamismo que las otras esculturas de la sede hispalense. Sin embargo, la figura transmite un movimiento sereno. Como se ha

dicho, hay que destacar el óvalo facial y la tensión del cuello de la alegoría, ya que la pone en contacto, por esta y otras características con la escultura de la época.²⁹⁰

Don Jaime de Palafox y Cardona murió en Sevilla, y pidió en su testamento que participasen lo antes posible la noticia de su deceso a su “primera esposa, la Santa Yglesia Metropolitana de Palermo”. El prelado no solamente quería pedir las oraciones al que fue su cabildo y al Senado de la ciudad por la salvación de su alma, sino también para solicitar plegarias en su memoria a todas las iglesias, órdenes religiosas, conventos y monasterios de diócesis. A través de dos de sus albaceas, el deán de la catedral de Sevilla y amigo, don Valentín Lampérez, y a su propio secretario, don José Bernardo de la Peña Pedrero, pidió que con la mayor celeridad posible informasen al cabildo de la catedral de Sevilla su voluntad de dejarle todo cuanto tenía, pontificales y otros objetos pertenecientes al culto divino, “pero sin perjuicio de la Santa Yglesia Metropolitana de Palermo, mi primera esposa, con cuya dote hice la maior parte de los ornamenteos y pontificiales que hasta el día de hoy tengo, como consta a mis mas antiguos familiares; y assí las dejo respectivamente a cada una lo que por derecho les compete en esta parte”.²⁹¹

Desde luego no fueron pocos los objetos que dejó a ambas diócesis, como así lo prueba y enumera el documento número 5 que se adjunta. En él, el cabildo de Sevilla realizó una amplia lista de todas las posesiones materiales del arzobispo, quedando recogida en el expolio del prelado: mitras, crismas, pontificales, obras literarias, joyas, atriles, báculos, cálices, copones, vinajeras, etc.²⁹² Además, en los dos sermones fúnebres que se predicaron en la catedral y en el convento de Santa Rosalía de Sevilla en recuerdo y memoria de don Jaime de Palafox y Cardona coinciden ambos textos en el deseo constante del prelado de vestir las ceremonias religiosas con los textiles más ricos y los ajuares más suntuosos, ya que como príncipe de la Iglesia quería dar gracias a Dios con la mayor solemnidad posible, contrastando este hecho con el carácter

²⁹⁰ ACCASCINA, María: *I marchi delle argenterie e oreficerie Siciliane*, Trápani, 1976, pp. 41-91.

²⁹¹ A.H.P.S., Sección: Protocolos Notariales, 1701/of-24/L2, *Testamento de Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Don Pedro Prieto Muñoz*, opus cit., f. 542.

²⁹² A.C.S., *Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prebendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco*, Opus cit., Fondo Capitular, Sección Fábrica, Serie Inventarios, Libro 05130.

humilde y de extrema pobreza de su vida cotidiana, durmiendo en camas de madera sin mullido, o vistiendo ropa como si fuese un desfavorecido.²⁹³

²⁹³ ACEVEDO, Francisco de (S.J.): *Sermón el día cinco de diciembre de 1701 en el entierro y cuerpo presente del Ilustrísimo y Reverendísimo Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla (...)*. Opus cit., en Sevilla, por Lucas Martín de Hermosilla, impresor y mercader de Libros; ÁLVAREZ Y PALMA, Fr. Alonso: *Sermón que en las exequias que al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla hizo el religiosísimo convento de Santa Rosalía, de religiosas capuchinas (...)*. Opus cit., en Sevilla, por Lucas Martínez de Hermosilla, impresor y mercader de libros.

CAPÍTULO III

“LA SEGUNDA DE SUS ESPOSAS”. LA CATEDRAL DE SEVILLA

Durante los siglos XVII y XVIII los prelados de la archidiócesis hispalense ejercieron una intensa labor como patronos y mecenas de las artes, acorde con la dinámica propagandística que llevaba implícito su cargo.²⁹⁴ El nivel económico y la posición social adquiridas fueron dos factores que le permitieron su implicación en diferentes tareas constructivas y de ornato, las cuales estarían siempre protagonizadas por los mejores artífices del momento. Las actuaciones de estos ilustres personajes irían encaminadas en diferentes sentidos. Por un lado, se centrarían en ayudas para la reconstrucción de templos, el levantamiento de nuevos recintos para órdenes religiosas y la ampliación de sus estancias particulares y por otro, dispondrían dádivas para la elaboración de programas decorativos de nueva creación o la donación de objetos, ya fuesen costeados en el momento, o derivados de sus bienes o legados por vía testamentaria. Numerosos investigadores han destacado el papel que desempeñaron los arzobispos como impulsores de la estética barroca asociada a los ritos litúrgicos,

²⁹⁴ En este sentido debe destacarse como primer estudio genérico con numerosos datos documentales ALONSO MORGADO, José: *Prelados sevillanos ó episcopologio de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla: con noticias biográficas de los señores Obispos Auxiliares y otros relacionados con esta Santa Iglesia...*, Tipografía de Agapito López, Sevilla, 1906. En cuanto a las intervenciones en la catedral y el palacio arzobispal véase ANGULO ÍÑIGUEZ...et al: *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1ª ed. 1984, 2ª ed. 1991, y FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: *El Palacio Arzobispal de Sevilla*, Córdoba, 1997. Algunos estudios más específicos son MORALES MARTÍNEZ, Alfredo J.: “Las empresas artísticas del arzobispo Luis Salcedo y Azcona”, en *Homenaje al Profesor Hernández Díaz*, tomo 1, Sevilla, 1982, pp.471-483; AMORES MARTÍNEZ, Francisco: “Las empresas artísticas del arzobispo ilustrado D. Alfonso de Llanes y Argüelles (1783-1795), *Laboratorio de Arte*, núm.13, Sevilla, 2000, pp.173.192 ; GÓMEZ PIÑOL, Emilio: “El arzobispo Manuel Arias y la culminación de las obras”, en *La Iglesia Colegial del Salvador. Arte y sociedad en Sevilla (Siglos XIII al XIX)*, Sevilla, 2000, pp.209-241.

mediante la elaboración de complejos repertorios destinados a enriquecer los recintos eclesiásticos de su jurisdicción. El objetivo no era más que distinguir la grandeza de la Iglesia sevillana como la principal de las peninsulares y demostrar a ojos de los fieles su autoridad en el cuidado y difusión de la fe católica.

Al igual que sus antecesores en la mitra hispalense, don Jaime de Palafox demostró ser el “primer mecenas” de su Iglesia, dotándola de numerosos objetos y participando de la construcción de edificios religiosos. En este sentido, sus actuaciones podrían acercarse a las que llevó a cabo su tío en las diferentes sedes que ocupó, tanto en España como en Nueva España, donde se distinguió entre otros como principal constructor de la catedral de Puebla de los Ángeles.²⁹⁵ Como señaló fray Alonso Álvarez y Palma en el sermón predicado durante las exequias por don Jaime de Palafox celebradas en el convento de Santa Rosalía, una de sus misiones más relevantes fue “cuydar con solicitud y desvelo de los bienes del matrimonio, y consiguientemente de la Esposa”.²⁹⁶ De hecho, a la primera de sus esposas, la diócesis de Palermo, le dejó algunas dotaciones para los capitulares que asistían al Santísimo Sacramento durante el Jubileo de las cuarenta horas, y en la catedral panormitana costeó un suntuoso retablo de mármoles, ágatas y otras piedras preciosas para Nuestra Señora de Libera Inferni, “defendiendo con su inmunidad con tal promptitud, y cuidado, que mereció ser empleo de los mayores elogios del supremo oráculo de la Iglesia, el Papa Inocencio XI”.²⁹⁷ A su llegada a Sevilla, resaltaría el mismo fraile que también enriqueció a su segunda “Esposa”, que no necesitaba de más joyas para su mayor esplendor, pero dice que “era tan amantísimo de esta que no pudo menos su liberalidad que enriquecerla”.²⁹⁸

Desde el momento de su consagración un prelado se convertía en cabeza del gobierno de la diócesis y el templo metropolitano conformaba el cuerpo que albergaba los principales acontecimientos de la administración eclesiástica. Es por ello que el cuidado y decoro de este recinto debió convertirse en una misión prioritaria dentro de la

²⁹⁵ Véase para ampliar esta faceta del obispo Palafox: FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo: *Don Juan de Palafox: teoría y promoción de las artes*, Pamplona, Asociación de Amigos del Monasterio de Fitero, 2000.

²⁹⁶ ÁLVAREZ Y PALMA, Alonso: *Sermón que en las exequias que al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla hizo el religiosísimo convento de Santa Rosalía, de religiosas capuchinas (...)*. En Sevilla, por Lucas Martínez de Hermosilla, impresor y mercader de libros, p. 29.

²⁹⁷ Idem, p. 30.

²⁹⁸ Idem, p.30.

labor de don Jaime de Palafox. En el discurso fúnebre de Álvarez y Palma se resaltaba la magnífica dotación de bienes que realizó a la catedral hispalense: “Una tela preciosísima dio su Ilustrísima en dos hermosas cortinas bordadas de oro, y de plata para el trono del Santísimo a su esposa la santa iglesia; también le dio diversas joyas: una santa Rosalía de plata; dos coronas con otros círculos de rayos, para el trono del mismo Divino Sol Sacramentado; que todo ello es esmero de los primores del arte; también dio diez capas, para los que llevan las varas del palio quando se llevan reliquias en Procesión”. Como ya se ha señalado, Palafox fue un hombre humilde que vistió ropas de lana y sandalias, pero cuando celebraba los oficios llevaba los más preciosos pontificales que jamás habían tenido otros prelados, “como era obligación de corresponderle al esposo”.²⁹⁹

El arzobispo se rodeó de una “corte” que lo acompañó en el desarrollo de sus funciones como ministro de la Iglesia. Según Quiles, principalmente contó con el apoyo de dos canónigos meritorios, don Luis Federigui y don Juan de Loaysa, siendo este último el que capitalizó los proyectos artísticos de la catedral, convirtiéndose en el más cercano asesor del prelado en estos menesteres.³⁰⁰ A pesar de las iniciativas de ornato planteadas a su llegada, el arzobispo Palafox no estaría exento de conflictos con el cabildo desde el principio, pues durante una de la primeras visitas a la catedral en 1685 mandó que “quitaran, tildaran y borrarán” los retratos de los fundadores de las capillas que aparecían en los bancos de todos los retablos. El 24 de septiembre de 1695, el canónigo don Ambrosio de la Cuesta y Saavedra escribió una disertación defendiendo la presencia en los altares y capillas de quienes las fundaron. Finalmente y después de unas encendidas discusiones, el deseo del arzobispo no se llevó a cabo.³⁰¹

²⁹⁹ Idem, p. 31.

³⁰⁰ QUILES GARCÍA, Fernando: *Teatro de la gloria: El universo artístico de la catedral de Sevilla*, Sevilla, 2007, pp. 319-323. Sin embargo Luis Federigui no fue nunca del entorno cercano al arzobispo. Según Morales, el canónigo sevillano era sobrino del arcediano de Carmona don Juan Federigui y fue enviado a Roma en 1688, tras ser nombrado juez de la iglesia para defender los derechos e intereses de la catedral sevillana frente a los diferentes pleitos suscitados por Palafox, en MORALES, Alfredo J.: “Un dibujo del monumento de la catedral de Sevilla por Lucas Valdés”, en *Laboratorio de Arte*, nº 6, Sevilla, 1993, pp. 157-167.

³⁰¹ A.C.S., Fondo Gestoso, Legajo XI, f. 380v, Op. cit. en SERRERA, Juan Miguel: “Pintura y pintores del siglo XVI en la Catedral de Sevilla”, en *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 2ª ed. 1991, p. 398.

3.1. La donación de ajuares.

Palafox colaboró en la decoración y aumento del tesoro de la catedral metropolitana con diferentes donaciones que actualmente se encuentran localizadas y documentadas. La primera de ellas es el portapaz-relicario de Felipe V de Borgoña y Juana de Borgoña. Se tiene constancia de esta pieza a través del inventario que se realizó en la catedral de Sevilla en 1770,³⁰² donde se especificaba su ingreso en el patrimonio del templo procedente del expolio del arzobispo Palafox.³⁰³ Ciertamente es que en el documento inédito que se da a conocer en este trabajo, titulado *Libro de Espolios y Oratorios del Arzobispo Palafox* se reseñan dos piezas de estas características: “Una paz de plata sobre dorado sinclada pesa siete onzas y siete ochavas a nueve pesos el marco” y “Otra paz de plata sobre dorada y las puerta esmaltadas, pesa dos marcos y tres ochavas a nueve pesos excudos el marco”, especificando en el margen del documento que ambas se depositaron en la Sacristía Mayor.³⁰⁴ Las descripciones de ambas piezas en el documento de expolio no ofrecen muchos detalles. Aún así se puede confirmar por sus características que el segundo portapaz es el descrito en el inventario de la catedral de 1770. A propósito de este hallazgo, Sanz se encargó de estudiar la pieza en profundidad: “De cómo llegó esta obra a poder del cardenal no tenemos noticia alguna. Aunque algún investigador ha señalado que podría haberla adquirido durante su estancia como prelado de Palermo, ello no parece probable, ya que la pieza no tiene relación estilística con el sur de Italia, así que podía haber sido adquirida por el mismo Palafox en cualquiera de los lugares que vivió, o bien haber sido heredada de su poderosa familia.”³⁰⁵

La misma autora daría noticia en otro estudio sobre la existencia de otras dos piezas que bien pudieran ser regalos del arzobispo a la catedral hispalense y que procedían de talleres panormitanos. Se ha podido datar y documentar el origen de estas piezas de orfebrería gracias al punzón de la ciudad italiana que lleva inciso, con fechas relativas al gobierno del prelado en la Iglesia de Sevilla. La primera de ellas es una

³⁰² A.C.S. (F), *Inventario de la Catedral de Sevilla del año 1770*, o.c., f. 98v.

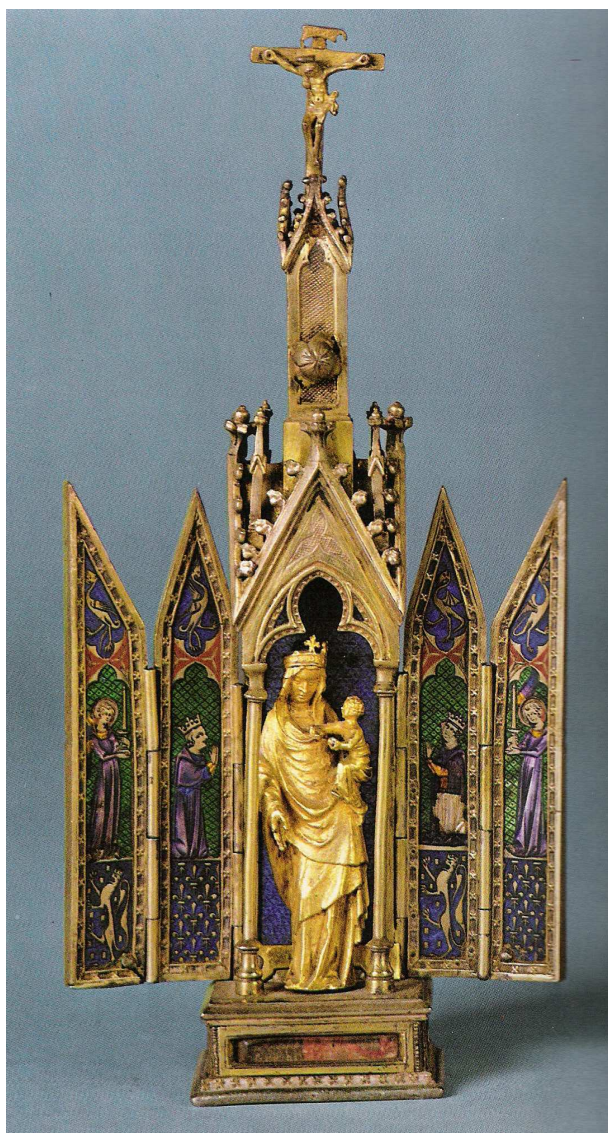
³⁰³ PALOMERO PÁRAMO, Jesús M.: “La platería en la Catedral de Sevilla” en VV.AA.: *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 2ª ed. 1991, pp. 598-599.

³⁰⁴ A.C.S., *Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prebendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco*. Fondo Capitular, Sección Fábrica, Serie Inventarios, Lib. 05130, Op. cit., f. 23 r.

³⁰⁵ SANZ SERRANO, María Jesús: “Notas sobre el relicario de Felipe V de Francia y Juana de Borgoña de la Catedral de Sevilla”, Opus cit., en *Goya: Revista de Arte*, nº 229-230, 1992, pp. 50-55.

escultura femenina sedente de unos treinta centímetros de altura aproximadamente, con cetro y corona, representando alegóricamente a la Iglesia. Está realizada en oro, plata y bronce, y contenía reliquias, hoy desaparecidas, de la santa panormitana. Por su técnica presenta paralelismos estéticos y tipológicos con el busto de plata de la catedral de santa Rosalía y con la estatuaria romana berninesca en lo que se refiere al movimiento agitado de los paños. La escultura lleva túnica lisa y manto decorado y recogido al hombro con un broche, la figura es de plata con corona de oro y pedrería, y está sentada sobre un trono de bronce dorado. Ambas piezas ofrecen un ovalo facial parecido, la misma tensión en el cuello y la posición de las manos sobre el pecho. Además, el diseño de ambas esculturas mantiene similitudes con una imagen de la Fe que acompaña a un ostensorio que regaló Palafox a la catedral de Acireale en 1680. Existe una colección de esculturas de plata en el palacio de Venecia en Roma, cuyo origen apunta al sur de Italia y que al igual que la referida podría estar dentro de ese mismo círculo.

**Portapaz relicario de Felipe V
de Francia y Juana de Borgoña
Catedral de Sevilla**





**Anónimo siciliano. Alegoría de la Iglesia
Catedral de Sevilla.**

La otra obra es una bandeja repujada de plata de forma oval que está relacionada con la decoración incisa y en relieve de la peana del busto de santa Rosalía. Al igual que la pieza anterior no registra ninguna señal de contraste que indique su origen, pero la ornamentación de la pieza describe elementos vegetales, veneras y unos tallos que se convierten en medios rostros, poniéndola en relación con la obra de Antonio Lorenzo Castelli en la peana del busto de la santa.³⁰⁶ Además el dato concluyente volverá a darlo el documento de expolio donde se indica que entre los bienes que el arzobispo deja a la catedral existe una única pieza que parece coincidir con la referenciada: “Una bandeja

³⁰⁶ SANZ SERRANO, María Jesús: “Escultura y orfebrería panormitanas en Sevilla”, Opus.cit., en *Archivo Hispalense*, nº 198, Sevilla, 1981, pp. 75-91.

labrada de plata sobredorada pesó tres marcos dos onzas quatro achavas a nueve pesos el marco”.³⁰⁷

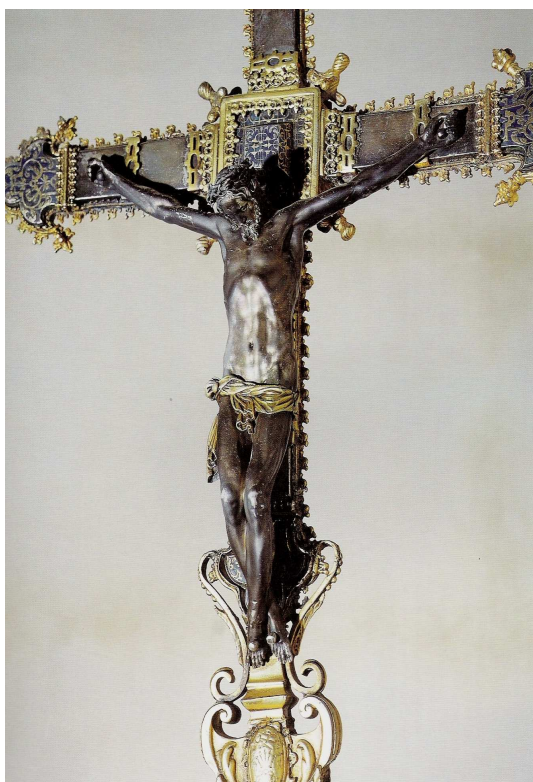
En los fondos de la catedral se conserva la cruz patriarcal que utilizó el arzobispo Palafox en los años de su ministerio en la silla hispalense. En un cabildo celebrado el 3 de abril de 1685, los capitulares decidieron ceder al recién nombrado prelado “una cruz de la sacristía mayor por el tiempo que su Ylustrisima gustase”.³⁰⁸ Por ser un préstamo del cabildo al prelado podría explicarse la devolución de la pieza a su lugar de origen a la muerte de éste en 1701. Así, en el citado documento de inventario de bienes expoliados de Palafox aparecen dos cruces, que a pesar de la escasa descripción bien pudiera ser la primera de ellas la referida: “Una cruz pequeña con un Santo Christo dorado pesa un marco y cinco ochavas a ocho pesos el marco. [Margen:] Idem [Sacristía Mayor]” y “Una cruz de plata blanca sinclada con siete cánones y medio en ochenta pesos excudo. [Margen:] Idem [Sirve en el Altar mayor para el prelado]”.³⁰⁹ Sanz afirma que el inventario de la catedral indica el origen de la pieza, procediendo de los expolios del prelado,³¹⁰ por ello se puede afirmar que la llamada *Cruz Patriarcal de Palafox* de la catedral de Sevilla es la pieza a la que se refiere el citado documento. La obra está realizada en plata y plata sobredorada, representando un crucificado de cuatro clavos con los pies cruzados. Este dato es relevante debido a la influencia del estilo italiano de tendencia manierista con caracteres apolíneos, traídos a la península por Juan Bautista Franconio a finales del siglo XVI. Esta pequeña obra sigue los modelos del escultor Jacopo del Duca, discípulo de Miguel Ángel. Pacheco el 17 de enero de 1600 policromó en mate la encarnación de un crucificado que el platero Juan Bautista Franconio había traído de Roma, siendo novedosa esta técnica frente a los trabajos tradicionales de acabado brillante del metal que se realizaban en España. La pieza fue regalada al pintor y racionero Pablo de Céspedes, como así consta en su inventario de bienes.

³⁰⁷ A.C.S., *Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prevendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco*. Fondo Capitular, Sección Fábrica, Serie Inventarios, Lib. 05130, Op. cit., f. 22 v.

³⁰⁸ *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1685-1686, Op.cit., f. 34. Cabildo celebrado el martes 3 de abril de 1685.

³⁰⁹ A.C.S., *Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prevendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco*. Fondo Capitular, Sección Fábrica, Serie Inventarios, Lib. 05130, Op. cit., f 23 r/v.

³¹⁰ SANZ SERRANO, M^a Jesús: *Orfebrería Barroca Sevilla*, Sevilla, 1976, Tomo II, 161-162.



**Cruz patriarcal de Palafox. Detalle del crucificado y de la macolla
Catedral de Sevilla**

El crucificado de la *Cruz de Palafox* es de plata con sudario dorado, siguiendo modelos de Pacheco, formando parte de una cruz patriarcal de estructura renacentista con reminiscencias góticas de mediados del siglo XV con esmaltes azules y una macolla de estilo manierista.³¹¹ Según Romero, en la actualidad existe en España un grupo de quince crucificados que se copiaron de esta cruz de la catedral sevillana. El autor analiza la evidencia de que el Crucificado pertenece a un momento histórico posterior al de la realización del resto de la cruz, y que por lo tanto sería una adición de comienzos del XVII. En el retrato de *Sor Jerónima de la Fuente* de Diego Velázquez que se custodia en el Museo del Prado, aparece la monja clarisa franciscana de 66 años con un crucificado de idénticas características a la pieza que estamos tratando en una cruz de madraera lisa. Sor Jerónima de la Fuente procedía de Toledo y estuvo en Sevilla en 1620 antes de embarcar rumbo a Manila, siendo retratada por el pintor en ese mismo año.

³¹¹ ROMERO TORRES, José Luís: “Crucificado”, en cat. de la exp. *Velázquez y Sevilla*, Sevilla, 1992, pp. 56-57.

La colección de textiles de la catedral de Sevilla es especialmente rica, no solamente por la cantidad de piezas que la componen sino por la calidad de las mismas. Dignidades de la Iglesia y autoridades civiles quisieron dejar su huella regalando y dejando en sus testamentos ricos ajuares de acuerdo a la dignidad del principal templo de la archidiócesis sevillana.³¹² A la muerte de Palafox la catedral hispalense recibió un importante conjunto de suntuosos textiles procedentes de los bienes del prelado. Muchos de ellos, como afirma en su propio testamento los adquirió en Italia, destacando un conjunto de pontificales, gremiales, arcas forradas, mitras, doseles, frontales de altar, etc., la mayoría de ellos sin identificar. Como ya se ha dicho de don Jaime, a pesar de su carácter sencillo y austero, cuando se trataba de vestir la casa de Dios no escatimaba en enriquecer a “la Iglesia de Sevilla, su segunda esposa” luciendo los más ricos pontificales. En los fondos de la catedral se conserva un terno de cuaresma que, siguiendo su programa iconográfico González Mena ha vinculado con el arzobispo Palafox y Cardona.³¹³ El conjunto se compone de una casulla, una capa y cuatro planetas en las que se desarrollan diferentes advocaciones muy vinculadas al prelado: el Divino Pastor, san Fernando, santa Barbara, santa Lucía, san Hermenegildo, san Isidoro, san Leandro y santa Rosalía, repitiéndose esta última en las diferentes piezas.³¹⁴ Se fecha entre 1680 y 1700. En el *Libro de Espolios* de Palafox se cita: “Un pontifical morado bordado con imagineria que se compone de capa plubial cazulla bolsa dos cubrelibros gremial paño de calix bolsa estola manipulo zapatos y un terliz de gaza, todo en cinco mill doscientos y cinquenta reales”, y al margen, “se entrego a los Sacristanes mayores para que se usara en el Altar maior la Semana Santa”.³¹⁵ La dotación a la catedral de este conjunto de piezas en 1701 a la muerte de Palafox corrobora la hipótesis de que los tejidos a los que se refiere González Mena sean los mencionados en el documento citado.

³¹² CHILLÓN RAPOSO, David: “Terno de difuntos”, en cat. de la exp. *Teatro de Grandezas*, Granada, 2007, pp. 344-345.

³¹³ GONZÁLEZ MENA, María de los Ángeles.: “Ornamentos sagrados”, en VV.AA.: *La catedral de Sevilla*, Sevilla, 2ª ed. 1991, p. 678.

³¹⁴ La vinculación de estos santos con el prelado como objeto de su devoción se puede observar en *Testamento del Arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Pedro Muñoz. Sección Protocolos Notariales*. 1701/of-24/L.2. Sign. 17112, Op. cit., f. 541r

³¹⁵ A.C.S., *Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prevendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco*. Fondo Capitular, Sección Fábrica, Serie Inventarios, Lib. 05130, Op. cit., f. 21r.

Quiles da noticia de una mitra bordada que se solicitaba al cabildo de la catedral de Sevilla el 28 de junio de 1723: “Los señores de fabrica digeron que una persona pedia una Mitra bordada de coral que quedo del Ilustrisimo señor Palafox, nuestro Prelado difunto, para verla, y siendo la que necesita, para comprarla; Y haviendose duda si era alaja que sin provecho de la Fabrica se hauia de apolillar, o si no tenia este riesgo; Se cometio a dichos señores para que lo discurren, y caso de hauerse de perder por no tener uso, que la muestren a la persona que la quiere comprar, y tasado su valor hagan relacion de todo para en su vista determinar lo que al cabildo paresca”.³¹⁶ En el documento donde se hizo relación de los objetos expoliados del prelado que se llevaron a la catedral, se especifica sin fecha que se vendió al obispo de Nicaragua una mitra de oro y coral en 450 reales, siendo esta mitra la única pieza de coral que se registra en el documento y que se depositó en la sede hispalense.³¹⁷ El autor sostiene que: “Al cabo de los años, décadas después de muerto [el arzobispo Palafox], perduraba su imagen piadosa. Y sus objetos eran estimados como fetiches. Quizás por ello en 1723 solicitaban una de sus mitras bordadas [a la catedral sevillana]”. Esta afirmación cobraría fuerza siendo el comprador un obispo americano, ya que al igual que los objetos de su tío don Juan de Palafox y Mendoza eran requeridos como reliquias, los bienes del prelado sevillano pudieron adquirir la misma calidad.

Por último, en el piso superior del ala norte de la biblioteca Colombina de la catedral se encuentra un retrato del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona, de autor anónimo sevillano, posiblemente copia dieciochesca del existente en la galería del palacio arzobispal. El prelado aparece representado de medio cuerpo y girado en tres cuartos vistiendo un modesto hábito con botonadura y ribete carmesí sobre el que resalta una modesta cruz de oro. En el ángulo superior izquierdo aparece el escudo del arzobispo compuesto por un sencillo crucificado inserto en un corazón dispuesto sobre una cruz patriarcal. En lugar de usar la heráldica de su noble linaje abogó por continuar con el mismo emblema usado por su tío Juan de Palafox. También completa la imagen las correspondientes certificaciones de su cargo y defunción.

³¹⁶ Cabildo celebrado el 28 de junio de 1723. Autos capitulares (1723), f. 73r, cit. por QUILES GARCÍA, Fernando (2007): Op. cit., p. 320.

³¹⁷ A.C.S., *Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prebendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco*. Fondo Capitular, Sección Fábrica, Serie Inventarios, Lib. 05130, Op. cit., f. 21v.

**Anónimo sevillano. Retrato de don Jaime de Palafox y Cardona
Biblioteca Colombina. Catedral de Sevilla**



3.2. Las labores de ornato y ceremonial.

Del interés del prelado por el exorno artístico del templo sevillano son evidencias dos documentos inéditos localizados durante la presente investigación. Por un lado, el testamento otorgado ante el escribano público don Pedro Prieto el 1 de octubre de 1701 en Sevilla, y por otro una copia manuscrita del memorial de bienes expoliados a la muerte de Palafox, acontecida el 2 de diciembre del mismo año, realizada con motivo del traslado de algunas piezas quince años después del primer depósito. En aquél se dice: “A nuestra Santa Yglesia Patriarcal de Seuilla es mi voluntad dexar quanto debo, y puedo de pontificarles, y demás cosas pertenecientes al Culto Divino; pero sin perjuicio de la Santa Yglesia Metropolitana de Palermo, mi primera esposa, con cuyo dote hice la maior parte de los ornamentos y pontificales que hasta el día de hoy tengo, como consta a mis mas antiguos familiares; y así las dejo respectivamente a cada una lo que por derecho les compete en esta parte. En todo lo demás que fuere de mi libre disposición, Reliquias y quanto se hallare en mis Oratorios de cosas tocantes al Culto Divino dejo a nuestra Santa Yglesia de Seuilla, en testimonio

de el singularísimo amor que la profeso, y me hace sentir y no tener otras muchas localias y dones correspondientes a su grandeza con que poderlo manifestar, ni aplicar a su fabrica, lo que quisiera mi devocion por hallarme embarazado con obras pías empezadas que por aora me tienen puesto en la precisa obligación de concluiras”.³¹⁸

3.2.1. Monumento de la Semana Santa en el trascoro de la catedral.

El trascoro de la catedral de Sevilla ha sido un espacio relevante a lo largo de su historia. No solo por ser el lugar más amplio para levantar grande fábricas efímeras, sino también por ser un lugar de enterramiento privilegiado. En el espacio se marca como una entidad física independiente, coincidiendo en sus vértices con cuatro pilares. La preeminencia de este ámbito tiene que ver con su ubicación, frente a la puerta principal del hastial de los pies, y con respaldo del muro que cierra el coro con este lugar, adornado con importante alhajas y elementos simbólicos. El cerramiento se hizo impermeable, pese a las dos puertas abiertas del coro, y se volcó hacia el cuadrante de entrepilares. De esta manera, el trascoro quedó definido como un espacio autónomo, y en su disposición semejante a un cuerpo de iglesia. El muro del trascoro esta presidido por la virgen de los Remedios, en un altar que además expone el cuadro de *La entrega de las llaves de la ciudad de Sevilla a san Fernando*, de Francisco Pacheco.³¹⁹

A través de una carta fechada en Roma el 13 de febrero de 1695, don Luís Federigui se interesaba en “dar a conocer algunas de las magníficas obras de nuestra iglesia y entre ellas el Monumento y su fábrica y cantidad de luces y forma en que está dispuesto” en la sede vaticana. Es por ello que le solicitaba a don Juan de Loaysa “que un buen pintor o dibujador nos haga un bello dizeño de esta fábrica; pintándolo o dibujándolo en un papel en la forma que el esta entendido y anotando sus cuerpos sus figuras su fabrica y disposición porque quiero hazer abrir una bella lamina para que aquí vean lo que es esta fabrica”.

³¹⁸ *Testamento del Arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Pedro Muñoz*. Op.cit., Sección Protocolos Notariales. 1701/of-24/L.2. Sign.: 17112, Op. cit., f. 542v.

³¹⁹ QUILES GARCÍA, Fernando (2007): Op. cit, pp. 131-134



Anónimo sevillano. Costalero de la custodia del Corpus Christi de Sevilla. Ca. 1686
Archivo de la catedral de Sevilla

Sin duda, el canónigo se refería al monumento del Jueves Santo que durante la Semana Santa se ubicaba en el trascoro de la catedral de Sevilla. Federigui continuaba el escrito precisando que el dibujo que se realizase fuera mejor que el de la custodia “que es un borrón” ya que quería hacer a su costa un grabado en la ciudad de Roma que reflejase las grandezas de las celebraciones de la *Magna Hispalensis*. Quiso el canónigo divulgar en la ciudad eterna la magnificencia de las fiestas religiosas en Sevilla, explicándolas y justificándolas frente a los litigios surgidos entre el cabildo y el arzobispo Palafox. Con motivo de estos pleitos, no solamente se realizaría este dibujo del monumento de la Semana Santa, sino que también se harían otros con el ostensorio antiguo del templo, dos sillones arzobispales, un paso de Virgen, los costaleros que portan la custodia en la procesión del Corpus Christi y las parihuelas destinadas al mismo fin. Alguno de estos dibujos están firmados por Lucas Valdés, concretamente el del paso de palio y el de los travesaños de madera de la parihuela de las andas de la custodia catedralicia. Presentan leyendas en italiano, a excepción del último que refleja

un latín italianizado. El dibujo de los cargadores o “fachini” se puede datar entorno a 1686, poniéndose en relación con un memorial que remite el cabildo de la catedral a la Sagrada Congregación de Ritos en Roma en el verano de ese año, a “causa de la novedad que hubo en la ceremonia de llevar el Santísimo en las procesiones del Corpus, no en andas, como se acostumbraba sino en las manos del celebrante”. Así quedaría justificada que la explicación de los dibujos fuese en italiano y latín, reflejando en las cartela unos textos destinados a ser leídos en Roma.³²⁰

El dibujo del monumento es posterior a la remodelación dirigida por don Juan de Loaysa entre los años 1688 y 1689.³²¹ En este periodo se restauraron diferentes esculturas del conjunto y se labraron otras nuevas por mano de Francisco Antonio Gijón, mientras que la pintura corrió a cargo de Miguel Parrilla.³²² De acuerdo a la relación existente entre Loaysa y Palafox, y teniendo en cuenta las fechas de factura de la remodelación del conjunto, podría plantearse la hipótesis de que algunos costes de esta remodelación corriesen por cuenta del propio arzobispo, así como diferentes dádivas de un devoto anónimo que enriquecieron el resultado de la obra.³²³ Según Morales, se puede considerar también la posibilidad que el dibujo fuese parte de un expediente realizado en 1692, relativo a las operaciones de montaje y desmontaje del conjunto. El monumento estaba rodeado por diferentes hacheros y una baranda de hierro, ubicándose en el segundo tramo de la nave central de la catedral y quedando enmarcado por los cuatro pilares que conforman este espacio. Dichos pilares se recubrían por paños rojos con flocadura y enriquecidos con galones de oro. Estos suntuosos tejidos de terciopelo fueron regalados en 1694 por el Consulado de Cargadores de Indias, siendo estrenadas en la catedral el mismo año de la donación. El dibujo del monumento está firmado por Lucas Valdés y fue realizado en 1695 con el fin de ejecutar posteriormente un grabado que sería abierto en Roma y que explicaría a la Congregación de Ritos la forma de celebrar el cabildo de la catedral sevillana algunas fiestas litúrgicas. Este grabado no se

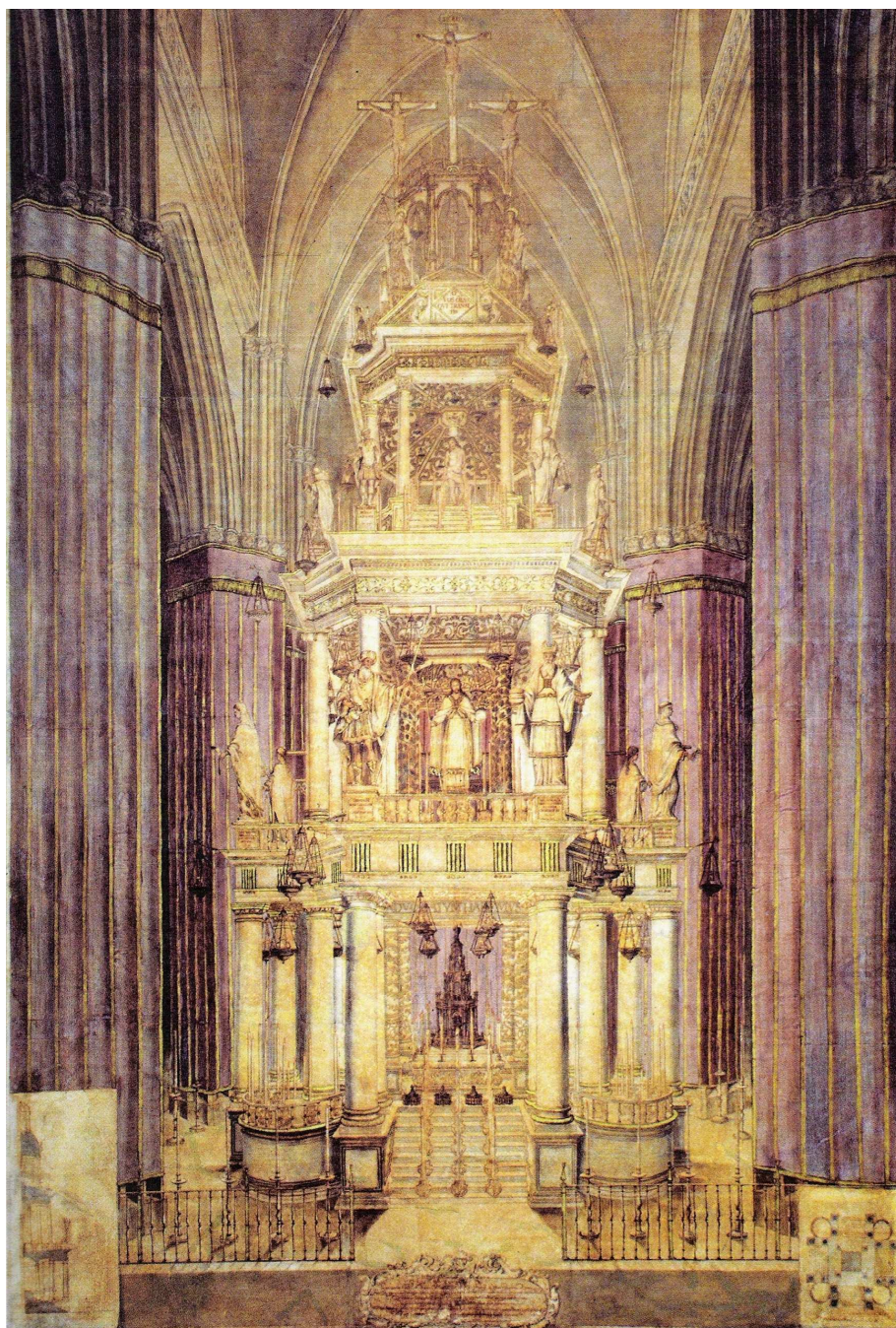
³²⁰ Fernández pone en duda la autoría del conjunto de dibujos, que tradicionalmente se atribuía al pintor Lucas Valdés en su totalidad. En la monografía que el autor le dedica al artista explica que “su estilo no tiene ningún punto de contacto claro con el de este pintor”, refiriéndose concretamente al dibujo de los costaleros. FÉRNANDEZ LÓPEZ, José: *Lucas Valdés (1661-1725)*, Sevilla, 2003, pp.137-138.

³²¹ La historia del monumento hasta la fecha que se cita se encuentra en LLEÓ CAÑAL, Vicente: “El monumento de la catedral de Sevilla durante el siglo XVI”, en *Archivo Hispalense*, nº 180, Sevilla, 1976, pp. 94-111.

³²² GESTOSO Y PÉREZ, José: *Sevilla monumental y artística*, Sevilla, 1890, 2º ed. 1984, t. II, p. 143, en MORALES MARTÍNEZ, Alfredo J. (1993): Op. cit., pp. 159-161.

³²³ FERNANDEZ LÓPEZ, José: “Monumento de la Semana Santa en la catedral de Sevilla”, en cat. de la exp. *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007, pp. 210-211.

llegó a realizar y el dibujo quedó olvidado en una dependencia de la catedral hispalense. En la actualidad se conserva en la sala de investigadores del archivo del palacio arzobispal de Sevilla.



Lucas Valdés. Monumento de la Semana Santa de la catedral de Sevilla. 1695
Archivo de la catedral de Sevilla

La reforma que el pintor y dorador Pedro de Medina efectuó en el monumento en torno al año 1668, por la que percibió más de 24.000 reales, se debía a su alto grado de deterioro. Sin embargo, el tratamiento que recibió fue superficial, refrescando la policromía general y reponiendo algunas esculturas que presentaban mútilos. Además de su mal aspecto, la obra planteaba serios problemas estructurales, necesitando una intervención en profundidad. Para la recuperación de esta magnífica obra fue clave la figura del canónigo don Juan de Loaysa, cuyo nombramiento como responsable al frente de la fábrica de la catedral se hizo efectivo a partir del miércoles 17 de diciembre de 1687.³²⁴ Todo parece indicar que fue el propio Loaysa quien decidió plantearle al cabildo eclesiástico la recuperación de esta obra, que según las fuentes, estaba en un lamentable estado de conservación, con piezas mutiladas, perdidas o desgastadas, cuyo resultado era una obra indigna para la segunda Iglesia en dignidad de España. El canónigo, en el desarrollo de su nuevo cargo, tenía la intención de demostrar sus dotes de liderazgo, poniéndose al frente de una obra meritoria para su nuevo nombramiento. En este sentido, sus trabajos se dieron a conocer, entre otros, a través de las *Actas Capitulares*, que dieron puntuales noticias de los esfuerzos del cabildo eclesiástico. El 1 de abril de 1688 se tuvo noticia en el cabildo de este problema, y antes de que finalizase el mes ya se había adjudicado las obras de remodelación del primer cuerpo del monumento a don Miguel Parrilla, suponiendo un coste de 1.000 ducados, invertidos en el saneamiento de los bancos, de las dieciséis columnas, con sus fustes, capiteles y basas, de los ocho pedestales, los cuatro óvalos y el pie de la custodia.

A la vista de los excelentes resultados obtenidos, quisieron ampliar las reformas al resto de la estructura, contando igualmente con Parrilla para que realizase los trabajos, por lo que el día 13 de agosto el cabildo de la catedral dio la orden “de aderezar y renovar el Monumento de esta Santa Iglesia”. Los mayordomos y el contador de la fábrica informaron al cabildo eclesiástico “del estado en que iba la obra de reparo del monumento”, apareciendo don Miguel Parrilla también como tasador del mismo, ya “que es el que le adereza, cuanto podría tener de costa el acabarlo y reparar todo de nuevo”. Parrilla ajustó el precio de la obra en 350 reales, por lo que los canónigos

³²⁴ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1687, op. cit., fs. 142-143v, en un cabildo celebrado el día 1 de diciembre de 1687; GUILLÉN TORRALVA, Juan: “Don Juan de Loaysa, restaurador de la biblioteca”, en *Archivos de la Iglesia de Sevilla. Homenaje a don Pedro Rubio Merino*, Córdoba, 2006, pp. 337-368

decidieron liquidar el importe con “la recaudación de millones y blanca carne que en 9 de julio de este año se mandó aplicar para este gasto”. En esta reunión se informó y se debatió todo lo referido a las necesidades que tenía esta empresa, ya que el cabildo reconoció “cuanto necesitaba el monumento de un gran reparo, y de hacer nuevas piezas”. Se detalló el penoso estado en el que se encontraba el monumento y que no servía ya de utilidad alguna, por lo que se “mandó de conformidad que los dichos señores de fábrica prosigan y acaben la dicha obra, y renueven todo el monumento hasta hacerlo y repararlo de nuevo conforme a la grandeza de la obra y majestad de esta Santa Iglesia”.³²⁵

En principio no se puede afirmar la presencia del arzobispo en esta empresa, pero curiosamente en paralelo a las obras, un fiel devoto comenzó a realizar una serie de donaciones anónimas para ayudar a las costas e impulsar la mejora del monumento, así como de las piezas que lo componían y de los elementos litúrgicos que lo acompañaban. Así, unos meses más tarde, el 5 de noviembre de ese mismo año, se celebró otro cabildo presidido por el deán, en el que se decidió aceptar “las barandas de hierro que dio un devoto para el rededor del monumento y para la festividad del corpus”. Don Juan de Loaysa, como canónigo y mayordomo de la fábrica, planteó una propuesta al cabildo de “una persona principal y piadosa de esta ciudad, por la devoción que tiene a Nuestro Señor Sacramentado, quiere dar en obsequio suyo todo el barandaje que rodea el monumento de esta iglesia, donde servían las barandas de madera que ya están deslucidas y maltratadas, y que se hagan otras nuevas de hierro con sus balaustres redondos labrados, y a trechos sus pilastras cuadradas que rematen en una pirámides sobre bolas de metal, de que se trajo al cabildo una muestra de un balaustre de hierro y una pilastra de madera, y un diseño en papel para la demostración de la forma y labor de dicho barandaje, el cual se ha de labrar a toda costa de aquí a la cuaresma porque desea quien lo da que se entregue luego este año que viene con el monumento que se está renovando donde quiere que sirva, y en el día del corpus solamente barnizándole todo de blanco bruñido y oro, para que correspondan los colores a estas dos festividades, a cuya reverencia y culto ofrece la persona que hace esta dádiva toda la costa y gasto de esta obra, y pide y suplica al cabildo no sirva en otra alguna función más que en dichas dos solemnidades de jueves santo y día del corpus”. El cabildo mostró su

³²⁵ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1688, op. cit., fs. 101v, 144v-145r, 148r, 158v y 163v-164r, en cabildos celebrados los días 13 de agosto, 5 de noviembre, 1 y 17 de diciembre de 1688.

agradecimiento, y estimó “el celo y afecto de quien da esta alhaja a esta Sancta Iglesia, y reconociendo de cuanto adorno será para el monumento en la Semana Santa y el día del Corpus, que es en lo que han de servir solamente”, y mandó al mayordomo de fábrica, para que en nombre del cabildo “de muy cumplidas gracias al devoto, que con tanta liberalidad da y costea toda esta obra”. Los capitulares quisieron mejorar la propuesta del devoto e incorporaron al barandaje dos rejas del sagrario viejo, “una que estaba en la Puerta del Perdón, junto al *Ecce Homo*, y la que está a la entrada de la librería”. La presencia del prelado se hacía patente de manera secreta y constante cuando el cabildo generaba importantes gastos en las empresas que estaba realizando, ya sea en la catedral o sufragando las costas de otros gastos indirectos, con el fin de que los capitulares pudiesen tener solvencia económica y defender su postura ante los litigios que mantenían abiertos y que afectaban a la diócesis. De esta manera, Palafox costeó directa o indirectamente los trabajos que se estaban realizando en el monumento, apoyando a los eclesiásticos en sus cargas y en el desarrollo de sus obligaciones, siempre favoreciendo la difusión de sus devociones y en defensa de la inmunidad de la Iglesia. Así, el coste de la balaustrada ascendió a 24.456 reales, encargándose los trabajos al artífice Pedro Muñoz y sus diseños a Bernardo Simón de Pineda. La reja se concluyó en noviembre de ese mismo año, estando compuesta por 280 balaustres, 24 pilastras y las dos puertas que había reutilizado el cabildo. Por la relación de gastos que hizo el mayordomo de fábrica sabemos de la participación del escultor Antonio Ruiz Gijón, restaurando las 23 efigies dañadas, trabajando en sus ropajes y rehaciéndoles las manos que habían sufrido serias pérdidas. El tallista realizó completamente el calvario del ático y la escultura de Cristo atado a la columna del tercer cuerpo.

En ese mismo cabildo se trataron los avances que habían sufrido los trabajos de reparo y aderezo del monumento y la problemática que se había planteado, detallándose también las nuevas costas que se habían generado. Don Juan de Loaysa se quejó de la escasez de medios a los que se enfrentaba, planteando que aunque se había aplicado los fondos de la mesa capitular “de la refacción y blanca de carne” y 60 reales recogidos espontáneamente de limosnas, “no bastaba para el mucho gasto que de necesidad precisa de madera, clavazón, herraje, barniz y oro, y otras hechuras, que de todo esto se ha reconocido en el monumento, y que para acabarlo en toda perfección sería necesario hasta dos mil pesos con poca diferencia”. Tras escuchar al canónigo, el cabildo expresó su más sincera satisfacción ante el trabajo de Loaysa y por la calidad alcanzada en las

labores “que se van haciendo en este reparo”, reconociendo “lo muy costoso de todo ello por ser tan grande”. Por ello, se encargó al contador mayor, a los oficiales de fábrica y a los diputados de mesa capitular que le proporcionasen a Loaysa todos los recursos oportunos que requiría la obra, con el fin de que se concluyesen los trabajos en el menor tiempo posible. Como primera medida urgente, y hasta reunir todos los medios económicos suficientes, se decidió liberar 300 reales de vellón de la fábrica para sufragar las obras.

Un mes más tarde, en un cabildo extraordinario celebrado el 1 de diciembre, el mayordomo de fábrica informó a los capitulares sobre otro costoso regalo que quiso realizar “el devoto que da las barandas de hierro que se están haciendo para el monumento, y quiere también hacer a su costa unos hacheros blandones torneados, que se barnicen de blanco, perfilados de oro, para que en ellos se pongan de la parte de adentro del monumento cirios, que antes se ponían sobre las barandas de madera, de que traxo un diseño”. Oída la proposición y visto los dibujos, el cabildo unánimemente decidió aceptar el regalo y que se hiciese en la manera que el devoto había planteado, ya que todo era del gusto del cabildo eclesiástico, el cual encargó a Loaysa trasladase el agradecimiento del cabildo “a quien hace esta obra”. Sin duda alguna, el arzobispo Palafox, al igual que su tío Juan, fue un decidido impulsor del culto sacramental, siendo ésta su mayor devoción, luchando por su respeto en sus manifestaciones públicas, apoyando su difusión entre la feligresía e intentando provocar la admiración dentro del gusto barroco por su exorno y esplendor.

Viendo el cabildo crecer el monumento en el tiempo deseado y con la calidad que la Iglesia de Sevilla esperaba, decidió aportar un mayor volumen económico a la obra, con el fin de que se enriqueciese con mayor decoro el monumento y proporcionarle mayor solemnidad a las celebraciones de la Semana Santa y al Corpus. Por ello, los canónigos dieron comisión a los contadores mayores de la catedral para que otorgasen una carta de pago “de la refracción de millones de cuatro pagas cumplidas en fin de marzo de este año” en la forma ordinaria. Además, el deán pidió a los capitulares “que gustasen dejar su parte, y se aplique para ayuda a los gasto del aderezo que se está haciendo en el monumento”.

El arzobispo Palafox fue informado de los trabajos que se estaban realizando y del esfuerzo económico que suponía para el cabildo de la catedral la elevación del monumento, como así lo prueba las continuas visitas que recibió del canónigo Loaysa a su sede arzobispal. Tanto fue así, que decidió participar una vez más de manera anónima el 17 de diciembre de 1688, apoyando al cabildo en la empresa que había iniciado y en su enlucimiento, con el fin de difundir la más fervorosa devoción del prelado, la veneración al Santísimo Sacramentado. Así, en un cabildo ordinario presidido por el deán, el mayordomo de fábrica Loysa participó a los capitulares que “cierta persona, que no quiere que se sepa su nombre, desea que a su costa se limpie la custodia grande de plata de esta Santa Iglesia, para que en el monumento se ponga de nuevo blanca y bruñida, y que también deseaba, si pareciere al cabildo y hubiese tiempo de aquí a la Semana Santa, dorarla a su costa, lo cual el dicho señor mayordomo había comunicado a los artífices, y en especial a Juan Laureano maestro platero que quiere el devoto haga esta obra, y que parecía que sería adorno de gran riqueza y lustre para la custodia, y que quedaría muy majestuosa si se dorase piezas blancas y piezas doradas, por no embarazar que en cualquier tiempo que se quiera limpiar y bruñir lo blanco se pueda hacer sin dependencia de lo dorado como está la custodia o relicario del altar mayor, que se doró y blanqueó este año; y que antes de dorarla hará el dicho Juan Laureano con su género de oro fingido sobrepuesto una demostración en la misma custodia de lo que ha de ser dorado, y lo que ha de quedar blanco para que se reconozca si quedaría mejor dorada en esta forma, o toda blanca como está, y que la obra de blanquearla, bruñirla y lo demás se podrá hacer por sitio muy a propósito en el oficio de rentas, haciendo los señores contadores mayores las que ocurren en 15 de enero en la puerta del lagarto”. Ante tan generosa iniciativa, el cabildo no dudó en aceptar la propuesta del canónigo, y de conformidad mandó ejecutar todo lo propuesto, “sin que en ello gaste la fábrica cosa alguna”. Loaysa quedó encargado de dar las gracias al devoto en nombre del cabildo, a quien “con tanta liberalidad y devoción desea hacer obra tan insigne y de tanta ostentación y lustre para esta Sancta Iglesia”. Además, el cabildo decidió que todos los trabajos se hiciesen en un espacio que había designado los capitulares para tal efecto cerca de la Puerta de Lagarto.³²⁶

³²⁶ Idem, fs. 163v-164r, en un cabildo celebrado el 17 de diciembre de 1688.



Grabado. 1689
Custodia de la Catedral de
Sevilla

Parece ser que el dinero que tenía el cabildo no era suficiente para satisfacer los pagos de los materiales que se estaban utilizando, ni de los salarios de los artífices que estaban empleados en la obra. Fue por ello que al poco tiempo el cabildo eclesiástico tuvo que liberar una generosa partida para satisfacer las demandas que el monumento imponía. Por ello, el 18 de enero de 1689 los capitulares ordenaron que la blanca de la carne completa se emplease en los reparos del monumento y además se encargó a don Juan de Loaysa que cobrase en nombre del cabildo y a favor de la obra, “el dinero de las dos pagas hasta fin de 1689” de la mesa capitular, firmando los mayordomos de fábrica los documentos oportunos para tal efecto en la forma ordinaria.³²⁷ Hay que recordar, que además de las donaciones anónimas que hacía el arzobispo en la sombra para apoyar al cabildo en el desarrollo de los trabajos del monumento, Palafox se encontraba embargado en estos años por el propio cabildo eclesiástico, pudiendo entenderse que las costas generales del monumento recayeron sobre el prelado, ya que le intervinieron sus intereses en las suertes del matadero y en la vereda del condado, trasladando el caudal de dinero correspondiente de los embargos a las labores del monumento, pudiéndose considerar al prelado el impulsor económico de la obra, ya que durante un tiempo razonable el arzobispo no se opuso a estos cobros.

Siendo consentidor el prelado de esta situación, los trabajos siguieron adelante y los maestros alarifes trabajaron sin descanso hasta finalizar la obra en el plazo previsto, ya que el cabildo desembolsaba el dinero necesario para que estuviese todo a punto para las celebraciones de la Semana Santa y las Octavas del Corpus del año 1689. En un cabildo ordinario reunido el 20 de abril de ese mismo año, el deán de la catedral de Sevilla dio la palabra al mayordomo de fábrica don Juan de Loaysa y al racionero don Juan de Bonifás, que informaron a los capitulares sobre el estado de cuentas del monumento desde el año anterior cuando se empezó la obra de recuperación hasta ese momento, haciendo relación “de toda la costa que había tenido el reparo y renovación de todo el monumento de esta Sancta Iglesia, que habiéndose empezado por mayo del año pasado de 1688 se acabó en toda perfección a principio de abril de este presente año, estrenándose esta Semana Santa con el lustre y ornato que requiere la grandeza de su

³²⁷ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1689, op. cit., f. 24v, en un cabildo celebrado el día 18 de febrero de 1689.

fábrica, una de las mayores de la cristiandad, enriquecida ahora con el adorno de la custodia limpia y bruñida de nuevo, con las barandas de hierro, de olano y oro, y sus pirámides de metal, con los blandones de blanco y oro, y los arbotantes o pendientes de las lámparas de hierro dados de blanco y oro, para todo lo cual ha dado el cabildo 59.681 [reales]”. A través del siguiente informe, el canónigo detalló los gastos en los que se había empleado el dinero del cabildo y de los agentes que habían intervenido en ellos, aportando el caudal económico suficiente para llevarse a cabo tan magna obra. A través de las costas, Loaysa realizó una detallada descripción que, junto a los grabados posteriores de Lucas Valdés y Domingo Martínez, fueron el testimonio vivo de una de las obras de arquitectura efímera más importantes de Sevilla. Incidir en la labor del devoto anónimo que estuvo apoyando con sus dádivas las obras de exorno de esta empresa, que todo apuntaría a que fuese el propio arzobispo Palafox, así como el caudal económico que se obtuvo de los embargos que el cabildo había interpuesto al prelado, y cuyos fondos fueron destinados al monumento.³²⁸

Los 300 reales del tributo que se tomó sobre la fábrica, los 80 de la entrada del señor canónigo don Gaspar Murillo por no haber hecho dentro del término que supone el Sagrado Concilio la profesión de fe, la cual cantidad pasa a plus el cabildo para esta obra. Los 8.681 de las dos refracciones tocantes al cabildo. Y los 138 restantes de la blanca de la carne de dos pagas tocantes al cabildo, que la última es de todo el año pasado de 1688. Y todo lo gastado por mi de dicho señor canónigo don Juan de Loaysa en dicha obra monta 62.956 reales en esta forma. Los 96.000 reales a Miguel Parrilla, maestro principal de esta obra por los mismo que se concertó todo el costo de lavar, encañamar, barnizar, bruñir y dorar todo el monumento. Los 10.536 reales gastados en madera para fortificarlo y hacer muchas piezas por no poder servir a la madera vieja. Los 2.300 reales al maestro Francisco Antonio Gijón por renovar todas las veinte y tres figurillas del monumento figurillas, vistiéndolas de nuevo, y hacer todas ellas las manos de madera, y por hacer de nuevo el Santo Crucifijo y los dos ladrones. Los 2.020 reales en lienzo para los tres lienzos del monumento, la cornisa de la custodia, las fundas para las tres cruces; el señor de la columna y otros muchos gastos menores de todo el discurso de la obra. Los 1.200 reales en cuarenta arbotantes de barro para las lámparas que penden de las cornisas del monumento. Los 400 reales restantes por las 16 inscripciones en los ocho pedestales de las figuras grandes, 24 en los de las figuras pequeñas *Vos omnes* y en las cuatro portadas el *advocatum habemus* en la cornisa de la custodia. El *Christus factus est* en los ocho tableros del primer cielo; y el título de la cruz, en que todo lo referido suma y monta los dichos 62.000 y 46 reales en que excede lo gastado 2.775 reales, para cuiá satisfacción se aplica parte de algunas limosnas que para esta obra

³²⁸ Idem, fs. 41v-42v, en un cabildo celebrado el 20 de abril de 1689.

han dado secretamente a dicho señor canónigo don Juan de Loaysa personas particulares. Así mismo refirieron dichos señores para que el cabildo tenga entera noticia de todo, como para renovar y bruñir la custodia y dorar de nuevo los dos atriles del altar mayor que se estrenaron esta Pascua que habrá dado un devoto al señor tesorero de Loaysa mil pesos de limosna y otro había dado para las barandas de hierro de todo el monumento doradas, y con sus pirámides de bronce 24.456 reales que tuvieron de toda costa. Y otra persona por mi de dicho señor don Juan de Loaysa había costado los 42 blandones grandes, nuevos, dados de barniz blanco, bruñidos y dorados, que costaron 6.720 reales, que todas tres limosnas importaron 46.240 reales de vellón, además de otros 20 ducados que habrá gastado la fábrica en pagar los jornales de los carpinteros, en hierro, aldabas, argollas, clavos y otros diferentes gastos; y todo el gasto referido con todo el adorno que hoy tenía el monumento habrá llegado a 12.000 ducados, entrando las tres partidas de las limosnas. Así mismo, representaron los dichos señores los dichos señores de fábrica, que respecto de estar todo el monumento acabado en toda perfección tan a tiempo, con el cuidado y puntualidad que se ha visto, tan a satisfacción no sólo del cabildo sino de este pueblo sevillano, y con mucho exceso en lo dorado pues es mucho más que el que tenía cuando se hizo nuevo, y estar mucho más cumplidos que se le diera al maestro Miguel Parrilla la ayuda de costa aque al cabildo pareciere. Y habiendo oído el cabildo toda esta relación dio muchas gracias a dichos señores de fábrica por el celo y vigilancia con que han asistido aq esta obra, y atendiendo que el maestro Parrilla merece una ayuda de costa por estar la obra tan bien acabada y lucida, mandó se le den 100 doblones de ayuda de costas, y cometió esta disposición a dichos señores mayordomo y contador de la fábrica.

El monumento, a lo largo de su historia material, sufrió numerosas intervenciones, debido a los deterioros que tenía que soportar en las labores de montaje y desmontaje cuando que se erigía, siendo la intervención de los años 68 y 69 las más profundas, en las que se plantearon los cambios más acusados. En referencia a los años que el arzobispo Palafox gobernó la diócesis se registró otra importante intervención unos años más tarde. El 6 de marzo de 1692, antes de la Semana Santa de ese año, los capitulares plantearon en un cabildo ordinario la situación en la que se volvía a encontrar la arquitectura, y ante la preocupación generada entre los canónigos por el estado de la obra se solicitó al maestro mayor de la catedral un informe de los gastos que supondría la recuperación de la estructura. Por ello, el arquitecto fue a las atarazanas, que era “donde se guarda el monumento” e hizo relación de su parecer, estimando los gastos en 140.456 reales. El cabildo quiso realizar los trabajos ese mismo año, una vez que se desmontase en la misma catedral tras las celebraciones del Corpus y antes de ser trasladado y guardado en las atarazanas, ya que allí no se podrían acometer

los reparos por falta de espacio. Debido a los gastos que el cabildo libraba para concordar los dubios que tenía pendiente con el arzobispo en las cortes de Madrid y Roma, la mesa capitular estaba asfixiada. Por ello, manifestó la precaria situación en la que se encontraba la Iglesia de Sevilla y su imposibilidad de conseguir los fondos necesarios de la fábrica de la catedral para sufragar las costas. El cabildo requirió los servicios del mayordomo del comunal para ver las posibilidades que tenían para proveer económicamente los nuevos reparos necesarios. Tras escuchar al canónigo se decidió acometer las obras con un presupuesto mucho menor, y se volvió “a reconocer el sitio donde se guarda el monumento para ver si con menos gasto se puede hacer su reparo”, ya que el cabildo no tenía medios económicos para afrontar los importantes gastos.³²⁹

El 1 de abril de 1694 el deán de la catedral informó al cabildo de otro problema que había surgido entorno al exorno del monumento de la Semana Santa, ya que la falta de “la colgadura de terciopelo carmesí que había de servir para la puerta grande para adorno del Jueves Santo inminente, cuya falta no se podía suplir sino era con la que estaba en la sala capitular por ser de la misma materia, porque si se pusiese otra sería notable defecto por la desigualdad, mayormente estando acabada la colgadura que había de servir a los cuatro pilares, dentro de cuyo ámbito se pone el Santo Monumento, por cuya razón, si el cabildo gustara, se podía quitar dicha colgadura de la sala capitular para que sirviese para dicho efecto”. Los canónigos aprovecharon el periodo estival, en el que no se celebraban cabildos, para realizar mejoras en su sala capitular, quitando “algunas piedras que estaban maltratadas y se pusiesen otras en su lugar, porque desde que se hizo no se habían reparado”, siendo la función de la colgadura solicitada tapar estos desperfectos, quedando libre para revestir el trascoro. Además, también se decidió reparar las vidrieras “que estaban muy maltratadas por los temporales, que habían sido muy rigurosos estos años por la continuación de los vientos y nieves”, y afianzar el lienzo de la Concepción, que ocupaba el testero de la sala capitular y estaba en riesgo de desprenderse. Las obras comenzaron inmediatamente, y se ordenó que “se quitase la colgadura para que sirviese al adorno de la puerta grande el Jueves Santo, y que por este año se suspendiese el cabildo de venia, y que el señor deán diese cuenta de este acuerdo al Ilustrísimo señor arzobispo, y que por estos justos motivos se veía precisado el

³²⁹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1692, op. cit., fs. 31r, 34v y 35r, en los cabildos celebrados los días 6, 18 y 21 de marzo de 1692.

cabildo a privarse por este año de oír a su Ilustrísima la plática que acostumbran hacer los señores prelados en aquel día”. Es significativa la respuesta del arzobispo al ser provocado por el cabildo, ya que su intención era obviar al prelado en la ceremonia de venia, en la que los canónigos recibían en su sala capitular a Palafox para escuchar su discurso. Ciertamente, el arzobispo esperaba cada año con impaciencia esta fecha en la que el pastor hablaba a su cabildo, sin pasar desapercibidas sus palabras por las repercusiones que desencadenaba. Lo realmente curioso fue la contestación del arzobispo Palafox, que tras ser informado de las necesidades del cabildo decidió regalar con toda humildad y de manera anónima una colgadura nueva para la catedral que engalanase los paramentos los días de Jueves y Viernes Santo. A través de un documento del año 1700 referido a la forma de colocación de las colgaduras en el trascoro de la catedral y que será tratado con mayor atención posteriormente, se tiene constancia de que la tela al menos ya estaba ya en posesión del cabildo ese mismo año de 1694. Acabada la misa el 19 de julio de 1695, se reunió el cabildo e informó el maestrescuela que “habiendo corrido por su mano todo el costo que hasta aquí ha tenido la colgadura que un devoto dio para el trascoro de la Santa Iglesia que se pone los dos días de Jueves y Viernes Santo y el día del Corpus, había satisfecho todo el importe”. Aún así, la colgadura no se había concluido, habiéndose anticipado a don Carlos Narváez, comerciante de oro, una cantidad de dinero para comprar un mayor volumen hasta completar los 6.686 pesos escudos de plata doble estimados para la conclusión de los trabajos. Debido al incumplimiento del contrato, la obra se retrasó y se le intervino judicialmente a don Carlos Narváez, embargándole sus bienes, a la espera de recibir el dinero líquido para continuar con las labores.³³⁰

³³⁰ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1694, 1695 y 1699, op. cit., f. 32r en un cabildo celebrado el 1 de abril de 1694; fs. 79v-80v, en cabildo celebrado el día 19 de julio de 1695; f.68r, en cabildo celebrado el 11 de septiembre de 1699, respectivamente; A.G.A.S, *Memoria de los contenidos en este libro escrito por don Juan de Loaysa, canónigo de Sevilla presbítero y natural de dicha ciudad, en 19 de noviembre de 1700, en ocasión de padecer un grave dolor de ciática que le aflige desde el 28 de octubre, de que se promete ser libre y sano por intersección de la milagrosa de la virgen del Pilar*, Fondo Capitular, Sección IX Fondo Histórico General, Legajo 113, documento 15, Sign. 11.002. En los fondos del Archivo General del arzobispado, está depositado este legajo, que contienen otros tres documentos, los dos primeros han sido ya citados con anterioridad, el documento dedicado a la historia de la virgen de Rocamadador y el otro sobre la disolución de las hermandades del Santísimo Sacramento y de las ánimas Benditas del Purgatorio. Por último, aparece otro texto que hace referencia a la manera de colocar las colgaduras en el trascoro de la catedral de Sevilla, comenzando por unas ricas colgaduras regaladas por la Casa de la Contratación en el año de 1691, y siguiendo por las que regaló don Jaime de Palafox en el año de 1694.³³⁰



**Domingo Martínez, dibujante, y Pedro Baltasar Boutats, grabador.
Monumento de la Semana Santa y Corpus en la catedral de Sevilla. 1737.**

3.2.2. El Altar de plata.

El altar mayor centraba toda la atención de los fieles en la cabecera de la catedral, donde se celebraban las funciones principales. Por el carácter dramático del barroco, su retablo no siempre se mostró descubierto, sino que fue enmascarado en función de los

actos que se celebrasen. También se podía adaptar a las necesidades litúrgicas, cambiando las imágenes devocionales, como era el caso de la Inmaculada en fechas tan señaladas como su fiesta y octavas. El retablo de madera policromada del altar mayor quedaba oculto por una superestructura de plata en determinadas festividades. En esta singular manifestación de la orfebrería barroca sevillana, compuesta por un complejo mosaico de piezas de escultura y plata, resaltaba los valores plásticos y estéticos frente a los arquitectónicos del monumento de Semana Santa. Había crecido de una manera casi orgánica, a pesar de los muchos elementos que se fueron sumando a lo largo del tiempo. La primera estructura fue patrocinada por Mateo Vázquez de Leca y por el racionero Juan Ortiz, aunque su autoría corresponde a Pedro García Bernardo, planteando el sencillo diseño de un trono sostenido por dos serafines portando un cáliz, exaltando el sacramento de la eucaristía. El Breve Pontificio de 1662 tuvo gran repercusión en la Iglesia de Sevilla, y el fervor eucarístico tuvo que manifestarse con un expositor público del Santísimo para las solemnes celebraciones de Carnestolendas, Corpus e Inmaculada. En esta fecha se planteó por primera vez realizar un manifestador de plata con el dinero obtenido por la venta de una custodia de oro que tenía la catedral. Finalmente los trabajos se realizaron a costa del canónigo Francisco de la Puente y Verástegui en 1672, encargándole la obra a Luis de Acosta. Sin embargo, una vez terminada la estructura de plata diez años después fue regalada a otro templo.³³¹

Quien propició realmente la fábrica del altar eucarístico de plata de la catedral fue el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona, verdadero impulsor del culto sacramental y patrocinador de cuantas manifestaciones artísticas lo evocaban. El arzobispo Palafox estuvo implicado en dos proyectos decorativos de gran envergadura dentro del recinto catedralicio. Por un lado, participó en el encargo de un altar de plata para la manifestación del Santísimo en las Octavas del Corpus e Inmaculada Concepción y en el Triduo de Carnestolendas,³³² y por otro en la reordenación de la Capilla Real con una nueva urna para acoger el cuerpo de San Fernando. Gracias a la pintura atribuida a Domingo Martínez se conoce como era el estado original del altar eucarístico del artista jerezano Juan Laureano de Pina, reformado y finalizado entre 1736 y 1741, anterior al expolio que sufrió tras la guerra de Independencia.

³³¹ QUILES GARCÍA, Fernando (2007): Op. cit., pp. 135-145.

³³² PALOMERO PÁRAMO, Jesús M. (1990): Op. cit., p. 583.



**Domingo Martínez (atribuido). Altar de plata. 1741-1748
Catedral de Sevilla**

El interés de esta pintura es mostrar el estado de la obra ya finalizada. El altar de plata habría sido comenzado en 1680 por Juan Laureano de Pina y en él estuvo trabajando hasta la muerte de su promotor, el arzobispo Palafox en 1701.³³³ El conjunto que hoy conservamos en la catedral corresponde parcialmente al momento en que Palafox estaba patrocinando los trabajos. La obra ha sufrido numerosos cambios a lo

³³³ SANZ SERRANO, María Jesús: "Altar de plata", en cat. de la exp. *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007, pp. 184-185; SANZ SERRANO, María Jesús: *Juan Laureano de Pina*, Sevilla, 1981.

largo de su historia, tanto adiciones de piezas como pérdidas, por lo que la pintura atribuida al pintor sevillano Domingo Martínez se ha convertido en un documento histórico que recoge el momento de máximo esplendor del altar ya finalizado. En 1737 se realiza una descripción del altar que se ajusta casi por completo a la pintura de Domingo Martínez, con la salvedad de que no aparecen las esculturas de bulto redondo de san Leandro y san Isidoro, datadas en 1741 y realizadas por el escultor Pedro Duque Cornejo y el platero Manuel Guerrero. Posteriormente, entre 1770 y 1774 se incorpora la peana rococó de la Inmaculada, dos ángeles y algunas piezas de plata de José Alexandre. Tras la estancia del altar en Cádiz con motivo de la invasión francesa en 1810, en 1813 regresa otra vez a la ciudad presentando una pérdida de dos tercios menos de su totalidad.³³⁴ Es importante destacar la presencia del busto relicario de santa Rosalía presidiendo el altar en el momento de esplendor del retablo, siendo un testimonio material y conceptual de patrocinio artístico del arzobispo a la catedral hispalense. El altar se había realizado inicialmente para acoger la imagen de la santa que el prelado había mandado traer desde Sicilia, pero posteriormente se reformó para acoger a los santos patronos de la ciudad y una escultura de la Inmaculada.³³⁵

Este altar es reflejo de una simbiosis entre dos de las devociones del prelado, el Santísimo Sacramento y la santa panormitana: “Testigos son también en esta Catedral essas arrobas de bien labrada plata con que, assi en la Vrna, y en el medio cuerpo con Reliquia insigne, traída de Palermo, de su devotíssima Virgen Santa Rosalía, como en la grande corona, y dilatado Sol que adornan y cercan el Viril del Santísimo Sacramento quando se manifiesta explicó generosamente su religión para con Dios; y su amor para con su Iglesia”.³³⁶ Los textos de Alonso Álvarez y Palma y Francisco de Acebedo confirmaron el deseo del prelado de realizar estas obras en la catedral y que se manifestó en el cabildo de 1 de julio de 1688: “Su Ilustrisima quería hacer a su costa para el Altar mayor desta Santa Yglessia una Corona Imperial de plata sobre dorada que oculte la vara de la cortina con que se cubre Nuestro Señor sacramentado en las octavas del Corpus y de la Concepción que sirva de coronación y remate al sol de plata

³³⁴ Véase SANZ SERRANO, M^a Jesús: “El altar de plata de la catedral de Sevilla”, en *Archivo de la Iglesia de Sevilla: Homenaje al archivero don Pedro Rubio Merino*, Sevilla, 2006, pp. 623-640.

³³⁵ La devoción en Sevilla a santa Rosalía será tratada más adelante con detenimiento, ampliando la información sobre esta pieza clave de la catedral de Sevilla.

³³⁶ ACEVEDO, Francisco de (S.J.): *Sermón el día cinco de diciembre de 1701 en el entierro y cuerpo presente del Ilustrísimo y Reverendísimo Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla (...)*. En Sevilla, por Lucas Martín de Hermosilla, impresor y mercader de Libros, p.27.

que hace viso a Nuestro Señor y que juntamente quería hacer labrar a toda costa una cortina rica bordada de oro y plata partida en dos mitades para encerrar y descubrir a su Majestad”.³³⁷

Días más tarde, el canónigo don Juan de Loaysa presentó a los capitulares varios diseños de la corona y las cortinas que se habían realizado para que el cabildo escogiese uno, informando que el “de mayor autoridad y grandeza” había sido del agrado del arzobispo. El mayordomo de fábrica dijo que si coincidían en la elección, “añadiesen o quitasen lo que entendiesen convenir, porque el señor arzobispo deseaba mucho que esta obra se lograra con singular acierto, y que estuviese acabada para que pudiese servir en la octava de la Concepción este año”. Visto los diseños, el cabildo decidió llevar a cabo este proyecto conforme a la voluntad del arzobispo, “dejando a su arbitrio la elección del diseño que escogiere, que ese mismo elige el cabildo por su parte, y que en su nombre, el dicho canónigo don Juan de Loaysa de las gracias a su Ilustrísima, significando quanto estima el cabildo su generosidad y devoción, y que la obra corriendo por su cuidado y disposición, no duda el cabildo será de la majestad y riqueza que conviene a sitio tan preeminente como el altar mayor desta iglesia, teniendo el realce de ser dádiva de su prelado”.

El 13 de mayo del año siguiente, el arzobispo se interesó por el transcurso de los trabajos que se venían realizando, con el fin de saber si se podría estrenar la corona de plata para la festividad de las octavas del Corpus. Además, en este cabildo, el mayordomo de fábrica, valoró que el dosel que disponía la catedral para esta solemnidad se había quedado pequeño “respecto del mucho vuelo que tenía la coronación, y le parecía que mientras su Ilustrísima hace dosel a propósito como le tiene ofrecido, sirviese por este año el dosel del día de la octava de la Purísima Concepción, para que pudiese lucir más la dádiva de su Ilustrísima, por ser más largo y ancho que el de la festividad del Corpus y que no serviría más que este año porque tenían entendido que su Ilustrísima quedaría servido para que se hiciese luego el dosel que su Ilustrísima quiere dar”. El problema que se planteaba era que esta cortina tenía una sola pata, por lo que tuvo que partirse la colgadura en dos a petición de la diputación de la corona para

³³⁷ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1687-1688, fs. 79-89, en QUILES GARCÍA, Fernando (2007): Op. cit., p. 320-321.

ocultar al Santísimo, y así mismo añadirla para que ocupase todo el espacio. El día 27 de ese mes Loaysa presentó al cabildo la corona, informando que estaba en la Sacristía Mayor, esperando que los capitulares la viesan para luego ser colocada bajo el dosel. El mayordomo manifestó su conformidad y agrado con los resultados de la fábrica, por lo que el cabildo decidió nombrar una diputación formada por el arcediano de Jerez don Juan de Tebes, por el canónigo don Juan de Loaysa y por el racionero don Juan de Bonifaz para que fuesen a manifestarle al arzobispo “el sumo aprecio que le cabildo hace de esta dádiva y del reconocimiento con que queda obligado a los favores que su Ilustrísima hace a la iglesia”. La envergadura de la corona de plata era notorio, y el prelado no solamente la regaló, sino también una gran caja para que se guardase cuando no servía en las octavas, suponiendo un problema para la fábrica su ubicación, por lo que el cabildo pidió a Loaysa “se ponga donde no estorbe”.³³⁸ El lunes 22 de mayo de 1690 se celebró un cabildo ordinario donde se decidió librar el coste necesario para colgar las dos patas de la cortina bordada que regaló el arzobispo para el trono del Santísimo, y que se había decidido que fuesen corredizas, siendo estrenadas ese año y librándose al efecto el dinero de la fábrica.³³⁹

La teoría sobre el anonimato del arzobispo enriqueciendo los fondos de la catedral con importantes regalos o apoyando los esfuerzos del cabildo de una manera indirecta, se deja en abierta evidencia en dos cabildos celebrados los días el 16 de octubre de 1693 y el 21 de abril de 1694. En el primero de ellos, el mayordomo de fábrica dijo que “había una persona que quería hacer una corona para el viso chico a modo de la grande, y que sirva siempre que sirva el chico. Y el cabildo mandó que el señor mayordomo de fábrica, en nombre del cabildo, de la gracias a la persona que ofrece la alhaja”. En esta reunión Loaysa respetó los deseos de Palafox dejándolo a la sombra y sin mencionar su nombre, como en ocasiones anteriores. Sin embargo, el 21 de abril del año siguiente, se anunció en otro cabildo un tema que estaba dentro del orden del día, “La Corona de plata que presentó el señor arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona”. Hasta el momento, bien pudiera confundirse la corona pequeña con

³³⁸ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1689, op. cit, fs. 52r, 59-60 y 111, en los cabildos celebrados los días 13 y 27 de mayo, y 3 de octubre de 1689.

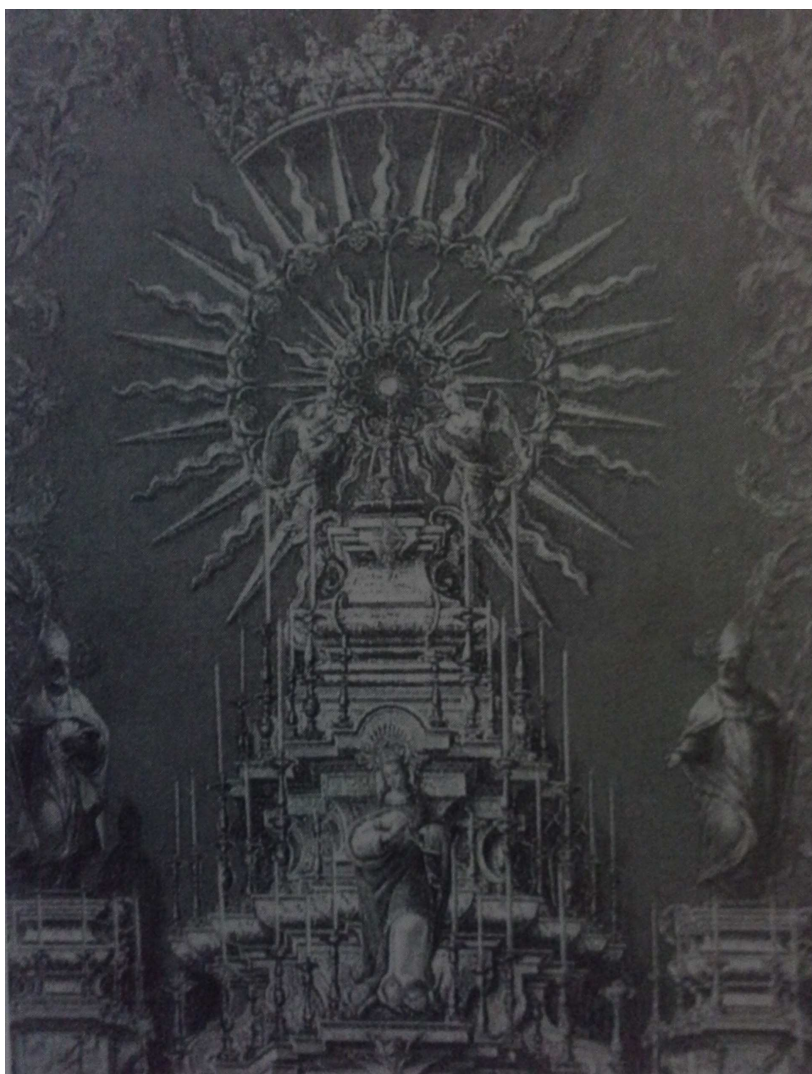
³³⁹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1690, op. cit, fs. 47v-48r, en un cabildo celebrado el día 22 de mayo de 1690.

la de mayor tamaño, sin embargo, cuando se desarrolló el contenido en la reunión se hace alusión directa al prelado, cuando los oficiales de fábrica informaron “como el señor arzobispo nuestro prelado había dado una corona de plata con algunos esmaltes sobredorados para que sirva al viso pequeño cuando se descubre el Santísimo Sacramentado, la cual se estrenó la mañana de Resurrección”. De esta manera, los capitulares sacaron del anonimato de una manera al arzobispo Palafox, que quiso fomentar una vez más el culto sacramental en la catedral de Sevilla como un devoto anónimo. En cualquier caso, el cabildo dio las gracias al prelado por la alhaja a través de una diputación formada por el chantre don Nicolás de Conque y por el racionero don Juan de Miranda. Los arreglos y montaje de la corona pequeña para ser incorporada a la estructura de plata no debieron ser fáciles para los operarios de la catedral, por lo que el cabildo tuvo que intervenir el día 5 de mayo ordenando su ajuste al sitial, gastándose 700 reales de vellón de la fábrica para tal efecto.³⁴⁰ En cualquier caso, Quiles afirma que el arzobispo se adelantó a los deseos de otro benefactor que quiso costear una obra semejante.³⁴¹

A través de las *Actas de Cabildo* del año 1695 se refleja el caudal económico que siguió aportando el arzobispo a la fábrica del altar, aprobándose en junta la aceptación de las limosnas. El 25 de mayo de ese año el arzobispo Palafox quiso seguir dotando de mayor magnificencia el interior de la catedral de Sevilla, incrementando el altar de plata con “un sol de plata para el trono del Santísimo Sacramentado”, a fin de que la veneración y devoción que sentía el prelado hacia Santísimo Sacramento fuese difundida entre los fieles y provocase la admiración del visitante del templo. Los mayordomos de fábrica informaron al cabildo del encargo que el arzobispo había hecho a don Juan de Loaysa, refiriéndose a “un sol grande de plata para el trono donde se descubre el Santísimo Sacramentado en las Octavas del Corpus y Concepción de Nuestra Señora, el cual estaba en el cabildo para que su señoría lo viese, y en nombre de su Ilustrísima lo ofrecían al cabildo”. El regalo se aceptó con sumo aprecio, y el cabildo ordenó que se inventariase inmediatamente dentro de los fondos de la catedral y además, decidió que se estrenase ese mismo año en la festividad del Corpus.

³⁴⁰ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1693 y 1694, op. cit, f. 71v, en cabildo celebrado el día 16 de octubre de 1693; fs. 33v-34r y 39r, en los cabildos celebrados los días 21 de abril y 5 de mayo de 1694.

³⁴¹ QUILES GARCÍA, Fernando (2007): Op. cit., pp. 140-141.



**Domingo Martínez (atribuido). Altar de plata (detalle). 1743
Catedral de Sevilla**

El arcediano de Niebla don Francisco Lelio de Levanto, el canónigo don Juan de Loaysa y el racionero don Miguel de Guijarro de Ochoa fueron al palacio arzobispal a dar las debidas gracias al prelado por “este don tan preciado”. La obra no se completó con este regalo del arzobispo, y antes de la celebración de las octavas de la Inmaculada Concepción, el 28 de noviembre de ese mismo año se reunió el cabildo, siendo presidido por el deán y canónigo don Juan Domonte y Robledo, quien dio la palabra a los mayordomos de fábrica, que mostraron “un viso nuevo de rayos de plata de muy rica

hechura correspondiente al sol que lo circunda, que entregaron en nombre de su Ilustrísima el señor arzobispo nuestro prelado para que se ponga en las octavas en el altar mayor, y visto por el cabildo la magnificencia con que su Ilustrísima continua las dádivas a esta Santa Iglesia, mandó a dichos señores de fábrica manifestasen a su Ilustrísima su reconocimiento y estimación, y así mismo mandó poner desde esta octava inmediata del Inmaculado misterio de la Concepción”.³⁴²

3.2.3. Aderezos para el altar mayor de la catedral de Sevilla

En el desarrollo de los múltiples cabildos de la catedral los capitulares dieron soluciones a muchas cuestiones de diferente índole y se debatieron los temas que atañían a su gobierno. En ellos también se aceptaron y se registraron cada uno de los regalos y dádivas que recibió la catedral de donantes anónimos que decidieron contribuir de manera directa o indirecta al exorno de sus altares y capillas. Se destacaba indudablemente el cuidado que el cabildo tuvo en uno de los espacios más relevantes y sagrados del recinto catedralicio, donde se desarrollaban las principales ceremonias de la diócesis, el altar mayor. A él fueron dirigidos los más importantes esfuerzos del cabildo eclesiástico y de sus donantes, entre ellos el propio arzobispo Palafox, como esposo de su Iglesia. En este sentido numerosos obsequios contribuyeron a su exorno, e indudablemente, por sus características, alguno de ellos apuntan al prelado como benefactor, a veces de manera explícita o de forma anónima. De esta manera, se plantea la hipótesis de posibles contribuciones del prelado con diferentes objetos sagrados para el principal espacio del primer templo de Sevilla.

Tras la Semana Santa de 1688 se continuaron realizando las obras para concluir el altar de plata que el arzobispo Palafox regaló a la catedral de Sevilla, y para preparar su estreno en el Corpus de ese mismo año. Además, el prelado decidió regalar una serie

³⁴² A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1695, op. cit, fs. 61r, 112v, 119v, en cabildos celebrados los días 25 de mayo, 28 de noviembre y 23 de diciembre de 1695. En este último cabildo ordinario presidido por el señor don Juan Domonte Robledo, se trató sobre un armario que había en la sacristía de los cálices que podía destinarse para guardar los rayos de plata de las octavas: “este día dio licencia el cabildo para que los señores de la fábrica puedan en la sacristía de los cálices formar una caja o cajas de madera para encerrar los rayos de plata y demás adornos que sirven nuevamente en las octavas del augustísimo sacramento en la forma que es o fuere su parecer”.

de presentes, como un cáliz de plata sobre dorada destinado a servir en el altar mayor. Por cierto que ese mismo año el arzobispo había visto reducidos sus ingresos al privarle el cabildo de la suerte en los mataderos, a fin de canalizarlos hacia necesidades que tenía la catedral, caso de una lámpara de plata para altar mayor. Por ello el cabildo mandó “que los señores mayordomo y contador de la fábrica cuiden se fenezca la lámpara que está empezada para un lado del altar mayor, para cuio efecto está aplicada la blanca de carne”.³⁴³

Poco después, el 13 de agosto de ese mismo año se presentó en el cabildo el sagrario de plata del altar mayor, con el fin de que los capitulares viesan la obra acabada “aderezado y reparado todo de nuevo dorado por de dentro, que antes no lo estaba, y añadido el remate de la cruz, que antes no tenía, cuya hechura, según el libro 1º de cuentas de la contaduría, fol. 346 y 417 es de mano de Francisco de Alfaro, platero de esta Santa Iglesia que lo labró en el año de 1596, y ahora Juan Laureano, platero de esta desta ciudad lo renovó, bruñó y doró, todo desfondándolo por menor, y afianzándolo con muchos tornillos que le faltaban, y añadiéndoles otros remates y piezas menores de plata necesarias, cuya forma, peso y hechura está anotada este día en el inventario de la fábrica con toda distinción, el cual con una urna de plata en que asienta que se hizo en el año de 1671, y tiene 51 marcos, pesa todo como hoy está 429 marcos y 3 onzas y media que hacen pesos de plata 3.445 y medio, a que demás de oro que tenía se le añadieron en lo que ahora se le puso de nuevo 90 castellanos de oro a 25 reales de plata cada uno, que junto con lo que se añadió y doró, y con la hechura y demás reparos que se hicieron en todo el Sagrario, y urna a toda costa importan 750 pesos, todo lo cual pagó y dio de limosna un devoto por mano del señor mayordomo de la fábrica, como también dio y costeó lo que importó una funda nueva bordada de imaginería de oro y aljófara para cubrir la arquita en se pone nuestro Señor dentro del sagrario, que también se trajo al cabildo; y la dicha arquita dorada y reparada toda de nuevos de llaves de plata doradas, que a toda costa montó todo ello otros 150 pesos, de cuyo gasto y efecto con que el devoto había ofrecido esta dádiva para que uno y otro con el sagrario se estrenase todo en el altar mayor el día de la Asunción de Nuestra Señora”. Estos regalos completaban la magnífica obra que estaba realizando el maestro platero Laureano de Pina para la

³⁴³ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1688, op. cit, fs. 82v, 84r, 68v y 95v, en los cabildos celebrados los días 31 de mayo y 27 de julio de 1688.

catedral y que estaba costeada por el arzobispo Palafox. Así atendía al mayor decoro del Santísimo Sacramento en el altar mayor, y a la vez seguía los preceptos de la Comisión de Cardenales Romanos, que impusieron la normativa de colocar crucifijos en púlpitos, altares y otros espacios sagrados, decisión que al prelado defendió enérgicamente frente a los inconvenientes que proponía el cabildo, expresando su deseo de que la catedral fuese ejemplo para el resto de la diócesis.³⁴⁴ Tras la polémica establecida entre el cabildo y el arzobispo por la introducción de esta novedad en la diócesis de Sevilla, el prelado quiso zanjar esta cuestión pidiendo al Papa, que por decreto, expresase la orden con el fin de ser acatada por el cabildo sin dilación, y en menos de un año se recibió una carta del Nuncio “en que mandaba su eminencia que en todos los pulpitos de las iglesias y espacios sagrados de este arzobispado se pusiere una imagen de Cristo Nuestro Señor crucificado, y que siendo esta iglesia la primera en todo, deseaba su Ilustrísima que en ella se ejecutase dicha orden, para que a su ejemplo se practicase en las demás de este arzobispado”. Tras recibir el decreto del Pontífice, Palafox defendió enérgicamente esta iniciativa. Sin embargo el cabildo continuó mirando con recelo esta novedad que desde Roma se ordenaba, y nombró una diputación que investigara la manera de proceder de otros obispados al respecto, informando de la dificultad de alguno de éstos en poner en ejecución este decreto, sobre todo Málaga y Toledo, cuyos prelados manifestaron diferentes motivos para no acatar esta orden. Así, el cabildo pidió que se escribiese a estas Iglesias para saber la resolución tomada y la respuesta del cardenal Nuncio sobre lo que se estaba haciendo. No obstante, debido a los conflictos que se habían producido con el arzobispo Palafox y el empeño que éste había manifestado en poner en ejecución la orden del Papa, el cabildo no quiso contravenir al Pontífice ni al arzobispo, pidiendo a los oficiales de la fábrica, al visitador del Sagrario y al presidente de las capillas “reconozcan los sitios de los púlpitos de esta catedral, su sagrario y capillas discurran la forma y modo para la colocación de la efigie”.³⁴⁵

Un regalo muy singular que recibió la catedral de Sevilla se pone de manifiesto el 1 de octubre de 1688, cuando en un cabildo ordinario, el canónigo y mayordomo de fábrica don Juan de Loaysa dio cuenta de como don Lorenzo Folch y Cardona, familiar del arzobispo Palafox y tesorero del arzobispado, “envió un cáliz de plata sobredorada

³⁴⁴ Idem, f. 101, en un cabildo celebrado el 13 de agosto de 1688.

³⁴⁵ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capítular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1689, opus cit., fs. 16r y 22v-23r, en los cabildos celebrados el 4 y 16 de febrero de 1689.

embutida en coral para esta Sancta Iglesia, y una sortija de una esmeralda para Nuestra Señora de la Sede, que está en el altar mayor de esta Sancta Iglesia”. Estas alhajas fueron admitidas por el cabildo en la catedral y sirvieron para que el sobrino de don Jaime de Palafox fuese admitido por el cabildo eclesiástico con el cargo de portero en el cabildo de la catedral, estando la carrera eclesiástica del sacerdote en manos del arzobispo. No se detallan las características de estos regalos y tampoco se hace descripción de ellos en las *Actas Capitulares*, aunque al menos de uno de ellos podemos imaginar sus características al compararlo con el cáliz conservado en el monasterio de San José, *Las Teresas*, de Sevilla, siendo un regalo del propio arzobispo a la comunidad carmelitana traído de Sicilia, con el sello de procedencia panormitano que atestiguaba su origen.³⁴⁶

El Corpus de 1690 fue muy turbulento, creando serios conflictos entre el arzobispo y los dos cabildos, el de la ciudad y el eclesiástico. Hay que recordar que el prelado había manifestado su rechazo a que el cabildo secular fuese acompañado de grupos de gitanos y gitanas danzando delante del Santísimo Sacramentado. Estando reunido los canónigos en las sala capitular decidiendo si salía a no ese año a la calle la custodia entró un eclesiástico informando como el arzobispo había hecho “una silla muy rica de la misma tela y bordado de que hizo las cortinas que dio el año pasado para que se cubriese el trono del Santísimo Sacramentado en las octavas del Corpus y de la Purísima Concepción”, y que por medio de dos lacayos la habían introducido en la catedral y colocado en el presbiterio sin dar previo aviso ni al deán, ni a los sacristanes, que eran los encargados del exorno del altar mayor, sustituyendo ésta a otra antigua que venía sirviendo a otros prelados desde hacía ya mucho tiempo. El cabildo entendió que se había faltado a la costumbre observada por los anteriores arzobispos, e incluso del mismo Palafox, porque “su Ilustrísima había avisado cuando dio la imagen de la gloriosa Santa Rosalía, la corona de plata y las referidas cortinas para el trono del Santísimo Sacramentado”. Se entendió este hecho como una afrenta ya que no manifestó la atención que el cabildo esperaba. Lo realmente grave para el cabildo de esta situación fue “la indecencia de los portadores de la referida silla en un sitio tan significativo como es el lado del altar mayor en presencia de Cristo Sacramentado, a vista del Santo Tribunal de la Inquisición y de las muchas personas asistentes en el

³⁴⁶ Idem, fs. 125v-126r, en un cabildo celebrado el 1 de octubre de 1689.

momento”. Si denunciaba el cabildo eclesiástico el desprecio que había sufrido por parte del arzobispo sería motivo suficiente para perturbar nuevamente las dificultosas relaciones que había entre ambos. Por eso le pareció al cabildo eclesiástico que sería preferible dejar la resolución de la ofensa para otro mejor momento y no responder a la provocación.

El prelado previendo los acontecimientos se antepuso a la Real Audiencia y despachó otro auto a través del conde de Montellano ordenando a las cofradías, a las órdenes religiosas, al clero y los sacristanes que portaban las cruces parroquiales que no acudiesen a la procesión, desautorizando también a los miembros de la Universidad de Beneficiados a que acudiesen con los sobrepellices puestos, sembrando así el desconcierto en toda la ciudad. El cabildo, en un intento por controlar la situación ante el caos generado, respondió a la Universidad que obedeciese las directrices del arzobispo pero en todo lo demás no se ejecutase novedad alguna. Así el deán encargó al canónigo don Alonso de Corro se valiese de todas las medidas judiciales que disponían para solicitar el favor del Rey y que saliese el Santísimo Sacramentado. Palafox, tras conocer la resolución tomada por la real Audiencia a favor de la ciudad, mandó traer de la catedral las arcas que contenían sus vestiduras pontificales y la silla que habían llevado sus lacayos en esa mañana. Los sacristanes acataron la orden arzobispal y entregaron el terno pero pusieron reparos en devolver la silla, por no traer una contra orden especial de los responsables de fábrica. El racionero don Diego de la Cueva medió en este conflicto y finalmente se cedió la silla a los enviados por el arzobispo. Resuelto este trance y como era costumbre, el cabildo pidió al deán que avisase al arzobispo por medio de un colegial “por si gustase de venir a la procesión, que aunque son las doce el cabildo ha resuelto salga la comitiva”.³⁴⁷ El 11 de junio del año siguiente se volvió a cuestionar en un cabildo extraordinario el regalo que había realizado el arzobispo el año anterior, dotando a la capilla mayor de una rica y suntuosa silla, de la misma tela y hechura que las cortinas que el arzobispo había regalado, y a la que el cabildo tuvo que renunciar. Don Jerónimo Saldivar, capellán del prelado, había preguntado esa mañana a don Joan de Loaysa “respecto del reparo que se había hecho el año pasado en la forma de traer la silla nueva a la iglesia, deseaba saber en que forma se

³⁴⁷ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1690, op. cit., fs. 49r-54r, 55, 58r y 71v, en cabildos celebrados los días 24, 25 y 26 de mayo, 2 de junio y 1 de julio de 1690.

podía traer en este año”. Tras una larga disputa dialéctica, el arzobispo dijo que “no había determinado todavía si mañana enviaría o no la silla pontifical, y que por haber sido gusto del marqués de Ariza, su hermano, le estaba haciendo una funda a la dicha silla”. El 22 de junio de ese año respondió el arzobispo que definitivamente “no estaba en ánimo de hacer novedad ni de estrenar gala nueva este año el día de Corpus, y que no había dado orden a don Jerónimo Saldivar, su capellán, para que diese recado alguno sobre la silla nueva al señor canónigo para que lo hubiese entendido”. En un recado del cabildo al prelado se comentan estos asuntos y se alude a la silla.³⁴⁸

Ilustrísimo señor:

El doctor don Pedro Ruiz de Villadiego, canónigo doctoral, don Sebastián de Aristi canónigo y don Joan de Bonifaz y Contreras racionero y diputado de nuestro cabildo de esta Santa Iglesia de Sevilla representamos a vuestra Ilustrísima el íntimo dolor con que nos hallamos hoy víspera del Sacro Santo día del Corpus por haberse dado recado de vuestra Ilustrísima por don Jerónimo Saldivar criado de vuestra Ilustrísima a don Joan de Loaysa canónigo de esta Santa Iglesia, diciendo que respecto del reparo que se había hecho en el año pasado en la forma de traer la silla nueva a la iglesia, que le dijese, en que forma se podía traer en ese año, para que no hubiera el mismo reparo, con cuyo motivo nos vemos obligados con esta no esperada novedad a traer a la memoria de su Ilustrísima en este reverente memorial, por no usar de otros medios judiciales, que puedan causar reparo en el pueblo, el que habiendo sucedido el día del Corpus del año pasado de 1690, el quitar dos lacayos de vuestra Ilustrísima la silla, que en conformidad de su costumbre inmemorial venía prevenida el cabildo para la dignísima persona de su Ilustrísima en el sitio público y acostumbrado, en el cual aquella misma mañana, puesto en su lugar otra silla que llevaban, de forma y arquitectura extraordinaria. Ejecutando estas acciones en presencia del Santísimo Sacramentado y a vista de todo el pueblo, sin haber precedido recado que esperaba el cabildo ni haber concurrido su Ilustrísima a la procesión solemnísimas. Esperaba el cabildo, que habiendo pasado el transcurso de un año, el alto juicio de vuestra Ilustrísima había pasado la entidad de este disfavor y esta novedad. Pero viendo hoy frustrada su esperanza por inferirse del dicho recado, persiste vuestra Ilustrísima en querer este año servirse de la misma silla de peregrina forma y arquitectura, se ve precisado el cabildo a hacer a vuestra Ilustrísima esta rendida y reverente representación, poniendo por ahora en

³⁴⁸ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1691, op. cit., fs. 62v-64v y 65r, en los cabildos celebrados los días 11 y 22 de junio de 1691.

la dignísima consideración de vuestra Ilustrísima, el que la silla que tiene prevenida a vuestra Ilustrísima el cabildo, en conformidad de su costumbre inmemorial, es muy rica y la han honrado todos sus gloriosos predecesores. En cuya consecuencia espera el cabildo de su singular moderación y de sus heroicas virtudes, que dándole a esta razón todo el peso que se merece, se ha de servir vuestra Ilustrísima de favorecer y honrar al cabildo contentándose con la silla con que tantos Ilustrísimos señores arzobispos y señores eminentísimos cardenales se han contentado.

3.2.4. Un trono de plata para La Seo de Zaragoza

El altar de plata de la catedral de Sevilla es una de las obras barrocas más emblemáticas del templo, reflejando el espíritu del arzobispo Palafox como promotor de la obra. En principio se plasmaba la simbiosis y la fusión de varias de sus principales devociones, al Santísimo Sacramentado, a santa Rosalía y a la Inmaculada Concepción. Por otro lado, el prelado siempre quiso dotar a la catedral de Sevilla de un exorno que resaltase todo el poder y esplendor de la Iglesia, por lo que el fulgor de la plata hacía que fuese el material adecuado, siempre que estuviese trabajado por los mejores artífices del momento, como Laureano de Pina, quien estuvo al frente de la obra hasta la muerte del arzobispo.

Sin embargo, la sede hispalense no fue la única que tuvo una pieza de tanpreciado valor económico y artístico regalado por el arzobispo Palafox. En el año de 1695 el marqués de Ariza, hermano de don Jaime de Palafox y Cardona inició un viaje de regreso a Zaragoza portando “un monumento”, un regalo del prelado a la sede cesaraugustana. En las *Actas Capitulares* no aparece ninguna descripción de la dádiva que el arzobispo remitió a la Iglesia que lo vio nacer y que nunca descuidó. Sin embargo la llegada a Zaragoza del “trono o tabernáculo” generó diversa información en los archivos catedralicios, documentos en los que se describen y detallan las características de este altar de plata que regaló, semejante al de Sevilla y de menor dimensión, así como de las muestras de agradecimiento del cabildo hacía el prelado. Los trabajos del altar de plata se iniciaron por Laureano de Pina en el 1680, poco tiempo antes de la llegada del arzobispo, reactivándose en diferentes momentos. Sin embargo, entre los años 1693, 1694 y 1695 es cuando se desarrolla mayor actividad y nuevos estrenos en

los trabajos que se estaban realizando, bajo la promoción del arzobispo Palafox. Por ello, se puede afirmar que en paralelo a la fábrica del monumento de plata que hizo Laureano de Pina para la catedral de Sevilla se realizó otro de menores dimensiones para la catedral de Zaragoza.

Se conservan en los archivos catedralicios de Zaragoza los dos primeros inventarios que recogieron el regalo del prelado y que se complementan entre sí, aportando un mayor número de detalles sobre la obra. Además, se implementa también las descripciones de los inventarios con los manuscritos de las *Actas Capitulares*. En el primer inventario, *Descripción del trono, o adorno de plata, que envió a esta Santa Iglesia del Salvador, el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla, el año de 1695, se describe de la siguiente manera*.³⁴⁹

“Compónese el dicho adorno, o trono, de una corona imperial grande con su bola, y cruz en lo alto, en que remata, y tiene dos varas de diámetro y de altura nueve palmos: tiene treinta y tres piedras de color verde, entre grandes, y pequeñas: diez y ocho rosas de plata sobredorada, y diez y siete serafines dorados. Debajo de dicha corona, hay un sol grande con diez y seis rayos de dos palmos de de largo cada uno, y ocho cabezas de serafines doradas que dan la vuelta al derredor del círculo, y tiene ocho rosas de plata dorada que van entre dichos serafines, y diez y seis piedras verdes sembradas por los dichos diez y seis rayos, rematando cada uno de ellos en un serafín dorado, con sus alas tendidas de plata blanca. Debajo del dicho sol, ay una urna de dos palmos, y quatro de dos de alta, y dos palmos de ancha en que se asienta el cáliz. Es dicha urna de figura cuadrada, y prolongada con seis serafines, tres grandes, y tres pequeños dorados, y dos bichas a los dos ángulos, con una rosa dorada en medio, y catorce piedras, con sus engastes dorados, y ocho resaltes en el friso de arriba. Tiene dicho sol, por la parte de los lados, en dos piezas distintas, dos arcos, o medios círculos, de quinze palmos de altura, con treinta y tres rayos culebreados, uno sin otro, y diez y siete engastes de piedras, cada uno con su rosa dorada, y entre piedra y piedra, otra rosa de plata sobredorada, que son diez y seis y diez y siete bichas de plata sobredorada, que bajan desde lo alto del dicho medio círculo, asta lo último de abajo. El qual referido trono, o adorno, es todo de plata sinclada de talla y flores de medio relieve hecho con mucho primor, y sirve en el altar mayor en la festividad del Corpus, y su octava. La línea de plata, o frontalerá, que se hizo para el altar mayor, para delante los frontales, tiene setenta y quatro piedras coloradas, y azules, con

³⁴⁹ Biblioteca Capitular de Zaragoza (B.C.Z.), *Inventario de la sacristía Mayor del Santo Templo del Salvador de Zaragoza*, del año 1695, fs. 16v-17v; *Inventario de la Sacristía Mayor de La Seo de Zaragoza*, año de 1703, fs. 10v-11v; *Actas Capitulares* del año 1695, fs. 10v-11r.

quinze bichas de plata sobredorada, y la hizo la Santa Iglesia, de diversas piezas de plata vieja”.

El tabernáculo de plata se completó con una serie de colgaduras que configuraron definitivamente la obra, “Ay un dosel de tela pasada; campo blanco, con corderos, cáliz, racimos y espigas sobre el cáliz que le coronan a todo de plata y oro, con franja y alamares de oro, y lo envió desde Sevilla el Señor Arzobispo Don Jayme de Palafox y Cardona, en el año de 1695, juntamente con un adorno de plata, que sirve en el día del Corpus en el altar mayor”, así como otros elementos que fueron recibidos en Zaragoza más tarde, como unos serafines, también labrados en plata, que se detallarán más adelante. El segundo manuscrito data del año 1703, y no aporta mucha más información, a excepción de una serie de elementos que complementaban la obra y algunas adaptaciones que corrieron a cargo del cabildo de la catedral de Zaragoza para acomodar la obra a la Sacristía Mayor del templo, que fue donde se ubicó la obra. Es curioso como en los inventarios de los citados años aparece sirviendo en el altar que regaló el arzobispo de Sevilla un rico cáliz que había legado su tío don Juan de Palafox a la sede cesaraugustana y que se veneraba en la Seo con carácter casi de reliquia, ya que aunque no estaba en unas condiciones óptimas para el culto divino en ese lugar tan preeminente completaba el conjunto.³⁵⁰

“Ay otro cáliz de oro, menor que el antecedente sincelado: tiene sembradas en el pie ocho flores, quatro grandes y quatro pequeñas: las quatro grandes esmaltadas de cavellado, azul, verde, y oro, y en medio tiene una esmeralda: las otras quatro son en forma de estrellas, y están ya casi sin esmalte: tiene cada una un rubí, y falta el de la una: en la corona del pie ay un escudo de armas del Señor Obispo Palafox, y siete piezas pequeñas, las quatro esmaltadas de rojo, y verde, con un diamante cada una, las otras tres esmaltadas de rojo y blanco, con una piña en medio, y falta una de las tres últimas piezas. La espiga tiene en la basa o pedestal, quatro flores rojas, con una esmeralda cada una, y falta la de una flor. Sobre el pedestal ay un nudo en forma de garra; tiene sobre puestos quatro ramos con quatro flores, esmaltadas de azul, y las hojas de verde: tiene cada flor un rubí, y falta el de la una. En el remate del botón, ay sobrepuestas ocho flores, las quatro trepadas, y esmaltadas de rojo, con una esmeralda en medio, y falta la una: las otras quatro son menores, y sin trepar, esmaltadas de verde, con un rubí cada una, y falta uno. En la espiga que ay desde el botón a la copa, ay quatro gallones esmaltados de rojo, y falta uno. En la parte inferior de la copa, ay ocho piezas sobrepuestas, quatro grandes,

³⁵⁰ B.C.Z., *Inventario de la sacristía Mayor del Santo Templo del Salvador de Zaragoza*, del año 1695, fs. 21v y 43r; *Inventario de la Sacristía Mayor de La Seo de Zaragoza*, año de 1703, fs. 10v-11v y 21v-22r.

y quatro pequeñas; las grandes esmaltadas de cavellado, verde y azul y blanco, con un diamante cada una en medio: las pequeñas están en forma de triángulo, esmaltadas de blanco, y azul, con un diamante cada una en medio: la copa está guarnecida, con unas puntas pequeñas, divididas en quatro estancias, en cada estancia ay cinco puntas, las tres rematan en tres perlas, y las dos en una piña, y falta una perla. Tiene patena de lo mismo, con un rótulo a las espaldas, que dice: D. D. Ioanes a Palafox, primus canonicus magistrales, Cesaraugustanus, cum calice, ex auro, et lapidibus preciosis dedit. Costó todo mil libras laquesas”.

Por último, también se ofrece una descripción de un arca de plata que servía en el citado monumento para reservar al Santísimo en la festividad del Corpus y su octava en el altar mayor que había sido regalada por el canónigo Sorbez y por el arcediano de Daroca don Joseph de Asanza, completando con esta majestuosa obra el conjunto de la maquinaria de plata procedente de Sevilla. Todo ello había sido ubicado en la Sacristía Mayor de la iglesia del Salvador de Zaragoza, trasladándose al altar mayor en la citada festividad y octavas del Corpus.

“Ay un arca de plata, que sirve en el Monumento, para reservar el Santísimo Sacramento, en forma de urna, que también sirve en el Corpus, y su Octava, en el altar mayor. En la frente tiene tres estancias: en la de en medio, ay un cordero de plta blanca sobre un libro, con la vanderila en una mano, que son las armas de la Iglesia, cercada de rayos la chapa donde está el cordero, y el cerco, y los rayos, es todo sobredorado: en el cerco ay veinte y nueve estrellas doradas, con veinte y nueve piedras rojas. Al derredor del cerco, y las esquinas, ay quatro ramos trepados, y en cada ramo, quatro piedras, dos azules, una roja, y una verde. En medio de la parte de abajo, ay una piedra pagiza, y en medio de la parte superior, una piedra verde. En las dos estancias del lado, ay dos ángeles en dos nichos de relieve entero: el de la mano derecha tiene en las manos una columna de los azotes de la pasión de Christo: el de la mano izquierda, tiene la corona, de clavos, esponja y lanza. Debajo de dos repisas, en que asientan los ángeles, ay tres piedras rojas en cada una. Entre estancia y estancia, ay dos pilastras, y a los dos cantos del arca, ay otras dos, sobrepuestas en ellas unos lazos de plata sobredorada, con nueve piedras cada una, cinco rojas, y quatro verdes. En el friso de cada pilastra, ay un lazo dorado, con una piedra azul. Los costados del arca, son labrados de media talla blanca, y en medio ay una rosa dorada, y las pilastras, y friso, son como las de la parte de adelante. La parte inferior del arca, esta dorada, y gravadas unas flores imitadas al damasco. Ay una lápida de diáspero, guarnecida en plata, con reliquias en la guarnición. En el friso de la cornisa, ay treze piedras, en treze ramitos, siete rojas y seis azules. En la cornisa ay diez y ocho eses al revés, sobrepuestas, y doradas; y en el medio, y las esuinas, ay unos cogollos dorados. La tapa tiene tres cuerpos, el primero labrado de media talla, con serafines dorados, uno en medio, y quatro en

las quatro esquinas, debajo del serafín de en medio, había un escudo de armas del Señor Canónigo Sorbez, y ahora falta dicho escudo. Sobre este cuerpo ay otro cuadrado, en forma prolongada: tiene en la frente onze lazos trepados sobredorados, con otras tantas piedras, seis rojas y quatro azules, y la de en medio violada. Este mismo cuerpo tiene en los lados la misma guarnición, que en la frente. El último cuerpo es más pequeño, que el segundo, y el retiro haze vertiente con doze gallones por la frente, esquinas, y lados. Tiene en la frente diez piedras rojas entre gallón y gallón, y debajo de cada piedra en el vertiente ay un lazo trepado dorado. Sobre toda el arca, ay una repisa en quadro con siete piedras al derredor las seis rojas, y la de en medio azul. Sobre esta repisa, ay una figura, que es hechura de la fee, con la cruz y el cáliz. Asienta el arca sobre quatro globos, o bolas abigarradas de quatro cabezas de serafines. Tiene dicha arca con que se cierra, con unos cordoncillos de oro de Portugal, que son tres vueltas, con un botón de filigrana de oro, y una asita que pasa por los cordoncillos, que dio el Señor Don Joseph de Asanza, Arcediano de Daroca”.

A juzgar por las dimensiones del hueco que hoy todavía subsiste en la Sacristía Mayor de la Seo donde estuvo ubicada la obra, es evidente su menor tamaño que la de Sevilla, aunque no por ello era menos suntuosa. En la actualidad este complejo de plata esta depositado en los fondos de la catedral de Zaragoza sin haber sido investigado. Por su aparatosidad y envergadura se encuentra almacenado, según el canónigo responsable de la conservación del patrimonio de la catedral zaragozana don Ignacio Ruiz Hernández, en las dependencias catedralicias, utilizando parte del conjunto como adorno de la Virgen del Pilar, patrona de la hispanidad, siendo ésta su única función. Así mismo, se puede deducir que la hechura de esta importante obra correspondería al maestro platero Juan Laureano de Pina, ya que siempre fueron del gusto del arzobispo Palafox los trabajos del artífice, a quién designó expresamente con anterioridad para la elaboración de otras importantes empresas en la sede sevillana, como fueron la urna relicario de San Fernando o el altar de plata mencionado, ahora permanentemente colocado en el crucero de la catedral hispalense. Estas destacadas obras de platería fueron efectuadas simultaneamente en los talleres de Juan Laureano de Pina en las mismas fechas que se realizase el trono zaragozano, guardando innumerables características estilísticas que los relacionan.

Además de las descripciones desarrolladas en los citados documentos de inventarios de la Sacristía Mayor de los años 1695 y 1703, aparece una correspondencia entre el prelado de Sevilla y el cabildo de Zaragoza, donde se recogen un mayor número

de datos sobre la obra en cuestión. Se inicia a través de una carta al arzobispo don Jaime de Palafox dándole las gracias por el trono y el dosel que remitió el 26 de mayo de 1695, siendo acompañado en su viaje por su capellán don Jerónimo Zaldivar y por su hermano el marqués de Ariza. Por este documento sabemos que la obra viajó de Sevilla a Zaragoza entre el 17 de abril y el 26 de mayo de ese mismo año, siendo recibida en la ciudad por el canónigo don Guillermo de Molina, su antiguo capellán. En esta carta se exaltaba la grandeza de la dádiva, “siendo tan incomparable, ella misma se explica, y aunque no parece que cabe más, al leer la carta de Vuestra Ilustrísima reconocimos que se hacía mayor con notable exceso”. Sin embargo la factura de la dádiva había sido anunciada con anterioridad, ya que el cabildo de Zaragoza entendió una vez vistos los trabajos finalizados que se retrasase la entrega por la magnificencia de la fábrica de la obra, “que por lo primoroso, ostentoso y rico con que Vuestra Ilustrísima sirviendo al señor en su trono, honra y favorece a esta su Santa Iglesia con tal demostración y ornato”. La grandilocuencia del cabildo extremó su discurso afirmando en la misiva que con la obra que don Jaime de Palafox había regalado al cabildo “con razón podrán de oy en adelante repetir en dictamen antiguo, de quién en la Seo estaban hallaban al señor como en su real palacio”. El cabildo de Zaragoza informó a Palafox que la obra se estrenaría el martes 14 de junio con la solemnidad requerida en estos casos y con la asistencia de su arzobispo para realizar el sacrificio de la misa en la festividad del Corpus y su octava, “que se repetirá aniversario perpetuo en la memoria de la presida”.³⁵¹

En un cabildo celebrado el 30 de mayo de 1695 se leyó la carta de don Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla, con fecha de 17 de abril de ese mismo año, donde se reiteró el haber entregado al canónigo Molina de manos de don Jerónimo

³⁵¹ B.C.Z., “copia de la carta escrita al señor arzobispo de Sevilla don Jayme de Palafox dándole las gracias por el trono y el dosel que remitió a esta Santa Iglesias, en 26 de mayo de 1695, acompañado de su capellán don Jerónimo Saldivar”, inserta en *Registro de cartas de los años 1631, 1632, 1633 y otros, del muy Ilustre Cabildo de la Santa Metropolitana Iglesia de Zaragoza. Están también registradas las cartas que su Majestad ha escrito al cabildo*, f.115. Además de la carta al arzobispo don Jaime de Palafox, el cabildo de Zaragoza escribió otra a su hermano el marqués de Ariza, también para darle las gracias a la familia por tan notable dádiva y cuidado que había depositado en ella para llevarla hasta su destino: “Por copia de la carta adjunta para su Ilustrísima el señor arzobispo se le manda a su hermano, y no pidiendo tener el agradecimiento y palabras que corresponda a las obligaciones en que nos ponen sus grandezas, nobleza y piedad, sin embargo habiéndonos de explicar con alguna respuesta. Y reconociendo también los nobles y piadosos oficios y cuidados que Vuestra Ilustrísima. ha interpuesto para su efectución y logro en la festividad de esta mayor fiestas del señor, repetimos a Vuestra Ilustrísima muy amorosas y reconocidas gracias, esperando de su infinita misericordia, que ha de llevar y bendecir de bienes espirituales y temporales”.

Zaldivar, capellán del arzobispo, “un trono o tabernáculo rico, para tener expuesto a nuestro Señor Sacramentado en la octava del Corpus, en el santo templo del Salvador, el cual trono estaba ya en poder de esta Iglesia”. El prelado remitió una carta que acompañó a la obra y dirigida al cabildo metropolitano de Zaragoza.³⁵² En ella agradeció al a los capitulares todas las atenciones que tuvieron hacia su persona los años que ocupó el cargo de prior de Santa Cristina, distando dieciséis años que empeñó sus esfuerzos en el monasterio. Dicho agradecimiento es el motor de tan rica dádiva, “para que lo pudiera acreditar con alguna demostración exterior de las de mi buena ley deseada”. Se lamentó por no haber podido realizar con anterioridad alguna demostración digna que fuese referente para el cabildo metropolitano de Zaragoza, “pero luego que la Divina Providencia me ha concedido medios para poderme explicar, busco con muy natural propensión el alivio de mi desconsuelo, remitiendo a manos de vuestras Ilustrísimas, por las de don Jerónimo Zaldivar, mi capellán, un dosel con algunos adornos de plata, que si merecieren la aprobación de vuestras Ilustrísimas puedan servir a Christo Nuestro Señor Sacramentado, quando se manifestare presente, desde la próxima festividad y octava del Corpus, en su Sagrado templo del Santísimo Salvador”. Además, pidió disculpas por la involuntaria tardanza en el envío de la obra, que previamente se había anunciado, “atendiendo al verdadero y rendido afecto con el que le tributo este pequeño obsequio, más que a la cortedad del don, que no solo respeto del Soberano y Divino Dueño, a cuyo culto se destina, sino de la superior magnificencia de Vuestras Ilustrísimas, y aún de los quilates de mi voluntad, conozco ser muy indigno: a cuyo respeto resplandecerá más la beneficencia de Vuestras Ilustrísimas en perdonarme, y me acrecerá motivos para la veneración, y reconocimiento, si me favoreciere Vuestras Ilustrísimas con los órdenes, que muy de corazón han hecho de mayor servicio de Vuestras Ilustrísimas; y con la memoria de tener presente mi gran necesidad en sus santas oraciones y sacrificios, que yo en los míos, aunque tan tibio, no cesare de rogar a la Divina Clemencia, que de y prospere a Vuestras Ilustrísimas

³⁵² B.C.Z., *Gesta Capituli Sancta Metropolitana Eclessia Metropolitana Cesaraugustana, Anni decirrentis 1695, Secretario Doctor Don Georgius Matheo Diez de Aux Canonicus*. En un cabido celebrado el 30 de mayo de 1695 “se leyó una carta del señor arzobispo de Sevilla sobre el trono o tabernáculo de plata que ha enviado a esta Santa Iglesia, y está aquí copiada al pie de la letra, año 1695”, fs. 9-10v. Entre los citados folios está cosida la carta del arzobispo de Sevilla, don Jaime de Palafox y Cardona, sin foliar: “Sevilla y abril 17 de 1695, carta dirigida al Ilustrísimo Señor presidente, canónigos y cabildo de la santa Iglesia Metropolitana Cesaraugustana”.

felicísimos años en su mayor grandeza, para honor y decoro del estado eclesiástico, y ejemplo y beneficio de todos”.

Leída la carta del arzobispo hispalense en el cabildo de Zaragoza, los canónigos se sintieron muy honrados por la gracia recibida y por las expresiones de cariño que el prelado le había dispensado a los capitulares. Por ello, se resolvió responder al arzobispo dando las gracias “por tan noble demostración”, y escribir a su hermano el marqués de Ariza para agradecerle su colaboración, encargándosele la redacción de las misivas al arcediano de Santa María del Pilar. También se le encargó al canónigo Molina que informase y diese las debidas gracias a la marquesa de Coscopuela y a la abadesa de las capuchinas, hermanas también del arzobispo. Con respecto a don Jerónimo Zaldivar, el cabildo encargó al maestrescuela que lo visitase para darle la bienvenida, “y le participe la estimación con que está la Iglesia del cuidado y aplicación que ha puesto para conducir con buena disposición a esta ciudad el dicho tabernáculo, o trono; que en señal del agradecimiento, con que la Santa Iglesia se halla a la generosidad y liberalidad con que dicho señor arzobispo le ha favorecido; y en reconocimiento de tan gran beneficio, este año, después de la octava del Corpus, con asistencia de ambas residencias, y con el coro del Santo Templo del Salvador en la misma Iglesia y templo se celebre con toda solemnidad una misa en acción de gracias, rogando a nuestro señor por la salud y felices sucesos de dicho señor arzobispo, y de su casa; y que se diga dicha misa el martes a 14 de junio de este año, después de concluido en ambos templos el oficio del día, y que se avise al señor arzobispo de esta ciudad, por si gustare su Excelencia asistir en esta función, y se nombró para darle de ello noticia al señor canónigo Marco de Urquiza, que en los años siguientes, mientras viva el arzobispo de Sevilla, en un día después de la octava del Corpus, en cada año después de la prima en el santo templo del Salvador, y su altar mayor, por la residencia de aquel santo templo, se celebre una misa de capilla por la salud de dicho señor arzobispo, y aumentos de su cassa, y también por sus difuntos se digan, concluida prima, una Preciosa en la forma que se acostumbraba en dicha Santa Iglesia”. El cabildo de Zaragoza decidió en esta reunión que cuando el arzobispo Palafox llegase a sus últimos días, se dijese por su alma y por la de sus difuntos una misa con acompañamiento musical “y preciosa después de prima, con su responso solemne”. Por ello fueron informados el arzobispo, el marqués de Ariza y sus dos hermanas a través de diversos

correos.³⁵³ Además, al capellán don Jerónimo Zaldivar se le regaló “una medalla u otra alhaja, con una reliquia de señor san Pedro Arbués”. Finalmente se le dio una reliquia del santo con su ornato, por un valor de 300 reales de plata.³⁵⁴

El cabildo encomendó a los maestrescuelas Esmir y Molina, que proveyesen de un espacio adecuado para guardar el trono, además de realizar un nicho en la Sacristía Mayor de la Seo que acogiese el tabernáculo. El lugar designado fue “en la sacristía del Santo templo del Salvador, frente donde están las reliquias en el medio, se disponga en la misma pared un nicho, o puesto muy bien librado para colocar dicho trono o tabernáculo, pintándolo por la parte de afuera, a correspondencia de lo de adentro, y que no se pueda sacar de dicho punto, o parte, ni lugar alguno por ninguna causa ni manera, por justificada que sea, sino solamente en las octavas del Corpus para ponerse en el altar mayor”.

Como se ha dicho, la finalización del trono de plata que regaló don Jaime de Palafox a la catedral aragonesa se retrasó más del tiempo previsto debido a la envergadura y minuciosidad de factura de la obra, y por el cuidado que puso el arzobispo en la empresa. También la cantidad de trabajos que se deberían estar realizando paralelamente en los talleres de Juan Laureano de Pina contribuyeron a la demora. Fue por ello que el trono no se envió a Zaragoza de una sola vez, sino que provisionalmente se mandó el grueso de la obra para ser estrenada en la festividad del Corpus de ese año, como se había previsto. Sin embargo, un año después, el 12 de junio de 1696, el cabildo metropolitano remitió una carta al arzobispo de Sevilla dando justificadas gracias por haber enviado a la Seo por mano del arcediano de mayor de Santa María del Pilar las hechuras de unos serafines de plata, que completarían así el trono que un año antes había regalado al cabildo, trayendo este complemento “del misterioso y majestuoso adorno, con que Vuestra Ilustrísima venera y reverencia al

³⁵³ B.C.Z., *Dotación del aniversario del Señor don Jayme de Palafox, arzobispo de Sevilla*: “Y habiéndose juntado dichos señores maestrescuelas, Esmir y Molina, a dar cumplimiento a lo resuelto por el cabildo, les pareció, que para la fundación de la misa, aniversario y preciosa, con lo demás arriba determinado, se tome de la renta, y frutos de la sacristía de este año, que les parece les será fértil, hasta la cantidad de 3.00 ducados, y se carguen, y pongan de renta, que serán 250 en cada un año, se diga dicha misa, o aniversario y preciosa, dando de distribución para la preciosa 72 ducados, y los 178 restantes se repartan entre los interesantes en la misa, o aniversario, conforme a la catidad, que regularmente se suele ganar cada personado, apuntación de bolsero, y como se suele distribuir en dicha Iglesia, en semejantes funciones; y hecha esta distribución, si quedare algo, el remanente de los ausentes se quede a utilidad y beneficio de la misma sacristía”.

³⁵⁴ Idem, fs. 12-13r

Señor Sacramentado en esta su Iglesia, se añade la representación del culto de los serafines, reconociendo un lustro incomparable”.³⁵⁵ Desde luego, los serafines debieron ser unas obras de inmejorable calidad, ya que no contento el cabildo con las muestras de agradecimiento que le dispensó al arzobispo, el 24 de julio de 1696, los capitulares volvieron a dar las gracias al prelado hispalense, esta vez no solo por el citado trono y los serafines de plata, sino también por una custodia de la cual no se vuelve a referenciar o aportar dato alguno, sin que quede plasmada su descripción en sitio alguno. El único dato que se aporta es que esta custodia no viajó con los serafines, sino que de manera independiente llegó a Zaragoza el día 29 de junio.³⁵⁶

En la relación que hizo el cabildo metropolitano de Zaragoza en el año de 1696 sobre los *Señores canonigos de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza*, documento firmado Joseph Ypas, Secretario jubilado por el cabildo, también se da rendida cuenta del regalo que hizo el arzobispo Palafox a la sede aragonesa, así como el obligado cumplimiento de muestras de dolor ante la muerte del arzobispo en 1701, como se había comprometido en acción de gracias por la dádiva, así por el reconocimiento de la desaparición de uno de sus ministros. De la misma manera el cabildo comprometió su palabra para la realización de una misa perpetua en acción de gracias el día de la celebración del Corpus, así como de su octava en memoria del prelado, que no solamente había servido en la diócesis en sus años de juventud sino que tras su marcha jamás cejó en sus obligaciones para su Iglesia de Zaragoza.³⁵⁷

³⁵⁵ B.C.Z., “Copia de la carta escrita al señor arzobispo de Sevilla de gracias por haber enviado unos serafines para el trono del Santísimo, de 12 de junio de 1696”, inserta en *Registro de cartas de los años 1631, 1632, 1633 y otros, del muy Ilustre Cabildo de la Santa Metropolitana Iglesia de Zaragoza. Están también registradas las cartas que su Majestad ha escrito al cabild*, f. 116. En ella se manifestó el deseo del cabildo de la catedral que quedase la misiva “para la memoria venidera, y perpetuo ejemplar, y que quedase inserta en el libro de las cosas memorables del cabildo, que en incesante deprecaciones y sacrificios ruega a nuestro señor por la salud, vida, sucesos y aumentos de gracia de Vuestra Ilustrísima”.

³⁵⁶ Idem, “Copia de la carta escrita al arzobispo de Sevilla Don Jaime de Palafox sobre la custodia y trono, de 24 de julio de 1696”, f. 116v: “Recibimos la de Vuestra Ilustrísima, de 29 del pasado, con nuevos motivos de reconocimiento a tantos favores como Vuestra Ilustrísima aumenta en nuestra estimación con expresiones dignas de la grandeza de Vuestra Ilustrísima, y del singular amor y atención, con que esta Santa Iglesia ha venerado siempre a Vuestra Ilustrísima, gloriándose de haber tenido a Vuestra Ilustrísima en supremo para más lustre de ella y ejemplo a todos de la memoria con que Vuestra Ilustrísima la favorece, y de las obras con que las ilustra y reconociendo estos beneficios, suplicamos a Vuestra Ilustrísima que nos mande dar ocasiones, en que manifestar la gratitud que tenemos y debemos, empleándose no solo el cabildo sino cada uno de los que componen el servicio de Vuestra Ilustrísima, quedando deseosos de ofrecer y expresar su agradecimiento”.

³⁵⁷ A.C.Z., *Señores canónigos de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza. Joseph Ypas, Secretario jubilado por el Cavildo*, Sig. 18-81, fs. 10 y 11r: “Era antes de la Union Prior de Santa Christina, dignidad del Santo Templo del Salvador. Y en virtud de la Bulla quedo erigido en arciprestado de Santa Maria del Pilar, dignidad de la Iglesia de Zaragoza, la qual obtuvo hasta el año 1677, nombrado por Su Magestad

Se tiene constancia que en el año de 1804 dentro de los planes de renovación de la Sacristía Mayor, con el fin de despejar este espacio así como de su saneamiento, se vació ese espacio para hacerlo más operativo y funcional. Es por ello, que el tabernáculo que había regalado el arzobispo Palafox a la sede cesaraugustana es desmontado y trasladado a otras dependencias catedralicias, eliminando su función inicial.³⁵⁸

Arzobispo de Palermo. Tuvo la noticia de su promoción el día 13 de julio de dicho año, y por parte del Cabildo se le hicieron todas aquellas demostraciones de gozo y obsequio que en iguales casos acostumbra. Assi mismo dio orden para que se le regalara una reliquia de San Pero Arbués con las armas de la Iglesia, de cuya expresión hizo la estimación correspondiente y por si mismo repitió gracias al Cavildo en el celebrado a 3 de setiembre de dicho año, en que se despidió y dio cuenta de que con brevedad se iba a su arzobispado. Gobernó aquella Iglesia hasta el año de 1685, en que a 22 de febrero se tuvo la noticia de su promoción al arzobispado de Sevilla. En el Cavildo de 2 de marzo del mismo año se acordó que los señores D. Antonio Segovia, Arcediano Mayor de Santa Maria, y D. Vicente Navarrete, Magistral, salieran a Villafranca a dar a Su Ilustrísima el bienvenido. Ejecutose como estaba mandado y de haver desempeñado a satisfacción del Cavildo estos prebendados su comisión ya en dicho pueblo ya en la embajada que se le hizo a nombre del Cavildo en Zaragoza, recibieron gracias en el celebrado a 13 de abril y el señor Julve cien escudos, para regalo de una alaja a Su Ilustrísima. No habiendo olvidado este grande prelado las antiguas obligaciones que reconocía el Cavildo, en el mes de mayo de 1695 remitió por manos de D. Jerónimo Zaldivar, su capellán, un trono o tabernáculo rico para tener expuesto a Nuestro Señor Sacramentado en la Octava del Corpus en el Santo Templo del Salvador, con carta para el Cavildo sumamente expresiva, que se leyó en 30 de mayo de dicho año. Estimada por singularísima honra y merced la que hizo al Cavildo, no solo por la preciosa alaja que ya avia recibido sino por las expresiones de cariño con que la presentaba, acordó que después de dar a Su Ilustrísima las gracias y assi mismo a su hermano el Marques de Ariza por lo que en esto havia cooperado, se le significara que la Iglesia en señal de agradecimiento y en reconocimiento de tan gran beneficio, después de la Octava del Corpus, celebraría con asistencia de ambas residencias, y el clero del Santo Templo del Salvador una missa con toda solemnidad en acción de gracias, que durante la vida de Su Ilustrísima en cada un año, después de la Octava del Corpus por la residencia de dicho Santo Templo se diría después de Prima una Missa de Capilla en el Altar Mayor, que después seria un aniversario de presencia solemne, con renta y distribución competente a expensas de la Iglesia. Dicese por la alma de su Señoría Ilustrísima y las de sus difuntos desde el año 1702 en que murio, cuyo fallecimiento después de largas dolencias acaecio en henero del año dicho, precedido de algunas preces que ya desde noviembre del año antecedente se hacían a Dios en la Santa Capilla y en la del Santo Chrsito del Santo Templo del Salvador por su salud. En el Cavildo celebrado en 14 de henero de dicho año se tuvo por carta la noticia de su muerte y no debe dudarse que el Cavildo acordaría para el mismo día por la tarde las Vísperas y Nocturnos y para el siguiente la Missa de Difuntos, aunque no consta del Libro de Resoluciones Capitulares”.

³⁵⁸ B.C.Z., *Explicación de los Planes formados para la construcción de la nueva Sala capitular del S^{to} Templo del Salvador; y sus adornos, variación de la entrada antigua, dándose la nueva por el atrio de la Puerta de San Bartolomé, que se deberá condenar como superflua é irregular mudando las Cisternas que existen en dicho atrio; Decoración de la Puerta llamada del S^r. Deán, y renovación de la Havitacion de Escolares, de la Escalera principal de Oficinas, Comunes, y otras Obras útiles*, año de 1804. “Haviendo resuelto el Ill^{mo} Cabildo empezar desde luego la Obra proyectada de mejorar la Sala Capitular del S^{to} Templo del Salvador, y que la Junta oyese â los Arquitectos sobre el Plan que convendrá adoptarse y si será mejor dar â dicha Sala otra entrada diferente de la que hoy tiene condenándose si fuera necesario la Puerta de Sⁿ Bartolomé de orden de la Ill^{ma} Junta que se me comunico con un tanto de la resolución del Ill^{mo} Cabildo por el D. Dⁿ Thomas de Arias Leyza, y Eraso Canónigo Fabriquero de dicho Templo passe en compañía del Arquitecto de Su Magestad Dⁿ Manuel Rodríguez Académico de la Real Academia de Sⁿ Fernando de la Villa de Madrid, y examinado el terreno que hoy día ocupa la Sala Capitular su entrada, y extension con la mas determinada reflexión, teniendo presente el Plan, y Alzada de dicha Sala Capitular formados nuevamente de orden del expresado S^r Canónigo Fabriquero entendimos de uniformidad que para arreglar la Sala Capitular con la decencia, hermosura, y seriedad correspondientes al digno cuerpo que en ella trata sus negocios, y deliberaciones y atendida la capacidad del vaso que por hallarse cercado de quatro robustas paredes no es posible darle mayor extensión por ningún lado, es preciso separarse del

Plan, y diseño presentado, pues aunque se ha adoptado en el un bien arreglado orden de Architectura, sin embargo la salida de pilastras, base, y cornisamiento que contiene estrecharían necesariamente la magnitud del Vaso que â primera vista se presentaría mucho menor y sobre todo resultaría un cuerpo de Sala ahogado y sin la elevación proporcionada. Por tanto sera mas acertado subsistir otro pensamiento en el que se eviten los referidos inconvenientes, y â nuestro parecer el mas â propósito es el de derribar la bóveda gótica que hoy tiene la Sala Capitular y construir en su lugar otra esquisada con lo que se lograra que la alzada sea mayor. Colocar tres ventanas proporcionadas en la fachada de la Calle, dexando lisas y sin revestimiento alguno las quatro paredes; formar pavimentos de madera sobre puentes que dexasen expedito por debaxo el paso al ayre, evitando por medio de la ventilación la humedad que ahora se experimenta; y adornarla despues con colgadura de damasco, carmesi, y molduras doradas; y si pareciere pintar al fresco la bóveda representando alguna alegoría propia del destino de este edificio; y construir la sillería de buen gusto proporcionándola al sitio de cahova ô qualquiera otra madera de las que admiten pulimento conseguirá el Ill^{mo} Cabildo tener una Sala espaciosa cómoda, grandiosa, y que reunirá en el punto mas agradable la sencillez la riqueza, y la magnificencia, â la que contribuirá no poco la colocación bien distribuida de los seis quadros apaisados de los Santos Doctores de la Yglesia, y los quatro de los Evangelistas, que sino son originales del celebre Juan de Ribera llamado comúnmente el Españolito, son al menos copias excelentes sacadas por alguno de sus mas aventajados Discípulos. Estos quadros limpios y puestos en nuevos marcos por el estilo del día realzaran infinito el adorno de la Sala, y acreditaran el aprecio que el Ill^{mo} Cabildo sabe hacer de los apreciables monumentos de las bellas Artes. En quanto a la entrada Capitular; para que esta sea proporcionada al nuevo edificio es preciso variar la que hoy día tiene, y darla por la parte opuesta formando la Antesala Capitular en el atrio de la puerta de Sⁿ Bartolome que deberá condenarse por irregular en el Cuerpo de la Yglesia incomoda, y no necesaria y como sitio el mas proporcionado para entrada decente â la Sala Capitular. Toda Yglesia bien ordenada conserba cierta armonía, y proporción en sus partes guardando una intima relación entre si. El Magnifico Templo Metropolitano del Salvador monumento el mas grandioso, y acabado en el estilo Gótico moderno según la regla dicha solo debe tener tres puertas. La del S^{mo} Christo, la de la Plaza, y la del Arco del S^r Deán forman la figura de una Cruz Griega señal misteriosa que corresponde conservar en todo edificio christiano y sobremanera en un Templo dedicado al Redemptor. La puerta de Sⁿ Bartolomé priva y quita al Templo del Salvador tan excelente prerrogativa, y causa además grande incomodidad. Ella esta combatida del bochorno en tanto grado que quando reina este viento (que la experiencia nos enseña ser muy frequente) introduce en la Yglesia la humedad en el Ynvierno, el calor en el verano, y en todo tiempo grande porción de tierra y porquería, llegando hasta el mismo coro los efectos de su destemplanza. Todos estos inconvenientes se evitaren condenando la puerta de Sⁿ Bartolomé; y dándose la entrada por su Atrio â la Sala Capitular; resultara al Ill^{mo} Cabildo evidente comodidad, no teniendo precisión de la Yglesia salir; para acudir â las funciones Capitulares como sucede en el día por un passo destemplado y aun indecente por los malos olores que le comunican y peor vista las Secretas, y la puerta que conduce â las oficinas antiguas de la Yglesia en tiempo de la regularidad. En los días de Sábado Santo, de Almas, en los que se celebran los Aniversarios de la Cofradía de Sⁿ Valero, y otros en que el Ill^{mo} Cabildo acude en publica forma â su Sala Capitular con quanta mayor comodidad, y decencia entrara por dentro de la misma Yglesia, sin exponerse â sufrir el frío y calor que necesariamente ha de experimentar saliendo fuera de ella, y entrando por el paso que hoy día es indispensable cruzar. Si dicha puerta de Sⁿ Bartolomé es irregular é incomoda es también inútil, y superflua. Su inmediatez â la del Arco del S^r Dean proporciona igualmente cómoda entrada â la Yglesia â los Fieles por esta y mas cómoda â los que vienen por la calle de la Pabostria y Plazuela de la Aduana. Únicamente los que habitan la calle del Sepulcro, y callizo de Arcedianos tendrán que alargar pocos pasos, como se hecha de ver en la cortissima diferencia de distancia desde la esquina de Hospicio de PP. Cartujos, cuyo punto han de buscar quantos vienen por dichas calles, hasta la puerta de Sⁿ Bartolomé ô la del Arco del S^r Deán. Por tanto será mas cómoda la entrada por esta â los que concurren â Maytines de la calle de Pabostria, y plazuela de la Aduana, y de ninguna incomodidad ô consideración los pocos pasos de mas que alargaran los de las calles del Sepulcro, y Arcedianos. Hace uso el Yll^{mo} Cabildo de la puerta de Sⁿ Bartolomé en las funciones de Candelera, y Palmas saliendo la procesión por fuera si el tiempo lo permite: es indiferente volver â la Yglesia por dicha puerta ô la del Arco del S^r Deán. Lo que no debe ser indiferente al Yll^{mo} Cabildo es el quitar las cisternas que hoy día hay en el Atrio de la referida Puerta de Sⁿ Bartolomé, en donde se entierran los pobres y sirven de desahogo â las cisternas que existen en el Cuerpo de la Yglesia (tachado: con grave perjuicio de los que existen pues) quando se llenan, como sucede frecuentemente, por su corta cavidad, y trasladar aquellas â otra parte en que puedan producir efectos menos (ilegible) de los que quizás se han experimentado repetidas veces. Un lugar en donde se reconcentran todos los miasmas que causa la putrefacción de los cadáveres, y que no tiene otro // respiradero que la boca de la Cisterna, siempre que esta se abre, debe exalar indispensablemente una porción considerable de partículas corrompidas las que

3.2.5. Otras dádivas para la catedral hispalense.

En referencia a dos de las devociones que tubo el prelado, se citan dos posibles dádivas destinadas a dar mayor decoro a las capillas de la Virgen de la Antigua y de la Virgen del Pilar. Muchos fueron los episodios que protagonizó el arzobispo en torno a estas dos imágenes, quedando patente la devoción y tutela que realizó el prelado en torno a estas dos efigies. En referencia a la primera de ellas, el 6 de septiembre de 1690 se celebró un cabildo ordinario, en el que los mayordomos de fábrica informaron al cabildo “como un caballero eclesiástico devoto de Nuestra Señora de la Antigua había hecho una urna de plata para la sagrada reliquia de la Verónica, y que deseaba se estrenase el día de la Natividad de la Virgen, y que daba dicha alhaja para la capilla de Nuestra Señora, y asimismo daba la cera necesaria para que toda la octava ardiese la araña de Nuestra Señora y el aceite para las 72 lámparas, asimismo para toda la octava”. Años más tarde, el 7 de agosto de 1697 se celebró un cabildo ordinario presidido por don Jerónimo de Aranda y Guzmán, arcediano de Sevilla y canónigo de la catedral, en el que se escuchó al racionero y mayordomo de fábrica don Antonio de Soto que informó “de haber dado un devoto a nuestra señora de la Antigua una lámpara de plata pequeña, y respecto de haber de preceder licencia del cabildo para colocarla, lo hacía para que sirviéndose de mandarla a poner el cabildo, pasar a ejecutarlo, y se concedió la licencia mandando dicho señor don Antonio la hiciese inventariar”. Con respecto a la segunda de las devociones citadas, el 18 de julio de 1693, en un cabildo extraordinario presidido por el deán, el mayordomo de fábrica informó a los capitulares que un devoto de la virgen del Pilar “quería dar un manto muy rico para Nuestra Señora”. Al año

impelidas por el viento que entra por la puerta se han de introducir necesariamente en el vaso de la Yglesia con grave perjuicio de los que asisten por necesidad ô devoción a lso divinos oficios. Estas cisternas de Pobres se pueden trasladar al paso ô Atrio de la Puerta del Arco del S^f Deán, cuya situación mas defendida del bochorno y mas ventilada por las diferentes comunicaciones que tiene dicho Atrio prometen mayor seguridad, y menos peligro el uso continuo de las mismas. Convendrá que se decore la referida puerta del S^f Deán lo que podrá verificarse â poca costa aprovechando las piedras, puertas y estatua que adornan la de Sⁿ Bartolomé con solo el trabajo de mudarlas, y rebajar la calle media vara â fin de que queden solas quatro gradas en vez de las nueve que hoy día tiene; con lo que quedara dicha Puerta decente, cómoda, y correspondiente â una entrada principal de tan magnifico Templo. Por ella se entrara â la hora de Maytines, y â fin de que el criado de la Sacristía este pronto para abrir â los concurrentes se dispondrá un quarto inmediato que se arreglara en parte de la Antesala actual, y lo restante de la misma juntamente con los quartos accesorios que tiene se aprovecharan para desahogo de la Sacristía, i colocación de varios enseres de la misma”.

siguiente, el mismo devoto quiso hacer a su costa un retablo para la Virgen del Pilar, y “mandó el cabildo se ejecute con asistencia de los señores de fábrica”.³⁵⁹

La preparación de las celebraciones del Corpus del año 1697 pusieron de manifiesto algunas carencias que cuestionaban solemnidad de la fiesta, subsanadas rápidamente por el cabildo y con el apoyo del arzobispo, que completaba las acciones del cabildo eclesiástico. El 21 de mayo de ese año los mayordomos de fábrica informaron sobre la providencia a un palio mucho más ligero para la función del día del Corpus, “por haber significado algunos señores ser gravemente pesado el que se lleva, y dijeron de conformidad no hallar alivio en esta materia más que el de hacer otro nuevo, y que esto era por ahora dificultoso respecto de los grandes atrasos de la fábrica, quien no tenía modo de hacer ese gasto, ni aún otro de menos costa”. El cabildo reconoció la imposibilidad de la fábrica de asumir el gasto por el momento, y “viéndose requerido que el sitio donde se coloca a su majestad en el trascoro cuidasen dichos señores de que se pudiese con la mayor decencia posible, encargando a dichos señores quedase a su cuidado la solicitud de esta dependencia, procurando que en todo se manifieste el celo grande que el cabildo tiene del mayor culto de su majestad”. Sabedor de esta noticia el arzobispo decidió apoyar al cabildo en esta cuestión con otros regalos, y el día 3 de julio el racionero y mayordomo de fábrica don Antonio de Soto informó al cabildo de haber recibido un papel del canónigo don Valentín Lampérez, familiar de don Jaime de Palafox y Cardona, donde expresaba el deseo del prelado de otorgar unas capas “para cuando los beneficiados o veinteneros en función de reliquia llevan las varas del palio”, por lo que presentaba al cabildo diez capas pluviales “carmesíes por la haz y por el reverso blancas, para que puedan según estos dos colores seguir en las funciones que a cada uno le completa, y que sirviéndose el cabildo de administrarlas, se había también de servir mandar sirviesen estrenándose el día de san Laureano”. Por ello, el cabildo

³⁵⁹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1690, opus cit., f. 92v, en un cabildo celebrado el 6 de septiembre de 1690; *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1693, opus cit., f. 50v, en un cabildo celebrado el 18 de julio de 1693; *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1694, opus cit., f. 53r, en un cabildo celebrado el 23 de junio de 1694; *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1697, opus cit., f. 88v, en un cabildo celebrado el 7 de agosto de 1697.

mandó a don Antonio de Soto que diese las gracias de parte del cabildo al arzobispo, “significando cuan agradecido queda el cabildo de semejante demostración”.³⁶⁰

La Virgen de Belén de Alonso Cano ha sido desde su llegada a Sevilla una de la joyas pictóricas de la catedral. Fue testada en 1691 por el racionero y músico de la catedral de Sevilla don Andrés Martín Cascante por disposición testamentaria al marques de Ariza, quién determinó donarla al arzobispo, su hermano. Estando depositada en el palacio arzobispal, la obra fue donada por el prelado don Jaime de Palafox y Cardona a la catedral hispalense.³⁶¹ El arzobispo autorizó a su albacea don Francisco Ponce, arcediano de Niebla, para que el legado del racionero pasara a la catedral de Sevilla “por ser mui hermosa y deuota”. En un cabildo de 26 de febrero de 1691 se leyó el testamento de don Andrés Cascante, otorgado ante el escribano público don Sebastián de Santa María, certificando la muerte el día anterior a las diez de la noche. Se celebró un responso y un oficio entero de difuntos en su memoria esa misma tarde, encargando a sus albaceas y a los mayordomos de fábrica indicasen el sitio donde debía ser enterrado. Don Andrés Cascante “mandaua en su testamento al cabildo una lámina de Nuestra Señora con su marco dorado de mano de Alonso Cano pintor muy affamado, siendo assi, que teniéndola antecedentemente mandada al señor arzobispo nuestro prelado, últimamente por cláusula revocatoria dejó dicha alhaja al cabildo, y pesando sus señoría estas circunstancia, y de estar recién venido a esta ciudad el señor marqués de Ariza, hermano de su Ilustrísima pareciendo muy de su grandeza el poner en manos de su Ilustrísima dicha ymagen, cometió a los señores don Francisco Ponce y

³⁶⁰ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1697, opus cit., f. 63r y 77r, en los cabildos celebrados los días 21 de mayo y 3 de julio de 1697.

³⁶¹ ASENJO BARBIERI, Francisco: *Biografías y Documentos sobre Música y Músicos españoles*. Legado Barbieri. vol. 1º,” Edición, transcripción e introducción a cargo de EMILIO CASARES, Madrid, 1986, pág. 132. De los orígenes del racionero Andrés Cascante podemos deducir la cercanía y buena relación que pudo tener no solo con don Jaime de Palafox y Cardona, sino con toda la casa de los Ariza: “Nació en la ciudad de Zaragoza, en la parroquia de La Seo, donde fue bautizado en 29 de noviembre, no se dice que año, siendo sus padres Martín Cascante, natural de la villa de Oncastillo y María Fañanas, natural de Santa Olaria la Mayor, Aragón. Sus abuelos paternos Martín Cascante e Isabel de Echo, naturales de la dicha villa de Oncastillo y maternos, Jaime Fañanas natural de Santa Olaria la Mayor y María Gastón, de la misma naturaleza. Consta que el citado Cascante (Andrés Martín) fue racionero en la catedral de Huesca, de donde fue músico y se dice que cantaba muy bien, que después pasó con el mismo cargo a la catedral de Zaragoza y últimamente cuando pretendió ser racionero de la de Toledo, desempeñaba en ésta el mismo oficio. Así resulta de su información de limpieza de sangre que al efecto se le mandó instruir en 22 de enero de 1657 por los SS. Deán y cabildo de la referida catedral de Toledo, siendo aprobado y tomando posesión de su ración en 20 de marzo del citado año, en virtud de haber satisfecho al estatuto de la mencionada limpieza. (I. R. –*Informaciones de Racioneros*- Leg. 2. Ar.C. Toledo). [MSS. 14.025]”.

don Francisco Maldonado, que con toda veneración, y con singular estimación y rendimiento se la ofreciesen a su Ilustrísima para que dispusiese de ella a su mayor agrado”.³⁶² El cabildo eclesiástico aceptó el 6 de marzo de ese mismo año la pintura de “Nuestra Señora con su marco dorado de mano de Alonso Cano pintor muy afamado”, y acordó instalarlo en un altar colateral de la puerta del Patio de los Naranjos, construyéndole un retablo que realizó el tallista Jerónimo Franco. Previamente, el 7 de marzo de ese mismo año se reunieron los capitulares en un cabildo extraordinario donde se ordenó para el día siguiente una misa en memoria del racionero don Andrés Cascante, con la solemnidad requerida como era costumbre en la Iglesia sevillana. Dentro de los actos luctuosos se recibió en la catedral el cuadro de la Virgen de Belén, y el día 15 de ese mes se reunieron los canónigos en otro cabildo donde los mayordomos de fábrica reconocieron el altar de la antecapilla de cardenal Cervantes como el lugar donde se había colocado provisionalmente la imagen de nuestra señora de Belén hasta confirmar que no había dotación alguna sobre este ara o si estaba pendiente alguna fundación. Al estar liberado este espacio se decidió depositar definitivamente el cuadro en el altar, ordenando también que se adornase.³⁶³

El artista concibió un retrato de medio cuerpo de la Virgen con el Niño desnudo y sentado en su brazo derecho en acto de bendecir. Es una de las más bellas producciones del tema de la virgen con el niño en brazos, realizadas por el pintor. En ella se refleja un afortunado ideal de belleza y una suave delicadeza en la fisonomía de la madre y el niño, de los que emana un sentimiento intensamente espiritual. En la composición hay un juego de gestos y miradas cómplices con el espectador. El Niño mira directamente con la cabeza girada en tres cuartos mientras la Virgen, ajena, baja la mirada con dulzura. Las manos presentas dos soluciones técnicas distintas, la que sostiene el cuerpo del niño está realizada en una concepción abocetada y pincelada muy diluida, mientras la mano derecha de la Virgen está ejecutada con mayor detalle y volumen. En la pintura original se observan varias correcciones o arrepentimientos artísticos localizados, entre tros, en el velo blanco y en el manto azul, además de un

³⁶² A.H.P.N., *Testamento del canónigo don Andrés Martín Cascante*, Autos Capitulares, Autos, 81, 31rv. 6-III-1691.

³⁶³ QUILES, Fernando (2007): Op. cit, pp. 286-287; A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*. Fondo Capítular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1691, opus cit., fs. 31, en los cabildos celebrados los días 6, 7 y 15 de marzo de 1697.

importante repinte en el cabello y frente del niño que ha cambiado parcialmente el peinado original y la expresión de la figura.³⁶⁴



**Alonso Cano.
Virgen de Belén. 1662**

Varios son los factores de interés que ofrece este cuadro, la personalidad de su patrono, la existencia de un testigo presencial de su realización en Málaga y la popularidad alcanzada desde su donación al templo sevillano. Las *Actas Capitulares* de la catedral y en manuscrito del canónigo don Juan de Loaysa sobre las capillas y epitafios hispalenses recogen la historia del cuadro, la donación y la autoría de Alonso Cano. El primer documento que cita a Cano como autor de la pintura fue el acuerdo del cabildo que aceptó la donación y, posteriormente, la declaración que el dorador y policromador malagueño Miguel Parrilla hizo al cronista Loaysa cuando se construía el retablo.³⁶⁵

El canónigo Martín Cascante estuvo en Málaga disfrutando de los beneficios de una ración catedralicia durante diez años como músico, de 1662 a 1672, y fue en aquella

³⁶⁴ VALDIVIESO, Enrique: *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1978, p. 70.

³⁶⁵ VALDIVIESO Enrique: “La pintura en la Catedral de Sevilla. Siglos XVII al XX”, en VV.AA: *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 2ª ed. 1991, p. 420. Valdivieso afirma que la pintura de la virgen de Belén de Alonso Cano fue pintada por el artista en Sevilla en su estancia en la ciudad.

ciudad donde Miguel Parrilla vio pintar a la Virgen de Belén a Alonso Cano, que como su cliente ocupaba un cargo de músico. Este testigo era hijo del maestro albañil de la catedral malagueña y estuvo vinculado al primer templo desde 1660. Años después, se trasladó a Sevilla con motivo del encargo de la Cartuja de dorar y policromar el Sagrario. En esta ciudad residió hasta su muerte y en ella alcanzó gran prestigio con dos importantes obras de la catedral de Sevilla, el dorado y la policromía del Monumento a la Semana Santa y de la escultura de bronce de la Giralda, durante la década de 1680. Por ello, cuando el cuadro se donó el artista era un asiduo colaborador de la fábrica del templo y conocido por los canónigos y racioneros, por lo que su declaración se aceptó como valiosa información.

El cuadro se considera que fue pintado en torno a 1662, fecha de la llegada de Martín Cascante a Málaga. Cuando llegó a Sevilla el lienzo fue muy bien aceptado por la sociedad hispalense, alcanzando una importante popularidad durante los siglos posteriores a su donación, como dejó escrito Ceán Bermúdez y las copias existentes en diferentes templos sevillanos, catedral, iglesia parroquial de San Juan de la Palma e iglesia de San José de monjas carmelitas descalzas, o en colecciones particulares como la capilla de la Hacienda de Torrijos, en Valencina de la Concepción.³⁶⁶ El cuadro gozó de tanta aceptación en Sevilla que congregaba ante él gran cantidad de devotos, por lo que el 9 de noviembre de 1699 los capitulares decidieron otorgarle otro espacio más amplio y más digno. Por ello, los mayordomos de fábrica, que tras varias reuniones, informaron al cabildo que los sitios más indicados sería su ubicación “en uno de los altares del Sagrario, en el de San Juan Evangelista al lado de la Puerta de los Naranjos, o en el del Santo Cristo en el Calvario junto a la Puerta Grande”. Tras discurrir los canónigos sobre el sitio más conveniente para exhibir el cuadro, el 20 del mismo mes y año se decidió “no haber más otro a propósito que el de San Juan Evangelista, al lado de la puerta colorada, por no haber inconveniente en ello. Por lo cual, hay un señor capitular devoto, que ofrece aumentar al retablo que tenía otra ymagen, y todo lo que fuese necesario arreglándose al diseño que exhibieren dichos señores, y gastando todo lo que fuere necesario para su perfección, quedando en dicho altar la hechura de San

³⁶⁶ ROMERO TORRES, José Luis: “Virgen de Belén”, en cat. de la exp. *IV Centenario de Alonso Cano, Espiritualidad y modernidad artística*, Granada, 2001-2002, pp.228-229

Juan Evangelista y la corona, no mudándose nada de sus hechuras”.³⁶⁷ Podemos interpretar que el devoto capitular que quiso enlucir el retablo de San Juan Evangelista fue uno de los familiares del arzobispo que formaba parte del cabildo eclesiástico, y que por mandato de éste quiso dar mayor esplendor al cuadro que había regalado a la catedral. Este procedimiento no será la única vez que lo utilice para mantener su anonimato, como es el siguiente caso.

El 6 de septiembre de 1697, el racionero don Antonio Soto como mayordomo de fábrica de la catedral informó al cabildo que los ternos “que servían en invierno estaban sumamente maltratados, por cuya razón no podían servir más, y que dando el cabildo alguna corta providencia se podría reparar este defecto que lo era notable y más en una iglesia de tanto lustre y esplendor, a lo cual añadió el señor racionero don Francisco de los Santos como contador de dicha fábrica, como en el Sagrario de esta Santa Iglesia se padecía la misma necesidad, así de capas como de frontales y demás ornamentos, en cuya consideración debía el cabildo dar providencia a su reparo”. El interés de los capitulares hizo que se repusieran los ternos de abrigo para ser utilizados en invierno, tanto en la catedral como en el Sagrario. Sin embargo, siendo consciente el arzobispo de esta necesidad que sufrían los canónigos y otros celebrantes en los oficios divinos, decidió de una manera anónima respaldar al cabildo en este proyecto, y no solo se dio providencia de vestimentas adecuadas para el frío sino que también para las épocas estivales. Así, los mayordomos de la fábrica avisaron al cabildo que un prebendado devoto, cuyo nombre no tenían licencia de expresar, regalaba seis capas pluviales realizadas en una suntuosa tela de flores, de acuerdo con la solemnidad de los oficios de primera clase que se celebraban en el verano en la catedral y el Sagrario. Aceptada la dádiva, se decidió que se estrenasen ese mismo año el día de la Anunciación de Nuestra Señora. Por ello, se encomendó a una diputación formada por un arcediano, un canónigo y un racionero que diesen las gracias al devoto. Dicho protocolo solamente era preciso cuando se iba a visitar al prelado a su palacio arzobispal.³⁶⁸

³⁶⁷ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1699), Op. cit., f. 91, en dos cabildos ordinarios celebrados los días 9 y 20 de noviembre de 1699, fs. 84v y 87r.

³⁶⁸ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1697), Op. cit., en el cabildo celebrado el día 6 de septiembre de 1697, f. 99v; A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1700), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 16 de marzo de 1700, f. 18v.

El arzobispo Palafox quiso regalar a la catedral de Sevilla un cuadro de la Virgen de la Candelaria. El 8 de noviembre de 1700 los mayordomos de fábrica y el canónigo doctoral informaron al cabildo que habían estudiado la posibilidad de colocar un cuadro de la Virgen de la Candelaria que había regalado un devoto en el altar del Santo Cristo del Calvario. Los capitulares dieron las licencias oportunas para tal efecto.³⁶⁹ Al año siguiente, el mismo donante quiso regalar un retablo “en la capilla del arco junto a la puerta grande” q acogiese el cuadro de la Virgen de la Candelaria, por lo que 9 de septiembre de 1701, tras escuchar al contador mayor y a los responsables de la fábrica sobre un retablo “que un devoto quiere hacer en esta capilla del arco, que está junto a la puerta grande donde se ha colocado el quadro de Nuestra Señora de la Candelaria”. Los capitulares decidieron en un cabildo ordinario en ese mismo día aceptar el regalo y dar licencia para que se realizase la obra de acuerdo a las trazas que había planteado el devoto, “con tal de que se conserven las mismas figuras que oi tiene el altar, i se pongan las armas en el lugar que hoy están”.³⁷⁰ El arzobispo pretendía embellecer este espacio ya que tenía proyectado unas obras para mejorar la comunicación entre su palacio y la catedral. El 23 de ese mismo mes se volvió a reunir el cabildo con el fin de impedir una obra que había sido proyectada por el arzobispo, y vulneraba su autoridad. El mayordomo del comunal requirió al cabildo ese día para informar a los canónigos sobre un nuevo mandato que había recibido del prelado, ya que los maestros que trabajaban en el palacio arzobispal estaban derribando el arco contiguo a la Puerta de los Palos de la catedral, “que pertenece a la Santa Iglesia, y que le constaba ciertamente era el fin de su Ilustrísima igualarlo con el que ha hecho nuevo desde la pared de su palacio, y sobre ambos fabricar una galería con balcones a una y otra parte, todo lo cual ponía en noticia del cabildo para que por los medios más decentes lo procurase estorbar”. Esta decisión de Palafox presentaba para los capitulares graves perjuicios, ya que sobrepasaba una vez más la jurisdicción del arzobispo “por introducirse su Ilustrísima en lo que no le pertenece, por ser dicho arco de esta iglesia, y que sin haber dado noticia alguna al cabildo, no es razón se permita derribar ni aún una piedra de el”. El cabildo nombró a una diputación secreta para que fuese al palacio arzobispal a presentarle las quejas al prelado formada por el canónigo y arcediano de

³⁶⁹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1700), Op. cit., f. 91, en un cabildo ordinario celebrado el 8 de noviembre de 1700.

³⁷⁰ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1701), Op. cit., f. 85, en un cabildo ordinario celebrado el 9 de septiembre de 1701.

Reina don Pedro Francisco Levanto, arcediano de Reyna, al canónigo don Fernando de Montesdoca y al racionero don Lope de Céspedes.³⁷¹

3.3. Proyectos para la reforma en la Capilla Real y la urna-relicario de san Fernando.

La canonización del rey San Fernando fue una de las más laboriosas de conseguir por parte de la iglesia sevillana. Por eso el reconocimiento de su culto tuvo especial relevancia. Las fiestas fernandinas gozaron de gran interés por toda la geografía nacional, especialmente en Sevilla donde el festejo se magnificó por la presencia del cuerpo incorrupto del Santo Rey en la catedral hispalense. Desde la corte se iniciaron los trámites en 1671 para la realización de una urna adecuada para acoger los restos del nuevo santo, por lo que el 20 de mayo de ese mismo año la reina regente doña Mariana de Austria decide realizar una urna de plata que sustituyese la caja “del todo indigna” donde descansaba el cuerpo. Así se pide al cabildo de la catedral que realizase un concurso de proyectos que contemplase tanto la realización de un gran relicario como de un retablo para la Capilla Real que sirviese de manifestador del cuerpo. A este certamen acudieron artistas locales y foráneos, como Bernardo Simón de Pineda, Pedro Roldán o Francisco Fernández Escalona. El certamen estuvo presidido por el Consejo Real de Castilla y de los artífices que se presentaron se conservan diferentes dibujos en el archivo de la catedral. Según Palomero, el tribunal falló a favor del diseño del maestro mayor del rey, Francisco de Herrera el Mozo.³⁷² Sin embargo, existen dos dibujos de los conservados en el archivo de otros candidatos que se ajustan más al modelo que desarrolló más tarde Juan Laureano de Pina, uno realizado por el antequerano José del Carpio y otro de autor anónimo que parece ser complementario del anterior, ambos fechados entorno al año de 1671.³⁷³

³⁷¹ Idem, f. 92v, en un cabildo celebrado el 23 de septiembre de 1701.

³⁷² PALOMERO PÁRAMO, Jesús M. (1990): Op. cit., p. 608.

³⁷³ SANTOS MÁRQUEZ, Antonio Joaquín: “Diseño de la urna de San Fernando” (1) y “Diseño de la urna de San Fernando”(2), en cat. de la exp. *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007, pp. 222-225.



Anónimo. Proyecto para la urna de San Fernando
Archivo de la Catedral de Sevilla

El 13 de diciembre de 1671 fueron reunidos en la catedral los citados Bernardo Simón de Pineda, Pedro Roldán y Francisco Rodríguez Escalona para evaluar y tasar el proyecto planteado por Herrera el Mozo. Firmaron el documento nueve días después, siendo remitido a Madrid el 12 de enero de 1672 con la firma de los cuatro artistas. Sin duda las reformas del presbiterio de la Capilla Real de Sevilla y la urna de San Fernando fueron de los asuntos más costosos en lo que quiso embarcarse la hacienda pública española, que tuvo serios problemas para hacerse cargo de los costos. Se tiene constancia de estos hechos por los muchos y diferentes retrasos que tuvo que afrontar el proyecto, citando los más relevantes en los años 1677, 1681 y 1682, siendo en este último encargado de los trabajos el cardenal Spínola.



Anónimo. Proyecto para la urna de San Fernando
Archivo de la Catedral de Sevilla

Entre 1683 y 1694 se proyectó un diseño para la Capilla Real de Sevilla con un vistoso retablo de mármoles coloreados, para el que fue seleccionado un diseño efectuado por el arquitecto de retablos Bernardo Simón de Pineda. El principal impulsor del mismo fue el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona. El alcance del proyecto llegó hasta Italia, ya que se consultaron y pidieron los diseños de Giovanni Battista Contini en Roma, así como al arquitecto Angelo Italia y al ingeniero Scipione Basta en Palermo, quienes revisan e informan sobre las ideas que llegaron a Sevilla. La falta de medios haría que se frustrase este proyecto de grandes magnitudes.³⁷⁴

La Capilla Real era el panteón donde descansaban los restos del propio Rey, los de su esposa, su hijo Alfonso X y de otros miembros de la familia real, además del

³⁷⁴ TORRE FARFÁN, Fernando de la: *Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de Sevilla, al Nuevo Culto del Señor Rey S. Fernando*, Sevilla, 1671. “El nuevo culto” al rey san Fernando se celebró en Sevilla a partir del 25 de mayo de 1671 y por un espacio de dos semanas, siendo éste un importante hito en la historia de la ciudad de Sevilla y de la sensibilidad barroca del momento. La solemnidad con que se vivieron las celebraciones, unidas al ornato de plazas, calles, y sobretudo, del interior de la catedral, fueron una explosión de emociones para la sociedad hispalense.

espacio donde se rendía culto a la Virgen de los Reyes. Su fábrica se fecha en el siglo XVI, y tras la canonización de san Fernando se pretendía renovar y adecuar a la nueva moda barroca de mediados de siglo XVII, con el fin de poder exponer las reliquias del Rey Santo de una manera decorosa. Por ello, se proyectó la nueva urna pensada para contener sus restos, y que sirviese como soporte para su culto, oficializado desde 1671. Por otra parte, asociada a la nueva urna y a su ubicación, se planificó la escenografía del presbiterio en la capilla renacentista que ocupaba, transformando sus gradas, balaustradas y solerías, y proyectando además un fastuoso retablo de mármoles mixtos y bronces siguiendo la estética italiana, que rompía con la tradición sevillana de retablos de madera.

Diferentes autores se han interesado por el largo proceso que sufrió la planificación y ejecución de la urna de plata de Juan Laureano de Pina, y en menor grado por el proyecto de renovación de la Capilla Real, concebidos ambos de manera unitaria por el que fuese su impulsor, el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona. Desde su llegada a Sevilla pretendió pagar las costas de de la urna, del retablo mayor donde se encuentra la Virgen de los Reyes y la reforma de las gradas de acceso al presbiterio. Como se ha dicho, los trabajos de la urna se llevan a cabo a partir del año 1690, mientras que los planes sobre el retablo y el presbiterio quedaron pospuestos y posteriormente abandonados por problemas financieros, sobre todo a partir de la muerte del prelado en 1701.

Anteriormente a la llegada de Palafox a Sevilla, en 1671 se proyectó una reforma importante de este espacio, encargándose los diseños de un retablo en piedra a los maestros sevillanos Francisco de Ruesta y Francisco de Herrera “el joven”. Este proyecto inicial no se define con precisión, porque todas las iniciativas se dirigían a la ejecución de la urna donde se alojarían los restos del santo y su ubicación a los pies de la efigie mariana. Los propósitos de fábrica de la fastuosa “caja relicario” continúan en los siguientes años, sin que se mencionasen novedades referidas al retablo. Matías de Arteaga y Bernardo Simón de Pineda elaboraron un informe en 1674 refiriéndose a la urna, a la reforma del presbiterio y a la necesaria elevación del tabernáculo de plata de la Virgen, dispuesto en el retablo de madera todavía hoy subsistente. Entre 1681 y 1683 se plantearon unos diseños muy novedosos de manos de Francisco Herrera “el joven”, que trazó por primera vez un retablo en mármoles policromos, e incluía en su proyecto

el sepulcro, las gradas, los pedestales, las barandas de jaspe, los balaustres y el retablo, siendo tasado por el arquitecto don José Granados de la Barrera. Cuando Palafox llegó a Sevilla en 1685, el cabildo de la catedral le mostró este último proyecto, y seducido por la idea decidió pedir una segunda tasación al maestro mayor del ducado de Arcos Alonso Moreno, debido a los altos costes del proyecto de Herrera. Sin embargo, el trabajo de Moreno se refería a la obra de mármol de las gradas, pedestales, enchapaduras y portadas del panteón del diseño confeccionado por Bernardo Simón de Pineda, ya que el prelado se había interesado por esta empresa y decidió informarse de todos los proyectos anteriores, optando por el más acorde con su sensibilidad italiana, imponiendo la condición de que quedase labrada y pulida a semejanza del panteón de los Reyes en el monasterio de San Lorenzo del Escorial y la obra del Sagrario en el ochavo de la catedral de Toledo. El 13 de octubre de 1685 el Rey dio la orden definitiva a Palafox de ejecución de las obras, apareciendo oficialmente por primera vez la figura de Laureano de Pina vinculado a este proyecto.

A partir de 1687 se incrementa el interés por la reforma integral del presbiterio, elaborándose diferentes ideas por arquitectos sevillanos que concursaron para hacerse con la obra. Se tiene constancia de que un año después la virgen de los Reyes había sido desplazada de su altar debido a las inminentes obras que iban a realizarse en el testero de la catedral, pero debido al retraso de las obras se produce inquietud entre los fieles y un revuelo popular. En junio de 1689 Palafox envió un informe a Madrid con cuatro diseños, explicando en la corte la razón de cada uno de ellos. El primero fue elaborado en Sevilla por Francisco Herrera “el joven”, el segundo se realizó en Palermo posiblemente por el jesuita Ángel Italia, el tercero se remitió desde Roma, y se hizo acompañar de unas cartas en italiano y castellano, además de un dibujo de un arquitecto romano llamado Giovanni Battista Contini, y por último, “se ha tenido por preciso entre los artífices más peritos y prácticos del sitio y de la obra, en que no se puede negar que aventajan a los extraños, y disponen el cuarto” proyecto. El arzobispo se inclinó abiertamente por el cuarto proyecto, y tras ser propuesto en la Cámara Real, se aprobó el 22 de agosto de 1689, siendo la autoría del arquitecto de retablos sevillano Bernardo Simón de Pineda. Por ello, se le encargó definitivamente las trazas de un retablo para la renovación del presbiterio de la Capilla Real, donde se planteaba la colocación de una nueva urna con los restos del Santo de acuerdo a los proyectos anteriormente descritos, la escalinata de acceso al altar y el retablo de la Virgen de los Reyes. La obra estaría

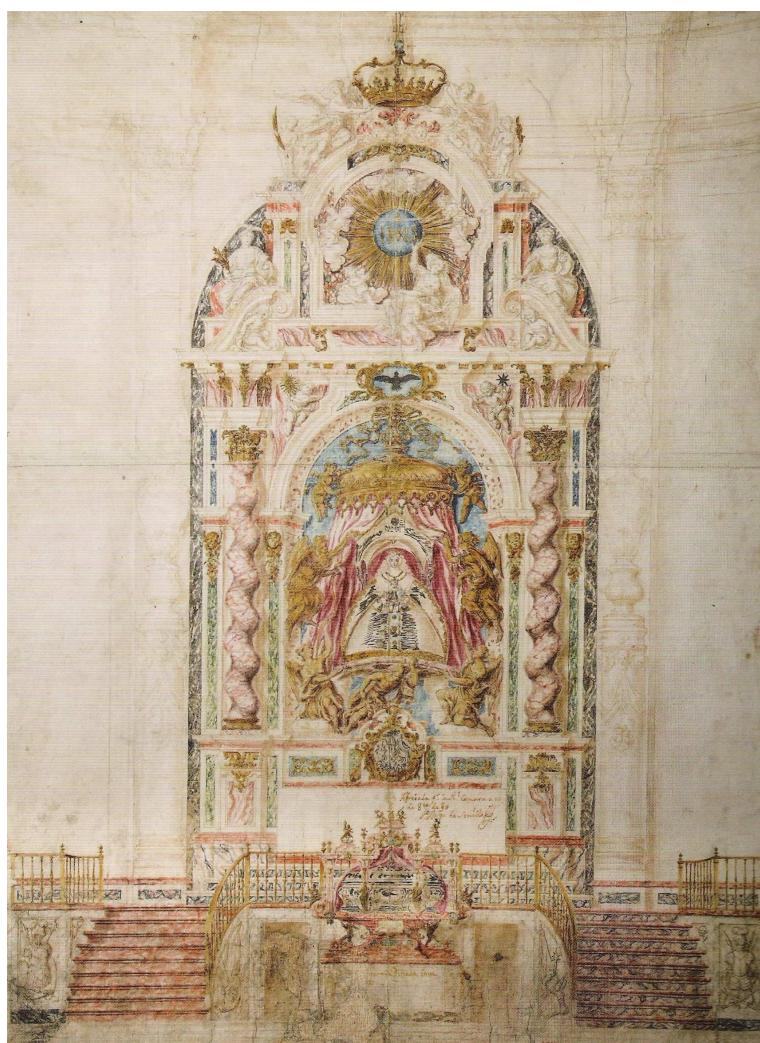
sufragada por el arzobispo Palafox, detallándose este compromiso en el propio diseño de remodelación, con fecha de 11 de octubre de ese mismo año.³⁷⁵ Tal y como refiere Pleguezuelo, descubridor del dibujo comentado en 1982, una de las novedades aportadas por el autor no solo recaía en la renovación del retablo mayor, sino en “una reforma en el presbiterio en base a un criterio innovador de acuerdo con el momento artístico”.³⁷⁶ En concreto, las escalinatas ascenderían, en vez de forma recta como hasta entonces, realizando “un doble recorrido curvilíneo” ajustándose a la planta circular del recinto. Es por ello que se crearía una especie de escenario donde el punto cenital sería el altar, mientras que la urna quedaría en un primer piso como protagonista indiscutible del conjunto. Los materiales que pretendía utilizar eran mármoles jaspeados y aplicaciones en bronce, siendo el primer diseño en piedra para un retablo sevillano, ya que la obra de Zumárraga en el trascoro de la catedral era un cerramiento aprovechado como altar. La utilización por Simón de Pineda de estos materiales atípicos en la arquitectura lignaria sevillana en su proyecto pudo ser un precepto impuesto por la Cámara Real de Madrid, ya que coincidía con el diseño propuesto por Francisco Herrera. Simón de Pineda quiso utilizar toda la superficie disponible del arcosolio del muro del testero como un arco triunfal, sobrepasándolo por el ático del retablo, con el fin de sustituir completamente la obra de Luís Ortiz. Diseñó una monumental maquina organizada en un espacio único y presidido por la Virgen de los Reyes sostenida por tres *puttis*.

La patrona de Sevilla se manifestaba tras unos grandes cortinajes colgando de un dosel de bronce mantenida por dos ángeles, y cuyos extremos de las colgaduras estaban sostenidos por otros dos ángeles mancebos. La composición del retablo era muy simple, se planteaba una estructura de un solo cuerpo y ático. Así, el arco triunfal se enmarcaba entre dos columnas salomónicas que se adelantaban sobre sus pedestales, mientras que en el ático sin fragmentar la cornisa describía un frontón roto con dos volutas y rematado por una gran corona real. En el interior del frontispicio se presentaba el anagrama de María rodeado de un sol radiante con ángeles que emergían de una masa

³⁷⁵ El dibujo se encuentra en el Archivo Municipal de Sevilla y presenta dos inscripciones, una en el ángulo superior izquierdo: “Diseño de Sevilla. Letra E. Sobre la mesa del altar: Aprobada por RI. Cámara de 8re. Je. Arpo. De Sevilla. (11 de Octubre de 1689, Jaime [de Palafox] Arzobispo de Sevilla). Pedestal de la urna: B. Simón de Pineda inve.”, y otra en el borde inferior: “Sevilla, 28 de junio de 1689”

³⁷⁶ PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: “Un proyecto de Bernardo Simón de Pineda para el retablo mayor de la Capilla Real de Sevilla”, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo XLVII, Sevilla, 1981, p.336.

nubosa. Según Ferrer, la inclusión de este anagrama en un sol de rayos dorados es infrecuente en el retablo sevillano del momento, por lo que pudiera ser una impronta de la arquitectura efímera, de los efectos berninescos o de las glorias pictóricas. Debido a la devoción que sintió el arzobispo Palafox por el Santísimo, bien pudo ser una propuesta del prelado al diseño de Pineda, no siendo la única vez que el prelado optase por esta figura alegórica procedente de Italia como elemento ornamental en determinadas empresas artísticas. La magnificencia del proyecto radicaban principalmente en el conocimiento de los materiales que se pretendía utilizar.³⁷⁷



Bernardo Simón de Pineda. Proyecto de reforma de la Capilla Real
Archivo Municipal de Sevilla

³⁷⁷ Véanse las apreciaciones al respecto de FERRER GARROFÉ, Paulina: *Bernardo Simón de Pineda. Arquitectura en madera*, Sevilla, 1982.

El proyecto nunca se llevó a cabo, a excepción de la urna relicario, frustrando así las intenciones del prelado de realizar una obra realmente encomiable que subrayase su paso por la mitra hispalense. La escasez de recursos y los problemas con el cabildo de la catedral fueron los principales problemas a los que se tuvo que enfrentar Palafox para que no se cumpliesen sus deseos.³⁷⁸ Posiblemente, si no le hubiese sobrevenido la muerte en 1701, ésta y otras obras que se estaban desarrollando en el templo se hubiesen concluido.³⁷⁹ Tal es el caso de la urna de San Fernando, ya que en el año de la defunción del prelado ya estaba prácticamente acabada por Juan Laureano de Pina. Este dato es conocido por un inventario de las piezas que componían la urna, cuya información el artista transmite en una carta dirigida al nuevo arzobispo don Manuel Arias en 1708, donde además pedía venia para el montaje. El prelado no prestó atención a la demanda, máxime cuando la monarquía estaba empeñada en la guerra de Sucesión. Los trabajos se vuelven a retomar años más tarde, entre 1717 y 1719, cuando se repara y monta la urna, aunque los restos de San Fernando tuvieron que esperar cuatro años más para que se depositasen en su ubicación actual, estando ya difunto Juan Laureano de Pina y durante el gobierno del arzobispo Salcedo y Azcona, que presidió tan solemnes actos junto al rey Felipe V.

La obra comenzó con repetidos retrasos con respecto a la fecha prevista debido a la escasez de medios de la hacienda pública, no pudiendo sufragar los elevados costos del proyecto, debido a la negativa de la ciudad a conceder en usufructo parte de la dehesa de Tablada durante unos años.³⁸⁰ Ante la insistente negativa del cabildo secular,

³⁷⁸ Existen unos dibujos de la capilla Real por Lucas Valdés que han sido estudiados por MORALES, Alfredo J.: "Iconografía de la Capilla Real de Sevilla", en *Archivo Hispalense*, nº 221, Sevilla, 1989.

³⁷⁹ HERRERA GARCÍA, Francisco José: "Traza de retablo y reforma del presbiterio de la Capilla Real", en cat. de la exp. *Teatro de Grandezas*, Granada, 2007, pp. 194-195.

³⁸⁰ A.G.A.S., "Carta de don Pablo Ressi del Castillo a don Jaime de Palafox y Cardona sobre la capilla Real, con fecha en Madrid 5 de agosto de 1687" en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*. Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f. en esta misiva podemos observar el interés que tenía el prelado por comenzar la obra: "En el consejo de Cámara del miércoles pasado me dijo don Iñigo Francés que no había habido tiempo ni ocasión de verse en él la representación de su Ilustrísima en orden a la prorrogación de los efectos concedidos para la obra de la capilla del santo Rey don Fernando, y ayer ni mañana, que son los días de consejo de cámara, no le hay por ser fiesta, con que hasta el lunes que viene no se puede ver este negocio. E instaré en él hasta que se vea y determine por lo que vuestra Ilustrísima tiene expresado conviene la brevedad de la dicha concesión"; "Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos de la obra del Santo Rey San Fernando, en Madrid con fecha 30 de enero de 1690" en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*. Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos

se plantearon otras medidas para reactivar los trabajos, pero la imposibilidad de poder desviar caudales indianos a la ejecución del relicario hizo que se fuese retrasando la idea. Por ello se solicitaron a los virreyes de México y de Perú ayudas extraordinarias, como la recaudación de limosnas en los respectivos virreinos o peticiones especiales para enviar a América algunos galeones con mercancías. También se acudió al presidente de la Casa de la Contratación para solicitar las limosnas de los navíos de la flota de Indias. Cansado de confiar en la Divina Providencia, el 10 de junio de 1690 don Jaime de Palafox y Cardona se hizo responsable de los gastos de tan majestuosa pieza, contratando a Juan Laureano de Pina y a sus discípulos, Manuel Guerrero de Alcántara y Lorenzo Nicolás de Villalobos, que colaboraban en los trabajos de los apliques de bronce el maestro latonero Andrés Alonso Ximénez hasta el momento. El contrato se realizó ante el escribano público don Joaquín José Rodríguez de Quesada, quién cuenta que se contrató además una lámina de plata para cubrir los restos de san Leandro, actualmente ensamblada al altar mayor. Fue el propio escribano quién actuó como cronista de los hechos acaecidos en torno a esta obra en los veintiocho años que duró, dando fe de los gastos que ascendieron a 63.126 pesos escudos con cargo a los capítulos de arbitrios, mercedes y limosnas procedentes de España y de las Indias. De esta manera se da preferencia a la ejecución de la urna, dejando en un segundo plano el proyecto del retablo, por lo que Palafox reconoce en 1694 en una carta dirigida al conde de Gondomar, que la suma de dinero que se requería y la urgencia para conseguirlo hacía imposible continuar adelante con el proyecto en su totalidad, por lo que se decidió continuar únicamente con la ejecución de la urna. Pese a las insalvables dificultades, en 1700 el marqués de Mejorada insistía en una carta dirigida al arzobispo sobre la necesidad de buscar recursos para aplicar al retablo.

La urna está considerada como la pieza clave para poder entender la orfebrería sevillana barroca y el más fastuoso sepulcro realizado en el siglo XVII. La obra está realizada en plata en su color, plata sobredorada y bronce dorado. Está apoyada en una peana de jaspe rojo, a la que se le han aplicado bronce dorados. La urna se ha ejecutado a través de las técnicas de repujado y cincelado. Se compone de dos cajas de plata independientes, una interior donde reposan los restos de san Fernando con paredes de

Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f. Siguiendo con la correspondencia al respecto, “De los pleitos de Andrés de Paz y de Ana de Molina Ormaechea no tenía noticia porque no los había gestionado él, como tampoco tenía conocimiento del negocio acerca de la obra del Santo Rey don Fernando, de que me dicen en la secretaría del patronato no ha venido el informe que se pidió a la ciudad”.

cristal para poder ver el cuerpo incorrupto en las festividades determinadas, y otra exterior con el frontal abatible para que pueda abrirse. Las dos cajas están enmarcadas por balaustres en los extremos donde se recoge una abigarrada crestería. La idea inicial de realización de la obra arranca en el año 1634, cuando el capellán mayor preguntó al rey Felipe IV si eran ciertos los rumores de que existía un proceso de beatificación del rey Fernando III, y si era cierto lo que había llegado a sus oídos a través de los embajadores españoles en la Santa Sede era necesario que la monarquía española proveyese “para la colocación de su santo cuerpo, que estaba necesitadísimo de toda riqueza y veneración que se suele dar a los santos (...)”, ya que el cuerpo estaba “sin más urnas ni sepulcros”. Las súplicas no fueron escuchadas hasta la canonización del Santo Rey en 1671, aunque, como se ha dicho, esta vez no fue la petición de un eclesiástico sino una orden dada por la reina regente doña Mariana de Austria.³⁸¹



Cuerpo de San Fernando. Catedral de Sevilla.

³⁸¹ PALOMERO PÁRAMO, Jesús M. (1990): Op. cit. pp. 605-609.

Don Jaime de Palafox y Cardona nunca olvidó su estancia en el arzobispado de Palermo, situación que vendría a explicar el relanzamiento del proyecto del retablo desde su llegada y la pretensión de verlo realizado en talleres panormitanos, con los que estaba familiarizado. Además había dejado en su anterior sede numerosos deudos y contactos sustanciales para este proyecto. Las obras arquitectónicas y ornamentales que había patrocinado en Palermo sirvieron de punto de partida a la aspiración sevillana y los artífices a los que confió la idea, especialmente Pineda, que recibieron información directa del arzobispo a través de diseños o estampas, expresando su gusto por la estética italiana, en particular la siciliana.

Parece que el proyecto confeccionado por Herrera entre 1681 y 1683 no le gustó al arzobispo, y tras decidirse por Pineda pasó a darle las directrices oportunas, siguiendo las pautas estéticas italianas. Además, el arzobispo le dio instrucciones al tasador Alonso Moreno en 1685 para que todo se hiciese según las disposiciones y trazas de Bernardo Simón de Pineda. De esta manera Pineda se ganó la confianza del prelado y de todo el cabildo. El primer proyecto del maestro se realizó en 1687, tras sufrir algunas correcciones en Roma y Palermo, como así se recoge en un documento de 1690 que pretendía recapitular todo el proceso entre Roma, Palermo y Sevilla. El retraso en los inicios de la obra y la falta de medios económicos lo disuadieron progresivamente en la década de los años 90 de que lograra finalizar esta gran obra. Además, una de las grandes preocupaciones que tuvo Pineda fue que la obra se realizase en talleres italianos, impidiendo su participación y la presencia de otros artistas que él mismo había formado. Por ello, el artífice envió una carta al prelado para disuadirle de esa idea, argumentando la existencia de numerosos canteros cualificados en la península y la abundancia de mármoles de diferentes colores, de superior calidad que los italianos, sin mencionar el encarecimiento de los transportes marítimos y de los riesgos que implicaba traer la obra despiezada. Según Pineda, las trazas que había aprobado la Cámara Real de Castilla, debían de realizarse en España, ya que los jaspes y los mármoles que había seleccionado se encontraban en Sevilla y sus cercanías, poniendo como ejemplo la Sierra de los Filabres, de donde se obtienen los finísimos mármoles de Macael, y los de colores en Córdoba, Antequera, Cabra, Carcabuey, Morón, Almacén de la Plata, Granada o Tortosa. En la misma línea, advirtió de la necesidad de que las piezas importadas de Italia deberían viajar unidas con grapas, y con el tiempo, se oxidarían y romperían, sin posibilidad de recuperación. Pineda animó al arzobispo a excitar la caridad de los

sevillanos para que respondiesen con limosnas y acelerar la finalización de la obra. Además, previno al prelado sobre los peligros de la piratería morisca y de los riesgos que suponía el tráfico marítimo, poniendo como ejemplo el retablo para la iglesia de Santo Domingo en Cádiz, perdido al ser atacado el navío que lo transportaba por el Mediterráneo por tropas francesas.

Sin embargo, la larga espera no tendría el fin esperado. Pineda persistía y luchaba contra la adversidad en su intención de llevar a cabo esta empresa, y en 1695 escribió una carta a don Juan Camacho, secretario del arzobispo Palafox, para tranquilizar al prelado sobre las especulaciones que se escuchaban en la ciudad y acallar las bocas de aquellos que no confiaban en su proyecto, advirtiéndole que se podía ahuecar el muro del presbiterio lo suficiente para ubicar allí el trono de la Virgen y lo bastante para subir la imagen tres pies. Así se podrían acoplar los jaspes del nuevo retablo y adaptar algunos relieves ya existentes, como el de Dios Padre. En esta carta también se informó a Palafox de quienes compondrían su equipo de trabajo, citando a Lorenzo Fernández de Iglesias y a Francisco Gómez Septien, dos de los mejores arquitectos del momento que trabajaban, el primero, reparando las grietas de la iglesia del Sagrario, y el segundo, en las obras de la iglesia del Salvador.

El trabajo de Pineda hubiese sido el primer retablo barroco de mármoles a gran escala desarrollado en Sevilla, exceptuando los retablos genoveses del siglo XVI y el trascoro de la catedral hispalense. La obra que se pretendía hacer en la Capilla Real pudo considerarse como una obra singular del momento, renunciando a la tradición lignaria y optando por nuevos materiales y nuevos conceptos estéticos, siendo el principal responsable en este sentido el arzobispo Palafox como patrocinador de la obra. Sin embargo, otros elementos pudieron cambiar la percepción estética del artífice sevillano, ya que éste era conocedor del comercio de retablos marmóreos barrocos italianos que llegaban a Cádiz en el siglo XVII, y tampoco podemos olvidar su formación antequerana, siendo aprendiz del artífice Alejandro de Saavedra que trabajó la columna salomónica en los retablos. Estas circunstancias arraigarían significativamente en el gusto de Pineda, ayudando a desarrollar las ideas italianas del prelado.³⁸²

³⁸² Otros de los proyectos frustrados de Bernardo Simón de Pineda fue el diseño para el retablo mayor de la Iglesia del Sagrario de Sevilla en el año de 1694, también en mármoles mixtos y apliques en bronce.

Por otro lado, Giovanni Battista Contini planteó un retablo que recogía la tendencia romana berninesca, ya que había sido discípulo de éste. El arzobispo Palafox, pudo adoptar una posición diplomática hacia el cabildo catedralicio y decidir incorporar en el informe elevado a la Cámara Real de Madrid un proyecto a gusto del cabildo eclesiástico, por lo que el arquitecto romano recibiría el encargo de mano de don Luis Federigui, canónigo responsable de defender los derechos de la Iglesia Hispalense ante la Santa Sede, ya que si hubiese sido el propio Palafox quien lo hubiese encargado no se hubiese mostrado tan abiertamente favorable al de Pineda. Contini era un afamado arquitecto romano al servicio del papado y miembro de la Academia de San Lucas, que había llevado a cabo importantes empresas para órdenes religiosas y para diferentes patronos. A través del representante del cabildo, don Pedro Padilla, le llegó el encargo al taller del arquitecto en 1688 y el proyecto previo que se tenía para la Capilla Real, el cual lo remitió a Sevilla con un largo informe realizando las correcciones oportunas. En él planteaba un altar con cuatro columnas de dos pies y dos dedos de diámetro, y frontispicio, manifestando como principal preocupación la calidad y variedad de los mármoles y del alabastro que pretendía utilizar. Las piezas serían enviadas desde Roma a través de naves hasta Sevilla. Para las esculturas y la cornisa quiso utilizar el mármol blanco de Carrara y para las cuatro columnas jaspe verde panormitano, cuya alternancia policroma estaría también reflejada en los balaustres del presbiterio y en el basamento de las columnas, respectivamente.³⁸³ El uso del bronce fundido o en láminas fue dispuesto por el romano para el entorno de la efigie mariana, introduciendo un pedestal nuboso acompañado por un cuerpo de ángeles entrelazados que sustentasen en el aire a la Virgen de los Reyes y una ráfaga, fundidos en el mismo metal dorado, “y el nombre de María en el globo azul dentro del tímpano del frontispicio”. Contempló la posibilidad

Debido a la escasez de medios y a la concordia firmada entre el cabildo y el arzobispo, el prelado no pudo apoyar la empresa del sevillano, desestimándose el proyecto y, años después, realizándose la máquina lignaria de Jerónimo Balbás en 1704, durante el gobierno del arzobispo Arias.

³⁸³ Resaltar el excelente artículo de HERRERA GARCÍA, Francisco Javier: “De mármoles mixtos coloreados. El proyecto del retablo mayor para la Capilla Real de Sevilla (1683-1694)”, en *Laboratorio de Arte*, núm. 24, Sevilla, 2012, pp. 49-68: Para las contrapilastras, utilizaría el “verde antiguo”, y para los espacios de los pedestales de las columnas y el pavimento combinaría piedra blanca con en engastes de “puerta santa” y “amarillo antiguo”, utilizando este último color en las molduras del arco central y en las basas. Además de estos materiales también incluyó el alabastro amembrillado para el frontal, que acogería una sencilla cruz de metal, alabastro florido antiguo para la cornisa del arco, el frontispicio y las distintas partes de la urna de mármol blanco, que contendría la urna relicario de plata del rey santo. El llamado mármol africano estaría presente debajo de la tarima y en la gradas de acceso, para los fondos de los laterales del altar guija morada, para el respaldo de la hornacina central propuso un mosaico, material más barato que el lapislázuli original.

de sustituir el bronce seleccionado para las basas y los capiteles de las columnas por mármol blanco, pero aconsejaba el metal como material más bello. Pineda debió introducir algunos de los elementos de Contini en su proyecto final, aunque el proyecto del italiano era mucho más ancho y alto que el del sevillano. Sin embargo, otra de las diferencias más significativas fue el desarrollo iconográfico de ambos proyectos. Pineda planteaba sobre el frontón dos virtudes, la pureza y la divina gracia, y Contini incluía las imágenes de dos profetas en ese espacio, además de dos virtudes que enmarcaban el arcosolio, en lugar de los ángeles que proponía Pineda. En los pedestales de las cuatro columnas, que no especifica que fuesen salomónicas, incluyó jeroglíficos y elementos marianos, pero el elemento más importante que captaría mayor atención fue un relieve en mármol blanco de la Asunción sobre el altar detrás del sagrario. La ejecución de este retablo ascendería a la cantidad de 30.000 escudos romanos. Los principales problemas que se criticaron del proyecto del italiano fueron las dimensiones de su retablo y la ruptura del testero de la capilla para ubicar el camarín de la Virgen, además de enfrentarse el cabildo a un diseño muy novedoso con materiales y artífices extranjeros. Contini respondió al secretario del arzobispo don Pedro de Padilla a través de una carta fechada el 30 de abril de 1690, cuando ya se había decidido optar por la opción de Pineda. El italiano rebate los argumentos del sevillano exponiendo que los costes del transporte no serían excesivos, ni tampoco el encajonamiento de las piezas, pero que el prelado debería hacerse cargo de las costas de un empleado de confianza del arquitecto que coordinase los trabajos. Tras analizarse en Roma el proyecto aprobado por la Cámara Real de Castilla en octubre de ese año, el arquitecto decidió introducir una serie de mejoras que encarecieron su proyecto aún más, ascendiendo a 36.000 escudos romanos, estipulando un plazo de tres años para la finalización de los trabajos, porque comprendía un retablo de columnas compuestas de mármoles embutidos y el tercio inferior labrado, restándole 500 escudos si las columnas fuesen lisas.³⁸⁴

El otro proyecto planteado por Palafox inserto en el informe para la Cámara de Castilla fue el del panormitano Ángelo Italia. Debido a su estancia en Sicilia, el prelado mantuvo relaciones desde Sevilla con el canónigo de la catedral don Alessandro Noto y con el conservador del real patrimonio de Sicila don Juan de Retana. El 13 de diciembre

³⁸⁴ Idem, pp. 49-68, Giovanni Battista Contini parece que conoció al arzobispo Palafox es su estancia en Palermo, cuando el cabildo de la sede cesaraugustana pidió ayuda al prelado para que se hiciese cargo de las costas para la realización de la torre de la Seo de Zaragoza. Contini presentó una serie de proyectos entre 1683 y 1685.

de 1689 recibieron el encargo de mano de don Jaime de Palafox, contestando el 9 de febrero de 1690. El canónigo se entusiasmó con el proyecto y avisó a dos artífices conocidos por el arzobispo que estaban trabajando en Monrreale, el hermano Angelo Italia, de la Compañía de Jesús y uno de los arquitectos sicilianos más importantes del momento, y al escultor Baldassare Pampilonia, especialista en los trabajos con mármoles embutidos, y que había servido al arzobispo trabajando en el retablo de la Madonna Libera Inferni de la catedral panormitana. Italia aceptó el encargo y optó por un proyecto sencillo y más barato, realizado en una piedra azul calcárea procedente de Venecia, muy similar al lapislázuli, y exento de la habitual decoración profusa de los retablos sicilianos. Los costes serían sorprendentemente económicos, ascendiendo los importes de la estructura a 4.500 escudos, sin las esculturas. Retana no pertenecía al clero y estaba relacionado con el poder civil, por lo que el 9 de febrero también contesta al prelado planteando una serie de fricciones con Noto, ya que entendía este trabajo como obra de Estado, por ser de patronato real. Retana se ofreció para supervisar los trabajos directamente, ya que quiso ubicar los talleres en frente de su domicilio, y manifestó abiertamente su animadversión hacia Angelo Italia por ser éste jesuita. Fue el ingeniero de la regia corte don Scipione Basta quien designó, por su parte, para ponerse al frente de los trabajos de la catedral sevillana, ofreciéndose a viajar hasta Sevilla para los montajes del retablo, ya que además había conocido y servido a Palafox transformando el interior de la iglesia del convento de San Giovanni Battista de Baida, dotando a la nave de una cubierta barroca. Tras escuchar a los artífices, Noto y Retana emitieron sus informes, planteándose una serie de dudas ante el proyecto inicial de Pineda, sobre todo en referencia a los mármoles embutidos de colores. El canónigo planteó muchas de las dudas ofrecidas por Italia y Pampilonia, a través de las cuales se detallan más elementos del proyecto del sevillano. Se vio la imposibilidad de realizar cavidades, embutidos y flores de piedra de diversos colores engastados en los bajo relieves de las retropilastras de las columnas, en lugar del habitual tratamiento que recibían los altares e iglesias de Sicilia, con pilastras sobre fondo negro con embutido de mármoles policromos. Similar solución propuso para las molduras del arco, introduciendo además esculturas de serafines, y manifestó su desacuerdo con la superposición de las imágenes alegóricas sobre el frontón roto, por su invisibilidad. Retana remitió un escueto informe tras escuchar a Scipione, reiterando las mismas preocupaciones de Noto, y anunció que en el siguiente despacho adjuntaría un diseño al gusto siciliano que respetaría la esencia del proyecto que el arzobispo había enviado.

Advirtió que el dosel de la virgen de los Reyes debería ser mucho más efectista, incrementando así el dramatismo y la teatralidad barroca. El funcionario tasó los trabajos escultóricos en 7.000 escudos, estando exento el valor de las aplicaciones metálicas. Además, para abaratar los gastos quiso que se hiciese en Sicilia, en un tiempo máximo de dos años.

Estos proyectos causaron serias desconfianzas en Sevilla y se criticaron duramente, ya que el cabildo no concebía este espacio con tres columnas a cada lado de la virgen respectivamente, adelantando la última, pues alteraba la proporción del edificio y se creaba un efecto óptico sobre el camarín que lo hacía parecer muy estrecho. Las columnas se valoraron como sustentantes de mucha piedra en cornisas y bancos, rematándose únicamente por un pequeño ángel y decoradas además por elementos profanos que no agradaron ni a eclesiásticos, ni a artistas, como ninfas en torno al fuste. También se incluyeron grandes leones recubriendo el altar, impropios de un lugar santo, incluso acusando a los sicilianos de no saber ubicar a san Pedro y san Pablo. Este proyecto alteraba sustancialmente el remitido desde Sevilla, con recursos escenográficos muy barrocos, y con una estética demasiado colorista que causó el rechazo de la comisión encargada de estudiar los proyectos. Sin embargo, el prelado debió estar familiarizado con estos trabajos, ya que él mismo había contribuido con dos importantes obras patrocinadas en Palermo, los altares de la iglesia de San Salvatore y el altar de la Madonna Libera Inferni de la catedral.³⁸⁵

3.4. La festividad de Santa Rosalía.

En la semblanza biográfica se ha mencionado el interés de Palafox por extender el culto a Santa Rosalía entre la feligresía sevillana mediante diferentes fundaciones, obras y donaciones. El mismo año de su llegada en 1685 consiguió que el día de la festividad de la santa, al igual que ocurriría en Toledo, se celebrase en la iglesia sevillana con rito doble, y semidobles en el arzobispado, con oración y lecciones propias, las mismas que a instancias del Senado de Palermo, aprobó la Sagrada

³⁸⁵ Idem, pp. 49-68.

Congregación de Ritos en 1666.³⁸⁶ El arzobispo de Toledo, el Cardenal Portocarrero, había sido virrey de Sicilia, y recibió de Palafox una reliquia de la Santa Rosalía que se custodia en la catedral de la ciudad, al igual que otras reliquias de su tío don Juan de Palafox y Mendoza. Después de este primer acercamiento hacia el culto a la santa panormitana, durante 1689 una serie de acontecimientos propiciaron el arraigo definitivo de su veneración entre la feligresía sevillana. En primer lugar, Palafox encomendó a fray Juan de San Bernardo, de la orden tercera franciscana, la redacción de un volumen con la vida de Santa Rosalía.³⁸⁷ Este libro se difundió rápidamente, apareciendo a los pocos años numerosas ediciones por toda la península. Probablemente la fuente que empleó el fraile fue otra hagiografía aparecida en Palermo en 1663 y que debió tener Palafox entre los libros predilectos de su biblioteca.³⁸⁸ Además de los hechos biográficos, el documento incluía el sermón que predicó el padre San Bernardo durante la primera fiesta que se hizo en la catedral de Sevilla en honor a la santa el 7 de septiembre de dicho año. A la solemne ceremonia acudió Palafox vestido de Pontifical, pues una ocasión así era merecedora de toda la pompa y el boato. Los datos aportados en el texto revelan que el origen de estos fastos fue la recepción del busto relicario encargado por el arzobispo a los talleres panormitanos a su llegada a la ciudad: “A este fin, se lee en la expresada Vida de la Santa, mandó labrar una imagen riquísima de plata, obra admirable, así por la grandeza, como por el arte y escultura: el pecho de la cual está adornado con una joya de oro, guarnecida de diamantes, en que está la reliquia de la Santa, dádiva digna de un tan gran Príncipe à una tan gran Iglesia”.³⁸⁹

La obra se había fechado en 1681 y relacionado con la producción de Antonino Lorenzo Castelli por el estudio de la marca de contraste que aparece en la peana, busto y manto de la santa, además de la inscripción que corre por la cornisa. Era generalizada la idea que don Jaime de Palafox encargó la obra cuando desempeñaba el cargo de obispo en Palermo y que pudo traerla cuando viajó a Sevilla. Arenillas afirma que “las iniciales de la marca VDNC, hay que identificarlas con Vincenzo di Napoli, que desempeñó el cargo de console o contraste en Palermo, entre el 22 de junio de 1678 y el 27 de junio

³⁸⁶ Idem, p. 587.

³⁸⁷ SAN BERNARDO, Fray Juan de: *Vida y milagros de Santa Rosalía*. En Sevilla: por Tomás López de Haro, 1689. El autor era lector jubilado, calificador del Santo Oficio, examinador sinodal del arzobispado de Sevilla, exprovincial de la provincia de la orden tercera de San Francisco, Visitador de la de Portugal y Definidor General de la Religión Seráfica. MORGADO, Alonso de (1906): Id. 586.

³⁸⁸ FORMENTO, Juan: *Vida, milagros y invencion del sagrado cuerpo de la Real Águila Panormitana Santa Rosalia*. In Palermo: per Andrea Colicchia, 1663.

³⁸⁹ SAN BERNANRDO, Fray Juan de (1689): Op. cit. p. 24.

de 1679, y el 26 de junio de 1687 y el mismo día de 1688, y a dichas iniciales le siguen dos cifras numéricas que hay que leer como 87 y no 81 como hasta el momento se había realizado. Por tanto, la obra la debió encargar el arzobispo, bien antes de su partida de Palermo, o una vez establecido en la ciudad hispalense. La otra marca que aparece ALC, efectivamente corresponden a Antonino Lorenzo Castelli. En las mismas fechas que desempeña di Napoli, la función de contraste de plata, se documenta a un Antonino Lorenzo Castelli como contraste de oro, que debió certificar la calidad de ese material en la reliquia de la santa, conservada en el tesoro catedralicio. La cuestión a dilucidar es si este Antonino Lorenzo Castelli, contraste de oro, es también el autor de la imagen, como reza en la inscripción que recoge la peana”. El busto relicario de la santa presenta un tamaño algo mayor del natural. Viste túnica y manto de amplio movimiento con decoración floral, y que se recoge sobre su brazo izquierdo. La obra capta el momento en que la santa eleva su mirada al cielo antes de que se produzca el tránsito. Sobre su cabeza descansa una corona de rosas impuesta por los ángeles en su retiro en la gruta del monte Pellegrino. En su mano derecha porta una azucena y la izquierda la dirige hacia su pecho, señalando el relicario de oro. El busto está sobre una peana rectangular apoyada en cuatro grandes volutas con roleos y vegetación floral, veneras en el centro y mascarones en los ángulos. En uno de sus lados, aparece el escudo de la catedral de Sevilla, que debió colocarse con motivo de la donación del busto de la santa en 1688.³⁹⁰

Parece ser que cuando se ofrecían significativos conflictos entre cabildo y arzobispo fueron seguidos de importantes muestras de afecto y caridad por parte del prelado hacia su Iglesia. Esto se reflejaba a través de los importantes regalos que hizo a la catedral y que de manera explícita o anónima el cabildo recibía por parte de Palafox, obras que por una parte reflejaban su devoción a Dios y a la vez su arrepentimiento por los pecados que en el ejercicio de su responsabilidad hubiese cometido. Por eso, no se entiende que estas dádivas tuviesen como único objeto agradar al cabildo, ya que como hombre era humilde y generoso, pero como obispo era implacable defendiendo y cuidando a la Iglesia que tenía encomendada. De cualquier manera, Palafox realizó un gran esfuerzo económico en el pago de ricos obsequios que tuvo hacia la catedral en el

³⁹⁰ ARENILLAS, Juan Antonio: “Busto relicario de Santa Rosalía”, en cat. de la exp. *La imagen reflejada. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007, pp. 278-279. En la Cappella del Tesoro di San Gennaro, en Nápoles, se conservan los bustos de *Santa Cándida Iunior*, atribuido al escultor Lorenzo Vaccaro y realizado por los orfebres Gennaro Parascandalo y Domenico Antonio Ferro, y el de *Santa Teresa*, de 1715, realizado por los escultores y orfebres Andrea y Domenico De Blasio, que presentan grandes semejanzas estilísticas con la Santa Rosalía de la catedral sevillana.

año 1688, ya que además de la corona de plata del Santísimo y la cortina de dos patas bordada en oro y plata que ya se había encargado para las celebraciones de las festividades de las octavas del Corpus y de la Inmaculada, tuvo otras importantes atenciones. Además del busto relicario de santa Rosalía, el 10 de noviembre de ese mismo año el arzobispo se ofreció a regalar “una caja dorada en que se guardase la hechura de plata de Santa Rosalía, que su Ilustrísima ha traído de Palermo para darla a esta Sancta Iglesia”, que por ser de importantes dimensiones “no cabe en el relicario de la sacristía mayor con las demás reliquias, y le parecía al dicho mayordomo que donde con más decencia se podía colocar era en el altar mayor de Nuestra Señora que está en la sacristía mayor, que es el último a mano derecha, haciendo el señor arzobispo la caja para la sancta en forma de tabernáculo que sirviese también de altar”.

El prelado fue tan extremo en manifestar su autoridad, como su devoción en todos los sentidos, y no contento con estas importantes demostraciones hacia el cabildo, quiso también dos días más tarde mostrar a los canónigos “la hechura de plata con la reliquia de oro esmaltada que tiene fixa en el pecho la imagen de Santa Rosalía patrona de Palermo donde la mandó hacer el señor arzobispo (...), con un testimonio de la verificación de la dicha reliquia escrito en vitela con un sello de plata pendiente en que se refiere la donación que de ella hace su Ilustrísima a esta Sancta Iglesia”.³⁹¹ Además, el cabildo vio el diseño del tabernáculo que el arzobispo regaló para colocar el busto de la santa en el último altar de la Sacristía Mayor, donde se colocó, y mandó al chantre, al mayordomo y contador de fábrica “que todos los años se ponga las dos octavas de Concepción y Corpus con las demás reliquias en el altar mayor en el mismo sitio donde se ponía la cabeza de plata de una de las compañeras de Santa Úrsula en correspondencia de San Leandro, y que el testimonio de la reliquia se guarde en el cofre de nácar de la sacristía mayor con los demás testimonios de reliquias que allí están, y que el dinero para el altar se execute como está trazado en el modelo, para que todo ello corresponda a la grandeza que pide el sitio donde se ha de colocar, y en la conformidad que de parte de su Ilustrísima se ha propuesto y que el peso de esta hechura, que tiene 185 marcos de plata, y su valor de 20 pesos, y el de la reliquia de oro otros 100 pesos se

³⁹¹ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1688, op. cit, fs. 148r y 159v, en los cabildos celebrados los días 10 de noviembre y 3 de diciembre de 1688.

anote todo en los libros de fábrica para que con especialidad conste todo ello en todo tiempo”.

Gracias al dibujo de la pieza que contiene la bula de entrega al tesoro catedralicio se puede apreciar otra de las joyas que componía el conjunto y en la que realmente recaía la importancia de su valor espiritual. Se trata de un pequeño relicario de 11’5 centímetros de diámetro, con forma de cajita oval, realizado en oro, y contiene un hueso rotulado de santa Rosalía. Según la ilustración éste iba encajado en la mano que la santa se lleva al pecho e iría sujeto por un enganche de metal introducido en un orificio abierto explícitamente para ello. La pieza está cubierta de cristal y adornada con una guirnalda de rosas esmaltadas. El diseño de las flores y el esmalte jaspeado correspondería a la técnica y los trabajos de joyería que se realizaban en el sur de Italia. Sanz afirma que “estas características estilísticas, junto con el contenido del relicario, así como la documentación, nos hace adjudicarlo definitivamente a los talleres panormitanos”.³⁹² La imagen de la santa que recoge la vitela representa fielmente la pieza de plata que Palafox regaló a la catedral hispalense dentro de una compleja orla floral portada por cuatro ángeles que la elevan al cielo. El dibujo plantea la disposición del relicario con el hueso de la santa en el pecho, sin identificarse éste con la joya que se describían en los textos tradicionales e interpretándose en algunas ocasiones que estaba desaparecida. En los dos ángulos superiores de la vitela y flanqueando a la santa aparecen dos escudos del cabildo de la catedral de Sevilla que enmarcan un texto que dice “Santa Rosalía Virgen Panormitana”. En la parte inferior se desarrolla un texto en latín con otra gruesa orla de roleos donde el Papa concede a la ciudad de Sevilla la celebración de la festividad de santa Rosalía con rito doble, a petición de don Jaime de Palafox y Cardona a la Congregación de Ritos de Roma.

La llegada a Sevilla del busto de santa Rosalía fue todo un acontecimiento en la ciudad. La aportación de Palafox no sólo quedó en la magnífica pieza de orfebrería, sino que se encargó de costear la celebración de su festividad en la catedral. El 17 de agosto de 1689 el deán informó al cabildo de los deseos del arzobispo de dotar a la Iglesia de Sevilla de una fiesta solemne a la gloriosa santa panormitana en el menor tiempo posible, ya que según palabras del propio canónigo, si había obrado tantos milagros y si

³⁹² SANZ SERRANO, M^a Jesús (1981): Op. cit. p. 78.

era tan poderosa, quizá pudiese “conseguir la paz que se desea entre su Ilustrísima y su cabildo”. Los capitulares, esforzándose en realizar un ejercicio de obediencia, no atendieron los graves inconvenientes que presentaba semejante dotación, ya que el debilitamiento económico de la mesa capitular hacía prácticamente imposible admitir ninguna festividad de esa especie. Sin embargo, el cabildo vio la posibilidad de agradar al prelado con la intención de apaciguar la ardiente situación que se estaba viviendo en la diócesis por los conflictos generados entre arzobispo y cabildo, “y porque cree que la gloriosa Santa Rosalía puede conducir la verdadera y permanente paz, como su Ilustrísima ha dicho repetidas veces”. Por ello se acordó admitir la festividad de la santa y aceptar su dotación, “y de hecho la admitió sin reparo alguno, por pedirlo su Ilustrísima”, dejando a un lado todos los argumentos contrarios que se habían encontrado.³⁹³

Unos días más tarde se reunieron los capitulares en un cabildo extraordinario para oír los datos que se habían extraído de la contaduría y en materia de ceremonial con el fin de estudiar la viabilidad de la fiesta a santa Rosalía, apuntado la diputación que el arzobispo había propuesto una celebración con aparato de primera clase, en la que se celebraría una procesión llevando su reliquia en andas, al igual que se portan otras de diversos santos en sus procesiones respectivas en la Iglesia de Sevilla. El cabildo organizó la fiesta con celebraciones de oficios de “vísperas primeras, tercia del día, procesión, misa, sermón y sexta, y que deseaba su Ilustrísima que el sermón fuese de tres cuartos de hora, para que el prebendado tuviese tiempo bastante para referir las virtudes y milagros de Santa Rosalía, y así mismo deseaba su Ilustrísima que desde este año fuese solemnizado este día en la forma referida” de forma perpetua. El arzobispo manifestó su imposibilidad de poder sufragar los gastos, por lo que pidió que “estimaría mucho que el cabildo fuese recibiendo los gastos que pudiera importar el capital necesario para la dotación de esta fiesta”.

³⁹³ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1689, op. cit, fs. 90v-93r y 95, en un cabildo celebrado el día 17 de agosto de 1689.



Antonio Lorenzo Castelli. Busto de Santa Rosalía. Catedral de Sevilla



Vitela. Aprobación de la festividad de Santa Rosalía. Catedral de Sevilla (arriba)
Relicario del busto de Santa Rosalía. Catedral de Sevilla (abajo)

En el archivo arzobispal sevillano se encuentra un documento donde el cabildo aprueba la dotación hecha por Palafox en un detallado memorial: “En jueves, veintte y cinco dias del mes de agosto de mill y seiscientos y ochenta y nueve años, los Señores Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Seuilla, juntos capitularmente en su cabildo extraordinario como lo ai de usso y costumbre, presidiendo el Señor Don Francisco Domonte y Vestrastegui, Deán y Canónigo, estando llamados de ante diem por su pertiguero pata oyr a los Señores Contadores y Señores Diputados de Ceremonias, acerca de la dotación que el Ilustrisimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona Arzobispo desta Santa Iglesia quiere hazer en el dia de la festividad de Santa

Rozalia, se presento por dichas Diputaciones un ynforme de la forma en que se ha de distribuir los manuales y lo que es necesario para el cumplimiento de dicha dotazion el qual es en la forma siguiente”. En la relación se detallan los costes de unas fiestas con aparato de primera clase, con la celebración de primeras, vísperas, completas, primera, tercia, procesión, misa, sermón y sexta.³⁹⁴ Entre las diferentes partidas de gastos había que sufragar 392 reales de cera, repartidos entre cirios y velas, 200 reales destinados a la fábrica catedralicia “por lo que paga a los peones de repique, llevador de parihuela y otros gastos”, 32 reales a los prebendados “que tienen capas para vísperas, parihuela en procesión y misas”. A estas cantidades habría que sumar los sueldos de los celebrantes y diáconos, así como el del maestro de ceremonias, los centeneros y capellanes que llevan las varas del palio, al organista y al sochantre, que ascenderían a 86 reales. También se mencionarían las asignaciones de los pertigueneros, veinteneros, los treinta y seis capellanes, los apuntadores del cabildo, sacerdotes mayores y menores, al veedor y al capellán de la música que cobrarían 288 reales. Como en toda festividad se costearon los correspondientes manuales de cabildo: “A las primeras vísperas ciento veinte reales; A la terzia quarenta reales; A la Procesión ídem; A las Missas sesenta reales; Al Sermón quarenta; A la Sexta quarenta”, sumando un total de 340 reales. La última condición que referiría el documento, en el que queda fijada la cantidad a pagar por el arzobispo en 2.084’5 reales de vellón consistiría en una advertencia “en que llegando el cabildo de ymponerse la cantidad contenida se le abra de añadir lo que toca al cabildo por su administración según es costumbre”. Todo ello se aprobó para que se ejecutara lo dicho, contratándose además un sermón exclusivo para la ocasión que debía durar tres cuartos de hora. La siguiente hoja del expediente contiene la memoria del gasto de la fiesta de santa Rosalía que se llevó a cabo, como se proyectó de primera clase y maitines pluviales. El total recogido de los gastos referidos en el anterior documento sumaría 2.949,30 reales, por lo que al total dado por Palafox en función al primer memorial habría que añadir “lo que toca al cabildo por razón de la administración según estilo de semejantes dotaciones”.³⁹⁵ Estos datos reflejan en un principio el gasto previsto inicialmente y el gasto real que se produjo una vez celebrada la fiesta, ya que el cabildo planteó desde su inicio el deseo de ajustar el presupuesto lo más posible, sin exceso alguno. Tras estudiar los gastos propuestos por la contaduría y los manuales oportunos

³⁹⁴ *Dotación y memoria de gastos para la fiesta de Santa Rosalía en la Catedral de Sevilla*: A.G.A.S., Fondo Administración, Sección Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 3, 1655-1700, fs. sueltas.

³⁹⁵ Se adjunta el expediente completo en el apéndice documental.

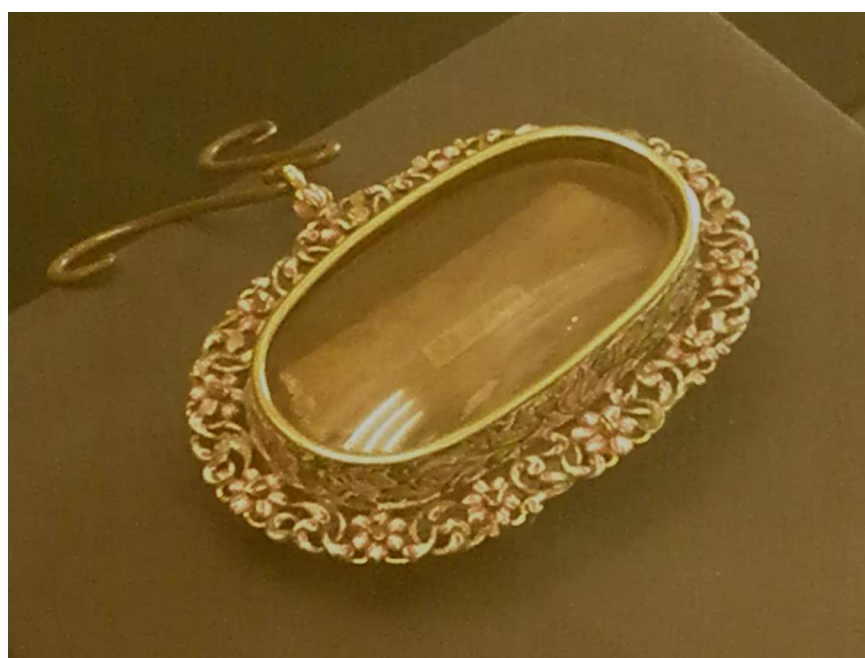
por el maestro de ceremonias, el cabildo aprobó el presupuesto y la distribución de los gastos para la fiesta de Santa Rosalía, excepto “que no haya manual a las completas, porque no hay ejemplar, y que a las vísperas se distribuirán 12.000 maravedíes, y que se añadan a la dicha planta 8 reales para el veedor. Y que la procesión de dicho día sea con capas llevando la reliquia de la Santa debajo de palio, cuías varas lleven los racioneros, y que el sermón sea de tres cuartos de hora y las vísperas y misa las diga un señor dignidad, por ser esta festividad con aparato de primera clase”. Los capitulares decidieron realizarlo todo en conformidad a los deseos del arzobispo. Sin embargo, se le hizo saber todos los inconvenientes que tenía el cabildo en admitir nuevas dotaciones a través del canónigo don Pedro de Santagadea, quién advirtió al prelado que claudicaban “por haberlo pedido su Ilustrísima y por lo mucho que desea darle gusto”.³⁹⁶ El 31 de agosto de ese mismo mes se celebró un cabildo extraordinario por la tarde presidido por el deán coadjutor, donde se trató una petición realizada por los capellanes del coro que solicitaban al cabildo “se sirva mantenerlos en la costumbre de llevar seis varas de el palio en la procesión de Santa Rosalía, que se ha de hacer el día 7 de este mes, en la misma forma que se ejecuta en otras ocasiones en que llevan las cuatro restantes los racioneros”. Esta petición fue cursada en contra de los deseos del arzobispo quién deseaba que las reliquias de la santa discurriesen por las calles de la ciudad en andas, siendo mermados los ingresos de los capellanes en caso de que fuesen innecesarios sus servicios en la procesión. Sin embargo, el prelado se puso en contacto con el deán para transmitirle un recado donde aceptaba la propuesta de los capellanes, no sin cierto recelo, y pedía al cabildo que invitase a la ciudad para que asistiese a la fiesta de Santa Rosalía.³⁹⁷

En principio el cabildo no pretendía introducir el culto a la santa panormitana en Sevilla, quedando aislada su festividad en aquel año. Sin embargo la celebración de la festividad de santa Rosalía no quedó solo en el año de 1689, sino que Palafox hizo dotación perpetua para que se hiciese con aparato de primera clase y sermón tal y como se había establecido en aquella ocasión. Es por ello, tal y como apunta Morgado, que en la antigua regla de coro se lee el 6 de septiembre: “A las primeras Vísperas de Santa Rosalía hay Manual, y el día 7: Santa Rosalía Virgen doble: en esta Santa Iglesia

³⁹⁶ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1689, op. cit, fs. 97v-98r y doc. inserto s/f, en un cabildo celebrado el día 25 de agosto de 1689.

³⁹⁷ Idem, f. 100, en un cabildo celebrado el día 31 de agosto de 1689, en una nota al margen.

aparato de segunda clase a las primeras vísperas, procesión y misa, manual a la tertia procesión de capas con las reliquias de la santa, llevada con palio, y van cuatro señores racioneros acompañándola”. Según Morgado, el donativo de dos coronas de plata, la urna y busto con la reliquia de santa Rosalía y los elementos del altar de plata de los octavarios solemnes, ascendió a más de 28.000 pesos.³⁹⁸ La fecha en la que se hace dotación perpetua de la fiesta de Santa Rosalía confirmaría la teoría de Arenillas al fechar la hechura del busto relicario en el año 1687, y no en el 81, como se ha venido diciendo, siendo un error gráfico a la hora de decodificar el último dígito del año.

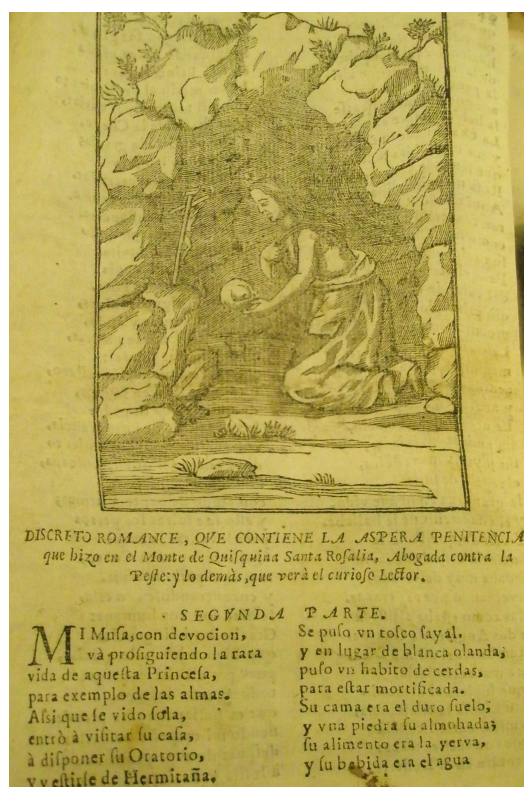
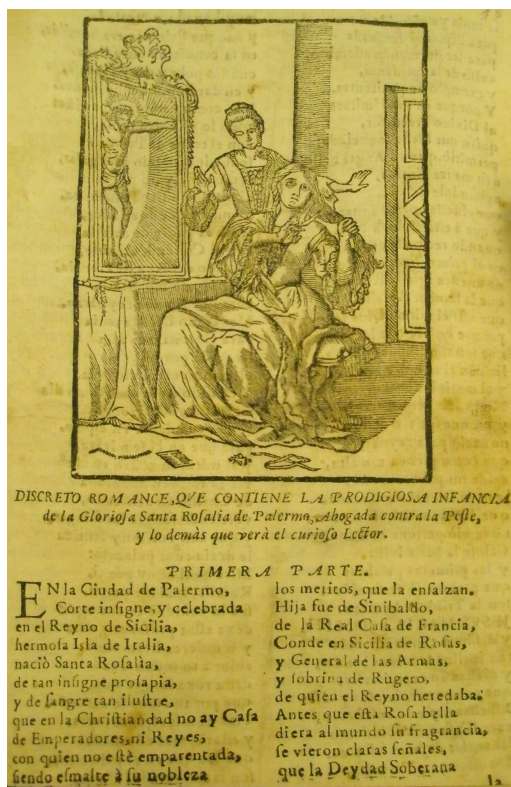


Relicario del busto de Santa Rosalía. Catedral de Sevilla

También al redactar su testamento quedó presente el deseo de Palafox de que la fiesta se mantuviese a su fallecimiento, encomendándole al deán que afrontase los costos de la fiesta anual mientras llegase el próximo prelado: “Y porque también estoy cumpliendo en mi Santa Yglesia las Dotaciones de la fiesta de Santa Rosalía, y Prima Solemne de la Santísima Trinidad, y è desseado efficazmente emplear los principales, que corresponden a su renta, y no lo è podido effectuar, por la mucha dificultad, que ay

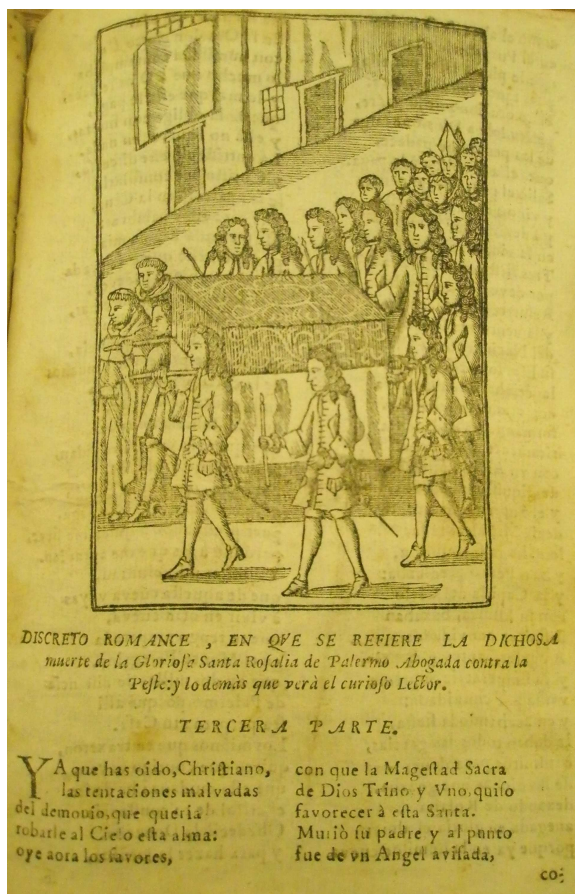
³⁹⁸ MORGADO, Alonso de: Op. cit. p. 587.

de allarse en esta ciudad, empleos seguros, encargos al dicho Deán Don Valentín Lampérez, que cumplidas enteramente las dos disposiciones antecedentes de las fundaciones de Madres Capuchinas, y de la Hospitalidad de Tísicas, imponga en censos, o otros effectos algunos, las cantidades que fueren necesarias para pagar los manuales, que tenga fundadas en mi Santa Yglesia; de la Prima Solemne en la Dominica de la Santísima Trinidad, y de la fiesta con Rezo dé Primera Clase, añadiendo (sino estuvieren ya a tiempo de mi fallecimiento) los Maytines de la misma santa con el mismo aparato de primera clase en la forma, que le tengo comunicado al dicho Deán Don Valentín Lampérez de quien lo fío”.³⁹⁹



Gravados de 1688. Coplillas en honor a Santa Rosalía, Sevilla, primera y segunda parte
The Benson Library University, Texas.

³⁹⁹ Testamento del Arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Pedro Muñoz. Sección Protocolos Notariales. 1701/of-24/L.2. Sign. 17112, Op. cit., f. 545v.



**Gravados de 1688.
Coplillas en honor a Santa Rosalía,
Sevilla, tercera parte.
The Benson Library University,
Texas.**

El arzobispo Palafox organizó una campaña para dar a conocer los valores y virtudes de la santa panormitana, y no contento con las dádivas que había concedido a la catedral y con la dotación perpetua de la fiesta de primera clase a santa Rosalía, quiso el prelado imprimir textos en libros, panfletos u octavillas, con el fin de difundir entre la feligresía sevillana el culto a la anacoreta, con todo tipo de literatura, ya fuera narrativa para personas con formación religiosa o poemas populares dirigidos a la población, ilustrados con imágenes para personas que no supiesen leer. Prueba de ello son estos tres panfletos, impresos en Sevilla de la mano de don Francisco de Haro y que se encuentran en la Benson Library University de Texas (E.E.U.U.). El primero de ellos referido a su nacimiento, el segundo a sus deberes en el sacramento de la penitencia y por último a su muerte. Debido al volumen de la producción solicitada por el arzobispo y a la urgencia del encargo, podemos pensar que la la calidad de los grabados es inferior a la que el impresor realizaba habitualmente, siendo rudimentarias xilografías en vez de elegantes imágenes cuidadosamente elaboradas.

Panfleto 1º

Discreto romance que contiene la prodigiosa infancia de la gloriosa Santa Rosalía de Palermo, abogada contra la peste, y lo demás que verá el curioso.

PRIMERA PARTE

En la ciudad de Palermo,
Corte insigne, y celebrada
En el Reyno de Sicilia,
Hermosa Isla de Italia,
nació Santa Rosalía,
de tan insigne prosapia,
y de Sangre tan ilustre,
que en la Christiandad no ay casa
de emperadores, ni reyes,
con quien no esté emparentada,
siendo esmalte a su nobleza
los méritos, que la ensalzan.
Hija fue de Sinibaldo,
de la casa Real de Francia,
Conde en Sicilia de Rosas,
y General de la Armas,
y sobrina de Rugero,
de quien el Reyno heredaba.
Antes de que esta rosa bella
diera al mundo su fragancia,
se vieron claras señales
de que la deidad soberana
la había tocado.

En este primer panfleto aparece la santa en una suntuosa estancia de su palacio en Palermo, sentada delante de su tocador frente a un gran espejo que reflejaba la imagen de Cristo crucificado en vez de la suya propia. La siciliana aparece asistida por una dama de su corte, que perpleja asiste a la desconcertante reacción de la santa que se despoja de todos sus bienes materiales y renuncia a cualquier muestra frívola de belleza física para acudir a la llamada del redentor. La xilografía recoge el momento que se está desprendiendo de sus ricos ropajes, soltando y despeinando violentamente su larga melena, eliminando cualquier tipo de adorno que tuviese en la cabeza, apareciendo en el suelo de la habitación a los pies de la santa.

Panfleto 2º

Discreto romance, que tiene la áspera Penitencia, que hizo en el Monte de Quisquina Santa Rosalía, abogada contra la peste: y lo demás que verá el curioso lector.

SEGUNDA PARTE

Mi musa, con devoción,
va prosiguiendo la rara
vida de aquella princesa,
para ejemplo de las almas.
Así, que se vio sola,
entró a visitar su casa,
a disponer su oratorio,
y vestirse de Ermitaña.
Se puso un tosco sayal,
y en lugar de blanca olanda,
puso un hábito de cerdas,
para estar mortificada.
Su cama era el duro suelo,
y una piedra su almohada;
su alimento era la yerba,
y su bebida era el agua (...).

La segunda imagen contrasta con la anterior por la ausencia de movimiento y la tranquilidad de la escena. La santa se representa como anacoreta retirada en la naturaleza, de los hombres y del mundanal ruido, de rodillas en el incómodo suelo de una gruta del monte Quisquina o Pellegrino, orando y portando una calavera en la mano izquierda delante de un crucifijo encajado entre las rocas, mientras que la derecha reposa sobre su corazón, del mismo modo que habitualmente era retratada en muchas de sus representaciones. Su aspecto es muy demacrado, su largo y descuidado pelo cubre parte de su cuerpo junto con los ampulosos liezos, viejos y desarrapados, sujetos por una tosca cuerda de esparto anudada a la cintura. Esta forma de representación es una vanitas que aludía a la fugacidad de la vida y al poco valor que tienen los objetos materiales, una crítica a la inutilidad de la belleza de la juventud y el valor que tiene el sacrificio a Dios, ya que como abogada de las epidemias de peste que asolaban Italia, se desprendió de todas las riquezas materiales que su nacimiento le había proporcionado, y despojada de todo, le pedía a Dios que parasen.

Panfleto 3º

Discreto romance, en que se refiere a la dichosa muerte de la Gloriosa Santa Rosalía de Palermo, abogada contra la peste: y lo demás que verá el curioso lector.

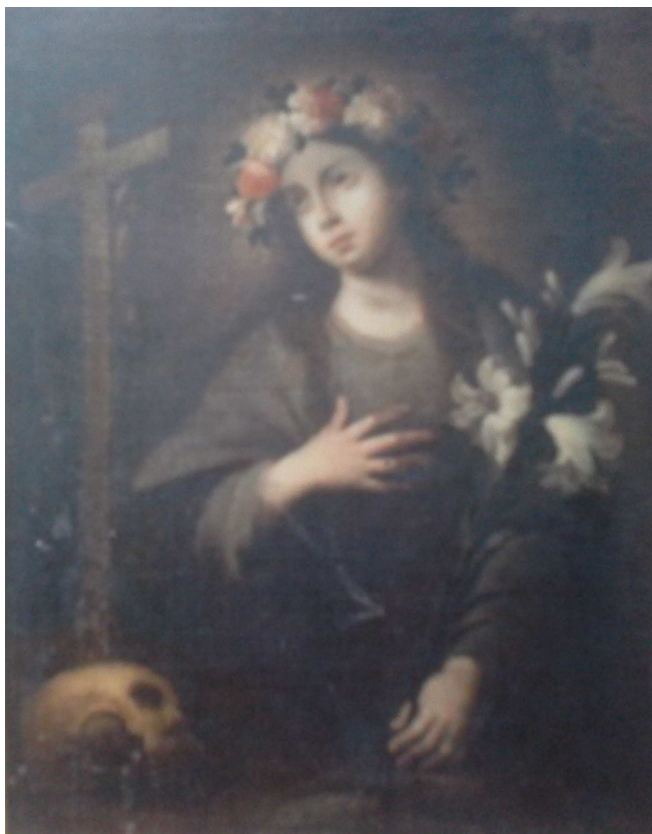
TERCERA PARTE

Ya has oído, Christiano,
las tentaciones malvadas
del demonio, que quería
robarle al cielo esta alma:
oye ahora los favores,
con que la Megestad Sacra
de Dios trino y vno quiso
favorecer a esta Santa.
Murió su padre, y al punto
Fue de un ángel a avisarla (...).

La extrema pobreza que sufrió santa Rosalía en vida contrastó con el solemne funeral que recibió a su muerte, ya que la alta sociedad civil y eclesiástica panormitana acudió a su entierro. En la última xilografía aparecen los restos de la anacoreta dentro de un ataúd y cubierto por ricas telas de damasco y terciopelo discurriendo por las calles de la ciudad de Palermo. El cajón va portado en andas por cuatro nobles sicilianos y acompañado de toda la nobleza sícula que cirios en sus manos, destacando entre la abigarrada multitud la lejanía de la mitra del arzobispo y la cercanía de dos clérigo, que bien pudieran ser de la orden de san Benito o de san Francisco, con las que tantos simpatizaba por su pobreza, y que aparecen en primer término en el lado derecho de la caja, y por lo tanto del corazón de la santa. Son retratados con amplias tonsuras y los hábitos propios de las órdenes.

Tras la celebración de la fiesta de Santa Rosalía del año 1694, el viernes 24 de septiembre se reunió el cabildo presidido por el deán don Juan Domonte y Erazo, quién informó a los capitulares a través de los mayordomos de fábrica que el arzobispo quería regalar a la catedral un cuadro de santa Rosalía, “para que se pusiese en la sacristía mayor, por fuera del retablo, en que se guarda la reliquia de la santa”. Tras escuchar la petición, el cabildo “mandó que se coloque en donde su Ilustrísima gusta”.⁴⁰⁰

⁴⁰⁰ A.C.S., *Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares del año 1694, op. cit, f. 92v, en un cabildo celebrado el día 24 de septiembre de 1694.



**Santa Rosalía.
Pedro del Águila. 1694.
Catedral de Sevilla.**

En la actualidad, este lienzo se encuentra depositado en los fondos de San Miguel de la catedral hispalense, siendo catalogado con la iconografía de santa Rosa de Lima.⁴⁰¹ La pintura es de formato vertical y presenta unas medidas de 74 x 59 x 4,5 cms. Aparece santa Rosalía en primer plano y retratada de medio cuerpo en un paisaje apenas vislumbrado, en el que aparecen sus atributos iconográficos como anacoreta, al igual que en el segundo de los panfletos recogidos de la Benson Library. La santa está representada en su juventud cuando renunció a toda su riqueza como noble y se retiró al monte Pellegrino. Está retratada con la cabeza inclinada levemente hacia la izquierda y con la mirada dirigida hacia el crucifijo, cayendo sus largos cabellos por los hombros. Viste una ampulosa túnica verde y está coronada por una diadema de rosas blancas y rojas. En su mano izquierda sujeta un ramillete de azucenas, y la derecha la dirige elegantemente hacia su corazón. En la parte izquierda de la composición completa el conjunto un crucifijo con un cráneo sobre la base de stipes, símbolo del vencimiento de Cristo a la muerte. El lienzo se ha considerado tradicionalmente de un autor anónimo sevillano, pasando de la Sacristía Mayor a la Sacristía de los Cálices, donde estuvo

⁴⁰¹ VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1978, p. 54, y fondos documentales del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico de Andalucía (I.A.P.H.) con el número de identificación 4109101111139.000.

expuesto durante mucho tiempo. Sin embargo, fray Juan de San Bernardo asegura en la biografía de la santa que el lienzo fue encargado por el arzobispo Palafox a Pedro del Águila: “En esta forma [de anacoreta] se apareció en el Hospital de Palermo: en esta se apareció al Padre Francisco del Castillo, como se dirá, y se ve en la imagen que hizo pintar del modo que la vio: En esta misma está en Convento de San Cayetano de Madrid; Y de éste mismo hábito y forma es la que el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Sevilla Don Jayme de Palafox ha dado á la Iglesia; cuyo dibujo hizo aquél gran hombre Don Pedro del Águila, conformándose con lo que se ve comúnmente en su patria Palermo. Y porque no quiero yo creer que el estar pintada con hábito de monja fuese idea o devoción de pintores, me será lícito conjeturar, que pudo originarse del haberse criado Santa Rosalía con la dirección de Padres Espirituales de la Orden de aquel Gran Patriarca, como escriben Faso y Tornamira, o porque luego que vivió en santo desengaño vestiría algún traje parecido, y como hábito de la religión, o finalmente por la noticia que se tendría de que había hecho voto de virginidad en la Iglesia del Monasterio del Salvador, que era entonces de Monjas Benitas”.⁴⁰²

Se puede advertir en esta obra algunas notas de indudable calidad, especialmente en el tratamiento del dibujo y las dulces facciones de la santa, pudiendo fecharse aproximadamente en el mismo año que el arzobispo Palafox realizó el regalo a la catedral. Según Valdivieso, iconográficamente presenta algunas conexiones con la estampa de Horacio Marinari, resaltando la cruz y la calavera, la mortificación y el ascetismo místico, aspectos muy resaltados en su biografía. Sin embargo, plantea similitudes con el grabado de Marcos Orozco que el arzobispo mandó realizar en 1692 para ilustrar la biografía de su tío Juan de Palafox y Mendoza, siendo este cuadro pintado aproximadamente en esas fechas.⁴⁰³

El profesor Hernández Núñez cita este cuadro otorgándole la catalogación de “asiento 26: Santa Rosalía, escuela sevillana, $\frac{3}{4}$ varas, 120”, dentro del estudio que realizó sobre el legado del Presbítero José María Espinosa de los Monteros a la catedral de Sevilla. En este trabajo afirma que “no existe ningún cuadro en la catedral con la representación de esta santa. Sin embargo, en el depósito de San Miguel se conserva un lienzo de santa Rosa de Lima que coincide en medidas y en autoría con la descripción

⁴⁰² SAN BERNARDO, Fray Juan de: *Vida y milagros de Santa Rosalía*, Madrid, 1774.

⁴⁰³ VALDIVIESO, Enrique (1978): op.cit., p.54.

del asiento”. La confusión entre las dos santas puede deberse a la forma de representarse, ya que generalmente santa Rosa viste con hábito dominico, aunque puede llevar la túnica seglar, corona de espinas o de rosas, y un crucifijo o niño Jesús, en las manos o a su lado. Por su parte, santa Rosalía aparece siempre con túnica seglar y corona de rosas sobre la cabeza, junto a ella los atributos propios de la anacoreta, crucifijo y calavera (...).⁴⁰⁴



**Santa Rosalía. Sillería del coro alto. Sitial 57
Catedral de Sevilla.**

Además del cuadro, el arzobispo Palafox quiso dejar la huella de la santa panormitana en la sillería del coro alto de la catedral hispalense con una escultura en madera de bulto redondo. Está ubicada en la repisa interior de pilastra izquierda, en el

⁴⁰⁴ HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos: “El legado del presbítero José María Espinosa de los Monteros a la Catedral de Sevilla en 1879”, en *Laboratorio de Arte*, núm. 22, Sevilla, 2010, pp. 339-356.

sitial número 57. La talla mide 34 x 12 x 8 cm., siendo su autor Nufro Sánchez. Según los inventarios y catálogos de conocimiento de los Bienes Muebles de la Iglesia Católica, la cronología de la pieza se encuadraría entre los años 1470 a 1890, presentando características estéticas tardo góticas y renacentistas. Por ello, podemos interpretar que la pieza fuese un regalo que el arzobispo Palafox a la catedral sevillana con el fin de extender la devoción a la Santa Rosalía. Se representa de frente, con la cabeza ligeramente inclinada hacia delante. Su larga melena que le cae por ambos hombros, queda cubierta con una corona de rosas blancas, siendo uno de sus atributos iconográficos. En la mano derecha porta una cesta y en la izquierda, una palma.



**Busto de santa Rosalía.
Ochavo. Catedral de Toledo.**

Las buenas relaciones entre los arzobispados de Sevilla y Toledo llevaron a ambas diócesis a una colaboración estrecha, siendo ambas las dos mitras más importantes en los territorios españoles. Ambos prelados, don Luis Fernández

Portocarrero y don Jaime de Palafox y Cardona habían sido obispos de Sicilia y compartieron la devoción a santa Rosalía, y las muestras de afecto entre estos dos ministros de la Iglesia duró incluso después de la muerte del arzobispo hispalense, dejándole incluso testado un crucifijo que había pertenecido a su tío, el por aquel entonces venerable Juan de Palafox y Mendoza, y que aparecía en la mesa del obispo de Osma en el grabado de Juan Orozco, “Al Ilustrísimo Señor Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, dejo por memoria de mi reconocimiento la Imagen del Santo Cruzifijo, que yo e tenido ordinariamente sobre la messa en que escriuia por aver sido alaja de mi Venerable tio el Señor Don Juan de Palafox, cuya memoria a debido y debi siempre mucho al singular zelo y devocion de su alma, a quien rendidamente suplico me encomiende a Dios, y ayude con sus santas oraciones, y sacrificios, como lo espero de su gran caridad”.⁴⁰⁵ Además, en el sermón que predicó en las exequias de don Jaime de Palafox y Cardona fray Alonso Álvarez y Palma en el convento de religiosas capuchinas de la ciudad de Sevilla informó sobre una reliquia de la santa que en vida del arzobispo Palafox regalase a Portocarrero con el fin de fomentar el culto a la santa panormitana en Toledo, ya que era consciente de la importancia que tenía esta Iglesia como primada de España.⁴⁰⁶ En el ochavo de la catedral de Toledo existen dos relicarios con restos de la santa anacoreta, sin poder descifrar cual de ellos sería el regalo del arzobispo hispalense al toletano. El primero, según los inventarios de la catedral, a la derecha de la vitrina tercera, en el hueco número cuatro. Mide 105 cms. y se data aproximadamente de 1680, está realizado en plata cincelada, cobre y bronce dorado, y vidrio.⁴⁰⁷ Es un busto con cara y cuerpo de plata sin brazos, con el pelo dorado que cae sobre sus hombros y ceñido por una corona de hojas en cobre dorado con seis rosas de plata. Cubre sus hombros una capa de cobre dorado abrochada delante con cuatro botones y adornada en su perímetro con motivos vegetales cincelados. Sobre el pecho, a la derecha, tiene un broche en forma de concha dorada con mira de cristal esférica donde se guarda la reliquia de la santa. A la izquierda porta una especie de pluma de

⁴⁰⁵ Testamento del Arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Pedro Muñoz. Sección Protocolos Notariales, op. cit., 1701/of-24/L.2, Signatura 17112.

⁴⁰⁶ ÁLVAREZ Y PALMA, Fr. Alonso: *Sermón que en las exequias que al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla hizo el religiosísimo convento de Santa Rosalía, de religiosas capuchinas* (...), op. cit., En Sevilla, por Lucas Martínez de Hermosilla, impresor y mercader de libros.

⁴⁰⁷ Archivo Capitular de Toledo (A.C.T.), Inventarios, 39, f. 49: “Otro medio cuerpo o busto de plata igual a el antecedente y sin brazos con reliquia de Santa Rosalía colocada en el pecho a la izquierda dentro de un viril guarnecido de una concha de oro, el que también donó su Eminencia Reverendísima en junio de mil seiscientos ochenta al Sagrario de esta Santa Iglesia, y pesa ciento setenta y seis marcos”.

plata. El busto está sobre una peana de planta cuadrada decreciente en altura, de bronce dorado, con apliques de plata en su color. En el anverso y el reverso, el escudo del cardenal don Luis Fernández de Portocarrero (1635-1709).⁴⁰⁸



**Relicario de santa Rosalía.
Ochavo. Catedral de Toledo.**

Por otro lado, en la misma sala del ochavo donde está el busto anteriormente descrito, hay depositado otro relicario con un pequeño hueso de santa Rosalía de Palermo, también regalo del cardenal Portocarrero a la primada de España en 1679, en la primera vitrina de la izquierda, en el hueco número doce. Su estilo es más avanzado que el anterior, pudiéndose considerar del barroco pleno, y está realizado en plata dorada, gravada y repujada con piedras y vidrios engastados. Mide 20 cms. de alto, 8'5 cms. de alto y 8'5 cms. de fondo. Tiene un pie de planta esférica y alzado troncocónico, escalonado en tres cuerpos decrecientes. En la base tiene incrustadas ocho piedras de

⁴⁰⁸ REVUELTA TUBINO, Matilde: *Inventario artístico de Toledo. La Catedral Primada* (vol. I y II), Madrid, 1989, pp. 308 (vol. I) y 342 (vol. II).

diversos colores y otros tantos pequeños medallones ovalados aplicados de plata. En la cara interior del pie tiene una decoración vegetal con una flor central en torno a la cual se dispone una decoración de roleos estilizados. En el ástil tiene un nudo o pera esférica, entre dos cuerpos de perfil cóncavo. En la terminación del ástil un cuerpo troncocónico invertido donde descansa el templete de la parte superior hexagonal, con seis pequeñas ventanas de medio punto, con estrellas de plata encima y debajo de cada vano. Remata el conjunto una estructura a modo de fuente donde aparece la inscripción en lámina de plata S.ROSALIA.V.⁴⁰⁹

Sevilla y Toledo no fueron las únicas ciudades de España donde se veneraron las reliquias de la santa panormitana. Barcelona y Valencia también agradecieron a la Santa haber sido libradas de la peste. Asimismo, la introducción en la Península de la devoción a santa Rosalía no solamente fue fomentada por los religiosos que habían viajado al sur de Italia, sino también por los nobles que habían desempeñado importantes cargos en la administración de aquél territorio. Uno de los ejemplos más destacados fue el de don Melchor Fernández de la Cueva, noveno duque de Alburquerque, que siendo General de la Armada Real y Ejército del Mar Océano partió en 1674 desde Barcelona a Sicilia para defender las posesiones españolas frente a las escuadra francesas. Dos años después regresó a la Corte para suceder a su hermano a la cabeza del ducado, y dio como obsequio en acción de gracias una custodia-relicario con un hueso de Santa Rosalía, que pasaría posteriormente a formar parte del tesoro del convento de San Francisco de Cuellar (Segovia), patronato familiar por excelencia. En concreto, el papel de recibo de la pieza dado por el padre Guardián el 2 de diciembre de 1685 refiere: “una custodia de bronce sobredorado esmaltada toda ella de coral con sus rayos de lo mismo alrededor en que está la reliquia de Santa Rosalea, y por la otra parte un Jesús de coral”.⁴¹⁰

⁴⁰⁹ LORENZANA, Francisco Antonio: *Inventario de las reliquias y alhajas del Sagrario de la Catedral Primada, Toledo, 1790*, p. 49 y RIVERA RECIO, J.F.: *La Catedral de Toledo, museo de historia. I. Vestigios de la antigüedad grecorromana. Apéndice I, Toledo, 1950*, p. 40.

⁴¹⁰ *Inventario de los depósitos hechos por los duques de Alburquerque al convento de San Francisco a la Villa de Cuéllar*: Archivo de la Casa Ducal de Alburquerque, Fondo Cuéllar, Leg. 9, núm. 12, s/f.

3.5. Las obras del palacio arzobispal de Sevilla.

Los prelados que ocuparon la mitra hispalense acostumbraron a emprender tareas de reforma y ampliación en el palacio arzobispal con objeto de dejar constancia a sus sucesores de su magnánimo gobierno.⁴¹¹ Como refiere de forma encomiativa Álvarez y Palma en su sermón fue tanta la renta de aquel arzobispado durante los años de prelatura de Palafox que parecía que “la aumentaba Dios por Milagro”, pues hubo disponibilidad para sacar gran parte de las ruinosas casas arzobispaes de los cimientos, “porque se venía a tierra”, obra en que se gastaron, mas de 100.000 ducados. Además, se logró presupuesto para numerosas fundaciones, sin cesar, ni disminuir las limosnas”.⁴¹² En otro sermón fúnebre predicado por el Padre Acevedo en la catedral exponía el conflicto espiritual que suponía a Palafox dirigir obras destinadas a engrandecer sus aposentos: “Fue la penitencia de su Ilustrísima emula de la mas rigurosa austeridad, sin que en sus Palacios, se echassen menos las asperezas de los Claustros Religiosos, ni en la publicidad, y comercio de su profesión, los rigores de la soledad de Africa, y Egypto. Porque ya que à su inclinación no se le permitiò dexar los Palacios por los yermos; consiguió su mortificación traer las soledades y yermos à Palacio. Y si este de Sevilla le acabò de fabricar con la magnificencia que lo vemos; fue para fabricar que? Palacio, o soledad? Palacio que fuesse suntuoso edificio para la Dignidad; mas edificio que para si solo fuesse yermo, y soledad.”⁴¹³ Además de esta reflexión moral añade el predicador que “suponiendo la suntuosidad, con que acabò para los Sucesores las casas de la Dignidad, con que acabaron de ser un gran Palacio, en que se ha gastado mas de cien mil ducados”.⁴¹⁴ A pesar de todos estos gastos, que como queda constancia iban destinados a magnificar la morada de Dios y para favorecer el bienestar de sus continuadores, sigue incidiendo en la humildad del prelado pues “en todo su Palacio no se vio jamas adorno alguno; ni una tapizeria, ni una colgadura, ni aun una bara de seda en pieza alguna: porque hasta el dosel era de lana de una telilla de color obscuro. No se servia de plata, ni en su Palacio se encontraba mas preciosa vagilla, que lo que el varro,

⁴¹¹ Véase a propósito el estudio monográfico más completo sobre este edificio en FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: *El Palacio Arzobispal de Sevilla*, Córdoba, 1997.

⁴¹² ÁLVAREZ Y PALMA, Alonso: Op. cit. p.35.

⁴¹³ ACEVEDO, Francisco de (S.J.) (1701): Op. cit., p.7.

⁴¹⁴ Idem, p. 26.

y el peltre escasamente daban à la necesidad, y largamente negaban à la ostentación”.⁴¹⁵

Como señala Falcón, durante el mandato de Palafox se llevaron a cabo importantes obras relacionada con las fachadas, la escalera principal y otras dependencias interiores.⁴¹⁶ En los últimos años del siglo XVII, bajo el mandato de don Jaime de Palafox y Cardona, es cuando se inició la construcción de las nuevas fachadas principales tal y como han llegado hasta nuestros días. En sus *Anales* Matute apunta que concluyó las fachadas de Poniente y Mediodía, y parte de la que cae á la calle Abades.⁴¹⁷ Este dato viene reforzado por un manuscrito inédito hallado por Falcón procedente de la colección documental del conde del Águila en el que al tratar sobre Palafox dice: “Dio perfección al Palacio Arzobispal labrando de hermosas galerías con mucha vivienda los dos lienzos que miran a la plazuela y a las Gradass, donde mandó abrir otra puerta”.⁴¹⁸ El autor documentó la autoría del proyecto en el año 1699 por el arquitecto Pedro Romero, procedente de Huelva y conocido por haber sido maestro mayor del duque de Medina Sidonia y del arzobispado.⁴¹⁹ Junto a éste intervinieron los maestros canteros Francisco Gómez Septier y Antonio Gil Gataón, colaboradores suyos en la construcción del palacio de San Telmo, quienes por escritura realizada ante el escribano Pedro Prieto se comprometían a sacar de las canteras de Carmona quinientas carretadas de piedras para la obra del palacio arzobispal a razón de 28 reales cada carretada.⁴²⁰ El mismo documento concreta que irían destinadas al zócalo de la fachada principal y que se entregarían en el plazo de cuatro meses, desde el 15 de septiembre de 1699 hasta el 14 de enero de 1700. Falcón apunta que el modelo de fachada diseñada por Romero tiene como fuente de inspiración la Casa Lonja, pues ambos edificios son

⁴¹⁵ Idem p. 28.

⁴¹⁶ FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro (1997): Op. cit. p. 63.

⁴¹⁷ MATUTE, Justino (1887): Op. cit. p. 13.

⁴¹⁸ A.H.M.S., Sección IX, colección Conde de Águila, Tomo 6, Documento 35., cit por FALCÓN, Teodoro (1997): Op. cit. íd.

⁴¹⁹ Entre otros datos profesionales aportados por Falcón añade que se puso al frente de las obras de la Colegial del Salvador en 1678 hasta 1681 en que se rechaza su proyecto de alzado a favor del de José Granados. Seis años después inició la construcción de la iglesia de San José y en 1690 se le documenta junto a Juan Pérez Saavedra como Maestro mayor del Colegio de San Telmo. Tras participar en algunos requerimiento del cabildo catedralicio obtuvo el puesto de maestro mayor del arzobispado durante la década de los noventa realizando las trazas de la iglesia parroquial de la O en 1697. En 1700 comienza la construcción de la iglesia del Salvador de Carmona y reconoce la capilla sacramental de San Lorenzo y la parroquial de Zalamea la Real. Los últimos datos hablan de una colaboración junto a su yerno Diego Antonio Díaz para reformar el palacio ducal de Medinaceli y unos diseños previos en la iglesia jesuita de San Luís. FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro (1997): Op. cit., pp.64-65.

⁴²⁰ SANCHO CORBACHO, H.: *Documentos para la Historia del Arte en Andalucía*, VII, 37, Nota I. Cit. por FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro (1997): Op. cit. p. 75.

apaizados, de dos plantas y elevados sobre un zócalo de piedra blanca con muros de ladrillo de color almagra con pilastras enmarcando vanos y dentellones bajo las cornisas. En los dos edificios se emplean las pilastras enmarcando los vanos y hay dentellones bajo la cornisa. Las únicas diferencias que refiere el autor entre ambos es que en el primero se colocaron balcones en la planta alta y una cubierta de tejas frente a las terrazas que cierran la actual sede del Archivo General de Indias, suprimiéndose también los remates piramidales de los ángulos. Así mismo, hay diferencias en las portadas, que en la Lonja responden a una estética desornamentada, heredada de El Escorial, mientras que en el palacio se inicia un proceso de levantar monumentales portadas, que van a ser características de la primera mitad del siglo XVIII, a la que en Sevilla seguirán las de San Luis de los Franceses, convento de la Merced, actual Museo de Bellas Artes, San Telmo y la de Los Terceros, entre otras. El zócalo de las fachadas del palacio es de tres hiladas de sillares de piedra, como se especificó en el contrato que firmó Pedro Prieto. Las pilastras son de orden toscano, mientras que las de la planta alta muestran molduras circulares en el centro, de tipo serliano. Los vanos de la planta baja son ventanas con orejetas. Sobre ellos hay unos tarjetones decorados con “ces” contrapuestas, motivo inspirado en el tratado de Wendel Dietterlin. El friso muestra motivos manieristas, y en torno a éste penden unos pinjantes con decoración de escamas. En la planta alta hay balcones protegidos por guardapolvos de pizarra, que fueron añadidos en el año 1780. Son en total treinta y dos, de los cuales once se hallan en la fachada principal, quince hacia la calle don Remondo y seis hacia la calle Placentines. En la fachada principal, la portada y el balcón central quedan desplazados hacia la derecha, ya que el edificio experimentó entonces una ampliación hacia el ángulo suroeste. Al construirse las nuevas fachadas hubo que derribar y reconstruir de nuevo la tribuna que desde el palacio se intestaba en la Giralda, lo que permitía el acceso del prelado desde sus estancias a la catedral, sobre la primitiva puerta de Palos.⁴²¹

La fachada de poniente es más armónica y simétrica, con seis vanos en cada planta, además de los que sirven de portada y balcón principal. Repite el mismo esquema que el anterior. Su puerta servía de acceso a los carruajes, ya que en este sector se ubicaban las caballerizas. Esta fachada se proyectó en tiempos del arzobispo Palafox pero se finalizó en 1722, bajo el gobierno del arzobispo don Felipe Gil de Taboada, bajo

⁴²¹ FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: “Pedro Romero (1638-1711), arquitecto del barroco sevillano”. en *Laboratorio de Arte*, núm. 23, Sevilla, 2011, pp. 225-251.

la dirección de Diego Antonio Díaz. En el proyecto inicial no se contempló el escudo de este prelado, pero si los remates de las fachadas por buhardillas, de vanos adintelados, con orejetas, enmarcadas con pilastras que emplean ménsulas como capitel. Sus frontones muestran un esquema semejante al empleado en la cúpula del Salvador de Carmona y en la fachada del Buen Suceso. Constan de un frontón semicircular rebajado, que alberga en su interior otro perfil rectilíneo. La buhardilla central se decora con grandes volutas. Finalizados los paramentos principales, las portadas se realizaron ya en la época de su sucesor, don Manuel Arias y Porres, documentadas su comienzo hacia 1703 por el maestro cantero Lorenzo Fernández Iglesias. Arias tomó posesión de su cargo en el año 1704, por lo tanto cuando llegó a Sevilla ya se estaban construyendo. Constan documentalmente que el 24 de noviembre de 1703 Fernández de Iglesias, maestro de cantería, suscribía una escritura ante escribano para traer de las canteras de Jerez 700 varas de piedra de las canteras de Martelilla y 140 varas de mármol de las canteras de Mijas, para la realización de las dos portadas.



Palacio arzobispal. Fachada del mediodía. Sevilla

Las obras finalizaron en el año 1705. Hasta el momento sabemos que Lucas Valdés realizó los dibujos de Pedro Romero para las fachadas del palacio, sin embargo se desconoce el escultor. La portada principal es de las más monumentales del barroco sevillano, solamente superada por la de San Telmo y por la de Los Terceros. Muestra un rico repertorio ornamental, con relieves. Se organiza en función de las dos plantas del edificio. El cuerpo inferior es de columnas corintias pareadas sobre basamentos, dispuestas en distintos planos. Sus fustes tienen el tercio inferior ricamente tallado. Lucas Valdés se inspiró tanto en los modelos de Androuet de Cercau, como de Dietterlin. En sus fustes acanalados hay guirnaldas de frutos y telas colgantes que penden de carátulas. El vano de la puerta está decorado con una gruesa moldura de sección casi cilíndrica, de perfil mixtilíneo. En su clave hay un mascarón fantástico, inspirado también en el tratadista alemán. Sobre él se ubica el blasón del arzobispo Arias, escudo que se repite en los clavos de la puerta, flanqueado por ángeles niños que portan la tiara y el báculo. Separan los dos cuerpos de la portada un breve frontón roto y curvo, que alberga el balcón. Le flanquean figuras femeninas tenantes, que portan sendos blasones. La de la izquierda tiene las armas del pontífice Clemente XI, y la de la derecha las armas reales.

Pedro Romero fue un arquitecto culto que dispuso de una gran biblioteca personal muy rica en autores, destacando entre otros las obras de Vitrubio, Alberti, Selio o Vignola. Entre los alemanes citados anteriormente, destacar la figura de Cercau (1520-1584), quien publicó *Livre d'Architecture* (Paris, 1559) y *Petit traité des cinq ordres de colonnes* (Paris, 1583), y Dietterlin, que publicó *Architectura de constitutione, simetría ac proportionē quinquē columnarum* (1598). De Pedro Romero se conserva en la biblioteca del Colegio de Arquitectos de Madrid un libro de dibujos de arquitectura, procedente de la Casa Profesa de los jesuitas de Sevilla, donde trabajó este arquitecto.

422

Además de las fachadas se realizaron otras obras en la escalera principal y en otras dependencias interiores. En cuanto a las primeras hay referencias, gracias a la certificación el 8 de febrero de 1802 de los padres ministros del convento de Los Terceros de San Francisco de Sevilla en sus libros de archivo acerca del Padre Fray

⁴²² Idem, pp. 225-251.

Manuel Ramos, arquitecto de sus obras. Ceán Bermúdez añadió a los datos señalados por Llaguno sobre su labor en el diseño y fábrica de la majestuosa escalera principal de dicho cenobio, que don Jaime de Palafox y Cardona, conocedor de su maestría arquitectónica, lo ordenó sacerdote “por haber reparado la escalera de jaspes del palacio arzobispal”.⁴²³ Esta obra se realizó en época del arzobispo Maino durante la década de los sesenta, como queda constatado en el imponente escudo de su promotor pintado en la bóveda. Es de un tiro y tres tramos y en su embocadura sirve de enlace a los dos patios principales.



Palacio arzobispal. Fachada de poniente. Sevilla

⁴²³ La fama de este arquitecto portugués, religioso presbítero de la orden tercera en Andalucía, le vino por haber diseñado y construido la escalera principal de su convento en Sevilla. Llaguno refiere no tener constancia de algunas obras más de este fraile. Por otro lado, Ceán aporta como datos inéditos provenientes de esta certificación que finalizó la obra de Los Terceros en 1697 después de siete años y un coste de 663 reales de vellón y que murió el 6 de agosto de 1713 después de sufrir durante trece años el mal llamado de San Lázaro. LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración por Eugenio Llaguno y Amirola; ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por Juan Agustín Cean-Bermúdez*, Madrid, ed. facs. 1977, Apéndice XII, p.215-216-

**Anónimo sevillano
Santa Teresa
Portería. Palacio Arzobispal
Sevilla**



La estrecha relación que tuvo Palafox con la orden del Carmen Descalzo tenía su origen en la veneración del prelado por Santa Teresa, así como en el legado espiritual de su tío, el celebre Juan de Palafox, tan cercano a dicha congregación. Aunque posteriormente será ampliado este dato, cabría destacar que la nombró Patrona de su palacio, llegando a colocar en su honor un gran cuadro con la escena de la transverberación en el vestíbulo de la portería, donde actualmente se conserva.⁴²⁴ Sobre el lienzo Valdivieso y Falcón no refirieron ningún dato, probablemente desconociendo la nota de Morgado y pasando desapercibidos ante la obra, que se encuentra en un lamentable estado de conservación. La iconografía muestra a la santa sentada en su escritorio contemplando en éxtasis místico la venida de dos ángeles, portando uno de ellos la flecha con que le atravesará el corazón. Además mandó colocar una escultura de la santa abulense en el remate del altar mayor de la capilla privada del palacio, donde se conservó tras la renovación emprendida por el arzobispo Delgado y Venegas entre 1789 y 1780, en la que se colocaron los retablos neoclásicos realizados por Francisco de Acosta. Por último, en la reja de dicha estancia se encuentra también su heráldica, probablemente debido a que costeó una nueva con sus mandas dentro de la campaña de ornato referida, a la que según los datos testamentarios destinó más de 100.000 ducados.⁴²⁵

⁴²⁴ MORGADO, Alonso de: Op. cit. p.586

⁴²⁵ A.G.A.S., “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos la partida para la fábrica de una capilla, en Madrid con fecha 19 de mayo



**Anónimo sevillano. Santa Teresa.
Capilla privada del Palacio Arzobispal. Sevilla**

Como se ha dicho, el arzobispo Palafox regaló a la catedral de Sevilla un cuadro de la Virgen de la Candelaria a la catedral de Sevilla. El 8 de noviembre de 1700 los mayordomos de fábrica y el canónigo doctoral informaron al cabildo que habían estudiado la posibilidad de colocar un cuadro de la Virgen de la Candelaria que había regalado un devoto en el altar del Santo Cristo del Calvario, al lado de la Puerta de Palos. Los capitulares dieron licencia, siempre que no se modificase la ubicación de ninguna de las imágenes que estaban alojadas en el retablo referido.⁴²⁶ Al año siguiente,

de 1693", en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.: "Finalmente hoy juzgué poder remitir a vuestra Ilustrísima el testimonio en toda forma, y al cabo no se ha podido por una circunstancia substancial, que se reparó faltaba, pero irá el correo que viene sin falta, aunque no me aparté de allí toda la semana, y por ahora lo que puedo decir es las cantidades que están aplicadas para obras pías y funeral [del duque viejo de Arcos] son las contenidas en el adjunto papel, y después queda otra partida para la fábrica de la capilla".

⁴²⁶ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1700), Op. cit., f. 91, en un cabildo ordinario celebrado el 8 de noviembre de 1700.

el mismo devoto quiso regalar un retablo “en la capilla del arco junto a la puerta grande” que acogiese el cuadro de la Virgen de la Candelaria, por lo que el 9 de septiembre de 1701, tras escuchar al contador mayor y a los responsables de la fábrica sobre un retablo “que un devoto quiere hacer en esta capilla del arco, que está junto a la puerta grande donde se ha colocado el quadro de Nuestra Señora de la Candelaria”. Los capitulares decidieron en un cabildo ordinario en ese mismo día aceptar el regalo y dar licencia para que se realizase la obra de acuerdo a las trazas que había planteado el devoto, “con tal de que se conserven las mismas figuras que oi tiene el altar, i se pongan las armas en el lugar que hoy están”.⁴²⁷ El arzobispo pretendía embellecer este espacio ya que tenía proyectado unas obras para mejorar la comunicación entre su palacio y la catedral. El 23 de ese mismo mes se volvió a reunir el cabildo con el fin de impedir una obra que había sido proyectada por el arzobispo, y vulneraba su autoridad. El mayordomo del comunal requirió al cabildo ese día para informar a los canónigos sobre un nuevo mandato que había recibido del prelado, ya que los maestros que trabajaban en el palacio arzobispal estaban derribando el arco contiguo a la Puerta de los Palos de la catedral, “que pertenece a la Santa Iglesia, y que le constaba ciertamente era el fin de su Ilustrísima igualarlo con el que ha hecho nuevo desde la pared de su palacio, y sobre ambos fabricar una galería con balcones a una y otra parte, todo lo cual ponía en noticia del cabildo para que por los medios más decentes lo procurase estorbar”. Esta decisión de Palafox presentaba para los capitulares graves perjuicios, ya que sobrepasaba una vez más la jurisdicción del arzobispo “por introducirse su Ilustrísima en lo que no le pertenece, por ser dicho arco de esta iglesia, y que sin haber dado noticia alguna al cabildo, no es razón se permita derribar ni aún una piedra de el”. El cabildo nombró a una diputación secreta para que fuese al palacio arzobispal a presentarle las quejas al prelado formada por el canónigo y arcediano de Reina don Pedro Francisco Levanto, arcediano de Reyna, al canónigo don Fernando de Montesdoca y al racionero don Lope de Céspedes.⁴²⁸

⁴²⁷ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1701), Op. cit., f. 85, en un cabildo ordinario celebrado el 9 de septiembre de 1701.

⁴²⁸ Idem, f. 92v, en un cabildo celebrado el 23 de septiembre de 1701.



Grabado. Pedro Tortolero
Giralda y puerta de Palos “Corral de los Olmos”
Catedral de Sevilla

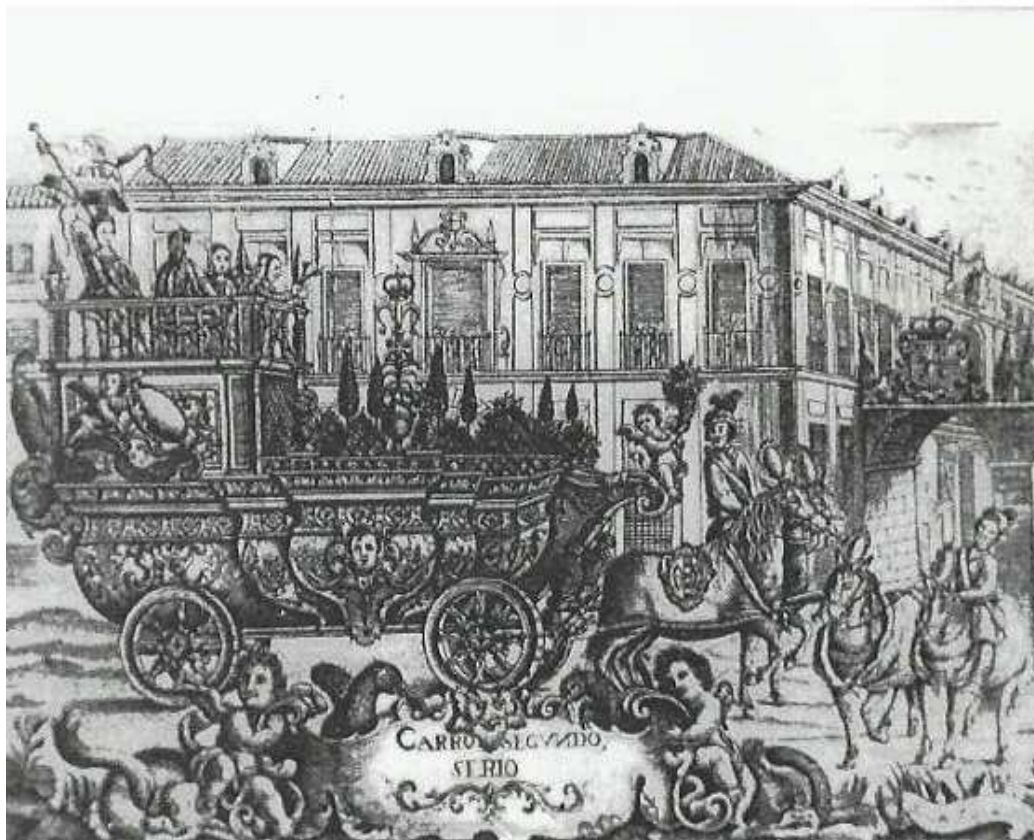
Entre los elementos de tradición medieval más frecuentes en el urbanismo histórico sevillano, se encontraban los arcos y los arquillos. Su origen hay que buscarlo, no solo en tiempo de los musulmanes, sino también en las etapas posteriores a la reconquista. De hecho, a pesar de que algunos de ellos fueron derribados a fines del siglo XV, otros siguieron existiendo e incluso se reglamentó la construcción de los nuevos. Su construcción se debía a iniciativas privadas y salvaban los espacios públicos para comunicar dependencias de un mismo propietario, existentes a un lado y a otro de la calle o para unir casas y palacios con edificios religiosos, capillas o iglesias que se encontraban en sus cercanías y con las que existían vínculos de patronazgo. Su presencia no impedía el tránsito en las vías urbanas, ya que su altura debía ser suficiente para permitir el paso de “un caballero con sus armas”. El Ayuntamiento debió secundar la propuesta del arzobispo Palafox de derribar del arco que unía el palacio arzobispal con la catedral, sin que por ello se vulnerara los derechos de los capitulares, ya que era a ellos a quienes se decía pertenecía el citado arco. El cabildo municipal prestó singular atención a reglamentar la presencia de estos accesos y, a partir del siglo XVII, a intentar

su desaparición.⁴²⁹ Sin embargo, la obra que pretendía realizar el arzobispo no llegó a buen puerto, porque en el anterior grabado de Pedro Tortolero aparece la antigua edificación almohade, y no la galería porticada que pretendía elevar el prelado. Aún así, el arco sería derribado definitivamente a mediados de siglo, ya que al prelado le sobrevino la muerte, y aunque continuaron las obras que se estaban realizando en el palacio arzobispal a la llegada del nuevo arzobispo Arias, parece que se aplazó el derribo del arco, como así lo atestigua también la imagen de Tortolero.

El Corral de los Olmos ocupaba un espacio desde la inflexión que hacía el antiguo muro de la alcazaba interior a terminar en las inmediaciones del palacio arzobispal, en donde haciendo un quiebro en ángulo recto, enlazaba con la torre mediante un arco de herradura, denominado Puerta de Palos. En torno al corral se establecerían otros edificios que fueron sede de diferentes sedes seculares y consistoriales. En el conjunto de edificaciones del corral de Olmos se integraban los arcos arzobiscales y el arquillo de Santa Marta, al que debía su nombre. Las obras proyectadas por don Jaime de Palafox no se realizaron en vida de éste por la fuerte oposición que ejerció el cabildo eclesiástico. Sin embargo fue su sucesor, el arzobispo Arias, quien los ejecutó según los proyectos anteriores a principios del siglo XVIII. Según afirma Hernández Núñez que “en la primera mitad del siglo XVIII, se realizarán diferentes obras en tales arcos. La intervención de mayor envergadura se efectuó en los arcos arzobiscales”. La obra realizada en éstos se relacionaba con la edificación de las fachadas del palacio arzobispal en el año de 1701 que había proyectado Palafox. Al iniciarse la construcción correspondiente al costado sur de palacio, tuvo que derribarse el arco que se apoyaba sobre la misma. Terminada la construcción se volvió a reedificar el arco con una menor altura, según aparece recogido en el grabado “Carro segundo serio” de la serie de “la Máscara en honor de don Luis Jaime de Borbón”, que fue realizado en 1742 por Agustín Moreno a partir de un dibujo de Alonso Martínez. El balcón abierto se convertiría así, en el acceso a la galería que el arzobispo tenía planeado construir sobre los arcos y la Puerta de Palos, para poder acceder directamente desde el palacio a la catedral por medio de la Giralda. Por ello, el arzobispo, para salvar

⁴²⁹ HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos: “Noticias sobre el arco de San Miguel y su derribo en el siglo XVIII”, en *Laboratorio de Arte*, núm. 6, Sevilla, 1993, pp. 179-188; Del mismo autor: “Transformaciones urbanas en Sevilla durante el siglo XVIII: El derribo del corral de los Olmos”, en *Archivo Hispalense*, núm. 232, Sevilla, 1993, pp. 89-107 y “La realidad irreal de la documentación gráfica”, en *PH Boletín*, núm. 25, Sevilla, 2005, pp. 185-190; GRANERO MARTÍN, Francisco: *El corral de los Olmos de Sevilla*, Sevilla, 1992.

el desnivel existente entre ambos arcos, pretendía demoler parte del segundo de ellos. Éste, que se apoyaba sobre la Sala de Rentas de la catedral, era propiedad del cabildo eclesiástico, por lo que al no habersele notificado las intenciones del arzobispo, los capitulares consideraron el incidente como una intromisión del prelado en sus propiedades y competencias.⁴³⁰ Por ello, reunido el cabildo el 23 de diciembre del mismo año, se volvió a dar orden de paralizar las obras.⁴³¹



**Grabado. Agustín Moreno. “Carro Segundo Serio”.
Serie Máscara en honor de Luis Felipe de Borbón.
Sevilla, 1742**

En el cuadro de Domingo Martínez “Carroza de la alegría”, correspondiente a la serie de “La Máscara”, realizada para celebrar la exaltación al trono de Fernando VI por

⁴³⁰ HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos: “Transformaciones urbanas en Sevilla durante el siglo XVIII: El derribo del corral de los Olmos, en *Archivo Hispalense*, núm. 232, Sevilla, 1993, opus cit., pp. 89-107; del mismo autor, “La realidad irreal de la documentación gráfica”, en *PH Boletín*, núm. 25, Sevilla, 2005, pp. 185-190; MORALES Alfredo J.: “La ciudad del Renacimiento”, en *La arquitectura de nuestra ciudad*, Sevilla, 1981, p.41. Véase así mismo, (A.M.S.), sección 11, Papeles del Conde del Águila, tomo 3, doc.12, p. 122.

⁴³¹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1701), Op. cit., f. 92v, en un cabildo ordinario celebrado el 23 de diciembre de 1701.

la Fábrica de Tabacos, dichos arcos aparecen representados a distinta altura y sin la galería planeada por el arzobispo. Por consiguiente, la obra no llegó a realizarse.

Anónimo
Retrato de don Jaime de Palafox y Cardona
Biblioteca Colombina. Catedral de Sevilla



Al igual que los del resto de sus antecesores, el retrato oficial de don Jaime de Palafox y Cardona forma parte de la Galería de los Prelados ubicada en el Salón de Santo Tomás del palacio arzobispal de Sevilla. Sobre estos lienzos Valdivieso repara en que la ejecución de la serie debió comenzarse a finales del siglo XVII, “momento en que un arzobispo, no sabemos si Palafox, debió encargar la realización de todos sus predecesores”. No sería hasta entonces cuando cada uno realizase su retrato en vida y actividad pastoral.⁴³² Como ocurre con el caso de Palafox, este se corresponde con rasgos físicos reales y no imaginarios, como en los casos anteriores, destacando el rostro tan personalizado con la falta de cabello, el mentón pronunciado, la perilla y los anteojos. Además aparece vestido con ropajes episcopales, los brazos ocultos y una cruz pectoral de oro y piedras preciosas. Completa la efigie dos inscripciones en la parte

⁴³² VALDIVIESO, Enrique: *Catálogo de pinturas del palacio arzobispal de Sevilla*, Sevilla, 1979, p. 110.

superior e inferior que rezan: “D.IACOBUS 48 OB (itus) 1701. AET (atis) 60 / PANORMITANUS ARCHIE. En la esquina superior izquierda sobresale el escudo del arzobispo con el crucificado sobre el corazón coronado por las armas de su posición eclesiástica. Éste presenta numerosas similitudes con otro que parece ser una copia posterior, donde únicamente difieren los ropajes de frailuno, y que se ubica en la otra galería de prelados existente en la biblioteca capitular colombina.



Anónimo
Retrato de don Jaime de Palafox y Cardona
Iglesia Colegial del Divino Salvador. Sevilla

Además del que se considera su “vera efigie”, existen otros retratos de Palafox repartidos por diferentes recintos eclesiásticos y conventuales de la ciudad. Uno de ellos es el ubicado en la sacristía alta de la iglesia colegial del Divino Salvador de Sevilla, donde testimonia junto al de otros dos prelados su implicación en las labores de derribo de la antigua Colegial y construcción del nuevo templo⁴³³. Como refiere Gómez Piñol, probablemente estos retratos, del que sobresale en cuanto a la calidad artística el de don Manuel Arias, fueron encargados por los colegiales a principios del siglo XVIII. Los rasgos del arzobispo reflejan el paso de tiempo, apareciendo arrugas en su rostro y

⁴³³ Se conserva junto a los retratos de los otros dos prelados. GÓMEZ PIÑOL, Emilio (2000): Op. cit. pp. 487-488.

pérdida de cabello que evidencian su edad avanzada. Se retrata al arzobispo con unos anteojos que junto a la perilla enmarcan su rostro. Viste austeras ropas sacerdotales con una cruz de oro y piedras preciosas sobre el pecho. En su mano derecha luce un anillo y sostiene un billete que muestra al espectador como símbolo del poder conferido en el cargo eclesiástico. El retrato se encuentra inscrito en un óvalo formado por palmetas de estilizadas hojas al igual que los otros, siguiendo la moda implantada en dicho género por la escuela local, principalmente continuadora de la estética murillesca.

Además de esta sucesión de retratos oficiales repartidos por instituciones que benefició, el arzobispo Palafox contó con numerosas representaciones extraídas de su vera efigie a su muerte, siendo valorada su imagen con cierto carácter de santidad por ser considerado un gran benefactor de la Iglesia y defensor de los más desfavorecidos. Sus objetos fueron difundidos con carácter de reliquias entre sus contemporáneos, y entre individuos que escucharon hablar de sus esfuerzos en la archidiócesis hispalense. A su muerte, su imagen fue propagada, como también lo fue la de su tío don Juan de Palafox y Mendoza, a través de la imprenta en diversas obras literarias piadosas, tanto por la fama alcanzada en vida como por el esfuerzo de su hermana sor Josefa, priora del convento de capuchinas de Sevilla, y del propio cardenal Luis de Solís Folch y Cardona, su sobrino y prelado en la sede hispalense años después.

Prueba de ello fue este grabado del siglo XVIII de 36 x 25,3 cm., que fue extraído de una obra literaria. La obra esta en la actualidad a la venta en subasta en Internet. En el grabado aparece el arzobispo inserto en una orla decorada con profusa decoración de acantos, con dos báculos a cada lado de la imagen, simbolizando las dos diócesis que gobernó, la panormitana y la hispalense. Abajo, sobre una colgadura, muestra una vanitas a la derecha y a la izquierda un grupo de personas que representan, por un lado a la Iglesia y por otra a los desfavorecidos que protegió tan vehemente. Tales representaciones enmarcan el escudo eclesiástico que adoptó para ambas prelaturas, un crucificado bajo una corona de espinas inserto en un corazón con el emblema de las brígiditas “amor meus, crucifixus por me”. El escudo se superpone a una leyenda en la que se lee “VERA EFFIGIES ILL.m ACR.m D.D.D. JACOBI DE PALAFOX ET CARDONA, ARCHIEPISCOPI PRIMO PANORMITANI DEINDE HISPALENSIS obiit die 2 decemb. 1701 aetatis 60. D. Alonso de Pereda, Presbitero delin. et incidit. Hisp.”. Arriba aparece una venera que acoge una cruz arzobispal sobre

un sombrero cardenalicio, colateralmente enmarcado por dos ángeles sedentes que portan símbolos de santidad y martirio. El prelado ha sido retratado sentado sobre una cátedra con sobrepelliz y muceta, con sus acostumbrados anteojos, sus manos abiertas y con una nota en blanco en su mano derecha, pidiendo así a los sucesores arzobispos sevillanos que continuasen su obra piadosa.



Grabado.
Retrato de don Jaime de Palafox y
Cardona.

CAPÍTULO VI

DON JAIME DE PALAFOX Y CARDONA Y LAS ÓRDENES RELIGIOSAS.

Desde su llegada a la sede hispalense, el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona quiso apoyar económicamente a diferentes fundaciones, así como a hospitales. A través de una carta fechada en Madrid el 4 de septiembre de 1685, don Pablo Ressi informaba al arzobispo sobre diferentes temas. De entre ellos podemos destacar el dinero que gastaba el prelado en las diferentes órdenes religiosas y personas necesitadas que respaldó en su gobierno. Si bien no se realizó un desglose del dinero invertido citando a las instituciones, podemos observar las cuantías globales de gastos. El secretario cita en su texto otra carta que había recibido a su vez de don Pedro de Padilla con fecha de 21 de agosto de ese mismo año, donde decía que “de orden de vuestra Ilustrísima que procure saber las personas a cuyo favor se han cargado las pensiones de éste arzobispado, y que si no se han declarado haga yo instancia sobre ello, porque cuanto más detención haya en esto se sigue inconveniente a su Ilustrísima. Y habiendo hecho esta diligencia halló que lo que se debe cargar a vuestra Ilustrísima son 24. 212 ducados, aunque lo que se cargó al señor Espínola fueron 25.726. Lo que hasta ahora está cargado a vuestra Ilustrísima son 12.109 ducados a veinte diferentes personas y comunidades en que entra la pensión de 1.500 ducados de don Pedro de Toledo, abad de Alcalá la Real, quien tiene apelado a Roma sobre el goce de dicha pensión con la abadía

y no debe vuestra Ilustrísima pagarla hasta que conste esté fenecido este pleito porque puede ser no lo consiga y que sitúa dicha cantidad⁴³⁴.

4.1. El Oratorio de San Felipe Neri.

El arzobispo don Jaime de Palafox recibió una carta del canónigo lectoral de Córdoba don Luís Belluga, con fecha de 18 de enero de 1698, en la que solicitaba la colaboración del prelado para el establecimiento de una comunidad de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri en Sevilla. Al frente de este proyecto estaría el padre Francisco de Navascués Pérez, fundador de la sede cordobesa. Belluga informó a Palafox de la presencia en Sevilla de este personaje, que procedía en aquel momento de la comunidad de Granada, el cual, habiendo permanecido tres años en Roma, ya estaba en posesión de una carta firmada por diferentes eclesiásticos ejemplares que demandaban en la ciudad la fundación de una residencia para los hermanos filipenses. Además, el propio Belluga destacaba su labor de benefactor de fábrica y protector de la comunidad de Córdoba. También, don Pedro Posadas, amigo del prelado, le dirigió otro escrito proponiendo al citado Navascués a la cabeza de la fundación hispalense. Tres días más tarde el arzobispo Palafox contestó al canónigo Belluga manifestando su aprecio por la orden, recordándole que el mismo era devoto del santo y que con frecuencia asistía a los ejercicios de la congregación durante su estancia en Valencia y luego en Palermo, mientras fue obispo en esta ciudad. Además, en esta misiva dio sus primeras aprobaciones y mostró su conformidad para que de forma provisional se instalaran en un solar de la calle Comedias, según el proyecto primitivo enviado por Navascués.⁴³⁵

El 8 de febrero de 1698 llegó a Sevilla desde Granada el padre don Francisco Navascués Pérez junto con otro filipense, el padre don Félix de Rivera Arroyal, con la

⁴³⁴ A.G.A.S., “Carta de don Pablo Ressi a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diferentes temas, con fecha de Madrid 4 de septiembre de 1685”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

⁴³⁵ Para más información sobre el Oratorio de San Felipe Neri de Córdoba, véase CARMONA MEDEIRO, Elena: “El Oratorio de San Felipe Neri en Córdoba. Aproximación histórica y análisis artístico”, en *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, número 3, Sevilla, 2010, pp. 177-195.

intención de iniciar las labores fundacionales. Sus propósitos fueron inmediatamente respaldados por el arzobispo Palafox, quien emitiría la correspondiente licencia el 18 de marzo de 1698, quedando a su cargo directo todos los asuntos concernientes y comprometiéndose a prestar siempre su protección ante cualquier desavenencia. En principio, el prelado les cedió una habitación baja que utilizarían provisionalmente como Iglesia con la advocación de Nuestra Señora de los Dolores. En la historia de la congregación, el padre Cayetano Fernández narra la impresión de los religiosos tras la audiencia con el prelado: “Habiendo vuelto de la Visita de la Diócesis el Arzobispo nuestro Prelado, vino por principios de Cuaresma á ver la primera vez nuestra Iglesita; y llenado de compasión de vernos en tanta estrechez y pobreza, le movió nuestro Señor, en medio de sus muchas obligaciones, á fabricarnos en dicho solar otra de mayor capacidad en poco más de cuatro meses, para dar un poco más de desahogo á la piedad y devoción del numeroso concurso de fieles que asisten á nuestros sagrados Ejercicios; y juntamente nos compró otra casita contigua, que es lo preciso para seis sujetos que hoy nos hallamos, aunque mucha parte de ella está amenazada de ruina. En esta conformidad ha continuado hasta el día de hoy esta pobre fundación, sin haber faltado la Providencia divina, en medio de la cortedad de los tiempos, á concurrir con lo preciso mantener el culto Divino y Ejercicios sagrados de nuestro Instituto, que en todas las tardes de fiestas del año, cerca de tres horas se manifiesta a Nuestro Señor Sacramentado”.⁴³⁶ También Álvarez y Palma recogería este primer gesto de Palafox en su sermón fúnebre al recalcar que “comprò casa, y labrò Iglesia para los Padres de la Congregación de San Felipe Neri, proveyendoles de ornamentos, y Vasos Sagrados, y de todo lo necesario para entablar sus Exercicios”.⁴³⁷

Tras diferentes gestiones, el Oratorio quedaría erigido canónicamente el 27 de noviembre de ese mismo año, siendo elegido como primer prepósito el padre Navascués y permaneciendo en el cargo hasta el día de su muerte el 12 de diciembre de 1702.⁴³⁸ El 20 de noviembre acabaron las obras en la iglesia siendo bendecida por el arcediano de

⁴³⁶ FERNÁNDEZ, Cayetano: *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla, su Historia, Instituciones...*, Sevilla, 1894. Cit. por MORGADO, Alonso de (1887): Op. cit. p. 590-

⁴³⁷ ÁLVAREZ Y PALMA, Alonso: Op. cit. ACEVEDO, p.26-27.

⁴³⁸ RODA PEÑA, José; MARTÍN RIEGO, Manuel: *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla. Historia y patrimonio artístico*, Córdoba, 2007, pp. 40-54. El padre don Francisco Navascués murió a los 55 años de edad. Las honras se celebraron se celebraron en el Oratorio el 20 de diciembre de ese mismo año. El sermón estuvo a cargo del jesuita Diego de Floridas, compañero de estudios de Navascués en Granada y rector del colegio de San Patricio de los Irlandeses, catedrático de prima y prefecto de estudios del colegio de San Hermenegildo de Sevilla. El sermón se imprimió en Sevilla en 1703.

Niebla don Francisco Lelio de Levanto. Debido a la concurrencia de devotos al templo y por la escasa capacidad del mismo, quiso Palafox visitar la iglesia en la cuaresma de 1699, y tras su reconocimiento ordenó hacer una iglesia nueva y ampliar el recinto incorporándole al terreno dos casas que se compraron el 20 de mayo de 1699 con el donativo del arzobispo, que ascendía a 18.000 reales.⁴³⁹ Los primeros años del Oratorio fueron difíciles. En 1700 la comunidad estaba formada por los dos padres fundadores y dos aspirantes, el sevillano afincado en Córdoba Antonio Venegas que realizaba las funciones de sacerdote, y el ovetense Juan del Fueyo como lego. Un año más tarde la comunidad se amplió, ingresando en ella tres personas, el portugués Juan Pantaleón como lego, Juan López Manzanares, de Campo de Criptana en la archidiócesis de Toledo, y José de la O Arroyal, de la diócesis de Guadix para sacerdotes.⁴⁴⁰

Hay que destacar que el espíritu intimista del Oratorio de San Felipe Neri iba en paralelo al sentimiento de las Escuelas de Cristo, “por haber sido servido comunicar el espíritu de las Escuelas a los discípulos suyos, por el Glorioso Patriarca San Felipe Neri”. Es indudable la profunda influencia que ejercieron los oratorianos en las Escuelas, matizado por la espiritualidad del siglo XVII español, que defendía la penitencia y la reflexión sobre la muerte, rasgos aportados por sus padres, y defendidos firmemente por el obispo Juan de Palafox. Según Labarca García, las Escuelas de Cristo fueron poco conocidas y , en determinados momentos, estuviera incluso bajo sospecha, máxime tras el proceso de Miguel de Molinos, conocido hermano de la Escuela de Valencia. En sus mismos comienzos, la Escuela encontró en Juan de Palafox y Mendoza, a un segundo fundador, hasta el punto de ser considerado como cofundador, ya que fue responsable de la redacción de sus constituciones, debido a su dignidad y al hecho de ser Obediencia de la Escuela de Madrid. A él se deben muchas de las características de la Escuela que la diferencian de los Oratorios filipenses en que tuvo su primitivo origen e inspiración.⁴⁴¹ De esta reflexión podemos observar la profunda devoción que profesó

⁴³⁹ Idem, p. 431. La ampliación se bendijo el 30 de octubre de 1699 por el regente de la real audiencia don García Fernando Bazán.

⁴⁴⁰ Idem, p. 55.

⁴⁴¹ LABARGA-GARCÍA, Fermín: “Mons. García Lahiguera y la Santa Escuela de Cristo”, en *Dadum*, Navarra, 2004, pp. 465-466. “Hasta 400 Escuelas fueron fundadas y funcionaban a finales del siglo XVIII en España, Hispanoamérica, Roma y Marsella, contándose por miles sus hermanos, entre ellos ejemplos de esclarecida virtud a tenor de las abundantes cartas de edificación que se enviaban unas a otras tras el fallecimiento de los congregantes. Formaron parte de la Escuela de san Antonio María Claret, san Andrés Humberto Fournet y los beatos fray Diego José de Cádiz, Nicolás María Alberca, Juan Alcocer, Marcelo Spínola y Manuel González.

su sobrino, don Jaime de Palafox, por San Felipe Neri debido a la espiritualidad compartida de la que participaban los oratonianos, y su vinculación familiar, por la que decidiría apoyar la fundación en Sevilla de una comunidad filipense a la llegada del padre Navascués desde Córdoba. En este caso, también es relevante destacar la presencia de la figura de Miguel de Molinos, tan vinculada al tío y al sobrino.

4.2. La Orden del Carmen Descalzo.

Todas las notas biográficas publicadas acerca de Palafox han reiterado la buena relación que mantuvo con las comunidades masculinas y femeninas del Carmen Descalzo existentes en la ciudad. Esta afinidad podría relacionarse con una especie de tradición familiar, ya que su tío, el célebre obispo don Juan de Palafox y Mendoza, también hizo muestras públicas de acercamiento hacia los santos reformadores a lo largo de su vida eclesiástica. Una de las señales de profunda veneración sentida por éste fue la colocación de un bajorrelieve con la imagen del éxtasis de Santa Teresa en una de las portadas principales de la catedral de Puebla de los Ángeles, finalmente concluida bajo su mandato.⁴⁴² Además se encargó de comentar la primera edición de las *Cartas de Santa Teresa* que verían la luz en 1656.

Don Jaime acudía tres o cuatro veces al año para realizar sus retiros espirituales al convento de padres descalzos de Nuestra Señora de los Remedios, en la otra orilla del Guadalquivir. Tal y como se ha citado anteriormente existen numerosas anécdotas de su vida espiritual que tienen como marco este cenobio, remanso de paz y tranquilidad en la mundanal urbe metropolitana. El antiguo templo fue construido durante la segunda mitad del siglo XVII, tras el cambio de ubicación del cenobio en 1649 como consecuencia de las continuas inundaciones provocadas por la cercanía al río.⁴⁴³ Una vez concluida la construcción de la iglesia conventual, a la que contribuyó el prelado con cuantiosas mandas, honró a la comunidad con su asistencia en las fiestas de

⁴⁴² GALÍ BOADELLA, Montserrat: *La catedral de Puebla en el arte y la historia*, México, 1999, p. 324.

⁴⁴³ El arquitecto de la obra es desconocido, solamente se ha documentado la ampliación de las naves laterales hecha por José Echamorro a finales del siglo XVIII. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde: *Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en el siglo XVIII...*, Sevilla, 2008, p. 477.

consagración, acontecida con solemne pompa el 10 de octubre de 1699, siendo prior fray Andrés de Jesús y María. Con motivo de los festejos, los religiosos invitaron al cabildo para que participase en uno de los días programados, señalando Ortiz de Zúñiga el día siguiente de la dedicación cuando acudió “una Diputación que celebró la Misa, y el sermón lo predicó Don Luis de Flores, Canónigo Lectoral”.⁴⁴⁴

Además de esta edificación, la más importante llevada a cabo dentro de las casas carmelitas de la ciudad continuó favoreciendo a la orden con la fundación de una ermita y un hospital en el nuevo desierto de San José del Valle de la Descalcez Sagrada. La fecha de inauguración del templo debió modificarse, ya que en un cabildo ordinario celebrado el día 11 de septiembre de 1699 se leyó una petición de fray Andrés de Santa María, prior del convento de Nuestra Señora de los Remedios de Triana, para que en su nombre y en el de su comunidad, solicitaba al cabildo honrarles con la asistencia “en el día que fuere servido del septenario que en la dedicación de su nuevo templo se ha de comenzar a celebrar el día 11 del mes que viene”. Los capitulares aceptaron la fecha propuesta y la invitación “a hacer convite en la forma ordinaria”, y se le encargó la misa al canónigo don Alonso de Medina, la lectura del evangelio y de la epístola a los canónigos don Diego Caballero y al racionero don Fernando de León, respectivamente, y sermón, como se ha dicho, corrió a cargo del canónigo lectoral don Luis de Flores.⁴⁴⁵

El arzobispo Palafox no sólo contribuyó con limosnas con la rama masculina de la orden carmelita, sino que como recoge Acevedo “dexó muchas dotes para las Religiosas Descalzas”. Aparte de las dadas a numerosos conventos de religiosos y religiosas de la ciudad, eran singulares las que daba a las de “mi Seráfica Madre”, pues gastó 54.000 ducados en su primera visita, siendo igualmente generosa la segunda a pesar de encontrarse en deudas, ascendiendo la tercera a 33.000”.⁴⁴⁶ Según la tradición, la comunidad del convento carmelita de san José del Carmen, recibió como obsequio del prelado un precioso cáliz de plata sobredorada con incrustaciones de coral rojo. El hallazgo del punzón con las marcas de la procedencia en la copa y la peana, y el contraste ha permitido conocer que se realizó en Palermo y que su calidad fue

⁴⁴⁴ ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares*, p.464

⁴⁴⁵ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1699), Op. cit., f. 68v, en un cabildo ordinario celebrado el 11 de septiembre de 1699.

⁴⁴⁶ ÁLVAREZ Y PALMA, Alonso: Op. cit. pp. 33-34.

certificada por el cónsul Giacinto Omodei en 1684.⁴⁴⁷ En cambio, se desconoce el nombre de su autor, al no existir marcas que nos permitan identificarlo. El cáliz fue regalado al convento por el cardenal Jaime de Palafox y Cardona, tras su llegada a Sevilla en 1685, procedente de Palermo. Estos datos han permitido establecer la hipótesis de que fue traído junto a los objetos del oratorio del prelado y regalado posteriormente a la clausura carmelita tras su llegada. En los libros de limosnas y donaciones del convento carmelita, vulgo Las Teresas, no aparece la fecha de ingreso del cáliz como donación del arzobispo. Asimismo, existe otro cáliz de las mismas características que el de Las Teresas en el museo de Santa Cruz de Toledo y una custodia en el convento Madre de Dios de la misma ciudad, que bien pudieron ser regalos de Palafox al arzobispo de Toledo, el Cardenal Portocarrero, al que le unía una amistad y la devoción a santa Rosalía, cuyas reliquias también se veneraban en la catedral de Toledo.



Convento de padres descalzos de Nuestra Señora de los Remedios. Sevilla

⁴⁴⁷ Las marcas que aparecen en la copa y debajo de la peana son “RVP” (Regia Urbs Panormitana), “GO84”(Giacinto Omodei y 1684, año de realización del cáliz) y un águila con alas desplegadas, símbolo de Palermo. GARCÍA LEÓN, Gerardo: “Cáliz”, en cat. exp. *La imagen refleja. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007, pp. 330-331; SANZ SERRANO, María Jesús: “Escultura y orfebrería panormitanas en Sevilla”, en *Archivo Hispalense*, nº 198, Sevilla, 1981, pp. 75-91.

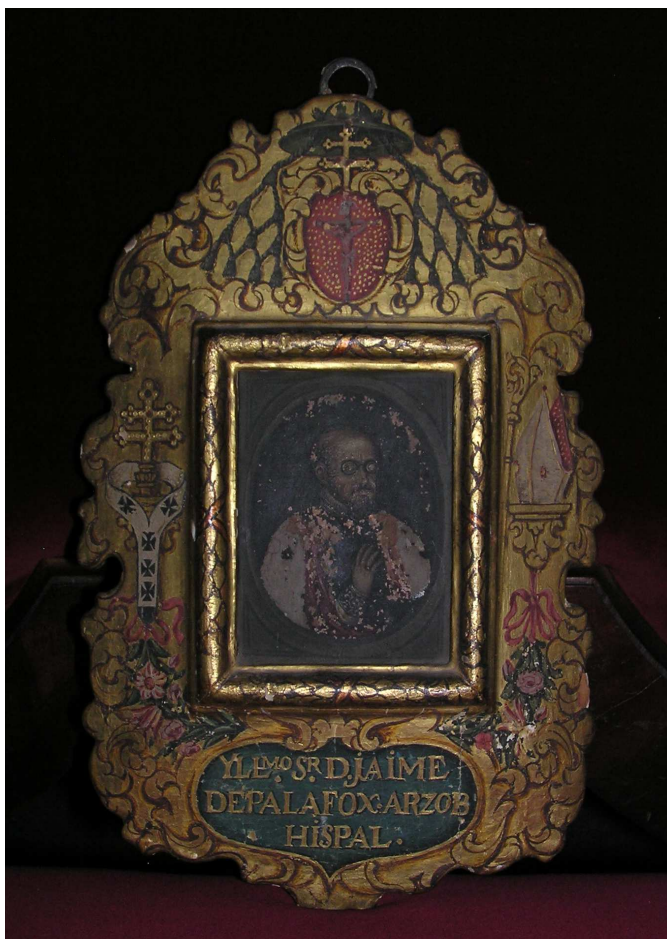
Cáliz
Convento de San José del Carmen
Sevilla



El cáliz de Las Teresas posee una peana octogonal escalonada, con moldura convexa y gran elevación central que sirve de apoyo al astil. Éste se forma a partir de una pieza troncocónica, seguida por un nudo compuesto de toro, superpuesto a una moldura semiovoide. La copa se divide en dos sectores, uno inferior, a modo de semiesfera aplastada y el otro, de forma acampanada. Salvo el rosario de cuentas que recorre el perímetro inferior de la base, la decoración del cáliz está compuesta de aplicaciones de coral rojo, tallado en multitud de formas e incrustado sobre la plata dorada; dicha decoración, menuda y abigarrada, cubre toda la superficie del cáliz, con auténtico sentido de “horror vacui”, excepto en la parte superior de la copa, que aparece completamente lisa. Las ocho bandas o facetas de la peana están separadas por cordoncillos o finos baquetones que determinan sectores, donde la fantasía del artista ha dispuesto multitud de diminutas hojitas, flores y otros motivos vegetales y geométricos, en torno a series de cabezas angélicas. Esta decoración se extiende por todo el astil e invade la mitad inferior de la copa.

Junto a esta pieza ha sido descubierto recientemente entre el patrimonio del convento un pequeño retrato de Palafox enmarcado por una moldura diseñada a modo de altar portátil. Este hecho no es de extrañar, pues al igual que resalta Fernández

Gracia en relación a las imágenes, recuerdos piadosos y ediciones de su tío presentes en numerosas clausuras carmelitas nonvohispanas, la afinidad de su sobrino hacia la congregación lo hicieron ser venerado por los religiosos que lo tenían presente en cada una de sus oraciones como “hombre santo” que protegió sus respectivas causas.⁴⁴⁸



**Anónimo. Retrato de don Jaime de Palafox y Cardona
Convento de San José del Carmen. Sevilla**

En la tabla aparece el prelado de medio cuerpo, vestido con capa blanca y hábito negro y la mano derecha levantada en actitud de bendición. En cuanto al marco, presente sus perfiles recortados, disponiendo en la parte superior el escudo del arzobispo, a ambos lados los atributos episcopales unidos por guirnaldas florales y al pie una inscripción con el nombre “ILL.MO DON JAIME DE PALAFOX ARZOB. HISPAL”. El objeto se aleja del carácter oficial contenido en este tipo de

⁴⁴⁸ FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (2002): Op. cit. p.231.

representaciones para mostrarse como una “estampa recordatoria” de la devoción y protección personal profesada por Palafox a la comunidad. También se ha encontrado otro de su tío, don Juan de Palafox y Mendoza de las mismas características. Estos dos retratos bien pudieron venerarse en el convento carmelita, ya que los objetos de ambos eclesiásticos fueron estimados como reliquias décadas después de fallecer, perdurando así sus imágenes piadosas. Tal es el caso de la citada mitra bordada que se solicitaba al cabildo de la catedral de Sevilla o el que figura dentro de los bienes del espolio del cardenal Solís, adquirido el 9 de noviembre de 1775 por don Martín Rodríguez Benito por 25 reales durante el periodo de la venta pública que se hizo de las propiedades del prelado.⁴⁴⁹



Anónimo. Ascensión de Santa Rosalía
Oratorio del convento de San José del Carmen, Las Teresas. Sevilla

En el oratorio de Santa Teresa del mismo convento de San José de Sevilla, se ubica una pintura de caballete de autor anónimo, que ha sido fechada por el grupo de Inventario de Bienes de la Iglesia Católica entre los años 1701 a 1750, coincidiendo con el final del gobierno de don Jaime de Palafox y con el de su sobrino don Francisco de Solís Folch y Cardona en la sede Hispalense, dispensando ambos prelados numerosos regalos a la institución carmelita. La obra, por sus características estéticas, correspondería más a un barroco andaluz de finales del siglo XVII que al periodo

⁴⁴⁹ *Venta de bienes y efectos pertenecientes al espolio del Cardenal Solís, 1774-1775*: A.G.A.S., Fondo Justicia, Sección expolios, Serie Ordinaria, vol. 2.973. Foja suelta

posterior. Sobre un fondo paisajístico dominado por perfiles de montañas recortadas sobre un extenso celaje y articulado en primer plano por un frondoso árbol que enmarca la composición, aparecen sobre una nube sendos ángeles niños, el de la derecha con túnica roja y el de la izquierda con túnica azul, que acompañan la ascensión de Santa Rosalía al cielo. Ésta, vestida con túnica marrón de transparentes veladuras, cruza sus manos en el pecho sujetando una vara de azucenas mientras que su cabeza, coronada de flores, muestra los rasgos mortecinos de una mujer joven que con actitud arrobada dirige su mirada al cielo.

Como se ha dicho, el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona y su tío don Juan veneraron profundamente a la santa avulense, profesando gran admiración por la Orden Carmelitana, siendo ambos favorecedores de los diferentes conventos de las diócesis que gobernaron. En todos ellos depositaron importantes dádivas para el culto divino y además dejaron sus retratos, que fueron venerados en la Orden casi con carácter de reliquias. Otra prueba de este hecho es uno de los múltiples retratos que se conservan del entonces venerable don Juan de Palafox y Mendoza, elevado en la actualidad a los altares, en el convento de carmelitas descalzas de Córdoba.



**Anónimo.
Retrato de don Juan de Palafox y
Mendoza.
Convento de Carmelitas Descalzas.
Córdoba**

Nuevamente, quiso el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona favorecer a la comunidad de Carmelitas Descalzos de Madrid con una colección de libros que completarían su biblioteca. En una carta sin fechar de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola al prelado sobre diversos temas, se refiere a las obras literarias que había regalado a la comunidad carmelitana de la capital. En la misiva informó el secretario haberse reunido con los padres carmelitas, “que no tienen las *Teología Moral* ni se halla en todo Madrid, sino en casa del librero francés Anison, que tiene todo el juego de la *Teología Moral y Escolástica*, que son catorce tomos, pero no quiere separar el de *Teología Moral* por ningún dinero, y por los catorce tomos pide un sentido, como no se hallan en otra parte”. Explicaba Ormaechea, que en el convento del Carmen Descalzo se encontraban el tercer y cuarto tomo de *la Moral*, “que si se hallasen ahí el primer y segundo tomo sólo se podían comprar los otros, así porque son los más principales, porque no hay sino ellos de un solo ejemplar. He andado por todas las librerías de Madrid, y lo mismo les sucedió a los mismos carmelitas que los buscaron para el señor obispo de Málaga y no los hallaron”. Tras estas disquisiciones, las obras fueron compradas y regaladas a la institución, aumentando su fondo bibliográfico.⁴⁵⁰

La protección de Palafox hacia la orden carmelitana no solo la podemos ver en el patrocinio que tuvo hacia la congregación sino también por el cuidado que tuvo hacia la misma, tanto en Sevilla como en Palermo. Con fecha de 30 de junio de 1693, se recibió en Sevilla una carta de Madrid de fray Francisco de la Peñuela dirigida a don Jaime de Palafox y Cardona, en la que informaba sobre la recepción en la corte de la copia de un breve despachado por el Papa, en el que se daba comisión a la congregación del fraile contra fray José Zorrilla en defensa de los Padres Descalzos de Palermo, ya que estaban amenazados por el tribunal de la Santa Inquisición por herejía. El fraile alentaba al prelado sobre el buen estado en que se encontraban estos pleitos ya que el arzobispo quería librar de toda sospecha a la Orden Carmelita, “y por no hallarse aquí el padre Joseph y estando esperando en Granada, aún no se ha empezado a tratar de la ejecución de este despacho que se le envió al Nuncio en el último correo a Italia, con

⁴⁵⁰ A.G.A.S., “Carta de [don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola] a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diversos temas, entre ellos un pleito sobre las obras literarias destinadas a los Carmelitas Descalzos de Madrid, [en Madrid], s/a.”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

grandes encargos para su ejecución, y yo pongo todo esto en noticia de su Ilustrísima, lisonjeándole por su piedad y devoción con que su Ilustrísima favorece así a los religiosos, por la cual todos sus hijos le debemos un perpetuo reconocimiento, y cumpliendo con ésta obligación me pongo a sus pies”.⁴⁵¹

4.3. Orden de Madres Capuchinas

La última de las acciones llevada a cabo por Palafox para instalar definitivamente el culto a Santa Rosalía en la ciudad fue la fundación de un convento de religiosas capuchinas bajo esta advocación. La elección de esta orden para regirlo venía predispuesta por el cariño que le tenía a la comunidad de Zaragoza, a la que permanecía su hermana Josefa Manuela de Palafox y Cardona. De esta manera, el prelado inició los trámites para el traslado de las hermanas, obtenida la licencia de la congregación de obispos y regulares con fecha de 17 de diciembre de 1694, dotándolas de un solar para erigir el nuevo convento. Previamente había llegado al cabildo de la catedral de Sevilla una carta de la abadesa de las capuchinas de Madrid solicitando la fundación del convento, por lo que se le solicitó al maestrescuela, en nombre del cabildo, que le respondiera.⁴⁵² Sin embargo, los permisos reales se retrasaron por espacio de seis años, no pudiendo ser hasta el 22 de abril de 1700 cuando se diese orden por parte de la autoridad competente para que después de un largo periplo llegaran las cinco fundadoras aragonesas, encabezadas por la hermana de Palafox como Abadesa y una sobrina de éste, “las dos mas principales y allegadas prendas de su corazón no solo por la identidad de la sangre sino por la simpatía del espíritu”.⁴⁵³ Morgado narra cómo desde su entrada en la ciudad el 9 de enero se instalaron en una casa contigua a la ermita de San Blas, próxima a la de Santa Marina, acudiendo al día siguiente el arzobispo para dejarle el Santísimo Sacramento en el Sagrario y para que éstas pudiesen prestarle

⁴⁵¹ A.G.A.S., “Carta de fray Francisco de la Peñuela a don Jaime de Palafox y Cardona, en Madrid con fecha 30 de junio de 1693”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

⁴⁵² A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1693), Op. cit., en cabildo celebrado el día 31 de agosto de 1693, f. 60r.

⁴⁵³ “A este espejo de Santidad, y penitencia, Tesoro de almas Celestiales, en vazos, que dizen, ser de Tierra, más por la fortaleza los acredita ser de diamantes, con que enriqueció a Sevilla, por la fundación, que dexó hecha de Madres Capuchinas (...) sobre averles dispuesto Casa, e Iglesia de prestado; el sitio solamente para la fabrica que se esta prosiguiendo, le costaría casi veinte mil ducados.” ACEVEDO, Francisco de: Op. cit. p. 27.

obediencia, quedando desde entonces sujetas a la jurisdicción ordinaria de los prelados de Sevilla.⁴⁵⁴ Sin embargo, el ilustre patrono de la fundación murió a los once meses después de haber invertido más de 30.000 ducados en las prevenciones, conducción de las religiosas, hospicio y fábrica del nuevo convento e iglesia. A la hora de su fallecimiento solamente quedaron abiertas las primeras zanjas para los cimientos y puesta la primera piedra, por lo que las hermanas capuchinas quedaron al amparo de la Divina Providencia. Sin embargo el prelado había dejado en su testamento las órdenes oportunas para garantizar la finalización de dicha obra: “Y porque juzgo ser de mi primera obligación el que se haga y perficione enteramente la fundación de Religiosas Capuchinas, y se labre el convento en el sitio de la calle de el Naranjuelo, donde de nuestra orden y a nuestras expensas sean comprado diferentes cassas y posesiones competentes para la planta de el sitio de la obra de dicho Convento, su Puerta y officina, y en el se están oy sacando los cimientos; y porque, aunque para este effecto tenemos aplicadas diversas cantidades y limosnas, no pueden ser bastantes para lo que se necesita para labrar dicho Convento; y siendo grande la incomodidad y trabajo conque se están en el hospicio de la Hermita de San Blas, que es ajeno y se están pagando diversos alquileres de las cassas, que se an agregado para la clausura para la vivienda; y porque es de mí obligacion satisfacer a la confianza, con que an venido las dichas Religiosas Capuchinas desde Zaragoza a fundar en esta Ciudad, y con la misma así recevido diversas Novicias, todo a mi instancia y solicitud por considerar, queesta obra y fundación es muy de el agrado de Nuestro Señor y de grande edificación y exemplo en esta ciudad y en los piadosos corazones de sus domiciliarios y alivio de las Personas Nobles, Pobres y Virtuosas, que dessean consagrarse a Dios en Religion, y por falta de Dote no pueden conseguirlo”.⁴⁵⁵ A continuación encargaría al deán don Valentín Lampérez que se aplicase a perfeccionar y concluir enteramente la fundación y que costeara todo lo que se necesitase para el traslado de las religiosas a su nuevo convento, “satisfaciendo en esta parte mi obligacion y el ansioso y cordial desseo que tengo asi de su consuelo como de la permanencia de su instituto en esta ciudad, por el gran sacrificio espiritual que espero se siga de su estabilidad”.⁴⁵⁶

⁴⁵⁴ Idem, p.589

⁴⁵⁵ *Testamento del Arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Pedro Muñoz*. Op.cit., Sección Protocolos Notariales. 1701/of-24/L.2. Sign.: 17112, Op. cit., f. 545r.

⁴⁵⁶ En su testamento, donde tenía la facultad de declarar hasta cuarenta mil escudos para obras pías, instituyó como “Hereditario fidei Comisario universal de el residuo de la mencionada cantidad, y de todos mis bienes, Derechos y acciones, al Dean Don Valentin Lamperez Blazquez canónigo de mi Santa

**Anónimo. Retrato de don Valentín Lampérez
Convento de Santa Rosalía. Sevilla**



Queda constancia de la labor continuadora del clérigo en dicha clausura con la existencia de un pequeño retrato, que a modo de recordatorio se conserva en una de las estancias superiores de la casa. En el mismo aparece vestido de clérigo con semblante serio y mostrando el billete indicativo de las instrucciones recibidas para hacerse cargo del establecimiento religioso fundado por Palafox.⁴⁵⁷

El padre Álvarez y Palma en el sermón fúnebre pronunciado en el convento de Santa Rosalía tras el fallecimiento del prelado aludía a las religiosas capuchinas “que mucho amó”, con las siguientes palabras: “Madres mías: paréceles que Vuestras Reverencias, que muerto su Illustrissima en los principios de su costosísima fundación, por eso les faltará? Ea, no lo imaginen; que están en esta piadosísima Ciudad, y por el mismo caso, que están destituidas de todo socorro humano, si ponen en Dios su esperanza, tendrán más prompto el Divino”.⁴⁵⁸ A la muerte de Palafox, la madre

Yglesia, para el mas eficaz y provido socorro de los Pobres, y obras pías de esta Ciudad y Diocesis en la mejor forma que debo y puedo, segun y como le vengo expresado y comunicado. Id.

⁴⁵⁷ En la parte inferior figura una cartela con la siguiente inscripción incompleta: “EL VENERABLE SIERVO DE DIOS BALENTIN LAMPERES Y BLASQUES CANONIGO DE LA METROPOLITANA Y PATRIARCAL DE SEVILLA Y DOCTOR DE LA SAGRADA TEOLOGIA. MURIO DE 47 A. EN 12 DE ABRIL DE ...”.

⁴⁵⁸ ÁLVAREZ Y PALMA, Alonso (1701): Op. cit. p. 42.

abadesa, alentada por su confianza en Dios y a costa de las limosnas de la devoción sevillana, que según Matute serían difíciles de contar, consiguió que para el año 1705 pasaran las hermanas al nuevo recinto donde ya estaban labrados los dormitorios y algunas oficinas.⁴⁵⁹ Finalmente las obras concluirían con la solemne dedicación el año de 1725, coincidiendo al igual que la fundación con la muerte de su patrono el año de la pérdida de su ilustre fundadora.



**Anónimo. Retrato de don Jaime de Palafox y Cardona
Sacristía del convento de Santa Rosalía. Sevilla**

⁴⁵⁹ MATUTE, Justino (1887): Op. cit. p.13. También Morgado recoge algunas notas acerca del olor de santidad de la madre Josefa Manuela, de la que cita estando enferma en su lecho de su muerte “Sevilla entera se interesaba por saber su estado de salud, y diariamente iban a informarse una comisión del arzobispo Sr. Salcedo y Azcona y otra del Cabildo eclesiástico nombrada al efecto”. MORGADO, Alonso de (1906): Op. cit. p. 589. A su muerte el 5 de abril se celebraron exequias con sermón predicado por NARVÁEZ Y CARCAMO, Agustín (O.C.): *Sermon fúnebre, predicado en las solemnes exequias, que por cabo de Año de la muerte de... Josepha Manuela de Palafox y Cardona, fundadora y primera abadesa del... Convento de Santa Rosalia, de Madres Capuchinas de Sevilla, celebrò dicho Convento (...)*. En Sevilla Por Juan Francisco de Blas, 1725.

Se custodia en la sacristía de la iglesia conventual de Santa Rosalía otro de los retratos del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona, atribuido al pincel de Domingo Martínez, que forma conjunto con otros dos de los arzobispo benefactores de dicha casa, don Luís de Salcedo y Azcona y don Francisco de Solís.⁴⁶⁰ En la imagen aparece el ilustre personaje de medio cuerpo, enmarcado por una orla, y vestido con sobrepelliz, muceta color jacinto y alzacuellos. Del cuello pende un crucifijo de oro y piedras preciosas que sobresale junto al anillo del dedo meñique en la mano que apoya sobre el marco. En la parte inferior sobresale extendida una cartela que hace mención a su papel en el establecimiento de dicha clausura: “EL YLLMO Y REVMO SR. D. JAYME DE PALAFOX Y CARDONA ARZPO DE SEVILLA FUNDADOR Y PATRONO DE ESTE CONVTO DE RELIGIOSAS CAPUCHINAS DE SEVILLA EN EL AÑO DE 1701”.

Anónimo
Retrato de don Jaime de Palafox y Cardona
Coro bajo del convento de Santa Rosalía. Sevilla



Con motivo de este trabajo de investigación se ha descubierto en pésimo estado de conservación otro retrato de Palafox en el coro bajo de la clausura. Se trata de una obra de formato medio con una sencilla moldura dorada que enmarca la imagen del prelado de medio cuerpo y que refleja los rasgos de una persona anciana con sus anteojos característicos. La obra tiene una serie de connotaciones que le dan un carácter

⁴⁶⁰ MORALES MARTÍNEZ, Alfredo José y VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: *Sevilla oculta: monasterios y conventos de clausura*, Sevilla, 1980, p. 276.

íntimo a la efigie frente a los otros, que presentan un carácter más oficial. Se muestra de perfil, ataviado con vestiduras eclesiásticas y asomando el brazo derecho, donde se puede ver una puñeta con encaje y el anillo episcopal, en actitud de bendición.

La ausencia del escudo y el gesto protector indican la vinculación de la pieza a la que sin duda alguna fue una de sus principales empresas, no solo por el significado material de la misma sino por el sentimental, en el que conjugaban su fervor hacia la santa panormitana y la labor de su hermana y sobrina a la cabeza fundacional. Este retrato bien pudo pertenecer a la familia del arzobispo y ser donado a la comunidad capuchina por alguna de estas damas, doña Josefa Manuela de Palafox y sor Andrea Serafina Moncayo y Palafox, que alcanzaron las dignidades de abadesas del convento. También cabe la posibilidad de que el retrato fuese un encargo póstumo de la comunidad para venerar la memoria del arzobispo en el convento que fundó, ya que el recuerdo del prelado una vez desaparecido cobró mayor fuerza en la primera mitad del siglo XVIII, atribuyéndole caracteres de santidad a su persona y de reliquias a los objetos que le habían pertenecido. Tal fue el caso de su tío Juan y de la propia hermana sor Josefa, además del cardenal Solís, descendiente directo de ellos y benefactor del convento tras el incendio de 1760, apareciendo de todos retratos repartidos por diferentes estancias.⁴⁶¹

Por último, entre la copiosa colección pictórica que guarda el convento existe un lienzo de Santa Rosalía vestida de hábito que se desmarca de su característica iconografía. En concreto hay que relacionarla con el apunte dado por fray Juan de San Bernardo en su hagiografía de la panormitana donde especifica que además de anacoreta no quiere imaginar “que el estar pintada con hábito de monja fuese idea o devoción de pintores, me será lícito conjeturar, que pudo originarse del haberse criado Santa Rosalía con la dirección de Padres Espirituales de la Orden de aquel Gran Patriarca San Benito, como escriben Faso y Tornamira, o porque luego que vivió en santo desengaño vestiría algún traje parecido, y como hábito de la religión, o finalmente por la noticia que se

⁴⁶¹ No solo al citado prelado del que ha quedado sobradamente expuesto este hecho, sino que a la hermana de Palafox se le atribuyeron milagros a su muerte, siendo venerada por ilustres eclesiásticos y religiosos de la ciudad. Además del citado retrato de don Juan de Palafox y Mendoza en el convento carmelita de san José del Carmen de Sevilla se han encontrado, entre otros, uno en una colección privada madrileña, otro en la iglesia de santa Ana de Córdoba y tres más hallados en el convento de santa Paula de Sevilla, uno en la celda de la madre sor Cristina de Arteaga, otro en el muro derecho de la clavería y el último el que exhibe en el museo de la clausura sevillana.

tendría de que había hecho voto de virginidad en la Iglesia del Monasterio del Salvador, que era entonces de Monjas Benitas”.⁴⁶²



Anónimo
Santa Rosalía con hábito de monja benita
Convento de Santa Rosalía Sevilla

⁴⁶² SAN BERNARDO, Fray Juan de (1689): Op, cit. A4-B1.



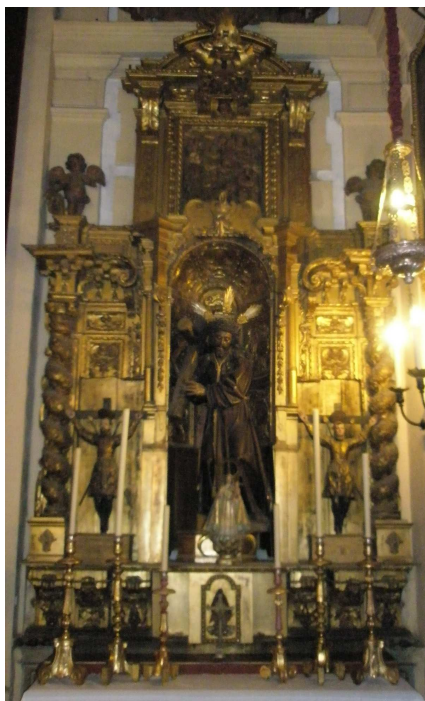
**Anónimo. Sor Josefa de Palafox y Cardona
Convento de Santa Rosalía. Sevilla**



Don Francisco de Foch y Cardona
Convento de Santa Rosalía
Sevilla

4.4. Otras comunidades religiosas

Además de una fundación exclusiva dedicada a Santa Rosalía, el prelado difundió el amor a la santa panormitana entre diferentes órdenes religiosas radicadas en la ciudad. De este modo, encargó a fray Juan de San Bernardo, autor del libro sobre su vida y del sermón predicado en la festividad, levantar un retablo en la iglesia de Nuestra Señora de la Consolación del convento de Los Terceros para una imagen de la santa con una reliquia en el pecho, que él mismo donaría expresamente para mayor devoción popular.



**Relieve de Santa Rosalía en el retablo de Nuestro Padre Jesús Nazareno
Iglesia de Los Terceros. Sevilla**

Una vez acabada la obra arquitectónica del templo comenzó la fábrica del altar en el lado de la epístola con un bajorrelieve del tránsito de la santa rodeada de ángeles en el ático. En su estudio, Gabardón identifica éste, sin detallar el tema del ático, formado pareja con otro situado en el lado del evangelio dedicado San Miguel y San Gabriel, protectores de las ánimas, recordando la devoción que adquirieron entre la feligresía sevillana los dos arcángeles debido a la introducción en Sevilla del toque diario de ánimas en la catedral por mano de Palafox.⁴⁶³ Parece ser que el autor de estas obras fue Sebastián Rodríguez, ya que en el año 1690, uno posterior a la celebración de la festividad, se encontraba en el interior del templo labrando otro retablo por encargo de la Hermandad de los Pasamaneros.⁴⁶⁴ A propósito de este monumento dedicatorio a la santa en los Terceros añade Morgado: “Existió una tabla pendiente de la pared próxima al retablo, en el centro de una portada de yeso moldurado, que refería todo lo que se ha

⁴⁶³ GABARDÓN DE LA BANDA, Antonio: *El Convento de los Terceros de Sevilla*, Sevilla, 1998, p. 43.

⁴⁶⁴ La atribución fue hecha por Halcón, Herrera y Recio según el expediente publicado por MUÑOZ OREJÓN, Antonio: “Documentos para la historia del arte en Andalucía”, *Laboratorio de Arte*, Sevilla, 1932, tomo IV, p. 102, cit. por HALCÓN, Fátima; HERRERA, Francisco; RECIO, Álvaro: *El retablo barroco sevillano*, Sevilla, 2000, p. 301.

expuesto y anunciaba las indulgencias que concedía el Prelado á los fieles que rezasen el Padre Nuestro y el Ave María ú otras Oraciones, ante aquella Imagen de Santa Rosalía; pero hace mucho tiempo que desapareció, como igualmente la Reliquia del pecho”.⁴⁶⁵ Por aquel entonces, el altar se conservaba desplazado del sitio principal que tuvo y el tablero todavía se encontraba en el remate, habiendo llegado a la actualidad en dicho estado y ocupando el lugar que debió presidir la desaparecida talla de Jesús con la cruz a cuestas.



Fachada de la ermita de Santa Rosalía de Palermo, Gines (Sevilla)

Además de esta intervención en el convento de Los Terceros, algunos autores han planteado su participación en el levantamiento de una ermita dedicada a Santa Rosalía en la villa de Gines, donde los escudos del arzobispo y de la ciudad de Palermo se sitúan en las impostas de los arcos.⁴⁶⁶ Sin embargo, tal y como reza la inscripción situada en el muro de la epístola, el recinto no fue inaugurado hasta 1723, en tiempos de su sucesor el arzobispo Salcedo, sufragando los costes don Juan José del Castillo,

⁴⁶⁵ MORGADO, Alonso de (1906): Op. cit. p. 588

⁴⁶⁶ SANZ SERRANO, María Jesús (1992): Op. cit., pp.75-76.

secretario real, y doña Juana María Antonia de Vidale.⁴⁶⁷ Este hecho es una muestra más del alcance que tuvo el fervor a la santa italiana entre la feligresía sevillana.



Anónimo. Santa Rosalía de Palermo, Gines (Sevilla)

El retablo mayor de la ermita de Santa Rosalía de Gines está presidido por una escultura anónima en madera policromada de bulto redondo de la santa panormitana. La talla mide 1 metro de altura y está ubicada en una hornacina en la calle central del retablo. Se ha establecido una cronología aproximada entre los años 1700 a 1725, según el Inventario de Bienes Muebles en Ermitas Andaluzas del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, que correspondería a los últimos años de prelatura del arzobispo Palafox y el gobierno de su sobrino el cardenal Folch y Cardona en la sede hispalense. Así, la imagen presenta la estética del barroco andaluz. La santa posee túnica larga, recogida en la cintura. Sobre ésta, un manto recogido en los brazos que le cubre los

⁴⁶⁷ COLLANTES DE TERÁN, A., HERNÁNDEZ DÍAZ, J y SANCHO CORBACHO, A.: *Catálogo arqueológico y artístico de Sevilla y su provincia*, tomo IV, Sevilla, 1955, pp.199-201.

hombros. En la mano izquierda porta un crucifijo, mientras que en la derecha sostiene una esfera. Se cubre con una diadema de plata o una corona de rosas blancas. La pierna derecha la apoya sobre una roca, lo que le da más movilidad a la figura.⁴⁶⁸

Un posible testimonio de la preocupación de Palafox por las comunidades de religiosas de la jurisdicción sevillana se localiza en el convento de la Encarnación de Sevilla. Sanz documentó un cáliz de plata sobredorada decorado con finos grabados de punteados seiscentistas con varias molduras en el astil en el ajuar del convento de madres agustinas. La pieza tiene tres punzones en la peana, está contrastado por Giovanni Omodei en 1684, al igual que el ejemplar conservado en la clausura carmelita, lo que hace sospechar que fuese una donación de don Jaime de Palafox y Cardona a esta clausura sevillana. En la catedral de Palermo hay una imagen de la Inmaculada cuyos punzones coinciden con los de éste cáliz, aunque su fecha es veinticinco años posterior.

Además, en el convento de la misma advocación regido por monjas mercedarias en la localidad de Osuna (Sevilla) se conserva un ostensorio de metal dorado con incrustaciones de coral y aplicaciones de esmalte blanco, que según Sanz pudo ser regalo de la duquesa de Osuna y fundadora del convento en 1626. La autora plantea un problema a la hora de datar la pieza, pues siguiendo las características formales del ostensorio, dichas características corresponderían a una estética propia de la segunda mitad del XVII, si se compara con otros modelos similares. Por lo tanto, continúa Sanz diciendo que el obsequio debió realizarlo un descendiente de la duquesa décadas más tarde a la fundación. Ante la falta de documentación que así lo confirme queda abierta la posibilidad de que el arzobispo Palafox pudiese haber participado en dicha entrega, al igual que otras piezas italianas custodiadas en el monasterio ursanés, ya que el prelado guardó una estrecha relación con la ciudad y con las instituciones de la misma, como queda reflejado en la documentación recogida.⁴⁶⁹ La custodia no es de un metal noble por lo que no posee punzón, al igual que un conjunto de piezas, recogidas por Sanz, que están dispersas por la Península, entre las que se encuentra la del convento de la Encarnación de Osuna y la de las Descalzas Reales de Madrid.⁴⁷⁰ Con respecto a ésta

⁴⁶⁸ VV.AA: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Sevilla, 1989, p.296.

⁴⁶⁹ SANZ, María Jesús: "La orfebrería en el monasterio de la Encarnación de Osuna", en *Archivo Hispalense*, núm. 190, t. LXII, Sevilla, 1890, pp. 105-116.

⁴⁷⁰ Idem, El conjunto referido lo componen un cáliz en el museo de Santa Cruz de Toledo, una arqueta en la Cámara Santa de Oviedo y las custodias de tipo ostensorio de Navarrtete (Logroño), en la catedral de

última se apunta la posibilidad que pudiera también ser un regalo de Palafox al convento madrileño en su viaje hacia la sede hispalense. El recorrido que siguió el prelado desde Palermo fue recogido en una correspondencia establecida entre el canónigo de la catedral de Sevilla, don Juan Antonio del Alcázar, y el prelado, por la que se tiene constancia que tuvo unas estancias breves en Zaragoza y posteriormente en Madrid.⁴⁷¹ Con respecto a las dos piezas de Toledo y a la de Calahorra se hará mención más tarde.

**Cáliz
Convento de la Encarnación
Sevilla**



En relación con el convento de la Encarnación de Madrid, hay una carta de don Pablo Ressi del Castillo a don Jaime de Palafox y Cardona donde se trataba sobre los intereses del mismo, firmada en Madrid el 16 de mayo de 1688. En este correo le remitía don Joseph Barrelo dos letras de pago, una por valor de 7.500 reales como cuantía de los servicios del propio Ressi hasta el año de 1687, con el fin de poder satisfacer también los gastos que se habían generado desde primero de este año, y la otra letra de 1.925 reales “para entregar a la señora priora de la Encarnación por la pensión de 200 ducados que goza dicho convento en cada un año por el espacio de 87, que

Cuenca, en el convento Madre de Dios de Toledo, en la iglesia parroquial de Santiago de Calahorra, en la colección del marqués de Monsolís de Barcelona, en la parroquia de Atienza (Guadalajara), en el convento de las Descalzas Reales de Madrid y el citado de Osuna.

⁴⁷¹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1685), Op. cit., fs. 26-27. Esta correspondencia fue leída en Sevilla, en un cabildo celebrado el 2 de marzo de 1685.

entregué luego acepta, a dicha señora de que envió ración a don Joseph que es cuando por ahora me ocurre de que dar cuenta”.⁴⁷²

También hay que añadir otras muestras de generosidad del prelado hacia diferentes comunidades que han sido recogidas tanto por Morgado como por otros cronistas contemporáneos dando noticia como Palafox al comprobar que muchos altares de la archidiócesis no tenían aras, hizo una consagración múltiple de cuatrocientas en las que invirtió dieciocho horas “sin tregua ni descanso, ni otro sustento que el que le infundía su vigoroso espíritu y fervorosa devoción”.⁴⁷³ Por último, según recoge Acevedo en su sermón acabó la Iglesia de las Monjas de la Concepción de Villamartín, añadiendo, tal y como se puede advertir en el apéndice documental, que a las demás iglesias las “proveyó largamente de Ornamentos, Cálices, Vasos Sagrados, Missales y otras prendas de las que hallaba necessitadas, para la proporcionada decencia del culto divino”.⁴⁷⁴

Por otro lado, el arzobispo Palafox decidió respaldar otra empresa pía en la archidiócesis de Sevilla, secundando los esfuerzos de la hermana Isabel de San José, terciaria profesa de la Orden de San Francisco, que con anterioridad había fundado un colegio en la ciudad de Alcalá de Henares para las niñas huérfanas y desfavorecidas de la sociedad madrileña. Tras su fundación en esta localidad, decidió expandir esta obra caritativa por diversas ciudades europeas, erigiendo otros centros docentes que acogieron a niñas desamparadas. Este fue el motivo por el cual la hermana Isabel de San José llegó a Sevilla, obteniendo las licencias oportunas de manos del arzobispo para la fundación del citado colegio en la ciudad de Marchena, quedando así bajo la protección directa del prelado a partir del año 1685. El centro quedó bajo la advocación de Santa Isabel, reina de Hungría, llevando su nombre. Las obras del edificio fueron muy lentas por la escasez de recursos económicos, siendo precarias las atenciones que recibieron

⁴⁷² A.G.A.S., “Carta de don Pablo Ressi del Castillo a don Jaime de Palafox y Cardona sobre el convento de la Encarnación de Madrid, con fecha en Madrid 16 de mayo de 1688”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*. Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

⁴⁷³ MORGADO, Alonso de (1906): Op. cit. p.584

⁴⁷⁴ ACEVEDO, Francisco de: Op. cit. p.27. En la actualidad únicamente se conserva la iglesia conventual convertida en capilla parroquial bajo el título de Santa María de las Angustias. ALONSO DE LA SIERRA, Juan y Lorenzo...et alt.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, tomo II, Diputación de Cádiz, Fundación José Manuel Lara, Cádiz, 2005, p. 405.

las niñas en los años siguientes. Debido a la pobreza que sufría la comunidad religiosa, en 1690 pasaba a estar regido por el arzobispado hispalense directamente, por lo que se aprobaron nuevas constituciones bajo la observancia de la Orden Tercera de San Francisco, conforme a la reforma de Santa Isabel de Hungría.⁴⁷⁵



Colegio e Iglesia de Santa Isabel de Hungría, Marchena (Sevilla)

Algunos de los puntos que se recogieron en las constituciones hacían referencia a la vida, horarios y funcionamiento de la institución, a las educandas y a su forma de vida, vestuario, dormitorios, trabajos, alimentación, a la manera de proceder de las beatas y maestras, oficios y cargos. Tras su establecimiento, y en las primeras reuniones mantenidas en la junta, se concentraron en resolver las necesidades del colegio, la iglesia y sus dependencias. A partir de esta fecha se sucedieron las obras y reformas de

⁴⁷⁵ LÓPEZ, Tomás: *Diccionario geográfico de Andalucía: Sevilla*, Sevilla, 1989, pp. 84-86. En abril de 1780, y tras producirse el traslado a un inmueble de los jesuitas, el colegio comenzó a regirse por una junta formada por el asistente, el alcalde más antiguo de la villa, el vicario eclesiástico, el presbítero Nicolás Díez de la Cortina, el administrador de los duques, el oficial mayor interventor de rentas y un secretario. Se entregó el templo a las beatas, adquiriendo desde entonces la condición de oratorio público.

poca envergadura, como la limpieza de los tejados o la fábrica de la techumbre, y otras más costosas como las reparaciones de la portería y la edificación de los dormitorios altos. Debido a las carencias de la comunidad, la casa ducal de Arcos se hizo cargo de dotar al edificio de todo el mobiliario necesario para su correcto funcionamiento, sucediéndose diversos envíos con diversos materiales. Según el geógrafo Tomás López, basándose en los datos ofrecidos por el vicario Guerrero de Ahumada en junio de 1787, el colegio albergaba huérfanas de edades comprendidas entre los cinco y los veinte años de edad, “y doce beatas nuestras que les dan una crianza, la más arreglada, y también las enseñan a dibujar y leer, bordar y a otras mil cosas propias de este sexo”. Además, su labor no solamente se limitaba a la formación de las niñas internas, ya que fuera de la clausura tenían una escuela pública conectada al colegio por unos accesos internos, donde acudían “multitud de muchachas pobres desamparadas o infelices”. Debido a la degradación que sufrió el edificio en los años posteriores, la comunidad de beatas y estudiantes se vio obligada a trasladarse del inmueble hasta el año 1788, que regresó junto al hospital de la Misericordia, compartiendo sede.⁴⁷⁶

El 16 de febrero 16 de 1693 se recibió en el palacio arzobispal una carta del licenciado don Juan Francisco de la Moneda, asistente de Marchena, donde trataba el tema de la fundación que pretendía realizar la hermana Isabel María de San José, “beata profesas, que dice ser de la orden de nuestro seráfico padre san Francisco sobre la erección y fundación de un beaterio en la ermita, que llaman de señor San Agustín el Viejo, extramuros de la dicha villa y nunciación de esta nueva obra”. En el documento, citaba el licenciado, haberse visto en la Real Audiencia un recurso interpuesto por el juez real ordinario de Marchena, en que se detallaba la presión que estaba realizando el arzobispo Palafox “haciendo fuerza en conocer y proceder en este negocio”, ya que el duque de Arcos, dueño de la villa, había mandado suspender la fábrica del beaterio, que trataba de edificar la beata con el nombre de Colegio de Niñas Huérfanas, del que decía ser rectora. Don Francisco de la Moneda también informaba en la misiva que el rey Carlos II no aprobaba la fundación y expresó su deseo de que no se continuasen la obras. La hermana Isabel María de San José intentó la declinatoria con diferentes apelaciones

⁴⁷⁶ RAMOS SUÁREZ, Manuel Antonio: *El colegio de la Encarnación de Marchena. De la Compañía de Jesús al colegio de Santa Isabel, Marchena* (Sevilla), 2008, pp. 14-26.

y protestas, ratificadas con los informes y rúbricas del arzobispo en alguna de ellas, en los años 80, 85 y 87. Con ellas pretendía pedir limosnas para la fundación, teniendo el propósito además de extender otras fundaciones en la Indias, Italia, el arzobispado de Sevilla, y en los obispados de Córdoba y Cádiz. La Real Chancillería de Granada decidió auxiliar a la beata y al arzobispo atendiendo las necesidades de la comunidad de Marchena, por lo que realizó una donación al convento de agustinos calzados de la villa para realizar una ermita, que se dedicaría a San Agustín *el Viejo*, con el fin de ayudar a la beata en esta empresa y fundar el Colegio de Niñas Huérfanas. Tras la intervención de la Real Audiencia de Granada, también se unió el propio Papa a través de su Nuncio, el rey Carlos, a través de un Real despacho por la Junta de Obras y Bosques, en la que se donaba además “una paja de agua, de la que va de los caños de Carmona a los Reales Alcázares de Sevilla, para que la pudiese vender la beata en quinientos ducados para la obra de la hermita que se estaba cayendo”, y a través de “dos mandamientos del provisor de este arzobispado, y otro del venerable arzobispo del año de 90, en que dice haber visitado el beaterio y lo aprueba, y le da el nombre de Santa Isabel de Reyna de Hungría, sin perjuicio de los derechos parroquiales y decimales”. La obra se comenzó. Sin embargo, contaba con muchos detractores que dificultaron e interrumpieron las obras del beaterio. Así, el vicario de Marchena y los contadores del duque de Arcos pidieron que se detuviese una vez más la obra, argumentando que la beata y sus compañeras eran legas “y dice que los Terceros o beatos, ni tienen tonsura ni beneficio eclesiástico”, y “que las oblatas no están sujetas a la jurisdicción eclesiástica, están libres del nexo de la religión para casarse, no se cortan los cabellos, ni cubren la cara”. Tras escuchar al fiscal del Consejo Real los reclamos del duque mandó parar y embargar la obra, y ordenó al Asistente que no permitiese la citada fundación, bajo pena de 500 ducados. El Duque de Arcos, quien al principio le pareció conveniente apoyar la fundación del beaterio por tener medios económicos sufrientes para sufragar la fábrica, reconoció que su situación era precaria, por lo que “recogió la mano en las limosnas que había comenzado a expender, y dio decreto y orden para la denunciación y embargo, y que se hiciese inventario de los materiales, como se ejecutó, reconociendo gravísimos inconvenientes”. A pesar de la oposición del duque de Arcos, el beaterio y el Colegio de Huérfanas se llevó a cabo con el apoyo directo de arzobispo, quién no cejó hasta verlo acabado.⁴⁷⁷

⁴⁷⁷ A.G.A.S., Fondo Capitular, Sección Varios, doc. 155 (13), doc. inserto, fs. 1r-14v.

El arzobispo Palafox llegó a la vicaría del Puerto Santa María el día 16 de noviembre de 1698, visitando el convento de la Concepción de Nuestra Señora y el convento de monjas del Espíritu Santo, en su tercera visita pastoral. En la primera institución conventual, el prelado prescribió, que bajo su costa, se rematasen todos los sagrarios con una cruz, se hiciese un vaso “en mejor forma para los Santos Óleos”, que se fijasen todas las aras a los altares y que se forrasen los confesionarios “con lienzos bastos”. Tras escuchar a la comunidad y ver sus necesidades, pidió a un operario ajustar los tornos, estrechar la reja del coro bajo colocándole unos listones de madera atravesados en forma de cruz, “de suerte que con la mano no se pueda dar ni tomar cosa alguna, y lo mismo se ejecute en las rejas de los libratorios”. Por otro lado, se ocultó la ventana del coro alto colocándole una celosía muy espesa, “de forma que cuando llegare a ella alguna persona no pueda ser vista desde las ventanas que están enfrente, o se le ponga una vidriera para el mismo fin”. Para seguir ocultando la visión de cualquier persona a cualquiera de las religiosas, mandó que se levantase un tabique en la azotea, que servía de tránsito del dormitorio alto a la torre, “dejándole con tal proporción que las religiosas que salieren a él no puedan ser vistas ni registradas”. Por último, encargó a la abadesa que no permitiese “que persona alguna entre a labrar al interior de la clausura, porque los maestros oficiales de la carpintería, y otras de este arte tampoco entren a trabajar dentro, si no es por evidente necesidad, y en caso de entrar por no poder ser menos, se observe les acompañen las guardas todo el tiempo que estuvieren dentro de la clausura, sin dejarlos solos tiempo alguno, lo cual cumpla la abadesa pena de excomunión mayor”. Al igual que en el convento de la Concepción de Nuestra Señora, repitió varios de los preceptos que había ordenado para el de las monjas del Espíritu Santo. Entre otras fijar todas las aras a los altares, ocultar con celosías de madera los vanos del coro alto y bajo, y prohibir la entrada a personas externas a la clausura. Además, quiso el prelado reparar diferentes objetos que se custodiaban en el convento, “los cristales del arca en la que se deposita a Nuestro Señor Sacramentado el Jueves Santo, se azoguen para la parte interior quedando como espejos para que no se vea lo que hay dentro. Y que al viril en que se expone a Nuestro Señor se le ponga un alfiler, pendiente de una cadenita. Y que el sagrario donde está el óleo *infirmorum* se ponga fijo, de suerte que no se pueda mover”.⁴⁷⁸

⁴⁷⁸ A.G.A.S., “*Libro en que se toma razón de los títulos de ordenes, licencias de celebrar, confesar y predicar de las ciudades de esta diócesis, exhibidos en la tercera visita personal que de ella hace el*

Tras visitar la localidad del Puerto Santa María, el arzobispo se dirigió a Arcos de La Frontera, donde inspeccionó todas las iglesias de la villa y el convento de monjas de la Concepción.⁴⁷⁹ A su costa mandó hacer una urna de plata decente rematada con una cruz, en la que estuviese grabado en anagrama del Santísimo y otros símbolos eucarísticos, y cerrada con una llave de plata sobredorada. La urna se utilizaría como depósito de formas consagradas y el Jueves Santo. Debido a la pobreza que sufría la comunidad de monjas, el arzobispo encargó al mayordomo que “mande hacer y haga los ornamentos necesarios para culto divino, como son capa blanca y colorada, casulla y frontales de todos colores para los altares de dicho convento, y para los dichos gastos se saquen los medios necesarios de la de las rentas de él”. Los excesos del mayordomo del convento tuvieron que ser importantes y los descuidos hacia la comunidad también, ya que el prelado responsabilizó a éste de todos aquellos gastos que surgieran en los mandatos de visita, como “el gasto de cera que se gastase en el monumento que se hace en el convento en Semana Santa”. Palafox ordenó que se reparase la sacristía y se prohibiese la entrada a los fieles que acudían a la iglesia del convento, y solamente se dejase ésta para el servicio del templo, y por encima del libratorio alto se colocase un listón, “de forma que no se pueda registrar ni ver de una parte a otra”. Además, quiso colocar en los confesionarios, “además de los rayos de hierro”, un lienzo basto clavado, como se había prescrito en el mandamiento quinto de la segunda visita. Por último, por seguridad de la congregación mandó hacer “una puerta con su llave corriente a la boca de la cenefa del lugar común de este convento, y se tenga cuidado de cerrarla todas las noches con llave para mayor seguridad de él, y que se ponga otra por dentro al torno de la sacristía, y que así a este como a los confesionarios queden cerrados de noche”.⁴⁸⁰

Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona, mi señor arzobispo de Sevilla del Consejo de su Majestad, que la comenzó en 23 de abril de 1698. Hágase también aquí razón a la letra de los mandatos que se dejan en cada lugar”, opus cit., Fondo Arzobispal, Sección Gobierno, Serie Visitas Pastorales, Exp. 05168, fs. 39v-49r.

⁴⁷⁹ Idem, fs. 53r-54r.

⁴⁸⁰ Idem, fs. 53r-54r.

CAPÍTULO V

LAS DOTACIONES A IGLESIAS PARROQUIALES Y A INSTITUCIONES HOSPITALARIAS

Los gestos de generosidad del prelado no se reservaron únicamente a los ámbitos conventuales, sino que también las parroquias de la archidiócesis se vieron beneficiadas con la provisión de numerosos ajuares, destinados siempre a mantener “la proporcionada decencia del culto divino”, siendo las parroquias e instituciones hospitalarias el tema que se trata en el presente capítulo. Además, muchos templos de la archidiócesis fueron asistidos por el arzobispo Palafox debido a nuevas necesidades del conjunto de la población de las localidades que necesitaba un espacio adecuado y solemne para el culto divino o por la precaria situación de los mismos.

5.1. La organización de la archidiócesis de Sevilla hasta 1700. Las visitas pastorales del arzobispo Palafox.

La visita pastoral era un derecho, un deber y un medio de “conocer para gobernar”. Con esta frase parafraseaba Pueyo Colomina a Nubola en la definición de este acto administrativo que constituye una fuente escrita de indudable importancia para el conocimiento del estado de las parroquias, en su vertiente material y humana. En la misma, el notario dejaba sentada las informaciones que el visitador le transmitía a partir de las conclusiones obtenidas a través de inspecciones, que redactaba en unos

documentos de actas que agrupaba en su libro de visitas o *liber visitationis*. La idea de uniformidad en las visitas pastorales que rodea al propio acto visitacional sufrió severas alteraciones durante el gobierno de Palafox, atendiendo a las necesidades concretas del visitador y su objeto de visita, por tanto la documentación que generó el prelado durante su gobierno estuvo sujeta al propio devenir de su tiempo y a la relación del visitador y el visitado, mediatizada esta relación por el cabildo eclesiástico.⁴⁸¹

La documentación recogida sobre las vistas pastorales podía contener desde el propio nombramiento del visitador, en forma de una legación del arzobispo Palafox en alguno de sus vicarios u otro sacerdote de su confianza, en el menor de los casos, hasta los propios mandatos de visitas que realizó el prelado directamente en las tres inspecciones que realizó a la diócesis sevillana. Éstas se vieron interrumpidas en diferentes ocasiones y continuadas de manera discontinua para atender a sus obligaciones como pastor de la iglesia hispalense, por lo que no se puede establecer una cronología exacta.⁴⁸² En este sentido, se destacan los estudios de Candau Chacón, que arrojan luz sobre la jurisdicción de las parroquias y la inviolabilidad de éstas frente a las labores de visitas del arzobispo.⁴⁸³ A través del citado texto observamos las relaciones existentes entre el arzobispado y la parroquia, y las relaciones entre las diferentes parroquias dentro de la diócesis hispalense, denotando la ausencia en estas visitas pastorales en el año 1700 que tanta importancia recibieron del propio arzobispo Palafox. Podemos deducir que la enfermedad del arzobispo, y en general su deficiente estado de salud en esa fecha, no le permitió concurrir a las inspecciones de las iglesias que tenía a su cargo, ya que implicaba una movilidad que su propia fortaleza no le permitía. Además, el prelado tampoco delegó esta responsabilidad en ninguno de sus vicarios o sacerdotes de confianza para llevar a cabo estas tareas. Sin embargo, Palafox realizó una serie de mandatos expresos de su puño y letra desde su palacio arzobispal en Sevilla,

⁴⁸¹ PUEYO COLOMINA, P.: "Propuesta metodológica para el estudio de la visita pastoral" en *Actas del XIII Congreso de la Asociación del archiveros de la Iglesia en España, 1997, Memoria Ecclesiae*, núm. 15, La Rioja, 1999, pp. 479- 542.

⁴⁸² CARCEL ORTÍ, M.: "Hacia un inventario de visitas pastorales en España de los siglos XVI-XX", en *Actas del XIII Congreso de la Asociación del archiveros de la Iglesia en España, 1997, Memoria Ecclesiae*, núm. 15, La Rioja, 1999, pp. 9-135. Es abundante la información que recoge la sede hispalense al respecto, habiéndose contabilizado hasta 769 libros de visita y 432 legajos entre 1355-1850, con la salvedad de que con los mismos existe otro material tipo de visitas *ad limina*, registros, sínodos o correspondencia, cuyas cantidades unidas nos arrojan esa cifra exorbitante comparada con los datos de otras diócesis españolas, siendo la cifra de material de visitas más alta, la de Gerona con 172 libros y 8 legajos.

⁴⁸³ CANDAU CHACÓN, María Luisa: *El Clero rural de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla, 1994, pp. 39-41.

recogidos en un cuadernillo depositado en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla.⁴⁸⁴ Las iglesias que fueron objeto de los mandatos del prelado en el año de 1700 fueron la parroquia de Villanueva (Sin especificar, pudiéndose tratarse de la población de Villanueva de las Cruces perteneciente a la vicaría de Puebla de Guzmán o Villanueva de los Castillejos perteneciente a la vicaría de Gibraleón), Bonares, perteneciente a la vicaría de Niebla, Trigueros, Arahal, Morón de la Frontera, Constantina, Teba, Moguer, Palos de la Frontera, San Juan del Puerto perteneciente a la vicaría de Huelva, Huelva, El Pedroso, Villanueva del Río perteneciente a la vicaría de Constantina, Carmona, Viso del Alcor perteneciente a la vicaría de Carmona, Valverde del Camino perteneciente a la vicaría de Trigueros, Puebla de Guzmán, Ayamonte, Lepe, Alcalá de Guadaira, Algodonales perteneciente a la vicaría de Zahara, Alcalá del Río perteneciente a la vicaría de Sevilla, La Torre,⁴⁸⁵ Utrera, La Campana perteneciente a la vicaría de Carmona, Écija, Cañete, Fuentes y Puerto Serrano,⁴⁸⁶ Jerez, Trebujena perteneciente a la vicaría de Sanlúcar de Barrameda, Rota, Lebrija, Alanís, Zahara y el Gastor,⁴⁸⁷ Sanlúcar.⁴⁸⁸ Con los datos señalados, contabilizamos cuarenta y una vicarías existentes en el tránsito al siglo XVIII que conforman la archidiócesis de Sevilla, y que aparecen visitadas tan solo veintitrés, es decir el 56% de la archidiócesis.⁴⁸⁹ Con estos datos, podríamos deducir que se trata de una visita general en la que si bien no se visita el 100% de las vicarías, sí se visitan las más representativas de cada comarca natural.⁴⁹⁰ Según Candau Chacón, “si mantenemos su división de la archidiócesis de Sevilla en 16

⁴⁸⁴ A.G.A.S., Cuadernillo de visitas pastorales del arzobispo Palafox del año 1700, Asuntos Despachados, leg. 634, sign. 05139.

⁴⁸⁵ No se ha hallado ninguna localidad que responda a este nombre, pudiendo interpretarse como una posible abreviación de las localidades de San Bartolomé de la Torre, perteneciente a la vicaría de Gibraleón, Torres de Palencia de la vicaría de Sanlúcar la Mayor o la Torre de Alhaquime de la vicaría de Cañete la Real.

⁴⁸⁶ Estas dos localidades aparecen de manera conjunta, aunque Fuentes pertenezca a la vicaría de Carmona y Puerto Serrano a la vicaría de Morón.

⁴⁸⁷ La primera forma cabeza de vicaría y la segunda no está identificada.

⁴⁸⁸ No reseña si es Sanlúcar de Barrameda o Sanlúcar la Mayor.

⁴⁸⁹ CANDAU CHACÓN, María Luisa (1994): op. Cit., pp. 39-41. Por otra parte, de estas 23 aparecen como objeto de estudio 19 cabezas de vicarias, más del 82% de los casos estudiados completándose hasta el 100% con localidades menores que forman parte de dichas vicarías pero no las presiden. Otras comarcas, sin embargo, sí se hallan representadas como son los casos: del Andévalo Occidental con la Vicaría de Puebla de Guzmán, el Andévalo Oriental con la localidad de Valverde, la Costa de Huelva con una nutrida representación de sus cabezas de vicarías, El Condado de Niebla con la inclusión de Bonares, La Sierra Norte de Sevilla con estudio de Vicarias como Alanís, El Pedroso y Constantina, escasa es la representación de la Vega con el único ejemplo de Alcalá del Río, en contraste se halla bien representada la Campiña con el sobresaliente estudio de la Vicaría de Carmona a falta de Mairena, la Sierra Sur con Morón de la Frontera o Puerto Serrano, la Costa Noroeste de Cádiz con la representación de Rota o Trebujena, la Campiña de Jerez o Lebrija, la Sierra de Zahara y parte de la comarca antequerana en los ejemplos de las vicarías de Cañete y Teba.

comarcas naturales, quedarían sin inspeccionar, entre otras: la Sierra de Huelva, El Aljarafe o las Marismas”, siendo, por tanto, sólo 3 las comarcas naturales que quedan fuera de las visitas de Palafox en el año de 1700, es decir el 18,76% del territorio. Es importante destacar también las últimas visitas que realizó antes de su muerte a las parroquias de la diócesis en el año 1698, que quedaron reflejadas en un legajo que se conserva también el palacio arzobispal de Sevilla.⁴⁹¹

Los mandatos de visitas no registraron de forma amplia y descriptiva el estado material o moral de las iglesias. Sí se detuvieron en los aspectos del interés del visitador que provocaban diferentes injerencias, según el parecer del funcionario, y que debían ser subsanadas, confirmándose así las corrientes postridentinas de dar preferencia a los sucesos más llamativos que ocurrían en la localidad y que provocaban escándalos públicos, muchas veces por las directrices del propio arzobispo Palafox frente a los aspectos materiales que habían predominado en los siglos XVI y XVII. Se evitaba mencionar también aquellos aspectos quizás denostados frente a otras épocas por anquilosamiento de los mismos como pudieron ser la blasfemia, la herejía o el sacrilegio. La documentación del año de 1700 es ambigua y no concretaba las fechas exactas de las visitas pastorales. Sin embargo, la mayoría de las respuestas a los mandatos remitidos desde las parroquias transcurrieron entre agosto y octubre de dicho año, en los casos en los que se señalaba expresamente. Normalmente, esta documentación se anotaba en los libros de Difuntos de las respectivas iglesias, aunque también se podían encontrar escritos al final de la propia acta de visita, o como documentos sueltos e independientes. En este caso particular, la documentación se expidió desde la oficina central del arzobispado, y aparecía unida en un cuadernillo, sin poder saberse de su contrapartida en los archivos de aquellas parroquias a las cuales se alude. Su extensión suele ser de un folio de media y los asuntos tratados son variados dentro de la temática pastoral pero no, como antes señalábamos, en el conjunto de temas

⁴⁹¹ A.G.A.S., “*Libro en que se toma razón de los títulos de ordenes, licencias de celebrar, confesar y predicar de las ciudades de esta diócesis, exhibidos en la tercera visita personal que de ella hace el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona, mi señor arzobispo de Sevilla del Consejo de su Majestad, que la comenzó en 23 de abril de 1698. Hágase también aquí razón a la letra de los mandatos que se dejan en cada lugar*”, Fondo Arzobispal, Sección Gobierno, Serie Visitas Pastorales, Exp. 05168.⁴⁹¹ Algunos de estos datos han sido recogidos en LADERO FERNÁNDEZ, Carlos Luciano: *Política eclesiástica y acción pastoral en el arzobispado de Sevilla a fines del Antiguo Régimen (1755-1799)*, Sevilla, 2013, tesis doctoral inédita.

tratados en las distintas visitas particulares. Intentando sistematizar las causas a las que respondían los mandatos pastorales y su reparo en el caso de que lo hubiere, fue respecto al clero, sobre el que se aducen una mayor cantidad de cuestiones, atendiendo también al círculo sobre el que principalmente se circunscribe el seguimiento pastoral de una visita: el aspecto material de la parroquia, y su vida espiritual de la que también son partícipes sus feligreses.⁴⁹²

En el plano clerical, en su vertiente moral se desarrollaron las amonestaciones a causa del “juego”, al desarrollo del acto eucarístico, a los estipendios, a la observancia de las normas eclesiásticas, y más que la norma al rito consagrado por la costumbre, al absentismo, a la caridad, a la asistencia del clero y de la feligresía a los actos religiosos, el relajo moral y otras negligencias varias.⁴⁹³ En la vertiente material de los mandatos pastorales de estas visitas se han observado tres aspectos sobre los que se debía actuar. Todos ellos corresponden a obras no ejecutadas o incumplidas, al adecentamiento de las iglesias o de los ajuares litúrgicos, así como algunas donaciones o encargos del arzobispo sobre algún tema iconográfico concreto. Sirva como ejemplo el caso de las actas de visita de la iglesia de Moguer, que denunciaba los problemas de financiación de las puertas del templo, por lo que no podían ser concluidas, citándose “Que no conclúan las puertas comenzadas, ni se cobraba el diezmo para la obra”. El párroco respondió que “Las puertas se concluyeron y asiste en la cobranza actual un receptor de la chancillería de Granada”. Otro ejemplo que se podía citar lo encontramos en las actas

⁴⁹² A.G.A.S., *Impresos*, Fondo Capitular, Sección Varios, doc. 157(15), fs. 23 y 24r-25v. “El arzobispo, mi Señor, manda se advierta a los Padres Predicadores pongan especial cuydado y atención en las cosas siguientes: En la explicación de la doctrina cristiana y en los puntos principales de nuestra fe, especialmente en la forma de recibir los Santos Sacramentos; Que se continúe la devoción del Rosario de Nuestra Señora y demás ejercicios espirituales de oración y mortificación que hay introducidos en las parroquias; Que no cohabiten ni se traten los desposados, ponderándoles la gravísima culpa que cometen antes de recibir el Santo Sacramento del Matrimonio; Que se observen los días de fiesta como manda nuestra Santa Madre Iglesia no trabajando; También se han de exhortar a los diezmos enteros de los frutos que Dios diere; Procurar dichos padres predicadores informar con secreto de los vicios y abusos que más introducidos hubiere en los lugares donde fueren a predicar, dirigiendo la doctrina hacia su enmienda”. Además, “El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Sevilla mi señor, por haber reconocido en la visita, que personalmente ha hecho de todo este arzobispado, las necesidades espirituales más frecuentes, que padecen los fieles, encarga a los Reverendos Padres Predicadores, apliquen su celos, y vigilancia a su más eficaz remedio. Y para que con más individualidad les conste, su Ilustrísima fue servido de mandar se les expresase en este papel, además de los puntos anteriores se citan los siguientes: Que se combata la superstición, que no se jure en falso, que adviertan lo que importa que se guarden los edictos, que se han publicado para reformar los escándalos en las procesiones de Semana Santa, que predicaren a los fieles sermones alentando la penitencia y fomentar los retiros espirituales con los seglares”.

⁴⁹³ ANSÓN CALVO, M.A.: “Valor documental de las visitas pastorales para estudios de la Edad Moderna. El ejemplo de los pueblos del partido de Cariñena”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación del archiveros de la Iglesia en España. Memoria Ecclesiae*, núm. 14, La Rioja, 1997, p. 241.

de mandato de la parroquia del Arahal, “En quanto a los mandatos que su ilustrísima dixo en su última visita están cumplidos todos, exepto el de mutación del sagrario a la capilla de Nuestra Señora del Tránsito que no se ha executado por no estar acabadas las obras de dicha capilla”.⁴⁹⁴

Como se ha dicho, la visita pastoral a una parroquia no sólo atendía al plano clerical de la misma o al escenario material donde se desarrollaba la liturgia eclesiástica, sino también al área espiritual donde la influencia de la parroquia se extendía, siendo la vida de sus feligreses un componente más a valorar y a corregir en caso de que fuera necesario. Según la bibliografía consultada, el arzobispo Palafox realizó tres visitas a todo el arzobispado, siendo obligatoria según su cargo solamente una. De acuerdo a las *Actas Capitulares* que firmaron los canónigos en la catedral de Sevilla, no podemos asegurar que esto fue así, ya que estuvieron constantemente interrumpidas por las obligaciones que su cargo le implicaba en la sede arzobispal, así como los episodios de salud que hicieron volver a Palafox a Sevilla. Cabe citar como ejemplos de las salidas o llegadas del arzobispo la del miércoles 15 de octubre de 1686, el lunes 6 de octubre de 1687, el martes 24 de febrero de 1688, el miércoles 19 de mayo de 1689, el viernes 5 de octubre de 1691, el viernes 15 de febrero de 1692, el viernes 3 de octubre de 1692, el miércoles 29 de abril de 1693, el jueves 23 de abril de 1698, etc.⁴⁹⁵

Tras el funeral del prelado, “el deán y cabildo, canónigos *in sacris* de la Santa Iglesia Metropolitana y patriarcal de Sevilla, sede vacante, por muerte de Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona que Santa Gloria aya, mandamos a todos los sacerdotes seculares de esta dicha santa ciudad de Sevilla, de cualquier estado y condición que sean, que dentro de ocho días, que empiezan a correr y contarse de este el día de la fecha de este nuestro edicto, presenten en nuestra secretaría las licencias de confesar que tuvieren de este arzobispado, para que se reconozcan”. Con ello, los capitulares pretendieron echar sal sobre los pasos del difunto arzobispo, recuperando la situación que mantenían antes de la llegada del prelado a la diócesis, y

⁴⁹⁴ A.G.A.S., Cuadernillo de visitas pastorales del arzobispo Palafox del año 1700, op. cit., Asuntos Despachados, leg. 634, sign. 05139.

⁴⁹⁵ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1686, 1687, 1688, 1689, 1691, 1692 y 1693), Op. cit., en cabildos celebrados el 15 de octubre de 1686, el 6 de octubre de 1687, el 24 de febrero de 1688, el 19 de mayo de 1689, el 5 de octubre de 1691, el 15 de febrero de 1692, el 3 de octubre de 1692 el 29 de abril de 1693, fs. 88v, 112v, 20v 25, 62r, 11v, 11v, 114r y 31v, respectivamente.

por tanto recuperar todos aquellos beneficios y privilegios que les habían sido retirados por su codicia y vulnerados por el prelado.⁴⁹⁶

5.2. Dotaciones parroquiales.

Una de las principales labores del arzobispo consistió en proveer a todas las iglesias de su jurisdicción de los ajuares necesarios para la celebración ordinaria de los cultos divinos. Álvarez y Palma insiste en este empeño de Palafox: “Gastó grandes summas en Casullas, Capas, Alvas, Missales, y Frontales para proveer las Iglesias, pusso mucho cuydado en las Visitas en el adorno de los Vasos Sagrados, haziendolos dorar por dentro, no solo las Pyxides, sino las Crismèras; y en esto hizo muchas limosnas también, ya dando muchas de esta alhajas de nuevo, ya ayudando à renovar las antiguas, para que todo estuviese aseado, y limpio en la casa del Señor. Ayudaba también a la reedificación de los Templos de el Arçobispado no solo por la contribución general, sino interesado en los diezmos, sino también como particular; dos mil escudos diò para la obra de la Colegial de esta Ciudad; mil para la de Xerez, mi amada Patria, con ocasion de su tercera visita, en que hallo empezada la obra”.⁴⁹⁷ Completando este último apunte es conveniente indicar que las obras del nuevo templo, reconstruido sobre los restos de antigua colegiata ubicada en el solar de la primitiva mezquita de la ciudad, comenzaron 1695 según las trazas de Diego Moreno Meléndez y que fueron paralizadas en 1705, tras la muerte del prelado al igual que ocurrió con el hospital de tísicas.⁴⁹⁸ Al respecto habría que indicar el vínculo familiar que unía a Palafox con este templo jerezano por haber nombrado en el arcedianato a su sobrino don Agustín Jaime de Palafox y Zúñiga.

A lo largo de las visitas pastorales que realizó Palafox pudo tener constancia directa de las necesidades materiales que tenían las numerosas parroquias de su jurisdicción. No cejó en sus esfuerzos para renovar los mobiliarios litúrgicos de los

⁴⁹⁶ A.G.A.S., *Impresos*, Fondo Capitular, Sección Varios, doc. 157(15), f. 44r.

⁴⁹⁷ ÁLVAREZ Y PALMA. Alonso: Op. cit. p.34

⁴⁹⁸ El proyecto fue reanudado en 1715 gracias al legado testamentario del arzobispo Arias, poniéndose al frente Diego Antonio Díaz, maestro mayor de obras de la archidiócesis. SANCHO CORBACHO, Antonio: *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*, Madrid, ed. 1984, p. 177.

templos, siendo buena prueba de ello la sustitución de los viejos retablos góticos y renacentistas por grandes máquinas salomónicas o la destrucción de las pilas bautismales de barro vidriado de ascendencia medieval, para en su lugar disponer otras de piedra o mármol. Ante ello, el prelado realizó cuantiosas dotaciones que han quedado registradas en el archivo del arzobispado, como la que realizó en 1688 a la iglesia de San Miguel de Castilleja del Campo y de la que da fe su párroco, el licenciado Pedro Gómez Carraco: “Recebí del Señor Doctor Don Juan Camacho del Real dos casullas, una blanca y dorada de brocatel de Italia y otra de damasco dorado, que el arzobispo mi Señor da de limosna a la Iglesia Parrochial del Señor San Miguel de la Villa de Castilleja del Campo, y también receui estola i manipulos y bolsas correspondientes y un misal de nuebo y quatro cartones con sacras para los altares, y por verdad lo firmé en primero de octubre de 1688”.⁴⁹⁹

También se puede citar algunos ejemplos sobre la generosidad que demostró el prelado hacia Écija, cuya vinculación quedó patente en el transcurso de su ministerio, produciéndose hechos relevantes en la historia religiosa de esta ciudad.⁵⁰⁰ García León da noticia de la donación de una concha de plata con una inscripción donde especifica que el objeto es un regalo del arzobispo Palafox a la iglesia de San Gil para impartir el bautismo.⁵⁰¹ En Écija se registran una serie de objetos litúrgicos que, aunque no existe constancia documental sobre su procedencia, pueden relacionarse con posibles donaciones del prelado. En este sentido se cita la puerta del sagrario de la iglesia de Santa Cruz, realizada en plata cincelada con incrustaciones de coral y el lienzo de Santa Rosalía que se custodia en el mismo templo. El origen de este tipo piezas de coral embutidas sobre metal con la técnica de retroincastro apunta al antiguo reino de Nápoles, encontrándose muchos ejemplos en las ciudades de Palermo, Trápani o Mesina. Por otro lado, los querubines angulares de la puerta del sagrario de Écija aparecen en un marco con collar, presentando similitudes compositivas con un *Nacimiento* de la Fundación Whitaker de Palermo, realizado en Trápani en la primera mitad del siglo XVII. La pieza

⁴⁹⁹ A.G.A.S., Fondo Administración, Sección Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 3, 1655-1700. Foja suelta.

⁵⁰⁰ En este sentido se cita PALAFOX Y CARDONA, Jaime de: Carta pastoral de D. Jayme de Palafox y Cardona... Arçobispo de Sevilla... a todos sus... hijos los fieles de la Ciudad y Arçobispado (...), Écija, 1687.

⁵⁰¹ GARCÍA LEÓN, Gerardo: *Arte de la platería en Écija: siglos XV-XIX*, Sevilla, 2001

es de autor anónimo y correspondería a algún taller de platería de Trápani o Palermo.⁵⁰² También en el museo de la citada parroquia existe una tabla donde se representa a Santa Rosalía como anacoreta retirada en el Monte Pellegrino, y colocada frente a una roca con un crucifijo y una calavera en actitud de oración. Quizás hubiese formado parte de la campaña devocional llevada a cabo por el prelado a través de la proliferación de su imagen en distintos templos de la archidiócesis.



**(Izquierda) Puertas del Sagrario y (Derecha) Santa Rosalía
Iglesia de Santa Cruz. Écija (Sevilla)**

En los trabajos de Sanz anteriormente referidos, plantea la dificultad para la identificación de un grupo de custodias de metal dorado de tipo ostensorio, sin punzón y con incrustaciones de coral, ya que fueron realizadas con anterioridad a la aparición de la marca de Palermo, siendo una de ellas la de la iglesia parroquial de Santiago de la

⁵⁰² GARCÍA LEÓN, Gerardo: “Puerta del sagrario”, en cat. de la exp. *La Imagen Reflejada. Andalucía Espejo de Europa*, Cádiz, 2007, pp. 324-325.

Calahorra. Un noticia que aportaría luz a esta cuestión sería el hecho de que en las bulas emitidas por el Papa Inocencio XI en noviembre de 1684 por las que se nombraba arzobispo de la Iglesia de Sevilla a don Jaime de Palafox y Cardona, se le otorgaban además ciento treinta y siete ducados y medio de oro como cámara de pensión por hacerse también cargo del obispado de Calahorra. Este hecho justificaría la presencia de este objeto italiano en dicha localidad, al plantearse como una donación del prelado a su iglesia parroquial en los inicios de su ministerio.

Un dato que en este aspecto cabría señalar es el regalo de la talla titular de un San Miguel que preside el retablo mayor de la iglesia parroquial de Jabugo, la cual fue dañada considerablemente durante la guerra civil y en la actualidad se conserva bastante retocada.⁵⁰³ El arcángel se muestra de pie, vestido de guerrero según la iconografía barroca, con plumero tricolor y capa. Además porta sus atributos correspondientes, con la mano derecha extendida la espada y en la derecha el escudo del Sol.



**Anónimo. Arcángel San Miguel
Parroquia de San Miguel. Jabugo (Huelva)**

⁵⁰³ OLIVER, Alberto, PLEGUEZUELO, Alfonso y SÁNCHEZ, José María: *Guía historico-artística de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche*, Aracena (Huelva), 2004; CARRASCO TERRIZA, Manuel...et alt.: *Guía artística de Huelva y su provincia*, Huelva, 2006, p. 186.

En los mandatos oficiales que realizó el arzobispo Palafox el 25 de octubre de 1686 para la iglesia de Santa María de Consolación en la localidad de Azanalcollar, ordenó en primer lugar diferentes juegos de llaves en plata sobredorada para el altar mayor, el comulgatorio y para la caja del mayordomo. En segundo lugar, para la capilla del bautismo pidió que se hiciese un lienzo o se pintase en la pared una imagen de San Juan Bautista, además de incluir una taza de piedra de media vara de diámetro como pila, y en medio de ella una taza más pequeña realizada también de piedra. Para cerrar el conjunto, indicó que debía hacerse una piscina [sic] en torno a la pila y cerrarla por un pretil de una vara de altura con puertas de madera, además de proveer la capilla con una armario de madera para guardar los Santos Óleos. Además, mandó que se ordenase la iglesia y que se librase el dinero suficiente para costear un pórtico nuevo para su acceso por el lado de la epístola.⁵⁰⁴ Años más tarde, el 30 de marzo de 1693, en otro mandato arzobispal, el prelado ordenó “por ser muy alto el Altar Maior y la gradilla muy baja mando su Yllustrisima para que tuviesse proporción que la gradilla se hiciese mas alta y que no saliese tanto como sale afuera”, y que “en la capilla en que se llama de Nuestra Señora del Secreto se ponga en la capilla della un geroglífico para Imagen del Santísimo Sacramento y también para zerrarse se haga una cepiya y cadenilla de plata que se asegure en la misma capilla para que no se pierda”. En cualquier caso, el mayor gasto se dedicó a aderezar y reestructurar las naves laterales de la iglesia “que amenazaban ruina”

El 1 de octubre de 1688, el licenciado Pedro Gómez Carrasco recibió del doctor Juan Camacho del Real, administrador del arzobispado de Sevilla, una serie de dádivas para una iglesia en la localidad de Castilleja del Campo, por manifestar precariedad en sus recursos materiales para vestir el culto divino y una gran riqueza espiritual “que elevó el espíritu del arzobispo” tras escuchar el sermón en la visita pastoral al templo. Por ello regaló “dos casullas, una blanca y dorada de brocastel de Italia y otra de damasco dorado, que el arzobispo mi Señor da de limosna a la Iglesia Parrochial del Señor San Miguel de la Villa de Castilleja del Campo, y también receui estola i

⁵⁰⁴ A.G.A.S., *Copia de los Mandatos que el Yllustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jaime de Palafox y Cardona Dignissimo Arçobispo de Seuilla dexo se executasen en la Parrochia de (sic) Santa María de Consolación desta Villa de Asnarcollar en Vissita que hiço su Yllustrisimo. En Veinte y cinco de Octubre de 1686*, Sección II Gobierno, Visitas, leg.1443.

manipulos i bolsas correspondientes y un misal de nuevo, y quatro cartones con sacras para los altares”.⁵⁰⁵

El 23 de septiembre de 1696, la Diputación de Negocios informó al cabildo de la intervención urgente que necesitaba la iglesia de la *Almada de Alcalá* (Alcalá del Río), aportando para los capitulares un memorial de gastos dado al señor arzobispo, en el que incluía una dotación de 200 ducados de limosna para que se aplicase a obra de la parroquia, extraída dicha dádiva de los diezmos de la mesa arzobispal, remitiendo la cuantía a dicha diputación. El cabildo mandó que los responsables de la fábrica fuesen a reconocer la iglesia para actuar conforme a las necesidades del edificio, y que “obre en esta materia como se ha obrado en las demás obras que se han ofrecido de diferentes iglesias, precediendo el privilegio real como es estilo”. Además, la contaduría recogió en su cuaderno la cantidad de 350 ducados que se destinaría a los arreglos del mismo inmueble, cantidad recaudada de *fielddades* por administrador don Gregorio Alanís en las localidades de Carmona, quien cobró 50 ducados por su trabajo.⁵⁰⁶

El 13 de agosto de 1691 la contaduría informó a los capitulares sobre la llegada de una carta del mayordomo de la fábrica de la iglesia de Santa María de Gracia de la localidad de Calañas, perteneciente a la vicaría de Huelva, en la que se daba noticia de un mandato arzobispal, que pedía al cabildo que se encargase de la supervisión de las obras de la iglesia de esa localidad, con el fin de que finalizasen lo antes posible, ya que el templo estaba en una situación precaria debido a la mala gestión de los fondos aportados por el cabildo y por el arzobispo, “y que emplease la porción que le había ordenado en el cumplimiento de los mandatos por su visita de obras de caridad”. Tras esta visita, el arzobispo decidió encargarse de las costas de las obras del edificio, por lo que el deán encargó a la contaduría remitir al mayordomo el presupuesto que había enviado el prelado, “para que en vista de ello se pueda tomar resolución y se alivien los inconvenientes de dicha localidad”. Un mes más tarde, los responsables de la contaduría dieron noticia al cabildo como el licenciado don Diego Romero de Santa Marina, mayordomo depositario de la obra de la iglesia de Calañas, avisó sobre una nueva

⁵⁰⁵ A.G.A.S., *Limosna de don Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla a la iglesia parroquial de San Miguel de Castilleja del Campo*, Fondo Administración, Sección Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 3, 1655-1700, doc. f/s.

⁵⁰⁶ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1689), Op. cit., cabildo celebrado el 23 de septiembre de 1689, f. 107v-108.

instancia que le había remitido el arzobispo Palafox, en la que pedía al mayordomo Romero de Santa Marina suplicase a los capitulares dotase a la iglesia de Calañas de los ornamentos necesarios para el culto divino. La contaduría respondió inmediatamente al licenciado ordenándole que “no innove, ni contribuya cosa alguna de lo que se ha entregado para la dicha obra, sino es para la prosecución de ella”, por ello, todo el dinero que se había remitido era para la finalización de la obra, y no para el ajuar litúrgico. Las obras acabaron posteriormente a la muerte del arzobispo Palafox, pero se sabe que en 1703 se acabaron las obras de ampliación del templo, cerrándose las dos naves laterales y duplicándose la longitud de la central.⁵⁰⁷



Parroquia de Santa María de Gracia. Calañas (Huelva)

Al año siguiente, el 11 de febrero de 1692 se recibió en el cabildo una petición de don Diego Franco, mayordomo de las fábricas de Benacazón y la Torre de Guadamar “pretendiendo se hagan buenos 222 reales, que con mandamiento de

⁵⁰⁷ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1691), Op. cit., en cabildos celebrados los días el 13 de agosto y 14 de septiembre de 1691, fs. 81v y 101.

censuras le hizo pagar el visitador general del arzobispado por los derechos y costas causados en la visita” para concluir las obras de reparo del edificio. Los capitulares decidieron no liberar la cantidad solicitada por el mayordomo, desobedeciendo así la petición expresa del arzobispo Palafox. Sin embargo, el prelado presionó a los canónigos para que cumpliesen con su obligación para con los templos de la diócesis y poder continuar las obras que todavía estaban pendientes, por lo que “mandó el cabildo se revean las cuentas de Benacazón y La Torre, capillas de esta Santa Iglesia, y que la contaduría libre el alcance en la forma ordinaria”.⁵⁰⁸ Las obras debieron ser de poca envergadura y deficitarias, y contaron con la oposición del cabildo frente al arzobispo, el cual tuvo que solicitar la ayuda necesaria para el adecentamiento y dotación de objetos litúrgicos para el templo. El 7 de agosto de 1693 impuso un mandato al cabildo, obligándolo a dar “la providencia necesaria para los reparos presisos de las yglesias de Benacazón, Chusena y Gandul, y los presisos ornamentos que les faltan”, bajo multas pecuniarias para los capitulares en el caso de eludir sus obligaciones. Por ello, el deán de la catedral decidió remitir la orden del prelado a la contaduría para que se costeasen las obras solicitadas. Ante la tensa situación creada entre el cabildo y el arzobispo, los alcaldes de la localidad sevillana de Benacazón decidieron aprovechar la coyuntura y solicitar la ampliación de la iglesia el 4 de septiembre de 1693, argumentando que el edificio era muy pequeño para ser cabeza de la vicaría “y que no cabían la mitad de los vecinos”. Por ello, pidieron que el cabildo diese orden para hacer una iglesia de tres naves, “que ellos ayudarán con mil ducados de vellón para el costo y el cabildo ponga lo demás”. Ante la amenaza de conflictos con el arzobispo y para evitar nuevas crispaciones sociales, el cabildo decidió encargar al presidente de capillas que estudiase la petición e hiciese relación de todo ello con el fin de informar a los capitulares. Una semana más tarde, los canónigos se volvieron a reunir en la Sala Capitular para escuchar los informes de la contaduría, que valoró las obras de ampliación de la iglesia en 6.000 ducados. El deán dispuso que el presidente de capillas respondiese a los alcaldes y vecinos de Benacazón “que no está ahora el cabildo para semejante gasto”.⁵⁰⁹

⁵⁰⁸ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1692), Op. cit., en cabildos celebrados los días el 11 de febrero y 6 de marzo de 1692, fs. 28r y 30r.

⁵⁰⁹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1693), Op. cit., en cabildos celebrados los días el 7 de agosto, y 4 y 11 de septiembre de 1693, fs. 54r, 61v y 63r.

Sin embargo, aunque no se realizó la obra pretendida por los alcaldes y vecinos de la localidad, el cabildo sin dar su brazo a torcer decidió seguir los mandatos arzobispaes, dotando a la iglesia de diferentes elementos muebles necesarios para el culto divino y exorno del templo, que aplacarían la temible voluntad del prelado. Por ello, el 30 de agosto de 1694 el presidente de capillas informó que los vecinos de Benacazón querían hacer un retablo para la iglesia, presentando un diseño que se aprobó por conformidad de todos los capitulares,⁵¹⁰ el 19 de septiembre de 1696 encargó el cabildo a la contaduría mayor “que procuren se hagan las puertas a la iglesia de Benacazón, unos bancos a la iglesia de San Bernardo y la pared de la iglesia de Chucena, por ser muy precisos estos reparos”,⁵¹¹ y por último, el canónigo coadjutor don Joseph de Liancas, presidente de las capillas, informó “hallarse la iglesia de Benacazón sin capa negra y frontal morado”, por lo que el deán remitió la petición a la contaduría mayor, “que dando memoria el cura de estos ornamentos y otros que hacen falta, se aplique a hacer lo más necesario”.⁵¹² En referencia al retablo, el texto no especifica si es el mayor o el de las ánimas, ya que por la cronología se desecha la idea de que fuese el de la Capilla Sacramental, realizado por Juan Martínez Montañes entre los años 1618 a 1632. El retablo mayor está constituido en la actualidad por elementos de diferente origen, si bien en su mayor parte fechados en el último cuarto del siglo XVII, como los lienzos de las Santas Justa y Rufina que aparecen en el ático. Debido a la devoción del arzobispo Palafox por el culto a las ánimas benditas del purgatorio se puede afirmar que el retablo referido en las *Actas Capitulares* de 1694 sería el segundo del conjunto lignario. Esta obra se fechaba genéricamente en la transición del siglo XVII al XVIII.⁵¹³ El 21 de mayo de 1698 el deán pidió a los oficiales de fábrica que estudiasen la posibilidad de ceder algunos ornamentos de los que se disponía en la Sacristía Mayor o “en otras de esta santa iglesia por la necesidad que tienen las iglesias del Quema y de Benacazón, capillas de esta santa iglesia, apreciando lo que pueden valer, para que se de satisfacción a la dicha fábrica”.⁵¹⁴

⁵¹⁰ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1694), Op. cit., en un cabildo celebrado el día el 30 de agosto de 1694, fs. 77r.

⁵¹¹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1696), Op. cit., en un cabildo celebrado el día el 4 de febrero de 1696, fs. 48r.

⁵¹² A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1699), Op. cit., en un cabildo celebrado el día el 4 de febrero de 1699, fs. 11r.

⁵¹³ MORALES, Alfredo J.; SANZ, M^a Jesús; SERRERA, Juan M.; VALDIVIESO, Enrique: Op. cit., *Guía artística de Sevilla y su provincia*, tomo II, Sevilla, 1981; 2^a ed. Sevilla, 2004, pp. 13-15.

⁵¹⁴ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1698), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 21 de mayo de 1698, f. 59v.

A pesar de los mandatos arzobispales, el cabildo no quería dispensar dinero de la mesa capitular, ni que sus ingresos fuesen mermados para la reconstrucción de edificios y dotación de ajuares. Por ello, el prelado tomó una decisión drástica ante el desacato de los capitulares y embargó los diezmos de la Iglesia de las localidades cuyos templos necesitaban reparos. El 29 de julio de 1695 la contaduría hizo relación al cabildo de una notificación despachada por el provisor del arzobispado a don Gaspar de Medina, contador y repartidor de diezmos, bajo pena de excomunión mayor “para que no entregue repartimientos de pan ni más a las personas interesadas en los diezmos de los lugares cuyas iglesias necesitan de reparos”. El cabildo entendió que el prelado vulneraba una vez más su jurisdicción y que no podía permitir que el arzobispo se entrometiese en materia que únicamente tocaba al cabildo resolver como administrador único y perpetuo de las rentas diezmales, y “acordó cometer a la diputación secreta y de negocios este punto para que se defienda con todo esfuerzo, pues para otras obras de iglesias a que han contraído las partes interesadas no es ni ha sido necesario despachar tal mandamiento como el presente”.⁵¹⁵

El conflicto creado no tuvo fácil solución, por lo que litigaron arzobispo y capitulares durante dos años, con el fin de que se diese providencia económica a las iglesias necesitadas del obispado. Por ello fue necesaria la autoridad del rey Carlos II para poner fin a la controversia. El miércoles, 16 de enero de 1697, un escribano real notificó al cabildo una diligencia “acerca de las obras de las iglesias de este arzobispado, de orden del Consejo, cometida a la Diputación de Negocios”. El pertiguero don Cristóbal de Oña, pidió licencia para que entrase en la Sala Capitular un escribano real para notificar un despacho del Consejo. Saliendo don Luís de Flores, como era costumbre en semejantes ocasiones, para informarse del contenido del despacho, entró el canónigo acompañado del escribano e hizo relación de la notificación al cabildo, en la que se exigía “una provisión del Consejo de Hacienda para que en las cuartas partes que se sacaren de los diezmos para reparar las iglesias de este arzobispado que lo necesitasen se haya de hacer saber antes a la parte de las tercias reales de su majestad para que le conste”. De esta manera, el arzobispo aseguró el mantenimiento de todos los templos de la archidiócesis estado respaldado por la decisión del Rey, ya que éste

⁵¹⁵ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1695), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 29 de julio de 1695, f. 81.

renunciaba a sus intereses económicos a favor del prelado y del sostenimiento de los templos de la provincia de Sevilla. El viernes, 1 de febrero de ese mismo año, la Diputación de Negocios realizó el informe solicitado por el Consejo de Hacienda sobre las obras de las iglesias de la diócesis “para mandar librar lo que pertenece a las tercias reales”. Se leyó lo dispuesto por la diputación, con el fin de que en las obras que se hicieren en las iglesias del arzobispado de Sevilla asistiese una persona, para que en nombre del Rey, “al tiempo, de conocimiento de los reparos que fuesen necesarios, y de las posturas y remates de las dichas obras, y así mismo al repartimiento que se hiciere entre los interesados de los diezmos por la parte que en ellos tienen las tercias reales, y que el administrador de las rentas del partido donde se hicieren dichas obras diese cuenta al Consejo de todo para que con conocimiento pleno mandase librar la parte a dichas tercias reales para dichas obras”. Además el Rey se interesó por la participación que el cabildo había tenido en las obras que hasta entonces se habían ejecutado en Sevilla, ya que “el informe hecho al Consejo por el arrendador de las tercias de Carmona había sido siniestra, y era de sentir dicha diputación que de ponerse en ejecución dicha provisión se seguía grave perjuicio al cabildo por ser administrador único de las rentas decimales, y que se debía salir a la defensa en el Consejo escribiendo a los agentes de Madrid para que pidan reformatión de dicha provisión”.⁵¹⁶

De esta manera, el cabildo eclesiástico, acatando la orden real, siguió beneficiándose durante muchos años de los privilegios que por derecho habían adquirido, sin sufrir agravio por ello y atendiendo precariamente con dinero ajeno a las necesidades de los templos que tenía bajo su responsabilidad, y que seguían deteriorándose por el uso y el paso del tiempo. Un ejemplo de este uso económico se revela años después, el 10 de julio de 1693, cuando se atendió una petición del prelado a través del provisor del arzobispado, que solicitaba los reparos de la iglesia de Gines y de “la pila del bautismo que mandó quebrar su Ilustrísima en su anterior visita, mandaba que se hiciesen a costa de las partes interesadas en los diezmos, y que se había mandado hacer saber a las partes que lo eran y al cabildo como una de ellas”.⁵¹⁷

⁵¹⁶ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1697), Op. cit., en los cabildos celebrados los días 16 de enero y 1 de febrero de 1697, fs. 10 y 15v-16r.

⁵¹⁷ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1693), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 10 de julio de 1693, f. 47r.

En el año 1694 se realizaron importantes intervenciones en los templos de Constantina y Ardales, en la torre de la parroquia de Guadamar y además se dotó de suntuosos objetos sagrados a la iglesia de la localidad de San Roque. De ésta última podemos afirmar que dos años después las obras no se habían concluido, ya que en un cabildo reunido el 12 de octubre de 1696, el visitador de las capillas trasladó una petición del cura de San Roque, don Francisco Conejo, que solicitaba la reparación de los tejados de la iglesia “que están muy maltratados”. Tras la visita que realizó el maestro mayor apreció dicho reparo en 300 ducados. El cabildo quiso atender la solicitud del sacerdote en la forma ordinaria.⁵¹⁸

A estas parroquias le siguieron los reparos de otras, destacándose las de Trebujena, Teba, El Viso, Sanlúcar de Guadiana y la iglesia de Santiago de Jerez. El 7 de febrero se reunió el cabildo para discutir sobre el estado en el que estaban las citadas iglesias. En referencia a la primera, la Diputación de Negocios informó a los capitulares “de la pretensión que tiene el coro de la iglesia de la villa de Trebujena para que se separe la parte de los diezmos del término de la dicha villa para el reparo que necesita la iglesia”, por lo que el provisor mayor, como administrador de los diezmos del arzobispado, pidió al juez eclesiástico que mandase hacer un estudio del edificio con el fin de tasar sus reparos. Los curas de las iglesias de Teba, el Viso, Sanlúcar de Guadina y la iglesia de Santiago de Jerez también se sumaron a esta solicitud y pidieron al cabildo las reparaciones de sus iglesias, y aprovechando la orden real, requirieron a los capitulares la parte de diezmos que les correspondía para sus templos, por lo que ordenó el cabildo a su procurador mayor pidiese al juez eclesiástico del arzobispado realizase una visita a las tres iglesias, “y que se reconozcan sus ruinas, y lo que era mejor para sus reparos”.⁵¹⁹

El 5 de junio de 1694 el arzobispo Palafox recibió una carta de su agente en Madrid de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola, que informaba sobre un *chisme* que conocía del abad de Osuna, al que le daba toda su credibilidad. Ormaechea contaba

⁵¹⁸ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1694), Op. cit., en los cabildos celebrados los días 23 de junio, 16 de julio y 18 de agosto de 1694, fs. 53r, 62r y 67r.; A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1696), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 12 de octubre de 1696, f. 52r.

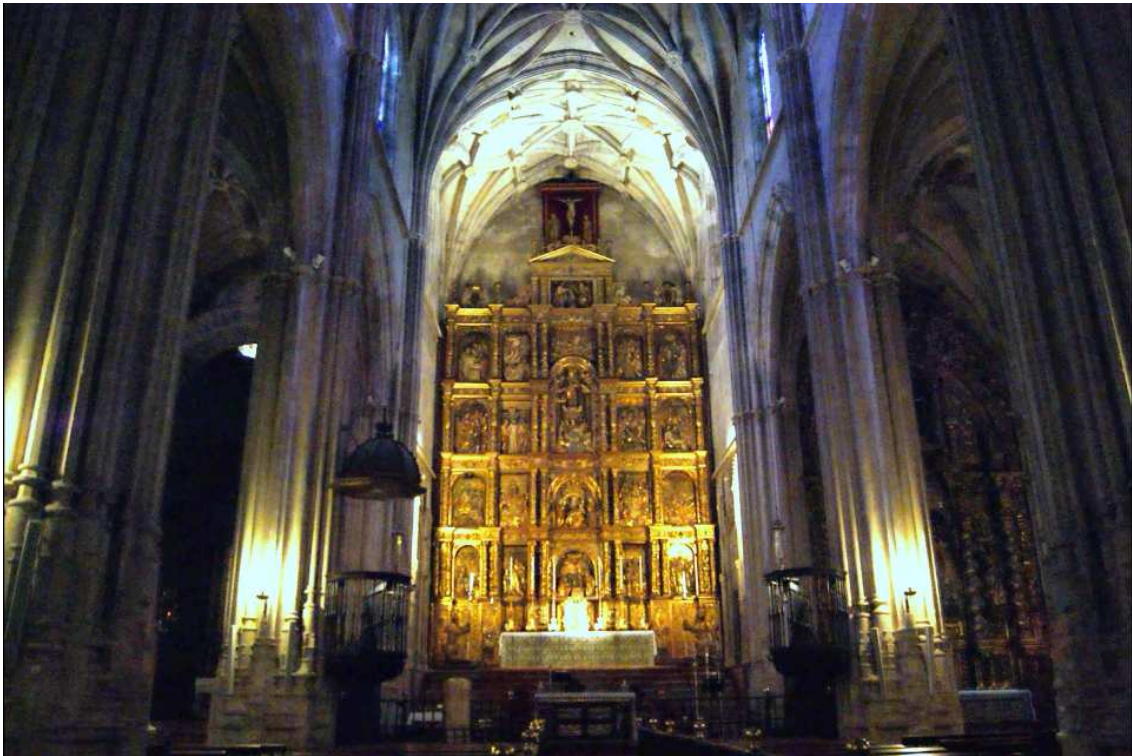
⁵¹⁹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1695), Op. cit., en los cabildos celebrados los días 7 de febrero y 13 de octubre de 1695, fs. 20r, 100 y 103v.

que había buscado “al agente de la Santa Iglesia para lo del pleito del abad de Osuna, y aunque me ha dicho que no diga a su Ilustrísima que él se mezcla en él, ni tiene orden del cabildo para ello todavía, es de parecer que nos estemos quietos, pues le tenemos debajo, y está ligado y preso en Madrid por cárcel, y que habían mudado de semblante sus pretensiones con la muerte del duque de Osuna. No puedo por menos de decir a vuestra Ilustrísima un chisme, y es que el agente de esta Santa Iglesia otras veces se suele proparar en defensa del obrar del cabildo, y hoy decía en público que iba su Ilustrísima muy bien y con gran acierto y aplauso de los capitulares en la visita a la Santa Iglesia”. Este asunto se aclara con otra misiva de Ormaechea al prelado fechada el 10 de agosto de 1694, donde le informaba sobre los pleitos que mantenían entre el abad de Osuna y el abad del monasterio de San Clemente. El prelado apoyó enérgicamente al abad de Osuna en su deseo de edificar una colegiata, ya que éste tenía el beneplácito del Papa y había presentado las bulas recibidas de Roma. En ellas, se le otorgaba al abad de Osuna la jurisdicción de la villa con el ordinario, con el fin de recaudar los fondos necesarios para elevar el edificio. Además, la carta decía que la bula no estaba en observancia, ya que se dieron por nulos todos los autos que redactaron los abades en otros tiempos contra los capitulares por los ordinarios de Sevilla.⁵²⁰

En el año 1696 se inician diferentes obras de recuperación de templos, que al igual que los anteriores, unos estaban desprovistos de ornamentos sagrados, como la parroquia de la Albaida, y en otros casos, como las iglesias de Chucena o Santa María de Carmona, debían someterse a importantes intervenciones. En el primero de los casos, se reunió el cabildo eclesiástico el 17 de enero, y tras escuchar al visitador de las capillas y heredades del arzobispado don Domingo Lorenzo remitió a la contaduría una solicitud en la que se pedía ornamentos para la iglesia de Albaida. Los capitulares votaron favorablemente a la petición del visitador, ordenando a contaduría que se librase lo necesario.⁵²¹

⁵²⁰ A.G.A.S., “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre el abad de Osuna y un chisme, con fecha de Madrid 15 de junio de 1694”, doc. s/f, y “Carta de don Pedro de Ormaechea Garai de Mendiola a don Jaime de Palafox y Cardona sobre los pleitos con el abad de Osuna y con el monasterio de San Clemente, con fecha del 10 de agosto de 169”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f. La reunión de Ormaechea se pudo en la casa de don Joseph de Gurpegui.

⁵²¹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1696), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 17 de enero de 1696, f. 6v.



Interior de la parroquia de Santa María de la Asunción. Carmona (Sevilla)

En el caso de Santa María de Carmona, el 18 de mayo el cabildo nombró una diputación para que fuese a la citada parroquia a reconocer su estado, ya que habían llegado informes negativos sobre la consecución de la obra que se estaba realizando, retardándose la conclusión de los trabajos debido a la envergadura de la misma. El cabildo no debió interesarse demasiado en las reparaciones que se estaban realizando en la vicaría de Carmona, ya que un año después, 10 de mayo de 1697, se dio otra vez comisión a la Diputación de Negocios para que enviase un especialista e inspeccionase los trabajos que se estaban llevando a cabo, a petición del corregidor de Carmona, con cédula del Consejo de Hacienda adjunta con ella. El cabildo “se conformó con el parecer de dicha diputación, a quien cometió busque persona de inteligencia y conciencia que vaya a reconocer lo que se va ejecutando en dicha obra, y si hay algún defecto en ella que se deba enmendar, informe de lo que en ella reconociere, y que la dicha diputación escriba a dicho corregidor notificándole la resolución del cabildo en esta dependencia”. A través de las *Actas Capitulares* se da noticia con fecha de 30 de

junio del año 1700 que continúan los problemas para finalizar la obra, y debido a la magnitud de la misma seguían teniendo problemas para su financiación, por más esfuerzo que pudiese hacer el cabildo eclesiástico por presión del arzobispo Palafox. Estando los capitulares reunidos, el canónigo don Jerónimo Nicolás de Castro y Mendoza, habló a los capitulares para exponer la situación en la que se encontraba la parroquia de Santa María de Carmona. Recordó que se le encargó un informe detallado al cantero del arzobispado, don Lorenzo Fernández de la Iglesia, con el fin de conocer el estado real en el que encontraba la iglesia y todo lo necesario para concluir los trabajos. El cantero valoró, “según su leal saber y entender”, que para concluir el templo sería necesario gastar 43.500 maravedíes. Volviendo a tomar la palabra don Jerónimo de Castro hizo relación de un testimonio dado por don Diego García de la Cruz, notario apostólico del arzobispado, con fecha de 24 de agosto del pasado año de 1698, que recogía la palabra del presbítero don Joseph de Morales Parejón, visitador general del arzobispado, habiéndolo ratificado el documento ante don Antonio Pérez de Sarabia, notario contador de vivita. En su contenido se cuenta que don Juan Antonio Benítez fue nombrado mayordomo de la fábrica de la iglesia de Santa María por un periodo de cuatro años, finalizando este espacio de tiempo en septiembre de 1697, cobrando “así de pan como de maravedíes un importe de dos partes de 734.120 maravedíes, y la data de dos partes de 402.810 maravedíes, y resultan de alcance contra el dicho mayordomo, a favor de la dicha fábrica 331.310 maravedíes”. Tras escuchar todos los informes pertinentes, el cabildo le encargó a la Diputación de Negocios, con la asistencia de don Jerónimo de Castro, que fuesen a Carmona para dotar a la obra “de los instrumentos y plantas, para los reparos y reedificación de dicha iglesia, y así mismo de lo que necesita gastar para su conclusión, reconociendo las tasaciones y condenaciones, que se han hecho por otros maestros, y la que se ha observado en dicha obra, y se vea si se ha excedido. Y así mismo si los cinco cuartos doblados nuevos se deben concluir, y si el mayordomo debe llevar décima parte por la administración de dicha obra, y que cantidades se han gastado hasta ahora en ella, y de todo individualmente hagan relación”. El 18 de agosto de ese mismo año, se volvió a reunir el cabildo para escuchar los informes sobre el estado de la obra de la iglesia de Santa María de Carmona. La Diputación de Negocios leyó el contenido de “su cuaderno”, y se hizo relación sobre lo tratado en una reunión conjunta con el canónigo don Jerónimo de Castro, donde se valoró el importe de las obras para la finalización de la iglesia en 110 reales de plata y la cuarta parte de los granos que se habían sacado ese año, quedando pendientes todavía

para su finalización “las cimbras, los reparos de las bóvedas de las capillas, como los cinco cuartos para curas y ministros”. Los capitulares, aceptaron la tasación planteada, “cometiendo a la dicha diputación de negocios haga ejecutar luego, y concluir dicha obra con asistencia de don Lorenzo Fernández de Iglesias, nuestro cantero”.⁵²²

Tras la participación de Fernández de Iglesias, se destacó las labores dispensadas en las obra de otro maestro cantero, Francisco Gómez, que estaba trabajando en la iglesia de Santa María en el año 1702. Diversas obras de reforma fueron realizadas entre los siglos XVII y XVIII, pero fueron más dignas de mención las ejecutadas en el siglo XIX. En la última década del siglo XVII se incorporaron al templo los lienzos de la *Huida a Egipto*, del pintor José García, y de un crucificado de autor anónimo, un grupo escultórico de Santa Lutgarda abrazando a Cristo y en otro se sitúa la escultura del beato Juan Grande. A la muerte de don Jaime de Palafox se siguieron añadiendo diferentes elementos que fueron proyectados en vida del prelado y que se costearon con el dinero obtenido de la ventas de sus objetos personales, como podemos ver en la memoria de su espolio, como el retablo de los santos jesuitas y de San Sebastián y San Lorenzo, que realizó Juan de Gatica y está ubicado en el muro de los pies de la tercera nave, que fueron realizados en 1710 y 1713, o el coro a los pies de la nave central, en cuyo interior se localiza una sillería fechada en 1706 y que aparece decorada con relieves de santos y santas. En el lado exterior derecho aparece una pequeña capilla cerrada por medio de una reja del siglo XVI en cuyo interior figura un lienzo de la Virgen con el Niño del último cuarto del siglo XVII. Cabe destacar también dos piezas de orfebrería, el relicario de Santa Teresa, fechado en 1687 y una bandeja petitoria fechada en 1691.⁵²³

El convento de Santa Clara de la misma localidad de Carmona se vio favorecido por un posible regalo del arzobispo Palafox, dotando a la institución de un lienzo de Santa Rosalía de Palermo, con el fin difundir la devoción a la santa panormitana por toda la archidiócesis. La obra, cuyas medidas son 1,94 x 1,10 m., es de autor anónimo

⁵²² A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1696), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 18 de mayo de 1696, f. 26v; A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1697), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 10 de mayo de 1697, f. 54v; A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1700), Op. cit., en los cabildos celebrados los días 30 de junio y 18 de agosto de 1700, fs. 52r y 65r.

⁵²³ MORALES, Alfredo J.; SANZ, M^a Jesús; SERRERA, Juan M.; VALDIVIESO, Enrique: Op. cit., *Guía artística de Sevilla y su provincia*, tomo II, Sevilla, 1981; 2^a ed. Sevilla, 2004, pp. 139-146.

sevillano y de estilo barroco, datándose a finales del siglo XVII. En la actualidad está ubicado en el muro de la epístola.⁵²⁴



Parroquia de Nuestra Señora de la Estrella. Chucena (Sevilla)

Con respecto a Chucena, el viernes 12 de octubre de 1696, se convocó otro cabildo para informar sobre las necesidades de la iglesia. Según el criterio del maestro mayor eran necesarios 3.800 reales para realizar un nuevo muro a los pies de la iglesia, que acogiere la fachada y la puerta principal, “sacándola de cimientos y calzándola”. Además, los vecinos de la localidad ofrecieron pagar todo el costo que tuviese “alargar cuatro varas más el cuerpo de dicha iglesia, por ser muy pequeña para la vecindad que hoy tiene dicha villa”. El cabildo ordenó que se hiciese los reparos que necesita la parroquia, librando la contaduría la cantidad solicitada. Sin embargo, en lo tocante a la

⁵²⁴ Esta información ha sido extraída del Inventario de Bienes Muebles de la Iglesia Católica, coordinado por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

ampliación del templo que pretendían los vecinos, debido a la desconfianza del cabildo, pidió que antes de comenzarse las obras depositasen “en una persona segura la cantidad que fuere necesaria para ello, o la afiancen a satisfacción de mi, el presente secretario visitador de capillas, a quien cometi6 el cabildo la ejecución de todo”. El 7 de agosto de 1699 los capitulares se reunieron con los contadores, mayordomos y el presidente de capillas con el fin de proporcionar los ornamentos necesarios para el culto divino a la iglesia de Chucena y dotar de una campana del mismo precio y calibre como era costumbre, en función de las dimensiones del templo.⁵²⁵

Volviendo otra vez al año 1695, el 19 de febrero el cabildo dio licencia para que se construyese un retablo presidio por el Patriarca San José en la desaparecida iglesia de Santa Cruz de la ciudad de Sevilla, produciéndose un hecho insólito que secundaría el arzobispo Palafox y que estimó de milagroso. Con anterioridad había apoyado otros sucesos semejantes, como fuese el caso de la aparición de la imagen de la Virgen de Rocamador en el antiguo convento del Carmen.⁵²⁶ Ese día, tras escuchar al racionero y presidente de las capillas don Domingo Lorenzo, se aprobó el diseño de un retablo en la citada iglesia “para el glorioso Patriarca y señor Joseph, y dio licencia para que el dicho retablo se ponga en el altar de San Sebastián, dejando la efigie de este señor, para que no se borre una memoria tan antigua”.⁵²⁷ Esta obra debió demorarse, ya que dos años después se tiene constancia que las obras estaban muy atrasadas, y solamente se había hecho el hueco en la pared. El 8 de febrero de 1697 se tuvo noticia de una imagen de Jesús Nazareno que se encontró en la iglesia de Santa Cruz. Don Joan Cornejo, canónigo y presidente de capillas, informó al cabildo del hallazgo de una devota imagen de Jesús Nazareno en el hueco de una pared en la parroquia de Santa Cruz. Cornejo “solicitaba colocar en un altar decente para su mayor culto y veneración”. Los capitulares desconfiaron y decidieron no tomar decisión alguna hasta conocer los pormenores de este hallazgo. Tres días más tarde mandaron a los canónigos don Pedro Ruiz de Villadiego y Rosales y a don Pedro de Abadía y Arenzana para que visitasen la

⁵²⁵ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1696), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 12 de octubre de 1696, f. 52; A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1699), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 7 de agosto de 1699, f. 58v.

⁵²⁶ LAGUNA PAÚL, Teresa: “Notas de pintura g6tica sevillana. El testimonio de Lucas Valdés”, en *Laboratorio de Arte*, número 10, opus cit., Sevilla, 1997.

⁵²⁷ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1695), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 19 de febrero de 1695, f. 31r.

iglesia de Santa Cruz e investigasen los hechos, “y reconozcan la imagen de Jesús Nazareno que dio cuenta el señor canónigo don Juan Cornejo haberse hallado en un hueco de una pared de dicha iglesia”, y si fuese oportuno localicen un espacio donde se pudiese colocar “para su mayor veneración y culto”. Todo fue muy rápido y se reconoció el carácter milagroso de la obra aparecida, todo ello impulsado por la visita del arzobispo al templo de Santa Cruz que acudió por el revuelo causado en la ciudad por la imagen aparecida. Por ello los canónigos aceleraron la resolución de los hechos y se reunieron dos días más tarde en un cabildo. Así, se decidió encomendar a una comisión formada por el presidente de capillas y mayordomo mayor de obras que en la misma parroquia de Santa Cruz se decidiese un lugar para colocar la imagen de Jesús Nazareno, siendo el canónigo magistral don Pedro de Abadía y el canónigo doctoral don Pedro Ruiz de Villadiego, los encargados de atender la solicitud de buscar en esta iglesia un hueco apropiado y ratificarla, con el fin de “colocar para su mayor veneración la imagen devota de un Jesús Nazareno, que en dicha iglesia se halló en el hueco de un arco, en el cual se solicitaba poner un retablo para el señor San Joseph, y habiendo dado dichos señores noticia de sitio proporcionado para la colocación de su majestad, mandó el cabildo que el maestro mayor de obras de esta Santa Iglesia fuese a reconocerle, con asistencia del señor canónigo don Juan Cornejo presidente de capillas y se traiga relación del gasto que podrá tener la obra que esto causare, para que de todo tenga el cabildo pleno conocimiento”, complaciendo de esta manera al prelado por no causar mayores conflictos. Un mes más tarde, el 14 de marzo, don Juan Cornejo informó al cabildo del sitio que había elegido en la parroquia de Santa Cruz para colocar la imagen de Jesús Nazareno, y el cabildo mandó librar 300 reales de vellón para los costes de su colocación en el sitio indicado, “en el ínterin que se discurre sitio donde su majestad está por los inconvenientes que tiene el abrir el arco, donde en estos cabildos pasados se había discurrido se pusiese, dejando a la presente disposición de dicho señor don Juan Cornejo la colocación de su majestad”.⁵²⁸

El 24 de julio de 1697 se leyó en un cabildo la petición de don José Rodríguez Salazar, cura y beneficiado de la iglesia parroquial de Mairena, en la que informaba del estado la iglesia y de los proyectos para comenzar la obra de rehabilitación del edificio, “para que sean sacadas las cuartas partes de los diezmos de dicha Villa, no se ha

⁵²⁸ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1697), Op. cit., en los cabildos celebrados los días 8, 11 y 13 de febrero, y 14 de marzo de 1697, f. 19v, 22 y 35v.

comenzado, y está amenazando ruina, como tampoco se ha puesto cobro en dichas cuartas partes, de cuya administración se había desistido don Tomás de Carrión, a quien estaba encargado y que era necesario que el cabildo diese providencia para poner cobro a dichos efectos, y de quien cuidase de dicha obra, se cometió a la diputación de negocios para que de a lo referido toda la providencia necesaria para su logro y buen efecto. Las obras se demoraron, y en general había una situación de desconfianza hacia el cabildo de la catedral y sus lentas y precarias respuestas.⁵²⁹

En la localidad de Dos Hermanas, el arzobispo Palafox llegó en la tarde del 23 de abril de 1698. En ella visitó únicamente la iglesia parroquial de Santa Ana. Los presbíteros, bajo expreso mandato del prelado, se comprometieron a colocar unas pequeñas cruces “doradas y proporcionadas” en los sagrarios del altar mayor y en el comulgatorio como remates. En la píxide del sagrario del altar mayor se aplicó una cadenilla, con la longitud necesaria para poder cerrar la caja, ya que la que tenía era corta. Mandó al cura de la parroquia de Santa Ana, que sin dilación, sacase el vaso con los Santos Óleos que estaba ubicado a los pies de la píxide, con el fin de que se colocase en una taquilla con los demás recipientes destinados a recoger los Santos Óleos, para que cuando fuese necesario dar la comunión a los enfermos, el cura lo llevase consigo y pudiese sacarlo sin dificultad, para luego colgárselo del cuello con un cordón de seda morada. Estableció también que las puertas de la taquilla donde se guardaban los óleos se arreglasen y se decorasen minuciosamente, y que su interior se estructurase en dos espacios, uno destinado a la ubicación del Santo Óleo *infirmorum*, que se forraría de tafetán morado con una cortina de la misma tela, y en el otro espacio se colocarían los Santos Óleos de catecúmenos y crismales, forrado en este caso en tafetán blanco y con otra cortina del mismo color. A la pila bautismal le dedicó una especial atención, ya que quiso decorar la badana que cubría la tapa de la pila con colgaduras muy caídas y pesadas de la misma tela, con el fin de embellecerla y aislar el interior de la pila de los fieles que acudían a la iglesia. La tapa, que en su origen estaba cubierta por un lienzo pintado de color morado, la mandó sustituir por otra “por estar la mayor parte podrida de la humedad, y que se pintase en la nueva un jeroglífico del Espíritu Santo en medio. En el sumidero que estaba próximo a la pila sugirió el prelado que se pusiera una

⁵²⁹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1697), Op. cit., en el cabildo celebrado el día 24 de julio de 1697, f. 85r; A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1698), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 14 de mayo de 1698, s/f, carta inserta entre fs. 54-55.

cerradura para que estuviese cerrado permanentemente, y que solo se abriese cuando fuese necesario. Quiso Palafox vestir con mayor decencia una imagen de San José que estaba en un retablo, recordándole al párroco que estaba recogido en las constituciones sinodales del arzobispado de Sevilla aquella indicación. Así que mientras se elaboraban las telas y se bordaban para tal efecto, la escultura se retiró de la iglesia y se puso “en parte oculta y separada”. Por último, mandó que se reparasen todos los ornamentos del templo con la mayor brevedad posible, “y que se haga de nuevo un pie o baza para el cirio pascual que sea decente y proporcionado”.⁵³⁰

Al día siguiente, el prelado llegó por la tarde a Alcalá de Guadaira, con la intención de visitar su iglesia parroquial y la de San Sebastián. El arzobispo decretó a su llegada que se guardasen, cumpliesen y ejecutasen las constituciones sinodales del arzobispado en todas las iglesias de la villa, “y los mandatos de primera y segunda visita”. En la iglesia parroquial mandó que se grabasen dos jeroglíficos, uno del Santísimo Sacramentado en la cajita “en que se lleva de secreto a Nuestro Señor a los enfermos”, y otro del Santísimo Sacramento en el interior del sagrario donde se guardaba “a su majestad el Jueves Santo”. Además, indicó que la llave del comulgatorio se realizase de plata sobredorada, al igual que el interior de los sagrarios de la iglesia y los interiores de los vasos sagrados, y se fabricasen los corporales sobre los que se colocan. El arzobispo ordenó que los altares sagrados se levantasen *medio dedo* de la superficie de los altares y de los bastidores de madera, y que se pusiera una cortina en el altar de Santa Ana “por estar sin ella”. Con respecto a los confesionarios que se hicieron nuevos en la iglesia, mandó eliminar las medias puertas de arriba y que solamente se mantuvieran las bajas, de manera que el confesor estuviese a la vista de los fieles que acudan a recibir el sacramento. El arzobispo mandó realizar una nueva tapa de madera para la pila bautismal, porque la que había no cerraba correctamente. El nuevo cerramiento se cubrió con un forro de damasco dorado o blanco que se clavó a la madera, con una cenefa que embellecería la parte exterior, y la pintura de la paloma del Espíritu Santo en la parte interior de la tapa, todo ello cubierto por una badana. Para

⁵³⁰ A.G.A.S., “*Libro en que se toma razón de los títulos de ordenes, licencias de celebrar, confesar y predicar de las ciudades de esta diócesis, exhibidos en la tercera visita personal que de ella hace el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona, mi señor arzobispo de Sevilla del Consejo de su Majestad, que la comenzó en 23 de abril de 1698. Hágase también aquí razón a la letra de los mandatos que se dejan en cada lugar*”, Fondo Arzobispal, Sección Gobierno, Serie Visitas Pastorales, Exp. 05168, fs. 1r-2v.

concluir, indicó “que el botón que está en la pilita donde cae el agua de la cabeza del bautizado se haga de piedra y se quite el que tiene de madera”.⁵³¹

En la iglesia de San Sebastián de la misma localidad dispuso que la píxide del sagrario del altar mayor se utilizase para administrar el sacramento de la comunión de manera cotidiana, sustituyendo a otra que se utilizaba para tal efecto, pasando a usarse de depósito para las sagradas formas. Vacío los sagrarios de los purificadores, capillos y bolsas que se almacenaban dentro de ellos, e indicó “que un viril que contenía una reliquia se dorase y se sustituyesen los vidrios”. Como era habitual, el sagrario donde se deposita el Santísimo Sacramentado el Jueves Santo, se le colocó una cruz como remate. En la capilla del bautismo se puso una alacena para guardar la concha de plata que se utilizaba en las celebraciones y los libros donde se inscribía a los recién bautizados. En la taza de de pila se colocó también un botón de piedra y en la piscina un cerramiento con llave. Por otro lado, se había comenzado a realizar un lavatorio en la sacristía de la iglesia, y el arzobispo ordenó que se concluyese cuanto antes, “dejándolo corriente en toda forma, y que el vicario proceda contra el mayordomo de la fábrica para que de lo necesario”. En la anterior visita a la iglesia de San Sebastián, el prelado encargó al clérigo don Juan Rodríguez del Castillo hacer dos confesionarios para la iglesia, y no se habían realizado. Por ello, Palafox mandó que se notificase al clérigo “que dentro de dos meses cumpla la dicha obligación, para que en su contra el vicario proceda contra el susodicho apremiándole por censuras y todo rigor de derecho”. Encargó al sacristán mayor que guardase a buen recaudo los libros de canto en lugar seguro y acomodado, y en caso de no cumplir con el mandato urgentemente, “la omisión que tuviere se le castigará”. Por ultimo, mandó que la hermandad de la Benditas Ánimas “con la mayor brevedad que pudiere ponga en su capilla y altar un retablo de madera o pintura decente, y quite el que hoy tiene”.

El arzobispo llegó a la localidad de Utrera en la noche del 26 de abril de 1698. A su llegada solicitó de su secretario un listado completo y pormenorizado de todos los sacerdotes, presbíteros y clérigos de la villa, detallando en ella los cargos de cada uno de ellos, las licencias para celebrar misas, confesar y administrar otros sacramentos. En principio, como en todas aquellas localidades visitadas mandó que se guardasen,

⁵³¹ Idem, fs. 2v-6r

cumpliesen y ejecutasen todas las constituciones sinodales del arzobispado de Sevilla, “y los mandatos de la primera y segunda visita de su Ilustrísima en cuanto no fueren contrarios de estos”. Mandó además, que el vicario de la villa, con la mayor urgencia posible, “con más vigilancia que hasta aquí ha tenido, haga se observen y guarden las fiestas, y no se permitiera que en ellas estén abiertas las tiendas para vender, ni persona alguna trabaje en los días festivos sin licencia del provisor y vicario general”. En Utrera el arzobispo visitó dos iglesias, la de Santa María de la Mesa y la de Santiago. En referencia a la primera mandó que las aras de los altares del Sagrario y el comulgatorio de Nuestra Señora de la Visitación y del Rosario se sacasen hacia fuera, y la del altar de las Ánimas se bajase ligeramente, de forma que solo quedase *medio dedo* por encima de la superficie del altar. Además, se quitó del pie de la píxide el vaso del Santo Óleo *infirmorum*, colocándose éste en una taquilla con los demás óleos. Por otro lado, mandó que los capillos de los vasos y de las píxides se sacasen fuera del Sagrario y que solamente se dejaran dentro las formas consagradas en la cajita donde se lleva al Santísimo “en secreto a los enfermos para concurrir en prontitud a cualquier necesidad”. Sugirió que los vasos destinados a alojar los Santos Óleos no estuviesen rellenos de estopa, para el del Santo Oleo *infirmorum* mandó que se hiciese un capillo de damasco, tafetán u otra tela morada, y para las puertas de la taquilla donde se guardaban se pintó con un color diferente, con el fin de que no se confundiese con otros aceites. En la taquilla de la capilla bautismal ordenó que se colocase la concha de plata para los bautismos, el plato del mismo metal que recibe el agua del bautizado, el capillo para secar al recién nacido y los libros de registro de los nuevos cristianos. Se quitaron de los confesionarios las medias puertecillas altas, dejándose solamente las bajas, “de forma que el confesor esté manifiesto, y entre él y el penitente solo medien la puertecillas bajas. Y que de dichas puertecillas altas se hagan unas alacenas u otra cosa útil y necesaria a la iglesia. Y que con la brevedad posible se reparen las puertas de la iglesia que están al lado de la epístola por estar maltratadas”. Se le encargó al mayordomo de la fábrica “que dentro de treinta días haga se compongan los libros de canto de esta iglesia, por estar muy maltratados, con apercibimiento que en su visita venidera se le castigara la omisión que hubiere tenido”. Decidió prohibir que los curas tocasen el órgano que en las celebraciones de bautismos y velaciones, “ni músico alguno cante, sino en caso que para ello dieran licencia, habiéndolo pedido las personas”. Además, “que en los repartimientos de los manuales que se dan a los curas y beneficiados de esta iglesia por las capas pluviales que llevan así en las procesiones de Semana Santa como en los

bautismos, se observe y guarde la costumbre, y no se cambie en manara alguna, introduciendo nuevos estilos”. En referencia a la fábrica de la iglesia de Santa María de la Mesa, quiso el arzobispo que se enriqueciese y se adornase con prontitud el altar de una capilla que estaba en la esquina izquierda del altar mayor, que sacasen *los trastos* del taller de la iglesia, que los púlpitos donde se cantaban las epístolas y evangelios se colocasen en el pilar del primer arco de la entrada a la capilla mayor, “de forma que no embaracen el uso de sepultura alguna particular”, y por último, que se finalizase la construcción de una de las crujías de la iglesia “con el menor gasto posible, acudiendo primero a lo mas necesario y que todo sea con intervención y orden del vicario de esta dicha villa”.⁵³²

En referencia a la iglesia de Santiago de Utrera el arzobispo Palafox ordenó que los sagrarios del altar mayor, del comulgatorio y en el que se utiliza el Jueves Santo se les colocase el remate de una cruz, que se reparase el viril donde se manifiesta el Santísimo, colocándole una cadenita con un alfiler para afianzarlo, que se quitase el pie de la píxide donde se transporta el viático y se separase del Santo Óleo, y se colocase en la taquilla donde estaban los demás aceites, que debía tener en la parte interior una cortina de tafetán morado. Mandó rehacer el altar de Nuestra Señora de la Antigua, y otros que también lo necesitaban, que se hiciese de nuevo el lavatorio para los sacerdotes, aprovechando lo que se pudiese del que se estaba utilizando, que se reajustase la tapa de la pila bautismal para que no entrase polvo, y que se renovase y retocase el lienzo pintado que tiene “por estar maltratado y sea con la brevedad posible”. Continúa el texto mandando los mismos preceptos que en las anteriores parroquias acerca de los confesionarios, sobre el sitio y la manera de guardar los Santos Óleos, los libros de canto y suprimir la música de órgano en los bautizos y velaciones.

En Los Palacios y Villafranca entró el arzobispo el 1 de mayo de 1698, visitando la iglesia de Santa María la Blanca, y al igual que en las anteriores iglesias dispuso los mismos preceptos sobre los remates sobre los Sagrarios, que el viático de los santos óleos se separe del viático que llevan a los enfermos, arreglo de confesionarios, nociones para el mantenimiento de la pila bautismal, etc.

⁵³² Idem, fs. 6r-13r.

El arzobispo Palafox continuó su viaje visitando las Cabezas de San Juan y Lebrija, entrando en aquella localidad en la noche del 3 de mayo de 1698, y un día después en Lebrija. A su llegada el prelado habló con el sacerdote de la iglesia parroquial de San Juan Bautista y le ordenó que con la mayor brevedad posible se cumpliesen los mandatos segundo y tercero de la visita pasada, ya que en ellos había mandado poner una cruz sobre el sagrario del altar mayor y no se había hecho. En el viril donde se manifiesta el Santísimo quiso colocar una ostia consagrada de mayor tamaño que las ordinarias para que fuese más visible, “y a la aguja con que se cierra se le ponga una cadenita de plata”. Quiso también dorar la chapa de la cerradura del Sagrario del altar mayor, y que se quitase el capillo que cubría la píxide, como también los que estaban en el sagrario del comulgatorio. El vaso que se utiliza para recoger el Santo Óleo *infirmorum* “en que se lleva el viático a los enfermos”, ordenó que se pusiera en la taquilla donde se guardaban los demás óleos, para que cuando fuese necesario llevarlo con el viático se transportase en una bolsita aparte pendiente del cuello del preste. Hizo especial hincapié en que siempre hubiese formas consagradas en la píxide. El arzobispo mandó que los vasos crismales y los óleos de catecúmenos estuviesen siempre en la taquilla inmediata al altar mayor, y que se hiciese una caja de metal con tres divisiones para ellos, para poder cerrarla con una llave cuando se tuviesen que transportar a Sevilla. Por la dejadez del párroco, le indicó severamente que vigilase la llegada de los Santos Óleos cuando se repusieran de Sevilla el sábado antes de la bendición de la pila, y que para ese día se eliminase el jeroglífico de sacramento que estaba en las puertas de las taquillas de los aceites. Por último, mandó que se guardase el mandato trece de la visita pasada que prescribía la manera “con que se han de poner las aras fijas sobre la planicie de los altares, y se ejecute dentro de quince días pena de diez ducados aplicados a las necesidades de esta dicha iglesia, y que a la piscina que se ha hecho en la capilla bautismal se le ponga llave con cerradura”.⁵³³

En Lebrija, el prelado visitó la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Oliva y el convento de la Concepción. En la iglesia ordenó que en el interior del sagrario del altar mayor se pusiera una cortina de color blanco, eliminando la verde que tenía, y que la cajita que porta al Santísimo cuando se vivita a los enfermos siempre contenga formas consagradas para acudir con prontitud a cualquier necesidad, eliminando del pie

⁵³³ Idem, fs. 13r-17r.

del píxide el vasito del Santo Óleo *infirmorum*. Los vasos de los Santos Óleos de crisma *infirmorum* y de catecúmenos se graben unas letras iniciales para que distingan de los otros, “y a la hechura de plata en cuyas manos están se le quiten los manípulos, y que se de color morado a la puerta de la taquilla donde se guardan por la parte de adentro”. Insistió en que las aras de los altares de la iglesia se presentasen en la forma prescrita en el mandado décimo de la visita anterior, y que el vicario hiciese cumplir el mandado seis de la visita que trataba del aseo, adorno y decencia de los altares que estaban a cargo de las cofradías y personas particulares. Con respecto a la capilla del bautismo mandó poner una tapa cerrada con una llave, con un arco de hierro que asegurase su correcto cerramiento, y que se adecentase la pilita donde caía el agua de la cabeza del bautizado y se pusiera un botón de piedra. Con respecto a los objetos valiosos que estaban en las naves de la iglesia se reubicasen por seguridad en los talleres del templo “para que no la embaracen y se conserven mejor”. Además, pidió a la fábrica “que se hagan de nuevo las puertas de esta iglesia, que llaman de la Estera, y que reparen las que sirven de tránsito al sagrario, y que se pongan las vallas que faltan a los confesionarios, y en estos se ponga la tabla de los casos reservados de este arzobispado, y se reparen los incensarios poniéndoles cadenillas más largas y gruesas que las que hoy tienen”. Finalmente, cuidó las hijuelas “por la parte que toca el cáliz que esté forrada en lienzo blanco bendito, aunque por la de arriba sean de tela o bardadas”. Los mandatos que realizó el prelado al convento de la Concepción de Lebrija fueron breves y sencillos. En principio ordenó a la comunidad de monjas que las palias de la parte de inferior de los cálices se forrasen con un lienzo blanco bendito y la superior por cualquier tela o bordado, que las puertas de la reja del coro bajo se cerraran con llave, al igual que los confesionarios, y que se ajustase el torno de la sacristía y que no se pudiera mover de una parte a otra.

La visita a Jerez de la Frontera fue más larga y más compleja que las anteriores. El arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona entró en la ciudad el 9 de mayo de 1698, y tras completarla, interrumpió sus obligaciones para con la diócesis para volver a Sevilla y atender el gobierno de la ciudad. En Jerez inspeccionó las iglesias de San Salvador, San Miguel Arcángel, San Dionisio, San Marcos, San Santiago, San Mateo, San Juan de los Caballeros, San Lucas y San Juan de Letrán.⁵³⁴

⁵³⁴ Idem, fs. 17r-29v.

La primera visita que realizó el prelado en Jerez fue a la iglesia colegial de San Salvador. Allí ordenó que se colocase una cruz rematando el sagrario del altar del comulgatorio y sacar los capillos de las píxides, indicó que los lienzos bastos y benditos que cubrían la superficie de los altares de la iglesia se pusieran de la misma longitud o que estuvieran sueltos, con el fin de que se pudiesen levantar y limpiar cuando fuese necesario, “con más solicitud que la que hasta aquí se ha tenido”. Mandó que las aras se pusieran fijas, como se prescribió en el mandato de la visita anterior. En la capilla del bautismo mandó poner una puerta cerrada con llave en la piscina que solo se abriese cuando fuere necesario, y que en la citada capilla se hiciese una taquilla para guardar la concha con que se celebraban los bautismos y los libros de registros de los bautizados, difuntos y matrimonios.

Luego visitó la iglesia de San Miguel Arcángel, donde prescribió que se colocase por dentro del viril de la custodia donde se expone al Santísimo un aro de plata sobredorada para que además de afianzar la ostia no tocara los vidrios, y que por dentro de las puertas del sagrario del altar mayor se pintase un jeroglífico del Santísimo Sacramentado, como se había mandado en la visita pasada, y que se sacasen fuera del sagrario del comulgatorio los capillos de las píxides. Con respecto a los Santos Óleos y al viático, Palafox encargó hacer un vasito pequeño para llevar el aceite pendiente del cuello del preste con un cordoncillo de seda, y que cuando fuese necesario llevar al Santísimo a los enfermos se portase en un pectoral o cajita pequeña, “y no en píxide o vaso grande”. También indicó que se bajase el bastidor del ara que estaba en el altar del Santo Crucifijo, para que la superficie del ara quedase levantada “poco menos de medio dedo para que se pueda reconocer por el sacerdote”. En la pila bautismal mandó poner un botón de piedra al sumidero de la pila en que cae el agua de la cabeza del bautizado. En la iglesia colegial de San Salvador de Jerez está depositado un lienzo de pequeñas dimensiones de Santa Rosalía y el Arcángel (1,63 x 0,97 m.) en el segundo tramo de la nave del evangelio, en la capilla de San Juan Nepomuceno. Es una obra temprana de un autor anónimo andaluz, datada por el grupo de inventario del Instituto Andaluz de Patrimonio entre los años 1500 a 1550, con una marcada cadencia manierista. La obra tiene dos inscripciones, una cartela rectangular en la zona inferior del lienzo donde reza "SANTA ROSSALIA ABOGda. D LA PESTE Y MAL DE CORAzon.", y una filacteria que en boca de un serafín en el ángulo superior izquierdo que dice

"MEDICINA/DEI". En el cuadro aparecen dos figuras de frente de cuerpo completo, la santa a la izquierda y el ángel a la derecha.⁵³⁵

Tras su inspección a la iglesia de San Miguel visitó la iglesia parroquial de san Dionisio de Jerez. Allí pidió que se pintasen los jeroglíficos del Santísimo Sacramentado en las puertas de los sagrarios del altar mayor y del comulgatorio, que se reparasen y dorasen los hierros de las puertas del citado sagrario del altar mayor, y que la píxide que estaba en el sagrario comulgatorio se rematase con una cruz. Siguiendo la filosofía de la visita que estaba realizando, mandó sacar de los sagrarios todos los capillos de los vasos de las píxides, que en el viático no faltasen nunca las formas consagradas, “y en este caso sirva dicha cajita y no otro vaso alguno”, “que todas las aras de los altares de esta iglesia se saquen fuera de formas, que se queden dentro de la guarnición de madera que tienen dichos altares y se puedan alcanzar a ellos con facilidad, sin que sobredichos altares se ponga otro lienzo basto que cubra toda la planicie de más de los que hoy tienen”. En la capilla bautismal quiso poner una taquilla dividida en su interior para ordenar los óleos, “y se cierre y macice la picina que está al pie de dicha pila para que no se use más de ella, y los santos óleos de catecúmenos y crisma, que están en dicha taquilla se saquen de ella y se pongan en la que está en el sagrario comulgatorio destinada para este efecto”. Se le notificó al sacristán mayor de la iglesia que antes de pasar un periodo de cuatro meses a partir de realizarse el mandato, “de y pague el valor de la lámpara del sagrario comulgatorio, que faltó en esta iglesia, y no habiendo cumplido en dicho término, el vicario proceda contra él embargándole el salario de trigo y maravedíes que la fábrica le paga, y los demás beneficios particulares”.⁵³⁶

En la iglesia parroquial de San Marcos se bajó la superficie del altar del sagrario en el ínterin que se acababa de reparar el retablo mayor, ya que tras sus reparaciones, el sagrario pasaría al comulgatorio, fijándolo sobre la superficie del altar para que se pudiese utilizar cuando fuese necesario sin esfuerzos. Con respecto al viático, debía

⁵³⁵ Catálogo e inventario de Bienes de la Iglesia Católica, Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico.

⁵³⁶ A.G.A.S., “*Libro en que se toma razón de los títulos de ordenes, licencias de celebrar, confesar y predicar de las ciudades de esta diócesis, exhibidos en la tercera visita personal que de ella hace el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona, mi señor arzobispo de Sevilla del Consejo de su Majestad, que la comenzó en 23 de abril de 1698. Hágase también aquí razón a la letra de los mandatos que se dejan en cada lugar*”, opus cit., Fondo Arzobispal, Sección Gobierno, Serie Visitas Pastorales, Exp. 05168, fs. 17r-29v.

portarse las formas consagradas en una cajita, utilizada exclusivamente para tal efecto, o en su defecto en un pectoral, pero bajo ningún concepto se sacase en la píxide ni en otro recipiente, y cuando sea necesario administrar los Santos Óleos a los enfermos después de recibir la comunión, se llevase en un vasito pequeño pendiente de un cordón al cuello del preste. Tras las mejoras del retablo del altar mayor de la iglesia, quiso que se pasaran los Santos Óleos a un armario que estaba en la esquina de la nave del evangelio, negándose a que estuviesen en la taquilla de la capilla de la capilla bautismal, ya que esta solo debía utilizarse para la picina, guardar la concha y los libros de bautismos, relaciones y desposorios. A la funda de badana que cubría la tapa de la pila bautismal se le cosieron unos apliques de telas caídas, como había mandado el arzobispo en la anterior visita, y que en caso que fuese necesario, se realizase nuevo lavatorio en la sacristía para la purificación de los sacerdotes, “y se macicen todos los altares de esta iglesia sin dejar hueco alguno en ellos, y se reparen sin dilación alguna las puertas principales de ella”.

El 19 de mayo de 1698, el arzobispo Palafox visitó la iglesia parroquial de San Santiago, donde eliminó, en este caso, los jeroglíficos del Santísimo Sacramento de las puertas de los sagrarios mayor y comulgatorio debido a su mal estado, sugiriendo que en la cajita que se utiliza como viático no faltasen nunca las formas consagradas. Siempre que se llevase el viático y los óleos a los enfermos, el cura debía llevar el vasito con el aceite pendiente de un cordón al cuello, para cuyo efecto mandó que se hiciese uno más pequeño del que disponían, y para que se evitase cualquier accidente pidió que se pusiesen unos algodones dentro del recipiente y de los demás vasos. Además, se sacó hacia fuera el ara del altar mayor, “para que con facilidad se pueda alcanzar a ella, y que se baje y quede igual con la planicie del altar del marco dorado, que tiene”. También se decidió coser unas telas pesadas a la badana que cubría la tapa de la pila bautismal, como se prescribió en visita pasada, y reparar “con toda brevedad las puertas de esta iglesia, con apercibimiento que será por cuenta del mayordomo cualquier daño que acaeciere”.

En la iglesia parroquial de San Mateo mandó grabar “el jeroglífico de la cucharilla encima de la caja en que se lleva a nuestro señor de secreto por viático a los enfermos”, que las aras de los altares de la iglesia se sacasen hacia fuera como se había hecho anteriormente en el altar mayor; que en cada uno de los altares se colocase una

tela basta que cubriese todo el altar, y que al frontal del sagrario del comulgatorio se le colocase una palia, y en el caso de no tenerla, se hiciese una nueva. Finalmente, mandó que la llave de la capilla bautismal se adornase, y “en la conformidad del mandamiento de la visita pasada, se reparen las puertas principales de esta iglesia”.

En la parroquia de San Juan de los Caballeros se redujeron a la mitad las puertas del sagrario del altar mayor, utilizándose únicamente la parte de abajo y manteniéndose cerrada permanentemente con llave la de arriba “para que no sirva más”, sacó de su interior una urna y un viril que había dentro, colocándose la píxide encima de éste. Las aras de los altares de la iglesia se sacaron hacia fuera, y se pusieron como se había dispuesto en el mandamiento undécimo de la segunda visita, y encima de los altares se colocó un lienzo basto que los cubría en su totalidad para mayor decencia. En la capilla bautismal se colocó en la pila un botón de piedra, con el fin de que se evacuase con facilidad el agua que caía de la cabeza de los bautizados, se cerrase la piscina para que no pudiesen acceder los fieles en las ceremonias de bautismo y no se pudiera abrir, y se hizo otra taquilla igual a la que ya estaba en la capilla. Por último, se mandó reparar urgentemente las puertas de la iglesia y los ornamentos sagrados.

El prelado también visitó la iglesia parroquial de San Lucas, donde indicó que las puertas del sagrario comulgatorio se forrasen de tela blanca, al igual que lo estaba el otro sagrario, y que se colocase dentro una pequeña cajita y que se utilizase exclusivamente como viático. El sagrario que se usaba el Jueves Santo se remató con una cruz y se pintó en sus puertas un jeroglífico del Santísimo Sacramentado. Las aras de los altares de la iglesia se reformaron siguiendo del altar mayor, y se repararon urgentemente todos los ornamentos de esta iglesia. A los incensarios que se les colocaron unas cadenillas más largas.

Por último, terminó su visita en la ciudad de Jerez en la iglesia de San Juan de Letrán de Jerez, donde prohibió celebrar misa en los altares colaterales en el ínterin que se reformasen como se mandó en la primera visita, y el altar mayor y en el de San Andrés se bajasen y sacasen hacia fuera, quedando las aras levantadas poco menos de *medio dedo*. Para la esquina de la nave del evangelio del altar mayor encargó una alacena gemela a la que había en la capilla bautismal que estuviese forrada en su interior

para guardar los Santos Óleos, y que la del bautismo se utilizase únicamente para depositar la concha, el capillo y los libros de bautismo.

Tras suspender la visita a la archidiócesis para atender sus obligaciones en la capital, el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona continuó la visita el lunes 27 de octubre de 1698, fecha en la que llegó a la localidad de Trebujena. Allí mandó grabar un jeroglífico del Santísimo Sacramento en la tapa de la cajita del viático y colocó una cadenita para afianzar la píxide. Quiso además que el viático se colocase en la parte inferior de la píxide y que se sacasen de los sagrarios los capillos, bolsas y vasos que no tuviesen contenido sacramental. Encargó una llave de plata sobredorada para la custodia que se utilizaba el Jueves Santo y vidrios cristalinos para el viril donde se expone el Santísimo. Por último, ubicó los vasos de los Santos Óleos, en un armario colocado en la esquina de la nave del evangelio, a la altura del altar comulgatorio, y los demás objetos litúrgicos en otro gemelo dispuesto en la esquina de la nave de la epístola, uno enfrente del otro.⁵³⁷

El 30 de octubre de 1698 el arzobispo llegó a la localidad de Sanlúcar de Barrameda, visitando su iglesia mayor, y como ya se ha dicho, la iglesia y el hospital de la hermandad de la Santa Caridad. Con respecto a la iglesia mayor, se produjo la visita en 2 de noviembre por estar delicada la salud del prelado. A su llegada al templo ordenó que se hiciese urgentemente una píxide mayor a otra que se utilizaba como depósito de formas consagradas en el sagrario del altar mayor. La nueva sería de plata sobredorada y rematada con una cruz, sustituyendo la función de almacenaje que venía desarrollando la custodia, y ésta se utilizaría para exponer al Santísimo cuando fuese necesario. Ordenó retirar la píxide del pie del sagrario de la iglesia mayor, así como de las de San Nicolás y de Santísima Trinidad, advirtiendo también que se tuviese gran cuidado del vaso en el que se recogía el Santo Óleo *infirmorum* de que no estuviese dentro del sagrario, se guardase en el armario donde se encontraban en resto de los óleos. Los viriles de las custodias donde se exponía al Santísimo se les colocaron por dentro unos aros de plata dorados, con el fin de que la ostia no tocara el vidrio, “y las agujas o punteros para cerrar y afianzar los viriles estén asidas con unas cadenitas de plata y no sueltas”. A los sagrarios del altar mayor de la iglesia mayor y al de la parroquia de la

⁵³⁷ Idem, f. 30.

Santísima Trinidad se remataron con una cruz, “como se previno en la primera visita de su Ilustrísima”. Mandó que todos los altares de todas las iglesias de Sanlúcar se reparasen, ya que observó que muchos de ellos estaban en mal estado por la agresión de la humedad, con muchos huecos y perforaciones, así que “se macizaron con toda brevedad”. Se hicieron nuevas aras de madera y se fijaron a los altares, “de manera que no se puedan poner ni quitar”, colocándose medio dedo por encima de los altares “en la forma que se dispuso para los mandatos de las visitas de su Ilustrísima”. Muchos de estos altares carecían de lienzos bendecidos, y se encargó que se buscasen telas que cubrieran en su totalidad la superficie del altar para tal efecto, “y encima los manteles blancos con sus caídas hasta el suelo, y que entre ellos no haya cosa alguna de seda en todo el espacio que ocupa el ara”. Ordenó colocar la imagen de un relieve de Cristo en la cruz que estaba en rematando el sagrario del comulgatorio, “y lo mismo que se ejecute en las demás donde falta”. La parte externa de la tapa de la pila bautismal se forró con damasco y tafetán doble dorado, clavándose a la madera con puntillas, y embelleciéndose con una cenefa de seda. La parte interior se pintó, ya que la humedad de la pila había levantado todos los pigmentos anteriores. Además se hizo una badana roja para cubrir todo el forro y se retirase con facilidad. A la pila se le aplicó un botón de piedra que se ajustó al agujero de la taza, “que está en medio de la pila bautismal, para que no puedan subir inmundicias al sumidero”. Por otro lado, a todos los confesionarios se le desmontaron las puertas superiores, dejándose únicamente las bajas, y las que se quitaron se reutilizaron como parte del mobiliario de los templos. Por necesidades de las parroquias, se encargaron cuatro confesionarios nuevos para las iglesias de la Santísima Trinidad y de San Nicolás, dos para cada una. Al igual que en la catedral de Sevilla, el arzobispo Palafox mandó “que se tilden y borren los retratos de personas particulares que han quedado en alguno de los altares de esta iglesia, y si se pudiesen reducir a imagen o efigie de algún santo se enmienden sin borrarlos del todo”. Además, el retablo de las Ánimas le pareció impúdico por los imágenes desnudas que se pintaron en el lienzo, por lo que mandó que se cubriesen “de llamas las que están indecentes y descubiertas”. El prelado se quejó de no haberse cumplido los mandatos de las anteriores visitas sobre “el adorno y decencia de algunos altares de esta iglesia”, justificando los sacerdotes del templo “que dichos altares eran de patronato, que de ellos se dice gozan algunos particulares, que ha redundado el no estar con la decencia y adorno necesario”. Para que se ejecutasen los citados mandatos, el prelado mandó que el mayordomo de la fábrica pidiese al vicario de la ciudad una notificación para dirigirla

“a los que suponen tener el patronato de algunos altares, y los adornen en la forma y modo que está dispuesto”. En el caso de no hacerlo, el vicario “proceda a unir a la fábrica dichos altares y capillas, y cada uno de ellos, y a los demás que hallare lugar conforme a lo dicho, para todo lo cual su Ilustrísima le dio comisión necesaria al vicario”. Finalmente, prohibió llevar al Santísimo en andas en la procesión del Corpus, “sino que se ponga en una custodia con su viril, y lo lleve un sacerdote en las manos, y los mismo se ejecute en las demás procesiones”.⁵³⁸

Continuó el prelado su visita pastoral por las vicarías de Chipiona y Rota, entrando en la primera localidad el 11 de noviembre de 1698, y en la segunda un día más tarde. En Chipiona, mandó que la bolsa que contenía la cajita pectoral utilizada para transportar al Santísimo cuando se llevaba a los enfermos se sacase del sagrario y se guardase en una alacena que estaba en una esquina del altar mayor, y que en ese mismo armario se guarde “la estola y muceta para administrar el sacro santo viático a los enfermos”. Palafox mandó reparar y aderezar el viril en el que se expone al Santísimo Sacramentado, y afianzarlo con un alfiler pendiente de una cadenita. Con respecto a los objetos litúrgicos que contenían los Santos Óleos crismales y catecumenales decidió aderezarlos como los vasos destinados a contener el del óleo infirmorum “con sus chapetas doradas, y se cumpla el mandato de visita pasada que prescribió se pusiese un rótulo sobre la taquilla donde se guardan hoy que diga *ólea sacra*”. Por último, la tapa de la pila bautismal pidió que se forrase en damasco y tafetán doble blanco, con una caída de la misma tela, y se cubriese con una badana. Pidió también que se afianzase la tapa de la pila y la puerta de la capilla, pues le faltaban a la reja varios balaustres. En Rota, el sagrario del comulgatorio se remató con una cruz, y se doraron por dentro todos los vasos destinados a contener los santos óleos, sus chapetas y punteros. Además, se fijó el ara del altar de Nuestra Señora del Rosario y se borraron dos leones que estaban pintados a los lados de uno de los confesionarios. Se puso también una cortina morada en la taquilla donde se guardan los Santos Óleos, y ordenó poner con letras grandes, y en el menor tiempo posible, un rótulo que mandó en la visita pasada. Finalmente, pidió que la tapa de la pila bautismal se asegurase y además que se colocase un botón de piedra ajustado al sumidero de la pila pequeña.⁵³⁹

⁵³⁸ Idem, fs. 31r-37v.

⁵³⁹ Idem, 37r-39r.

El arzobispo don Jaime de Palafox llegó a la vicaría de El Puerto Santa María el día 16 de noviembre de 1698, visitando la iglesia prioral de Santa María, la iglesia del hospital de San Sebastián, el convento de la Concepción de Nuestra Señora y el convento de monjas del Espíritu Santo, ambas citadas con anterioridad. Con respecto a la prioral, el arzobispo no introdujo novedad alguna y dio las prescripciones habituales conforme a los mandatos de la tercera visita en referencia a la pila bautismal, a los santos óleos, etc. En la iglesia del hospital de San Sebastián encargó que se rematasen los sagrarios con cruces, mandó quitar el plomo que tenía en la base un cofre de plata que servía de depósito para guardar las formas consagradas, se grabó el anagrama del Santísimo a una cajita pectoral que se utilizaba para llevar al Santísimo a los enfermos, y fijó todas las aras a los altares, y ordenó abrir una puerta de la capilla mayor a la enfermería, con el fin de impartir con mayor comodidad los sacramentos a los enfermos sin pasar por el patio.⁵⁴⁰

Tras visitar El Puerto de Santa María, el arzobispo llegó el 2 de diciembre de 1698 a Arcos de la Frontera, donde visitó la parroquia de la Asunción, la iglesia de San Pedro y el convento de monjas de la Concepción. En referencia al primer templo, ordenó poner un botón de piedra ajustado a la taza que estaba en medio de la pila bautismal, “de forma que por él no suban las sabandijas”, quitar el lienzo de la tapa de pila “por estar corrompido con la humedad del agua”, repintar en la tabla el anagrama del Espíritu Santo, y que se levantase tres cuartas el pretil de la piscina, cerrándose su puerta con una llave. Además, quiso el prelado que se pintasen “de mejor mano los Santos que están en el altar de Nuestra Señora del Rosario, y que se le pongan los medios brazos que faltan a San Isidoro, que está en el altar del sagrario comulgatorio, y que se borren los retratos del altar de Santa Catalina, o se redigan a imágenes de Santos, enmendándolos sin borrarlos del todo”. El arzobispo fue generoso con esta iglesia pues le encargó al mayordomo de fábrica que pidiese al vicario de la ciudad, a quien se le dio comisión para dirigirse al dueño de la capilla “que está dentro de la mayor de esta iglesia, a que le ponga retablo, altar, ornamentos, y demás necesario, dentro de un breve tiempo, apercibiéndole que de no hacerlo en él, se le privará del patronato que tuviere, y se le adjudicará a la fábrica”. Continúa el texto repitiendo los mismos preceptos de la visita sobre los confesionarios, óleos, aras fijas, etc.⁵⁴¹

⁵⁴⁰ Idem, 39v-49v.

⁵⁴¹ Idem, 49v-56r.

Mas tarde visitó en Arcos la iglesia de San Pedro, donde regaló un píxide mayor para que se llevase el viático a los enfermos, ordenó dorar los arcos del viril donde que se exponía al Santísimo y que el alfiler de los vasos de los Santos Óleos, estuviese pendiente de una cadenita de plata dorada. Mandó al mayordomo de la fábrica de la iglesia, que urgentemente se hiciesen nuevos corporales, los suficientes “para que se puedan mudar y dar lugar a lavarlos”, y que los viejos se aprovecharasen para forrar las hijuelas y las palias, sustituyendo el tafetán que tenían hasta ese momento. Se colocó dentro del vaso del Santo Óleo *infirmorum* una chapetilla de plata sobredorada, al igual que los demás vasos de los aceites y ordenó levantar un pretil de media vara y tres cuartas de la piscina de la pila bautismal. Reconoció que la sacristía era insuficiente para guardar los frontales de altar, y que no había espacio donde alojar los ornamentos sagrados, por lo que mandó el prelado que el vicario y los curas d la iglesia seleccionasen un sitio adecuado para colocar los frontales, “y en el que hoy ocupan se pondrán los ornamentos haciendo para ello las divisiones necesarias”, además de la realización de un bufete en la sacristía para colocar los cálices y otros objetos litúrgicos. Se repararon también las puertas de la iglesia, cerrando las grietas que tenían y reforzándolas con listones de madera, además de instalarles nuevos cerramientos, con llaves y cerrojos corrientes. Pidió a los sacerdotes y al vicario que cuando se celebrase la procesión del Corpus no se llevase al Santísimo en andas, “sino que puesto en el viril lo lleve un sacerdote en las manos con los ornamentos prescritos en el ceremonial”. Encargó al mayordomo de la fábrica, que dentro de dos meses, mandase hacer “una urna decente con su cruz por remate, y que en las puertas se le ponga un jeroglífico del Santísimo Sacramento y llave de plata sobredorada, en que se deposite a Nuestro Señor Sacramentado el Jueves Santo”, que subiese un dedo el ara del altar del comulgatorio y el de Santa Ana, para dejarlas a igual altura del altar mayor. Por último mandó hacer en cada confesionario “una tarjeta donde estén escritos los casos reservados a su Ilustrísima en este arzobispado, y esté patente al confesor”.

El día 9 de diciembre de 1698 el arzobispo entró en la iglesia de la villa de Espera, donde mandó quitar el pie de la píxide que llevaba el preste junto al viático, un vaso para depositar el Santo Óleo por estar en mal estado, y eliminó el uso de un capillo morado “que servía para dicha píxide, y en su lugar se haga otro de tela blanca o dorada”. Señaló que la cajita del pectoral donde se lleva al Santísimo se tuviera siempre

en el sagrario “prevenida de formas consagradas para ocurrir con prontitud a cualquier necesidad”, y que se dorase por dentro el vaso del óleo *infirmorum*. Ordenó que el puntero, la chapeta y a la cajita donde se traen los Santos Óleos de la iglesia metropolitana, se agrandasen como se había prescrito en el mandato octavo de la segunda visita, en un espacio cerrado “con un candado con llave para su mayor seguridad”. Mandó ajustar la tapa de la pila bautismal y que se clavase a ella un forro de damasco blanco, y que a la cruz de plata que llevaba el sacerdote en las procesiones se le grabase un crucifijo, como se había dispuesto en la visita pasada. Ordenó bajar los marcos de las aras de los altares de Jesús Nazareno y de Nuestra Señora de la Vera Cruz, dejándolos a la misma altura que el altar, para que el ara estuviese levantada “poco más o menos de medio dedo”, y la del altar mayor se sacase hasta la frente por estar muy retirada. Por último remató los dos sagrarios con cruces.⁵⁴²

El 11 de diciembre de 1698 visitó el prelado la villa de Bornos y el 15 Villamartín. En Bornos estuvo en la parroquia de Santo Domingo donde mandó colocar en el viril unos aros de plata sobredorada para que la ostia no tocara en los vidrios, y el alfiler que lo cerraba estuviese pendiente de una cadenita de plata sobredorada. Quiso también grabar a buril el anagrama del Santísimo en la cajita pectoral donde se llevaba el viático, y previno el arzobispo que siempre debería estar en el sagrario lleno de formas consagradas. Fue también su deseo que en la urna que se utilizaba el Jueves Santo se le pusiera una llave de plata sobredorada, como al resto de los sagrarios, y así mismo se rematase con una cruz. Impidió el uso de un capillo morado para cubrir la píxide por hallarse en mal estado, y que se utilizase para este fin el que cubría el vaso del Santo Óleo *infirmorum*. Recordó que el mandamiento veintitrés de la anterior visita no se había cumplido, y que las aras todavía no estaban ni fijas ni alzadas medio dedo de los altares, como se había prescrito. Mandó que los punteros con los que se ungían los Santos Óleos se sacasen de los vasos, que se quitasen de los confesionarios las medias puertas altas, aprovechando éstas para otra cosa necesaria en la iglesia, y que el mayordomo coloque cartelas para prevenir los casos reservados para su Ilustrísima. Por último, amonestó al organista para que tuviese “gran cuidado con el aseo del órgano, con apercibimiento que de hacer lo contrario se le privará de su oficio”. La visita a la iglesia parroquial de Villamartín no presentó ninguna novedad con respecto a los

⁵⁴² Idem, fs. 56v-58v.

mandatos de las anteriores iglesias, refiriéndose a los altares, a los Santos Óleos a los confesionarios, a la capilla bautismal, etc.⁵⁴³

En Montellano don Jaime de Palafox y Cardona entró el día 19 de diciembre de 1698, donde según los mandatos habituales de la tercera visita se mando fijar las arar y levantarlas de los altares, como se había prescrito en el cuarto mandato de visita anterior, “y a la que está en el altar de las ánimas se le baje el arco más de un dedo, de forma que el ara quede más alta”. Mandó quitar un lienzo pintado que estaba adherido a la parte de abajo de la tapa de la pila de bautismo, pintándose del mismo color que tenía la tela que lo cubría, y en la alacena de la capilla mandó guardar la concha de plata con que se bautizaba. Además amonestó al párroco, pidiéndole que “se procure tener con más aseo la piscina que está en dicha capilla”. Mandó también repintar más llamas en el cuadro que estaba en el retablo de la Ánimas, con el fin de representar de manera más fidedigna el Purgatorio. El arzobispo hizo que se cumpliese con rigor el cuarto mandato de la visita, en el que se le encargó al doctor Villota que se hiciese un confesionario y una sotana con sobrepelliz al sacristán. Por último, regaló un dosel para el altar mayor para que se colocase en la iglesia mientras se realizaba el retablo.⁵⁴⁴

El arzobispo efectuó su visita pastoral a las localidades de Puertoserrano y la Puebla de los Algodonales el 20 de diciembre de 1698. Por la mañana acudió a Puerto Serrano, donde mandó restaurar el sagrario y hacerle una llave nueva de plata sobredorada, grabándose en su interior el anagrama del Santísimo Sacramentado y rematándolo además con una cruz. . El arzobispo quiso reponer un nuevo cristal al viril porque el que tenía se había quebrado, causando mala impresión y falta de visibilidad. A la pila bautismal se le ajustó su cerramiento con un arco de hierro, con su chapa y llave, y se pintó la tapa por la parte de dentro, forrándose en su parte externa con una tela de brocados y embellecida con una cenefa. La pila se cubrió con una badana roja y se mandó hacer un sumidero. Así mismo, se colocó un armario en la esquina del evangelio del altar mayor donde se guardarían los Santos Óleos, al que debería ponerse un rótulo que dijere óleo sacro. Como era habitual, las aras se fijaron a los altares y se elevaron sobre la superficie, cubriéndose con dos lienzos benditos toda la superficie, sobre la que iría un mantel oblongo. Por último, mandó que las paredes del osario se levantasen

⁵⁴³ Idem, fs. 58v-66r.

⁵⁴⁴ Idem, f.66.

hasta la teja de la capilla del Santo Cristo, “para que no entren los muchachos en él”. En la Puebla de los Algodonales ordenó desmontar el “sol y viril pequeño de esta iglesia y se componga el tornillo grande para que se pueda ajustar al pie, y se aderece la media luna en la conformidad en que se prescribió en el mandamiento 21 de visita pasada, y que se dore por dentro la urna en que se deposita a nuestro señor el Jueves Santo, y se le ponga cruz por remate, y a la cerradura llave de plata sobredorada”. Recordó que en el ángulo de la cornisa que estaba sobre el sagrario se pintase un jeroglífico del sacramento de la eucaristía, y encargó al cura que pusiera un sagrario comulgatorio en el altar del Santo Cristo. Además, mandó eliminar una taza de cerámica con la que se bautizaba, para “una concha con su cabo y pico”. Finalmente, pidió para los monaguillos que se les hiciesen unos roquetes blancos para asistir con mayor decencia al culto divino.⁵⁴⁵

El arzobispo entró en Zahara de la Sierra, visitando iglesia parroquial y la ermita de San Juan de Letrán el 23 de diciembre de 1698. En ambos templos realizó mandatos habituales, aunque con salvedades. Mandó pintar dos anagramas eucarísticos, uno en la cornisa del sagrario del altar mayor, en medio de dos querubines, y el otro en el comulgatorio de la iglesia. Regaló “una urna decente con su cruz por remate, y llave de plata sobredorada, en que se deposita a Nuestro Señor Sacramentado el Jueves Santo en el monumento que se hace en dicha ermita”. Para la iglesia y la ermita se hicieron dos capillos morados para cubrir los vasos del Santo Óleo *infirmorum*, y “que se entierre en parte decente la pila bautismal de barro que había en esta iglesia, lo cual se ejecute luego, y sin dilación alguna que se aderecen y compongan los libros de canto de la iglesia, y el sochantre de ella cuide de su conservación en conformidad de su obligación”. El mayordomo de la fábrica de la iglesia, bajo una fuerte pena económica, pavimentó el suelo de la ermita de San Juan de Letrán y reparó la solería de la iglesia parroquial, “por estar una y otra con bastante necesidad”, y ordenó a los sacristanes que procurasen tener en perfecto estado de limpieza los cálices, ornamentos y otros objetos necesarios para el culto divino de la parroquia y de la hermandad, que “el vicario cele con vigilancia sobre el cumplimiento de este mandato, y hallando ser omiso por algún miembro, se castigue y multe a su arbitrio”. Por ultimo, mandó al vicario de Zahara, que pasados veinte días, enterrase en el cementerio y realizase un oficio de difuntos para bendecir “los huesos de los fieles difuntos que están en la hermandad”, “y que para

⁵⁴⁵ Idem, fs. 67r-69r.

evitar la indecencia con que hasta aquí han estado, se haga un osario inmediato a la hermandad de San Juan de Letrán donde se echen los que se sacaren de las dichas iglesias”.⁵⁴⁶

A La Torre del Alháuquime llegó el arzobispo el 25 de diciembre de 1698. Realizó las prescripciones oportunas sobre la cajita pectoral que portaba las formas consagradas en el viático, grabándole el anagrama del sacramento y sobre las aras de los altares, colocándolos a la altura adecuada, sobre la tapa de la pila bautismal, forrándose con una tela de seda y cubriéndola con una badana con cenefa y caída, y sobre la eliminación de las puertas altas de los confesionarios. Además, hizo “una urna de estaño con su candado y llave” que sustituiría a “una caja de palo que tienen los vasos de los Santos Óleos que sirve para traerlos de la iglesia de Cañete”. En el armario donde se guardaban los aceites se puso una cortina morada en su interior, “y que dentro de cuatro días, el cura de esta iglesia quiebre los vidrios que antes servían a los óleos y están hoy en la capilla de la pila bautismal”. En Pruna donde entró al día siguiente, mandó hacer un nuevo sagrario para el altar mayor de la iglesia, poniendo como requisito que la labra fuese en conformidad a los mandatos de las visitas anteriores con respecto a su adorno, y que además se rematase con una cruz en la parte superior y que se le hiciese una llave de plata sobredorada. De esta obra se hizo cargo directamente las arcas del arzobispo a través del párroco de Pruna, “y que se adorne y se componga en menor forma el altar comulgatorio, y que se le ponga una cruz por remate”. A la cruz de plata que el sacerdote lleva en las procesiones se le colocó un crucifijo del mismo metal, y se cubrieron de llamas las pinturas del retablo de las Ánimas, de manera que resultaran más decentes las pinturas. Además mandó encuadernar y aderezar “los libros de esta iglesia, y que al pulpito se le ponga un crucifijo de buena mano debajo de un dosel”. Por lo demás, se fijaron las aras a los altares y se elevaron a la altura deseada, cubriéndolos con un mantel oblongo, se ajustó la tapa de la pila bautismal y se adecentó, colocando un lienzo pintado al óleo, quitándose las puertas altas del confesionario.⁵⁴⁷

El día 27 de diciembre de 1698 el arzobispo Palafox visitó las iglesias parroquiales de Algámitas y de Villanueva de San Juan. En la primera se puso una cruz rematando el sagrario del altar mayor y ordenó reponer “las flores y lazos que tiene

⁵⁴⁶ Idem, fs. 69r-70v.

⁵⁴⁷ Idem, f.71-73r

resaltados, y que se ponga firme, de modo que no se pueda mover, y que dentro de él no haya otra cosa que los vasos en que viene nuestro señor sacramentado”. También mandó que el ara que estaba en el retablo de la Ánimas se trasladase al altar mayor, y la de éste se ponga en el de las Ánimas, “y que todas estén firmes y no aforradas en lienzos para que se pueda limpiar con facilidad”. Por otro lado, a la cruz que estaba en el altar del Santo Cristo se debía pintar su imagen y ordenó que junto al púlpito se colocase otro “de talla de buena mano, para que el predicador lo pueda tomar para el acto de contrición”. Además, el prelado pidió que, con la mayor brevedad posible, el sacerdote agilizase y acabase las obras de la capilla bautismal,”y luego que esté perfecta trasladen la pila a ella, y se ponga un botón de piedra al sumidero de la taza de dicha pila, y se ajuste la tapa de ella mejor de lo que hoy está. Y que por la parte de dentro se pinte al óleo una figura del Espíritu Santo, y mientras no se acaba la capilla se ponga la pila en el rincón inmediato cercada de los balaustres que están hechos, y con su cerradura y llave”. El altar mayor se debía elevar del suelo mediante una tarima de ladrillo de una cuarta de alto, ordenando al cura que tuviese cuidado “cuando se abra alguna sepultura se suele bien luego”. La caja de los Santos Óleos se protegería con un candado “para cuando se traen de la vicaría”, y en la taquilla donde se guardaban se colocaría el rótulo *Ólea Sacra*, forrándose por dentro de tafetán morado con una cortina del mismo color, y realizándose para el vaso del Óleo *infirmorum* un capillo también morado. Por último, se le encargó al mayordomo de la fábrica, “haga una naveta e incensario de plata por no poder servir el que hoy tiene esta iglesia, y que en la sacristía haga un lavatorio para purificación de los sacerdotes”. Por la tarde llegó a Villanueva de San Juan, reiterando las mismas prescripciones de la tercera visita, fijando las dos aras a los altares y cubriéndose con dos lienzos bastos, ordenando también arreglar el altar mayor y pintar crucifijos. En la caja de los Santos Óleos se debía colocar un candado, y en la taquilla donde se guardaban una cortina de tafetán morado por dentro. Al mueble se le quitó el anagrama del Santísimo Sacramento y se puso una cartela que se leía *Olea Sacra*. Por último se ordenó hacer una piscina en la capilla bautismal, “con su puerta y llave”, y se deshizo el vaso que se utilizaba en las abluciones de los bautismos, “y de él se haga una concha con su pico y cabo”. La visita pastoral del arzobispo Palafox se interrumpió el 29 de diciembre de 1698, tras la supervisión a la iglesia de El Saucejo, ya que el prelado

tuvo que regresar a Sevilla para presidir las celebraciones religiosas de la ciudad, avisado por los capitulares de su tardanza.⁵⁴⁸

El 29 de julio de 1699 la Diputación de Negocios del cabildo visitó la iglesia de la localidad de Heliche, pedanía de la localidad de Olivares, recogiendo en su cuaderno las necesidades del templo, que amenazaba ruina.⁵⁴⁹ Se anotaron la petición del Consejo de Justicia de la villa y la tasación de las obras previstas para la recuperación del edificio, documento realizado por los maestros de obras de la catedral. Éstos evaluaron los gastos en 30.500 reales de vellón. El texto capitular concluye, tras algunas controversias, informando que el arzobispo Palafox decidió hacerse responsable de las costas y pagar el importe íntegramente.⁵⁵⁰



Iglesia parroquial de la antigua pedanía de Heliche, actual Olivares (Sevilla)

⁵⁴⁸ Idem, fs. 73r-76r.

⁵⁴⁹ Heliche fue una pedanía perteneciente a la vicaría de Olivares (Sevilla). En la actualidad está integrada en la localidad de Olivares, habiendo desaparecido como tal.

⁵⁵⁰ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1699), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 29 de julio de 1699, f. 57v-58r.

El año 1700 se cierra con la intervención y aportaciones de ornamentos a varias iglesias de la archidiócesis, destacando la finalización de una cúpula en la Iglesia de Gelo, la sustitución de la iglesia antigua de la localidad de Teba (Málaga) por otra nueva, la finalización de la iglesia de El Gandul y el arreglo de algunos elementos de la iglesia del Quema.

Con respecto a la iglesia de Gelo, el visitador de capillas fue a revisar las obras que se estaban realizando, y valoró el proyecto de obra que se estaba llevando a cabo como innecesario y muy caro. Por ello “hizo relación de que habiendo reconocido la media naranja de la iglesia de Gelo, capilla de esta Santa Iglesia, y el solado que se intentaba y no convenía”, planteó al cabildo la realización de una armadura de madera, “y que todo su costo llegaría según el parecer de los maestros a 30.400 reales de vellón”. Los capitulares aceptaron la modificación del proyecto inicial tras valorar el ahorro que conllevaba.⁵⁵¹



**Iglesia parroquial de la Santa Cruz Real.
Teba (Málaga)**

⁵⁵¹ A.C.S., Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1700), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 3 de febrero de 1700, f. 12v.

Al mes siguiente, el 16 de marzo, la Diputación de Negocios informó al cabildo de todo lo contenido en su cuaderno tras haber reconocido el sitio para la edificación de la nueva iglesia de Teba. El maestro albañil del arzobispado José Tirado, el maestro carpintero Juan de Oviedo y su acompañante Alonso Cabezas, nombrados por la citada Diputación, fueron de la opinión de no poderse reedificar la Iglesia vieja “por no haber quedado en ella madera alguna ni teja, y estar toda ella, y su torre arruinada, y ser necesario más de nueve mil ducados para reedificarla”. Por ello inspeccionaron el terreno y encontraron un solar adecuado para la nueva construcción, que siguiendo las directrices del cabildo, debía ser de las mismas características que la antigua, recomendando éste que la planta debía ser semejante al anterior templo. El maestro Tirado opinó que “computado el un costo con el otro, parece conveniente edificarla nueva, en la cual se gastarán treinta mil ducados de que se bajan ocho mil ducados de los acarreo y de los materiales”. El alcalde de Teba se entrevistó con los miembros de la Diputación de Negocios, y éstos le recordaron que por obligación, los vecinos debían dar durante los años que durase la obra mil *pesnes* y contribuir con los materiales, y que además el abastecimiento de agua sería también a costa de la localidad. El cabildo aceptó las opiniones de los maestros y dio su consentimiento para realizar un nuevo edificio en el espacio sugerido. La Diputación también informó sobre la reunión que mantuvieron con el conde de Teba para solicitar su colaboración, ya que éste era patrono de la iglesia, y tenía en la villa rentas e intereses. La contaduría mayor del arzobispado ajustó las cuentas con el fin de contribuir en la edificación de la nueva iglesia con la cuarta parte del presupuesto, y que ese dinero debía ser adelantado. Por ello, se le encomendó al administrador de Teba que lo solicitase a las iglesias de Almargen y Ardales, pues al ser parte de la vicaría lo debían a la cabeza del vicariato. Se le pidió al administrador que afianzase este caudal y que pagase los gastos que se fuesen generando para poder iniciar la obra, ya que tendrán en su poder las cuartas partes procedentes de los diezmos para este objeto. Además se le encargó investigar sobre los medios económicos que tenía la fábrica de la villa, para que en el caso de tenerlos se invirtiesen en la edificación del nuevo templo.⁵⁵²

⁵⁵² Idem, en un cabildo celebrado el 16 de marzo de 1700, f. 19.



**Interior de la iglesia parroquial de la Santa Cruz Real.
Teba (Málaga)**

En el mes de abril el presidente de las capillas don José de Liancas informó al cabildo que para concluir la obra de la iglesia de El Gandul faltaban 10.8000 reales de vellón, según el parecer de los maestros que reconocieron los trabajos que se estaban llevando a cabo. Los capitulares, informando a la contaduría, decidieron librar el importe solicitado. Liancas también puso en conocimiento de los capitulares del estado de la iglesia del Quema, que “necesitaba de alinear la campana, hacer una patena, renovar otra y alinear un frontal”. El cabildo mandó hacer todo lo referido y que “se liberen 200 reales de vellón para estofar una Ymagen de Nuestra Señora, que está en dicha iglesia”.⁵⁵³

Para la iglesia parroquial de San Bartolomé en Beas (Huelva), el arzobispo Palafox regaló al templo una escultura en madera (1,17 x 0,33 x 0,58 m.) estofada y policromada y de bulto redondo de la santa panormitana. La obra es de un autor anónimo sevillano, de estilo barroco y cronológicamente datada en el año 1686. En la actualidad está ubicada en el lado derecho del retablo de la Milagrosa, en la nave de la epístola. La imagen de Santa Rosalía está de pie con un marcado contraposto, portando en la mano derecha una palma del martirio, colocando la otra sobre su pecho. Su cabeza

⁵⁵³ Idem, en un cabildo celebrado el 21 de abril de 1700, f. 26.

está coronada por una diadema de flores y está vestida con una túnica, ajustada a la cintura por un cingulo, y amplio manto ampulosamente recogido sobre los brazos.⁵⁵⁴



**Santa Rosalía de Palermo.
Beas (Huelva)**

5.3. Instituciones hospitalarias

Como se ha dicho, desde la llegada de Palafox a Sevilla quiso apoyar a diferentes fundaciones con importantes cantidades económicas, tanto a conventos, personas individuales o centros hospitalarios. En una carta dirigida al prelado de don Pablo Reís y fechada en Madrid el 4 de septiembre de 1685, informó al arzobispo, que

⁵⁵⁴ Esta información ha sido extraída del Inventario de Bienes Muebles de la Iglesia Católica, elaborado por el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico a través de un reconocimiento directo de la obra y de CARRASCO TERRIZA, Manuel Jesús y GONZÁLEZ GÓMEZ, Juan Miguel: *Catálogo Monumental de la Provincia de Huelva*, Huelva, 1999, p. 117.

según sus rentas, debía dedicar unas generosas cuantías a diferentes instituciones conventuales y particulares, según era su voluntad expresa, por lo que había solicitado con anterioridad que calculasen sus posibilidades, ascendiendo a un total de 24. 212 ducados. Del documento también se extrae la disconformidad del Palafox al ver esta cantidad insuficiente porque quedarían fuera de sus protección los hospitales, por lo que el secretario solicitó también “se cargue a vuestra Ilustrísima lo que falta, que pareció a la persona con quien comunique esta materia, que fue el oficial mayor de la secretaría del patronato, que es muy mío extraña solicitud, y a mi me lo había parecido así también, siendo más natural pretender no se cargue mas que lo cargado por las muchas razones que hay para ello, no siendo la menor de los socorros que tendrá vuestra Ilustrísima que hacer a los hospitales, como lo hacía el señor Spínola”.⁵⁵⁵

Como ha sido constatado repetidamente a lo largo del estudio, si por algo se distinguió la prelatura de Palafox fue por sus continuas atenciones hacia los más necesitados de sus parroquias y aún más con los enfermos y pobres repartidos en las diferentes instituciones de beneficencia. Gracias a los testimonios dados por los predicadores de sus sermones fúnebres, se sabe que además del cuarto que labró para el hospital de Venerables Sacerdotes se ocupó de otro para la asistencia de mujeres tísicas. Tal y como señaló Acevedo, “aunque no lo dexó enteramente dotado, tuvo especial cuydado de que no cessase esta obra pía, y se continúa la asistencia, y curación de estas pobres desamparadas”. A propósito de ello dejó testado una de las partidas permitidas para tales fines, encargándole entre sus voluntades testamentarias, al igual que en el caso de las capuchinas, el seguimiento de dicho gasto al deán, don Valentín Lampérez: “Y porque también e dado principio a una fundación de Hospitalidad para curación de Mujeres tísicas o dudosas de estar grave, y contagioso achaque, y le e labrado enfermerías competentes en casa, cuya propiedad es de el Hospital de el Spiritu Santo, al qual tengo hecha agregacion de esta fundacion de el de tísicas con nombre de Nuestra Señora de las Desamparadas, de que otorguè escriptura ante Pedro Prieto escribano publico deesta ciudad, y de la Dignidad en diez y ocho dias de Junio declaro pasado de mill y setecientos, y no e podido imponerles la renta competente, así para la conservación de las enfermas, y su curación como para la satisfacción de el valor de la

⁵⁵⁵ A.G.A.S., “Carta de don Pablo Ressi a don Jaime de Palafox y Cardona sobre diferentes temas, con fecha de Madrid 4 de septiembre de 1685”, en *Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685- 1695)*, Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, doc. s/f.

cassa de el dicho Hospital de el Spiritu Santo, por hauernos sobreuenido el grande y preciso gasto de la obra de este Palacio Arzobispal, en que en el discurso de dos años sean gastado mas de cien mill ducados, es mi voluntad que encargo al dicho Don Valentín Lampérez, que cumplida la prima obligación de la fundación de Religiosas capuchinas impongan el dote competente y necesario para la dicha fundación de curación delas dichas Mugeres tísicas y éticas adjudicando a dicho Hospital de el Spiritu Santo por la dicha agregacion, y para su cumplimiento, todos los bienes inventariados o censos, en que hiciere (solo a su satisfaccion, y arbitrio, y sin obligacion, de cuenta ni intermediación de ningun juez) el empleo, imposicion, y situación de el dote de dicho Hospital de Desamparadas, y en la misma forma satisfaga al dicho Hospital de el Spiritu Santo los intexeses que tuviere por razon de la dicha Casa, y su renta, o por otro qualquier título, dando en esta parte el cumplimiento a mi voluntad, que es poso de su gran cristiandad y amor. Y sino se pudiere recurra a mi Dignissimo sucesor, poniendose a sus pies, y representandole el gran desamparo que padecen en lo espiritual y temporal, para que son su gran piedad y zelo ocurra a esta gravissima necesidad, y continúe esta importantissima obra de Caridad, perficionando, como en otras muchas cosas lo que yo no pudiere conseguir”.⁵⁵⁶

En el año 1696 había concluido la fábrica de la iglesia de Nuestra Señora de los Desamparados perteneciente al Hospital de dementes de San Cosme y San Damián, en la collación de San Marcos. Morgado recoge un dato de la historia de esta institución indicando que el 6 de diciembre de dicho año bendijo su templo “el Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona, quien tomó las vestiduras Pontificales, asistido de los Curas, Beneficiados y Capellanes de la Parroquia de San Marcos, bendiciendo a la vez la Imagen de los Desamparados, á cuyo nombre se le dedicó la Iglesia. En este día costeó el Prelado una abundante comida á los enfermos acogidos en la Casa”.⁵⁵⁷

La generosidad de Palafox no solo alcanzó la ciudad, sino que benefició otros puntos de su jurisdicción eclesiástica, como Sanlúcar de Barrameda. En esta localidad existía una hermandad de la Santa Caridad, anteriormente llamada de Nuestra Señora de los Desamparados, que se había desgajado de la hermandad de las Obras de

⁵⁵⁶ *Testamento del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona...* Op. cit. pp. 545r-545v.

⁵⁵⁷ MORGADO, Alonso de (1906): Op. cit. p.585-586.

Misericordia, teniendo su sede en la iglesia de la Trinidad. Posteriormente se desplazó a una casa de la calle San Judas cedidas por don Alonso Pérez de Guzmán, hermano del duque de Medina Sidonia y patriarca de las Indias. En este sitio la corporación constituyó un oratorio privado en 1686, labrándose una nueva sacristía y habilitando salas que se destinarían al cuidado de enfermos y pobres. La construcción de la iglesia fue encargada por Palafox a los maestros Ignacio Díaz y Juan Rodríguez, que fueron maestros de la colegiata de Jerez y de la iglesia de Sanlúcar, respectivamente. A la muerte de Palafox las obras se paralizan, para concluirse entre los años 1758 y 1762.⁵⁵⁸



**Anónimo. Retrato de don Jaime de Palafox y Cardona
Hospital de la Santa Caridad. Sevilla**

⁵⁵⁸ GÓMEZ DÍAZ-FRANZÓN, Ana María: *Guía histórico-artística de Sanlúcar*, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 2003, pp. 51-53.

La presencia del arzobispo en Sanlúcar se puede intuir en la promoción de dos edificios que estaban en construcción en el último tercio del siglo XVII, la iglesia de san Miguel y la iglesia-hospital de san Diego. Queda constancia de ello en los libros de visitas del arzobispado. La hermandad fue objeto de favores por parte del prelado sevillano, beneficiándola con la misma reducción de derechos que a la Santa Caridad de Sevilla, con la que estuvo estrechamente ligado al ser hermano de la misma, siendo prueba de ello la existencia de otro de sus retratos entre los fondos pictóricos.⁵⁵⁹ Igualmente existió otra efigie de Palafox en el Hospital de Venerables Sacerdote de Sevilla, tal y como recoge el inventario efectuado en 1701. La imagen sirve de nuevo como respuesta de agradecimiento al prelado por su intervención en la fábrica y como medio para inmortalizar sus virtudes con el patrocinio que desempeñó para con todos los establecimientos de beneficencia de la ciudad.⁵⁶⁰

Durante su mandato, el arzobispo Palafox realizó una tutela constante sobre los hospitales de la Santa Caridad de Sevilla y de Sanlúcar de Barrameda, no solo realizando ingresos económicos y muebles a las instituciones hospitalarias sino también cuidando la gestión de las donaciones que enviaba para el auxilio de los enfermos y la construcción de nuevos espacios para sus atenciones. En el año 1698, se registra una de las tres visitas que realizó el prelado a la localidad de Sanlúcar de Barrameda, en la que visitó, entre otros, la iglesia y el hospital de la Santa Caridad, ordenando que “en los sagrarios del altar mayor y comulgatorio se pongan llaves de plata sobredorada, y en la puerta de dicho sagrario comulgatorio se quite un jeroglífico del Santísimo Sacramento, “que a la corona que se pone encima de la custodia en que se guarda a Nuestro Señor el Jueves Santo se ponga una cruz por remate, y se ponga otra en el altar comulgatorio”, “ que sobre la planicie de los altares de esta iglesia se pongan dos lienzos bastos benditos que la cubran toda, y sobre ellos se pongan los manteles blancos con sus caídas hasta el suelo” y que “se vuelva a dorar por la parte de adentro uno de los cálices de esta iglesia por estar bien gastado el oro que tenía, y se dore el puntero del vaso del santo

⁵⁵⁹ En la parte inferior señala una inscripción: “EL YLL. Y REV. SR. D. JAIME DE PALAFOX Y CARDONA ARZOBISPO DE SEVILLA HERMANO DE ESTA SANTA CASA DE CARIDAD 1701”. SERRERA CONTRERAS, Juan M. y VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: *El Hospital de la Caridad de Sevilla*, Sevilla, 1980, p.201.

⁵⁶⁰ COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Los establecimientos de caridad de Sevilla, que se consideran como particulares: apuntes y memorias para su historia*, Sevilla, 1886, 2ª edición, tomo II, Sevilla, 2009, pp.106-107.

óleo *infirmorum*”.⁵⁶¹ Prueba también del cuidado que Palafox tuvo por la hermandad se registró en una carta que escribió don Juan de Losada y Gadea, hermano del santuario de Nuestra Señora de la Caridad de Sanlúcar, al duque de Medina Sidonia como patrono del mismo, con fecha de 21 de septiembre de 1721. En ella pedía al duque que solicitase al Papa una bula pontificia que ampliase otra anterior emitida por Pablo V, en la que se beneficiaba a la institución gaditana con la posesión completa de sus rentas y la administración de las mismas de forma independiente. Este privilegio englobaba también las posesiones e intereses del administrador y capellanes del santuario, que de manera autónoma no deberían rendir cuentas a nadie que no fuese hermano de la corporación. Losada pidió al duque que incluyese en su escrito al pontífice otra solicitud, en la que se asegurase que los arzobispos de Sevilla no pudiesen intervenir en las cuestiones administrativas del hospital, quedando blindado para cualquier persona externa a él. Esta nueva bula aseguraría que los prelados sevillanos no tuviesen “más jurisdicción que examinar a los administradores que presenten y pongan los señores de la casa para la cura de las almas de dicho hospital”. La carta de Losada hace un repaso de la hermandad desde su fundación hasta la fecha citada, nombrando a todas aquellas personas que habían intervenido en ella y la habían beneficiado. Sin embargo, concluye la carta quejándose al duque y expresando realmente el motivo que le ha llevado a solicitar del duque la ampliación de la bula papal, porque “ninguno de los señores arzobispos han visitado esta ciudad, el señor don Jaime de Palafox la visitó tres veces y en la última visita suspendió el altar colateral del atrio de la genealogía de la casa que está en la competencia del colateral de lado diestro donde está la genealogía del arzobispo de Cristo Señor Nuestro, y desde entonces no se celebra en él, y éste es un padrón muy ajeno del punto de esta iglesia y sus dueños, y causa grave nota en esta ciudad, y aunque entonces se dio cuenta a su Excelencia con copia de la Bulla y del retablo, y en muchas otras ocasiones con otros motivos se ha hecho lo mismo, no nos consta se haya solicitado la licencia de esta iglesia, y en este tiempo el mismo señor arzobispo extrañó que esta casa no estuviera exenta teniendo tal dueño”.⁵⁶²

⁵⁶¹ A.G.A.S., “*Libro en que se toma razón de los títulos de ordenes, licencias de celebrar, confesar y predicar de las ciudades de esta diócesis, exhibidos en la tercera visita personal que de ella hace el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona, mi señor arzobispo de Sevilla del Consejo de su Majestad, que la comenzó en 23 de abril de 1698. Hágase también aquí razón a la letra de los mandatos que se dejan en cada lugar*”, opus cit., Fondo Arzobispal, Sección Gobierno, Serie Visitas Pastorales, Exp. 05168, f. 36.

⁵⁶² Archivo General de la Fundación Casa de Medina Sidonia (AGFCMS), Copia autorizada de escritura de reconocimiento del derecho de patronato del santuario de Nuestra Señora de la Charidad de Sanlúcar, otorgada por los diputados de la congregación de San Blas de músicos, sita en él, a favor de los señores

5.3.1. El Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla.

5.3.1.1. Los inicios del hospicio de Venerables Sacerdotes.

El 28 de diciembre de 1675, ante el escribano público Pedro de Gálvez, don Pedro Manuel Colón y Portugal, duque de Veraguas, firmaba el acta de donación de un solar de su propiedad en el que había estado ubicado un antiguo corral de comedias llamado de doña Elvira, “que antes empleó la malicia humana en teatro profano de vanas representaciones, juegos y ofensas de Dios”, para que la Hermandad de los Venerables Sacerdotes de Sevilla construyera un hospicio decente donde acoger a los clérigos ancianos y enfermos de la archidiócesis hispalense.⁵⁶³ Este hecho implicaba la adscripción del linaje familiar al patronato del edificio, lo que conllevaría, entre otras actuaciones, a colocar una losa recordatoria sobre la entrada de la escalera de la casa hospitalaria.⁵⁶⁴ Además, en el año 1699 durante una sesión de la junta capitular de la hermandad se discutió sobre la conveniencia de ubicar los escudos de la familia en diferentes partes del claustro mayor del recinto.⁵⁶⁵ Entre los datos recopilados por Collantes en su capítulo sobre el Hospital de Venerables Sacerdotes, aparecerían unas notas de la segunda escritura que otorgó el representante del duque de Veraguas ante el citado escribano, con fecha de 27 de enero de 1676, en el que se describía exhaustivamente el terreno concedido: “Un sitio que llaman el Corral de Doña Elvira, en que antiguamente se hacía representación de comedias que está contiguo a las casas principales del dicho estado, que son en esta ciudad en la plazuela que llaman del Atambor; y el dicho sitio tiene cincuenta y una varas en cuadro de territorio y está desierto y sin edificio alguno; y así mismo tiene otra casa que llaman la Taberna del

duques de Medina Sidonia, con motivo de haberles dado permiso el señor duque don Manuel para colocar el Santo en la capilla de dicho santuario. Escritura de reconocimiento del patronato de la Caridad, Sanlúcar, 18 de marzo de 1715, Signatura 1004, Sanlúcar, congregación de San Blas, músicos, patronato, doc. s/f; Carta del administrador del santuario de Nuestra Señora de la Charidad de Sanlúcar, en que se consultó a su excelencia sobre impetrar bula pontificia para que la excepción concedida a la casa hospital de san Pedro, sus rentas y dependientes se extendiese a dicho santuario su administrador y capellanes y otros papeles sobre el mismo asunto. Sanlúcar, 21 de septiembre de 1721, Signatura Leg. 1004, Sanlúcar, San Pedro, la Charidad, excepción, doc s/f.

⁵⁶³ LÓPEZ, Agapito (ed.): *Reglas y Estatutos de la Venerable Hermandad nuevamente fundada en esta Ciudad de Sevilla para el amparo, curación, y Hospicio de todos los Sacerdotes (...). Año de 1676*, Sevilla, 1912, pp. 8-9.

⁵⁶⁴ MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en los Anales*, Sevilla, 1828, p.138.

⁵⁶⁵ *Actas de la Junta de Hermandad celebrada el 22 de abril de 1699*. Archivo General del Arzobispado de Sevilla (A.G.A.S), Fondo Venerables, Sección Asuntos de Gobierno, Legajo 5, foja 23v.

Agua paredaña al dicho corral; y así mismo otra casa pequeña contigua al dicho sitio que al presente goza de por vida Francisco Ortega, corredor de Lonja”.⁵⁶⁶

Respecto a estos dos inmuebles, por el primero de ellos, conocido popularmente como corral del Agua, el duque de Veraguas recibió el “patronato absoluto de la iglesia que se ha de labrar en dicho sitio” y la hermandad se obligaba a edificar a su costa unas conducciones de agua para las posesiones que el noble tenía en la dicha plaza del Atambor, así como a colocar en el templo y en la capilla mayor las armas de su linaje. A propósito de la vivienda ocupada por Francisco Ortega, la hermandad las cambiaría por unas casas que tenía en la collación de San Martín, más una cantidad de dinero.⁵⁶⁷ Continúa Collantes añadiendo que “como este terreno no era suficiente para labrar el Hospital y su espaciosa iglesia, la Hermandad adquirió otra casa en la Jamerdana”, collación de Santa Cruz, que pertenecía a la Hermandad de Ánimas del Sagrario, según escritura ante el referido Pedro de Gálvez de 1676, comprando también una casa al marqués del Casal en dicha calle.⁵⁶⁸



Cartel de teatro. Archivo Municipal de Sevilla

⁵⁶⁶ COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Los establecimientos de Caridad de Sevilla (...)*, Sevilla, 1886, p.278.

⁵⁶⁷ Idem, pp. 278-279

⁵⁶⁸ También señala que con fecha 2 de julio de 1681 se le “concedió una paja de agua para el establecimiento”. Id. p. 279.

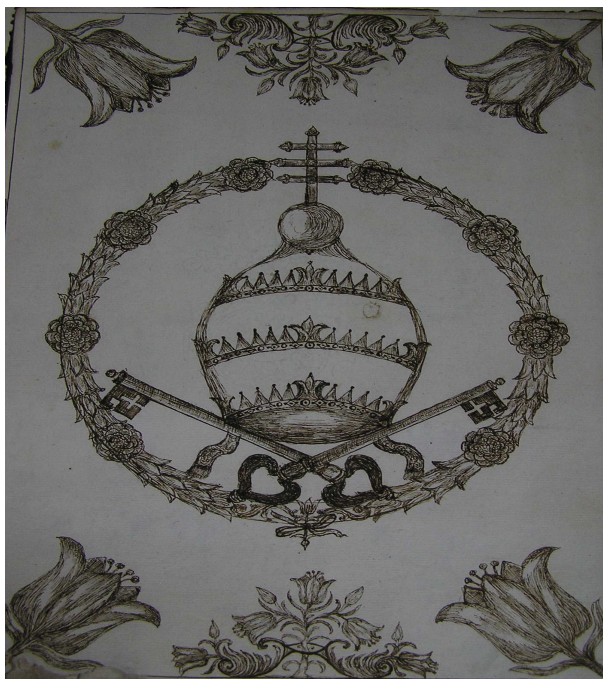
Mientras se ejecutaban las obras del nuevo recinto, la hermandad decidió en junta de 9 de febrero de 1676 el traslado provisional de los sacerdotes desde la Casa de San Bernardo, conocida popularmente como *Hospital de los Viejos*, a una finca arrendada, vecina a este solar y con postigo abierto a él. Collantes, sirviéndose de los datos recogidos por Matute, describía la situación exacta de este lugar: “La casa donde provisionalmente se instalaron los sacerdotes enfermos fue la parte del hospital que tiene su entrada por lo que se ha llamado desde entonces callejón de los Venerables y ahora calle del Consuelo, o sea la puerta señalada con el núm. 4 accesorio; pues don Justino Matute, en las *Noticias relativas a la Historia de Sevilla que no constan en sus Anales*, dice que “los Venerables habían estado antes tres años y medio en una casa que de la calle del Atambor va a la del Pozo Seco, a mano izquierda en la casa de dos zaguanes largos, junto a la cual hay una cochera (...)”.⁵⁶⁹ También en el libro de reglas de 1676 se apuntaba la localización de “una casa en posición tan acomodada, que está vecina al mismo sitio de la obra”, así como la urgencia de realizar la mudanza a la misma aunque “no era posible hallarse con la capacidad y disposición bastante”.⁵⁷⁰ Continuando con el prolegómeno de estos estatutos se señala cómo se acondicionó con “la mayor decencia así en las camas, oficinas y demás cosas necesarias que se pudo, con el cuidado, asistencia y diligencia de nuestros hermanos” para que llegado el día 20 de dicho mes, fecha elegida para la procesión desde el hospicio de San Bernardo, todo estuviese resuelto. Llegado el cortejo a su nueva residencia en la que les esperaba en la puerta el señor arzobispo don Ambrosio de Spínola y Guzmán, hermano mayor de la institución, quien ayudó al traslado de los ancianos a la enfermería para disponer la bendición del recinto y encomendarlo a la providencia divina desde el altar allí dispuesto.

Durante los meses de verano del año 1676, en que se llevó a cabo la aprobación de las Reglas y Estatutos de la nueva Hermandad de los Venerables Sacerdotes, escindida ya de la antigua de San Bernardo, habían comenzado las obras en el solar de Doña Elvira con la apertura de las primeras zanjas para los cimientos. Para ello se había nombrado en la Junta de Hermandad del 7 de junio como diputado de la obra a don Justino de Neve. Los trabajos durarían aproximadamente tres años ya que Matute señala cómo “el 29 de Junio [de 1679] se condujeron en sillas de manos, procesionalmente

⁵⁶⁹ Cit. de MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1828): Op. cit., p. 139

⁵⁷⁰ LÓPEZ, Agapito (ed. 1912): Op. cit. p.9.

asistidos de la Nobleza de Sevilla, los venerables sacerdotes á su nueva casa hospital, que se labró en el sitio que llamaban el Corral de D^a Elvira, sirviéndoles de iglesia la enfermería baja”.⁵⁷¹



**Escudo de la Hermandad de Venerables Sacerdotes. Portada del inventario de bienes de la iglesia y sacristía. 1701
Biblioteca de la Universidad de Sevilla**

Acerca del proyecto original del edificio se han planteado diferentes hipótesis en torno a su autoría, atribuyendo el diseño a los maestros Juan Domínguez y Esteban García.⁵⁷² Mientras que la mayor parte de investigadores atribuyen al primero las trazas del hospital por indicar las fuentes documentales que estuvo al cargo de las obras desde el 13 de abril de 1676 hasta agosto de 1686, recientemente Falcón indicaba que García, por aquel entonces maestro mayor de la catedral, del arzobispado “y de los hospitales sujetos al ordinario”, debió ser el autor del diseño, pues Domínguez era un simple “maestro alarife”.⁵⁷³ El núcleo del hospicio lo compondría un patio cuadrado como eje

⁵⁷¹ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1828): Op. cit., p. 139

⁵⁷² SANCHO CORBACHO, Antonio: *Arquitectura barroca sevillana*, Sevilla, 1952

⁵⁷³ Domínguez fue un prestigioso constructor sevillano en el último tercio del siglo XVII que sustituyó a García en sus cargos de responsabilidad desde 1681 hasta su muerte en 1691. En 1676, año que comienzan las obras del hospital, Domínguez no tiene autoridad suficiente para realizar el diseño del

central en torno al que se articularían en dos plantas las distintas estancias de la casa, ocupando uno de sus lados la nave de la iglesia. A este sector se llegaría a través de un amplio zaguán donde se ubicarían la vivienda del administrador y otras oficinas. En el lado norte se situaría el templo, al este la enfermería, a modo de amplio salón rectangular dividido por arquerías sobre columnas, y en los costados sur y oeste el refectorio, los dormitorios, unos pequeños patios y la escalera principal, inmediata al vestíbulo.⁵⁷⁴

5.3.1.2. Las primeras fases de la construcción (1676 – 1695)

La fábrica del edificio comenzó en el año de 1676, nueve años antes de la llegada de don Jaime de Palafox y Cardona a la sede hispalense. Estos años fueron decisivos para la institución, pues en ellos se comenzaron a abrir las zanjas y a labrar el edificio. Don Justino de Neve llevó adelante esta empresa como hermano mayor, siendo su principal patrocinador el arzobispo don Ambrosio Ignacio de Spínola y Guzmán. Cuando Palafox llegó a Sevilla en 1685 se puso al frente de todos aquellos proyectos inconclusos de su predecesor, entre ellos el hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla. El verano de ese mismo año murió Justino de Neve, sucediéndole en la presidencia de la hermandad el canónigo don Pedro Corbet. Tanto el arzobispo como el canónigo tomaron el testigo dejado por Neve y el anterior prelado, convirtiéndose ambos en los promotores de la obra del edificio. En este sentido, la atención del prelado a los Venerables quedó algo difusa ya que las limosnas de éste quedaron distribuidas en todas aquellas necesidades de la hermandad, sin existir pruebas documentales de dicho reparto,

edificio, siendo García la persona oportuna como maestro mayor de la catedral, del arzobispado y de sus hospitales. Además, otro dato a tener en cuenta es la intervención de Domínguez en otros edificios sevillanos ya existentes, como la catedral o el palacio arzobispal, pero no hay constancia documental de edificios de nueva planta diseñados por Domínguez en Sevilla, mientras que de García podemos citar el proyecto de inicio de la iglesia del Salvador en 1671 y su labor restauradora en Santo Domingo de Bormujos en 1672 y la de Santa María de Gracia de Almadén de la Plata en 1676. FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: “Algunas puntualizaciones sobre los Hospitales de los Venerables y de la Caridad”, *Laboratorio de Arte*, núm. 11, Universidad de Sevilla, 1998, pp. 184-185; Las últimas aportaciones sobre el inmueble y su contenido están recogidas en VV.AA.: *Murillo y Justino de Neve. El arte de la amistad*, Sevilla, 2012.

⁵⁷⁴ Véase la exhaustiva descripción del edificio y de su patrimonio realizada por Valdivieso y por Fernández en MORALES PADRÓN, Francisco; VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique; FERNÁNDEZ LÓPEZ, José; AYARA JARNE, José Enrique; CHUECA GOITIA, Fernando: *Los Venerables*, Sevilla, 1991, pp. 25-111.

a excepción de un libro de obras donde se especifica la limosna dada por Palafox y su destino. Consta en la documentación del archivo de la hermandad que desde agosto de 1685 hasta el año de su muerte en 1701 el arzobispo dio periódicamente cantidades de dinero, que si bien no presentaban un caudal importante para el hospital, evidenciaban la atención que prestaba el arzobispo hacia la hermandad. Además, Palafox puso todos los medios que tenía la sede que gobernaba al servicio de la institución, siendo los maestros mayores del arzobispado los que estuvieron al cargo de las obras del edificio. También cabe destacar que progresivamente fueron aumentando las rentas de la institución, así como las donaciones de fincas, los legados testamentarios y otros donativos provenientes de Indias.⁵⁷⁵ La crisis económica en que estaba sumergida la ciudad en esos años hizo que los comienzos de la obra fueran difíciles, y que gracias al patrocinio de determinados benefactores, como los arzobispos Spínola y Palafox la obra pudo realizarse. En algunos casos las colaboraciones, al no poderse realizar en metálico se efectuarán en forma de escritos destinados a suscitar la caridad de los sevillanos.⁵⁷⁶

La evolución de los trabajos del hospital e iglesia de Venerables Sacerdotes de Sevilla queda recogida en cinco libros del archivo de la hermandad en los que se establecen varias fases durante los cerca de veinticinco años que duró la fábrica del conjunto hospitalario.⁵⁷⁷ En su detallado estudio Angulo extrajo de dichas fuentes documentales las principales referencias acerca de los inicios de la construcción de la casa y la iglesia, sobre todo a partir de los datos sobre los salarios pagados por el

⁵⁷⁵ En concreto, cabría resaltar que gracias a la amistad entre don Pedro Corbet y el pintor Lucas Valdés, éste último accediera a los encargos pictóricos para la decoración de la iglesia. Con respecto a las limosnas, es curioso observar algunos registros de ciertas dádivas que el administrador de la hermandad, Francisco Maldonado de Cabrera tenía que hacerse cargo: “Más recuí cuarenta pesos que importan seiscientos reales de vellón de la benta de una esclava que dieron de limosna a la cassa”. A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Contaduría, Legajo 29-B, Expte. 1, f. 23v: *Libro de ingresos y gastos. Cuentas del Señor Administrador Maldonado de Cabrera (1683-1694)*

⁵⁷⁶ El título referido es *Exhortación que haze a los devotos de la Congregación de Venerables Sacerdotes de Sevilla un religioso devoto del Apostol San Pedro dedicada al mismo Príncipe de los Apóstoles*. Con licencia, impreso en Sevilla, en casa de Juan Cabezas, en frente de la Cárcel de los Señores. Año de 1676. En el mismo, su autor refiere que “no pudiendo contribuir con oro y plata á la fundación del Hospital de Venerables, varias veces intentada y nunca perfeccionada lo hace con la pluma”. Cit. por COLLANTES DE TERÁN, Francisco (1886): Op. cit., p.276-277. Dicho libro no ha podido ser localizado.

⁵⁷⁷ En concreto forman parte del Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expte. 1: *Libro de gastos de la obra (1676-1678)*; Expte. 2: *Libro de gastos causados en la obra (1678-1683)*; Expte. 3: *Libro de gastos de la obra (1684-1694)*; Expte. 4: *Sumario de gastos: Cuentas de la obra de la iglesia, torre y cajonería, de la sacristía y el altar de Santa Teresa (1694-1699)*; Expte. 5: *Libro de la obra que por cuenta del Yllmo. Sr. Jaime de Palafox y Cardona se está haciendo en esta Cassa (1696-1697)*. ROTTHOFF, Petra y RUBIO MERINO, Pedro: *Inventario del Archivo de la Hermandad de los Venerables Sacerdotes y su Casa – Hospicio de San Pedro y San Fernando de Sevilla*, Sevilla, 1990, p.25.

contador de la hermandad. Como se ha señalado anteriormente los responsables de la obra fueron los maestros Esteban García y Juan Domínguez, a los que se sumaron progresivamente los sobreestantes Juan Jaramillo (12-06-1676) y Juan Jiménez (15-06-1676), el cantero Juan Jordán, el herrero Pedro Muñoz y el carpintero Juan García, que como indicaba Angulo se haría cargo de la armadura de la iglesia y del mirador.⁵⁷⁸ Un episodio que daría a conocer el avanzado estado de las obras es la visita realizada por el arzobispo don Ambrosio de Spínola y Guzmán el 15 de agosto de 1678 para examinar el progreso logrado con su donación de veintidós mil reales de vellón.⁵⁷⁹ Para estas fechas se había terminado la labor de albañilería en el patio de entrada, el claustro principal, refectorio, enfermería, parte de las cocinas, sala de cabildos e iglesia, estando comenzadas las celdas altas y bajas. Todavía quedaba por levantar los cimientos del segundo patio y la sacristía que debía hacerse detrás de la iglesia.

Durante el siguiente lustro otro libro de gastos recoge los salarios de los artífices participantes en la decoración de las distintas estancias y los aprovisionamientos destinados a la fábrica. En concreto se hacen referencias a los cargamentos de los millares de “ladrillo colorado” que se traen de Málaga para las solerías, a los pagos a Bernardo Simón y Bartolomé Murillo por el diseño de la pila y por el lienzo del refectorio respectivamente, al montaje de las piezas para los balcones del patio principal, a la colocación de las gradas de la escalera y puerta principal, además del gasto por el suministro de azulejos a cargo del maestro Melchor Moreno.⁵⁸⁰ La primera nómina en la que se cita a Leonardo de Figueroa trabajando como primer oficial de albañilería tiene por fecha el 22 de abril de 1686, en ella aparece cobrando diez reales de vellón.⁵⁸¹

⁵⁷⁸ Se trata de un estudio de obligada referencia. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: “La Hermandad de los Venerables Sacerdotes”, Separata del *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 2ª época, núm. IV, Sevilla, 1976.

⁵⁷⁹ *Visita de 15 de agosto de 1678 del arzobispo Don Ambrosio de Spínola y Guzmán a las obras del hospital de Venerables Sacerdote*, A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Legajo 4. Expte. 2. Foja 58r. Cit. por ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: Op, cit. p. 45.

⁵⁸⁰ *Libro de gastos causados por la obra desde 1678 hasta 1683*. A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Legajo 4. Expediente 2. Cit por ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: Op, cit. pp. 84-85.

⁵⁸¹ A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Legajo. 4. Expediente 3. fs. 7v. Este dato no excluye que, cómo han asegurado algunos autores, ya se encontrase participando en la fábrica desde 1681, época en la que compaginaría esta tarea con su trabajo en el hospital de la Santa Caridad como aprendiz de su compadre Juan Domínguez. Sancho Corbacho ya apuntaría el dato acerca de un posible vínculo de amistad entre ambos, pues Juan Domínguez aparecerá como padrino de una de sus hijas, doc. cit. por RIVAS CARMONA, Jesús: *Leonardo de Figueroa*, Sevilla, 1994, p.57; Desde la extraña desaparición de éste último en la relación de trabajadores hacia el mes de septiembre de 1686, fue Figueroa quien se hizo cargo de la obra, así pues no podría haber intervenido en la traza y en la planta del edificio hospitalario y del templo, pues las obras de ambos se encontraban en un estado muy avanzado. Figueroa se debió limitar a concluir los alzados, aunque aportando a su definitiva configuración ciertos detalles arquitectónicos.

Tres meses después de la llegada de don Jaime de Palafox y Cardona a la archidiócesis de Sevilla en abril de 1685 aparece en los libros de *ingresos y gastos* de la hermandad de Venerables Sacerdotes una limosna mensual de cincuenta reales de vellón que estará presente en la contaduría de la hermandad hasta el año de su muerte en 1701: “En este día reciuí cincuenta reales de la limosna anual que da a esta cassa su Ylustrísima el Señor Arzobispo, que son cincuenta reales cada mes y empezaron a correr desde el mes de agosto [1685]”.⁵⁸² Esta cantidad ascendía a 600 reales de vellón anuales que pudieron destinarse a satisfacer aquellas necesidades que tuviese que cubrir la hermandad, si bien no se especificaba en que se gastaba dicha suma. Lo que sí está registrado en la documentación es que las mensualidades podían adelantarse a la fecha prevista, agrupándose incluso la de varios meses, computando en ocasiones cantidades considerables de dinero que se ajustarían a las necesidades de la hermandad. Este hecho se produjo en multitud de ocasiones.⁵⁸³

También es cierto, que la atención del prelado hacia la hermandad no se limitó a limosnas monetarias, sino que además de la asistencia religiosa de carácter personal a la institución, atendió las necesidades de los enfermos y ancianos del hospital. Se puede citar entre muchos ejemplos la limosna dada por el arzobispo al hospital en diciembre de 1693 de 1.065 reales de vellón –además de su donación mensual- para comprar 72 arrobas de trigo.⁵⁸⁴ En este sentido podemos recordar la estimación que hace Ros del gasto anual de las dádivas que realiza el prelado en su archidiócesis a instituciones

Entre algunas de sus primeras intervenciones hay que señalar el enlucido del templo, necesario para que pudiesen Juan y Lucas Valdés realizar su labor pictórica, lo que también obligó a alterar el proyecto de las tribunas.⁵⁸¹ El 26 de abril de 1687 Figueroa se comprometió con el administrador del hospital a construir una bóveda, cuya situación no se precisa. Según Sancho se trataría de la elíptica que cubre la escalera, “adornada con preciosas yeserías policromadas”, pues es la única de una categoría suficiente que implicaría al reputado arquitecto.⁵⁸¹ Falcón afirma que “una lectura más detallada de la documentación sobre las obras del hospital, permite apreciar que la bóveda aludida es una de las subterráneas de la iglesia. Las otras tres se le encargan a José Tirado por la marcha de Figueroa a Carmona, (...) por espacio de más de tres años. La bóveda de la escalera debió construirse años antes, en torno a 1683, según proyecto de Esteban García, bajo la dirección de Juan Domínguez, antes por tanto de la intervención de Figueroa”. El autor continúa apoyando su hipótesis en el hecho de que en ese mismo año se están concluyendo las gradas de la escalera de manos de Francisco Rodríguez (Escalona). En cualquiera de los casos, la obra estaría terminada el 23 de mayo, siendo a partir del 2 de dicho mes cuando se cite a Figueroa como maestro mayor de la fábrica.⁵⁸¹

⁵⁸² A.G.A.S., *Libro de ingresos y gastos (1683-1694)*, Op. cit., f. 13v

⁵⁸³ Idem, fs. 22r, 23v, 24r, 27r, 31r, 33r, 34r- 35r, 36v, 40r, 41r, etc.

⁵⁸⁴ Idem, f. 42r

religiosas, particulares, familias nobles (pobres vergonzantes), etc.: “Se han evaluado sus limosnas en 10 ó 12.000 ducados, distribuidos mensualmente”.⁵⁸⁵

En esta etapa que abarca hasta el año 1695, son escasas las noticias relativas a la evolución constructiva, aunque sí aparecen diferentes donaciones de hermanos y sacerdotes difuntos destinadas a la conclusión de la fábrica de la iglesia. Los gastos en la fábrica del edificio son pocos y aislados, aparecen como partidas presupuestarias de poca envergadura referentes a elementos adicionales de la casa como las vidrieras, en las que el 20 de mayo de 1692 se gastan 689 reales de vellón.⁵⁸⁶ Sin embargo, en el sumario de cuentas de la obra del hospital que abarca hasta el 1 de marzo de 1694 figuran los gastos que se acometieron para el asiento de las basas y las gradas de la iglesia entre los años 1695 y 1696.⁵⁸⁷

A su regreso de Carmona, Figueroa se incorporará a las obras del hospital en 1696, esta vez como maestro mayor de las mismas.⁵⁸⁸ Probablemente el éxito alcanzado con su nombramiento para reparar la casa grande de los dominicos lo hizo retornar a un edificio ya conocido pero esta vez en calidad de director de la fábrica. Esta labor duraría hasta primeros del mes de febrero del siguiente año, con la incorporación de Francisco Angelina para que rematase algunas de las gradas y pusiese las pilas. El referido libro señala la semana del día 16 de dicho mes en que “se fenecio con el asiento de

⁵⁸⁵ ROS, Carlos: *Historia de la Iglesia de Sevilla*, Sevilla, 1992. Op. cit. pp. 448-451.

⁵⁸⁶ A.G.A.S., *Libro de ingresos y gastos (1683-1694)*, Op. cit., f. 146r

⁵⁸⁷ El documento refleja que el cómputo de materiales que suministró para la fábrica fue: “Quinse basas y nueve dieciseisabos para los pilares grandes a 550 reales de vellon cada basa. Mas ciento y trese varas de gradas de jaspe colorado a 60 reales de vellon cada vara. Mas sinquenta y dos varas de enchapadura colorada y otras sinquenta y dos y media de enchapadura negra a 30 reales de vellon cada vara. Mas quatro basillas pequeñas para el presbiterio que se ajustaron todas en 88 reales de vellon. Mas dos pilas grandes con sus pies para agua bendita que se ajustaron en 1500 reales de vellon. Mas cinco aras de jaspe blanco para los cinco altares de la iglesia que se ajustaron”. En A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Legajo 4. Expte. 2. f. 62r; A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expte. 4-A, f. 18r. En primer lugar se trata la provisión de los materiales por parte del maestro cantero Andrés García Narváez, vecino de la ciudad de Cádiz, que aparece cobrando desde el 1 de julio de 1695 al 1 de marzo de 1696. En concreto el 5 de enero de éste último año recibiría de manos del administrador don Alonso de Quintanilla, la cantidad de 14.667,05 reales, y un segundo pago por el período comprendido hasta marzo del mismo año por 2.379 reales, a lo que habría que sumar la cantidad de 38 reales más por el envío, el 4 de mayo, de cinco aras. A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expte. 4-A, f. 18r. En segundo lugar, el documento también da cuenta de la realización de los trabajos que comienzan el 23 de septiembre de 1695 con Leonardo de Figueroa como maestro que corre con el “asiento de las Basas y gradas” de la iglesia hospitalaria. Para esta labor se estipula como salario “seis reales cada día por su asistencia y herramienta”, cobrando el oficial 11 reales y los peones 4,50.

⁵⁸⁸ HERRERA, Francisco J. y QUILES, Fernando: “Nuevos datos sobre la vida y obra de Leonardo de Figueroa”, *Archivo Español de Arte*, núm. 259-260, Madrid, 1992, pp.337-338.

enchapadura, gradas y pilas”.⁵⁸⁹ Por lo tanto, esta sería pues la última de las actuaciones realizadas en la iglesia antes del inicio de la ampliación de los cuartos detrás de la cabecera, gracias a la limosna de don Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla, la cual fue continuada por el entonces maestro mayor de la fábrica del hospicio, Leonardo de Figueroa.⁵⁹⁰

5.3.1.3. Leonardo de Figueroa y las reformas costeadas por el arzobispo Palafox y Cardona (1695 – 1697).

En la Junta de Hermandad celebrada el 15 de julio de 1695 se trataron varios puntos referentes a la continuidad de las obras y arreglos en el hospicio.⁵⁹¹ En primer lugar se acordó reparar los muros que cercaban el corral del postigo porque amenazaban ruina, evitando el riesgo “de que no cojan debaxo al Venerable Dn. Antonio Villalobos,

⁵⁸⁹ El citado Angelina se incorporó el miércoles 8 de febrero ganando cada día seis reales de vellón. Id. fs. 20-21.

⁵⁹⁰ MORALES, Alfredo J.: “Leonardo de Figueroa y el Barroco polícromo en Sevilla” en *Figuras e imágenes del Barroco. Estudios sobre el Barroco español y sobre la obra de Alonso Cano*, Madrid, 1999, pp. 193-196. La actividad creadora de Leonardo de Figueroa en el hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla recoge diferentes elementos de herencia medieval, integrando aspectos de la arquitectura tradicional en el panorama artístico sevillano. Según Morales, “posiblemente sea el cromatismo de su arquitectura el fenómeno menos considerado, a pesar de su evidencia y su trascendencia”. Con toda probabilidad, el gusto por la alternancia de color y texturas le llegase de manos de Pedro Sánchez Falconete, maestro de obras en el hospital de la Caridad antes de la llegada a la institución de Figueroa. De éste último tomará este recurso que sería utilizado reiteradamente en su arquitectura. A la muerte de Juan Domínguez, Figueroa estará al frente de la obra en los Venerables, y será en los próximos diez años cuando se finalice el patio y la fachada principal. En estos espacios se aprecia estilísticamente la impronta del arquitecto en la combinación de muros blancos y pilastras en ladrillo visto. Esta disociación cromática ha quedado oculta por repetidos enjabelgados a lo largo de la historia y se ha puesto de manifiesto en las últimas restauraciones y rehabilitaciones efectuadas sobre el edificio.⁵⁹⁰ Además, Figueroa destacaría los principales elementos que articulan el muro poniendo de manifiesto las pilastras de la fachada y del patio, así como las enjutas de los arcos, utilizando el recurso de las vitolas de ladrillos para enfatizar los juegos de texturas y colores.⁵⁹⁰ Sobre este tratado y labor de ambos arquitectos véase el estudio TAYLOR, R.: “Juan Bautista Villalpando y Jerónimo de Prado: de la arquitectura práctica a la reconstrucción mística” en VV.AA.: *Dios, arquitecto. J. B. Villalpando y el Templo de Salomón*, Madrid, 1991, pp. 153-168. Para realizar la fachada del hospital Leonardo de Figueroa pudo tomar como referente el tratado de los jesuitas Jerónimo de Prado y Juan Bautista de Villalpando *De Postrema Ezechielis Prophetiae Visione*, publicado por el último de los autores en Roma en 1606. La obra de Prado y Villalpando suscitó una gran polémica entre Benito Arias Montano y los círculos de humanistas en la capital hispalense. MORALES, Alfredo J.: “Alonso Cano y la arquitectura sevillana” en op. cit. (1999), pp. 286-288. La obra plantea una hipotética reconstrucción del templo de Salomón, donde se recoge la influencia de Juan de Herrera en referencia a ciertos principios de su arquitectura y a sus propias ilustraciones. Prado y Villalpando diseñan la sección de un templo planteando un esquema de triple arcada de acceso y la solución de nartex-sotocoro. Esta fórmula fue la que desarrolló Figueroa en el hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla, repitiéndose en la iglesia del convento de San Agustín de la localidad sevillana de Marchena por el arquitecto Alonso Moreno.

⁵⁹¹ A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Reglas y Estatutos, Legajo 1, documento 7: *Libro de acuerdos desta cassa desde el año 1681 hasta 1700*,

que se suele arrimar a dichas tapias”.⁵⁹² Luego se trató la necesidad de hacer un “caxon de caoba” en la sacristía nueva para “que no se maltraten” los ornamentos que había donado el señor Pedro Corbet, labor que se adjudicaría en la junta de 20 de noviembre del mismo año al maestro Juan de Oviedo.⁵⁹³ En tercer lugar, se dio el visto bueno a liquidar el dinero de la herencia dejada por el licenciado don Francisco Agustín de Zamora para continuar con los trabajos de “solado y embassamentos” de la iglesia, mientras que llegaban los “socorros” que “con gran zelo” estaba dedicando el señor Pedro Corbet a dicha fábrica. Sin embargo, el apartado que más interesa para este estudio señalaba lo siguiente: “Necessita tambien dicha Cassa de un aposento baxo, que a poca costa se puede hazer linde con los demas, rompiendo un tabique donde se puede poner la puerta, que assi lo discurrio el Ministro Mayor de la Santa Iglesia. Cometese al Señor Presidente, Fiscal y Administrador para que reconoscan el sitio”. Probablemente el entonces maestro mayor de la catedral, José Tirado, estudió la demanda de los hermanos sobre el proyecto inicial trazado hacía veinte años. Respecto al contenido de estas obras Angulo indicaría que hay que tener en cuenta lo dicho por los albañiles al arzobispo Spínola en su visita de 1678, es decir, la construcción de un patio detrás de la iglesia donde se proyectaban cuatro celdas. En este sentido, en el plano original ya constaba la idea que debió ser transformada por el citado maestro Tirado, que decidió ampliar a seis el número de las estancias. Así Matute y Gaviria señala en sus *Noticias* que “por Mayo de este año [1697] se acabaron de labrar los cuartos y patio de tránsito que caen detrás de la iglesia de los Venerables cuya obra había empezado á 4 de mayo del año anterior, á expensas del venerable Arzobispo [Palafox], en que gastó 90.000 reales de vellón. También se puso el postigo que sale á la callejuela Sucia, en el mismo sitio en que estaba la puerta del corral de Doña Elvira, que sólo esta memoria se conserva de lo que fue corral”.⁵⁹⁴ Con la aprobación hecha de esta obra, en las actas del 20 de noviembre de 1695, la Junta “admite la limosna que su Ylustrísima haze para el fin que se dirige y se le da gracias”, nombrándose a los señores don Juan Antonio del Alcazar y don Enrique Lepin al efecto.⁵⁹⁵

Es de suponer que Palafox destinó esta primera cantidad de dinero para que diesen comienzo los trabajos de apertura de zanjas y la cimentación de la nueva ala del

⁵⁹² Idem, f. 3r.

⁵⁹³ Idem, f. 4r.

⁵⁹⁴ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1886): Op. cit. p. 161

⁵⁹⁵ A.G.A.S., *Libros de acuerdo (1681-1700)*. Op. cit., f.16r

hospital. Sin embargo, no sería hasta el siguiente año cuando se tomaran las determinaciones más importantes respecto al inicio de esta ampliación. En la Junta celebrada el 6 de mayo se acordaron las principales actuaciones a llevar a cabo en la construcción del nuevo “cuarto”, destacando el nombramiento de Leonardo de Figueroa y Juan de Oviedo como maestros mayores de la obra.⁵⁹⁶ En la misma reunión se propusieron a los señores Alonso de Quintanilla y Enrique Lepín, administrador y tesorero de la hermandad respectivamente, para supervisar todos los trabajos. A continuación, la sesión trataría el grueso de la segunda donación hecha por don Jaime de Palafox para llevar a cabo dicha empresa: “El Ylustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo desta Ciudad deseando se ponga en ejecución el quarto que a su costa ofrecio labrar en esta cassa de señores Venerables Sacerdotes ha librado 650 reales de vellon en que se tazo el dicho quarto y la libranza para en el poder del administrador desta Casa, a quien el Tesorero de su Yllustrisima ha entregado en dos vales 7.850 reales que se entregaron al señor Tesorero desta Hermandad para que los cobre y se distribuian en dicha obra, y assimismo el dicho Tesorero de su Ylustrísima ha ofrecido entregar de contado otros 120 reales de vellon, y que continuara los socorros hasta satisfacer enteramente la dicha libranza con toda brevedad de manera que no cesse la obra”. El regocijo causado por la donación del arzobispo impulsó a los hermanos para que, aprovechando la buena época del año, “no hallando inconveniente de licencia que sin dilación se diese principio a la obra de dicho quarto”. Del mismo modo se especifican las labores de los dos comisarios nombrados en el seguimiento de la empresa: “por que aia toda claridad en los jornales de dicho maestro y de sus oficales y peones convendra que la junta nombre dos o mas Diputados con amplia comisión y faculta a cada uno insolidum para concertar y ajustar los dichos jornales assiendiendo los que o el que pudiese a dicha obra y para comprar todos los materiales della”.⁵⁹⁷

Probablemente el hecho de ser un patrocinio arzobispal influiría en establecer un mayor seguimiento en las obras, así que se especifica en dicha reunión que los supervisores han de tener “cuenta y razon para que en todo tiempo conste a su Ylustrísima del gran cuidado que pone la Hermandad en servir a dichos Venerables”. En la misma junta de hermandad del 6 de mayo de 1696 se tomó la decisión de “que aiga un libro aparte con cargos y data para esta obra y que la salida del señor Tesorero sea

⁵⁹⁶ Idem, f. 17r.

⁵⁹⁷ Idem, f.17v.

con libranza para su descargo”. El índice de este documento estructuraría los gastos en función a las materias y tareas a desarrollar a lo largo de la obras. Así, aparece el gasto de albañilería, cal, arena, ladrillo, madera, carpinteros, “del Cascote que se saca al campo”, de sogas y esportones, “de cosas extraordinarias” y cantería.⁵⁹⁸



Vista actual de la ampliación. Patio y galería

Las primeras referencias que se hacen en dicho libro dan cuenta de la fecha en que se inicia la reforma: “En siete días del mes de Mayo de mill seiscientos y noventa y seis años se dio de principio a esta obra, para la qual se nombro por Maestro mayor á Leonardo de Figueroa Maestro de la obra de San Pablo, al qual se le dieron por ajuda de

⁵⁹⁸ Para ampliar información véase CHILLÓN RAPOSO, David: “Nuevas aportaciones sobre el Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla”, en *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, número 3, Sevilla, 2010.

costa para comprar serrerías doscientos reales de vellón a más de seis reales de vellón que gana cada día por su asistencia y herramienta que ha de dar para dicha obra. Asimismo comensaron á trabajar en dicha obra un oficial de Albañil que gana seis reales cada día y doce peones cuio jornal de cada uno son quatro reales y medio”.⁵⁹⁹ Además, el texto indica que para certificar los sueldos de los oficiales y los peones sus gastos irían firmados por el maestro mayor. El costo total de los trabajos de albañilería realizados entre el 7 de mayo de 1696 hasta el martes 1 de abril de 1697 ascendieron a 21.228,55 reales.⁶⁰⁰

En segundo lugar se establecería la partida de las cuentas de cal traída desde la villa de Morón de la Frontera y destinada al blanqueo de dicho cuarto: “Ajustaronse con Don Melchor de Sotomayor vecino de esta ciudad en Santa Lucia, trecientos cahises de cal a pagada y puesta en esta casa por su cuenta y riesgo desde 18 de Mayo de 96 hasta primero de Septiembre de dicho año a precio cada cahis de veinte y dos reales de vellón, por cuya cuenta se le dieron mill y quinientos Reales de Vellón adelantados de quanto se dio por entregado en la escritura (...), y la dicha cantidad se ha de ir pagando con la mitad de cal que el dicho entregare cada semana y de la mitad se le ha de dar el dinero 1.500 reales”.⁶⁰¹

El responsable del suministro de arena fue el cargador Pedro Rayado, al que se le fue pagando por cada carga compuesta de tres cuartillos.⁶⁰² El monto total del aprovisionamiento de este material fue de 1.193 reales por 1.550 cargas. El cuarto capítulo del citado libro hace referencia a los gastos de ladrillo que se acordaron con Alonso del Mármol, caudalero del ladrillo y “vezino de Triana”.⁶⁰³ Los portes comenzaron el 14 de julio de 1696 y finalizaron el 22 de marzo del año siguiente,

⁵⁹⁹ A.G.A.S. Fondo Venerables. Serie Fábrica. Expte. 5, f. 4v.: *Libro de la obra que por cuenta del Ilmo. Sr. Jaime de Palafox y Cardona se está haciendo en esta Casa (1696-1697)*.

⁶⁰⁰ Idem, fs. 24r.

⁶⁰¹ Idem, fs. 91r-91v. El administrador de la fábrica pagó entre el 7 de julio de 1696 y el 16 de marzo de 1697 por el aprovisionamiento de material 9.278 reales por 487 cahices y medio.

⁶⁰² Idem, fs. 98r-98v.

⁶⁰³ Idem, fs. 101r-102v. En total sumaron ochenta mil ladrillos blancos y verde puestos en la casa desde el 17 de Mayo de 1696 hasta primero de septiembre de dicho año, “cada millar cinco reales menos de a como corriere en otras obras semejantes por cuya cuenta se le dieron adelantados mill y quinientos reales de vellón, los cuales se dio por entregados en la escritura que hizo de obligación en dicho día, mes y año ante Seuastian de Santa María (...), y dicha cantidad se ha de ir esquitando con el valor de la mitad del ladrillo que entregase cada semana, y de dicha mitad se le ha de dar el dinero, hasta que se requente dicha cantidad de los mill y quinientos reales de vellón”

suministrándose ladrillos raspados, gruesos y toscos, toscos y delgados, así como algunas cargas de mármol y de ripio.

En cuanto a los gastos de canal y redoblón para las cubiertas se ajustó el 25 de septiembre de 1696 con Miguel Gutiérrez, “caudalero de botijas en el vajondillo desta ciudad”, cada millar ciento y quince reales y medio, sin el porte, “el qual ha de ser de cuenta de la obra, para cuiu cuenta se le dieron adelantados seiscientos y dos reales de vellón y catorce más”.⁶⁰⁴ Además se acordó el porte de todo este material con Gabriel González a diez y ocho reales de vellón cada millar. El 1 de octubre de 1696 se compraron en total “treinta canales blancas y asules para un pedaso de caballete”.

Por otro lado, el 19 de mayo de 1696 se compraron noventa y ocho palos medianos para el “armason del quarto”, que costó cada uno a sesenta reales de vellón, importando todos “sinco mill ochocientos y ochenta reales de vellon (...)”; veinticuatro grandes, sesenta y siete tablas, quinientas tablas de cuenta de Flandes, cien cuarterones, seis vigas grandes, dos umbrales para la puerta, seis palos grandes, tres planchas para los umbrales de la escalera, diez vigas de nueva varas de largo. Los portes de madera que se habían traído para esta obra eran del almacén del señor don Juan de Báñez y finalizaron el 22 de febrero de 1697.⁶⁰⁵ El 13 de junio de este año de 1696 se comenzó a trabajar en la carpintería de la obra que duró hasta el 8 de junio del año siguiente, siendo Maestro Mayor Juan de Oviedo y oficiales José Iñiguez y Justino Leonardo. Según el libro de cuentas su jornal fue de “onse reales de vellon”, y el de cada oficial nueve reales, y el de un aprendiz tres reales más los de otros aserradores”.⁶⁰⁶

En cuanto al yeso, el 6 de marzo de 1695 el administrador ajustó cuentas con Ignacio Gómez de Villalobos del material que ha dado para esta obra desde que se comenzó hasta ese día, sumando sesenta y ocho cargas que a 18 reales montan “mill cuatrocientos y quatro reales de vellon”. El 4 de mayo de 1696 se produce la última carga.⁶⁰⁷ Los gastos del cascote que se saca al campo se acordaron con Diego García y Pedro Rayado a diez reales cada obra, estableciéndose el contrato entre el 12 de mayo de 1696 y terminando el 22 de marzo de 1697. También trabajan en estos portes Juan

⁶⁰⁴ Idem, f. 104r.

⁶⁰⁵ Idem, fs. 105r-106r.

⁶⁰⁶ Idem, fs. 108r-109r.

⁶⁰⁷ Idem, f. 125r.

Domínguez y Blas de la Puebla.⁶⁰⁸ Los gastos de sogas y esportones comenzaron el 7 de mayo de 1696 y se compraron veinticuatro esportones terreros, que costaron dieciocho reales de vellón, y veintiséis más en otra remesa posterior. En total sumaron cuarenta y ocho espuestas, añadiendo que el 14 de junio de 1696 se trajeron de Osuna para esta obra cuatro cargas de esparto.⁶⁰⁹ A lo largo del libro aparecen diferentes hojas sueltas en la que se estipulan otras cantidades y provisiones, como que el día 7 de mayo en que comienza la obra fue necesario el “que se midiese lo realengo de las callejuelas por los maestros alarifes con asistencia de un señor veinte y quatro desta Ciudad, que lo fue el Señor Don Francisco de Robledo, Caballero de la Orden de Santiago, para la qual se le dio petición a la ciudad que tomo los derechos”.⁶¹⁰ Entre los gastos extraordinarios se cita que el 19 de julio de 1696 se empleó media libra de hilo para labrar las paredes. También el 24 de noviembre de 1696 se compraron de Melchor Moreno trescientos y ochenta alisares para patio y ventanas, y que el 29 de noviembre se pagó el porte de la vidriera de la escalera y del óvalo de alambre que estaría en la parte de afuera. A continuación se indica que el 11 de diciembre costó 55 reales tornejar los dieciocho balaustres para la puerta que esta debajo de la escalera.⁶¹¹ El 20 de marzo de 1697 adquieren ciento treinta y cuatro varas de empedrado para enlosar las dos calles que hay adyacentes al nuevo portón del cuarto y dos días más tarde se contrata por doce reales a un entallador para hacer los capiteles de yeso del pórtico. A finales de este mes ultiman varios detalles como pintar con betún negro y amarillos todos los balcones y poner las rejas de los cuartos, para lo que se paga a un pintor 200 reales de vellón, y el 9 de abril figura Lucas Valdés cobrando 24 reales “para poner nombre a todos los cuartos”.⁶¹²

Una de principales inversiones de toda la obra fue la correspondiente a la cantería. En este caso se ajustó con Silvestre Jordán, maestro cantero de la ciudad “zínco columnas blancas de piedra de mijas labradas y puestas en esta casa”.⁶¹³ Por cada una de éstas se pagarían 400 reales de vellón por “cuia quenta se le dieron en 23 de maio de 1696 mill trescientos reales de vellón, y lo demás que restahasta dos mill reales

⁶⁰⁸ Idem, f.140r.

⁶⁰⁹ Idem, f. 144r.

⁶¹⁰ Idem, f. 145r.

⁶¹¹ Idem, fs. 147 v-148r.

⁶¹² Idem, fs. 149r-149v.

⁶¹³ Se hace referencia a las columnas utilizadas para los soportales del cuarto que sufragaba el arzobispo Palafox y no a las columnas de la fachada de la iglesia.

que importa a dicho precio se le ha de ir dando en el tiempo que durare el acuarlas de labrar en esta casa”. El 22 de junio de 1696 comenzó trabajar un oficial cantero labrando las piedras en que se habrían de asentar las cinco columnas de la galería, el cual ganaba 8 reales cada día. Finalmente, el 9 de julio de 1696 se pagan otros 2 reales a un oficial para componer unas piedras que se pusieron en la galería y diez días más tarde 9 reales a otro por tallar los bloques de mármol. Un percance en la fábrica obliga el 28 de julio de 1696 a alisar una de las basas de las columnas que se dañó al poner las columnas, terminándose las costas de este material tres días más tarde.⁶¹⁴

Finalmente, la relación de gastos se cierra con el capítulo referente a la herrería. El 14 de julio de 1696 se compraron del herrero Pedro Muñoz 26 libras de hierro que pesaron las cinco rejas de los cuartos bajos que salían a la callejuela, y se concertó cada libra a real y cuartillo, ascendiendo el presupuesto final a 216,25 reales.⁶¹⁵ El 23 de septiembre de 1696 se pagó el porte de las cinco rejas para los cuartos altos y cuatro balcones, apareciendo el 5 de octubre otra factura por el hierro utilizado para seis rejas y seis balcones que pesaron en total 62 libras de hierro. El 25 de octubre suman otras 12 arrobas y 22 libras de hierro para los dos paños de baranda que restaban en el patinillo de la oficina y una rejilla de puntas. A primeros de febrero se cierra el trato con Pedro Muñoz comprándole treinta y siete balaustres torneados de hierro a 2 libras cada uno para las puertas de los cuartos bajos. También se invierten 19.315,50 reales de vellón para toda la cerrajería que supondrían las bocallaves, bisagras, cerrojos y demás accesorios.⁶¹⁶

5.3.1.4. Los años finales. La dedicación del templo y la nueva limosna de Palafox (1697 – 1701).

Una vez finalizada la obra costada por el arzobispo Palafox, la hermandad hizo pública sus preocupaciones por la problemática en la dedicación del templo, cuya fábrica estaba prácticamente finalizada, quedando por concluir algunos aspectos

⁶¹⁴ Idem, fs. 150r-150v.

⁶¹⁵ Idem, fs. 152r-153v

⁶¹⁶ Dentro del libro aparecen un par de hojas sueltas donde se enumera la lista de estos materiales que compondrían entre otros alamudes, fallebas, pestilleras, picaportes, alcablatas, cerraduras, llaves, pasamanos y diferentes tipos de herrajes y chapados.

relacionados con el adorno de los altares. El sábado 11 de enero de 1698 se celebró un cabildo general en el que se informó a todos los hermanos de la situación en que se encontraba la iglesia. Se comunicaba a los hermanos que el edificio ya estaba acabado, tanto los suelos como las bóvedas, así como las puertas, altares y gradas de los mismos. A pesar de esta situación, se planteó una crisis que no afectaba a la apertura de la iglesia pero a la que la hermandad tenía que hacer frente si quería continuar los trabajos en el hospital. Debido a la escasez de medios no se había comenzado a erigir el campanario que estaba proyectado ni tampoco los diferentes retablos de los altares de la iglesia. Por este motivo el cabildo pidió a sus hermanos que se encargasen del adorno de dichos altares “y que se coloquen en ellos las imágenes y pinturas que se pudieren aplicar, porque así pueda averse a la mayor brevedad la Yglesia, y no se padezca el desconsuelo que se puede considerar si se aguarda a que se acabe el retablo y campanario (...), donde es muy justo se celebren los oficios divinos en esta Yglesia más decente que el oratorio”. Para estos menesteres el propio cabildo eligió de entre sus hermanos a miembros eclesiásticos y seculares para que “confieran el modo y forma de adorar los dichos altares”, figurando en representación de los primeros los arcedianos de Reina y de Jerez Pedro Francisco Levanto y Juan de Theves respectivamente, y los canónigos Jerónimo de Castro y Juan de Loaisa. Por parte de los seculares se nombró a José de Peralta, Juan de Pineda, Martín Damiano, Luís de Conique, Francisco Camacho y Francisco Piedrabeza.⁶¹⁷

Cinco meses después el presidente del cabildo propuso la apertura inmediata de la iglesia, solicitando se propusiese una fecha de inauguración, que debía celebrarse con una serie de actos que incluirían un convite que reuniese a las principales instituciones de la ciudad.⁶¹⁸ Tres días después, los hermanos se reunieron en un cabildo extraordinario en el que se acordó que la fiesta de dedicación del templo fuese el primer día del mes de agosto, ya que se preveía que desde el mes de junio estarían acabados todos los trabajos a excepción del adorno de los altares. Para adelantar este trabajo y para asegurar la inauguración del templo en la fecha prevista se le encargó cada uno de los altares, con la dirección de los trabajos y el costo de cada uno de ellos, a diversos individuos. Así, al presidente del cabildo se le asignó el altar mayor, al tesorero el del

⁶¹⁷ A.G.A.S.,Junta de cabildo del sábado 11 de enero de 1698. *Libros de acuerdos (1681-1700)*, Op. cit., fs. 20v-21r.

⁶¹⁸ A.G.A.S.,Junta de cabildo celebrada el 19 de junio de 1698 y presidida por don Pedro Corbet. Idem, f. 24v.

Santo Cristo del Perdón, a Pedro Olarte y a Lorenzo de Ybarburu el de Nuestra Señora de la Asunción, al diputado de la iglesia el de Nuestra Señora de los Dolores, a Juan de los Santos el de San José y al marqués de la Peñuela el de la Seráfica Madre Santa Teresa.⁶¹⁹ El 7 de septiembre el cabildo se gastó 955 reales “en hacer los bastidores y demás cosas necesarias para el adorno de los altares de la yglesia nueva”.⁶²⁰

Mientras estas labores se emprendían, los trabajos en el edificio continuaban a pesar de los problemas económicos que la hermandad tenía que afrontar. Así, la documentación recoge que el 21 de marzo de 1698 llegó la reja de la iglesia portada por costaleros y que se instaló provisionalmente el día 27, estando a cargo de la colocación los herreros Pedro Muñoz y Juan Corván.⁶²¹ Dos días después se pagó a un maestro cantero 88 reales por el jornal de dos oficiales que realizaron las piedras donde iba asentada la reja de la iglesia, además de “cortar y taladrar los cimacios y las bassas del pórtico hasta que se ajustase”. El 4 de junio se terminó de afianzar la reja gastándose un total de 9.355 reales de vellón.⁶²²

Pasó todo el verano y la iglesia seguía sin poder celebrar actos religiosos. A pesar del interés mostrado por el cabildo fijando la fecha del 1 de agosto de 1698 para la consagración del templo y organizando los actos que la acompañarían, se sabe a través de la documentación de la propia casa que la iglesia no se había inaugurado a finales de septiembre, y en una junta general celebrada el 28 de ese mismo mes se propuso otra nueva fecha, postergándose al 19 de octubre con la unanimidad de todo el cabildo. Para organizar el evento y hacerse cargo de las atenciones debidas hacia el cabildo eclesiástico se nombró al chantre don Diego Caballero, mientras que para la asistencia

⁶¹⁹ “pero que en quanto a la composición de los mismos altares falta un todo, y que assí se pide a la Hermandad ver cada uno, si según su devoción voluntariamente quieren encargarse, bien uno solo o con otros compañeros para el adorno de cada uno de ellos”. En esta misma reunión se nombraron tres diputaciones, una a la que se le encomendó la tarea de invitar a los cabildos de la ciudad a la ceremonia de dedicación del templo, otra para la organización de la procesión de traslado del Santísimo desde el Sagrario hasta la nueva iglesia, y una tercera a la que se le encargó el adorno del patio donde se celebraría el convite el día de la consagración. Además, se leyó una carta dirigida al cabildo de la catedral en la que se le pidió permiso para colocar el Santísimo en la iglesia en la víspera de la inauguración. Junta de cabildo general extraordinario, en domingo 22 de junio de 1698. Idem. fs. 24r-25r.

⁶²⁰ A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expte. 4-A, Op., cit. f. 26r.

⁶²¹ A.G.A.S., “*Quenta de lo que se gasta en traer y poner la reja*”. Idem, f. 23r-23v.

⁶²² Un dato anecdótico se refiere a los pagos para que Francisco de Angelina, ya citado como maestro albañil, recibe por los “rodeos” nocturnos vigilando el material correspondiente. Idem, f. 23v.

del cabildo civil se pidió la colaboración del señor marqués de Paterna en las correspondientes tareas de protocolo.⁶²³

El 13 de septiembre [octubre] de 1698 se anunció en el cabildo la muerte de don Pedro Corbet,⁶²⁴ presidente de la hermandad del hospital de Venerables Sacerdotes. En la junta se planteó la posibilidad de celebrar las honras fúnebres tras la ceremonia de inauguración de la iglesia, prevista para el día 19,⁶²⁵ pero por los problemas que se presentaron por el fallecimiento de una persona tan insigne para la institución se decidió aplazar nuevamente la apertura del templo al día 26, sin capacidad de asumir otro retraso, ya que el cabildo de la catedral no podía asistir a la hermandad en los siguientes tres meses por las numerosas fiestas religiosas que debía atender. A pesar de los inconvenientes, existían algunos elementos todavía inconclusos de la propia iglesia y que el cabildo no estaba dispuesto a permitir que retrasaran más la apertura del templo: “Sin que sea digno de reparo el que para dicha fiesta no esté puesto el tabernáculo o camarín de plata del Sagrario donde se haya de colocar a su Divina Majestad, porque está casi acabado se duda que lo esté del todo para el día de esta fiesta, y se podrá suplir sin que se falte a la decencia con el adorno que pareciere más necesario, como sucede en las yglesias parroquiales; y lo mismo se dice en quanto a las lámparas de plata, porque aunque no están acabadas para dicha función servirán las que tiene la cassa; y lo mismo para la pintura del pórtico porque éste no la precisa y puede acabarse después de la función (...). Dase también la noticia de cómo su Excelencia mandó 2 campanas a las que hizo el chantre que pagase 150 pesos. Y respecto a que será bastante una campana, parece conveniente se excuse la otra”.⁶²⁶

⁶²³ Junta de cabildo general celebrada el domingo 28 de septiembre de 1698 y presidida por don Pedro Corbet. A.G.A.S., *Libros de acuerdos (1681-1700)*, Op. cit., f. 25r

⁶²⁴ A.C.S., *Actas del cabildo de la catedral*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Autos Capitulares (1692), Op. cit., en un cabildo celebrado el día 21 de enero de 1692, f. 9r. “Leyose carta de don Pedro Corbet, dando cuenta como su Majestad, Dios le guarde, le ha hecho merced de nombrarle gobernador general de la armada real del mar océano con preeminencias de capitán general, y el cabildo la cometió al señor maestrescuela para que responda dándole la enhorabuena”.

⁶²⁵ Junta de cabildo general celebrada el domingo 28 de septiembre de 1698 y presidida por don Pedro Corbet. A.G.A.S., *Libros de acuerdos (1681-1700)*, Op. cit., f. 26r. Sin duda existe una confusión de fechas en la documentación, ya que el copista cambia el mes de septiembre con el de octubre. Junta de cabildo celebrada el 13 de octubre de 1698.

⁶²⁶ El cabildo escribió una carta a Luís Corbet, hermano del difunto presidente de la hermandad en la que se le agradeció la intención que tenía de cumplir la voluntad de su hermano acabando las obras inconclusas en torno al adorno y decoro de la iglesia. Además, Luís Corbet se comprometió a pagar todos los gastos pendientes que habían quedado tras la muerte de su hermano del altar mayor y los que se originasen hasta que se concluyera. Junta de cabildo celebrada el 13 de octubre de 1698. Idem, fs. 26r-26v.

Matute recogió en sus *Noticias* que “el 14 de Septiembre [1698] el arzobispo D. Jaime de Palafox bendijo la iglesia de los Venerables, y dijo en el mismo día la primera misa en el altar principal un capellán del Arzobispado, quien la oyó con otras muchas gentes; y luego un padre de la casa, llamado D. Juan López, dijo otra; y al día siguiente la dijo D. Alonso de Quintanilla, administrador de esta casa; mas, sin embargo no se colocó á Su Majestad en el Sagrario hasta días después”.⁶²⁷ Del mismo modo, y ante las controversias sobre la fecha de la consagración que han aportado diferentes investigadores,⁶²⁸ hay que resaltar la laguna de información que existe en la documentación con respecto a este tema en las actas de cabildo de la hermandad, pues no volverá a mencionarse hasta otra junta de 4 de abril de 1699 en la que el tesorero y el administrador informan del estado de la iglesia “y que se murmuraba en el pueblo, y con razón, que no se abría ya la yglesia estando ya bendita y que esto no se ejecutaba por falta de medios (...)”. Por este motivo se liberó la cantidad de 1.000 ducados a cuenta de un dinero que la hermandad tenía en depósito con el fin de reintegrarlo en su totalidad “para acabar de perfeccionar lo que falta para que se ponga la yglesia en uso”.⁶²⁹ Se fijó el 17 de mayo para que comenzase el octavario para la apertura del templo al público, de acuerdo con el cabildo de la Catedral quienes asistirían el acto, especificando que el día de san Fernando no podía ser debido a que dicho cabildo tenía que atender la fiesta en memoria del santo conquistador.⁶³⁰

Un día antes de la inauguración de la iglesia, la junta de hermandad se reúne en un cabildo extraordinario debido a los problemas surgidos en el retraso del permiso oficial que tenía que emitir la junta de gobierno de la Catedral para colocar el Santísimo *ad adorandem*. Para agilizar el trámite de este permiso la hermandad ratificó por escrito a través de una carta las obligaciones que la hermandad tenía con el cabildo de la Catedral.⁶³¹ En el caso de obtener la licencia de traslado en la fecha prevista “ha

⁶²⁷ MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1886): Op., cit., p.163.

⁶²⁸ Falcón señalará que “la iglesia se bendijo el 13 de abril de 1698”. FALCÓN MARQUÉZ, Teodoro (1998): Op. cit. p. 184.

⁶²⁹ El 19 de julio de ese mismo año se reintegran seis mil reales de los mil ducados que se deben. Juntas de cabildo de 4 de abril y de 19 de julio de 1699. A.G.A.S., *Libro de Acuerdos (1681-1700)*: Op. cit. f. 28v, 34r.

⁶³⁰ Junta de cabildo de 2 de mayo de 1699. Idem, f. 29r.

⁶³¹ “Así mismo se conserva otra escritura que contiene la licencia del Cabildo, á quien corresponde el curato de Santa Cruz, para tener sagrario en la iglesia de los Venerables, á condición de que no se pueda formar hermandad del Santísimo Sacramento, ni otra alguna más que la dedicada á los sacerdotes. Este documento lo autoriza Pedro Gálvez con la fecha de 16 y 23 de Julio de 1676, y está ratificado por la

parecido a la Hermandad se haga convite al dicho cabildo, y al de la ciudad, Real Audiencia y Contratación, y al Cabildo de la Colegial del Divino Salvador, y a la Universidad de Beneficiados, de manera que se consiga un octavario (...).⁶³²

Entre el 14 de abril y el 7 de julio de 1699 aparece un documento que registra la “quenta de los gastos para abrir la Yglesia y perfeccionar las obras que había movido don Pedro Corbet”. Las diferentes limosnas y los otros caudales económicos que llegaban a la hermandad quedan recogidos en la documentación, si bien no puede especificarse el destino de ese dinero y su distribución. De esta forma quedó algo difusa la presencia del arzobispo Palafox y muy patente la de Corbet en la hermandad. El documento referido plantea un volumen de dinero que distribuyó la hermandad a la muerte Corbet en diferentes gastos.⁶³³

El primer punto de este documento refleja el interés de don Pedro Corbet y de la hermandad de Venerables por tener la efigie del presidente de la hermandad y uno de sus principales promotores, al igual que ya se había realizado un retrato de Justino de Neve “de mano de Morillo con moldura ancha dorada y tiene mas de tres baras de alto y

Hermandad ante Sebastián Santa María en 30 de Abril y 8 de Mayo de 1699, existiendo los originales en el Archivo Capitul, legajo 133, núm. 42”. COLLANTES DE TERÁN, Francisco (1886): Op.cit., p. 280.

⁶³²El cabildo nombró a dos hermanos que recogiesen limosnas para sufragar los gastos que originase el convite y para que adornasen el claustro principal. Junta de cabildo general extraordinario de 16 de mayo de 1699. A.G.A.S., *Libro de Acuerdos (1681-1700)*: Op. cit. fs. 28v-29r

⁶³³A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Contaduría, Legajo 35, Expte. 2: *Libro 2º de cuentas de los tesoreros (1678-1701)*, fs. 20r-21r. 14 de abril de 1699: 3.600 reales de vellón a Alonso Quintanilla por los gastos de los capiteles, albañilería para la obra, remates del comunicado del señor Corbet y por su retrato. Los gastos fueron los siguientes: “26 de abril de 1699, 13.268 reales de vellón a Juan de Oviedo por las obras de carpintería y sus materiales; 26 de abril de 1699, 13.500 reales de vellón a Lucas Valdés por dos partidas de (...); 2 de mayo de 1699, 190 reales y medio de vellón por las campanas y sus cordeles y otros tres mil doscientos a don Antonio Carmona por el herraje de las mismas; 7 de mayo de 1699, 200 reales de vellón a Juan López Cantonero por el gasto de las campanillas y cartelas de la iglesia; 7 de mayo de 1699, 100 reales de vellón a un sastre; 7 de mayo de 1699, 497 reales de vellón a Alonso Quintanilla por gastos de la obra y por el trabajo de los peones; 11 de mayo de 1699, 180 reales de vellón por las borlas de las campanas y las perlas; 14 de mayo de 1699, 137 reales y medio de vellón por platear diez candeleros y dorar las bisagras y el sagrario; 19 de mayo de 1699, 750 reales de vellón al pintor Lucas Valdés que se restan de los 2.250; 24 de mayo de 1699: 480 reales de vellón por las honras en memoria de Pedro Corbet y dos sermones (de este presupuesto se pagó a varios trompeteros, tamborileros y otros músicos. Los trabajos se le encargaron a don Diego de Vitoria); 31 de mayo de 1699, 400 reales de vellón a Alonso Quintanilla por los jornales y portes de la gente que ha asistido a la iglesia; 31 de mayo de 1699; 600 reales de vellón a los músicos para el día de San Fernando; 2 de junio de 1699: 1.332 reales de vellón a Alonso Quijano para sufragar los gastos de la iglesia, la música –trompetas y tambores– y fuegos; 2 de junio de 1699, 1.500 reales de vellón a la parroquia del Sagrario por los derechos de asistencia en las honras de Pedro Corbet; 4 de junio de 1699, 150 reales de vellón al maestro Leonardo de Figueroa; 4 de mayo de 1699, 160 reales de vellón al maestro Juan Francisco de Neyra; 10 de junio de 1699, 331 reales de vellón a Antonio del Alcázar por los fuegos de la víspera; 7 de julio de 1699: 61,5 reales y medio de vellón a Antonio del Alcázar por los preparativos de la fiesta de san Pedro.

poco mas de dos baras de ancho”. Estos dos retratos se colgaron en la iglesia junto a otros dos con las imágenes de don Jaime de Palafox y Cardona y de don Luís Corbet, dejando clara la vinculación de estos cuatro personajes con la fundación.⁶³⁴ Los retratos localizados del arzobispo Palafox demuestran la presencia directa del prelado en diferentes instituciones que patrocinó y su vinculación a las mismas. En el caso de los Venerables, su retrato estuvo junto a las efigies de otros personajes que habían impulsado la construcción del hospital, incluyendo en este aspecto al duque de Veraguas. Además del emblema ducal, el único cuadro de este grupo de retratos que se conserva en la institución es el de el almirante don Luís Corbet, realizado por Lucas Valdés al igual que el de su hermano don Pedro. El desaparecido retrato de don Jaime de Palafox fue realizado en este mismo periodo cronológico, pudiendo establecerse la posibilidad de que fuese de igual factura y autoría que el de los hermanos Corbet. El retrato de don Justino de Neve pintado por Murillo se encuentra en la actualidad en la National Gallery de Londres.⁶³⁵

Una vez abierta al público la iglesia, el duque de Veraguas reclamó a la hermandad la adscripción de su familia al patronato del edificio, obtenido por la cesión de terrenos donde se había levantado el hospital. Hasta el momento no se había colocado ningún escudo de armas del linaje ni tampoco la lápida recordatoria sobre la entrada de la escalera como se había negociado: “Este mismo día se dio cuenta de cómo el Duque de Veraguas pretende se cumpla con las condiciones de la escritura,

⁶³⁴ “Otros dos retratos de los Señores Don Luís y Don Pedro Corbet de dos baras con poca diferencia de alto y bara y media de ancho con molduras anchas doradas” y “Otro retrato del Ilustrísimo Señor Arzobispo desta Ciudad Don Jaime de Palafox de bara y media de alto y bara y quarta de ancho con moldura pintada de negro”. ImBentario de Alhajas Hornamentos, Platta, Pinttura y demas cosas pertenecientes ala Yglessia y Sacristia de los Venerables Sres Sacerdotes (...). 1701, Op. Cit., f. 39.

⁶³⁵ A.C.S., *Libro de Actas Capitulares*, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años (1686), Op.cit., cabildos celebrados el jueves 28 de marzo y el viernes 24 de mayo de 1686, f. 32v y 44v. “Leiose carta de Juan Valdés pidiendo que unas casas que tiene de por vida en la collación de San Andrés se las mandase el cabildo visitar para que reconociendo las muchas mejoras que en ella ha hecho le a2umente su señoría las vidas que quitare y se cometi6 a los señores de casas que vean y refieran”, y “Este día los señores visitadores de casas hicieron relación de las que en San Andrés tiene de por Vida Juan de Valdés maestro pintor, Y el cabildo en atención a las mejoras que en dichas casas tiene hechas, le concedió una vida sucesiva que nombre la última que superviva de las que de presente corren. Y que esta tal vida sucesiva pueda para después de sus días, nombrar otra vida con que esta casa viene a estar por dos vidas corrientes y dos sucesivas, una en pos de otra en el mismo precio de maravedíes y gallinas, que de presente ganan renunciando las labores y mejoras hechas y afianzando la satisfacción de la Este día los señores visitadores de casas hicieron relación de las que en San Andrés contaduría”. A través de este dato, no solamente sabemos la residencia del pintor Juan Valdés Leal, sino también la de su hijo, que suponemos heredaría este inmueble a la muerte de su padre. Además, véase el excelente trabajo realizado por NAVARRETE PRIETO, Benito: “Murillo, Neve y Los Venerables, en cat. de la exp. *Murillo y Justino de Neve. El arte de la amistad*, Sevilla, 2012, pp. 73-83.

poniendo sus armas en la yglesia y claustro. Y se cometió a nuestros hermanos Don Juan Antonio del Alcázar y Don Enrique Lepín que con el presente secretario vean las escripturas y discurran y den quenta a la Hermandad”. Al mes siguiente, la hermandad accede a la colocación de los escudos heráldicos y la placa conmemorativa tras realizar las consultas legales pertinentes: “En quanto al cumplimiento de las obligaciones que se dieron a favor del Duque de Veraguas en la escriptura de patronato que se ha visto y consultado con nuestro abogado, se acordó que se pongan las armas y las dos lápidas como se obligó esta Hermandad”.⁶³⁶

Debido a los continuos gastos a los que la hermandad tuvo que hacer frente para llevar a cabo la apertura de la iglesia, don Jaime de Palafox y Cardona dio una nueva limosna que ascendía a 3.716 reales de vellón, que fueron entregados por el tesorero del arzobispado el 6 de mayo de 1699.⁶³⁷ Es importante destacar que en la junta celebrada en 30 de junio de 1699, el presidente de la hermandad, además de dar las gracias a todos los hermanos por la colaboración prestada en la fiesta de dedicación del templo, dio lectura a una carta remitida al arzobispo don Jaime de Palafox en la que “se le dieron las gracias por la limosna que su Ylustrísima hizo y de la quenta que se le dio de cómo se abría este templo”. En esta misma reunión “se acordó que se hiciera imbentario de la alhajas y bienes de la Hermandad y se cometió a Nuestros Hermanos y a los Señores Administrativos, y que una vez hecho se traiga a el cabildo para que conste y se haga el entrego en forma” con el fin de dar cuentas al arzobispado.⁶³⁸ Con ello cabe destacar que el arzobispo Palafox seguía estrechamente ligado al discurrir de la hermandad, pues no solo costeó el cuarto anteriormente descrito sino que su implicación con la hermandad le llevó a preocuparse por la marcha de este recinto de caridad en el buen ejercicio de sus funciones para con su iglesia. De las atenciones del prelado a la casa han quedado recogidos diferentes registros en las actas capitulares y libros de cuentas de la propia hermandad, en los que en algunos casos se pide limosna al arzobispo por diversas necesidades y en otros se da las gracias por las atenciones recibidas.⁶³⁹ La

⁶³⁶ Juntas de cabildo de 30 de junio y 19 de julio de 1699. A.G.A.S., *Libro de Acuerdos (1681-1700)*: Op. cit., fs. 32r, 34r

⁶³⁷ *Libro 2º de cuentas de los tesoreros (1678-1701)*, Op. cit., fs. 17r-17v.

⁶³⁸ Junta de cabildo de 30 de junio de 1699. Idem, f 32r

⁶³⁹ Del primer caso se cita el siguiente ejemplo:” Assí mesmo se acordó que el Señor Administrador busque y solicite persona o personas que pidan al arzobispado trigo, aceite y vino para que se pueda socorrer esta cassa”; del segundo caso se recoge otro texto de una correspondencia entre el cabildo y el arzobispo:” La junta se informó y encargó solicitase al Administrador la carta de su Ylustrísima y se le diese las debidas gracias en nombre de la Hermandad y disculpase a la persona, para lograr el alivio de

limosna podía ser en forma de dinero para el desarrollo de actividades de la hermandad o en alimentos y materiales para los enfermos y su cuidado. En todos los casos las limosnas se hacen desde la administración del arzobispado. La asistencia del prelado a la institución quedó reflejada en la presencia de algunos objetos personales que estaban permanentemente en el hospital para la asistencia religiosa de la comunidad. Es por ello, que para su uso personal Palafox tenía en los Venerables un alba de estopilla fina, guarnecida con encajes más finos que otros que tenía la hermandad, con sus amitos correspondientes y guarnecidos también de encajes de tres dedos de ancho con cintas de raso.⁶⁴⁰

Con todo ello se puede llegar a la conclusión de que existía una tutela por parte de Palafox hacia la institución de Venerables Sacerdotes. En este sentido, al igual que la hermandad hizo un libro de gastos específico donde se detallaban la distribución de la limosna de Palafox para la fábrica del edificio, el inventario de la iglesia daría también cuenta al prelado de todos los bienes que en ella había.⁶⁴¹ Este inventario completaría el ya existente del pequeño oratorio que había estado en uso en el hospital hasta el momento de la inauguración de la iglesia, y que posiblemente se realizaría por encargo personal del arzobispo desde su secretaría de cámara.⁶⁴² El citado documento data del 1 de enero de 1691, siendo administrador del hospital el canónigo don Francisco Maldonado y Cabrera.⁶⁴³ El promotor de su redacción fue don Justino Yllanes, miembro de la hermandad de Venerables y Capellán Real, aunque éste nunca llegaría a firmarlo porque estaba inconcluso.⁶⁴⁴ En el año 1700 don Pedro López del Álamo y don Pedro Arias fueron los encargados de localizarlo, concluirlo y actualizarlo con el fin de ser entregado al administrador de la hermandad.⁶⁴⁵ Don Pedro del Álamo informó al cabildo de la hermandad que efectivamente el inventario estaba en manos de don

los Señores Venerables Sacerdotes”. A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Reglas y Estatutos, Legajo 1, Expte. 8: *Libro de acuerdos de la Hermandad de la casa de Señores Venerables Sacerdotes desde el año 1700 hasta el 1736*. Juntas de cabildo de 1 de septiembre de 1700 y 9 de julio de 1701, fs. 6r, 10r.

⁶⁴⁰ B.U.S., *ImBentario de Alhajas Hornamentos, Platta, Pinttura y demas cosas pertenecientes ala Yglesia y Sacristia de los Venerables Sres Sacerdotes* (...). 1701. Op. Cit., f. 24r.

⁶⁴¹ Este documento fue transcrito parcialmente por Angulo en los aspectos más interesantes de pintura y escultura dentro de su amplio estudio sobre el hospital. A propósito de esta investigación, el texto original, desprendido de su fondo original, ha sido hallado en el fondo de manuscritos de la Universidad de Sevilla.

⁶⁴² A.C.S., *Autos Capitulares* (1685), Op. cit., f. 81.

⁶⁴³ *Libro de registro del salario de los Administradores*. A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Personal, Legajo 6, Expte. 1, fs. 3r-12r.

⁶⁴⁴ Por lo tanto, el documento está firmado por el propio administrador del hospital, don Francisco Maldonado y Cabrera y el padre Francisco García de Torres. Id., f. 11v

⁶⁴⁵ Junta de cabildo de 26 de junio de 1700. A.C.S., *Libro de Acuerdos (1700-1736)*: Op. cit., f. 2r

Justino Yllanes pero que no estaba acabado, por lo que se reitera la petición de la hermandad para que lo concluya y lo traiga a la junta.⁶⁴⁶ El nuevo inventario se presentó ante el cabildo terminado y “firmado de dichos” por ambos redactores en una junta celebrada el 13 de mayo de 1701 en la que incorporó también su sello el administrador, a la espera de que el 30 del mismo mes se rubricara y firmara ante escribano público.⁶⁴⁷

Los libros de fábrica mencionados a lo largo de este estudio aportan una valiosa información sobre las cuentas de gastos e ingresos destinados a las obras del nuevo edificio del hospital y de la iglesia. El caudal económico que aportó el arzobispo Palafox quedó desdibujado entre los diferentes presupuestos y gastos, sin saber a donde iban destinadas las partidas económicas. El prelado, además de ser el pastor de la diócesis hispalense fue hermano de la institución, por lo que estaba obligado por sus reglas a proteger al hospital y a atender sus necesidades, sufragando parte de los gastos que generaba las obras y ornato del edificio. Concretamente, se conservan varios sumarios que aportan luz con detalladas referencias sobre los trabajos realizados entre el 25 de enero de 1698 y el 2 de junio de 1699 y destinados principalmente al ornato y decoro del templo, así como a la terminación de algunas obras de albañilería, como la torre del campanario.⁶⁴⁸ De los datos recogidos en la enumeración detallada de los pagos que realiza el administrador de la casa por los portes, materiales, jornales y demás intervenciones, cabría destacar la colaboración de Fernando de Barahona. Además de la labor señalada por diversos investigadores acerca de la labra del púlpito, se encargaría de tallar otras piezas como dos molduras para relicarios, la urna del “Santo Cristo que está en el oratorio”, dos sagrarios pequeños, el tabernáculo del altar mayor, los pilaretes de las atrileras, dos pasamanos y finalmente dos molduras para los lienzos de San Fernando y la Última Cena de Juan y Lucas Valdés, destinados a presidir el testero de la iglesia en lugar de un retablo mayor.⁶⁴⁹ En este sentido, Angulo señalaría que “prescindiendo del pedestal de mármol de Morón y la caja de base cuadrada que es de

⁶⁴⁶ Idem, f. 4r.

⁶⁴⁷ Este dato queda confirmado no solo por la referencia señalada en el acta capitular sino por las rúbricas de ambos en el propio inventario. Id., fs. 10v, 11v.

⁶⁴⁸ *Memoria del dinero que voy pagando por los gastos que se van ofreciendo en la iglesia nueva y otras cosas*, A.G.A.S., Fondos Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expte. 4, fs. 22r-58v. En concreto la “memoria del linero que recibe en la torre e iglesia de la casa” el administrador entre el 27 de febrero y el 1 de junio de 1699 asciende a tres mil reales. Idem, f. 26v.

⁶⁴⁹ Los datos referentes a estos trabajos y a los costes del traslado de las piezas desde casa del artista a la iglesia, los cuales se llevan a cabo en los meses de abril, mayo y junio de 1698, aparecen detallados en la memoria del dinero que va pagando el administrador de la hermandad a los proveedores. Id. f. 31r-43r.

madera jaspeada”, el resto de las tallas decorativas en madera del templo son de Barahona, incluso acierta a indicar que las mismas celosías, colocadas al mismo tiempo que el púlpito y las demás obras, son de su mano ya que presentan claras semejanzas estilísticas con el resto del conjunto.⁶⁵⁰ De todas las obras hechas por Barahona se perdieron los marcos de los cuadros principales al incluirlos dentro del retablo decimonónico. Sobre estos aparecen las siguientes notas recogidas de mano del administrador el lunes 14 de abril de 1698: “Mas pagué por traer cuarenta y nueve varas de largo y por llevar la moldura de San Fernando a casa de Barahona para tallarla y por falta de un doblón de a 16 escudos de los que nos dio Lucas Valdés el día 13 de este mes al cual faltaron 24 reales” y una semana después por traer la moldura del cuadro de la Última Cena y de San Fernando ya talladas de casa de Barahona tres y dos reales y medio respectivamente.⁶⁵¹ Todos estos datos ayudarían a entender la decoración de la cabecera del templo antes de ser realizado el actual retablo de 1889. A propósito de ello, González de León ratifica esta hipótesis describiendo que “en el altar mayor sólo había un gran dosel de damasco de seda verde, bajo el cual hay un gran cuadro apaisado en el que está pintada la última cena de Ntro. Señor Jesucristo, cuadro apreciable aunque de autor desconocido. Encima de éste hay otro en que se ve a S. Fernando de estatura natural pintado por D. Juan Valdés Leal, padre de D. Lucas”.⁶⁵²

En cuanto a los dos relicarios que realizase Barahona a los que hace referencia el texto están en la actualidad en unos nichos en el presbiterio de la iglesia del hospital. La historiografía tradicional apuntaba a un origen romano acerca de las dos piezas anónimas, apoyando esta hipótesis Gestoso entre otros.⁶⁵³ El último estudio realizado de estas piezas ha sido desarrollado en el 2007 con motivo de la exposición *Teatro de Grandezas*, donde una de las urnas estaba inserta en el discurso expositivo.⁶⁵⁴ Fue Ángulo quién dijo: “Como piezas accesorias tenemos en el presbiterio de la iglesia, sobre las dos puertas laterales, una en comunicación con el patinillo de la sacristía y otra que lo es de una alacena, en unas hornacinas de forma trilobular, dos urnas de madera

⁶⁵⁰ ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego (1976): Op. cit., pp.60 y 64.

⁶⁵¹ *Memoria del dinero que voy pagando por los gastos que se van ofreciendo en la iglesia nueva y otras cosas*, A.G.A.S., Fondos Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expte. 4, fs. 33r-33v.

⁶⁵² GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix: Op. cit., p. 417

⁶⁵³ GESTOSO Y PÉREZ, José: *Sevilla, monumental y artística*, Sevilla, [1892], 2ª ed. 1984, t. III, p. 362

⁶⁵⁴ Ambos relicarios formaron parte de la colección que se exhibió en el Pabellón Mudéjar para la exposición Iberoamericana de 1929 de Sevilla, en Cat. *Exposición Iberoamericana (1929-1930)*, nº 22 y 25, p. 5.; ALONSO MORAL, Roberto: “Urna relicario” en cat. de exp. *Teatro de Grandezas*, Málaga, 2007, pp. 342-343.

dorada, ambas del mismo tiempo, conteniendo reliquias de Sta. Hantosa y Sta. Victoria”.⁶⁵⁵ El autor omitió el origen de las obras en la descripción, pero la transcripción del texto original del inventario de bienes de la iglesia de 1701 que realizase el propio Angulo da la clave de la interpretación: “(...) en los dos nichos que están sobre las puertas que salen al altar maior ay dos urnas de maderas doradas de escultura muy primorosa al modo de Italia con quatro ángeles cada una y rematan con una cruz y dos palmas en que están los cuerpos o reliquias de Santa Harilosa y Santa Victoria”.⁶⁵⁶ Que las piezas se realizasen en una estética romana no significa que su origen fuese italiano, ya que las similitudes entre los relicarios y el tornavoz del púlpito hace que sea más que justificada la autoría de las piezas al mismo artífice, y que se identifiquen estos dos relicarios con los citados en el sumario de gastos de la iglesia. Así, tras el estudio de la documentación se apunta como origen de las piezas Sevilla y como su autor a Fernando de Barahona.⁶⁵⁷ Ciertamente en el inventario del Oratorio de 1691 aparecen otros dos relicarios de los que no se hace ninguna descripción, y que a juzgar por las escasas y sencillas posesiones de la hermandad en el momento de realización del primitivo inventario, por estar en esas fechas la hermandad invirtiendo en los trabajos de fábrica del edificio y por las reducidas dimensiones del propio oratorio, no podemos identificar estos relicarios con los que actualmente se custodian en la iglesia del hospital.

Otro de los artistas del momento que participó de forma activa en los trabajos retablisticos de la iglesia fue el tallista Juan de Oviedo, de quien Valdivieso y Fernández dan noticias haciéndolo responsable de la mayoría de ellos. Según estos autores, en marzo de 1698 se trajo madera a cargo de Juan de Oviedo, quien se puso al frente de los trabajos de los retablos de la iglesia junto a cuatro oficiales, un aprendiz y más tarde un entallador. Posteriormente se incorporarían entre otros, Juan Neira y Antonio González para realizar las tareas de jaspeado que solo hoy pueden contemplarse en el púlpito.⁶⁵⁸

En cuanto al retablo de san José, en el *libro de cargo y data* de los tesoreros Juan de Goicoechea y Francisco Galdona depositado en el fondo del archivo de los Venerables

⁶⁵⁵ ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego (1976): Op. cit., pp. 66-67.

⁶⁵⁶ Idem, p. 94.

⁶⁵⁷ De la provisión de materiales de la hermandad a Fernando de Barahona para la elaboración de los relicarios se da noticia en A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expte. 4, fs. 35r, 36r.

⁶⁵⁸ ANGULO, Diego (1976): Op. cit., p. 59; MORALES PADRÓN, Francisco; VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique; FERNÁNDEZ LÓPEZ, José; AYARA JARNE, José Enrique; CHUECA GOITIA, Fernando (1991): Op. cit. pp. 62-64.

aparecen una serie de libranzas de dinero destinadas a este retablo. En estos pagos no se especificaba el trabajo que se estaba realizando en esa fecha ni a que se estaba destinando el dinero. Lo que sí especificaba era a quienes iba dirigido. En cualquier caso, este dato nos participa que en el año de 1701 el retablo de san Felipe Neri no estaba concluido todavía.⁶⁵⁹

En este mismo libro se registra con fecha de 17 de febrero de 1702 que el retablo de san José no estaba acabado todavía, dato que está fuera de las pretensiones de este trabajo por salirse de fecha. Siguiendo la lectura del libro podemos afirmar algo que ya apuntaba Valdivieso y Fernández en lo que se refiere a la posible colaboración de Barahona con Juan de Oviedo en los proyectos de la decoración de las celosías de las tribunas de la iglesia o en el retablo marco de *La oración en el huerto*, ya que aparecen unos debitos de la hermandad de Venerables a Francisco de Barahona por unos trabajos realizados por el artífice en el retablo de san Felipe Neri.⁶⁶⁰

A parte de las tareas que realizan tanto Barahona como Oviedo en las labores de carpintería, otro de los maestros citados en la relación de gastos referentes a distintas labores de albañilería y otras tareas auxiliares será Francisco de Angelina. Como quedó señalado anteriormente, la incorporación de este oficial se produjo a primeros de febrero de 1696 para terminar las enchapaduras y gradas del interior del templo, por lo que de esta manera queda constatada su permanencia en la fábrica hasta su finalización casi tres años después. Por ejemplo, de la documentación se extrae que el 3 de marzo de 1698 se le pagaron nueve reales por “hacer los andamios para dorar las celosías de las tribunas” y que dos semanas después la nómina ascendió a 60 reales por diez días de

⁶⁵⁹ A.G.A.S., Fondo Venerables, Sección Contaduría, Legajo 35, Expte. 4: *Libro de cargo y data del tesorero Don Francisco de Goicoechea y de Don Francisco Galdona (1701-1705)*, f. 1r. En este doc. se detallan los siguientes gastos: el “13 de junio de 1701, 600 reales de vellón que entregó don Joseph Bravo para el altar de san Joseph”, el “17 de julio de 1701, 50 reales de vellón que entregó don Francisco Corrales para el altar de san Joseph” y el “27 de septiembre de 1701, entregó don Antonio de Flores 100 reales de vellón para el dicho retablo de san Joseph”

⁶⁶⁰ MORALES PADRÓN, Francisco; VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique; FERNÁNDEZ LÓPEZ, José; AYARA JARNE, José Enrique; CHUECA GOITIA, Fernando (1991): Op. cit., pp. 59, 69; A.G.A.S., *Libro de cargo y data del tesorero Don Francisco de Goicoechea y de Don Francisco Galdona (1701-1705)*, Op. cit., f. 18r. En el libro se detallan los siguientes gastos: “Por librar de los Señores Hermanos Mayores de los Venerables Sacerdotes sufragios en 20 de septiembre de 1701, pagué 30 reales de vellón a Francisco de Barahona, maestro ensamblador, por cuenta del retablo que se está haciendo de san Felipe Neri”, “Por librar de dichos señores, de 12 de noviembre de 1701, pagué 400 reales de vellón a don Francisco de Barahona por dicha razón”, y “Por libranza de dichos señores, a 17 de febrero de 1702, pagué 300 reales de vellón a Francisco de Barahona por cuenta del retablo de san Felipe Neri”.

trabajo en los que “pone una celosía, la dora, quita y pone andamios y abre hoyos para tres pares de árboles”.⁶⁶¹ También un dato singular que enfatiza la idea de Angelina como trabajador polifacético dentro de estas tareas de finalización señala que el martes 29 de abril el administrador le paga seis reales “por su jornal de dicho día e ir poniendo los frontales de piedra en los altares”.⁶⁶²

Una de las intervenciones relevantes que se llevan a cabo en este período fue la del artista Lucas Valdés, quien no habría perdido el contacto con la fábrica de la iglesia transcurridos casi diez años desde la realización de las pinturas murales junto a su padre. Por un lado aparecerá desarrollando su actividad profesional en el estofado de las esculturas que se estaban realizando para los diferentes altares, principalmente las de san Pedro y san Fernando del maestro Pedro Roldán. En este sentido, la labor Lucas Valdés se conoce gracias al pago de los portes hechos a los costaleros desde el taller del artista hasta el hospital. Así se sabe que el 30 de junio se pagó a un costalero un real y medio por traer “el Señor san Joseph y Santa Theresa de casa de Roldán” y quince días después a dos costaleros tres reales por “llevar a San Pedro y San Fernando a casa de Lucas para estofarlo” desde su mismo punto de destino.⁶⁶³ Además, aparece en los textos originales un dato que también reveló Ángulo: “Más pagué a don Lucas Valdés 187 reales y medio de vellón por el retrato del señor Pedro Corbet, de lo cual tengo recibo”,⁶⁶⁴ y más tarde otra donde aparece Luisa Valdés a la que se le encarga el 22 de junio de 1699 el estofado de un san José dormido.⁶⁶⁵ Fueron numerosos los regalos que realizó el prelado a lo largo de su ministerio, alguno de ellos realizado por artistas italianos. Destacamos el portentoso busto-relicario de plata de Antonino Lorenzo Castelli regalado a la catedral hispalense en 1688,⁶⁶⁶ y una venera de plata que dio a la iglesia de san Gil de Écija.

⁶⁶¹ A.G.A.S. Fondo Venerables, Sección Fábrica, Legajo 4, Expte. 4, f. 29r, 31r.

⁶⁶² Idem, f. 35r.

⁶⁶³ Idem, fs. 44r, 46r. Al respecto, Angulo señalaría que las entregó el 24 de junio mientras que las fuentes señalan el porte cuatro días después. Angulo enfatiza la idea de que las esculturas que se dieron a Lucas Valdés se encarnaron y no se estofaron, como cita textualmente el documento, ya que no aparecen restos de oro sobre su superficie. ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego (1976): Op. cit, p.65.

⁶⁶⁴ Idem, f. 55r. Este pago se realizó el sábado 11 de abril de 1699.

⁶⁶⁵ Idem, f. 43r.

⁶⁶⁶ ARENILLAS, Juan Antonio: “Busto relicario de Santa Rosalía” en cat de la exp. *La imagen reflejada. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007, pp. 278-279.



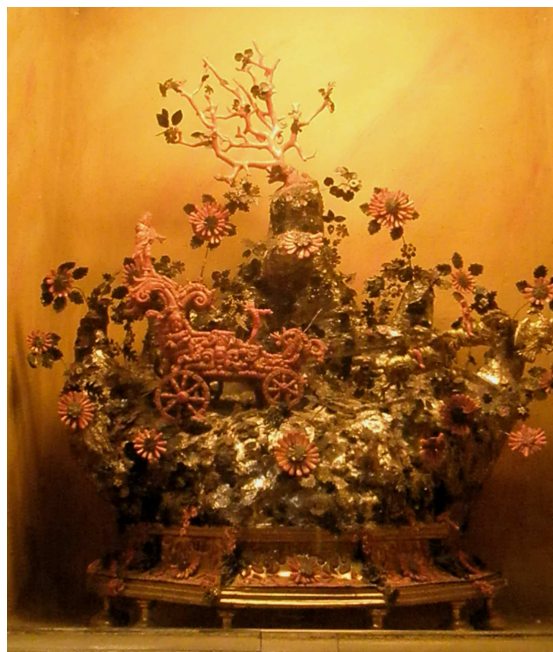
(Derecha) Carro alegórico. Fundación Whitaker. Palermo
(Izquierda) Triunfo de Apolo. Iglesia de los Venerables. Sevilla

En segundo lugar, se conocerá su faceta como marchante de obras de arte y proveedor de materiales para la fábrica, pudiendo documentarse este hecho al figurar en el inventario de bienes de 1701 adquiriendo cinco alhajas de coral, por cuyo traslado desde casa del artista el día 27 de julio de 1698 se pagaron a cinco costaleros “tres reales y diez i ocho de vellon a razón de seis cuartos cada uno”.⁶⁶⁷ Dos de estas cinco piezas actualmente se han perdido, quedando en los fondos del hospital dos *Carros alegóricos* y el *Triunfo de san José*.⁶⁶⁸ Sanz dice: “No sabemos como llegaron las piezas al hospital, pero no creemos que perteneciesen a Lucas Valdés, sino que quizá las

⁶⁶⁷ Id., fs. 48v.

⁶⁶⁸ Las tres piezas guardan importantes analogías con los trabajos realizados en los talleres de Trápani,, Palermo o Nápoles en los siglos XVII y XVIII. Con respecto a los dos carros se han encontrado otras dos piezas de similar estructura e igual decoración, una de ellas está depositada en los fondos de la colección Whitaker de Palermo y otra en la colección Pitti en Florencia; idéntico parecido es el *Triunfo de san José* con otro conservado en la colección Tirenna de Palermo y atribuido a un maestro anónimo de Trápani a fines del siglo XVII. ABBATE, Vincenzo: “Carro de triunfo con Apolo”; NATALE, Maria Concetta di: “S. Giuseppe” en *Coralli talismán sacri e profani* cat. de la exp. *L’arte del corallo in Sicilia*, Trápani, 1986, pp. 344-345, 348-349.

tuviere en depósito para algún arreglo debido. Mucho más probable es que fuesen un regalo del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona, que vino a Sevilla procedente de Palermo, de donde proceden las obras (...).⁶⁶⁹ Este dato es importante, ya que más que una limosna del propio arzobispo pudo haber sido un presente para colaborar con la hermandad en la decoración de la iglesia ante la inminente apertura del templo. Así, recordamos la petición que hizo el propio cabildo a los hermanos para que ayudasen al exorno y decoro del templo por este motivo. Este no sería el único caso en el que arzobispo regalase otras piezas de orfebrería de origen italiano como dádivas a diferentes instituciones, como fue el caso del citado cáliz de plata sobredorada y coral que el prelado regaló a la comunidad de monjas carmelitas del monasterio de san José del Carmen de Sevilla.⁶⁷⁰ No disponemos de documentación que avale la idea de que fuese una donación del arzobispo, pero no es de extrañar habida cuenta de la presencia de este particular cáliz y de otros presentes de Palafox en el monasterio. Prueba de ello, son también los dos pequeños retratos, uno de don Jaime y otro de su tío don Juan de Palafox y Mendoza que se custodian en el mismo convento de Las Teresas.⁶⁷¹



(Derecha) Carro alegórico. Colección Pitti. Florencia
(Izquierda) Carro alegórico. Iglesia de los Venerables. Sevilla

⁶⁶⁹ SANZ, María Jesús: “Carro triunfal” en cat. de la exp. *Teatro de Grandezas*, Granada, 2007, pp. 234-235.

⁶⁷⁰ GARCÍA LEÓN, Gerardo: “Cáliz” y “Triunfo de san José”, en cat de la exp. *La imagen reflejada. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007, pp. 328-331.

⁶⁷¹ Ambos retratos han salido a la luz por el equipo de inventario de bienes de la iglesia de la Junta de Andalucía, dirigido por el Dr. D. Alfredo Morales.



(Derecha) San José. Fundación Tiredda. Palermo
(Izquierda) San José. Iglesia de los Venerables. Sevilla

Finalmente hay que reseñar la implicación de Lucas Vadés como gestor económico de la institución, y como miembro de la hermandad de venerables sacerdotes figura como donante en la “memoria del diverso que está en mi poder por pagar a los oficiales de carpintero que trabajan en hacer los bastidores y demás cosas necesarias para el aderezo de los altares y la iglesia nueva de esta santa cassa de Venerables Sacerdotes de esta ciudad de Sevilla”, recogida por el administrador entre el 1 de marzo y el 7 de septiembre de 1698, donde la suma de las cantidades periódicas ingresadas por Valdés ascienden a 15.905 reales.⁶⁷² Otros datos referentes a las labores de decoro y ornato del templo que se estaban llevando a cabo durante la primavera de 1698 se refieren a la donación que hizo Pedro Corbet de una alfombra y dos cristales junto a una serie de láminas “las cuales son unas de Lot y sus hijas, otra de Santa Susana y otras de

⁶⁷² Por ejemplo, uno de los donativos dados el 4 de marzo de 1698 asciende a 600 reales, de los cuales 480 se destinaron a la compra de oro para el dorado de los altares. A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expte.4, fs. 25r-26r

otros géneros”, y al pago de 58 y medio reales de vellón al dorador Juan de Neyra “por distintos colores que ha comprado para hacer los jaspes de los retablos”.⁶⁷³ Del mismo, el 27 de junio de pagó a Diego de Vega, maestro de sastrería, 413 reales “por las colgaduras que se están haciendo en la iglesia”.⁶⁷⁴ Un último dato referente al 13 de agosto de este año menciona que Lucas Valdés ajustó con el vidriero en 45 reales la composición de los vidrios para los nichos de Nuestra Señora de la Concepción y Santa Teresa en 45 reales.⁶⁷⁵ La relación de gastos correspondientes a 1698 finaliza el 15 de septiembre volviéndose a abrir de nuevo este libro de contabilidad en febrero de 1699 con una breve memoria de lo que se está pagando a Francisco de Angelina y a Pedro Rayado, maestro de albañil y carguero de arena respectivamente, por la finalización de la obra de la torre. Los siguientes gastos que se producen en los meses de abril y mayo hasta la inauguración del templo con motivo de las fiesta de san Fernando harán referencia a pequeños detalles como el blanqueamiento del patio, el aprovisionamiento de plomo para las lámparas, la compra de macetas, candeleros para el patio y espejos para la calle de las Cruces.⁶⁷⁶ De la nómina de gastos cabría resaltar varias notas que resaltan la implicación de donantes e instituciones participando del decoro de última hora, probablemente ante la falta de presupuesto y la premura de la inauguración, pues se señala cómo al terminar los actos se han de devolver “tapices y otras cosas a sus dueños”.⁶⁷⁷ La primera referente a la traída de “dos banderas de San Telmo, una custodia y un viso de Santa María la Blanca” y la segunda por el pago de quince reales “por tres espuelas de casa de su Ilustrísima, por traer la pintura que se ha de poner en la enfermería, por mandar el cajón a la enfermería alta los costaleros que ayudaron, por traer dos cuadros del V. Lepin, por traer un sitio de repisos, por volver la peana de plata, por traer asta y media para la corona del altar mayor y por traer a San Pedro y a San Fernando de casa de Valdés”.⁶⁷⁸

En definitiva, la participación económica del arzobispo Palafox no fue un caso extraordinario en las complicadas y costosas tareas para la finalización del recinto

⁶⁷³ Idem, fs. 36r, 37v, 38v.

⁶⁷⁴ Idem, f. 43v.

⁶⁷⁵ Idem, f.48v.

⁶⁷⁶ Idem, fs. 56r-57v.

⁶⁷⁷ En concreto la fecha referida es el jueves 4 de junio, pues se aprovecharon las fiestas de San Fernando para llevar a cabo el acto de consagración. Es por ello que la advocación de la Iglesia está dedicada al “santo” conquistador. Idem, f. 57v.

⁶⁷⁸ Las esculturas de Roldán estaría en el taller de Lucas Valdés desde el 15 de julio de 1698 hasta el 14 de mayo del año siguiente. Idem, f. 57v.

hospitalario y de su iglesia, las cuales se prolongaron más de treinta años desde su comienzo el día de San Hermenegildo en 1676. De esta manera, el prelado colaboró económicamente no solo en la construcción de un cuarto ya proyectado en los planos originales, sino que realizó un seguimiento de las obras dotándolas de un donativo mensual de 50 reales y en casos extraordinarios de otras ayudas ya fuese en especie o en metálico. Con estos gestos se sumaba a la labor caritativa de otros patrocinadores como Justino de Neve, los hermanos Corbet y el propio Lucas Valdés, no ya de forma desinteresada sino como parte del programa apostólico destinado a las ayudas de los más necesitados de la diócesis, principalmente a los recintos hospitalarios.⁶⁷⁹ En este sentido hay que destacar los tres lienzos citados que se custodiaban en la iglesia y que se encontraban registrados en el inventario de 1701. Las obras referidas eran los retratos de los principales impulsores del edificio, entre los que se encontraba el del propio arzobispo Palafox junto a Pedro y Luís Corbet. Así lo recogería el padre jesuita Francisco de Acevedo en su sermón fúnebre pronunciado con motivo de las honras de don Jaime de Palafox y Cardona en la catedral de Sevilla el 5 de diciembre de 1701, donde además de indicar la construcción del cuarto de los Venerables y una sala en el de la calle de Cocheros para mujeres tísicas refiere: “Todos los Viernes, sin respeto a temporal alguno se iba a los Hospitales, recorriendo por su turno los que ay en Sevilla: donde con apacibles platicas, consejos, abundancia de dulces, y vizcochos, y servir a los enfermos la comida, o cena, los dexaba satisfechos, en alma, y cuerpo”.⁶⁸⁰

Como se ha visto con anterioridad, otra manera que tuvo el Hospital de los Venerables Sacerdotes de Sevilla de ingresar efectivos para concluir la fábrica de su iglesia y de proporcionar un ajuar y objetos dignos de tan magna construcción fueron las diversas multas por embargos que le impuso el cabildo al arzobispo Palafox a lo largo de su prelatura, requisándole sus beneficios en las suertes de las carnicerías de los mataderos o sobre sus derechos en diversas veredas de la campiña onubense, por los retrasos o deudas que el arzobispo ocasionaba a la Iglesia de Sevilla. Por otro lado, el cabildo también fue penalizado económicamente por el arzobispo ante los continuos desacatos que sufrió su autoridad. En el primero de los casos, Palafox aceptó las multas con agrado, siendo consciente de que el dinero requerido iría destinado a sufragar los

⁶⁷⁹ Tras el estudio de los diferentes textos bien podría pensarse que Lucas Valdés no solamente trabajó para la hermandad de Venerables Sacerdotes de Sevilla sino que además, con el tiempo llegase a ser miembro de la misma.

⁶⁸⁰ ACEVEDO, Francisco de (S.J.) (1701): Op. cit., p. 22.

gastos del edificio, ya que la mayoría de los capitulares eran hermanos de los Venerables y estaban obligados a atender las necesidades de la corporación. En el segundo de los casos, el propio arzobispo designó el destino del dinero obtenido de los canónigos al mismo efecto. Además de este caudal de dinero, se computan otra serie de ingresos, dados a conocer a través de los *Libros de Mayordomía* 1692 hasta 1965, que ciertamente no fueron muchos pero si cuantiosos y significativos.⁶⁸¹

5.4. Devoción al Santísimo Sacramento en Umbrete. El altar eucarístico y el culto a Santa Rosalía en la colegiata de Santa María de las Nieves de Olivares.

El 21 de agosto de 1508 el papa Julio II promulgó la Bula “Pastoris Aeternis”, por la que concedía gracias y privilegios para las cofradías sacramentales que en esos

⁶⁸¹ A.G.A.S., *Libro de Mayordomía de Fábrica. Receptor Manuel Baena*, Fondo Capitular, Sección IV Fábrica, libro 195, Año 1692, fs. 2r y 4; A.G.A.S., *Libro de Mayordomía de Fábrica, Receptor Manuel Baena*, Fondo Capitular, Sección IV Fábrica, libro 196, Año 1693, fs. 3r, 4, 6r, 7v y 8r; A.G.A.S., *Libro de Mayordomía de Fábrica, Receptor Manuel Baena*, Fondo Capitular, Sección IV Fábrica, libro 197, Año 1694, fs. 1r, 2r, 4, 5r, 6r, y 7v; A.G.A.S., *Libro de Mayordomía de Fábrica. Receptor Manuel Baena*, Fondo Capitular, Sección IV Fábrica, libro 198, Año 1695, fs. 5v y 7v. En esta documentación se registran los siguientes ingresos: “Diez y siete mil maravedíes que pagó al señor canónigo don Francisco Maldonado administrador de los Benerables Sacerdotes por tributo del 3º fin de diciembre de 1691”, “Veinte y ocho mil setecientos y sesenta y cuatro maravedíes que pagó a Diego de Gámez maestro platero por aderezos”, “Diez y siete mil maravedíes que pagó a los Benerables Sacerdotes por el 3º de abril de 1692”, “Diez y siete mil maravedíes que pagó a los Benerables Sacerdotes de tributo de agosto de este año”, “Diez y ocho mil y noventa que pagó a Sebastián de Gámez por blanqueo de plata”, “Sesenta y cinco mil ochocientos y setenta y cuatro maravedíes que pagó a don Joseph Domínguez por ornamentos para el gasto de la fábrica”, “Diez y siete mil maravedíes que pagó a los Benerables Sacerdotes por el tributo del 3º de abril de 1693”, “Cuarenta y ocho mil y cuarenta y dos maravedíes que pagó a Sebastián de Gámez para blanqueo y aderezo de plata”, “Catorce mil seiscientos y veinte maravedíes que pagó a Sebastián de Gámez para blanqueo de plata”, “Diez y siete mil maravedíes que pagó a los Benerables Sacerdotes por tributo 3º de diciembre”, “Treinta y cuatro mil maravedíes pagados a Sebastián de Gámez por el dorado de diferentes piezas de plata [3 de agosto de 1694]”, “Treinta mil doscientos y sesenta pagados al dicho por diferentes aderezos de plata”, “Diez y siete mil maravedíes que pagó a los Benerables Sacerdotes de tributo, 3º de agosto de 1694”, “Siete mil ochocientos que pagó a Sebastián de Gámez por aderezos de plata”, “Diez y nueve mil setecientos y un maravedíes que pagó a los que llevaron casullas en el Corpus”, “Dos mil setecientos y veinte que pagó a los seises que anduvieron en la octava del Corpus”, “Tres mil doscientos y sesenta y cuatro maravedíes a los veinteneros y capellanes para asistir el Corpus”, “Veinte y dos mil novecientos y diez y seis maravedíes que pagó a los que llevaron reliquias el Corpus”, “Cuarenta mil y ochocientos maravedíes que pagó a Domingo de Sosa por llevar la custodia y compañía”, “Trece mil setecientos que pagó a Sebastián a Sebastián de Gámez por aderezos de plata”, “Diez y siete mil maravedíes que pagó a Sebastián de Gámez platero para el dorado de un cáliz y una patena”, “Diez y siete mil maravedíes que pagó a los Benerables Sacerdotes, 3º de abril de 1694”, “Treinta y un mil seiscientos y veinte maravedíes que pagó a Sebastián de Gámez para blanqueo de plata”, “Diez y siete mil maravedíes que pagó a los Benerables Sacerdotes por 3º de diciembre de 1693”, “Veinte mil cuatrocientos maravedíes que pagó a Sebastián de Gámez por aderezos de plata [fin de diciembre de 1693]”, “Diez y siete mil maravedíes que pagó a los Benerables Sacerdotes de tributo. 3º de abril de 1695” y “Diez y siete mil maravedíes que pagó a los Benerables Sacerdotes de tributo de 3º de agosto de 1695”.

años se estaban constituyendo por toda España, gracias a la iniciativa de doña Teresa Enríquez, y a semejanza de la que se hizo en 1501 en la iglesia de San Lorenzo in Dámaso en Roma. Colaboró activamente con diferentes fundaciones de corporaciones sacramentales en la archidiócesis hispalense. A finales del siglo XVI ya estaban presentes en casi todas las parroquias de la provincia de Sevilla.⁶⁸² Alonso Morgado afirmó que en cada iglesia parroquial existían dos cofradías, una la del Santísimo Sacramento y otra de las Ánimas Benditas”.⁶⁸³ En principio, las primeras fundaciones se llevaron a cabo en la ciudad de Sevilla, extendiéndose rápidamente por todo el Aljarafe y luego al resto de la archidiócesis. Al igual que las cofradías penitenciales o de gloria establecidas en las parroquias, las sacramentales sostenían su labor de culto y caridad con las limosnas de los hermanos, teniendo unos ingresos medios aproximados de 2.000 reales de vellón en el siglo XVII, y mucho más cuantiosas en la siguiente centuria. Parte fundamental del patrimonio de las hermandades estaba constituido por los bienes inmuebles que donaban los propios hermanos, generalmente por disposición testamentaria, y que aumentaban considerablemente su valor real si eran terrenos que pudiesen explotarse para cultivos u otras actividades económicas, como arrendamientos. Desde la constitución de las reglas de las hermandades sacramentales, la asistencia a los difuntos era uno de las principales obras de asistencia que tenían estas corporaciones, portando el viático en el caso de que fuese necesario.⁶⁸⁴

El arzobispo Palafox captó rápidamente la sensibilidad de las hermandades sacramentales, porque entendió que atendían y cuidaban a la mayor de sus devociones, al Santísimo Sacramentado. En sus diferentes visitas por todos los templos de su arzobispado no dudo en amonestar o ayudar a estas corporaciones en sus funciones, o incrementando su patrimonio dotando a las iglesias de una iconografía adecuada y de ajuares para el culto divino. Por ello recordamos el cuidado que tuvo Palafox de las iglesias, regalando lienzos para muchas parroquias de la archidiócesis que recogía el temas de las *Ánima Benditas en el purgatorio*.⁶⁸⁵ La organización de la fiesta en

⁶⁸² RODA PEÑA, J., *Hermandades Sacramentales de Sevilla*, Sevilla, 1996, pp. 25-34.

⁶⁸³ ALONSO MORGADO, José: *Historia de Sevilla*, Sevilla, 1587, p. 473.

⁶⁸⁴ AMORES MARTÍNEZ, Francisco: “Culto y fiesta en torno al Santísimo Sacramento en los pueblos del Aljarafe de Sevilla (1550-1835)”, en *Actas del simposio Religiosidad y ceremonias en torno a la Eucaristía*, vol. 1, San Lorenzo del Escorial (Madrid), 2003, pp. 523-544.

⁶⁸⁵ A.G.A.S., Libro en que se toma razón de los títulos de ordenes, licencias de celebrar, confesar y predicar de las ciudades de esta diócesis, exhibidos en la tercera visita personal que de ella hace el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona, mi señor arzobispo de Sevilla del Consejo de su Majestad, que la comenzó en 23 de abril de 1698. Hágase también aquí razón a la letra de

Umbrete corría a cargo de la hermandad sacramental, conjuntamente con la fábrica de la iglesia parroquial y la asistencia económica del arzobispo, durante en el gobierno del arzobispo Palafox. Consistía en una misa solemne en la mañana del domingo, ya que en las localidades de Sevilla la celebración de la festividad del Corpus no se realizaba el jueves, y era asistida por dos diáconos, el sochantre y los acólitos, con el Santísimo Sacramentado manifiesto se predicaba un sermón, por lo que la cofradía pagaba 144 reales de vellón. Por la tarde se cantaban vísperas y a continuación salía la procesión a la calle por la puerta principal de la iglesia, visitando el palacio arzobispal de verano, donde se encontraba el prelado, quien recibía allí al cortejo. Entre las funciones de la mañana y la procesión de la tarde, el arzobispo Palafox invitaba a comer a todas las autoridades civiles y religiosas, e improvisaba un comedor para ese día para atender a pobres y desprotegidos. La procesión estaba integrada por un muñidor que abría camino con una campanilla, el guión, a continuación los hermanos de las cofradías que residían en la parroquia, invitados por los oficiales de la hermandad sacramental con cirios, el estandarte de de la corporación y la presidencia, representada por el alcalde y el mayordomo con las insignias correspondientes. El Santísimo iba bajo palio, portando sus varas hermanos designados al efecto, posteriormente la custodia sería de asiento y llevada por cuatro o seis religiosos franciscanos del convento de Nuestra Señora de Loreto, pero hasta 1775 la citada custodia era de madera de pino de Flandes plateada, con cuatro blandones también de madera con un emblema eucarístico tallado, con un tabernáculo “forrado de ule verde”, y por una parihuela cubierta por una tela de damasco blanco bordado en oro, de la misma tela que los cuatro bocamangas. La procesión iba acompañada de música y danzantes, como en la propia capital, y al igual que en la ciudad, en 1699 se prohibieron cualquier manifestación de alegría en el cortejo, bailes, máscaras o velos, por mandato expreso de rey Carlos II, a petición del arzobispo y por mediación del Papa.⁶⁸⁶

La sacramental de Umbrete renovó todo su patrimonio a mediados del siglo XVIII, siendo éste hasta ese momento uno de los más completos que se conocían de la época. Además, para el culto eucarístico destaca el Monumento del Jueves Santo, que al igual que el Sevilla, era una estructura de madera. Las hermandades tenían a su cargo la

los mandatos que se dejan en cada lugar, Fondo Arzobispal, Sección Gobierno, Serie Visitas Pastorales, Exp. 05168.

⁶⁸⁶ LLEÓ CAÑAL, Vicente: *Fiesta grande. El Corpus Chirsti en la historia de Sevilla*, Sevilla, 1980, pp. 71-75.

realización y la custodia del cofre, en el que se reserva la eucaristía. En Umbrete se usaba desde finales del siglo XVII una pieza de plata labrada, en forma de sopera, que según Sanz es de origen peruano. El cabildo de la colegiata de Olivares encargó en 1701 la realización de un cofre de carey con cantoneras de plata y decorada con tres cruces del mismo metal en su parte superior.⁶⁸⁷

Con carácter excepcional, destaca el altar eucarístico de la iglesia parroquial de Olivares, antigua colegiata de Santa María de la Nieves, y que se utiliza excepcionalmente para los cultos pascuales. La estructura de plata ocupa casi en su totalidad la altura completa del altar mayor. La presencia de una estructura de tales proporciones y su complejidad, sobresale entre el patrimonio de las iglesias de los demás pueblos de la comarca, debido a la propia singularidad de la colegiata, erigida en 1623 a instancias del conde duque de Olivares. Uno de los momentos de mayor esplendor que tuvo este aparato de culto fue en el último tercio del siglo XVIII, gracias al impuso del abad Bernardo Poblaciones, hombre culto y de noble familia que destacó también como gran devoto de la eucaristía, legando al templo colegial un viril de oro entre otras muchas piezas de su pontifical. Entre 1777 y 1799 el platero sevillano Miguel Palomino realizó este altar de plata, cuyo pedestal costó 26.247 reales, y para el cual se inspiró en la estructura del Monumento eucarístico de la catedral de Sevilla. Consta de un frontal, un banco con sagrario, una peana para la custodia, corona, sol y baldaquino, todo ello con decoración rococó y leves atisbos clasicistas, destacando por su calidad los relieves del banco, con iconografía relacionada con la colegiata (Natividad, Epifanía y el Buen Pastor).⁶⁸⁸

Curiosamente, en la nave del evangelio de la misma colegiata de Santa María de las Nieves hay un retablo colateral al presbiterio dedicado a la Virgen del Álamo, donde está alojada una escultura (1,05 x 0,50 x 0,45 m) en madera estofada y policromada de bulto redondo de santa panormitana, esculpida en 1750 por el autor Manuel García de Santiago, de estilo rococó y perteneciente a la escuela sevillana. La escultura muestra una representación de Santa Rosalía de Palermo. Se representa a una hermosa joven portando sus atributos característicos, la corona de rosas sobre su cabeza que los ángeles le llevaron cuando se retiró como eremita a la gruta del monte Pellegrino, el crucifijo en

⁶⁸⁷ AMORES MARTÍNEZ, Francisco (2003): Op. cit., pp. 523-544.

⁶⁸⁸ Id. p. 543.

su mano derecha y una calavera sobre un libro en la mano izquierda. También viste hábito de la orden benita, aunque intensamente ornamentado mediante estofado y policromado en forma de roleos vegetales y florales. Presenta un arquetipo físico elegante y estilizado que se refleja en la delicadeza de sus rasgos faciales y en el equilibrio clásico de su pose, así como en los pliegues de sus vestimentas, muy blandos y serenos.⁶⁸⁹



Altar eucarístico. Iglesia parroquial de Olivares (Sevilla)

⁶⁸⁹ Esta información ha sido extraída del Inventario de Bienes Inmuebles del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico a través de la observación directa de la obra y de MORALES MARTINEZ, Alfredo J... et al.: *Inventario artístico de Sevilla y su provincia*, op. cit., Madrid, 1982, pp. 584-585; AA.VV.: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Sevilla,, 1989, op. cit., pp.286-287; HALCÓN, Fátima, HERRERA, Francisco y RECIO, Álvaro: *El Retablo Barroco Sevillano, desde sus orígenes a la actualidad*, op. cit., Sevilla, 2000, p. 353; AMORES MARTÍNEZ, Francisco: *La Colegiata de Olivares*, 2001, Sevilla, 2001, p. 49; AMORES MARTÍNEZ, Francisco: “Nuevos datos acerca de la obra de José Escobar y Manuel García de Santiago para la Colegiata de Olivares en el siglo XVIII”, en *Laboratorio de Arte*, núm. 12, Sevilla, 1999, 1999, pp. 185-198.

La vida y obra del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona fue considerada por muchos de sus contemporáneos como ejemplar, siendo considerado por muchos fieles, al igual que su tío Juan, como un venerable hombre con un halo de santidad. Sus objetos personales y devocionales fueron valorados como auténticas reliquias, y su obra como un modelo a seguir. Siguiendo su estela, en Olivares se desarrolló un movimiento devocional entorno a la santa panormitana y a la devoción del Santísimo Sacramento, en un contexto y en una formas semejantes a las palafoxianas.

CONCLUSIONES

El gobierno del arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona estuvo marcado por una serie de conflictos y pleitos en las sedes panormitana e hispalense. Esta problemática se trasladó a todos los rincones de las diócesis en las que estuvo al frente, elevándose a estancias superiores, reales y religiosas, en largos y costosos procesos que debilitaron las mesas arzobispal y capitular, y que aún en nuestros días son objeto de discusión entre sus detractores y defensores. Los enfrentamientos entre el cabildo catedralicio y su prelado causaron sonados escándalos en la Iglesia Universal, y sirvieron de ejemplo para otros pleitos de similares características tanto en España como en Hispanoamérica. A pesar de su intensa labor política en defensa de la Iglesia no quedó menoscabado su paso por la historia como mecenas y patrocinador de grandes empresas artísticas.

Al igual que su tío Juan de Palafox y Mendoza, fue un gran príncipe y defensor de la Iglesia, sin dejar de lado sus profundas convicciones religiosas y espirituales. Este convencimiento le llevó a defender con puño de hierro la inmunidad eclesiástica, a depurar los organismos y privilegios del cabildo y a ser paladín de los más desfavorecidos. Para ello, superó sus propias competencias como arzobispo, adquiriendo nuevas responsabilidades que correspondían a privilegios históricos de los capitulares, que aparte de realizar un reparto injustificado de las riquezas, empobrecían a la sociedad y mostraban la imagen más lamentable de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XVII. Las estructuras religiosas respondían con continuos desacatos al

arzobispo, desafiando en algunas ocasiones las decisiones tomadas por el Rey o al Papa. Sin embargo, Palafox jamás cejó en el propósito de proteger a la Iglesia incluso de la propia institución, con la fuerza y la humildad de ordenar obediencia a quiénes la habían jurado.

El arzobispo en muchas ocasiones se puso al frente de importantes empresas artísticas, que respondían y manifestaban la gloria de Dios y la grandeza de su Iglesia, fomentando en cada una de ellas sus propias devociones, como el altar de plata, el proyecto de reforma de la Capilla Real y la urna relicario del rey San Fernando, que encargó a los artistas Laureano de Pina y Bernardo Simón de Pineda, respectivamente. Arrepentido, en algunas ocasiones, planteaba la manera de expiar el pecado de soberbia públicamente ante los capitulares en las ceremonias anuales de venia, y para agradar a su cabildo comenzaba algún proyecto ambicioso que calmase sus voluntades, sin dejar por ello de cumplir con los mandatos que su posición le obligaba. En otros casos actuó como un donante anónimo para poder incrementar el tesoro de la catedral, sin que sus pleitos con los capitulares impidiesen la aceptación de sus dádivas, embelleciendo por ejemplo el monumento de Jueves Santo, la Custodia de Juan de Arfe o un nuevo retablo para el cuadro donde se exhibía el cuadro de la Candelaria, entre otras acciones. Sin embargo, el cabildo siempre miró con recelo cualquier iniciativa del arzobispo, ya que en la mayoría de sus proyectos vulneraba de manera directa o indirecta sus intereses económicos, lo que suponía una amenaza para los capitulares. No obstante, el cabildo de la catedral de Sevilla secundó al arzobispo en la celebración perpetua de una festividad de primera clase que honrase a Santa Rosalía y que rindiese culto a la imagen de plata que había traído el arzobispo de Italia. En esta devoción quisieron ver los capitulares una fuerza casi milagrosa para solucionar los conflictos que tenían con su prelado. El prelado se esforzó en extender el fervor religioso hacia la santa, así como la devoción al Santo Rosario, por toda la archidiócesis. Para ello regaló diferentes cuadros con la efigie de Santa Rosalía a muchas parroquias, concluyendo el final de su prelatura con la fundación de un convento en Sevilla bajo la misma advocación.

Palafox fue un reformador de la Iglesia panormitana e hispalense, y como intelectual un hombre que se anticipó a sus tiempos, siguiendo el ejemplo de humildad de los fundadores de la Orden del Carmelo Descalzo y el carácter inflexible de su tío Juan, como se refleja a lo largo de toda su vida. El molinismo fue un pilar importante en

su prelatura, manifestando valores y líneas de conocimientos próximas al luteranismo. El arzobispo, ajeno a esta cercanía herejética, captó la esencia de esta doctrina y fue la manera de canalizar su espiritualidad, pública e íntima a la vez, yendo en contra de la ortodoxia que marcaba la corriente contrarreformista de la iglesia católica. Uno de los pecados que jamás se perdonó el prelado fue retractarse en Écija de la doctrina molinista, y que llevaría a su amigo Miguel de Molinos al presidio perpetuo en una cárcel italiana, bajo la justicia del Tribunal de la Santa Inquisición. La sombra del molinismo siempre acompañó a Palafox hasta su muerte. De hecho, Menéndez y Pelayo recogió en 1880 a Molinos y a Palafox como representantes de la corriente espiritual y de pensamiento en su obra *Historia de los heterodoxos españoles*. No sabemos si porque ambos individuos salieron de la tónica habitual de la época o porque convulsionaron la opinión pública del momento, porque lo cierto es que defendieron una línea de pensamiento recta y ortodoxa del cristianismo. Sin embargo, la *Guía Espiritual* de Molinos atentaba directamente contra el catolicismo, ya que quitaba importancia a la intervención de Iglesia como institución entre Dios y los hombres, y se mostraba a favor de la relación directa del cristiano con los valores sagrados sin intermediarios, haciendo la presencia de la iglesia innecesaria. Esto motivó, entre otras razones, que se declarase dicha corriente como herejía y herejes a sus seguidores.

La experiencia espiritual de Palafox hizo que apostase por nuevas fundaciones en la ciudad de Sevilla, en algunos casos por congregaciones que conocía y que seguían su misma línea intimista, como San Felipe Neri o las Capuchinas. También se empleó en el patrocinio y tutela de otras, como la carmelitana, que cuidaba de la salud espiritual del prelado, sometiéndose a retiros en el convento de Los Remedios para realizar ejercicios espirituales con la Orden. Hay que destacar el caliz de plata sobredorada y coral que regaló a la comunidad femenina carmelitana traído desde Palermo por el arzobispo. Además, fue responsable de infinidad de obras pías, protegiendo económicamente a hospitales y favoreciendo a colegios para niñas huérfanas, como los hospitales de Venerables Sacerdote, de San Cosme y San Damian, de mujeres tísicas en Sevilla o el colegio de Santa Isabel de Hungría en la localidad de Marchena. A pesar de su carácter humilde, quiso acometer las costosas reformas de la Capilla Real de la catedral de Sevilla, espacio donde estaba la Virgen de los Reyes y donde reposaban los restos del rey San Fernando, para los que se construiría la urna-relicario de plata que el arzobispo ayudaría a sufragar. El proyecto no se llevó a cabo porque le sobrevino la

muerte al prelado, así como tampoco se finalizaron parte de las reformas del palacio arzobispal que se estaban acometiendo en ese momento, o el convento de religiosas Capuchinas, quedando bajo la protección del siguiente arzobispo en ocupar la mitra hispalense.

El arzobispo entendió su gobierno como una manera de defender a la institución que representaba frente a otras seculares o eclesiásticas que residían en el propio seno de la Iglesia, luchando incansablemente por su inmunidad. Como pastor realizó un servicio activo en las comunidades que estuvieron a su cargo, atendiendo a una sociedad desgastada por los abusos de nobles y eclesiásticos, combatiendo el hambre y la injusticia. Por otro lado quiso el prelado proteger en la diócesis los valores de pureza cristiana de los sacerdotes, que sin formación específica y sin licencias, predicaban e impartían los sacramentos a cambio de una compensación económica. Este hecho fue debido a la dejadez del cabildo, que permitía a estos individuos deambular por la diócesis, sin ser sancionados por ello. El arzobispo quiso controlar la expedición de estas licencias, aunque esta función estuviese fuera de sus competencias. El cabildo eclesiástico se manifestó enérgicamente en contra de este mandato, dificultando los esfuerzos que en tal sentido manifestó Palafox en sus tres visitas pastorales por la archidiócesis de Sevilla. Sin embargo, su obligación como arzobispo hispalense hizo que la visitase con especial celo, pues lo preceptuado era una única visita, mientras que efectuó tres hasta el momento de su muerte. En ellas atendió las necesidades de las iglesias e instituciones que se encuadraban en su jurisdicción, proveyendo de objetos litúrgicos a las parroquias, como fue el caso de Écija, entre otros, y ordenó que se acometieran importantes reformas para aquellos edificios que lo necesitasen, como fueron los casos de los templos de Olivares, Sanlúcar, Calañas, Benacazón, etc.

En los años de gobierno del arzobispo Palafox en Sevilla, el cabildo eclesiástico se sintió continuamente vulnerado en el ejercicio de sus funciones y de sus privilegios, revelándose a sus órdenes, por lo que el prelado respondió excomulgando a quienes fuera necesario, con el respaldo de las Congregaciones de Cardenales de Roma, sin que le temblase el pulso. Por ello, los capitulares solicitaron repetidamente la colaboración de altas instituciones para que mediasen en estos conflictos, pero tanto el Rey como el Papa siempre pidieron al cabildo obediencia y voluntad de servicio al arzobispo y a la diócesis, intentando que se llegasen a acuerdos entre ellos y que se firmasen concordias

entre ambos poderes eclesiásticos. Intentaron con los citados pactos contentar a ambas partes, lo que casi siempre resultó imposible siendo del todo imposible. Los pleitos entre el cabildo y el arzobispo continuaron sin resolverse incluso después de su muerte, ya que muchos de ellos respondían a asuntos doctrinales o a cuestiones litúrgicas.

En este sentido, el arzobispo Palafox conoció perfectamente los entresijos de la institución eclesiástica, pero no supo entender el carácter popular de muchas de las manifestaciones religiosas de la ciudad, tanto de Palermo como de Sevilla, siendo muy conocidas en esta última sus intervenciones en la festividad del Corpus Christi y de la Inmaculada Concepción, eliminando el cortejo de gitanos y gitanas que acompañaban al Santísimo hasta la catedral o el recatado baile de los seises. Estas medidas impopulares hicieron peligrar la integridad física del arzobispo, siendo víctima del intento de un atentado en el confesionario que tenía dispuesto en la iglesia del Sagrario. Como príncipe de la Iglesia vistió todas las ceremonias que presidió con los más ricos ternos y utilizó los mejores ajuares, dotándolas de esta manera de la adecuada solemnidad, junto con sus ajuares. Por ello, consideró de mal gusto y del todo impropio cualquier manifestación de religiosidad popular que acompañase a sus mayores devociones, calificándolas de indecentes. También, cuidó con extrema reverencia las manifestaciones públicas del Santísimo, atendiendo a las más sencillas en las visitas a los enfermos o cuando procesionaba en las manos del preste, y las más extremas, regalando dos monumentos de plata a la catedral de Sevilla y la Seo de Zaragoza. En Palermo hay que destacar también la intransigencia en las acciones del prelado en la festividad de Santa Rosalía, que por disconformidad en el orden de las congregaciones religiosas en la procesión de la santa, el arzobispo concluyó con la excomunión de catorce de ellas. Este motivo lo obligó por su seguridad a huir de la ciudad, e incluso influyó en su salida de Italia.

En Palermo, el prelado había tenido relación con muchos artistas que estuvieron dispuestos a introducirlo en una estética muy atractiva y sugestiva que respondía a los ideales contrareformistas que el propio arzobispo defendía. Esta misma corriente fue la que quiso llevar a Sevilla en su frustrado proyecto de realizar la reforma de la Capilla Real y retablo marmóreo para la Virgen de los Reyes de la catedral sevillana. Paolo Amato, Angelo Italia, Giovanni Battista Contini, Giovanni Ragusa, Baldassare Pampilonia y Scipione Basta fueron los artistas que lo ayudaron a plasmar su

pensamiento de magnificencia e imagen de la Iglesia que tenía. Las obras arquitectónicas y ornamentales que había patrocinado en Sicilia sirvieron de base para las propuestas que tuvo en la sede hispalense. Además, se preocupó de dar a conocer la sensibilidad y la estética italiana a los artistas sevillanos a través de estampas y grabados, ya que había llegado a Sevilla impactado por el uso de mármoles polícromos del barroco sículo. Allí había defendido esta estética llamativa y colorista junto con el arzobispo de Monreale don Juan Ruano, patrocinando ambas edificaciones y retablos que conformaron el capítulo estético más interesante de la segunda mitad del siglo XVII en la isla. Desgraciadamente, la promoción de edificios sicilianos que realizó el arzobispo Palafox no fueron muchos y comenzaron tarde, quedando sin concluir cuando partió hacia Sevilla.

En el tiempo que Palafox residió en Sicilia patrocinó importantes empresas. La reforma barroca del convento de San Giovanni Battista de Baida, llevada a cabo por Scipione Basta, se llevó a cabo bajo la tutela del prelado, que como hombre adelantado a su época fue sensible a las nuevas tendencias artísticas que había visto en Roma y en el resto de Italia, por lo que apostó por proyectos nuevos en los que se seguía ese nuevo gusto. El arzobispo se dejó seducir por los trabajos de mármoles policromos, y patrocinó dos relevantes obras, la iglesia de San Salvatore y el altar de la Madonna Libera Inferni, ambos trabajos desarrollados en la ciudad de Palermo.

El prelado, a lo largo de su vida no desatendió a las anteriores diócesis en las que había residido, por lo que acudió solícito a la llamada del cabildo de Zaragoza cuando le pidió ayuda económica para que sufragase parte de las costas de la torre de la catedral, ya que se pretendía adoptar un estilo moderno e internacional para la antigua torre, que presentaba un evidente deterioro. El arzobispo y el cabildo pidieron a Contini que presentase una serie de proyectos que se ajustasen a las directrices planteadas desde Roma. Palafox colaboró aportando una visión más global de arte, defendiendo un proyecto internacional en colaboración con los recursos locales, aunque tomados y elaborados desde Italia para realizarse en la Península Ibérica, potenciando un concepto de “arquitectura de exportación”, como fue el caso la torre del campanario de la Seo de Zaragoza, para la que elaboró diferentes proyectos que seguían la estética berninesca.

APÉNDICE DOCUMENTAL

Documento núm. 1

“Dotación y memoria de gastos para la fiesta de Santa Rosalía en la Catedral de Sevilla”

A.G.A.S., Fondo Administración, Sección Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 3, 1655-1700, f/s.

F. 1r

En Jueves, Veintte y Cinco dias del mes de Agosto de mill y seiscientos y ochenta y nueve años, los Señores Deán y Cabildo de la Santa Iglesia Metroplolitana y Patriarcal de Seuilla, juntos capitularmente en su Cabildo Extraordinario como lo ai de usso y costumbre, presidiendo el Señor Don Francisco Domonte y Vestartegui, Deán y Canónigo, estando llamados de ante diem por su pertiguero pata oyr a los Señores Contadores y Señores Diputados de Ceremonias, acerca de la dotación que el Ilustrisimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona Arzobispo desta Santa Iglesia quiere hazer en el dia de la festividad de Santa Rozalia, se pressento por dichas Diputaciones un ynforme de la forma en que se ha de distribuir los manuales y lo que es necessario para el cumplimiento de dicha dotazion el qual es en la forma siguiente.

Memorial de los gastos de la fiesta de Santa Rozalia en esta Santa Iglesia con aparato de primera clase, a primeras visperas completas y primera tercia, Procession, Missa, Sermón y Sexta.

- Por sus Cirios de Ceras de Catorce libras. Por otros seis de á siete libras. Por quatro codales de á quatro libras. Por dos Velas de á dos libras y media. Por otras dos de a media libra. Por ocho velas de a media libra para la pariguela, que toda dicha cera tendra de consumo cinquenta y seis libras que á siete reales como oy vale montan trescientos y noventa y dos reales.
- A la fabrica desta Santa Iglesia por lo que paga a los peones de repique, llevador de pariguela y otros gastos doscientos reales.

- A los Señores Prebendados que tienen capas a visperas pariguela en procession y missas treinta y dos reales.
- A los Señores Celebrantes y Diaconos dieciséis reales.
- Al Maestro de Ceremonias veinte y dos reales.
- A los Veinteneros y Capellanes por llevar las varas del palio veinte reales.
- Al Organista seis reales.
- A los Sochantres doze reales.

F. 1v

Por la suma antecedentes setecientos reales y medio

- A los Pertigueneros doze reales.
- A los veinteneros cien reales.
- A los treinta y seis capellanes cien reales.
- A los apuntadores del Cabildo dieciséis reales.
- A los sacerdotes mayores idem.
- A los sacerdotes menores idem.
- Al veedor ocho reales.
- A la Capilla de Musica ciento veinte reales.

Manuales del Cabildo

A las primeras visperas ciento veinte reales.

A la terzia quarenta reales.

A la Procession idem.

A las Missas sesenta reales.

Al Sermón quarenta.

A la Sexta quarenta.

Suman en total trescientos quarenta reales.

Que la dicha distribución y gastos importa dos mill ochenta y quatro reales y medio de vellón, con advertenzia que llegando el cabildo de ymponerse la cantidad

contenida se le abra de añadir lo que toca al cabildo por su administración según es costumbre y habiendo oydo el cabildo dicha relazion y distribuzion de dicha dotazion las aprobo y mando se execute como en ella se refiere y que el sermón de tres quartos de ora sin que este exemplar pueda serlo en otra ocassion y assi lo acordaron y mandaron fecho utt supra.

F. 2r

Santa Rozalia y costa que hizo su fiesta. Memoria del gasto de la fiesta de Santa Rozalia en esta Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla con aparto de Primera classe desde sus Primeras Visperas y Maytines Plubiales.

- Por seis cirios de a onze libras. Por otros seis de a siete libras. Por doze perchas de a ocho libras. Por quatro codales de a quatro libras. Por dos velas de a dos libras y media. Por otras dos de a media libra. Por quatro cirios de a catorce libras Para el choro a Maytines. Por dos achas de a ocho libras. Por los pilares veynte libras de bujias. Para los Señores Prebendados y Ministros que asisten a los Maytines. Por ocho velas de a media libra para la pariguela. Que toda la dicha cera tendra de consumo noventa libras que a siete reales como oy valen montan seiscientos treinta reales.
- A la fabrica de esta Santa Iglesia por lo que paga a los peones de repiques, llevador de pariguela y otros gastos doscientos reales.
- A los Señores Prebendados que tienen capas, a Visperas, Maytines, Pariguela en la Procession y Missa quarenta reales.
- A los Señores Celebrantes y Diaconos dieciseis reales y medio.
- Al Maestro de Ceremonias veinte y dos reales.
- A los Veinteneros por llevar las varas del palio veinte reales.
- A los organistas por Mantienes y dia doze reales.
- A los Sochantres doze reales.
- A los Pertigueros doze reales.

F. 2v

Suma en total novecientos sesenta y cuatro reales y medio

- A los apuntadores dieciséis reales.
- A los sacristanes mayores idem.
- A los sacritanes menores doze reales.
- A los veinteneros por la asistencia los maytines cien reales.
- A los dichos por la asistencia del dia cinquenta reales.
- A los seis capellanes del coro por la asistencia a Maytines cien reales.
- A los dichos por la Asistencia del dia.
- A la capilla de la missa ciento veinte reales.

Suma en total mil cuatrocientos veinte y ocho reales y medio de vellón

Manuales de cabildo

A las primeras visperas ciento veinte reales

A los maytines ciento sesenta reales

A la terzia quarenta reales

A la Procession idem

A las Missas sesenta reales

Al Sermón quarenta

A la Sexta quarenta

Suman en total quinientos reales

Estos cinquenta maravedís hazen mil quatrocientos reales

2020, 20

928,17

Suma 2949,30 reales

Y en llegado el caso de imponerse la cantidad aquí contenida se le abra de añadir lo que toca al cabildo por razon de la administración según estilo de semejantes dotaciones.

Documento núm. 2

“Inventario del Oratorio del Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla de 1691”
*en Libro de ingresos y gastos. Cuentas del Señor Administrador Maldonado de
Cabrera (1683-1694).*

A.G.A.S., Fondo Venerables, Serie Contaduría, Legajo 29-B.

F. 1r

Libro en que se pagan los salarios y raciones, que el Señor Administrador, Ministros, así hombres como mugeres que asisten en esta Santa Casa tienen. Y así mesmo de las alajas y ornamentos que ai en el Oratorio y Sacristía, de la entrada y de la roperia, y las alajas de la cozina: el qual empieza a correr desde primero de henero de el año de 1691, siendo Administrador de dicha Santa Casa de Venerables Sacerdotes el Señor Don Francisco Maldonado y Cabrera Canonigo de la Santa, Metropolitana, y Patriarcal Yglesia de esta ciudad de Seuilla.

F. 3r

Memoria de la alajas y ornamentos que tiene el oratorio y sacristía de esta Santa Casa de Venerables Sacerdotes las quales corren de quantas del Padre Don Francisco de Torres independiente de los que sirve en el Altar de la enfermería.

A

- Hizose entrego a dicho Padre Don Francisco de Torres, primeramente de nueve alhajas las tres de estopillas conjuntas de rred; Otras tres de morles con puntas bastas, cos de olan con puntas finas, y la otra rica de pitta.
- De estas es la una en la enfermeria, mas se le entregaron seis anitos, los quattro de estopilla con puntas pequeñas y estan buenos; y los otros dos sin puntas tambien buenos.
- Esta uno sin puntas en la enfermeria.
- Mas se le entregaron siete aras la una de ellas por consagrar. Esta una en la enfermeria.

- Mas se le entregaron seis atriles, los quales dado de negro y dorados, y otro nuevo de diferentes colores y el otro colorado. Esta uno en la enfermeria.
- Mas siete agnus que estan en el Altar de las re[liquias], el uno grande y los demas medianos.

F. 3v

- Mas dos alfombras grandes y dos tapetes.

F. 4r

B

- Mas se le entregaron diez y nueve bolsas de corporales, quatro de damasco encarnado la una con cuchillejo de oro otra de raso de oro encarnado. Verdes quatro tres de damasco la una con cuchillejo de oro, las dos llanas, y la otra de tafetán= morados quatro, las tres de damasco guarnecidas con cuchillejo de oro, y la otra de tela de la china, con lo mismo=blancas seis las quatro de damasco, la una guarnecida con cuchillejo de oro, otra bordada, de seda pitta y oro, y otra de chamebote. Mas otra de cañamazo que hace a blanco y verde.
- Belos se le entregaron siete, los dos de tafetán encarnado, otro de tafetán morado con galonzillo de oro, otro zeleste con puntas de pitta, y los otros tres de gasa blanca, el uno con encages finos; y los dos llanos.
- Mas se le entregaron treinta blandonzillos los catorze de bronce; diez pequeños, y quatro maiores; y diez y seis de palo, los doze platteados, y los quatro dado de negro.
Y tiene la enfermeria una bolsa blanca, y quatro de los blandonzillos pequeños, y un belo que no esta con los siete.
- Mas se le entregaron dos bufetes, el uno en que se pide en la puerta de la iglesia, y el otro en la Sacristía.
- Mas se le entregaron quarenta y quatro belas ya empezadas y treinta y seis cabos que hacen ochenta; estando en la enfermeria.

F. 5r

C

- Mas se le entregaron quinze casullas, cinco coloradas, una derraso de oro rica, tres de damasco las dos con galon de oro, y la otra con fleco de seda, y otra de felpa vieja= blancas, seis, quatro de damasco, la una con galon de oro y las otras tres con fleco de seda, otra derraso bordada otra de chamelote tambien bordada moradas dos, de damasco, guarnezidas con galon de oro, otra de damasco verde con galon de oro, y otra que haze de morado y verde otra negra de raso de aguas con galon de oro.

Tiene una blanca en la enfermeria.

- Mas se le entregaron diez corporales, unos de olan, otros ocho de estopilla y el otro par de Bretaña.

Estan unos en la enfermeria.

- Mas se le entregaron zinco calizes, quatro de plata, el uno todo dorado y los otros tres no, y el otro de bronce con la copa de plata todo sobredorado.

Esta uno en la enfermeria. Tienen todos sus patenas de las cuales estan dos sobredoradas.

- Mas se le entregaron siete cruces las seis de palo una guarnezida de plata, otra plateada las otras quatro llanas y una grande de plata.

Esta una en la enfermeria.

- Mas se le entregaron siete zingulosn los quatro de seda blanca y encarnada y tres de Colonia el uno morado, otro blanco, y el otro encarnado de colonia de Venecia.

Esta en la enfermeria.

- Mas se le entregaron seis campanillas tres de bronce y tres de todos metales.

Esta en la enfermeria.

F. 5v

- Mas se le entregaron quatro coronas de platta una grande que tiene Nuestra Señora de Socorro, otra mediana que tiene el niño, otra pequeña y sobre dorada

que tiene Nuestra Señora de Conzeption, y la otra tambien pequeña que tiene Nuestra Señora de el Rosario.

- Mas se le entrego un copon de plata todo sobredorado.
- Mas seis candeleros de estaño.
- Mas dos cajas grandes donde esta la zera.
- Mas tres cajones grandes donde se guardan los ornamentos el uno de zedro labrado y los dos de pino con sus llaves.
- Mas dos cajas de ostias dos de oja de plata, otras dos de palo de las indias, y la otra de bronze.
- Mas seis zirios de zera para los enttientos de los padres.
- Mas tres cortinas, dos que sirven al relicario de el Santo Christo, la una de tela de la china dorada forrada en tafetán berde con puntas de oro , y la otra de primavera con puntas de oro, y la otra de seda de colores que tenia la casa.
- Mas dos cuadernos de los Santos de Seuilla el uno enquadernado y el otro por enquadernar.
- Mas dos candeleros de cristal.
- Ma se le entregaron catorze cornialtares, ocho con puntas y seis sin ellas.
- Mas se le entrego una caldereta de estaño con su hisopo de lo mismo para agua bendita.
- Mas se le entregaron quatro cucharitas de plata que sirven a echar el agua quando se haze el caliz.

F. 6v

E

- Mas se le entregaron seis estolas, dos blancas y dos encarnadas, y dos con las quales comulgan los padres, y estas son, sin las de los vestuarios que son quinze. Estan tres en la enfermeria con la de el vestuario.

F. 7r

- Ma se le entregaron catorze frontales, tres blancos los dos de damasco el uno con fronttalaras encarnadas, y el otro con flueco de plata y el otro de chamebote.

Morados otros tres el uno de damasco con flueco de oro; otro de ttela de la china con cuchillejo de oro, y el otro de flores con encaje de platta, otros ttres encarnados el uno de damasco con galon de platta y los dos de primavera, el uno con encaje de plata y el otro con flueco de oro. Verdes quatro, uno de damasco con encaje de plata y oro; otro de flores con flueco de seda; otro derraso de seda y plata con la misma guarnición; y otro derraso de Aguas con puntas de pitta; y el otro de lama zeleste con encaje de oro.

Esta uno blanco en la enfermeria.

F. 8r

Y

- Mas se le entregaron doze yjuelas de diferentes colores de las quales esta una en la enfermeria.
- Mas doze ymagenes, las ttres de Cristo Cruzificado una grande que esta en el Orattorio en el Altar de las Reliquias, otra pequeña que esta en el Altar Mayor; otra grande de marfil que est en la enfermeria.

De Nuestra Señora quatro; una de el Socorro que esta en el Altar Mayor, otra de la Conception que esta en el Altar de las Reliquias y las otras dos de el Rosario; y la una estta en la enfermeria. Otra de Nuestro Padre San Joseph. Otra de San Leandro, otra de San Ysidoro, otra de San Hermenejildo, y la otra de San Fernando.

- Mas otras dos de alabastro, la una de San Pedro y la otra de San Pablo/.

F. 9r

M

- Mas se le entregaron onze tablas de mantteles de morles, las quatro con puntas finas, tres con puntas bastas i quatro sin ellas.
- Mas quatro mantelitos de las credenzias los dos con puntas de pitta, y los otros dos con puntas bastas.

- Mas quinze manipulos de las quinze casullas. Esta uno en el recaudo de la enfermeria.
- Mas se le entregaron seis misales los tres nuevos y los otros tres ya seruidos de los quales esta uno en la enfermeria.
- Mas se le entregaron sesenta mazetillas para los ramos, dos de loza de genoba zingulada y dos de palo entre grandes y pequeños, y las seis de cocos de las indias. Esta diez de palo en la enfermeria.

F. 10r

P

- Mas se le entregaron ocho palias, la una de tafetán blanco, vordada con lantejuela de plata y seda, otra de soles de platta y oro, otra de tafetán encarnado, vordada una Maria otra de soles de hilo, otra con punttas blancas que es de tafetán encarnado, otrade ttela verde con encaje de platta y oro otra de tafetán encarnado con puntas de pitta, otra de tafetán blanco, con plata escarchada. Esta una en la enfermeria.
- Mas se le entregaron veinte y un pañitos de calizes los zinco blancos los dos de tafetán doble con flueco de seda. Otros dos de tafetán zenzillo, uno llano y el otro labrado de sedas oro y pitta, el otro es tamvien doble llano negros dos, el uno derraso de Aguas forrado en ttafetán negro, con puntas de oro, y el otro de tafetán zezillo con puntas de pitta. Otros dos verdes, el uno de damasco llano, y el otro de tafetán zenzillo con puntas de pitta. Otros seis colorados, dos de tafetán doble con flueco de seda, quatro de tafetán zenzillo, los dos con puntas de oro, y los otros dos llanos, otro que haze a blanco y colorado con puntas de oro; otro que haze a morado y verde con puntas de lo mismo morados quatro el uno de raso de aguas con puntilla de oro, otro de damasco llano, y dos de tafetán zenzillo/ con puntas de oro.

F. 10v

- Mas se le entregaron otros dos paños de toallas uno negro que sirve para cubrir la Cruz del Altar maior en tiempo de Pasion; y el otro encarnado que sirve para dar la comunión.
- Se le entregaron quarenta y dos purificadores veinte y ocho nuevos, y catorze viejos. Esta uno en la enfermeria.
- Mas se le entregaron seis pinturas, la una de Cristo Cruzificado con su moldura ordinaria. Quatro de Nuestra Señora, la una de la Conception, con su moldura grande y dorada y con algunos atributos; La otra de los Reies, otra de la Asumption i otra de el Populo con sus molduras ordinarias; y la ultima de San Pedro con su moldura grande y dorada.
- Mas se le entrego un platto de latton en que se pide a la puerta de el Oratorio.
- Mas se le entrego un paño de felpa negro y bordado de platta y oro con quatro borlas de oro y seda, todo lo qual sirue para los enttientos de los Padres y Hermanos.

F. 11v

R

- Mas se le entregaron quatro reliquiarios, los dos grandes de palo dorado con sus cortinas de tafettan ¿alanzos?; y los otros dos pequeños tambien de palo dorado y con vidrieras.
- Mas se le entregaron ochenta y quatro ramos, los zinquenta y dos de talco entre chicos y medianos, quatro de escarchado de seda y platta otros dos de escarchado de seda y oro doze de seda peinada nuevos y quatro viejos de los mismo, y otros diez de talco que estan en la enfermeria.

[Firmas:] Don Francisco Maldonado y Cabrera y Don Francisco García de Torres

Documento núm. 3

“Ymbentario de Alhajas Hornamentos, Platta, Pinttura y demas cosas pertenecientes ala Yglessia y Sacristia de los Venerables Sres Sacerdotes. Año de 1701”.

B.U.S., Signatura Mont. Ms. C26/1(14).

[En cubierta]

1700

Ymbentario de plata y de todas las Alajas dela Sacristia y Casa delos Venerables Sacerdotes de Sevilla

S/f

1700

Ymbenttario de Alhajas, Hornamentos, Platta, Pinttura, y demas cossas Pertenecientes ala Yglesia y Sacristia de los Venerables Señores Sacerdotes Para el seruicio de el culto divino, como tambien las que son de el usso y seruicio de dichos Señores Venerables, dividido en este libro, como lo denotta el Indice que esta despues de esta Plana. Siendo Pressidentes de el Cavildo los Señores Don Anttonio de Flores Canonigo de la Santa Yglesia de Sevilla, y Don Ramon de Torrezar cavallero de el Horden de San Sanctiago, y administtrador dela dicha cassa, el Señor Don Alonsso de Quintanilla, Prevendado de dicha Santa Yglesia, de dicha ciudad.

Reformado en tiempo del Administrador Don Juan Nepomuceno Escudero. Pro. pues solo anota lo que ha encontrado en dicha casa. foja 62.

F. 1r

1701

Indice de los Capitulo y Parttidas de este Ymbentario como sedenota por sus classes y folio adonde cada uno toca.

- Retablos y adornos de los Altares de la Yglessia y de lo que se adorna la sacristia a folio 3.
- Platta en general a folio 6.
- Ternos, casullas, estolas y demas cossas de seda para la missa y frontales a folio 12.
- Ropa blanca para el servicio de la Yglesia a folio 24.
- Palias a folio 30.
- Velos y otras cossas de seda a folio 32.
- Pinturas a folio 38.
- Cruces, ymagenes de escultura y otras cossas perttenecientes a la Yglesia y altares 43.
- Varias cosas de metal a folio 47.
- Sillones, Bufettes, escaparates y otras cosas 50.
- Ropa Blanca delos Padres y para las camas y servicio de mesa a folio 57.

F. 2r

En la ciudad de Seuilla, en los dias Jueves veynte y uno y Lunes veyntte y cinco de Abril de mill settecientos y un años, Don Pedro Lopez del Alamo Presvitero administrador del hospital del Señor Cardenal de esta ciudad y Don Seuastian Arias, assimismo Presvitero, Beneficiado de la parrochia del señor San Marcos y administrador del Real hospital de los Ygnocentes de esta dicha ciudad, y Don Pedro de Grada; todos Hermanos de la Hermandad de Venerables Señores Sacerdotes Pobres impedidos de poder celebrar; Diputtados nombrados por los Señores del Cavildo y Junta de Gobierno, en el que celebraron siendo veynte y seis de Junio de mill y settecientos, para que con assistencia y presencia del señor Administrador Don Alonso de Quintanilla, preuendado de la Santa Yglesia Metropolitana de esta dicha ciudad, y administrador de esta santta casa de Venerables señores Sacerdotes; se viessen y reconociessen las Alhajas, de Hornamentos, Platta, Pintura, y otros adornos y cosas perttenecientes a la Yglesia y Sacristia para el Culto divino, como todo lo demas que en dicho imventario se conttiene para el usso y seruicio de la cassa y señores Venerables Sacerdotes; Las quales fueron reconocida por nos los dichos diputados. Con

asistencia de dicho señor Administrador, en los dichos dias, y vistos por los capitulos y partidas de cada genero y especie de que se compone dicho imventario (en el qual van anotados y rubricados a el margen los Parraphos puestos por nos de lo que por ser ropa se ha consumido, como assi mismo otras cossas que se han conbertido en componer Ornamentos, y otras en el usso y seruicio de la misma cassa en los dichos Señores Venerables). Y para que siempre conste y se conozca lo que hasta oy lunes veinte y cinco de abril de este dicho año esta estantte y efectivo con la declaracion en esta forma al pie de cada Capitulo y classe de lo que contiene, rubricado de nuestra mano, para que a continuazi3n despues se vaya senttado en cada una de las dichas classes lo que se fuera aumentando; y de ttodo como en el dicho imventario, ya se contiene, se dio por enttregado el dicho señor Don Alonsso de Quintanilla, como administrador de esta dicha Santa Cassa y de como todo se ha executado assí en la forma referida, lo ponemos en la noticia de los Señores del Cavildo y Junta de Gobierno para que se sirva detterminar lo que mas combenga al servicio de Dios Nuestro Señor, Vien y provecho de sus Venerables Sacerttes Pobres. Y lo firmamos en Seuilla en veinte y cinco de abril de mill setecientos y uno

[Rúbricas de:] Don Pedro Lopez del Alamo, Don Seuastian Arias [y] Don Pedro de Grada.

En veintte y seis dias de dicho mes de Mayo de mill setecientos y un año, el Señor Don Alonso de Quintanilla, Prevendado de la Santa Yglesia y Administrador de esta Santa Cassa, estando a cargo de todas las alajas contenidas en este inventario por ante mi (...) de la Hermandad de Señores Venerables Sacerdotes, según lo acordado en la ultima Junta de Gobierno de once/trece de este dicho mes y año que formo firma entera.

F. 2v

En 23 de Diciembre de 1704, a el Señor Racionero Don Francisco de Neve se hizo cargo de todas las aljas de estte imventario, en virtud de acuerdo de esta Santa Hermandad de Señores Venerables Sacerdotes como Administrador que es de la Santa Cassa y Hospicio que le reconoció el cargo y firmo ante mi dicho

día y rubrico los siguientes cargos.

[Rúbricas de:] Prevendado Don Francisco de Neve i Chaves [y] Don Francisco Carmona y Prenzana

F. 3r

Retablos y adornos de los altares de la Iglesia y algunas alajas que adornan la sacristia Della.

- En el altar de maior ay un sagrario de madera pintado a imitacion de piedra y dorado con diez columnas con sus basas y coronaciones doradas y ocho figuras de Apostoles doradas y a los lados dos historias del Viejo Testamento que son el Sacrificio de Abrahan, y el Sueño de Elias y en cada lado quatro gradillas con su coronacion y una Cruz por remate y el interior puesta de dicho Sagrario estan forrados en plata de martillo cuyo peso y razon se pone con las demas plata.
- En dicho altar ay dos quadros grandes, el uno echado pintado en èl la Institucion del Santissimo Sacramento con moldura ancha pintada a imitacion de piedra y dorada, y en las esquinas quatro florones dorados; y el otro que esta encima del antezedente mas largo que ancho de Señor San Fernando con moldura del mismo genero guarnecida de varios despojos de guerra pintados en madera y remata con una corona dorada y ambos son de mano de Lucas de Valdes.

Y en dicho altar un sitial que coge todo el testero dél, de damasco verde guarnecido con galon de oro fino de tres dedos de ancho con su gotera correspondiente con el mismo galon y fleco de oro, con advertencia que detras de dichos lienzos no tiene damasco, y en el hueco que quedase de pared por lo alto hasta la bobeda de la Iglesia, desde la cornisa adonde con poca referencia llega dicho sitial, està otro de damasco y terciopelo carmesí con cuchillejo, hueco, y/ alamares de oro y en èl un Crucifixo de cuerpo natural de pasta estofado.

[Margen:] En el tamaño deste sitial grande de damasco verde se padecio equivocadamente, y se advierte que coge casi toda la pared y fachada principal de la Iglesia.

F. 3v

- En el altar colateral del lado derecho ay un retablo de madera pintado a imitacion de piedra y dorado, con un lienzo grande de un Crucifixo de excelente pintura, y debajo del un Sagrario de madera dorado, pintado en puerta un relicrio con don nichos a los lados dèl en que estan varios huesos de Santos en almohaditas de tela y raso liso zerrados con quatro vidrios cristalinos.
- En el altar colateral del lado derecho, digo siniestro, ay otro retablo correspondiente en todo al antecedente y el lienzo del medio es una imagen de la Concepcion de mano de Morillo del mismo tamaño con poca diferencia que el Crucifixo del otro colateral y asi mismo tiene otro Sagrario de madera dorado con un Feniz pintado en la puerta y a los lados dos relicarios de madera dorados con varias reliquias de Santos en sus almohaditas de raso liso y un vidrio xristalino en cada uno.= y en los nichos que estan a los lados de dichos quadros ay quatro angeles grandes pasta dorados y pintados.

[Margen:] es Ymagen dela asumpcion.

- En dichos dos altares ay embutidas dos piedras muy ricas de dos pies de largo y una de ancho, cada una embutida de ramos y pajaros de piedras de varios colores y en el medio un escudo de piedra blanca y caen dichas piedras detras de los frontales.

[Margen:] estas piedras sirben de frontales.

- Delante de dichos altares ay dos barandillas para comulgar de todo el largo dellos de palo santo muy buenos.
- En el altar inmediato al dicho colateral del lado izquierdo ay otro retablo de madera pintado y dorado como los antezedentes y en el nicho del medio una imagen del Señor San Joseph de escultura dorada y estofada de bara y tres cuartas/

F. 4r

de alto con poca diferencia cerrado el dicho nicho con tres vidrios xristalinos los dos de mas de bara de ancho y tres quartas de alto y el tercero un poco menor, guarnecido dicho nicho por de dentro de espejos de una quarta cada uno, y a los lados dèl quatro relicarios hechos en el mismo retablo con diferentes reliquias y un vidrio xristalino en cada uno de una tercio de alto y quarta de ancho.

- En el altar inmediato al antezedente hasia la puerta de la Iglesia ay otro retablo como los antezedentes y en el nicho principal dèl una Imagen de Santa Theresa en extasis con varios angeles todo de escultura estofado con un vidrio xristalino delante de bara y quarta de alto y una de ancho y otro vidrio pequeño enzima deste; a los lados ay dos nichos con dos niños de Napoles estofados con sus peanas de cogollos o cardos doradas y sus tunizelas de gaza blanca guarnecidas de encaje de oro fino angosto y seran de bara y media de alto y en cada nicho un vidrio xristalino de poco mas de bara de alto y cerca de una bara de ancho; encima ay otro nicho en que esta una Concepcion de escultura estofada sobre un mundo con peana dorada como las de los niños y tendra todo bara y quarta de alto, es hechura tambien de Napoles y tiene una diadema de estrellas de plata, el nicho lo cierran cinco vidrios xristalinos el uno de una bara de alto y cerca de dos tercios de ancho y los quatro pequeños; debajo del nicho de Santa Theresa ay otro en que estan varias reliquias de Santos en tres peanas doradas y tres almohaditas de lana carmesi cerrado con otros cinco vidrios xristalinos de cerca de media bara de alto y una quarta de ancho.

[Margen:] estas son capillas ¿pequeñas? y se entro dentro cuando el Señor San Joseph que estaba en el nicho de la sacristía.

- En los dos nichos que estan sobre las puertas que salen al altar maior ay dos urnas de madera dorada de escultura muy primorosa al modo de Italia con quatro/

F. 4v

ángeles cada una y rematan con una Cruz y dos palmas en que estan los cuerpos o reliquias de Santa Hantosa y Santa Victoria y cada una esta cubierta con un pabellon de tafetan sencillo carmesí.

- En el grueso del arco toral del altar maior y a los lados del altar de San Joseph estan hechos quatro nichos quadrados en la pared y en ellos ay quatro juguetes de coral concha de nacar y bronze dorado muy primorosos con las figuritas y varias flores y ramos de coral y sus pies del mismo bronze dorado y coral y son los tres dellos tres carros triunfales , y el quarto una imagen de Señor San Joseph en un ovalo de flores y estan dichos nichos cerrados con su vidrio xristalino cada uno de los dos tercios de alto y mas de media bara de ancho.
- En los tres altares del cuerpo de la Iglesia ay en cada uno en el remate del arco una gotera de damasco verde con fleco y borlas de zeda anteaada.
- A los lados del altar maior ay dos bufetes que sirven de credencial de poco mas de bara y media de largo, poco mas de bara de ancho y bara y quarta de alto de esculturas dorados y estofados y en los pies unos festones de frutas y flores.
- Dos imagenes de San Pedro y San Fernando de poco mas de bara y media de alto sentados en sus sillas; doradas y estofadas sobre peanas pintadas a imitacion de Carei, que se ponen sobre los dichos bufetes.
- En el altar de San Joseph y en el que le corresponde enfrente ay embutidas como en los colaterales otras dos piezas del mismo tamaño que las dichas de los colaterales, y esotras son de una piedra sola color de agata.

[Margen:] estas piedras sirven de frontales.

- En medio de la baranda del Coro esta puesta una Concepcion de una bara de alto; es de escultura/

F. 5r

de muy linda hechura sobre un mundo y varios angeles todo estofado y su peana dorada.

- El cajon de los ornamentos de la Sacristia es de caoba muy bien hecho amoldurado de evano de seis baras de largo bara y quarta de ancho y bara y tercia de alto, tiene ocho gabenotes y tres tacas con sus puertas y en la de el medio las armas de la Hermandad de escultura, y ocho escudos para llaves y diez y seis aldabones de bronze dorado.

- En dicha sacristia ay una mesa de piedra muy buena color de agata de bara y quarta de ancho y dos baras y media de largo con dos pies o pedestales de jaspe colorado de Moron.
- En un nicho hecho en la pared de dicha sacristia esta una hechura de un Ecce Homo hecho de cera, pequeño de mucha estimacion , estofado o encarnado en un tabernaculo de ebano de una bara de alto, cerrado con tres vidrios xristalinos.
- En otro nicho debajo del antezedente està un pensamiento del tiempo y un cadaver, y varios despojos de la muerte, y ruinas de edificios y otras figuritas todo de zera estofado de gran primor y estimacion con un vidrio xristalino delante de dos tercias de ancho y media bara de alto y alrededor dèl una moldura de ebano de un tercio de ancho.
- El torno para la toalla de manos es de caoba y zedro con un remate de lo mismo de varias labores de escultura de calados todo muy bien hecho.
- La pileta para labarse las manos es de jaspe colorado de Morón con dos tazas y su pie y dos piqueras / de bronze muy buenas.
- Un reniclatorio para dar gracias, de zedro con su taca y un cajoncillo.

[Margen:] el reclinatorio es del Señor Don Alonso Administrador presente.

F. 5v

- Dos espejos que estan en la dicha Sacristia, las lunas de ellos son de bara y tercia de alto y una bara de ancho con molduras de cerca de una tercia de ancho de carei, ebano, y algunos perfiles de marfil pendientes de unos cordones de zeda carmesí.
- Otro espejo de una tercia con un poca diferencia, con una moldura de ebano hecha a modo de retablito.
- En dicha Sacristia está un Crucifixo muy bueno de marfil de una bara con poca diferencia en una Cruz de evano con su rotulo de marfil y los clavos son de plata tiene un sitial de damasco morado guarnecido con cuchillejo de oro fino y la gotera dèl es de madera, labrada de escultura pintada de negro y dorada, debajo del sitial esta una tarja pintada a imitacion de piedra y dorada y los lados dos relicarios con sus pies de madera dorados con quatro pinturitas de diferentes

devociones, cercadas de reliquias con sus vidrios y dos ramitos de talco por remate.

- El sombrero del pulpito es de madera de muy buena escultura y labor, dorado y estofado
- La escalera de dicho pulpito es de caoba de muy primorosa y costosa hechura y labor.

Hasta el dia veynte y cinto de Abril de mill settecientos y un años esta reconocido lo que contiene desde el folito tres hasta aquí, con la prevencion de las anotaciones rubricadas por la diputación. [Rúbricas]

Passa este imbentario de retablos al folio 61 de retablos.

F. 6r

Plata

- Primeramente un sagrario dorado en que se guarda el Santisimo Sacramento, que esta colocado en el altar maior dentro del de madera, que lo guarnece, gravado todo, y sinelado de medio relieve con sus puertas de dos hazes de la misma forma, y pesa toda la plata dèl en limpio ciento y veinte marcos tres onzas y cinco ochavas.
- Seis blandones grandes y una Cruz con su Cruzifixo del mismo tamaño todo a la hechura de los blandones que llaman Zapatas, í iguales para servir en dicho altar maior; que todas siete piasas pesan ciento y veinte y cuatro marcos y dos onzas.
- Dos atriles sincelados para dicho altar sobre sus formas de madera y pesa la plata dellos quarenta y tres marcos y cinco onzas.
- Dos ciriales sincelados que tienen de plata en limpio sesenta marcos y cinco onzas.
- Dos incensarios con sus navetas y cucharas que pesan onze marcos dos onzas y cinco ochavas.
- Dos Copones para guardar el Santisimo Sacramento en los dos altares colaterales del Santo Xristo y la Concepcion dorados por adentro que pesan seis

marcos y seis ochavas.

- Seis Jarras iguales para ramos que sirven en el altar maior sinceladas que pesan diez y nueve marcos una onza y seis ochavas.
- Dos fuentes iguales con sus aguamaniles iguales, todas quatro piezas doradas que pesan quarenta y dos marcos y dos onzas.
- Otra fuente pequeña con su jarro de pico que ambas piezas pesan cinco marcos y seis onzas.
- Un portapaz que pesa dos marcos tres onzas y siete ochavas.

F. 6v

- Una palmatoria con su cadenita y pinzas que pesa un marco una onza y siete ochavas.
- Una salvilla con sus dos vinageras y campanilla todo dorado que todas quatro piezas pesan siete marcos quatro onzas y seis ochavas.
- Un azetre para el agua bendita con su aspersorio que uno y otro pesa ocho marcos una onza y quatro ochavas.
- Un perfumador que pesa catorze marcos seis onzas y quatro ochavas.
- Una diadema que tiene San Joseph el que esta colocado en su altar de la Yglesia y pesa dicha diadema seis onzas y tres ochavas.
- Una Lampara grande que esta pendiente de la media naranja de la Yglesia y pesa ciento y diez y siete marcos.
- Otras quatro lamparas dos medianas iguales que estan a los lados del altar maior y las otras dos mas pequeñas que estan en el altar de la Soledad y el de San Joseph que todas quatro pesan quarenta y ocho marcos cinco onzas y quatro ochavas.
- Quatro arañas para los dos altares colaterales del Santo Xristo y la Concepcion que las dos dellas pesan cinco marcos tres onzas y quatro ochavas y las otras dos tres marcos y una ochava.
- Otro Copón para el Santisimo Sacramento que sirve en el altar maior dorado todo y sincelado de buril que pesa tres marcos quatro onzas y seis ochavas.
- Un Cofrecito de filigrana vaciada con sus cantoneras, cadenita y llave que todo pesa ocho marcos y quatro ochavas.

F. 7r

- Dos candeleros pequeños con arandela redonda y los pies triangulares que pesan un marco y tres onzas.
- Una corona pequeña con su diadema sinzelada para una imagen de Nuestra Señora que pesa tres onzas y seis ochavas.
[Margen:] esta en la ymagen que esta en la enfermeria.
- Otra corona pequeña con su diadema dorada que pesa tres onzas y cinco ochavas.
[Margen:] es de la Concepción de la baranda del coro. esta ensima del Sagrario.
- Una barita en dos piasas con su ramo de azucenas que pesa seis onzas y seis ochavas.
[Margen:] la tiene el Señor San Joseph que esta en su altar de Santa Theresa en el segundo cuerpo.
- Media corona imperial con el mundo por remate que es del niño Jesus de la Imagen del altar de la enfermeria y pesa un marco y una ochava.
[Margen:] esta media corona la tiene la ymagen que esta en altar maior.
- Otra media corona con su diadema de estrellas que es de la dicha imagen de Nuestra Señora de la Enfermería y pesa dos marcos cinco onzas y cinco ochavas.
[Margen:] esta lo mismo que la de antes en el altar maior.
- Una cruz de altar en dos piezas con su pie triangular cincelado de relieve que pesa todo dies marcos dos onzas y seis ochavas.
- Una lampara pequeña que alumbrá al altar de la enfermeria que pesa tres marcos quatro onzas y quatro ochavas.
[Margen:] Esta lampara se partio en el altar de San Pedro en la Yglesia y aora esta en el escaparate de la Plata.
- Un caliz dorada la copa por de dentro con su patena dorada que pesa todo tres marcos y seis ochavas.
- Otro dicho dorada tambien la copa por dentro con su patena dorada que pesa dos marcos quatro onzas y siete ochavas.
- Otro caliz dorada también la copa por de dentro con su patena dorada que pesa dos marcos siete onzas y quatro ochavas.
- Otro caliz dorado todo con su patena dorada y todo pesa quatro marcos y dos onzas.

F. 7r

- Otro caliz de bronze dorado a juego con la copa solamente de plata dorada que todo èl como està pesa cinco marcos una onza y dos ochavas.
- Una patena que es del dicho caliz de plata y dorada que pesa tres onzas y cinco ochavas.
- Cinco cucharitas de dichos calizes para echar el agua que pesan siete ochavas.
- Una Cruz de Jerusalem guarnecida de filigrana plata vaciada con su pie de la misma filigrana que pesa la plata un marco dos onzas y dos ochavas.
- Más diez y ocho cucharas que sirven en el refectorio que pessan dos marcos.

Esta reconocido hasta el dia veinte y cinco de abril de mill settecientos y uno este imventario que empieza del folio seis hasta aquí. [Rúbricas]

- Mas el iris que tiene Nuestra Señora del Altar Mayor con sus seraphines dorados que pessa nueve marcos, siete onças y quatro ochavas.
- La Corona de platta sobredorada de Nuestra Señora de la Concepcion que pessa un marco de platta.
[Margen:] esta en el altar de San Felipe.
- La Lampara de platta con sus cadenitas que esta en el altar de Santa Theresa que pessa tres marcos dos onças y seis ochavas.
- Mas dos calices con sus pattenas que se han aumentado mas de los que hauia de plata que pessan cinco marcos una onça y seis ochavas y son sobredoradas las pattenas.
- Mas dos cucharitas de platta para echar agua en los calices.

F. 8r

- Ydem. se ha aumentado un Calix con su Patena de plata, que dio de limosna el Señor Canonigo Pablo Lamperez Blásquez, que pesa veinte i una onças, y ocho adarmes.
- Ytem se ha aumentadouna Caxa redonda con su tapadera de plata sobredorada,

que sirve para encerrar a nuestro Padre sacramentado el Juebes Santo en el cofresito de filigrana de plata, que pesa , quatro onças i seis adarmes.

F. 12r

Ternos, Casullas, estolas, y demas cosas de zeda para la misa; y frontales

- Primeramente un terno se que compone de las piezas siguientes: una casulla, una capa pluvial, dos dalmaticas con sus collares, dos estolas, tres manipulos, paño de caliz, bolsa de corporales, dos atrileras, un frontal para el altar maior, dos credencias para los lados de dicho altar, y un paño de pulpito todo de tela blanca con flores de oro, y seda de diferentes colores buscadas las flores, y guarnecidas las dichas piezas de un encaje de oro como bordado y forradas en tafetan senzillo.

[Margen:] La atrilera de las dos de este terno se consumo en componer el frontal del pulpito y el aforro en componer y remendar casullas y bolsas de corporales. Y se advierte que este forro consumido es el carmesí y no el blanco.= Lo mismo sucede con el terno encarnado de conservarse el atrilera de las dos en el frontal de pulpito. Y del forro de la atrilera blanca que es de tafetán sencillo blanco se saco un pedaço para forro de una bolsa de corporales y paño de caliz. Y a quedado en ser bara y media.

- Un portapaz que es del mismo terno de tafetan senzillo blanco bordado de flores de oro y ceda, guarnecido de encaje de oro fino de poco mas de un dedo de ancho.
- Otro terno que se compone de las mismas piezas que el antezedente de tela carmesi con flores de oro guarnecido todo de cuchillejo de oro fino de poco mas de un dedo de ancho, y la capilla de la capa pluvial de encaje de oro fino, forrado todo en tafetan sencillo.
- Un portapaz de dicho terno de tafetan zencillo carmesi sin guarnición ni flocadura.
- Una casulla de lana blanca bordada de oro cuerezillo de ambar con su estola y

manipulo de los mismo forrado todo en tafetan senzillo anteado.

- Otra casulla de damasco blanco con zenefa de damasco carmesí, con su estola y manipulo de lo mismo guarnecido todo de fleco de ceda blanca y carmesí/ y forrado en tafetan senzillo carmesí/

F. 12v

- Otra casulla, estola y manípulo de damasco blanco y la casulla con zenefa de terciopelo carmesí guarnecido todo de fleco de oro y ceda y forrado en tafetan senzillo carmesí.
- Otra casulla, estola y manípulo de damasco blanco y la casulla con zenefa de brocatel carmesí guarnecido todo con fleco de zeda blanca y carmesí y forrado en tafetan sencillo carmesí.
- Otra casulla, estola y manípulo de damasco blanco guarnecido todo de galon de oro fino y forrado en tafetan zencillo blanco.

[Margen:] se forro de nuevo en olandilla anteada.

- Otra casulla, estola y manípulo de raso blanco bordado de flores de plata guarnecido todo de cuchillejo de oro y forrado en tafetan senzillo anteado.

[Margen:] se forro de nuevo en olandilla anteada.

- Otra casulla, estola y manípulo de lana blanca labrada, guarnecido todo de cuchillejo de oro, y forrado en tafetan sencillo carmesí

[Margen:] Reformose en otra estola de primavera y la cenefa de la antigua se dio.

- Otra casulla, estola y manípulo de damasco blanco guarnecido todo de flequezillo de zeda blanca y carmesí y forrado en olandilla.
- Otra casulla, estola, manípulo y bolsa de corporales de lana carmesí con flores de oro y ceda guarnecido todo con cuchillejo de oro, y forrado en tafetan senzillo carmesí.
- Otra casulla, estola, manípulo, bolsa de corporales y paño de caliz de lana encarnada forrado todo en tafetan senzillo zelete; guarnecido el paño de caliz con encaje angosto de oro y las demas piezas con cuchillejos de oro, y la bolsa de corporales tiene/ un lado de lana blanca.

[Margen:] esta por estar muy vieja se corto y se unio, y se hiço nueba de damasco carmesi flores de oro/

F. 13r

- Otra casulla, estola, manípulo, bolsa de corporales y paño de caliz de damasco carmesi guarnecido todo de cuchillejo de oro y forrado en tafetan senzillo carmesí.
- Otra casulla, estola, manípulo, bolsa de corporales de damasco carmesi guarnecido todo de fleco de zeda blanco, y carmesí, y forrado en tafetan senzillo carmesi.
- Otra casulla, estola, manípulo, bolsa de corporales de damasco carmesi guarnecido todo de cuchillejo de oro, y forrado en olandilla, y la zenefa se la casulla es de terciopelo carmesí.
- Otra casulla, estola, manípulo, bolsa de corporales de damasco morado guarnecido todo de cuchillejo de oro; forrada la bolsa de corporales en tafetan senzillo y las demas piezas en olandilla.

[Margen:] morado

- Otra casulla, estola, manípulo, bolsa de corporales de damasco morado guarnecido todo de cuchillejo de oro; forrada la bolsa de corporales en tafetan senzillo y las demas piezas en esterlin.
- Otra casulla, estola y manípulo de tafetan doble de dos hazes el uno de color morado, y el otro verde guarnecido todo el fleco de oro y zeda y hecha en la casulla zenefa con cuchillejo de oro.
- Otra casulla, estola, manípulo, bolsa de corporales de tafetan doble de dos hazes el uno de color morado, y el otro verde guarnecido todo de cuchillejo de oro, y un paño de caliz de dos hazes tambien de los mismos colores de tafetan senzillo guarnecido de puntillas de oro/.

F. 13v

- Otra casulla, estola y manípulo y bolsa de corporales de damasco verde guarnecido todo de cuchillejo de oro, y forrada la bolsa de corporales en tafetan

senzillo y las demas piezas en olandilla.

- Otra casulla, estola, manípulo, bolsa de corporales y paño de caliz de ormesi negro forrado todo en tafetan senzillo negro, guarnecido el paño de caliz con puntillitas de oro y las demas piezas con cuchillejo de oro.
- Un paño de caliz de lana blanca guarnecido de puntas de oro y forrado en tafetan senzillo carmesí.
- Otro paño de caliz de tafetan doblete carmesi llano.
- Otro dicho de la misma tela y color tambien llano.
- Otro dicho de tafetan senzillo morado guarnecido con unas puntillas de oro.
- Otro dicho de la misma tela y color sin guarnicion.
- Otro dicho de tafetan senzillo verde guarnecido con puntas de pita.
- Otro dicho de tafetan doble carmesi sin forro guarnecido con fleco de zeda carmesi y blanca.
- Otro dicho de tafetan senzillo de dos hazes el un lado verde y el otro morado guarnecido de puntillas de oro.
- Otro dicho en todo como el antecedente.
- Otro dicho de tafetan senzillo listado blanco, y encarnado guarnecido con puntillitas blancas.
- Otro dicho de tafetan senzillo morado sin guarnicion.
- Otro dicho de Chamelote morado con guarnicion de oro angosta.
- Otro dicho de tafetan senzillo negro guarnecido con/ puntillas de oro.

F. 14r

- Un paño de caliz de tafetan senzillo blanco guarnecido de fleco de zeda blanca y carmesí.
- Otro dicho viejo de tafetan senzillo blanco sin guarnicion.
- Otro dicho de lo mismo con guarnicion de fleco de ceda blanca y camesi. Tambien es blanco.
- Otro dicho de lo mismo muy viejo sin guarnicion y es asimismo blanco.
- Otro dicho de tafetan senzillo carmesi sin guarnicion.
- Otro dicho de tafetan senzillo morado sin guarnicion.

- Otro dicho de lo mismo verde sin guarnicion
 - Una bolsa de corporales de damasco carmesi forrada en tafetan senzillo del mismo color, sin guarnicion.
 - Otra bolsa de corporales el un lado de damasco verde y el otro de tafetán senzillo morado sin guarnicion.
 - Otra dicha de un lado de tafetan senzillo verde y el otro que pareze de ormesí carmesi sin guarnicion.
 - Otra dicha vieja de brocatel verde guarnecida de oro y forrada en tafetan senzillo verde.
 - Otra dicha vieja el un lado de cañamaso y el otro de damasquillo forrada en tafetan senzillo carmesi.
- [Margen:] esta está ya reformada de rasso blanco lisso.
- Otra dicha de damasco carmesi con el fondo amarillo guarnecida de galonzillo de oro viejo forrada en tafetan sencillo morado.
 - Otra dicha muy vieja de damasco blanco con cuchillejo de oro forrada en tafetan senzillo blanco.
 - Otra dicha y asimismo paño de caliz de damasco morado guarnecida la bolsa con cuchillejo de oro y forrada en tafetan senzillo, y el paño sin guarnicion ni forro/.

F. 14v

- Una bolsa dicha y paño de caliz de lama forrado en redecilla de plata con flores de zeda, y por el revez en tafetan zencillo, y guarnecido de puntas de plata angostas.
- Otra bolsa el un lado de tela de labor menuda de flores de oro y el otro lado de tafetan senzillo negro con galon de oro y un paño de caliz de la misma telilla y labor guarnecido de puntillas de oro y forrado en tafetan senzillo verde.
- Una banda que sirve de portapaz de tafetan doble carmesi de tres baras poco mas ó menos bordada toda de pasado de flores y ramos de plata y guarnecida al rededor con puntas bordadas de la misma forma las de las caidas maiores que las de los lados.
- Otro portapaz de tafetan senzillo blanco sin guarnicion.

- Un frontal de el altar maior de quatro baras de largo con poca diferencia de damasco carmesi con zenefa de damasco verde y una franja de plata falsa de tres dedos de ancho en su bastidor de madera y forrado en lienzo crudo.
- Otro dicho del mismo altar y tamaño de raso verde con ramos de zeda blanca con zenefa de tela blanca con flores menudas de ceda encarnada y verde guarnecida la cenefa con encaje de oro fino de cinco dedos de ancho sobre viso carmesi y las caídas della con otro encaje angosto en su bastidor de madera y forrado en lienzo crudo.
- Otro dicho del mismo altar y tamaño de damasco de china blanco con zenefa de lama zelete guarnecida con fleco de oro y las caidas con galonzillo, en su bastidor de madera y forrado en lienzo crudo/.

F. 15r

- Otro frontal del mismo altar y tamaño que los antecedentes de tela morada con flores de oro muy menudas con zenefa de raso de oro color de ambar guarnecida con galon de oro fino de quatro dedos de ancho y las caidas della con otro galon mas angosto en su bastidor de madera, y forrado en lienzo crudo.
- Otro frontal de damasco de oro blanco con fleco y cuchillejo de oro en su bastidor de madera y forrado en lienzo crudo y es de tres baras de largo y bara y quarta de alto.
- Otro frontal de la misma tela y en todo igual al antezedente y del mismo tamaño y color.
- Otro frontal blanco del mismo tamaño, de raso con flores y pajaros de zeda briscada de diferentes colores, y con listas de oro a lo largo todo en el telar guarnecido a lo largo con fleco de oro, en bastidor de madera y forrado en lienzo crudo.
- Otro frontal blanco del mismo tamaño de restaño de plata con zenefa de media bara de ancho bordada de ramos de oro y zeda y un escudo en medio tambien bordado con una madera del Señor San Joseph en su bastidor de madera y forrado en lienzo crudo.
- Otro frontal del mismo tamaño de damasco de oro blanco con ramos de oro y zeda guarnecido de fleco y cuchillejo de oro en su bastidor de madera y forrado

en lienzo crudo.

F. 15v

- Otro frontal del mismo tamaño que el antezedente viejo de damasco carmesi guarnecido con puntas de hilo blanco en bastidor de madera y forrado en lienzo crudo.
- Otro del mismo tamaño que esta en el altar de la enfermeria baja y es de damasco blanco con fleco de oro por la zenefa en bastidor y forrado como los antecedentes.
- Otro del mismo tamaño de damasco de china blanco con zenefa de brocatel carmesi de oro y plata todo viejo guarnecida de fleco de oro y tiene su bastidor y forro como los demas.
- Otro frontal de dos baras y media de largo de raso encarnado chorreado con flores de zeda y la zenefa hecha de un encaje de plata viejo de seis dedos de ancho en bastidor y forrado como los antezedentes.
- Otro muy viejo de raso encarnado con zenefa de tela azul guarnecida de fleco de oro forrado en lienzo crudo y en bastidor como los antezedentes y tiene tres baras de largo.
- Otro frontal hecho de un tapete de china de colores y los lados con damasco carmesi con un fleco azul muy viejo en su bastidor de madera y es de dos baras y media de largo.
- Otro de damasco de oro con flores de zeda de diferentes colores y listas salomonicas de oro el campo blanco guarnecido de fleco y /galon de oro en bastidor y forrado como los antezedentes y es de tres baras de largo.

F. 16r

- Otro del mismo tamaño de damasco morado con fleco y galon de oro en su bastidor y forrado como los antezedentes.
[Margen:] se desbarato i con el se adereso el del altar mayor.
- Una zenefa de frontal muy vieja de tafetan senzillo morado.
- Treze hijuelas para los calizes de diferentes telas y colores.

- Quatro estolas viejas de varios colores y telas que sirven para comulgar los Padres.

Esta reconocido este ymbentario hasta el dia veyntte y cinco de abril de mill settecientos y uno. Con la preuencion de las anottaciones del Margen rubricadas por la diputtazion. [Rúbricas]

- Un paño de pulpito de lama morada con su galon y fleco, de oro y forrado en lienzo crudo.
- Mas dos pañitos de calizes de rasso blanco uno con flores de oro y seda de diferentes colores guarnecido de fleco blanco de seda forrado enttafetan celeste; y el otro con flores de oro guarnecido con trencilla de lo mesmo forrado de tafettan carnessi.

Mas un Capillo de tela Blanca guarnecido de cuchillejo de oro, con una cinta de rasso verde/

F. 16v

guarnecida de ttrencillade oro con sus remates que se cuelgan del Altar mayor.

- Mas dos hijuelas de rasso nuevo. Y las tiras de diferentes colores con lantejuela de plata guarnecidas con puntas de hilo.

F. 24r

Ropa blanca para el servicio de la Yglesia

- Tres albas de estopilla fina guarnecida con encajes apolillados de siete dedos de ancho y la del Preste con los encajes un poco mas finos con sus amitos correspondientes y guarnecidos de los mismos encajes que llaman apolillados de tres dedos de ancho con zintas de raso, y cingulos para todas tres de la misma zinta.
- Otras dos albas de olan con puntas lenzeadas angostas.

[Margen:] consumiosse una deestas para aderezar otras tres.

Otras dos albas de olan con puntas que llaman de red de una quarta de ancho.

- Otra alba de estopilla con puntas de pita y cozida con randa tambien de pita.
- Otra dicha de estopilla guarnecida con encajes y puntas de trenzillas.

[Margen:] esta se consumo para remendar tres. Y los encajes y puntas que trenza estan en servicio.

- Otra dicha de olan guarnecida con encaje que llaman apolillado de ocho dedos de ancho.

[Margen:] esta la llevo el Señor Don Alonso a la sepultura y quedo una suya de olan y puntas grandes mejor que la que hauia.

- Otras dos de crea con encaje tambien apolillado angosto algo basto.
- Otra de bramante fino con unas puntas angostas.
- Otra alba vieja que sirve en la enfermeria guarnecida por abajo de encajes y puntas anchas.
- Dos cortes de encaje de red que llaman de Xerez de una tercia de ancho para dos albas y tendra cada uno cinco baras con poca diferencia.

[Margen:] estos dos cortes se pussieron en dos Albas que ay demas de las dichas.

F. 24 v

- Unos corporales de olan guarnecidos de puntas lenzeadas anchas y son palia y corporal.
- Ydem. Onze Corporales de palia y corporal guarnecidos con diferentes encajitos y randas.
- Treze amitos de diferentes lienzo algunos guarnecidos con encajitos angostos.
- Un par de manteles del altar maior nuevos los unos de crea y los otros de morles.
- Otros manteles de bramante fino del altar de Señor San Joseph.
- Quatro manteles de morles para los otros quatro altares.
- Otro juego de manteles de morles para cada altar los suios.
- Otros tres manteles que sirven en la enfermeria los unos de bramante fino sin guarnicion y los otros dos de morles guarnecidos de puntal.

- Otros dos manteles para las credencias del altar maior guarnecidos con puntas bastas.
- Quatro tiradas de encajes lenzeados y apolillados en sus tiras de lienzo para guarnezer los frontales de los altares colaterales, el de Nuestra Señora de los Dolores, y el de Santa Theresa y son los encajes de siete dedos de ancho con poca diferencia.

[Margen:] ay equivocacion de una tirada que no la tenia Nuestra Señora de los Dolores en su frontal.

- Una toalla de manos de morles con una randa alrededor.
[Margen:] consumidas
- Quatro dichas grandes las dos de bretaña y las otras dos de bramante.
- Dos sobrepellizes de bretaña usadas.
[Margen:] la una se consumo i la otra sirve a el sacristán.
- Cinco toallitas para los lados de los altares la una / maltratada.

F. 25r

- Tres pañitos para tapar las vinageras.
- Treze purificadores siete buenos y los 6 viejos.
- Dos Corporales de palia y corporal de estopilla que sirven en la enfermeria.
- Ocho cingulos de varias cintas y colores.
[Margen:] se consumieron para reformarlo.
- Otra sobrepeliz vieja que sirve al muchacho que aiuda en la sacristia.
[Margen:] se consumo esta
- Treinta purificadores doze de ellos guarnecidos y los diez y ocho llanos.
- Diez y nueve pañitos de vinageras. Los quinze guarnecidos y cinco llanos.
- Veyntte y cinco thoallitas para los Altares doze llanas. Y siete guarnecidas con encaje ordinario, y seis con encaje de ranela.
- Quatro pares de corporales de estopilla fina guarnecidos con encaje angosto.
- Seys amitos de estopilla guarnecidos con encaje angosto de trenzilla.

Esta reconocido este imventario hasta el dia veynte y cinco de Abril de mill settecientos y un anos desde el folio veynte y quatro en que comença hasta aqui con la prevencion de las anotaciones rubricadas.

[Rúbricas]

- Ay mas dos Albas nuevas de Bretaña con sus encajes del usso antiguo.
- Mas dos amittos del mismo genero.
- Seis pañitos de Vinageras Guarnecidos con encaje angosto fino.
- Mas dos Albas de Bretaña de Campes guarne/cidas de puntas.

F. 25v

- Mas dos amitos de lo mesmo Guarnecidos de encajes.
- Mas dos Corporales de estopilla Guarnecidos de encajes, con sus Hijuelas de lo mismo.
- Mas seis pañittos llanos, de vinageras de Beatilla.
- Mas seis purificadores de estopa llanos.
- Mas seis pañitos de vinageras guarnecidos y labrados con vanda a el rededor.
- Mas cinco cingulos , el uno de rasso encarnado con sus remattes de seda celeste y oro. Y los quattro de seda carmessí.
- Mas seis Bonettes de paño nuevos para los seis altares.

[Rúbricas]

- Mas unos manteles nuevos de bramante fino para el altar maior.
- Mas dos toallas de crea nuevas para el aguamanil de la sacristía/.

F. 30r

Palias

- Tres palías de redesilla muy fina labrada con varios ramos y flores con viso de tafetan senzillo carmesi.

[Margen:] consumidas.

- Otra hecha de dos soles grandes cortados guarnecidas con encaje angosto de

trensilla con viso de tafetan carmesi.

- Otra de gaza blanca labrada de flores de zeda de varios colores forrada en tafetan senzillo blanco.
- Otra de raso chorreado y flores azul y encarnado con fleco de zeda blanca y carmesi forrada de olandilla.
- Otra de raso lizo blanco bordada de ramos y flores de zeda y lantejuela de plata guarnecida de encaje de oro de milan forrada en tafetan senzillo carmesi y tiene en el medio las armas de la Hermandad.
- Otra de raso de oro y plata verde guarnecida con encaje de oro y plata de milan forrada en olandilla.
- Otra de Soles cortados guarnecida de encaje fino sobre viso de tafetan senzillo carmesi y forrada en olandilla.
- Otra de raso de ramos de oro y plata encarnado guarnecida de encajes de oro y plata forrada en olandilla.
- Otra de gaza de la China labrada de flores como de oro guarnecida de encajes de oro forrada en estopilla
- Otra bordada de cortados con una Maria en el medio guarnecida de encaje de plata angosto
- Otra bordada de ceda y lantejuela con las armas de la Hermandad guarnecidos con cuchillejo de oro y forrada en tafetan senzillo carmesí.

Esta reconocido este imventario que comença en este folio treinta/

F. 30v

Hasta el dia veyntte y cinco de Abril de Mill settecienttos y un años y se rubrico por la diputtacion como las demas partidas.

[Rúbricas]

- Mas una Palia blanca de soles sobre tafetan carmesí.

[Rúbricas]

F. 32r

Velos y otras cosas de zeda

- Un velo viejo de raso de varios colores y flores de oro de bara y quarta de largo y media bara de ancho guarnecido de puntas de oro angostas.
[Margen:] Este se consumio a lo que parece porque no consta en el inventario. [Rúbricas]
- Otro velo de gaza blanca de tres paños de dos baras de largo con poca diferencia, guarnecido con encajes lenzeados y sus zintas zelestes para correrlo.
- Otro velo de tafetan senzillo morado de quatro paños de a tres baras y media con poca diferencia de largo unidos los paños y guarnecidos alrededor con encaje de oro de Milan.
- Otro velo de gaza de China zeleste con flores de zeda y que parecen de oro de cinco paños de a quatro baras y media con poca diferencia de largo cosidos los paños y guarnecido al rededor con encaje de oro de Milan.
- Otro dicho dela misma gaza blanca con flores y ramos como de oro cosido y guarnecido con el mismo encaje un poco mas angosto y tiene quatro paños de a tres baras y media de largo.
- Otro velo de gaza blanca con flores de zeda de tres paños de a dos baras y media cosidos los paños y guarnecidos con encaje blanco.
- Otro de tafetan senzillo carmesi de tres paños del mismo tamaño unidos y guarnecidos con encaje de lenzeado y su zenefa del mismo genero y guarnicion/.

F. 32v

- Doze baras de gaza carmesi labrada.
- Dos paños para las barandillas de los comulgatorios de tafetan senzillo carmesi y guarnecidos de encajes de oro y plata fino de a seis baras y media con poca diferencia de cada paño.

- Un Capillo para el vaso del Comulgatorio de tela carmesi con puntas de plata.
- Una sobremesa vieja de felpa verde bordada de zeda guarnecida de galonzillo y forrada en olandillas.
- Dos cortinas que estan en las dos puertas que salen al altar maior de damasco verde de quatro paños de dos baras y media de caida cada una y por las costuras y al rededor guarnecidos de cuchillejo de oro fino de dós dedos de ancho con su zenefa cada una del mismo genero y guarnicion y las caidas dellas con fleco de oro briscado ancho y todo sin forro.
- Un pabellon que cubre el Sagrario del altar maior de gaza blanca de la China con flores y ramos que parecen de oro forrado todo en tafetan senzillo blanco; tiene quatro paños de tres baras de largo unidos con encaje de oro de Milan angosto y guarnecido todo el pabellon con flequezillo angosto de ojuela de oro y la coronacion dél con fleco del mismo genero mas ancho.
- Otra sobremesa de cañamaso muy vieja
[Margen:] se consumo
- Un velo de tafetan senzillo morado de quatro paños de a quatro baras cada uno juntos con una ran/dilla de oro y guarnecido al rededor con unas puntillas tambien de oro.

F. 33r

- Otro velo de tafetan senzillo zelete de quatro paños de a tres baras y media cada uno guarnecido con puntas de pita y los paños juntos con una randilla de lo mismo.
[Margen:] Gastaronse la mitad deeste velo en forrar la casulla verde. Y la otra esta en uso. Y las puntas no parecen pese no haberlas entrego.
- Unos dozeles viejos con que esta colgada una testera de la enfermeria alta donde se pone el altar enfrente de la que sale a el coro.
- Un paño de difuntos nuevo muy bueno de terciopelo negro bordado de oro en las esquinas y medios con las armas de la Hermandad y sus borlas de oro y ceda, en su torno de madera para guardarlo y una funda de bareta de Cordoba.

Esta reconocido este imventario hasta el dia veyntte y cinco de abril de mill settecienttos y un años desde el folio treynta y dos que empieza hasta aqui. Con la prevencion de las notas rubricadas por la diputacion.

[Rúbricas]

F. 38r

Pinturas

- Dos laminas que estan al lado de los dos altares colaterales pintadas sobre cobre la una del nacimiento de Nuestro Señor y la otra de la adoracion de los Reies con molduras de evano y tienen inclusa la moldura bara y tercia de ancho y poco mas de bara de alto.
- Otras dos laminas que estan debajo de las antezedentes pintadas en cobre la una de Jesus Maria y Joseph y la otra de Xristo Nuestro Señor aparecido en traje de peregrino con molduras de evano y con ella tienen una bara de ancho y tres quartas de alto.
- Otras quatro laminas fixas en la pared entre los altares del cuerpo de la Yglesia pintadas sobre madera, la una del Baptismo de Xristo Nuestro Señor; otra del de Nuestra Señora otra del Pobre a la puerta especiosa; y la otra del milagro del ciego de dos tercios de alto y mas de media bara de ancho con molduras de madera dadas de negro con perfiles dorados.
- Dos lienzos que estan en los arcos inmediatos a la puerta de la Yglesia de tres baras con poca diferencia de alto y dos y media de ancho el uno de Señor San Pedro de mano de Morillo con molduras de calados dorada de dos tercios de ancho; y el otro de San Geronimo pintura antigua muy buena con una moldura a modo de retablo dorada y pintada/.

F. 38 v

- Un lienzo de la Presentacion en el templo de Xristo Nuestro Señor de cerca de tres baras de alto y dos de ancho con moldura ancha dorada y la media caña dada de zelete y debajo del una targeta dorada y pintada con un rotulo que dize: Hoc age. Está en la Sacristía.

- Dos laminas que estan a los lados del lienzo antezedente pintadas en cobre la una del martirio de San Pedro y la otra el de San Pablo de bara y quarta de ancho y una bara de alto con molduras anchas de evano. Un lienzo del Niño Jesus, San Juan y unos angeles de dos baras de ancho y bara y media de alto con moldura antigua pintada y unos perfiles dorados.
- Quatro floreros de dos tercios de alto y media bara de ancho con moldura negra y un perfil de quantas doradas.
- Otros tres floreros de mas de bara de alto y tres quartas de ancho con molduras como los antecedentes.
- Una lamina fixa en la pared pintada sobre piedra de Señor San Francisco de Paula de dos tercias de alto y poco mas de media bara de ancho con moldura de madera dada de negro y un perfil dorado.
- Dos laminas de San Juan Baptista y Evangelista hechos de escultura de medio relieve en madera estofados y dorados de bara y tercia de alto y mas de bara de ancho con molduras anchas doradas.
- Otra lamina de la Concepcion pintada en piedra de dos tercias de alto y una de ancho con moldura negra, de madera y un perfil dorado. Está fixa en la pared/.

F. 39r

- Otras quatro laminas fixas en la pared la una de Loth, otra de Moises, otra de Bersabet, y otra de Susana de dos tercias de ancho y media bara de alto pintadas en piedra y con moldura de ieso pintadas a imitacion de piedra.
- Otra lamina tambien fixa en la pared de dos tercias de alto y media bara de ancho de Nuestra Señora de Belem de excelente pintura con un vidrio xristalino delante con moldura de madera dada de negro con un perfil dorado y debajo una targeta de madera dorada con una piedra enmedio della que dizen ser muy estimada y que se llama calcidonio y escripto en ella con letras de oro: O María.
- Un quadro del Sacrificio de Abraham de dos baras y tercia de ancho y bara y media de alto con moldura negra angosto y unas letras al rededor della doradas.

- Una lamina de Santa Cecilia pintada en cobre de una vara de ancho y tres cuartas de alto con moldura de evano.
- Otras quatro pintadas en cobre del mismo tamaño que la antezedente de quatro historias dela vida de Xristo con molduras de ebano y unas flores doradas en él.

Estas pinturas de esta plana y las de la de enfrente estan todas en la Sacristía.

- Un quadro en que està retratado el Señor Don Justino de Neve de mano de Morillo con moldura ancha dorada y tiene mas de tres varas de alto y poco mas de dos varas de ancho/.

F. 39v

- Otros dos retratos de los Señores Don Luis y Don Pedro Corbet de dos varas con poca diferencia de alto y vara y media de ancho con molduras anchas doradas.
- Otro retrato de San Francisco Agustin de vara y media de alto y una de ancho con moldura angosta que imita al carei y perfiles dorados.
- Otro retrato del Siervo de Dios el Venerable Padre Contreras de vara y media de alto y una de ancho con moldura dorada toda.
- Otro retrato del Ilustrisimo Señor Arzobispo desta Ciudad Don Jaime de Palafox de vara y media de alto y vara y quarta de ancho con moldura pintada de negro.
- Un quadro de quatro varas de alto y tres de ancho con poca diferencia de mano de Morillo en que está Nuestra Señora con el niño Jesus dando pan a unos Sacerdotes con moldura ancha pintada a imitacion del carei y en las esquinas y medios unos florones o sobrepuestos dorados.
- Ocho mapas iguales de varias partes y provincias del orbe de tres varas de ancho y dos y media de alto con molduras pintadas de color de caña y perfiles dorados.
- Otro quadro de Nuestra Señora de los Reies antiguo de quatro varas de alto y tres de ancho con poca diferencia con una moldura angosta pintada y con perfiles dorados.
- Otro quadro dela Concepcion del mismo alto y dos varas y media de ancho

con moldura vieja ancha pintada y dorada/.

F. 40r

- Un quadro viejo de un Crucifijo de dos baras y quarta de alto y bara y media de ancho sin molduras.
- Una lamina de la Assumpcion de Nuestra Señora que parece de pasta plateada de media bara de alto y poco mas de tercia de ancho con moldura de madera sin dorar.
- Otra lamina del mismo tamaño que la antezedente de Santa Rosa del Peru con un filete de cuentas doradas alrededor.
- Otro quadro de Señor San Pedro de dos baras de alto y bara y quarta de ancho sin moldura.
- Otro de Nuestra Señora de la Soledad del mismo tamaño que el antezedente sin moldura.
- Otros seis quadros de tres baras de ancho y dos baras y tercia de alto con molduras pintadas de negro y dos perfiles dorados y son uno el uno de la Vissitacion de Santa Isabel; otro del nacimiento de Nuestro Señor otro de la adoracion delos Reies; otro de Xripto Nuestro Señor con la Cruz; otro del milagro de pan y pezes; y otro de Jacob y Esau.
- Otro quadro de tres baras con poca diferencia de alto y bara y tres quartas de ancho de Nuestra Señora con el niño Jesus con moldura pintada de zeleste con la Ave Maria al rededor de letras doradas y dos perfiles tambien dorados.
- Otros catorze quadros de bara de alto y dos terzias de ancho viejos de diferentes Apostoles y otros Santos con molduras angostas con perfil dorado/.

F. 40v

- Otros dos quadros de dos baras de alto y bara y quarta de ancho de San Miguel y San Antonio sin molduras.
- Otro quadro del mismo tamaño muy viejo del descendimiento de Xristo de la

Cruz sin moldura.

- Otro quadro viejo de Santas Justa y Rufina de tres baras de alto y poco mas de dos baras de ancho sin moldura.
- Otro quadro del Ecce homo de tres quartas de alto y media bara de ancho sin moldura.
- Quatro laminas pequeñas de media bara la maior pintadas en cobre con molduras angostas de evano y son quatro paises.
[Margen:] estas quatro laminas es duplicacion equiboca porque tales laminas no se han visto en la cassa. [Rúbricas]
- Otro quadro viejo de bara y media de alto y cerca de una de ancho de Nuestra Señora de la Antigua con moldura pintada de negro.
- Otro quadro del Sacrificio de Abrahan de bara y media de largo y una de ancho con moldura de madera sin pintar todo viejo.
- Quatro medallones los dos maiores en que estan pintados Jesus y Maria y los dos menores con dos historias del viejo testamento y son los que estan a los lados del dozel del altar maior.
- Otras quinze medallas mas pequeñas de madera en que estan pintados diferentes Santos con un perfil dorado al rededor y son los que estan sobre los arcos de los altares dela Yglesia y puerta que sale al patio.

Esta reconocido este imventario hasta el dia veynte y cinco de abril de Mill y settecientos y un años desde el folio treynta y ocho hasta aquí/.

F. 41r

Con la preuencion de rubricadas las anottaciones por la diputación.

[Rúbricas]/

F. 43r

Cruzes, Imagenes de escultura, y otras cosas pertenecientes a la Yglesia y altares.

- Una cruz de una tercia de alto de carei y marfil gravado con Crucifixo en el

marfil.

- Una Cruz de granadillo con su peana de madera pintada de media bara de alto con poca diferencia.
- Otro de madera plateada de dos tercias.
- Otra de Ebano con su pie de lo mismo de una tercia.
- Otra Cruz vieja quadrada de madera gravada toda de unas letras cavadas en ella de mas de bara.
- Otra Cruz de evano con un Crucifixo de marfil embutido en ella y es de una tercia.
- Otra Cruz de quatro baras y media de alto vieja con su letrero INRI todo de madera con unos perfiles y rosas doradas.
- Otra Cruz pequeña con su Crucifixo pintado con que se auida a bien morir.
- Cinco atriles de madera para los altares los quatro negros y dorados y el otro pintado.

[Margen:] Uno deestos es del Señor Don Alonsso.

- Ocho blandozillos viejos de madera plateados de dos tercias de alto con poca diferencia.
- Otros quatro blandozillos de madera pintados de negro de una bara de alto.
- Otra Cruz muy vieja de ebano con diferentes reliquias de una tercia de alto.
- Otros quatro blandozillos de madera plateados viejos de cerca de bara de alto/.

F. 43v

- Otro atril de altar de madera viejo dado de colorado.
- Unas palabras de la Consagracion y un Evangelio de San Juan viejos con una moldurita de madera sin dorar.
- Otro evangelio de San Juan viejo sin molduras.
- Otras palabras de la Consagracion de media bara de alto de madera dorada con su pie de lo mismo.
- Otro evangelio de San Juan del mismo alto con su guarnicion y pie de madera dorada.
- Otro evangelio de San Juan y un PSalmo Lavabo de poco mas de una quarta

de alto con sus molduritas doradas.

- Una tabla de indulgencias con moldura sin dorar.
- Siete misales nuevos y viejos los dos grandes y los otros medianos.
- Dos quadernos de los santos de Seuilla.
- Seis bastidores de madera dados de colorado y un filete dorado para los seis altares de la Yglesia y son para resguardar los frontales de los pies solo por abajo.
- Otro misal grande de coro bien tratado de encuadernacion antigua.
- Una frontalera de pino nueva.
- Otra dicha del altar de la enfermeria dorada con sus juguetes en las esquinas y medios.
- Dies y seis ramos pequeños de varios tamaños de talco con sus pies con sus pies de madera dados de colorado.
- Dos relicarios de madera dorados en forma de Cruz de una bara con poca diferencia de alto con/ cinco divisiones cada uno con requilias y su vidrio xristalino en cada division/.

F. 44r

- Dos hechuras de San Pedro y San Pablo con sus peanas de una tercia de alto todo de piedra blanca.
- La Imagen de Nuestra Señora de Belen que estaba en la enfermeria baja y oy esta en el altar maior es de piedra de medio cuerpo estofada y dorada con varios rostros de angeles y tienen el Niño y Nuestra Señora sus coronas de plata que estan imbentariadas con la demas de plata.
[Margen:] está esta ymagen en el altar mayor sobre el sagrario.
- Un crucifixo de plomo estofado ò encarnado de una tercia con poca diferencia en su cruz de madera y peana dorada. Esta en el retablito de la enfermeria baja.
[Margen:] esta en el altar de Nuestra Señora de la Concepcion, pintura de Murillo.
- Quatro hechuras de San Isidoro, San Leandro, San Hermenegildo, y San Fernando de dos tercias de alto con poca diferencia de barro doradas y

estofadas.

- Una hechura del Señor San Joseph con el Niño, de madera estofado y dorado de bara y quarta de alto con su peana de evano y en ella unos juguetes dorados de bronze

[Margen:] esta en el altar de S.anta Teresa.

- Una Imagen de San Felipe Neri de mas de bara y quarta estofado con su peana dada de colorado y dorada.
- Una ara de poco mas de bara en quadro que sirve en el altar maior de piedra mui rica negra con betas de color como de oro en su funda de madera.
- Otras cinco aras de piedra blanca de dos tercias de largo y poco mas de tercia de ancho en sus cajas de madera/.

F. 44v

- Otras quatro aras de piedra blanca de varios tamaños.
- Dos pedestales para los ciriales de piedra colorada con bazas y sobrepuestos de piedra negra de dos tercias de alto.
- Otro pedestal para la Cruz de madera pintado a imitacion de piedra colorada y negra.
- Dos candeleros pequeños de vidrio de Francia.

[Margen:] se consumieron

- Un nicho en que estaba la imagen de Santa Theresa que esta oy en su altar de ebano de bara y media de alto y mas de bara de ancho pintado el testero y a los lados dos vidrios xristalinos de mas de media bara de alto y poco menos de ancho con una coronacion de palo santo.

[Margen:] se consumo y vendio por no servir. [Rúbricas]

- Quatro hacheros muy bueno de madera labrados de escultura dorados y estofados de dos baras poco mas de alto con sus cañones de bronze.
- Dos atriles para cantar el Evangelio y Epistola de caoba talladas y labradas de escultura de de bara y media de alto.
- Otro atril alto de zeda para leer en el refectorio.
- Dos tornos de zedro labrados de escultura que estan en el anterefectorio para las toallas de mano.

- Un retablito de madera forrado en olandilla encarnada con galon de plata falsa y florecillas de pasta plateada que esta en la enfermeria baja.
- Un cajon para ornamentos, que está en la enfermeria de zedro de dos baras de ancho y bara y quarta de alto y tres quartas de fondo con su cajon grande y dos tacas tallados los tableros y el medio con las armas/ del Señor Justino de Neve.

F. 45r

- Otros dos cajones viejos ornamentos de pino con dos puertas cada uno.
- Un reclinatorio de pino con quattro gabetas.
- Un aguamanil con su pileta de oja de lata.
- Un banco de altar grande de pino con una gradilla que lo coje todo forrada con dozel y guarnecida de puntas de hilo bastas.
- Un realejo nuevo muy bueno, la caja de los organos de zedro tallada de escultura, con su pie.
- Otro banco de altar de pino con un cajon grande.
- Dos molduras para resguardo de los frontales solo por abajo.
- Dos gradillas pequeñas pintadas en ellas los quatro Evangelistas.
- Otras dos gradillas pequeñas de madera pintada.
- Otra gradilla de tres baras y media de largo y media bara de alto forrada en raso viejo carmesi con su moldura dorada alrededor.

[Margen:] consumo. [Rúbricas]

- Seis agnus o relicarios viejos de varios tamaños guarnecidos de flores de zeda.

[Margen:] son cinco agnus. [Rúbricas]

- Otro cajon viejo para mesa de altar.
- Una imagen de vestir de Nuestra Señora con el Niño Jesus de una bara de alto con un vestido de raso color obscuro guarnecido de encaje de plata.
- Otra imagen de Nuestra Señora de la misma forma y tamaño, y tiene quatro vestidos viejos de raso/.

F. 45v

- Un dezenario de cuentas de piedra agata engarzado en alquimia y un cricifixo en el remate.
- Otro dezenario de piedra jaspeada engarzado en hilo de plata y casquillas de filigrana con una Crucecita de Jerusalén.
- Otro dezenario de cuentas de granadillo engarzado en laton.

Esta reconocido este imventario hasta el dia veintte y cinco de Abril de Mill settecientos y un anos desde el folio quarenta y tres donde comienza hasta aqui con la prevencion de rubricadas las anottaziones del Margen por la diputtazion.

[Rúbricas]

- Mas un decenario de agatta engarzado en filigrana de metal dorado con su Cruz de lo mismo que es para San Felipe Neri.

F. 47r

Varias cosas de metal

- Ocho blandozitos de metal plateados de una tercia de alto con poca diferencia.
- Seis dichos del mismo genero mas pequeños.
- Una palmatoria de bronze plateada con cabo de palo.
- Ocho cornucopias grandes del altar maior de bronze plateado.
- Un hostiario de bronze.
- Quatro Campanillas pequeñas de metal una rajada.
- Una fuente grande de laton en que se pide a la puerta.
- Quatro candeleros de estaño con los pies redondos.
- Un belenzito de bronze con quatro mecheros que esta colgado en el refetorio.
- Otros dos candeleros de estaño.
- Una Campanilla con que se toca a comer puesta en la pared

- Otra dicha pequeña de mano.
- Otras seis campanillas que estan en los Campanilleros del coro con sus cabezas de zedro.
- Una lampara pequeña de azofar.
- Una copita con su sarteneja y un perfumador correspondiente todo de cobre.
- Un belon pequeño de estaño de quatro mecheros con su pie salomonico en un platonzillo de lo mismo.
- Otro belonzito pequeño de azofar con su pantalla.
- Quatro Blandones de bronce platteados de poco mas de media vara cada uno.

Esta reconocido este imventario hasta el dia veyntte y cinco de abril de Mill settecientos y uno, desde el folio quarenta y siete/ en que comiença y se rubrico como pareze por la diputtacion

F. 47v

[Rúbricas]

- Mas dos campanillas de laton para loa Altares.

[Rúbricas]/

F. 50r

Sillones, bufetes, escaparates y otras alajas

- Quatro sillones grandes, de terciopelo carmesi con clavazon menuda dorada.
[Margen:] estos son viejos. [Rúbricas]
- Otro sillon de baqueta con agallones dorados y los brazos muy anchos.
- Otros veinte y un sillones de baqueta viejos
[Margen:] solo son diez y ocho porque los tres por viejos se han consumido.
[Rúbricas].
- Tres taburetes de baqueta viejos.

- Una alfombra fina muy buena de siete baras y media de largo y quatro baras de ancho.
- Un tapete fino muy bueno de quatro baras de largo dos baras de ancho.
- Otra alfombra usada de quatro baras y media de largo y tres baras de ancho.
- Otros tres tapetes usados de dos baras de largo y bara y quarta de ancho.
- Una dozena de vidros para vidrieras, de a tercia.
[Margen:] consumidos.
- Dos tazas grandes de losa de Genova para funcieras.
- Una mesa pequeña de zedro en que se pide a la puerta con su cajon y llave con su sobre mesa de baneta de Cordoba morada.
- Dos arcas de madera para guardar la zera una maior que otra pintadas.
- Una tumba de pino para zelebrar las honras.
- Una escalera angosta para servir en la Yglesia de ocho pasos pintada de colorado.
- Dos bancos de pino para altares de credencias.
[Margen:] solo aun uno, y el otro se desvarato.
- Un baul pequeño viejo forrado en badana.
- Siete fundas de madera forradas en badana de varios tamaños que servian de guardar algunas halajas de plata/.

F. 50v

- Un escaparate de zedro y pino que sirve de archivo labrados los tableros y su coronación, de escultura con las armas de la hermandad.
- Un escriptorio de tapa pequeño viejo con su pie.
- Una arca pequeña vieja.
- Otra arca pequeña como la antecedente.
- Un escaparate grande de nogal que está en la enfermeria.
- Otro escaparate en dos piezas de nogal, pino, y zedro ya usado de cinco baras de alto y dos y media de ancho.
[Margen:] es la dependencia del Señor Gadea. [Rúbricas].
- Un relox grande de pesas en su caja de madera pintada de negro.
[Margen:] este de la caja es de la dependencia de otro sin caja. [Rúbricas].

- Otro reloj tambien de pesas, quebrada una rueda con su caja de madera pintada.
- Quince escaños grandes de respaldar, de zedro muy bien hechos con sus visagras de hierro.
- Otro pequeño de lo mismo y del mismo modo.
- Siete bancos de pino de barios tamaños.
- Dos bufetes de dos barras y quarta de largo y poco mas de una de ancho de pasta a imitacion de piedra negra con varias labores de colores con sus pies de nogal teñidos ya usados.
- Otro bufete viejo de dos barras y media de largo y poco mas de barra de ancho forrado en vadana.
- Otro dicho viejo pintado de negro de dos barras de largo y una de ancho.
- Otro dicho de caoba viejo de barra y media de largo y tres quartas de ancho. [Margen:] tiene los pies quebrados. [Rúbricas].
- Otro dicho de pino viejo del mismo tamaño.
- Dies bufetes pequeños de zedro de poco mas de barra de largo y tres quartas de ancho. [Margen:] son solo ocho porque fue equibocacion de los diez. [Rúbricas].
- Tres mesas grandes de pino que sirven en el refectorio.

F. 51r

- Un farol grande de vidros.
- Otro dicho menor.
- Otra alfombra afelpada de color musgo.
- Una tarima grande de pino que servia de grada en el altar mayor.
- Otra tarima menor de tres tablas.
- Dos banquillos pequeños de pino.
- Doze cortinas de lona para los corredores bajos de cinco paños de a seis barras cada una con sus hastas y jarcia correspondientes.
- Dos escaleras de pasos de madera una grande y otra pequeña.
- Otro Cofre pequeño aforrado en badana.
- Quarenta y dos bancos de hierro para las camas con las tablas que les

corresponden.

- Treinta y ocho baras de hierro para las dichas camas.
- Setenta y nueve platos de peltre los cinquenta y ocho ordinarios y los veynte y uno pequeños.
- Quatro peroles de cobre uno grande y tres medianos.
- Quatro chocolateros de cobre uno grande y tres medianos.
- Dos ollas grandes de cobre.
- Una tortera de cobre con dos tapaderas de lo mismo.
- Dos alquitaras viejas.
- Dos calderas una grande nueva y otra mediana vieja.
- Una freidera mediana de cobre.
- Dos casillos pequeños de cobre.
- Una espumadera pequeña de lo mismo.
- Tres sartenes medianos viejos de cobre.
- Tres cuchillas una grande de dos vocas para cortar carne y dos medianas para picarla.

F. 51v

- Unas trebedes grandes de hierro para colar.
- Unas parrillas de lo mismo.
- Un rallo para el pan.
- Otra cuchilla grande para partir el pan con su mesa como se suele usar en los conventos.
- Un peso grande de cobre viejo con nueve pesas de hierro.
- Quatro tinajas de barro para azeite de a 50 arrobas cada una.
- Tres dichas de a 22 arrobas cada una.
- Dies y seis dichas medianas que sirven a diferentes usos.
- Otras siete tinajuelas viejas.
- Cinco toneles viejos para vino los dos de 50 arrobas y los tres de a 25.
- Otras siete arcas de zedro medianas para la ropa.
- Otro baul que sirve en la roperia.
- Otros dos bufetillos de pino con sus cajones.

- Un almirez de buen tamaño mas que mediano con su mano.
- Siette saleros de estaño que sirben en el refectorio.
[Margen:] los saleros son ocho. [Rúbricas].
- Nueve plattos quadrados de plomo para las alcarraras y jarros del refectorio.
- Las varandas que dividen en la Yglessia el sitio de la Hermandad, que son de pino pintado a ymitazion de palo santto.
- Treyntta y tres esteras de esparto nuevas de la Yglesia y Sacristia. Siette de ellas que sirben en el presviterio de enplenta fina y las veinte y seis de enplenta basta que sirben en el cuerpo de la Yglesia y Sacritia.
- Seys esteras de junco de varios colores nuevas que sirben en los tarimillas de los altares.

F. 52r

- Una corttina de vayetta verde de Cordoua con su cenefa guarnecido todo con flequecillo de hilo antteado y sirve en la Sacristía a la entrada de la Yglessia.
- Ottra corttina de lienzo teñido de verde que sirbe en la vidriera de San Fernando sita sobre el choro.

Esta reconocido este imbentario hasta veynte y cinco de abril de mill settecientos años. Desde el folio cinquenta en que empieça hasta aqui. Con la prebencion de estar las anotaciones del Margen rubricadas por la diputtazion.

[Rúbricas]/

F. 57r

Ropa blanca de los Padres y para el servicio de mes.

- Onze camisones nuevos de crea.

- Nueve dichos mediados.
- Tres dichos viejos.
- Treinta y quatro pares de calzones de crea los 18 dellos nuevos y los 16 viejos.
- Dies jubones blancos cinco mediados y cinco viejos.
- Setenta y dos sabanas de crea veinte y quatro nuevas y las demas mediadas y viejas.
- Quarenta y nueve almohadas de lienzo las quarenta nuevas y las demas viejas.
- Dies y siete pares de calzetos los doze nuevos y los demas viejos.
- Cartoze tablas de manteles alemanicos los siete nuevos y siete viejos.
- Cinquenta y quatro servilletas treinta y seis nuevas y las demas viejas.
- Veinte y quatro toallas ocho nuevas onze mediadas y cinco viejas.
- Tres peinadores con sus toallas y pañitos.
- Quarenta colchones dies y seis nuevos y los demas viejos.
- Quarenta cobertores morados, verdes, y blancos ocho nuevos con flequezillo al rededor, y los demas sin el viejos.
- Veinte y siete fundas para almohadas de olandilla y lienzo y lienzo listado todas viejas.
- Veinte y quatro cortinas para las camas con sus [] nuevas

[Margen:] las camisas y calzones y la demas ropa blanca del vestir y camas de los Padres se vende a una ¿...? que tiene Don Joseph Vejarano por donde se le hace cargo a la ropera, y assi mesmo la que toca a messa y toda ropa Blanca y todo lo demas que toca a las camas en general. [Rúbricas]

F. 57v

- Treinta y siete dichas viejas de belfalla.
- Una colcha buena de Cotonia.
- Otra dicha de algodón labrada.

Esta reconocido este imventario hasta el dia veynte y cinco de Abril de Mill settecientos y uno. Desde el folio Cinquenta y siete en que empieza hasta aquí. Con la prevencion rubricadas al margen por la diputtacion.

[Rúbricas]

F. 61r

- Un quadro grande de Nuestra Señora del Rossario, en que esta el Señor San Joseph Santo Domingo, S. Francisco Xavier San Roque y el Angel, con su moldura de Juguettes, sin dorar. Tiene de largo tres baras y quarta y de alto dos baras y quarttas. Y esta este quadro en la enfermeria.
- Un retablo nuevo y estofado en la Yglesia que es de Maria Santisima de la pura y limpia Concepcion (la misma que estaba en un tabernaculo con su vidriera en el altar de Santa Theresa) San Phelipe Neri, y el Archangel San Miguel, y San Raphael.

[Rúbricas]

F. 62r

Ynventario de las alahas y efectos que posee esta Santa Casa de Venerables Sacerdotes, y de qual me ha entregado al tomar la Administracion, y respondo unicamente de lo que esta vajo de mi custodia y no de lo que sirve en las parroquias. Plata

Documento núm. 4

“Testamento del Arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Pedro Muñoz”

Sección Protocolos Notariales. 1701/of-24/L.2. Sign. 17112

F. 538r

Diez maravedis. SELLO CUARTO, DE DIEZ MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y UNO.

En Seuilla, en dos de Diziembre de mill setecientos y uno, pasa ante el Señor Don Lorenzo Fernandez de Villavicencio, Caballero del Orden de Calatrava, Marques de Vallehermoso, Asistente y Ministro de Campo que era desta dicha ciudad la presento el contenido.

Don Agustin Jaime de Palafox y Zuñiga Presvitero Arzediano de Jerez Dignidad de la Santa Yglesia de esta ciudad, parezco ante Vuestra Señoria y digo que el Ylustrisimo y Reverendisimo Señor Don Jaime de Palafox y Cardona, mi señor y mi tio Arzobispo desta ciudad, hizo y otorgo su testamento zerrado que el derecho llama ynscripbir ante el pressente escrivano publico y siete testigos el día primero de octubre deeste presente año devajo de cuya disposicion fallecio oy, dos de diziembre a la una de la mañana; y para que se cumpla y execute lo que por dicho testamento deja dispuesto y ordenado.

A Vuestra Señoria pido y suplico mande reziuir informacion que incontinente ofresco del otorgamiento de dicho testamento cerrado, para que se abra y publique que es justicia que pido a vuestra Señoría.

[Rúbrica] Agustin Jayme de Palafox y Zuñiga

Vista esta Peticion para el dicho Señor Marques Don Lorenzo Fernandez de Villavicenzio Asistente de esta ciudad.

F. 538v

Mando recibir la dicha informazion y dada probe en la Juzticia y assi lo proveyo y rubrico.

Ante mí

[Rúbrica:] Pedro Prieto

En la Ciudad de Seuilla, en el dicho dia dos de Diziembre deeste dicho pressente año de mill setecientos y uno dicho Señor Don Agustin Jaime de Palafox para la dicha informazion presento por testigo al licenciado Don Juan Bejarano Muñoz, Pervitero Abogado de la rreal Audiencia deesta dicha ciudad y vezino della testigo instrumental del otorgamiento del dicho testamento zerrado del qual el dicho Señor Marques Asistente reciuio juramento Inberbo Sacerdotis puesta la mano en el pecho segun forma de derecho y lo hizo y prometio de/decir verdad y siéndole mostrada el dicho testamento y su otorgamiento y una de las formas que estan en el que dize licenciado Don Juan Bejarano Muñoz dijo que la dicha firma es suya propia escripta de su letra y mano y portal la rreconozia y reconocio que se hallo presente asu otorgamiento con el dicho presente escrivano publico antequien se otorgo, otorgante y demas testigos que en el firmaron sus nombres y save que el dicho Ilustrisimo Señor Don Jaime de Palafox es fallecido y pasado deesta pressente vida y a oído dezir que fallecio oy dicho día como a la una de la mañana. Devajo de dicha disposicion y que esta es la verdad/ Don Lorenzo Fernandez de Villavicencio presente

F. 539r

[Rúbricas] Licenciado Don Ioan Vexarano Muñoz [y] Pedro Prieto Escriuano Publico de Seuilla

En la dicha Ciudad de Seuilla, enel dicho dia doss de diziembre deste dicho año, dicho Señor Don Agustin de Palafox, para la dicha confirmación, presento por testigo a Don Marcos Perez de la Rosa, presbitero vezino deesta ciudad, testigo testamental del otorgamiento de dicho testamento todo serrado, delqual dicho Señor Marques asistente

juramento imberbo sacerdotis que reza la mano en el pecho, segun la forma de derecho, y lo hizo y prometio dezir la verdad: ofrendoles la misma para dicho testamento e su otorgamiento y una de las firmas que estan en el que dize Marcos Perez de la Rosa dijo que la dicha firma era suya propia escripta de su letra y mano por tal la reconocia y reconocio

F. 539v

y que se hallo presente a su otorgamiento con el dicho presente escrivano publico ante quien se otorgo otorgante y demas testigos que en el firmaron sus nombres save que el dicho Ilustrisimo Señor Don Jaime de Palafox es fallecido y pasado de esta presente vida y a oido dezir que fallecio oy en dicho dia como a la una de la mañana debajo de dicha disposición y que esta es la demas para el juramento que tiene fecho en que se afirma y que ratifica que es de heredad de quarenta y tres años y lo firmo y dicho Señor Marqués asistente lo rubrica

[Rúbrica:] Marcos Pérez de la Rosa [y] Pedro Prieto.

En la ciudad de Seuilla en el dicho dia dos de diziembre deste dicho año el señor, Don Agustín Jaime de Palafox para la dicha informazion pressento por testigo instrumental de otorgamiento de dicho testamento zerrado del qual su dicho Señor Marques asistente rezibio juramento por Dios nuestro señor y por la señal de la Cruz segun forma de y aviendolo hecho prometió de dezir verdad y siendole mostrado el dicho testamento y su otorgamiento y una de las firmas que estan en el que dize Juan Lucas de Tena dijo que la dicha firma es suya propia escripta de su letra y mano y por tal la reconocia y reconozco y que se halle presente a su otorgamiento ante el dicho presente escrivano.

F. 540r

Don Pedro Prieto ante quien se otorgo, otorgante y demas testigos que en el firmaron sus nombres y save que el dicho Ilustrisimo Señor Don Jaime de Palafox es fallecido y pasado desta presente vida y a oido dezir que fallecio oy dicho dia como a la una de la

mañana devajo de dicha disposicion y que esta es la verdad pra el juramento que tiene fecho en que firma y ratifica y que es de heredad de qua renta y siete años y lo firmo y dicho Señor Marques asistente lo rubrico.

[Rúbrica:] Marqués Lucas de Tena [y] Pedro Prieto

Luego incontinente en este dicho día mes y año dichos el dicho Señor Don Agustin Jaime de Palafox para la dicha informazion pressento por testigo a Don Alonso Baptista Lopez vezino desta dicha ciudad testigo instrumental de otorgamiento de dicho testamento cerrado del qual el dicho señor marques asistente vezino juramentado por Dios nuestro Señor y por la Señal de la Cruz segun forma de derecho y aviendoles hecho prometio de dezir verdad y siendole mostrado dicho testamento y su otorgamiento y una de loas armas que estan en el diz es Don Alonso Bautista Lopez dijo que la dicha firma es suya propia escripta de su letra y mano y por tal la rrecono/ció

F. 540v

y reconocio y que se halle pressente anotaron juramento con el dicho presente escrivano publico ante quien se otorgo otorgante y demas testigos que en el firmaron sus nombres y save que el dicho Ilustrisimo Señor Don Jaime de Palafox es fallecido y pasado desta pressente vida y aoido dezir que fallecio oy dicho dia como a la una de la mañana devajo de dicha disposicion y que esta es la verdad para el juramento que tiene echo. En que se afirma y ratifica y que es de hedad de quarenta y seis años y lo firmo y dicho Señor Marques asistente lo rubrico

[Rúbricas:] Alonso Baupista Lopez [y] Pedro Prieto.

[Margen:] Testimonio

Yo Pedro Prieto Muñoz escribano publico del municipio de esta ciudad de Seuilla doy fe el dicho Ilustrisimo Señor Don Jaime de Palafox y Cardona otorgo dicho testamento ante mi como tal escribano publico y testigos que en su otorgamiento firmaron sus nombres en el dicho dia primero de octubre de este presente año y que estando oy dia los la fecha en las cassas arzobispales e visto muerto naturalmente en la cama en que

estubo enfermo y para que conste doy el presente. En Sevilla en el dicho dia dos de diziembre de este dicho año de mil setezientos uno.

[Rúbrica:] Pedro Priego, Escribano Público

[Margen:] Auto: Y despues de los usos dichos en la dicha ciudad de Seuilla en el dicho.

F. 541r

Jesús, Maria, Joseph, San Miguel, San Pedro, Santiago, San Juan Baptista, San Isidro, San Laureano, Santa Rosalía, San Pablo, Santa Theresa, San Leandro, San Juan Evangelista, en el Nombre de Dios Padre, de Dios Hijo, de Dios Spitiu Santo, tres personas y un solo Dios verdadero; y dela Sacratissima Virgen María, Madre Santísima y dulcissima deel hijo eterno de Dios Jesuxristo Nuestro Señor, Criador, Redemptor y Salvador, encuyo amparo vivo, y desseo y espero morir: y detodos los santos y Angeles deel cielo, señaladamente de San Miguel, Gabriel y Rafael y losde mi guarda; delos gloriosos Patriarcas San Josef y San Joachin, San Juan Baptista, y demas Patriarcas y Profetas: mi Padre San Pedro, San Pablo, San Andres, Santiago, San Juan Evangelista, y los demas Apostoles, y evangelistas, de San Esteban, Lorenzo, Laureano, Maximiliano, Hermenegildo y demas Martires: de San Gregorio, San Agustin, San Isidoro, San Leandro, San Valero, Santo Thomas de Villanueva, San Francisco de Sales, San Geronimo, y todos demas Pontífices, y Doctores: De San Bernardo, Francisco de Asis, Xavier, y Borja, Domingo, Pedro Nolasco, Ignacio, San Felipe Neri, y de San Luys, y San Fernando, San Juan de la Cruz, San Alberto, San Florencio y demas Confesores, Patriarcas delas Religiones, Sacerdotes y Anacoretas: Delas Honrrosas Santas Ana, Isabel, Justa, Rufina, María Magdalena, Santa Lucia, Santa Ines, Santa Rosalia, Theresa y María Magdalena de Pacis, Santas Christina y Agueda, Aurea y Florentina, y demas santas dela Corte celestial y de todos los espíritus beatificos, y santos deel cielo, aquienes de todo mi corazon invoco, y llamo para que con su protección me assistan en el ultimo tranze de mi vida.

Sepan quantos esta carta de mi ultima voluntad vieren, como yo Don Jayme de Palafox y Cardona indigníssimo Arzobispo de Seuilla estando enfermo, pero por la bondad de Dios con caval juicio y entendimiento natural, otorgo, hago y ordeno este mi ultimo

testamento, y desseo que en la gracia, y por la gracia de Nuestro Señor Jesu Christo eternamente, y en la forma siguiente permanesca.

Primeramente protexto, y con toda el Alma me abrazo con la Fee Santa que professe en el Baptismo, y enque siempre por la Divina Misericordia enteramente e vivido, vivo y quiero vivir y morir, siendo Hijo de la Santa Yglesia Catholica Romana, y creyendo firmissimamente todo aquello que cree y enseña; y quanto debe creer un verdadero catholico Xristiano, con detestación de todo lo que es cotrario a la universal Yglesia, nuestra Madre, y protexto, que, si ocupado de algun accidente de enfermedad o sugestion diabolica otra cosa sintiere o dijere (lo que Dios por su Misericordia no permita) no lo quiero decir, ni sentir; antes de todo, mi corazón lo detesto y lo aborrezco, y de nuevo repito la protestación dela fee, que diversas vezes tengo hecha para entrar a servir las Dignidades, que se me an encomendado, y con otros motivos, y singularmente la que tengo dispuesta y firmada de mi mano, para quando aya de recibir el cuerpo Santíssimo de Jesuxristo Nuestro Señor Sacramentado por Viatico en execución de lo que ordena el Ceremonial Romano; esperando de la infinita clemencia, que por los meritos de Christo, nuestro bien, y la intercesión de su sacratísima Madre me a de salvar, sin tener atencion a mis muchos pecados. En cuya consecuencia teniendo presente la memoria de la muerte, deuda precisa a toda humana criatura, encomiendo mi Alma a Dios, que la crió, y mi cuerpo a la tierra deque fue formado; deseando, como Christiano, e hijo de la Yglesia se entierre en lugar Sagrado; y assí es mi voluntad, que si muriese en esta ciudad de Seuilla, sea enterrado en la Santa Yglesia Metropolitana que estoy sirviendo, no en el entierro destinado a los señores Prelados, por no merecer mi voluntad la honra de su compañía, sino en el sitio de tierra firme mas proxima a la entrada de la puerta principal de la Capilla del Sagrario, que sale al cuerpo de la Yglesia azia la Pila Baptismal debajo de la losa grande que ocupa el Umbral de aquella Puerta, poniendo mi cuerpo sin ataud, caxa, ni otra defensa en la tierra firme, y sobre la misma losa, sin armas ni otro adorno alguno esta inscripción.

F. 541v

“Hic iacet pulvis, et cinis Jacobus Indignissimus Achiz Episcopium Hispalensis. Rogate pro Patre, Fily”. Obyt [Sevilla], Anno [1701], Mense [Diciembre], Die [2].

Pero si se hallare dificultad en executar lo assi, es mi voluntad que se me entierre en una de las Puertas del Sagrario, junto a la Pila de el Agua bendita, tambien en tierra firme, en la misma forma que queda dicha, y allí se ponga una losa de piedra ordinaria humilde y rasa sin otro adorno que la inscripcion sobre dicha.

Luego que Nuestro Señor fuere servido de que se separe mi Alma de el cuerpo, se prepare éste con la maior modestia y recato que fuere posible con el baño que ordena el Ceremonial libro 2º. Capitulo 38; y vestido de todos los ornamentos pontificales, se coloque entre solas quatro achas. Con la maior pobreza, y menor fausto que quepan en las venerables disposiciones que la Santa Iglesia explica en el lugar citado de el ceremonial, y en la Capilla Nueva que se a fabricado en estas casas Arzobispales, solicitando la piedad de nuestros Venerables y muy amados Hermanos, los Señores Dean y Cavildo de Nuestra Santa Yglesia el socorro de los sufragios que alli se expresan, y que el entierro se acelere quanto sea posible, y las exequias se adelanten quanto se pudiere, y se dispongan con summa pobreza y sin ningun fasto; y sobre todo, que en ninguna manera permitan que se predique en mi entierro, ni honras, ni en ninguna otra funcion funeral de las que por mi se hicieren.

Si mi muerte no sucediere en Seuilla sea enterrado en la Parrochia de esta Diocesis donde muriere, y en ella vestido de pontifical, y sin ataud, en la forma dicha a la entrada de la puerta principal, junto a la pila del agua bendita, se ponga la misma inscripcion y losa como se a expresado; y de alli no me saquen sino que otra cosa el Venerable Cavildo, mi Ygleisa se dispusiese, acuya voluntad se aya de estar en esto; y assi se execute. Pero si me cogiese la muerte fuera de esta Diocesis por algun accidente, se me sepultara en la parrochia de el distrito donde muriere, a la entrada de la Yglesia, al pie de la Pila de el agua bendita con las vestiduras pontificales; mas sin ataud, ni defensa alguna, en tierra firme, sin losa, ni inscripción, ni otra cosa que diferencie nada, ni sepultura de los demas pobres de la Iglesia.

A las mandas forzosas y acostumbradas, dejo por una vez a cada una cien reales de vellon, y quiero, que se aye aqui por expresado quanto de derecho se requiere para valor de este mi testamento.

Encargo a mis albazeas y testamentarios (que aquí nombrare) que con la maior brevedad posible hagan decir y celebrar por mi alma tres mill missas rezadas, y quantas deellas se pudiere en altares privilegiados, singularmente en las parroquias, y en los Conventos, y Collegios de Padres Carmelitas Descalzos y de la Obsevancia de San Juan de esta ciudad, esperando que por la caridad que siempre les e debido, se aplicaran con la dicha/

F. 542r

solicitud a socorrer con estos y otros suffragios brevisimamente la gran necesidad de un alma, y pido encarecidamente a mis albazeas me digan y soliciten todas las missas, que pudieren y que procuren las posibles en Altares privilegiados, mostrando su caridad y amor en la puntualidad y brevedad con que socorran mi alma con estos otros suffragios (ademas delos que dejo señalados), lastimandose dicha gran necesidad, que justamente temo a de tener por mis muchos pecados, culpas, miserias, deffectos y omisiones.

Tambien les ruego por la misma causa, que con toda brevedad den aviso de mi muerte a las Yglesias Collegiales y Parroquiales de esta ciudad y Diocesis, y a todos los eclesiasticos y fieles de sus districtos, y a los conventos de religiosas de nuestra filiación para que executen la caridad, que mi amor les a desseado merecer, socorriendo mi grande necesidad, conquantos suffragios les fuere posible y lo mismo les pido executen con las Congregaciones, Cofradias y Hermandades de esta ciudad y su Arsobispado, singularmente a los de el Santísimo Rosario, y a los escuelas de Christo Nuestro Bien, encargando a estas escriban a todas las de España, especialmente a las de Zaragoza y Soria (de donde a muchos años que soy Hermano) y a las Hermandades de la Santa Caridad, para que, segun su piadoso instituto, socorran a mi Pobre Alma con los largos suffragios propios de su piedad: y a todos mis amados hijos y subditos de todos los estados y sexos, y con especialidad a los Pobres de los Hospitales y a los Mendigos y demas necesitados, suplico rendidamente pidan a Dios que por su infinita clemencia perdone mis pecados, ruindades, descuydos y falta de caridad; y les conceda un Prelado zeloso y santo, que enmiende enteramente mis ierros, y los guie con el exemplo y la palabra por las sendas seguras de la perfección christiana a las felicidades verdaderas de al eterna patria.

Lo mismo pido procuren con todas las sagradas familias de religiosos y religiosas, a quienes por sus gloriosos institutos y esclarecidos patriarcas y Santos siempre cordialmente e venerados; y particularmente con los de la Cartuja, noticiandos de las gracias de missa de Domina y Monacatos que tengo de su Reverendisimo Padre General, para que me hagan desde luego estos suffragios y den a missa su Reverendisima, a fin de que lo mande en toda la Orden, como lo fio de su ardiente caridad; y tambien ruego a mis albazeas den la misma noticia a los Reverendisimos Padres Generales de Santo Domingo, San Francisco, Carmen Calzado y Descalzo, La Merced, La Compañía de Jesus, y otros superiores de Sagrados Religiones, con quienes tengo antigua hermandad, como constara de las patentes que se hallaron en mi secretaria, o entre otros papeles mios.

Encargo assi mismo, a mis testamentarios, que luego que Nuestro Señor fuere servido de sacarme de esta vida, den noticia de mi muerte a la Santa Yglesia Metropolitana de Zaragoza y a su Ylustrisimo Cavildo, pidiendoles me socorran con los sufragios que me tiene ofrecido su piedad y a los sacrificios y oraciones, que espero de la de los Dignisimos prebendados que lo componen, perdonandome el mal exemplo que les pudo dar en el tiempo que fui indigno Prevendado de tan Venerable Comunidad; y acordandoles el respeto y estimacion que siempre la e conserbado.

Y sobretodo les pido que participen quanto antes la noticia de mi muerte al Reverendisimo Capitulo de mi primera esposa la Santa Yglesia Metropolitana de Palermo, no solamente para que me socorran con sacrificios y oraciones y suffragios (como yo espero y fio de tan dignos eclesiasticos) sino para que

F. 542v

me los soliciten del Ylustrísimo Senado y pueblo de aquella felice ciudad, y de toda su Diocesis, su Clero y Religiones, y singularmente de los Venerables Monasterios de Religiosas, y por el amor que siempre me an debido todos; y por el dolor con que me ausenté de su presencia, y servicio, suplicando también al Ylustrisimo Reverendisimo Señor Arsobispo de aquella Metropoli, que se escriba por la beneficencia de socorrer a este su indignissimo predecesor, disponiendo que assi se execute: y particularissimamente encargo el cuidado de solicitar todas estas cartas y cursos al Dean

Don Valentin Lamperez y a Don Josef Bernardo de la Peña Pedrero, mi secretario, que por menos ocupados, y por el grande amor que siempre les e debido, me prometan de adelantar, uno y otro, quanto les sea posible.

A nuestra Santa Yglesia Patriarcal de Seuilla es mi voluntad dexar quanto debo, y puedo de pontificarles, y demas cosas pertenecientes al Culto Divino; pero sin perjuicio de la Santa Yglesia Metropolitana de Palermo, mi primera esposa, con cuya dote hice la maior parte de los ornamenteos y pontificiales que hasta el dia de hoy tengo, como consta a mis mas antiguos familiares; y assí las dejo respectivamente a cada una lo que por derecho les compete en esta parte. En todo lo demas que fuere de mi libre disposición, Reliquias y quanto se hallare en mis Oratorios de cosas tocantes al Culto Divino dejo a nuestra Santa Yglesia de Seuilla, en testimonio de el singularisimo amor que la profeso, y me hace sentir y no tener otras muchas localias y dones correspondientes a su grandeza con que poderlo manifestar, ni aplicar a su fabrica, lo que quisiera mi devocion por hallarme embarazado con obras pias empezadas que por ahora me tienen puesto en la precisa obligacion de concluir las.

Assi mismo pido rendidamente perdon a todas aquellas personas, con quienes e tratado, y comunicado enesta Yglesia; principalmente a las Almas que Dios a puesto a mi cargo, subditos y familiares mios, Deudos, amigos y Hermanos, y les suplico me perdonen el mal exemplo que les e dado de obra y de palabra, y las culpas de comision y omision en que e incurrido, principalmente en el ministerio Pastoral; y por quanto las dos Yglesias, que e serbido, aun que con arto dolor y repugnancia mia e padecido reñidas controbersias a los que siempre e entendido como obligado de la justa defensa de la libertad e inmunidad eclesiastica o de los derechos de la Dignidad y su jurisdicción, protesto delante de Dios, que siempre (a lo que e alcanzado) e desseado el maior bien delos mismos, con quien e litigado, y el cumplimiento mas exacto de mi obligacion; y muy singularmente en las controbersias, que ya se han concordado, y en las demas que muy de corazon desee, y procure por mi parte que se concordaran, y por no haberlo podido conseguir se ventilan en Roma, con el Venerable Cavildo de mi Santa Yglesia, por el grande amor que le tengo, y lo que anhele su maior lustre, perfección y decoro. Pero por si, como fragil y miserable (aunque muy contra mi intencion) las hubiese conturbado, mortificado, disgustado en algo con el calor, que enciende el zelo, o por mi

ignorancia o miseria; les pido tambien humildemente perdon puesto a los pies de todos con verdadero y cordial affecto y

F. 543r

Y por si no lograre el executar lo que vengo prevenido sobre esto mismo para quando haya de hacer la profesión de la fee antes de recibir a Nuestro Señor por viatico, ordeno, que esta clausula de mi testamento se lea en el Cabildo pleno con las demas que se acostumbra para los prevenciones de el funeral.

Declaro que yo no tengo hecho inventario alguno de bienes temporales ganados antes de ser arzobispo, porque algunas rentas que tuve en aquel tiempo, no hice ni quise hacer inventario; porque estaba empeñado y debia mas de lo que tenia y assi quanto poseiese al morir, o se me debiese, es de mis Acreedores, si no los huviese pagado antes, como lo procuro y por la misericordia de Dios tengo adelantado en gran parte, y de los Pobres, de quienes he sido, y soy Administrador.

Las deudas que tuviese al tiempo de mi muerte constaran por los libros de la Contaduria y Mayordomia, y por los papeles que huviere en poder de el Dean Don Valentin Lamperez Blazquez, a quienes mi voluntad, que contodo, y por todo, se lede entero credito, por la gran satisfaccion que tengo desu verdad y cristiandad; y quiero, que ante todas cosas sean enteramente pagados, y satisfechos mis Acreedores y suplico a los ministros de su Yglesia y de la Reverenda Camara Apta; y a mis Albazeas y testamentarios que seapliquen a esto con especialissima atencion, presteza, puntualidad.

Declaro assimismo que una devota Imagen de el Niño Jesus en trage y con la invocacion de Pastorcito que fue de mi venerable tio el Ilustrisimo Señor Don Juan de Palafox obispo de Osma, y por quien piadosamente se cree que obro Nuestro Señor a su intercesion diversas maravillas: es y pertenece a mi sobrino el Marques de Hariza, y a su Casa perpetuamente por vinculo y que e debido a su amor y piedad me la dejasse tener en emprestito; y assi lo tengo declaraado por escritura publica ante Pedro Prieto escribano publico deesta ciudad, y Dignidad para que luego que ya falleciere, si antes no se huviere executado, se restituya con el Tabernaculo de plata en que se incluye; y los

demas adornos que tiene al mismo señor Marques mi sobrino, o a quien le sucediere en la Casa de Hariza, a quien a depertenecer siempre.

Tambien prevengo que un Santo Cruzifixo de bronze que traigo siempre conmigo, y fue de el Venerable Padre Don Josef Morlanes mi director es deel Santo Monasterio de Nuestra Señora de Aula Dei de Zaragoza y se a de restituyr a los Venerados Monges Cartujos de aquella Cassa, que me concedieron su uso por el tiempo de mi vida.

Encargo assimismo, que quatro tomos manuscritos, en parte de mano de el Venerable Padre Pedro Vives mi Maestro y Confesor, que contienen diversas obras suyas predicables, se restituyan al Collegio de los Reverendos Padres de la Compañia de Jesus de Zaragoza, cuya es la propiedad, y para que no se equivoquen con otros, prevengo que estan sobreescritos en su encuadernacion en la forma siguiente: Sermones y platicas tomo 1º; Sermones y platicas tomo 2º; Sermones de tempore 3º; Homiliario y santoral tomo 4º.

Declaro que ochenta pesos, que mande librar en mi Contaduria maior para pagar el precio en que vendio Don Antonio de Moya, Vezino de Cadiz a Juan Baptista Santiago, christiano nuevo de Nacion turco, fueron dados graciosa y libremente para su rescate en atencion a haverse convertido a nuestra Santa fee catolica y recibido el Santo Baptismo, para que assi como consiguio con la gracia la libertad de el Alma, pues no asido mio animo tener esclavo alguno, y mucho menos siendo ya christiano; pero no se le hizo saber por entonces juzgando que convenia mas para su buena

F. 543v

educacion que lo ignorase y assi lo explique desde luego a mi Mayordomo y al Dean Don Valentin Lamperez a quien se lo dejo mi encomendado para que cuyde de su alma como hasta aquí.

Tambien encomiendo a su caridad que cuyde de el Niño Jayme Vazquez Natural de el Castaño, Aldea de Aracena de el Obispado, cuya educacion le e encomendado desde que hice mi segunda misa por haverle baptizado en la primera.

Es mi voluntad, que se de todo credito a las quantas, que diese Don Marcos Gutierrez Conejo Canonigo della Collegial de San Salvador el Real y vecino de Xerez, y mi Agente en la Corte Romana, de los gastos causados por mis dependencias por la gran satisfaccion que me asiste de su fidelidad y puntualidad.

Ordeno, que las camas que hubiere en cassa como la ropa se distrubuyan entre los Hospitales de el Amor de Dios, de el Spiritu Santo, y de el Santo Christo de los Dolores, que vulgarmente llaman delas Ayudas de el Pozo Santo, a discrecion de mis Albazeas.

Al Ilustrisimo Señor Cardenal Portocarrero, Arzobispo de Toledo, dejo por memoria de mi reconocimiento la Imagen de el Santo Cruzifixo, que yo e tenido ordinariamente sobre la messa en que escriuia por aver sido alaja de mi Venerable tio el Señor Don Juan de Palafox, cuya memoria a debido y debi siempre mucho al singular zelo y devocion de su alma, a quien rendidamente suplico me encomiende a Dios, y ayude con sus santas oraciones, y sacrificios, como lo espero de su gran caridad.

Al Ilustrisimo Señor Cardenal Salazar Obispo de Cordoba dejo, una reliquia de San Carlos Borromeo, guarnecida de plata, y supo asimismo rendidamente a su Eminencia, que por la piedad con que siempre me a favorecido, me encomiende a Dios, y socorra con sus sufragios como lo fio de su grande caridad.

La misma suplica hago al Excelentisimo Señor Don Antonio Ibañez de la Riba, Arzobispo de Zaragoza, y le dejo un velon de azofar, que fue de mi venerable tio, y que tengo en mi gavinete continuamente y lo huve de el Don Señor Alonso de Santo Thomas, Obispo que fue de Malaga, atestandome ser el mismo en que sucedieron algunos prodigios, que se refieren en su vida, que creo le sera muy grata a su Excelencia esta corta demostracion de mi gratitud por el affecto que la memoria de este un sierbo de Dios, y yo emos debido a su piedad y benevolencia.

Al Real Monasterio de Nuestra Señora de Piedra de el orden de el dulcissimo Padre Señor Bernardo en el Reyno de Aragon, antiguo entierro de la cassa de Hariza, y donde estan las zenizas de mis Padres y diversos Hermanos, e remitido el cuerpo de San Innocencio Martyr, por muestra de la devocion que leprofeso, y por haver me le dado en

Roma y la Santidad de el Beatísimo Padre y Señor Innocencio XI mi gran favorecedor, y porquanto las obligaciones precisas de la Dignidad no me an dado lugar a colocar la urna de plata, bronces dorados y cristales en que iba puestos, en el lugar de adorno de Capilla, que pide tal Reliquia, suplico al Señorr Abbad y Reverendos Monges de aquella Real Cassa meperdonen y perficionen con su gran Religion lo que yo no e podido y executen connigo su gran caridad, teniendo presente mi necesidad en sus santos Sacrificios y oraciones.

Las prendas que tengo en mi poder de mi venerable tio el Señor Obispo Don Juan de Palafox, (esperando que algun dia puedan venerarse como reliquia con la declaracion de la Santa Yglesia en la causa introducida en la Sagrada Congregacion de Ritos, sobre su Beatificacion y Canonizacion) para consuelo de los Parientes de mi maior obligacion, y para que se guarden en el interior con la permitida reverencia Y se distribuyan en la forma siguiente.

F. 544r

Un dedo de este venerable santo de Dios, que se conserva incompleto engastado en azero, y me lo dio el Reverendísimo Padre Alonso de la Madre de Dios, General entonces de los Carmelitas Descalzas, se remitira a mi sobrino el Señor Marques de Hariza, a fin deque perpetuamente quede vinculado en su cassa y lo guarden sus sucesores en ella.

Un Diurnal encuadernado enterciopelo carmesi con funda de badana colorada, que me dejo el mismo siervo siervo de dios a la hora de su muerte, se embiara a la Madre Maria Theresa de Jesus, mi sobrina Religiosa Professa en el Real Convento de la Encarnacion de Madrid, a cuya disposicion aya de quedar perpetuamente paraque guarde (mientras no se concluie la Beatificacion) como algunas prendas que ay en su insigne Relicario, de otros siervos de Dios, aquien no a concedido todavia culto a la Yglesia.

Otro diurnal que tambien fue de su uso, por medio de Don Roque Carranza su familiar, se entregara a la Madre Sor Josefa Manuela de Palafox oy Abbadesa deel nuevo Convento de Capuchinas de esta ciudad, para que lo deje en el, o lo remita a Religiosissimo Convento de Nuestra Señora de los Angeles Madres Capuchinas de

Zaragoza, de quien es hija, donde se guarde perpetuamente; y se avisara luego que yo faltase a aquella Venerabilissima Comunidad para que executen con mi Alma la caridad, que me tienen ofrecida.

Dos chinelas tambien de su uso que hube deel Señor Espiga, Canonigo dela Santa Yglesia de Osma, familiar que auia sido del mismo Venerable Señor, se enbiaron a mi Señora la Marquesa de Coscojuelas, mi Hermana, y en defecto suyo al Señor Marques su Hijo y mi sobrino.

Un libro de devociones, que usaba el siervo de Dios, y me lo dio el mencionado Don Roque Carranza, se remitira a mi Señora la Condesa de Buñol y Zerbellon, mi Hermana y si faltare antes de mi fallecimiento, se remitira mi sobrina Doña Francisca Mercader, su hija.

Un Rosario con que rezaba su Ilustrisima se embiaran a la Señora Condesa de Sastago, mi sobrina.

Un libro intitulado Medalla Theologiae, que solia traer cerca de si, se dara a Don Agustin Jayme de Palafox, mi sobrino; y finalmente tres pedazos de la manta en que murio el siervo se remitiran a mis sobrinas, mis Señoras la Condesa de Priego, y de Centellas, y al Marques de la Casta mi sobrino, manifestando en mi nombre a todos los mencionados Parientes lo que quisiera poderles mostrar en otra forma el amor que les tengo, y que ya que esto no me sea licito, lo e procurado con las prendas, que e juzgado deben ser mas de su estimacion; y desta proporcion espero de su caridad y amor ostentaran lo que siempre les e debido, socorriendome con todos los sufragios, sacrificios y oraciones que les fuere posible, atendiendo a la gran necesidad de mi Alma.

Los manuscritos que se hallaren en mi poder al tiempo de mi muerte de materias predicables y otros estudios propios, con dos libros de sermones de quaresma tambien manupcriptos se daran al Señor Dean Don Valentin Lamperez Canonigo de nuestra Santa Yglesia, a quien los dejo para que se valga delllos en beneficio de las Almas, y procure lo hagan otros despues de sus dias.

Los papeles, procesos, autos y escrituras dela Dignidad se pondran en la mejor y mas segura forma que sea posible con Inventarios, y toda custodia en los Archivos o Contaduria a donde pertenecen.

F. 544v

Y si hubiére algunos papeles de importancia, que no pertenezcan a la Dignidad, se podran remitir a mi sobrino el Marques de Hariza, para que los mande guardar en el Archivo deel Cauildo de dicha villa.

A todos los familiares que se hallaren assistiéndome al tiempo de mi muerte encomiendo al Marques de Hariza mi sobrino, suplicandole que por todos medios posibles les favoresca, arropare, y patrocíne, especialmente a los que quedaren desacomodados, aunque sea recurriendo en mi nombre a los Santisimos Padres de el Summo Pontifice, y a los Reales de el Rey Nuestro Señor (Dios le guarde).

Y la piedad de los Eminentísimos Señores Cardenales Portocarrero, y Salazar y a los demas Personages a quienes sabe vivo reconocido, para que se duelan, y compadescan de su desamparo, noticiados de lo nuestro, que merecen, y yo siempre è debido a su buena Ley, y demas de esto deseo dejarles muy consolados, y espero dejar en memoria separada señaladas las cantidades, que se uiere de dar a cada uno, permitiendolo las demas obligaciones por aora que debemos preferir segun las circunstancias, en que nos hallamos y es mi voluntad que si pereciese dicha memoria, que estara en poder de el Dean Don Valentin Lamperez se considere y tenga por parte de este mi testamento, singularmente encargo a mis Albazeas, que cuyden de que los Padres vuelban a sus casas con toda decencia, dandoles paraello lo necesario, como conviene a su edad, remitiendoles con Personas de toda confianza y seguridad, y entretanto, que no se embiaren harán que estén con la misma educacion y decencia, como si yo viviera.

Nombro por mis Albazeas y testamentarios en primer lugar a mi venerable Cavildo deesta mi Santa Yglesia de Seuilla, y a los Comisarios o Diputados, queda maior parte de el dicho Cabildo nombrare, a mis sobrinos el Señor Marquez de Hariza, y Don Agustin Jayme de Palafox, Arzediano de Xerez, al Reverendisimo Padre Don Andres de Jesus Maria Prior del Convento de los Remedios deesta ciudad mi Director; al Dean

Don Josef de Bayas, y Don Geronimo Josef del Valle mis Provisores y Vicarios Generales, al Señor Don Juan Ignacio de Alfaro y Aguilar, mi juez de la Yglesia y Visitador de Mongas, al Señor Don Josef Fernandez de Mora y deel Hoyo, Visitador General de este Arzobispado, y de lo extravagante de esta ciudad, al Señor Deán Don Valentin Lamperez Canonigo de mi Santa Yglesia, a todos los quales, y a cada uno en particular in solidum les doy, mi poder y facultad para que en el termino de este Año, o fuera de el lo puedan cumplir, y cumplan todo lo contenido en mi última disposición y testamento, y les pido y encargo por caridad, que para hacerlo cumplir y executar con la mayor brevedad posible, nombren entre si missmos a uno, o dos de los menos ocupados, que acudan a todo lo que tocara al descargo demi conciencia en qualquiera manera, que quedare gravada, y al socorro demi entierro, y honras y en la aplicacion y solicitud de los sufragios que se me pudieren hacer, poniendo en execucion esta ultima voluntad con las veras y puntualidad, que dan su caridad y fineza fio sin faltar jamas a la limosna de rogar por mi a Nuestro Señor.

Y por quanto la Santidad de nuestro Beatissimo Padre Inocencio Papa XII en catorce de septiembre

F. 545r

de mill seyscientos y noventa y cinco me concedio facultad para testar en obras pías hasta en cantidad de treinta y dos mill excudos de moneda romana, que hacen quarenta mill pesos excudos de plata de la nuestra de España en la mejor forma que puedo y a lugar en Derecho, cumplido todo lo que dispongo en este mi testamento instituyo Heredero fidei Comisario universal deel residuo de la mencionada cantidad, y de todos mis bienes, Derechos y acciones, al Dean Don Valentin Lamperez Blazquez canónigo de mi Santa Yglesia, para el mas efficaz y provido socorro de los Pobres, y obras pías de esta Ciudad y Diocesis en la mejor forma que debo y puedo, segun y como le vengo expresado y comunicado. Y porque juzgo ser de mi primera obligación el que se haga y perficione enteramente la fundacion de Religiosas Capuchinas, y se habre el convento en el sitio dela calle deel Naranjuelo, donde de nuestra orden y anuestras expensas sean comprado diferentes cassas y possesiones competentes para la planta de el sitio de la obra de dicho Convento, su Puerta y officina, y en el se està oy sacando los cimientos; y porque, aunque para este effecto tenemos aplicadas diversas cantidades y limosnas, no

pueden ser bastantes para lo que se necesita para labrar dicho Convento; y siendo grande la incomodidad y trabajo conque se están en el hospicio dela Hermita de San Blas, que es ajeno y se están pagando diversos alquileres de las cassas, que se an agregado para la clausura para la vivienda; y porque es de mí obligacion satisfacer a la confianza, con que an venido las dichas Religiosas Capuchinas desde Zaragoza a fundar en esta Ciudad, y con la misma así recevido diversas Novicias, todo a mi instancia y solicitud por considerar, queesta obra y fundación es muy de el agrado de Nuestro Señor y de grande edificación y exemplo en esta ciudad y en los piadosos corazones de sus domiciliarios y alivio de las Personas Nobles, Pobres y Virtuosas, que dessean consagrarse a Dios en Religion, y por falta de Dote no pueden conseguirlo; encargo al dicho Dean Don Valentin Lamperez que en primer lugar se aplique perficionar y concluir enteramente esta fundacion y todo lo que en qualquiera manera necesite para la translacion de dichas Religiosas a su convento, satisfaciendo en esta parte mi obligacion y el ansioso y cordial desseo que tengo asi de su consuelo como de la permanencia de su instituto en esta ciudad, por el gran sacrificio espiritual que espero se siga de su estabilidad.

Y porque tambien e dado principio a una fundación de Hospitalidad para curacion de Mugeres tisticas o dudosas de esta grave, y contagioso achaque, y le se labrado enfermerias competentes en casa, cuya propiedad es deel Hospital de el Spiritu Santo, al qual tengo hecha agregacion de esta fundacion de el de tisticas con nombre de Nuestra Señora de las Desamparadas, de que otorguè escriptura ante Pedro Prieto escribano publico deesta ciudad, y de la Dignidad en diez y ocho dias de Junio declaro pasado de mill y setecientos, y no e podido imponerles la renta competente, asi para la conservacion de las enfermas, y su curacion como para la satisfacciòn de el valor de la cassa deel dicho Hospital de el Spiritu Santo, por hauernos sobrevenido el grande y preciso gasto de la obra de este Palacio Arzobispal, en que en el discurso de dos años sean gastado mas de cien mill ducados, es mi voluntad que encargo al dicho Don Valentin Lamperez, que cumplida la prima obligaciòn dela fundación de Religiosas capuchinas impongan el dote competente y necesario

para la dicha fundación de curación delas dichas Mugeres tísticas y éticas adjudicando a dicho Hospital de el Spiritu Santo por la dicha agregacion, y para su cumplimiento, todos los bienes inventariados o censos, en que hiciere (solo a su satisfaccion, y arbitrio, y sin obligacion, de quenta ni intermediación de ningun juez) el empleo, imposicion, y situación de el dote de dicho Hospital de Desamparadas, y en la misma forma satisfaga al dicho Hospital de el Spiritu Santo los intexeses que tuviere por razon de la dicha Casa, y su renta, o por otro qualquier título, dando en esta parte el cumplimiento a mi voluntad, que es poso de su gran cristiandad y amor. Y sino se pudiere recurra a mi Dignissimo sucesor, poniendose a sus pies, y representandole el gran desamparo que padecen en lo espiritual y temporal, para que son su gran piedad y zelo ocurra a esta gravissima necesidad, y continúe esta importantissima obra de Caridad, perficionando, como en otras muchas cosas lo que yo no pudiere conseguir.

Y porque tambien estoy cumpliendo en mi Santa Yglesia las Dotaciones de la fiesta de Santa Rosalía, y Prima Solemne de la Santissima Trinidad, y è desseado efficazmente emplear los principales, que corresponden a su renta, y no lo è podido effectuar, por la mucha dificultad, que ay de allarse en esta ciudad, empleos seguros, encargos al dicho Dean Don Valentin Lamperez, que cumplidas enteramente las dos disposiciones antecedentes de las fundaciones de Madres Capuchinas, y de la Hospitalidad de Tísticas, imponga en censos, o otros effectos algunos, las cantidades que fueren necesarias para pagar los manuales, que tenga fundadas en mi Santa Yglesia; de la Prima Solemne en la Dominica de la Santissima Trinidad, y de la fiesta con Rizo de Primera Classe, añadiendo (sino estuvieren ya a tiempo de mi fallecimiento) los Maytines de la misma santa con el mismo aparato de primera classe en la forma, que le tengo comunicado al dicho Dean Don Valentin Lamperez de quien lo fio.

Y por quanto mi principal desseo es que aya providencia para el socorro de mis Pobres, entretanto que Nuestro Señor les provee de Pastor, que emmiende mis faltas, y con maior caridad y largueza les dé el pasto espiritual, y temporal, queles desseo; ordeno y es mi voluntad que, si al tiempo de mi fallecimiento estuvieren cumplidas, y perficionadas las tres fundaciones, y dotaciones mencionadas o faltando poco para ellas descuento que con el residuo aya para todo, se continuen las limosnas, que se suelen dar

a la Puerta, y las que ay situadas hasta tanto que mi Sucesor tome por si, o por su Providencia posesion deeste Arzobispado, con tal que dure la necesidad, porque se hizo la situacion; cuyo conocimiento dejo a la discreción del mismo Don Valentin Lamperez que solicitara con su caridad los medios mas seguros para que se cumpla esto con la exaccion que desseo. Y cumplidas estas mis disposiciones expresadas, executará y empleará el residuo en la forma y modo que le tenemos comunicado, valiendose en las dudas por lo que se pueden variar el consejo y parecer de Don Josef de Bayas mi sobrino y deel Reverendisimo Señor Andres de Jesús

F. 546r

María ya mencionados, para que segun loque segun de mí intención, disponga y distribuya el residuo que quedare de la mencionada facultad, segun y como juzgare de maior Gloria y agrado de Dios, que es lo que en esto, y en todo unicamente con todo mi corazon desseo; y le encargo muy especialmente por el grande Amor, que siempre me a debido, solicite con todo cuydado el mas breve y puntual cumplimiento de este mi testamento.

Y relevo al dicho Dean Don Valentin Lamperez Blazquez, mi Heredero fidei Comisario, y a los Albazeas que dejo nombrados en este mi testamento por lo respectivo a los encargos y obligaciones de tales Heredero, y Albazeas de qualquiera obligación, que puedan tener y tengan por Derecho, costumbre y practicar de dar cuenta a ningun Juez eclesiastico, ni secular de la execución y cumplimiento de o que dejo deferido a ssu confianza por la gran satisfaccion y seguridad, que tengo de los sobredichos y deque atenderàn exactisimamente a hazer, y cumplir todo lo convenido en este mi testamento, y sus disposiciones, y en lo tocante en particular a la aplicacion, y distribución deel residuo demi Herencia, que toca hacer al dicho Canonigo Don Valentin Lamperez mi Heredero, no se le pudiera pedir razon, ni quenta judicial, ni extrajudicialmente de las obras pías, que dispusiera hacer, y cumplir conforme este mi testamento, asi en la sustancia de el orden, y forma, conforme se las è encargado, como el modo, y circunstancias de su cumplimiento, porque enteramente lo dejo puesto en su libre disposicion con la seguridad de seguira siempre la mia, y que atenderà siempre a lo que fuese de maior honra y Gloria de Nuestro Señor, y que para en el caso de que yo pueda por mi mismo concluir, y perficionar las principales obras pías de fundacion de

Religiosas Capuchinas, Hospitalidad de Tisicas, y dotaciones de los Manuales Santa Rosalia y la Santissima Trinidad y que su Divina Magestad me de lugar, y tiempo por su infinita Misericordia deconcluyrlos enteramente.

Le tengo comunicadas otras obras pías, que sostituyen a las expresadas, para que, segun su criptiandad y prudencia las cumpla y execute de suerte, que en ningun caso, ni por ningun acontecimiento necesito de que y o en esta parte tenga que hacer nueva expresion de voluntad, por ser essa mi libre y determinada.

Y revoco, y anulo, y doy por nulos, y de ningun valor, ni effecto todos y qualesquiera testamento y demas disposiciones, que yo aya hecho, y derterminado; porque solo quiero, que sea este estable y firme y valedero, y juntamente la memoria, que llevo referida en la clausula, en que hablo de mis familia/res; porque, si esta la pusiere en poder de el dicho Don Valentin Lamperez, y el la manifestaze, firmada, o no firmada de mí nombre, y sin necesitar demas solemnidad, ni prueba, que su simple y desnuda asercion, se a de tener por parte de este testamento, y se a de cumplir su contenido por mis Albazeas, dando a mis familiares los socorros y ayudas de costa, que se expresaren, y contuvieren en ella, valiendoles asegurar que fuera de gran consuelo para mi corazon no hallarme implicado con las disposiciones de estas fundaciones solamente principiadas para recompensar les de todo lo que yo reconosco merece la lealtad y amor, con que me an serbido, y que muy de veras les agradezco, porque pido a Dios Nuestro Señor les de a todos su santa bendicion y les sea su consuelo y amparo, y yo se la doy con todo mi corazon, como a todos mis Amados Hijos los fieles de esta ciudad, y Arzobispado, y de el de Palermo en el nombre

F. 546v

De el Padre, de el Hijo y de el Spiritu Santo, y pido rendidamente a mi Dios Magetad las llene a unos y a otros de sus celestiales dones, y que por la proteccion de la Sacratissima Virgen María Nuestra Señora, y demas Santos Patronos les de luz y gracia y fuerzas, para que de tal manera vivan en este destierro, que aseguren el mio a alabarle, amarle, y gozarle eternamente en la verdadera Patria. Amen. Amen. Amen. y la mencionada facultad para testar va a continuacion de este nuestro testamento, que va

escrito en seys foxas de mano de Persona de toda nuestra satisfaccion y firmado de la mia, fecho en Seuilla en primero de octubre de mill setecientos y un años.

Entre todos consiguiera por medio de esta corta limosna la libertad del cuerpo.

[Rúbrica:] Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Seuilla [y] El Marques de Vallehermoso

F. 547r

Diez maravedis, SELLO CUARTO, DIEZ MARAVEDIS, AÑO DE MIL SETECIENTOS Y UNO.

En nombre de Dios Nuestro Señor todopoderoso. Amen. En la ciudad de Seuilla, a primero dia de octubre de mill setesientos y un años el Ilustrisimo Reverendisimo Sr. D. Jayme de Palafox y Cardona por la gracia de Dios y de la Santa sede Arzobispal, Arzobispo de Seuilla de el Consejo de (¿...?) estando enfermo en cama en su Palacio Arzobispal, y en su juicio Natural cumplida, y buena memoria, en presencia de mi Pedro Perez Muñoz escribano publico de esta dicha ciudad digo dichos Ilustrisimo y Reverendisimo Señor que creya piadosamente en el divino Misterio de la Santisima Trinidad, Padre Hijo, y espiritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero todo lo demas que explica y enseña nuestra Santa Madre Yglesia Catolica, Apostolica Romana, y con su mano dicho Ilustrisimo Señor dio y entrego a mi, el dicho escribano publico este papel cerrado y siendo su testamento, ultima y postrimera voluntad, y que por el deja señalado entierro, nombrado Albazeas, y hecho instituciones de herencia, y que dicho otorgamiento, testamento, poderes para testar, contratos y otras quales ultimas disposiciones que antes de aora aya fecho y otorgado por escrito, y fuera deel, salvo este testamento que aora otorga, que quiere se guarde, cmpla y execute por su ultima y postrimera voluntad de su Ilustrísima y firmo aqui de su nombre a quien yo el dicho Escribano publico doy fee que conosco, siendo testigo Don Josef Garcia Plata, Don Juan Bejarano Muñoz, Marcos Perez de la Rosa, Don Juan Lucas de Tena, Don Juan Francisco Albarado, Don Alonso Baptista Lopez, Don Juan Ramirez Arias, y todos vezinos de la dicha ciudad. [Rúbricas]

F. 553r

Diez maravedis. SELLO QUARTO. DIEZ MARAVEDIS AÑO DE MIL SETECIENTOS Y UNO

Dia dos de Diziembre deeste dicho año visto por el dicho Señor Marques Asistente la dicha informazion y el dicho testamento zerrado y que no esta roto ni chanzelado ni en parte alguna sospechoso antes si careciente de todo vizio y sospecha y assimismo visto la fee dada por mi el dicho presente escribano publico mando abrir y publicar el dicho testamento zerrado, y que del sesaquen y den queles quien traslados y testimonios y que entodo y en ello en caso necessario interponia e ynter/puso su autoridad y decreto judicial y luego yncontinente corto los hijos y obleas con que dicho testamento estava cosido, zerrado y sellado y seleyo en presencia del dicho Señor/ Asistente y de otras personas que pressentes estavan de Berbo ad berbum sin tener del queal es Asistente.

Aqui el testamento.

Y luego el dicho Señor Asistente lo firmo al fin del dicho Testamento. Junto a la firma del dicho Ilustrisimo Señor Arzobispo otorgante y rubrico las demas foxas del dicho testamento con la rubrica de su firma y assimesmo lo firme en esterriximo y de todo lo susodicho. Yo el dicho escribano publico doy en presente en el dicho dia mes y año dicho todo en Seuilla.

[Rúbrica:] Pedro Prieto [y] El Marquez de Vallehermoso

Documento núm. 5

“Expolio de Arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona” en Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prevendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco. Fondo Capitular, Sección Fábrica, Serie Inventarios, Lib. 05130.

F. 20r

Memoria de las alajas, ornamentos y plata labrada de que se componen los pontificales que quedaron por fin a la muerte del Ilustrisimo y Reverendisimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona Arzobispo que fue de esta ciudad son los siguientes:

- Primeramente un arca forrada de terciopelo carmesi guarnecida con galon de oro de cinco quartas de largo con sus aldabones y una cubierta de badana con fleco de seda verde forrada en olandilla apreciada en trescientos reales.
[Margen:] Esta en la sacristía mayor en poder de los sacristanes.
- Tres mitras una de lana melada con piedras ordinarias y dos blancas todas tres en sus bolzas, todas en ciento y ochenta reales.
[Margen:] Se vendió la una de lana melada; se dio la otra a un obispo de armenio que estuvo hospedado en Los Venerables.
- Un gremial blanco bordado de oro y plata, bolsa de corporales, yjuelas gremiales, dos cubrelibros, un capillo, un cubrecaliz de gaza de la China blanco con galón de oro, que todo esto pertenecio al pontifical que llevo el cuerpo difunto del dicho Señor Arzobispo el dia de su entierro y se aprecio todo en mill y quinientos reales de vellon.
[Margen:] El gremial se aplico a una palia que se puso en el Altar Mayor para los dias de segundas clases.

- Un superhumeral de la misma gaza de china blanca con su guarnicion de oro en una funda de damasco blanco con la misma guarnicion apreciado en treinta reales.
- Un pontifical de tela blanca con Marias, se compone de capa pluvial, casulla, dos tunicelas, paño de caliz, estola, manipulo, gremial, zapatos, guantes, toalla de tela de plata y dos cubiertas de libros que se aprecio todo en mill y quinientos reales de vellon.

[Margen:] Se hizo de el un frontal y casulla para la Capilla de la Virgen de la Antigua, las tunicelas se vendieron a un Señor Obispo Auxiliar en 200 reales que se entregaron en la Contaduría en 21 de marzo de 1718.

- Otro pontifical de restaño blanco bordado con guarnicion de ojuela de plata que se compone de capa plubial, cazulla gremial, estola con manipulo, bolsa, yjuela, cubre/ libros, cubrecaliz y zapatos, todo en mill y doscien[os reales de vellon].

F. 20v

- Otro pontifical de tela blanca de dos haces de oro y plata que se compone de capa plubial, cazulla, estola, manipulo y gremial en dos mill y cuatrocientos reales.

[Margen:] Vendido a un Obispo de Nicaraúa con dos mitras del Señor Jayme y el baculo del Señor Tabeadas.

- Otro pontifical de raso carmesi bordado de plata y oro con fleco que se compone de capa plubial, cazulla, estola, manipulo gremial, un cubrelibros, yjuela y dos bolsas de corporales en dos mill settecientos reales de vellon.

[Margen:] Se hizo de el un frontal para el Altar Mayor los dias de segundas clases.

- Otro pontifical encarnado de tela de primavera que se compone de capa plubial, casulla, estola, manipulo gremial, dos tunizelas y singulo, bolsa, yjuela, caligas de tafetan, zapatos y un terliz para cubrir el reclinatorio apreciado todo ello en nuebecientos reales.

[Margen:] Se vendio en 800 reales los quales se entregaron en la Contaduria mayor en 4 de julio de 1716.

- Otro pontifical de restaño de plata verde guarnecido con encaxes de oro bordado con ojuela, que se compone de capa plubial, cazulla, estola y manipulo, gremial y paño de caliz bolsa de corporales, yjuela, dos tunizelas terliz guantes caligas y zapatos, toalla, tunizelas y guantes en un mill y quinientos reales.
- Otro pontifical de tela de oro blanca las zenefas bordadas de oro sobre razo blanco que se compone de capa plubial, estola y cubrelibros, todo en mill y cinquenta reales.

[Margen:] La capa y estola la vendio a un maestroescuela y su producto se entrego a la Contaduria mayor.

- Un dozel de terciopelo carmesi con fleco galon y alamares de oro en tres mill reales.

[Margen:] Se le entrego a los Sacristanes Mayores para que siruiera en el Altar Mayor a los pontificales.

- Otro dozel de terciopelo morado con su fleco y galon y alamares de oro y un citial, dos almohadas, una silla y dos taburetes todo de dicho terciopelo morado en quatro mill y quinientos reales.

[Margen:] Se entrego a los dichos para el mismo efecto.

- Otro pontifical de raso liso negro con sobre puestos bordado en oro que se compone de capa plubial, casulla, estola, manipulo gremial y dos cubrelibros en tres mill reales./

[Margen:] Se convino en hacer una manga de cruz y una casulla para el Viernes Santo.

F. 21r

- Un terliz de tafetan morado en ciento y cinquenta reales.

[Margen:] Se consumo.

- Una silla de terciopelo carmesi con flecos de oro y toalla en trescientos reales.

[Margen:] Se vendio al Señor obispo. Levanto y se entrego en la Contaduria Mayor.

- Otro pontifical de charnelote carmesi que se compone de capa plubial gremial quatro cubrelibros un paño de calix estola cazulla y manipulo en trescientos reales.

[Magen:] Se vendio al Señor Obispo Auxiliar en 200 reales que se entregaron en la Contaduria mayor el 24 de marzo de 718. La cazulla es negra. Esta cazulla se entrego a la Capilla de la Antigua.

- Dos alfombrillas de felpilla viejas en quarenta y cinco reales.

[Magen:] Se entregaron en la Sacristia mayor.

- Otro Pontifical de restaño negro bordado de ojuela de oro, que se compone de capa plubial cazulla gremial estola manipulo un cubrelibros bolsa de corporales, paño de calix una muzeta de gaza guarnecida con encaxe de oro y dos tunizelas en dos mill doscientos y cinquenta reales, y una yjuela.

[Magen:] En 3 de marzo de 744 se saco este pontifical y se puso en la fabrica para aprovechar lo que se pudiera y se consumo todo.

- Un pontifical morado bordado con imagineria que se compone de capa plubial cazulla bolsa dos cubrelibros gremial paño de calix bolsa estola manipulo zapatos y un terliz de gaza, todo en cinco mill doscientos y cinquenta reales.

[Magen:] Se entrego a los Sacristanes mayores para que se usara en el Altar maior la Semana Santa.

- Una capa de tela morada con zenefa y estola bordada en mill trescientos y cinquenta reales.

[Magen:] Se conbino en hacer una manga de cruz.

- Un pontifical de charmelote blanco viejo que se compone de capa plubial casulla gremial tres cubrelibros zapatos bolsa de corporales una toalla y manipulo en seiscientos reales.

[Magen:] Se vendio al Señor obispo auxiliar en 200 reales. Se entregaron a la Contaduria mayor en 21 de marzo de 1718.

- Dos tunizelas y dos cubre libros de tafetán doble morado en ciento y cinquenta reales.

[Magen:] En 3 de marzo de 744 se sacan las dos tunizelas y se aprovechan en la fabrica.

- Seis toallas dos nuevas y quatro viejas de tafetan sencillo blanco con encaxes de oro pequeños en noventa reales.

[Magen:] Se aplicaron al Altar mayor para toallas de Paz.

- Dos cubrelibros de lama verde y un terliz de lo mismo en sesenta reales./

[Magen:] Se vendio el terliz y se entrego el dinero en la Contaduria mayor.

F. 21v

- Un terliz de lama carmesi con encaxes de oro en noventa reales.
[Margen:] Se vendio.
- Otro terliz de tafetan de Nápoles carmesi en treinta reales.
[Margen:] Se vendio.
- Una capa de gaza de la China estola guarnecida con encaxes de oro en ciento y cinquenta reales.
- Una muzeta de la misma gaza y flores de colores guarnecida con encaxes de oro en ciento y veinte reales.
[Margen:] Se aplico a una casulla de la Iglesia.
- Un cubre libros de lama blanca con encaxes de oro en quince reales.
[Margen:] Se aplico al Altar Mayor para un epistolario.
- Otro terliz de tafetan doble carmesi y corporales en ciento y veinte reales.
[Margen:] Se consumo.
- Dos cubrelibros de lama negra con galon de oro en treinta reales.
- Dos mitras bordadas de oro con piedras de colores, cada una en nuevecientos reales.
[Margen:] Una destas dos mitras se vendio de orden del Cabildo al Señor Canónigo Don Thomas de Aquenzo, obispo electo de Zeuta.
- Otra mitra bordada en oro y coral en quatrocientos y cinquenta reales.
[Margen:] Se vendio al Señor obispo de Nicaragua.
- Otra mitra de lama blanca vieja en quince reales.
[Margen:] Se vendio a dicho Señor obispo.
- Una alfombra felpada forrada en lienzo crudo en ciento y veinte reales.
[Margen:] Se entrego a los Sacristanes mayores.
- Una toalla morada en treinta reales.
[Margen:] Se consumo.
- Otra de tafetan de plata de Napoles en sesenta reales.
[Margen:] Se vendio.
- Otra toalla anteada y blanca en treinta reales.
[Margen:] Se vendio.

- Una alfombra afelpada de Genova forrada en lienzo crudo en ciento y veinte reales.

- Un frontal de tela morada guarnecido con cuchillejo de oro y fleco de oro en doscientos y veinte y cinco reales.

[Margen:] Se aplico para el Altar del aparador para los pontificales.

- Otro frontal de charmelote negro guarnecido de cuchillejo y fleco de oro que esta en bastidor del antecedente en ciento y cinquenta reales.

[Margen:] Se puso en la fabrica para que sirua en el altar que se forma en la cassa de los Señores Prevendados difuntos.

- Otro de lama morada con cuchillejo y fleco de oro en ciento y cinquenta reales.

[Margen:] Se aplico para frontal de un altar del Sagrario.

- Otro frontal de lama carmesi con la misma guarnicion en ciento y cinquenta reales.

[Margen:] Por estar viejo, este frontal se desbarato para remendar.

- Otro frontal de lama blanca con la misma guarnicion en/ Ciento y cinquenta reales.

[Margen:] Se hizo lo mismo que el antezedente.

F. 22r

- Otro frontal de tela blanca con la misma guarnición de doscientos y diez reales.

[Margen:] Se aplicó al altar del aparador para los pontificales.

- Otro frontal de chamenlote verde con la misma guarnición en ciento y cinquenta reales.

[Margen:] Se aplico para un altar del Sagrario.

- Una alfombra de colores buena caíva en doscientos reales.

[Margen:] Se entregó a los Sacristanes para cubrir las alcantarillas.

- Un tapete afelpado morado en cien reales.

[Margen:] Se entregó a los dichos para que sirvua en la Sacristía.

- Veinte y quatro sobrepellices de diferentes lienzo ordinarios y maltratados a quinze reales unas con otras.

[Margen:] Las que estauan de uso se entregaron al rector del colegio y las demas se consumieron.

- Un alva de olan con encaxes de redecilla de una quarta de ancho y un botonsito con algunas perlitas muy menudas en doscientos y diez reales.
[Margen:] Sacristía mayor.
- Otra alva de olan guarnecida con encaxes más pequeños de Bruselas con otro botoncito de perlas menudas en ciento y cincuenta reales.
[Margen:] Sacristía mayor.
- Un roquete de olan guarnecido con encaxes cortados d chrystal en ciento y ochenta reales.
[Margen:] Sacristía mayor.
- Dies y ocho purificadores guarnecidos con encaxes en ciento y veinte y seis reales.
[Margen:] Sacristía mayor
- Tres manteles de morles en cuarenta y sinco reales.
[Margen:] Sacristía mayor.
- Una toalla de olan con encaxes por las cabezeras en veinte y dos reales.
[Margen:] Sacristía mayor.
- Un misal de plata guarnecido impresión de Antuerpias romano del año seiscientos y noventa y ocho con los santos de Seuilla apreciado sin la plata en sesenta reales.
[Margen:] Se vendio.
- Un pontifical romano en folio impresión de Roma del año de mill y quinientos y noventa y sinco en tres tomos en cien reales.
[Margen:] Se vendio.
- Un ceremonial Episcoporum en folio impresión en Pariz año de seiscientos y treinta y tres en setenta reales.
[Margen:] Se vendio.
- Un pontifical romano impresión de Antuerpia año de seiscientos y sesenta y tres en tres tomos en cien reales/.
[Margen:] Se vendio ¿...? y se entrego el dinero en la Contaduría mayor en primero de febrero de 1718 en el aprecio que son 100 reales.

F. 22v

- Otro pontifical romano impresión de Roma año de quinientos y noventa y cinco en tres tomos en cien reales.
- Dos tomos Canon de la missa ad assum episcoporum impresos en Roma el año de seiscientos y cinquenta y ocho y el otro año de seiscientos y ochenta en folio en treinta reales ambos.
- Un ceremonial Episcoporum en folio impreso en Roma año de mill y seiscientos en sessenta y seis reales.
- Un ceremonial Episcoporum en folio impreso en Roma año de seiscientos y cinquenta y uno en quarenta reales.
- Un ritual romano impresión de Antuerpia del año seiscientos y ochenta con el canto toledano en quarto en treinta y seis reales.
- Dos aguamaniles de plata sobre dorada que pesan diez marcos quatro onzas y dos ochavas a nueve pesos el marco.
[Margen:] Los dos aguamaniles se consumieron para que el Señor Prior y Mayordomo de la fabrica los aplico para el reparo que se esta haciendo en los ¿zapatas? de segundas clases. Se entrego a la Sacristía mayor.
- Dos aguamaniles de plata sobre dorada que pesan diez marcos, quatro onzas y dos achavas a nueve pesos el marco.
[Margen:] Consumidos.
- Una saluilla de plata sobre dorada pesó cinco marcos una onsa y quatro ochavas a cinco pesos excudos el marco.
[Margen:] Idem.
- Una bandeja labrada de plata sobredorada pesó tres marcos dos onzas quatro achavas a nueve pesos el marco.
[Margen:] Idem.
- Otra saluilla lisa de platasobredorada pesa cinco marcos dos onzas y tres ochavas a nueve pesos excudos el marco.
[Margen:] Idem.
- Dos crismeras y una sin tapadera pesan seis marcos y seis onzas a nueve pesos excudos el marco.
[Margen:] Idem.

- Un copon de formas picado de lustre de plata sobre dorada pesa dos marcos siete onzas y una ochava a nueve pesos el marco. Este copon se trajo del Palacio y se entrego a la Sacristía mayor.

[Margen tachado:] Este copon esta en el Palacio del Señor Arzobispo, de que tiene dado al Reverendísimo Señor Don Fulano Carrillo, Cruciferario, al qual para en la Contaduría mayor.

- Otro copon de formas sinclado de plata sobre dorada, pesa dos marcos tres onzas a nueve pesos el marco.

[Margen:] Idem.

- Un ostiario lizo pesa un marco y una onza a nueve pesos el marco.

[Margen:] Se llevo a la yglesia de Chucena este ostiario y se pago a la fabrica su importe.

- Un incensario sinclado dorado atrechos, una naveta/ con su cuchara y un puntero todo dorado a trechos pesó diez marcos seis onzas y dos ochavas a diez pesos el marco.

[Margen:] Idem.

F. 23r

- Un cáliz de cristal con el pie de plata sobre dorada y el bazo y patena de oro muy rico en trescientos y cinquenta pesos excudos.

[Margen:] Sacristía mayor.

- Dos vinageras de bidrio de Francia guarnecidas de plata dorada y una salvilla asimismo dorada sinclada pesa quatro marcos a dose pesos excudos el marco.

[Margen:] Idem.

- Una paz de plata sobre dorado sinclada pesa siete onzas y siete ochavas a nueve pesos el marco.

[Margen:] Idem.

- Otra paz de plata sobre dorada y las puerta esmaltadas, pesa dos marcos y tres ochavas a nueve pesos excudos el marco.

[Margen:] Idem.

- Quatro fuentes grandes lizas que todas quatro pesan tres marcos y tres ochavas a nueve pesos excudos el marco.

[Margen:] Idem.

- Una palmatoria y dos campanillas de plata blanca pequeñas pesan dos marcos y quatro onzas a ocho pesos el marco.

[Margen:] Idem.

- Un baculo de plata labrada sobre dorada sinclada con quatro cánones ignales y uno muy pequeño que por todas son seis piezas con la cabeza de dicho báculo que pesa sin funda interior de madera siete marcos cinco onzas sis ochavas a nueve pesos excudo el marco.

[Margen:] Idem. Se vendio al Señor Aquerzo, obispo electo de Zeuta.

- Una caldereta y un hisopo pequeño de plata blanca pesó un marco cinco onzas y quatro ochavas a ocho pesos excudo el marco.

[Margen:] Idem.

- Una cruz pequeña con un Santo Christo dorado pesa un marco y cinco ochavas a ocho pesos el marco.

[Margen:] Idem.

- Un atril de plata blanca sinclado pesa quinze marcos dos onzas quatro ochavas a ocho pesos excudo el marco.

[Margen:] Idem.

- Un misal guarnecido de plata con veinte y dos/ Piezas que vale to[do] treinta pesos excudo.

[Margen:] Sirve en el Altar mayor para el prelado.

F. 23v

- Una Joia de piedras verdes guarnecida de oro en cuarenta pesos excudo.

[Margen:] Idem.

- Una cruz de plata blanca sinclada con siete cánones y medio en ochenta pesos excudo.

[Margen:] Idem.

- Dos crismeras grandes y una pequeña de plata pesa dos marcos y quatro ochavas a ocho pesos el marco.

[Margen:] Idem.

- Una caxita con dos crismas de plata que peso un marco y quatro ochavas a ocho pesos el marco.

[Margen:] Se vendio al Señor obispo Leuantto.

- Otro pontifical de lama morado y bordado en oro que se compone de capa plubial, casulla, estola manipulo gramial, bolsa yjuela cubre cáliz, dos cubre libros, caligas, zapatos toalla, tunizelas y guantes todo en tres mill setecientos y cinquenta reales.

[Margen:] Se vendio en 3.500 reales que se entrego en la Contaduría mayor en 4 de junio de 1716.

- Una mitra de ertaño de oro de sessenta reales. [Continua en la f. 24r]

[Margen:] Se vendio.

El Señor obispo Don Pedro Francisco Levanto llevó prestadas diferentes alajas para la consagración que fue a hacer a Cordova, las quales volvio a restituir y se pusieron en las cajas ecepto una mitra de restaño melado que quedo en poder de dicho Señor quien la a de volver y de ella no esta hecho cargo en este ymbentario. La mitra la volvio y por otra vieja melada que llevo embio una nueba de restaño de plata blanca que no podía usar por lo recio de los cartones.

Concuenda este traslado con su original que esta en la Contaduría mayor desta Santa Yglesia Patriarcal de Seuilla, a donde para sacar este traslado deje firmado el reziuo, el qual esta testado para hacerlo y entregarlo a la Contador mayor Don Juan de Vargas Machuca, en Seuilla en veinte y tres de Mayo de mill setecientos y diez y seis años.

[Firmado:] Antonio Bazan/.

FUENTES DOCUMENTALES Y MANUESCRITAS

- ARCHIVO DE LA CATEDRAL DE SEVILLA

Libros de Actas Capitulares del Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de Sevilla, Fondo Capitular, Sección Secretaría, Serie Autos Capitulares de los años 1685 a 1702.

Libro ymbentario de los Espolios y Oratorios de los Señores Prelados y Prevendados desta Santa Yglesia que empieza desde primero de septiembre de mill y seiscientos y nobenta y zinco, Fondo Capitular, Sección Fábrica, Serie Inventarios, Libro 05130.

- ARCHIVO GENERAL DEL ARZOBISPADO DE SEVILLA

Dotación y memoria de gastos para la fiesta de Santa Rosalía en la Catedral de Sevilla. Fondo Administración, Sección Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 3, 1655-1700.

Libro de acuerdos desta cassa desde el año de 1681 hasta 1700, Fondo Venerables, Serie Reglas y Estatutos, Legajo 1, Expediente 7.

Libro de acuerdos de la Hermandad de la cassa de Señores Venerables Sacerdotes desde el año de 1700 hasta 1736, Fondo Venerables, Serie Reglas y Estatutos, Legajo 1, Expediente 7.

Libro de ingresos y gastos. Cuentas del Señor Administrador Maldonado de Cabrera (1683-1694), Fondo Venerables, Serie Contaduría, Legajo 29-B.

Libro de cargo y data del Tesorero Don Juan de Goicoechea y de Don Francisco Galdona (1701-1705), Fondo Venerables, Serie Contaduría, Legajo 35, Expediente 4.

Libro de gastos de la obra (1676-1678), Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expediente 1.

Libro de gastos causados en la obra (1678-1683), Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expediente 2.

Libro de la obra que por cuenta del Ilmo. Sr. Jaime de Palafox y Cardona se está haciendo en esta Casa (1696-1697), Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expediente 5.

Libro Segundo de Acuerdos de esta Casa [de los Venerables Sacerdotes de Sevilla] (1681-1700), Fondo Venerables, Serie Reglas y Estatutos, Legajo 1, Expediente 7.

Libro 2º de cuentas de los Tesoreros (1678-1701), Fondo Venerables, Serie Contaduría, Legajo 35, Expediente 2.

Limosna que da el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona a la Iglesia de san Miguel de Catilleja de la Cuesta, Fondo Administración, Sección Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 3, 1655-1700.

Memoria del dinero que voy pagando por los gastos que se ban ofreciendo en la yglesia nueva y en otras cosas, fondo Venerables, serie Fábrica, legajo 4, expediente 4-A.

Sumario de gastos: Cuentas de la obra de la iglesia, torre y cajonería, de la sacristía y el altar de Santa Teresa (1694-1699), Fondo Venerables, Serie Fábrica, Legajo 4, Expediente 4.

Venta de bienes y efectos pertenecientes al espolio del Cardenal Solís, 1774-17, fondo Justicia, sección expolios, serie Ordinaria, volumen 2.973.

Memoria de los contenidos en este libro escrito por don Juan de Loaysa, canónigo de Sevilla presbítero y natural de dicha ciudad, en 19 de noviembre de 1700, en ocasión de padecer un grave dolor de ciática que le aflige desde el 28 de octubre, de que se promete ser libre y sano por intersección de la milagrosa de la virgen del Pilar, Fondo Capitular, Sección IX Fondo Histórico General, Legajo 113, documento 15, signatura 11.002

Respuesta del cabildo de la Iglesia de Sevilla a una carta y propuesta del señor arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona acerca de rezar todos los días el Rosario en la comunidad, Sección Justicia 13226, legajo 4.cl.2, Convento de San Antonio de Padua.

Documento de disolución de las Hermandades del Santísimo y Animas del purgatorio, en Sevilla a 28 de julio de 1695, legajo 124, número 10.

Libro de Mayordomía de Fábrica. Receptor Manuel Baena, Fondo Capitular, Sección IV: Fábrica, libro 195 del año 1692, libro 196 del año 1693, libro 197 del año 1694 y libro 198 del año 1695.

Impresos, Fondo Capitular, Sección Varios, Documento 157(15).

De los Siete principios en que se funda la nueva oración de quietud de Miguel de Molinos, por Francisco de Paz. Manuscrito, con fecha de 21 de noviembre de 1681. Fondo Capitular, Sección Varios, Documento 142(3).

Constitutiones dioecessanae synodi Don Iacobi de Palafox et Cardona, archiepiscopi panormitani, a consiliis catholicae maiestatis, celebrate anno domini MDCLXXIX // Panormi, apud Petrum Coppula Impresis cameralem, 1681, Fondo Capitular, Sección Varios, Documento 137(Sinodales)

Respuesta del cabildo de la Iglesia de Sevilla a una carta y propuesta del señor arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona acerca de rezar todos los días el Rosario de comunidad, Justicia, Signatura 13226, legajo 4.cl.2, Convento de San Antonio de Padua.

Cuadernillo de visitas pastorales del arzobispo Palafox del año 1700, Asuntos Despachados, legajo 634, signatura 05139.

Iglesia de Nuestra Señora de Consolación de Aznalcollar, año de 1693, Sección Segunda Gobierno, Visitas, legajo 1443.

Copia de los Mandatos que el Ylustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jaime de Palafox y Cardona Dignissimo Arçobispo de Seuilla dexo se executasen en la Parrochia de (sic)

Santa María de Consolacion desta Villa de Asnarcollar en Vissita que hiço su Yllustrisimo. En Veinte y cinco de Octubre de mis seiscientos y ochenta y seis años. Sección Segunda Gobierno, Visitas, legajo 1443.

Libro en que se toma razón de los títulos de ordenes, licencias de celebrar, confesar y predicar de las ciudades de esta diócesis, exhibidos en la tercera visita personal que de ella hace el Ilustrísimo y Reverendísimo señor don Jaime de Palafox y Cardona, mi señor arzobispo de Sevilla del Consejo de su Majestad, que la comenzó en 23 de abril de 1698. Hágase también aquí razón a la letra de los mandatos que se dejan en cada lugar, Fondo Arzobispal, Sección Gobierno, Serie Visitas Pastorales, Exp. 05168.

Fundación del beaterio y Colegio de Huérfanas de la Villa de Marchena el 16 de febrero 16 de 1693, Fondo Capitular, Sección Varios, Doc. 155(13).

Sacrorum rituum Congregationem... beatificationis et canonizationis venerable servi dei Don Ioannis de Palafox y Mendoza. Romae, ex typographia Reu, Camerae Apostolicae 1697, Fondo Capitular, Sección Varios, Doc. 149(7).

Correspondencia escrita por el arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona (1685-1695), Fondo arzobispal, Sección II Gobierno, Serie Asuntos Despachados, Legajo 15.954, Expediente 1, documentos del 1 al 31.

- ARCHIVO HISTÓRICO DE PROTOCOLOS NOTARIALES DE SEVILLA

Testamento del Arzobispo Don Jaime de Palafox y Cardona otorgado ante el escribano público Pedro Muñoz. Sección Protocolos Notariales, 1701/of-24/L.2, Signatura 17112

Testamento del canónigo don Andrés Martín Cascante, otorgado ante Sebastián de Santa María, escribano público de Sevilla, Autos Capitulares, Autos, 81, 31rv. 6-III-1691.

- ARCHIVO MUNICIPAL DE SEVILLA

Papeles del Conde del Águila, tomo 3, documento 12.

- FONDO ANTIGUO DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA

ImBentario de Alhajas Hornamentos, Platta, Pinttura y demas cosas pertenecienttes ala Yglessia y Sacristia de los Venerables Sres Sacerdotes (...). 1701, Signatura Mont. Ms. C26/1(14).

- ARCHIVO DE LA CASA DUCAL DE LOS DUQUES DE ALBURQUERQUE

Inventario de los depósitos hechos por los duques de Alburquerque al convento de San Francisco a la Villa de Cuellar, Fondo Cuéllar, Legajo 9, número 12, s/f.

- BIBLIOTECA CAPITULAR DE ZARAGOZA

Gesta Capituli Sancta Metropilitana Eclessia Metropolitana Cesaraugustana, Anni decirrentis 1669, Secretario Doctor Don Georgius Matheo Diez de Aux Canonicus.

Gesta Capituli Sancta Metropilitana Eclessia Metropolitana Cesaraugustana, Anni decirrentis 1695, Secretario Doctor Don Georgius Matheo Diez de Aux Canonicus

Señores canonigos de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, Joseph Ypas, Secretario jubilado por el Cavildo, Signatura 18-81.

Catálogo chronológico de los Deanes, Dignidades y Canonigos del Santo Templo del Salvador de Zaragoza desde la bulla de secularizad hasta de la union, hizole el racionero Joseph Piras, secretario del Ilustrisimo Cabildo, año de 1786.

Catalogo de Dignidades, Canónigos y Prelados de la Santa Iglesia de Zaragoza y su Universidad literaria, trabajado año 1770 para el uso particular de su autor, el de don Blas Mathias de San Juan, canonigo penitenciario y catedratico de prima de teología.

Inventario de la Sacristía del Santo Templo del Salvador de Zaragoza, año de 1695.

Inventario de bienes de la Sacristía Mayor de La Seo de Zaragoza, año de 1703.

Registro de cartas de los años 1631, 1632, 1633 y otros, del muy Ilustre Cabildo de la Santa Metropolitana Iglesia de Zaragoza. Están también registradas las cartas que su Majestad ha escrito al cabildo.

Explicacion de los Planes formados para la construcción de la nueva Sala capitular del S^{to} Templo del Salvador; y sus adornos, variacion de la entrada antigua, dándose la nueva por el atrio de la Puerta de San Bartolomé, que se deberá condenar como superflua é irregular mudando las Cisternas que existen en dicho atrio; Decoración de la Puerta llamada del S^r. Deán, y renovación de la Havitacion de Escolares, de la Escalera principal de Oficinas, Comunes, y otras Obras útiles. Año de 1804

Memorial del cabildo de la Iglesia de Palermo, último cuarto del siglo XVII, Iglesia metropolitana, Palermo, Leg.307.

- ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

Proceso de sor Teresa Rosalía del Santísimo Sacramento, llamada Rosa de Salerno. Sicilia, 1698-1701. Signatura: Inquisición Sicilia, legajo 1747, expediente 13.

Proceso de fe contra sor Gertrudis de Jesús, llamada Agueda Azzolino acusada de herejía molinista (1699-1702). Signatura: Inquisición Sicilia, legajo 1748, expediente 14.

- BIBLIOTECA NACIONAL

Copia de una carta de don Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla, para la Santidad de Inocencio XI en 7 de octubre de 1687, Papeles curiosos manuscritos, tomo I, DOC. 14, Signatura: MSS/10886.

- BIBLIOTECA PALAFOXIANA DE PUEBLA DE LOS ÁNGELES (MÉJICO)

Correspondencia del rey sobre los disturbios producidos en Sevilla por la intervención de don Jaime de Palafox, Sevilla, ca. 1685, Signatura R489/042.

Correspondencia de don Manuel Fernández de Santa Cruz, Obispo de Puebla, a don Jaime de Palafox, arzobispo de la Santa Iglesia Metropolitana de Sevilla, en que se trata del proceso de beatificación, Puebla de los Ángeles, s/f, Signatura 32390/063.

Composición literaria sobre Jaime de Palafox, el Conde de Montellano y el Conde de Calzada, quienes se han opuesto a la iglesia, s/l, s/f, Signatura: R489/077.

Carta pastoral de don Jaime de Palafox y Cardona, Sevilla, s/f, Signatura: 32207/005.

- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS

El administrador de Castilla, marqués de los Balvases don Vicente Gonzaga, conde de Chinchón, don Melchor de Navarra, duque de Alburquerque y conde de Oropesa, hermandad que por el consejo de Italia se escribía al arzobispo don Jaime de Palafox y Cardona que se ha echado de menos el que no haya dado cuenta de sucesos, Signatura Sección Estado Sicilia, Legajo 3.531, documento 1.

Un legajo que contiene letras y otros papeles causados en la dependencia sobre la confirmación del arzobispo de Palermo y controversias de éste con el Juez de la Monarquía de Sicilia desde 1680 hasta 1684, Signatura Estado, legajo 3.531.

Registro de consultas sobre provisiones eclesiásticas y limosnas sobre espolios, Signatura Secretarías provinciales, libro 784.

Registro de privilegios de Carlo II, Signatura Secretarías provinciales, libros 987, 988 y legajos 1318, 1403 y 1452.

Correspondencia entre el embajador en Roma con el Virrey de Sicilia, Signatura Sección Estado Roma, libro 140.

Correspondencia entre el virrey de Sicilia y la embajada, Signatura Sección Estado Roma, legajo 1452.

- *ARCHIVO CAPITULAR DE TOLEDO*

Inventarios, número 39.

- *BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE SANTA ISABEL DE MARCHENA*

Carta instructiva, y edificante, que el cura del Colegio Real de niñas educandas de la villa de Marchena, impresa en Écija por Do Benito de Daza.

Constituciones del Real Colegio de Beatas y Educandas de Santa Isabel de Huguía.

- *ARCHIVO GENERAL DE LA FUNDACIÓN CASA DE MEDINA SIDONIA*

Memorial del cabildo de la Iglesia de Palermo, último cuarto del siglo XVII, Iglesia metropolitana, Palermo, Leg.307.

Copia autorizada de escritura de reconocimiento del derecho de patronato del santuario de Nuestra Señora de la Charidad de Sanlúcar, otorgada por los diputados de la congregación de San Blas de músicos, sita en él, a favor de los señores duques de

Medina Sidonia, con motivo de haberles dado permiso el señor duque don Manuel para colocar el Santo en la capilla de dicho santuario. Escritura de reconocimiento del patronato de la Caridad, Sanlúcar, 18 de marzo de 1715, Signatura 1004, Sanlúcar, congregación de San Blas, músicos, patronato.

Carta del administrador del santuario de Nuestra Señora de la Charidad de Sanlúcar, en que se consultó a su excelencia sobre impetrar bula pontificia para que la excepción concedida a la casa hospital de san Pedro, sus rentas y dependientes se extendiese a dicho santuario su administrador y capellanes y otros papeles sobre el mismo asunto. Sanlúcar, 21 de septiembre de 1721, Signatura Leg. 1004, Sanlúcar, San Pedro, la Charidad, excepción.

FUENTES IMPRESAS

ACEVEDO, Francisco de (S.J.): *Sermón el día cinco de diciembre de 1701 en el entierro y cuerpo presente del Ilustrísimo y Reverendísimo Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla (...)*. En Sevilla, por Lucas Martín de Hermosilla, impresor y mercader de Libros.

ÁLVAREZ Y PALMA, Fr. Alonso: *Sermón que en las exequias que al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobispo de Sevilla hizo el religiosísimo convento de Santa Rosalía, de religiosas capuchinas (...)*. En Sevilla, por Lucas Martínez de Hermosilla, impresor y mercader de libros.

BLAS, Francisco de: *Breve relación de las exequias que la muy Noble y muy Leal Ciudad de Sevilla dedicó a su Reina Doña María Luisa de Borbón, que sea en gloria, en el día 30 de marzo de 1689*. En Sevilla: por Juan Francisco de Blas.

Exhortación que haze a los devotos de la Congregación de Venerables Sacerdotes de Sevilla un religioso devoto del Apostol San Pedro dedicada al mismo Príncipe de los Apóstoles. Con licencia, impreso en Sevilla, en casa de Juan Cabezas, en frente de la Cárcel de los Señores. Año de 1676.

FORMENTO, Juan: *Vida, milagros y invencion del sagrado cuerpo de la Real Aguila Panormitana Santa Rosalia*. In Palermo: per Andrea Colicchia, 1663.

GÓMEZ URIEL, Miguel: *Diccionario bibliográfico-biográfico*, vol. II Zaragoza, 1885.

GONZÁLEZ DE ROSENDE, Antonio: *Vida del Ilustrísimo i excelentísimo señor don Ivan de Palafox i Mendoza, del Consejo de sv Majestad, en el Real de las Indias, i Svpremo de Aragón, Obispo de la Puebla de los Ángeles i Arzobispo electo de México, Virrey qve fve, Lugarteniente del Rey Nuestro Señor, su Governador i Capitán General de la Nueva España, Presidente de la Audiencia, i Chancillería Real que en ella reside, Visitador General de sus Tribunales, i Juez de residencia de tres Virreyes: i últimamente Obispo de la Santa Iglesia de Osma, en Madrid, en la oficina de Lucas de Bedmar, año 1671*.

HARO, Joseph de: *Descripción histórica a favor de la antigüedad de la santísima imagen de Santa María de Rocamador descubierta en el convento en el convento de Nuestra Señora del Carmen, de la antigua regular observancia, casa grande de Sevilla el día ocho de octubre de 1691 años, Lucas Martín de Hermosilla, Sevilla, 1691.*

LOAYSA, Juan de: *Memorias Sepulchrales de esta Santa Iglesia Patriarchal de Sevilla en Epitaphios, Capillas, Entierros y toda la noticia que se generó en este genero de Antigüedades, Sevilla, 1709.*

NARVÁEZ Y CARCAMO, Agustín (O.C.): *Sermon funebre, predicado en las solemnes exequias, que por cabo de Año de la muerte de... Josepha Manuela de Palafox y Cardona, fundadora y primera abadesa del... Convento de Santa Rosalia, de Madres Capuchinas de Sevilla, celebrò dicho Convento (...).* En Sevilla Por Juan Francisco de Blas, 1725.

PALAFOX Y CARDONA, Jaime de: *Carta pastoral de D. Jayme de Palafox y Cardona... Arçobispo de Sevilla... a todos sus... hijos los fieles de la Ciudad y Arçobispado (...), Écija, 1687*

PALAFOX Y CARDONA, Sor Josefa de: *Testamento de Sor Josepha Manuela de Palafox y Cardona..., Sevilla, 1724.*

PALAFOX Y MENDOZA, Juan de: *Cartas de la serafica y mistica Doctora Santa Teresa de Jesús (...) con notas del Ilustrisimo (...) Don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Osma.* En Zaragoza: Por Diego Dormir, 1658.

SAN BERNARDO, Fray Juan de: *Vida y milagros de Santa Rosalía.* En Sevilla: por Tomás Lopez de Haro, 1689.

TORRE FARFÁN, Fernando de la: *Fiestas de la S. Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de Sevilla, al Nuevo Culto del Señor Rey S. Fernando, Sevilla, 1671.*

Panfleto dedicado a Santa Rosalía patrona de Palermo. Sevilla, 1688.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

ACCASCINA, Maria: *I marchi delle argenterie e oreficerie Siciliane*, Trapani, 1976.

AMORES MARTÍNEZ, Francisco: “Culto y fiesta en torno al Santísimo Sacramento en los pueblos del Aljarafe de Sevilla (1550-1835)”, en *Actas del simposio Religiosidad y ceremonias en torno a la Eucaristía*, vol. 1, San Lorenzo del Escorial (Madrid), 2003.

- “La Colegiata de Olivares”, en *Arte Hispalense*, núm. 72, 2001, Sevilla, 2001.
- “Nuevos datos acerca de la obra de José Escobar y Manuel García de Santiago para la Colegiata de Olivares en el siglo XVIII”, en *Laboratorio de Arte*, número 12, Sevilla, 1999.

ANSÓN CALVO, M.A.: “Valor documental de las visitas pastorales para estudios de la Edad Moderna. El ejemplo de los pueblos del partido de Cariñena”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación del archiveros de la Iglesia en España. Memoria Ecclesiae*, número 14, La Rioja, 1997.

ARGAIZ, Gregorio de y FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo: *Vida de don Juan de Palafox*, Pamplona, 2000.

ASENJO BARBIERI, Francisco: *Biografías y Documentos sobre Música y Músicos españoles*, Legado Barbieri, volumen 1º, Edición, transcripción e introducción a cargo de EMILIO CASARES, Madrid, 1986.

ABBATE, Vincenzo: “Carro de triunfo con Apollo” en *Coralli talismán sacri e profani*, catálogo de la exposición *L'arte del corallo in Sicilia*, Trápani, 1986.

ALONSO DE LA SIERRA, Juan y Lorenzo...et alt.: *Guía artística de Cádiz y su provincia*, Cádiz, 2005.

ALONSO MORAL, Roberto: “Urna relicario” en catálogo de la exposición *Teatro de grandezas*, Junta de Andalucía, Granada, 2008.

ALONSO MORGADO, José: *Prelados sevillanos ó episcopologio de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla: con noticias biográficas de los señores Obispos Auxiliares y otros relacionados con esta Santa Iglesia...*, Tipografía de Agapito López, Sevilla, 1906.

- *Santoral hispalense, ó noticias históricas y biográficas de los Santos de esta Iglesia Metropolitana y Patriarcal, y de otros relacionados con ella...*, Tipografía de Agapito López, Sevilla, 1906.

- *Historia de Sevilla*, Sevilla, 1587.

AMADOR DE LOS RÍOS, José: *Sevilla pintoresca o Descripción de sus más célebres monumentos artísticos (...)*, Francisco Álvarez, Sevilla, 1844.

AMORES MARTÍNEZ, Francisco: “Las empresas artísticas del arzobispo ilustrado D. Alfonso de Llanes y Argüelles (1783-1795)”, en *Laboratorio de Arte*, núm.13, Sevilla, 2000.

ANGULO ÍÑIGUEZ, Diego: “Casa de Venerables Sacerdotes”, *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría*, 2ª época, núm. IV, Sevilla, 1976.

ARANDA BERNAL, Ana: “Monumento de Semana Santa”, en catálogo de la exposición *Domingo Martínez en la Estela de Murillo*, Sevilla, 2004.

ARANA DE VARFLORA, Fermín: *Compendio histórico descriptivo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Sevilla: Metrópoli de Andalucía*, Sevilla, 1844; reed. Barcelona, 1979.

ARENILLAS, Juan Antonio: *Del clasicismo al barroco. Arquitectura sevillana del siglo XVII*, Sevilla, 2005.

- “Busto relicario de Santa Rosalía” en catálogo de la exposición *La imagen reflejada. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007.

BAENA GALLÉ, José Manuel: *Exequias reales en la Catedral de Sevilla durante el siglo XVII*, Sevilla, 1992

BERNALES BALLESTEROS, Jorge: *Pedro Roldán: maestro de escultura, (1624-1699)*, Sevilla, 1973.

BONET CORREA, Antonio: *Andalucía barroca: arquitectura y urbanismo*, Barcelona, 1978.

CARCEL ORTÍ, M.: “Hacia un inventario de visitas pastorales en España de los siglos XVI-XX”, en *Actas del XIII Congreso de la Asociación del archiveros de la Iglesia en España, 199*, *Memoria Ecclesiae*, número 15, La Rioja, 1999.

CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario y ASENJO RUBIO, Eduardo (coord.): *Patronos y modelos en las relaciones entre Andalucía, Roma y el sur de Italia*, Málaga, 2012.

CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario, ASENJO RUBIO, Eduardo y CALDERÓN ROCA, Belén (coord.): *Creación artística y mecenazgo en el desarrollo cultural del Mediterráneo en la Edad Moderna*, Málaga, 2011.

CANDAU CHACÓN, M. L.: *El Clero rural de Sevilla en el siglo XVIII*, Sevilla, 1994.

- “La justicia eclesiástica en la Edad Moderna”, en *Andalucía en la Historia*, número 41, Huelva, 2013.

CANO NAVAS, M^a Luisa: *El Convento de San José del Carmen de Sevilla. Las Teresas. Estudio histórico-artístico*, Sevilla, 1984.

CARMONA MEDEIRO, Elena: “El Oratorio de San Feipe Neri en Córdoba. Aproximación histórica y análisis artístico”, en *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, número 3, Sevilla, 2010.

CARRASCO TERRIZA, Manuel...et alt.: *Guía artística de Huelva y su provincia*, Huelva, 2006.

CAVI, Sabina de: “Dibujar las artes aplicadas: dibujo técnico y de ornamentación en los talleres del Mediterráneo Ibérico en la era pre-industrial (siglos XVI-XIX)”, en *en Dibujo y ornamento: Trazas y dibujos de artes decorativas entre Portugal, España, Italia, Malta y Grecia*, Córdoba, 2013.

CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín: *Descripción artística de la ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1863.

CHILLÓN RAPOSO, David: “Terno de difuntos”, en catálogo de la exposición *Teatro de Grandezas*, Granada, 2007.

- “Patrocinio y mecenazgo arzobispal. La catedral de Sevilla a finales del siglo XVII”, en *Actas del XXV congreso de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España*, Roma, 2009.
- “Nuevas aportaciones sobre el Hospital de Venerables Sacerdotes de Sevilla”, en *Anuario de Historia de la Iglesia Andaluza*, número 3, Sevilla, 2010.
- “Don Jaime de Palafox y Cardona, arzobispo de Sevilla”, en *Isidorianum*, número 36, Sevilla, 2009.

CINTAS DEL BOT, Adelaida: *Iconografía del Rey San Fernando en la pintura de Sevilla*, Sevilla, 1991.

COLLANTES DE TERÁN, Francisco: *Los establecimientos de caridad de Sevilla, que se consideran como particulares: apuntes y memorias para su historia*, Sevilla, 1886, 2ª edición, Sevilla, 2009.

COLLANTES DE TERÁN, A., HERNÁNDEZ DÍAZ, J y SANCHO CORBACHO, A.: *Catálogo arqueológico y artístico de Sevilla y su provincia*, tomo IV, Sevilla, 1955.

CORRAL LAFUENTE, José Luis (coord.): *La Seo del Salvador*, Zaragoza, 2000.

CRUZ ISIDORO, Fernando: *Arquitectura sevillana del siglo XVII. Maestros mayores de la Catedral y del Concejo Hispalense*, Sevilla, 1997.

- “Leonardo de Figueroa como alarife de la catedral de Sevilla”, *Laboratorio de Arte*, núm.12, Sevilla, 1999.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, A.: “Documentos para la Historia del Sevilla y su antiguo reino (XVII). El arzobispo Palafox y los encuentros entre prebendados y colegiales de Maese Rodrigo”, en *Archivo Hispalense*, núm. 62/131, Sevilla, 1965.

FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro: *El Palacio Arzobispal de Sevilla*, Córdoba, 1997.

- “Algunas puntualizaciones sobre los Hospitales de los Venerables y de la Caridad”, *Laboratorio de Arte*, núm. 11, Universidad de Sevilla, 1998.
- “Pedro Romero (1638-1711), arquitecto del Barroco Sevillano”, en *Laboratorio de Arte*, número 23, Sevilla, 2011.

FALCÓN MÁRQUEZ, Teodoro, DOMÍNGUEZ DOMÍNGUEZ-ADAME, María, PINILLA PINILLA, Elisa: *Planos y dibujos del Archivo de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1982.

FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo: *Don Juan de Palafox: teoría y promoción de las artes*, Pamplona, 2000.

- “El mecenazgo artístico de Don Gaspar de Miranda y Argaiz, obispo de Pamplona”, en *Scripta Theologica*, volumen 16, fascículos 1-2, Navarra, 1984.
- *Iconografía de don Juan de Palafox. Imágenes para un hombre de Estado y de Iglesia*, Pamplona, 2002.

- “Patronos, proyectos y artistas durante los siglos del Barroco”, en *La catedral de Tudela*, Tudela, 2006.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, José: “Nuevas pinturas de Lucas Valdés”, en *Laboratorio de Arte*, Número 2, Sevilla, 1989.

- *Programas iconográficos de la pintura barroca sevillana del siglo XVII*, Sevilla, 1991.
- *Lucas Valdés (1661-1725)*, Sevilla, 2003.
- *La iglesia del hospital de los Venerables de Sevilla. La pintura al servicio de la ideología contrarreformista a fines del siglo XVII*, Madrid, 2004.
- “Monumento de la Semana Santa en la catedral de Sevilla”, en catalogo de la exposición *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007

FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde: *Patrimonio artístico de los conventos masculinos desamortizados en el siglo XVIII...*, Sevilla, 2008.

FERRER GARROFÉ, Paulina: *Bernardo Simón de Pineda. Arquitectura en madera*, Sevilla, 1982.

GABARDÓN DE LA BANDA, Antonio: *El Convento de los Terceros de Sevilla*, Sevilla, 1998.

GALÍ BOADELLA, Montserrat: *La catedral de Puebla en el arte y la historia*, México, 1999.

GARCÍA BERNAL, Jaime: “El ritual funerario de los arzobispos de Sevilla según los cuadernos manuscritos de los maestros de ceremonias de la catedral hispalense (siglos XVII-XVIII)”, en *Spania*, Sevilla, 2014.

- “Memoria funeral de los Austrias: “El discurso histórico y las noticias políticas en las exequias sevillanas de los siglos XVI y XVII”, en *Legado de Borgoña*, Sevilla, 2010.
- “Triunfos reales y teatros funerarios del Barroco andaluz: del ritual ciudadano al salón cortesano”, catálogo de la exposición *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007.

GARCÍA LEÓN, Gerardo: “Cáliz”, en catálogo de la exposición *La imagen reflejada. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007.

- “Triunfo de san José”, en catálogo de la exposición *La imagen reflejada. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007.
- “Puerta del Sagrario”, en catálogo de la exposición *La imagen reflejada. Andalucía espejo de Europa*, Cádiz, 2007.

GESTOSO Y PÉREZ, José: *Sevilla monumental y artística: historia y descripción de todos los edificios notables...*, Sevilla, [1890]; 2ª ed., Sevilla, 1984.

GIL-BERMEJO GARCÍA, J.: “El arzobispado de Sevilla en 1717”, *Archivo Hispalense*, núm. 68/209, Sevilla, 1985.

GUIFFRÈ, Maria: “Palermo, città murata dal XVI al XIX secolo”, en *Quaderno dell'istituto departamentale di architettura ed urbanistica di la Università di Catania*, número 8, Catania (Italia), 2

GÓMEZ DÍAZ-FRANZÓN, Ana María: *Guía histórico-artística de Sanlúcar*, Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), 1993; 2ª ed. 1999; 3ª ed. 2003.

GÓMEZ PIÑOL, Emilio: *La Iglesia Colegial del Salvador. Arte y sociedad en Sevilla (Siglos XIII al XIX)*, Sevilla, 2000.

GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix: *Noticia artística de todos los edificios públicos de esta muy noble ciudad de Sevilla*, Sevilla, 1844; reed. Sevilla, 1973.

GRANERO MARTÍN, Francisco: *El corral de los Olmos de Sevilla*, Sevilla, 1992.

GUILLÉN TORRALVA, Juan: “Don Juan de Loaysa, restaurador de la biblioteca”, en *Archivos de la Iglesia de Sevilla. Homenaje al archivero D. Pedro Rubio Merino*, Córdoba, 2006.

HALCÓN, Fátima; HERRERA, Francisco; RECIO, Álvaro: *El retablo barroco sevillano, Desde sus orígenes a la actualidad*, Sevilla, 2000.

HERNÁNDEZ NÚÑEZ, Juan Carlos: “El legado del presbítero José María Gómez Espinosa de los Monteros a la catedral de Sevilla en 1879”, en *Laboratorio de Arte*, número 22, Sevilla, 2010.

- “La realidad irreal de la documentación gráfica histórica”, en *PH Boletín*, número 25, Sevilla, 2005.
- “Transformaciones urbanas en Sevilla durante el siglo XVIII: El derribo del corral de los Olmos”, en *Archivo Hispalense*, número 232, Sevilla, 1993.
- “Noticias sobre el arco de San Miguel y de su derribo en el siglo XVIII”, en *Laboratorio de Arte*, número 6, Sevilla, 1993.

HERRERA GARCÍA, Francisco José: “De mármoles mixtos coloreados. El proyecto de un retablo mayor para la Capilla Real de Sevilla (1683-1694) y su debate internacional”, en *Laboratorio de Arte*, número 24, Sevilla, 2012.

- “Traza de retablo y reforma del presbiterio de la Capilla Real”, en catálogo de la exposición *Teatro de Grandezas*, Granada, 2007.

HERRERA, Francisco J.; QUILES, Fernando: “Nuevos datos sobre la vida y la obra de Leonardo de Figueroa”, en *Archivo Español de Arte*, núm. 259-269, Madrid, 1992.

IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier: “Entre Gaspar Serrano y Giovanni Battista Contini: La reforma Barroca del campanario de la catedral de Zaragoza”, en *Domenica Sutura*, número 22, Zaragoza, 2010.

LABARGA-GARCÍA, Fermín: “Mons. García Lahiguera y la Santa Escuela de Cristo”, en *Dadum*, Navarra, 2004.

LADERO FERNÁNDEZ, Carlos Luciano: “Semblanza de un arzobispo: Francisco Solís Folch y Cardona”, en *Anuario de la Iglesia Andaluza*, número 3, Sevilla, 2010.

- *Política eclesiástica y acción pastoral en el arzobispado de Sevilla a fines del Antiguo Régimen (1755-1799)*, Sevilla, 2013. Tesis doctoral inédita

LAGUNA PAÚL, Teresa: “Notas de pintura gótica sevillana. El testimonio de Lucas Valdés”, en *Laboratorio de Arte*, número 10, Sevilla, 1997.

LÓPEZ, Agapito (ed.): *Reglas y Estatutos de la Venerable Hermandad nuevamente fundada en esta Ciudad de Sevilla para el amparo, curación, y Hospicio de todos los Sacerdotes (...). Año de 1676*, Sevilla, 1912.

LÓPEZ, Tomás: *Diccionario geográfico de Andalucía: Sevilla*, Sevilla, 1989.

LORENZANA, Francisco Antonio: *Inventario de las reliquias y alhajas del Sagrario de la Catedral Primada*, Toledo, 1790.

LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración por Eugenio Llaguno y Amirola; ilustradas y acrecentadas con notas, adiciones y documentos por Juan Agustín Cean-Bermúdez*, Madrid, ed. facs. 1977.

LLEÓ CAÑAL, Vicente: *La fiesta del Corpus en Sevilla del siglo XVIII, en la Sevilla de las Luces*, Madrid, 1991.

- “El monumento de la catedral de Sevilla, durante el siglo XVI”, en *Archivo Hispalense*, núm.180, Sevilla, 1976.
- LLEÓ CAÑAL, Vicente: *Fiesta grande. El Corpus Chirsti en la historia de Sevilla*, Sevilla, 1980.

MARTÍN RIEGO, Manuel: *Diezmos eclesiásticos, rentas y gastos de la mesa arzobispal hispalense (1750-1800)*, Sevilla, 1990.

MARTÍN RIEGO, Manuel; RODA PEÑA, José: *El Oratorio de San Felipe Neri de Sevilla. Historia y patrimonio artístico*, Córdoba, 2004.

MATUTE Y GAVIRIA, Justino: *Adiciones y correcciones a los "Hijos de Sevilla"... de D. Fermín Arana de Valflora...*, Sevilla, 1886.

- *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla... que contienen las más principales memorias desde el año de 1701... hasta el de 1800*, Sevilla, 1887.
- *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes ó dignidad*, Sevilla, 1887.
- *Noticias relativas a la historia de Sevilla que no constan en sus anales: año de 1828*, Sevilla, 1886; edición facsímil Sevilla, 1992.

MELLINII, Gaetano: *La cappella del Crocifisso nel divioro de Monerreaale*, Palermo, 1907.

MENDOZA, Fernando: *La iglesia del Salvador de Sevilla, Biografía de una colegiata. Historia, arquitectura y restauración*, Sevilla, 2008.

MENENDEZ Y PELAYO, Marcelino: *Historia de los heterodoxos españoles*, Madrid, 1880.

MINGUEZ CORNELLES, Víctor Manuel, González Tornel, Pablo, CHIVA BELTRÁN, Juan y RODRÍGUEZ MOYA, María Inmaculada: *La fiesta barroca. Los Reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*, Castellón, 2004.

MONTES GONZÁLEZ, Francisco: “Traje de Seise, Festividad del Corpus Christi”, en catálogo de la exposición *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007.

MORALES, Alfredo J.: *La Capilla Real de Sevilla*, Sevilla 1979.

- “La ciudad del Renacimiento”, en *La arquitectura de nuestra ciudad*, Sevilla, 1981.
- “Las empresas artísticas del arzobispo Luis Salcedo y Azcona”, en *Homenaje al Profesor Hernández Díaz*, tomo 1, Sevilla, 1982.
- “Iconografía de la Capilla Real de Sevilla”, en *Archivo Hispalense*, núm. 221, Sevilla, 1989.
- “Un dibujo del monumento de la catedral de Sevilla por Lucas Valdés”, en *Laboratorio de Arte*, número 6, Sevilla, 1993.
- “Alonso Cano y la arquitectura sevillana”, en VV.AA: *Figuras e imágenes del Barroco. Estudios sobre el Barroco español y sobre la obra de Alonso Cano*, Madrid, 1999.
- “Leonardo de Figueroa y el Barroco polícromo en Sevilla”, en VV.AA: *Figuras e imágenes del Barroco. Estudios sobre el Barroco español y sobre la obra de Alonso Cano*, Madrid, 1999.

MORALES, Alfredo J.; SANZ, M^a Jesús; SERRERA, Juan M.; VALDIVIESO, Enrique: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Sevilla, 1981; 2^a ed. Sevilla, 2004.

MORALES MARTÍNEZ, Alfredo J., VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique: *Sevilla oculta: monasterios y conventos de clausura*, Sevilla, 1987.

MORALES PADRÓN, Francisco; VALDIVIESO GONZÁLEZ, Enrique; FERNÁNDEZ LÓPEZ, José; AYARRA JARNÉ, José Enrique; CHUECA GOITIA, Fernando: *Los Venerables*, Sevilla, 1991.

NATALE, Maria Concetta di: “S. Giuseppe” en *Coralli talismán sacri e profani*, en catálogo de la exposición *L'arte del corallo in Sicilia*, Trápani, 1986.

NAVARRETE PRIETO, Benito: “Murillo, Neve y Los Venerables, en catálogo de la exposición *Murillo y Justino de Neve. El arte de la amistad*, Sevilla, 2012.

OLIVER, Alberto, PLEGUEZUELO, Alfonso y SÁNCHEZ, José María: *Guía historico-artística de la Sierra de Aracena y Picos de Aroche*, Aracena (Huelva), 2004

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de Andalucía*, Sevilla, 1988.

PALOMERO PÁRAMO, Jesús M.: “La platería en la Catedral de Sevilla” en VV.AA.: *La Catedral de Sevilla*, Sevilla; 2ª ed. 1991.

PIAZZA, Stefano: *I marmi mischi delle chiese di Palermo*, Palermo, 1992.

- *I colori del barocco. Architettura e decorazione in marmi policromi*, Palermo 2007.
- “In guisa che, senza pennello sembrapure falta a pennello: il ruolo del disegno nelle decorazione in marmi policromi tra Napoli e Sicilia nel XVII secolo”, en *Dibujo y ornamento: Trazas y dibujos de artes decorativas entre Portugal, España, Italia, Malta y Grecia*, Córdoba, 2013.

PONZ, Antonio: *Viage de España*, Madrid, 1972.

PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ, Alfonso: “Un proyecto de Bernardo Simón de Pineda para el retablo mayor de la Capilla Real de Sevilla”, en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Tomo XLVII, Sevilla, 1981.

PLOU GASCÓN, Miguel: *Los Palafox en Aragón. Genealogía y datos biográficos*, Zaragoza, 2000.

PUEYO COLOMINA, P.; “Propuesta metodológica para el estudio de la visita pastoral” en *Actas del XIII Congreso de la Asociación del archiveros de la Iglesia en España*, 1997, Memoria Ecclesiae, núm. 15, La Rioja, 1999.

QUILES GARCÍA, Fernando: *Teatro de la gloria: El universo artístico de la catedral de Sevilla*, Sevilla, 2007.

RAMOS SUÁREZ, Manuel Antonio: *El colegio de la Encarnación de Marchena. De la Compañía de Jesús al colegio de Santa Isabel*, Marchena (Sevilla), 2008.

RINCÓN GARCÍA, Wifredo: *La Seo de Zaragoza*, Zaragoza, 1987

REVUELTA TUBINO, Matilde: *Inventario artístico de Toledo. La Catedral Primada*, volúmenes I y II, Madrid, 1989.

RITZLER, Remigium (O.F.M. Conv.) y SERFÍN, Pirminum (O.F.M. Conv.): *Hierarchia catholica medii et recentionis aevi*, Patavii (Padua), 1952, vol. V (1667-1730).

RIVAS CARMONA, Jesús: *Leonardo de Figueroa: una nueva visión de un viejo maestro*, Sevilla, 1994.

RIVERA RECIO, J.F.: *La Catedral de Toledo, museo de historia. I. Vestigios de la antigüedad grecorromana*, Toledo, 1950.

ROSA Y LÓPEZ, Simón de la: *Los seises de la catedral de Sevilla*, Sevilla, 1904.

RUGIERE TRICOLS, María Clara: *Paolo Amato. La corona e il serpente*, Palermo, 1983.

RUIZ, JULIAN: *Catálogo de los canónigos de la Santa Iglesia de Zaragoza*, vol. CVII, Zaragoza, 2005.

RODA PEÑA, José: “Costaleros de la custodia del Corpus Christi de Sevilla”, en catálogo de la exposición *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007.

ROMERO TORRES, José Luís: “Crucificado”, en catálogo de la exposición *Velázquez y Sevilla*, Sevilla, 1992.

ROMERO TORRES, José Luis: “La virgen de Belén”, en capítulo MARTÍNEZ MEDINA, Francisco Javier: “Expresividad y emoción en el arte de Alonso Cano”, en catálogo de la exposición VV.AA.: *IV Centenario de Alonso Cano, espiritualidad y modernidad artística*, Granada, 2001-2002

ROS, Carlos: *Los Arzobispos de Sevilla: luces y sombras en la sede hispalense*, Sevilla, 1986.

- *Historia de la Iglesia de Sevilla*, Sevilla, 1992.

- RODA PEÑA, J., *Hermandades Sacramentales de Sevilla*, Sevilla, 1996

ROTTHOFF, Petra y RUBIO MERINO, Pedro: *Inventario del Archivo de la Hermandad de los Venerables Sacerdotes y su Casa – Hospicio de San Pedro y San Fernando de Sevilla*, Sevilla, 1990

RUBIAL GARCÍA, Antonio: *La santidad controvertida*, México, 2001

RUBIO MERINO, Pedro: “Las visitas episcopales a los cabildos. Documentación en los archivos capitulares”, en *Memoria Ecclesiae XIV*, Oviedo, 1999.

SANCHO CORBACHO, Antonio: *Arquitectura barroca sevillana del siglo XVIII*, Madrid, 1952; 2ª ed. Madrid, 1984.

SANTOS MÁRQUEZ, Antonio Joaquín: “Diseño de la urna de San Fernando” (1) en catálogo de la exposición *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007.

- “Diseño de la urna de San Fernando” (2) en catálogo de la exposición *Fiesta y Simulacro*, Málaga, 2007.

SANZ SERRANO, M^a Jesús: *Orfebrería Barroca Sevilla*, Sevilla, 1976

- *Juan Laureano de Pina*, Sevilla, 1981.
- “Escultura y orfebrería panormitanas en Sevilla”, *Archivo Hispalense*, núm. 198, Sevilla, 1981.
- “La orfebrería en el monasterio de la la Encarnación de Osuna”, *Archivo Hispalense*, núm. 190, t. LXII, Sevilla, 1890
- “El Corpus en Sevilla a mediados del siglo XVI. Castillos y danzas”, *Laboratorio de Arte*, número 10, Sevilla, 1997.
- “Notas sobre el relicario de Felipe V de Francia y Juana de Borgoña de la Catedral de Sevilla”, *Goya*, número 229-230, Madrid, 1992.
- “El altar de plata de la catedral de Sevilla”, *Archivo de la Iglesia de Sevilla: Homenaje al archivero don Pedro Rubio Merino*, Sevilla, 2006
- “Carro triunfal”, en catálogo de la exposición *Teatro de Grandezas*, Granada, 2007.
- “El altar de plata de la Catedral de Sevilla”, en VV.AA: *Archivos de la Iglesia de Sevilla. Homenaje al archivero D. Pedro Rubio Merino*, Córdoba, 2006.

SERRERA, Juan Miguel: “Pintura y pintores del siglo XVI en la Catedral de Sevilla”, en VV.AA: *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1ªed. 1984, 2ª ed. 1991.

SERRERA, Juan Miguel, VALDIVIESO, Enrique: *Catálogo de pinturas del palacio arzobispal de Sevilla*, Sevilla, 1979.

TAYLOR, R.: “Juan Bautista Villalpando y Jerónimo de Prado: de la arquitectura práctica a la reconstrucción mística” en VV.AA: *Dios, arquitecto. J. B. Villalpando y el Templo de Salomón*, Madrid, 1991.

VALDIVIESO, Enrique: “La pintura en la Catedral de Sevilla. Siglos XVII al XX”, en VV.AA: *La Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1ª edición 1986, 2ª edición 1991.

- *Catálogo de las pinturas de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, 1978.

- *Pintura barroca sevillana*, Sevilla, 2003.

VV.AA: *Homenaje al señor D. Jerónimo Gil Álvarez-Troya, benemérito administrador del Hospicio de Venerables Sacerdotes de Sevilla, en el 250 aniversario de su administración*, Sevilla, 1946.

VV.AA: *Libro de reglas de la Hermandad del Rosario Nuestra Señora de Rocamador* (Facsímil), Sevilla, 1997.

VV.AA: *Archivos de la Iglesia de Sevilla. Homenaje al archivero D. Pedro Rubio Merino*, Córdoba, 2006.

VV.AA: *El mundo rural en la España moderna. VII Reunión científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Castilla- La Mancha, 2004.

VV.AA: *Guía artística de Sevilla y su provincia*, Sevilla, 1989.

VV.AA.: *Murillo y Justino de Neve. El arte de la amistad*, Sevilla, 2012.